



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

95

1815



Ateneu Barcelonès
Biblioteca

N.º 110669

Arm. 719

Est. III - 16



**FLORES
DE EL YERMO,
PASMO DE EGYPTO,
ASSOMBRO DE EL MUNDO,
SOL DE EL OCCIDENTE,
PORTENTO DE LA GRACIA,
VIDA, Y MILAGROS
DE EL GRANDE
SAN ANTONIO
ABAD.**

ESCRITA
*POR EL MAESTRO BLAS ANTONIO
DE CEBALLOS.*

CORREGIDA Y EMMENDADA
en esta última Impression.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela Martí Viuda,
en la Plaza de San Jayme. Año 1759.

R. 110669

PROLOGO

AL LECTOR.

LA admirable, y milagrosa Vida del Gran Padre San Antonio el Magno, Abad, Guia, y Maestro de los antiguos Monges, clarísimo Sol del Oriente, Principe de los Anacoretas de Egypto, y Padre de los Cenobiarcas, escribió San Atanasio, Obispo de Alexandria, y el Maximo Doctor San Geronymo, Casiodoro, Sozomeno, Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio, y Paladio, Obispo que fué de Capadocia, y el Santo Juan Casiano, y Basilio Santoro, y el Comendador de Barriano, Fray Amaro Falcón, cuya Vida de Latin traduxo en Lengua Castellana el Padre Maestro Fray Hernando Suarez, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, y el esclarecido Principe Juan Francisco Pico, Conde de la Mirandula, y el Doctor Don Alonso de Villagas, y el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Ilustre Compañia de Jesus, y Don Gaspar de la Figuera, Cavallero del Orden de San Jorge, y el Reverendísimo Don Joseph Navarro, Comendador de San Antonio de la Ciudad de Barcelona, y en nuestro siglo el muy docto Padre Juan Bolando, de la Compañia, y otros gravísimos Autores, de los quales he recopilado la Vida de nuestro Glorioso, y Santísimo Padre, ocupandome en esta Obra mas de ocho años, los ratos que me ha dado lugar la precisa tarea de mi exercicio, que à la verdad me ha costado mucho trabajo, estudio, y tiempo, y mas dificultad de lo que imaginè, quando di principio à esta Obra, movido solo de la devocion del Santo; y para comun edificacion, y consuelo de sus Devotos, he juntado en este volumen todos los sucessos que he podido adquirir, que pertenecen à su maravillosa Vida, y casos dignos de ser sabidos; los quales he hallado esparcidos en diferentes, y autenticos Libros, que solo en leerlos ha sido prolixa cosa de conferir, y hacer concepto, y eleccion de los sucessos, repartiendo en orden los Capítulos con claridad, verdad, y brevedad, que cierto requeria para sacar à luz esta Obra mas experiencia, espíritu, è ingenio, que el mio. Mas el consuelo que tengo para el delicado juicio, que quiere estílo gracioso, eloquencia su-

ve,

ve, sentencias profundas, y fertiles desengaños, es, el ser este Libro traslado de otros; y así, de mi talento no hay nada, que haga al caso en esta historia, en la qual, no tan solamente ha sido mi intento hacer narracion de la Vida de nuestro Padre San Antonio Abad, sino tambien referir al similitud de dicha Vida muchos exemplos, y las prodigiosas Vidas de sus mas principales Discipulos, para que con el dechado de sus heroicas virtudes, nos apliquemos perfectamente à servir à Nuestro Señor, y se conozca de la fuerte que homra aun en este destierro, à sus amigos, sin ser lugar de premio, sino de trabajo, y mérito; y que tal será el lugar que tiene dedicado para honrarlos, con el goce eterno de su Divina presencia: Y doy noticia del principio de la Sagrada Religion Antoniana, y fundacion de la Orden Militar de Cavalleros de San Antonio Abad, que afirma por cierto el Padre Presentado Fray Luis de Urreta, de la Ilustrissima Orden de Predicadores, que permanecen en los Reynos de Etiopia, y Tierras del Preste Juan de las Indias; y la Regla que observò nuestro Bienaventurado Padre, y sus Hijos, en los Desiertos de Egipto; y los prodigios, y milagros, que la Magestad Divina ha obrado por la intercession de su Siervo; y los Monasterios de Monges, que con el titulo de San Antonio, militan oy dia en diferentes Provincias de el Orbe; y las Sagradas Flores, que florecieron en aquel siglo en los Yermos de Egipto de Varones Santissimos; y el copioso fruto que han sacado muchas personas, por haver leído la Vida de el Sagrado San Antonio Abad.

Si acaso en esta Obra mi pluma en alguna cosa deslizare, confieso, como humilde hijo de la Santa Iglesia Romana, que me sujeto à su emmienda, y correccion; y al Lector prudente suplico, reciba mi voluntad, donde la erudicion faltare, y sea todo motivo para encomendarme al Señor de vivos, y muertos, à quien se den infinitas gracias, por los siglos de los siglos. Amen.

AVE MARIA.

APROBACION DEL Rmo. PADRE Fr. MANUEL
*de Guerra y Ribera , Doctór Theologo , y Cathedratico
de la Universidad de Salamanca , Predicador de Su
Magestad , y su Theologo , Examinador , y Theologo de
la Nunciatura , Examinador Synodal de este Arzobis-
pado , y Ministro Provincial del Orden de la Santissima
Trinidad , Redempcion de Cautivos , de la Provincia
de Castilla , Leon , y Navarra.*

TENEMOS à Antonio Cortesano , y trasladado de los Desiertos de
Egypto à este grande Teatro , no para transformar la Corte en
Desierto , sino para poblarla de mas virtudes , que el concurso la em-
baraza de viviente.

Fue Antonio el primero , que con su exemplo dexò desiertas las
Ciudades ; para hacer Ciudades à los Desiertos. Poblò las dilatadas
campanas de Egypto , de tantas virtudes como Monges , haciendo
en sus bastos arenales , que naciesen milagros donde solo nacia
basiliscos ; y enmendando lo adusto de su color , y terreno , hizo
que si el Sol material los obscurecia los cuerpos , su luz espiritual los
blanqueasse los animos. .

La ponderacion de la fecunda tierra , que mirò Lot al dividirse
de Abraham , (a) fue vaticinio à la transformacion de Antonio. Mi-
raba à Egypto como Paraíso : *Sicut Paradisus Domini , & sicut
Ægyptus* , y solo pudo merecer este grande nombre su Pueblo bar-
baro , quando hospedò à Christo fugitivo , y quando le habitò An-
tonio ; pues entre tanta supersticion irreligiosa , plantò el arbol sagra-
do de la vida.

De este grande Patriarchâ del desengaño , tenemos mas admira-
ciones , que leyes ; mas exemplos , que escritos , haviendolos obscu-
recido , o el tiempo con sus largos años , o con sus naturales olvidos.
Tanto debió su memoria en su siglo , que el grande Atanasio escri-
vió un insigne Libro de su vida , (b) con un Sermon de Antonio.

¶ 3

San

(a) *Gen. 13. v. 10.* (b) *Atan. in Vit. Anton. à cap. 16. usque ad 20.*

San Geronymo dice , (c) haver escrito Antonio siete Epistolas à diversos Monasterios. Estas olvidadas muchos siglos , con injuria de la comun usura , las traduxo de Griego en Latin Valerio de Sarasio ; (d) pero *sinistris avibus* , y con poco dichosa felicidad ; y en nuestro tiempo las ilustrò con estudiosas notas el eruditísimo Vivar , à cuyos desvelos debe Antonio sus mayores luces.

Para desagravio de esta bien nacida queixa , corta este dichoso Autor su pluma , y hace Español à Antonio , para que pàsse su luz , como de Sol , desde el Oriente de Egypto , al Occidente de nuestro Emisferio. Gloríese Egypto de tener las siete bocas de el Nilo , que en turbias avenidas le llena de mas fecundidades , que pudiera el Cielo con las lagrimas de sus nubes , que oy se trasladan en los conductos de esta devota pluma sus cristales ; y conduciendo el Nilo de Antonio à España , con sus siete bocas , à que aluden sus siete Epistolas , le fecunda con sus virtudes.

Su Vida està escrita con todos los preceptos que pide el fin de las Vidas de los Santos , à distincion de las Vidas de los Heroes , que estas se escriven para enseñar à dominar Provincias , y aquellas para dominar pasiones. El pretendido fin de esta Vida , es , proponer un hermoso espejo , donde todos se miren ; el hermoso se adelante , y el feo se enmiende. Donde se mire Antonio vivo , y muerto ; muerto para el respeto , y vivo para la doctrina , donde se mire siempre vi- viendo , porque siempre se verá enseñando.

Debe rendirle al Autor repetidas gracias por su estudio , la devocion , y la curiosidad ; pues aunque Santo tan insigne , ha ocupado con su veneracion todas las mentes ; no ha gozado de tantos Panegyristas , como merecian sus altísimas virtudes. Este Autor puede equivaler à muchos , y merece la luz comun , para pública utilidad , por no tener cosa contra Dogmas , costumbres , ni políticas ; antes bien utilísimos exemplos , y documentos , para encender à lo Divino , y moderar lo Humano. Así lo siento , sujetando mi dictamen à mejor. En este Convento de la Santísima Trinidad , Redempcion de Cautivos. Madrid , y Julio à 30. de 1685.

Fr. Manuel de Guerra y Ribera.

LICEN-

(c) Hieron. de Scriptor. Eccles. (d) Saraf. Epist. Antonio Vivar, lib. 3. de Veteri Monach. à cap. 1. usq. ad 3. latè, & eruditè.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Pedro Gregorio, y Antillòn, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se imprima el Libro, intitulado: *Flores de los Terminos de Egipto, y Vida de San Antonio Abad*, escrito por el Maestro Blas Antonio de Ceballos, Hermano del Tercer Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco. Atento, que de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dado en la Villa de Madrid à 7. de Agosto de 1685.

Don Pedro Gregorio, y Antillòn.

Por su mandado,

Jacinto de Vera.

APROBACION DEL Rmo. PADRE Fr. JOSEPH
de Villava , Predicador de el Real Convento de Nues-
tra Señora de Atocha , de la gravissima Orden de Pre-
dicadores.

A Instancia del Maestro Blas Antonio de Ceballos , he visto este Libro , intitulado : *Flores de los Yermos de Egipto , y Vida de San Antonio Abad , &c.* Y en todo el hallo vivificado lo que el funesto tumulto del olvido de tan prolongado tiempo , trae consigo. Solo deseo inquirirle , quando , ò como adquirió tantas , y tan individuales noticias del glorioso San Antonio , y de su Religion Sagrada. Fuè acafo en tiempo , que asistiendo à la Persona Real , entre lo bullicioso de Palacio , se ceñia à escribir tan realzados conceptos , con estilo tan sin profana aceptacion ; tan puntual en la noticia de los textos , tan sólido en los elogios del Santo , que induce à devocion al mas indevoto espiritu. Puede ser ; pero es dificultoso , y casi imposible , y no menos parece el tiempo de la educacion de los niños ; pues por ser tantos , apenas le dan lugar al cumplimiento de sus santos exercicios , que como à Padre Espiritual , me consta ser muchos , y muy continuos ; y de estos , y de su fervoroso zelo , y devocion al Santo , será sin duda el parto de esta tan devota Historia. Por San Juan cap. 7. vers. 15. preguntandole al Salvador del Mundo : *Quomodo litteras scit cum non didicerit ?* Respondió : *Mea doctrina non est mea.* Hugo Cardenal : *Non est mei hominis , sed mei Dei.* En su modo , hallo esta Obra ser parto de sus santos exercicios , y efecto de la grandissima devocion , que al glorioso San Antonio tiene el Autor ; y yendo fundada en vasa tan firme , servirá de mucha utilidad espiritual , y aumento à la devocion del Santo , si se da à la Estampa , que es la facultad que pide. Dada en Madrid , en el Real Convento de Nuestra Señora de Atocha , Agosto à 9. de 1685.

Fr. Joseph de Villava.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. LUIS
de Ibarra, Doctor, y Cathedratico de Prima de Escritura de la Universidad de Toledo, Examinador Synodal de el Arzobispado, Predicador de Su Magestad, y Prior de los Conventos de Toledo, y Madrid, de el Orden de Nuestra Señora del Carmen de Observancia, &c.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto el Libro que ha compuesto el Maestro Blas Antonio de Ceballos, Hermano del Orden Tercero del Seraphin Francisco, su titulo: *Flowers de los Termos de Egypto, Vida, y Milagros del Gran Padre San Antonio Abad, origen de la Religion Antoniana*; y solo me queda que admirar la comprehension del Autor, congerie de especies, y noticias de historia, que solo pedia una edad su adquisicion; y siendo su continuada ~~raza~~ *raza* los documentos pueriles, sin faltar à este exercicio, experimentarle tan practico en lo historico, no es menos maravilla, como la que causò à los Aulicos del Palacio de Saùl, ver à David, su profession de Pastor, y tan experto en la Milicia, que no distinguian si toda su edad se viò empleada en el cayado, ò todo su vivir embebido en el acero. La Vara, que obrò prodigios en Egypto, fuè admiracion del Tyrano; porque siendo quadrada (como siente el Abulense) en cada plano tenia una letra, y causò pasmo, que siendo Vara para corregir, y enseñar, tuviesse à todas luces letras que manifestar. Es tan util el assumpto de la Obra, como necessario; pues siendo la Vida del Anacoreta insigne su objeto, carecer la Christiandad de sus individuales noticias, y portentos, era agraviar el desseo de la piedad: Por esso Judith pasó en la Tienda de Campaña de Holofernes (haviendo tenido valor de

de atravesar por las huestes enemigas) que havia de salir à la fuente , cumpliendo en sus aguas la Israelitica costumbre: que aunque en sus corrientes cristalinas indicaba de la fuente lo perenne , tener individuaciones de el origen , era cumplir su deseo. Afirma Seneca , que deseando Nerón saber el origen del Rio Nilo , embió Exploradores : siguiendo agua arriba la corriente , hallaron en el profundo dos crecidas piedras , y con mas bullicio las aguas ; y reconociendo los Legados la arduidad de la empresa , zelaron la prosecucion iniciada , siendo sentimiento del Principe , que no huviese quien diese noticias del sitio originario de tan abundante corriente. En esta Obra sacia el Autor nuestro anhelo , pues ni le queda mas que investigar al deseo , ni à la noticia que participar. No contiene cosa contra nuestra Santa Fè , es de mucha utilidad para alentar los espiritus à la poblacion del Desierto , que aunque en si represente horrorosa , este escrito con su estilo , la persuade suave. Deseñese dar las gracias à su Autor , y la licencia , para que la Prensa estampe su acierto. Este es mi sentir, Salvo , &c.
Carmen , Noviembre 2. de 1685.

Fr. Luis de Ibarra.

LICEN-

LICENCIA DE EL CONSEJO.

DOn Juan de Peñuelas Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, y de Gobierno de el Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de el se ha concedido licencia à Maria Angela Marti, Impressora en la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender en papel fino, el Libro intitulado : *Flores de el Termo, Pasmo de Egypto, Assombro de el Mundo, Sol de el Occidente, Portento de la Gracia, Vida, y Milagros de el Grande San Antonio Abad*, su Autor el Maestro Blas Antonio de Ceballos, con que la dicha reimpresion se haga por el impresso firmado, y rubricado de mi mano, que sirve de original, y que antes que se venda se trayga al Consejo junto con el, y Certificacion de el Corrector, de estarlo conforme à el, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpresion lo dispuesto por Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste doy esta Certificacion en Madrid à veinte y tres de Junio de mil setecientos cinquenta y ocho.

Don Juan de Peñuelas.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.8. col.1. lin.26. hijo, lee hijos. Pag.36. col.1. lin.18. populas, lee populosas. Pag.144. col. 2. lin.5. Nuestro, lee Nuestro. Pag. y col. dicha lin.26. carges, lee cargas. Pag. 200. col.1. lin. 9. trazo, lee traxo. Pag.295. col.1. lin.12. hablan, lee hallan.

El Libro, intitulado : *Flores de el Termo, Vida de San Antonio Abad*, fu Autor el P. Fr. Blas Antonio de Ceballos, corresponde al antiguo impreso que sirve de original, salvas las erratas de estas fee, en cuya certificacion doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte de Diciembre de mil setecientos cinquenta y ocho.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. Gen. por S. Mag.

DOn Juan de Peñuelas Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, y de Gobierno de el Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que havindose visto por los Señores de el, el Libro intitulado: *Flores de el Termo, Vida de San Antonio Abad*, su Autor Fr. Blas Antonio de Ceballos, que ha sido reimpresso con licencia concedida à Maria Angela Marti, Impressora en la Ciudad de Barcelona, le tassaron à seys maravedis cada pliego, el parece tiene quarenta y cinco, que à dicho respecto importa doscientos y setenta maravedis de vellón, à cuyo precio, y no à mas mandaron se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste la firmo en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos cinquenta y ocho.

Don Juan de Peñuelas.

DE

DE DON ANTONIO ZAMORA.

SONETO.

BLas Antonio, de Antonio peregrino,
Oy la Vida eterniza en la memoria;
Y si pudiera ser mayor su gloria,
Esta gloria le hiciera mas Divino.

Nauta rompe immortal nuevo camino;
Cateando la doctrina con la historia;
Para cuyo blason, cuya victoria,
Fauces duplicara bronce ladino.

No en tanto empeño de arrogancia suma;
Liquidando la cera, diò la llama
A cadaver de arder Urna de espumas;

Pero buelve tu Nombre, que oy se aclama;
Pues cierta va la Fama de una Pluma,
Que ser pudiera Pluma de la Fama.

DE DON PEDRO PEREZ,
Abogado de los Reales Consejos.

DECIMA.

EN ti el Arte de Escribir
Es mas que hacer letra diestra;
Digalo tu Libro, muestra
En que no hay que corregir;
Sin animo de lucir
Imitas lo natural;
Pero con doctrina igual
Le reglas, por tantos modos;
Que es fuerza confiescen todos
Ser tu escrito magistral.

PRO-

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

*EN QUE SE REFIERE DONDE ESTA SITUADA
la Provincia de Egypto, y la Patria, Padres, y feliz
nacimiento de San Antonio.*



TODOS los Escritores Sagrados nos enseñan, que en escribir las Vidas de los Siervos de Dios, que tan de veras menospreciaron el Mundo, no hemos de hacer caudal de las cosas que dexaron, por vivir con mas perfeccion; ni hemos de proceder conforme à las leyes del Mundo, mirando à la nobleza de los padres, y parientes, mostrando las hazañas antiguas de sus antepassados, y descubriendo la antigüedad de los Solares; porque el que considerare, que descendamos de Adan, y Eva, padres universales de todos, figuese, que todas las divisiones de el Mundo son invenciones suyas, y que pereceràn tan presto, quanto es flaco el fundamento en que se apoyan.

Pero aunque es verdad esto,

me parece que conviene, para noticia, y consuelo de el devoto Lector, escribir el claro origen de nuestro gran Padre San Antonio Abad. Y porque en el discurso de esta Hittoria se ha de hacer muchas veces mencion de los Lugares de Egypto, y de la Thebayda, no serà despropósito referir, aunque de passo, sus grandezas, y en què parte de el Mundo tiene su asiento.

La Provincia de Egypto està situada, segun dice Plinio, en el Asia Mayor, y muy conjunta con el Oriente, y ultima Region del Africa; divide se en dos partes: Una se llama la Inferior Egypto, en la qual està fundada la gran Ciudad de Alexandria: La otra es la Superior Egypto, donde fuè la antigua, y grande Ciudad de Babylonia, y la famosa Ciudad de Thebas, cuya

A

ccc-

cerca tenia cien puertas; y por ser esta Ciudad tan principal, se llamó toda aquella Region Thebayda, la qual se estiende à la parte del Medio-dia, y confina con la Etyopia; pero no està tan junta, que no haya entre la Thebayda, y la Etyopia grandes Montes, y Desiertos, de casi veinte dias de camino; porque esto tiene Egypto, que para passar à otra Provincia, ò està en medio la mar, ò grandes despoblados, y arenales; y aunque es comun à toda aquella tierra tener muchos Montes, y Desiertos, los mayores que hay, y de menos comodidad para la vida humana, son los que estan entre Etyopia, y la Superior Thebayda; porque el calor es excesivo, y la tierra toda es arenosa, con unos pequeños Valles, y Cerros; de los quales escribe el Maestro Suarez, (a) que morò lo mas de su vida nuestro Padre San Antonio.

Y que es de advertir ser incierto, lo que muchos han dicho, engañados por la ignorancia de los Lugares, juzgando, que los Santos Hermitaños havian hecho su habitacion en amenos prados, donde havia todo genero de arboles, de graciosa sombra, y provechosas frutas, y donde havia frescas aguas, y saludable Cielo; porque los Desiertos de Egypto,

donde habitaron los Santos Hermitaños, son todos esteriles, y calidísimos, que solo su vista espanta; pero tambien refiere, que hay algunos Montes, principalmente los que estan en las margenes del rio Nilo, ò no muy distante de èl, que tienen fuentes, y arboledas, y alguna mas comodidad para morar en ellos.

Esto que escribe este Autor, es tocante à los Desiertos; pero no en quanto à que se presume, que toda la tierra de Egypto, generalmente es estéril, y falta de agua; porque si lo fuera, no huviera en ella veinte mil Ciudades pobladas, que dice Plinio, que havia en su tiempo. Mas dexando las noticias antiguas, concluirè esta narracion, con las que en nuestro figlo nos da, como testigo de vista, el Padre Fr. Antonio del Castillo, (b) y dize: Que caminando para Jerusalem, passò por Egypto, donde viò grandes Desiertos, y Montes de arenas, tan altos como Montañas, que un dia se mudan à una parte, y otras veces à otra, segun la continuacion de los vientos; y viò algunas palmas muy altas, que estaban cubiertas de arena, que no se les veia sino los pimpollos de las hojas: y que desde la Ciudad de Roseto, caminò trescientas millas, por la ribera arriba del

(a) *Historia Antoniana*, c.4. f.3.
P. Fr. Antonio del Cast. c.3. f.117.

(b) *Viage de la Tierra Santa*, del

del rio Nilo, hasta la Superior Thebayda, ò el Gran Cayro, y viò muchos Prados, y Valles, y gran numero de aves, diferentes, y estrañas de las que se ven en las Regiones de Europa; y que por aquella parte de Egypto, es la tierra muy llana, y delcytosa cosa el camino por ella; porque se ven à un lado, y à otro del rio muchas, y grandes Poblaciones, y arboledas, y altísimas palmas, y cañas dulces, de las quales se hace excelentísima azucar; y es tanta, que toda la que se gasta en Turquía, se lleva de Egypto; y que la causa de haver tantas cañas, es el ser aquella Region muy cálida, porque no llueve en ella, sino raras veces, aunque esta falta la suple el rio Nilo; pues lleva tanta agua, que con ella riegan casi toda aquella tierra; y así, es tan fértil, que tiene quantos frutos se pueden desear; salvo de dos cosas carece, que es de vino, y aceyte; de todo lo demás hay en abundancia: su fertilidad proviene, de que el Nilo todos los años crece por el mes de Junio, è inunda toda la tierra; con esto, y con los rocíos, que caen por las noches, se conserva de genero aquella tierra, que no necesita de mas lluvias para la cosecha de los frutos.

En quanto à las Poblaciones, viò en la Thebayda el Gran Cay-

ro, Corte de los Soldanes, Ciudad muy ilustre, y de increíble grandeza, torres, chapiteles, y copiosísimos, y ricos tratos, le dixeron que tenia sesenta puertas, y quarenta mil Mezquitas, entre grandes, y pequeñas, y quarenta mil calles, y algunas, que tienen de largo mas de legua y media; y le afirmaron por cosa cierta, que tenia por moradores quatro millones de personas; y que si Nuestro Señor no proveyera de embiar de tres en tres años à aquella Ciudad, y su Provincia unos contagios pestilentes, no cupieran ya los Turcos, y Moros, que poseen dicha Ciudad, en el Mundo.

Y para significar su grandeza, dicen un proverbio, que si el Mundo se despoblasse, bastaria el Cayro à poblarle; y que si el Cayro se despoblasse, que era menester todos los vivientes del Orbe, para su reedificacion.

En esta Ciudad (c) hay en diferentes casas unos grandes hornos, con muchos apartamentos, en los quales, en cierto tiempo del año, echan tres, ò quatro mil huevos de gallinas, y ansarones, y otras aves, y los cubren de estiércol, y luego los ponen brasas encendidas, segun la proporcion de el horno, y con el calor se empollan los huevos, y se crían pollos, sin que las madres

A 2

los.

(c) *Historia de la Peregrinacion de el Hijo de Dios, cap. I. fol. 95.*

cerca tenia cien puertas ; y por ser esta Ciudad tan principal , se llamó toda aquella Region Thebayda , la qual se estiende à la parte del Medio-dia , y confina con la Etyopia ; pero no està tan junta , que no haya entre la Thebayda , y la Etyopia grandes Montes , y Desiertos , de casi veinte dias de camino ; porque esto tiene Egypto , que para passar à otra Provincia , ò està en medio la mar , ò grandes despoblados , y arenales ; y aunque es comun à toda aquella tierra tener muchos Montes , y Desiertos , los mayores que hay , y de menos comodidad para la vida humana , son los que estan entre Etyopia , y la Superior Thebayda ; porque el calor es excesivo , y la tierra toda es arenosa , con unos pequeños Valles , y Cerros ; de los quales escribe el Maestro Suarez , (a) que morò lo mas de su vida nuestro Padre San Antonio.

Y que es de advertir ser incierto , lo que muchos han dicho , engañados por la ignorancia de los Lugares , juzgando , que los Santos Hermitaños havian hecho su habitacion en amenos prados , donde havia todo genero de arboles , de graciosa sombra , y provechosas frutas , y donde havia frescas aguas , y saludable Cielo ; porque los Desiertos de Egypto ,

donde habitaron los Santos Hermitaños , son todos esteriles , y calidísimos , que solo su vista espanta ; pero tambien refiere , que hay algunos Montes , principalmente los que estan en las margenes del rio Nilo , ò no muy distante de èl , que tienen fuentes , y arboledas , y alguna mas comodidad para morar en ellos.

Esto que escribe este Autor , es tocante à los Desiertos ; pero no en quanto à que se presume , que toda la tierra de Egypto , generalmente es estéril , y falta de agua ; porque si lo fuera , no huviera en ella veinte mil Ciudades pobladas , que dice Plinio , que havia en su tiempo. Mas dexando las noticias antiguas , concluirè esta narracion , con las que en nuestro siglo nos da , como testigo de vista , el Padre Fr. Antonio del Castillo , (b) y dice : Que caminando para Jerusalem , passò por Egypto , donde viò grandes Desiertos , y Montes de arenas , tan altos como Montañas , que un dia se mudan à una parte , y otras veces à otra , segun la continuacion de los vientos ; y viò algunas palmas muy altas , que estaban cubiertas de arena , que no se les veia sino los pimpollos de las hojas : y que desde la Ciudad de Roseto , caminò trescientas millas , por la ribera arriba del

(a) *Historia Antoniana*, c.4. f.3.
P. Fr. Antonio del Cast. c.3. f.117.

(b) *Viage de la Tierra Santa*, del

del rio Nilo, hasta la Superior Thebayda, ò el Gran Cayro, y viò muchos Prados, y Valles, y gran numero de aves, diferentes, y estrañas de las que se ven en las Regiones de Europa; y que por aquella parte de Egipto, es la tierra muy llana, y delcytosa cosa el camino por ella; porque se ven à un lado, y à otro del rio muchas, y grandes. Poblaciones, y arboledas, y altísimas palmas, y cañas dulces, de las quales se hace excelentísima azucar; y es tanta, que toda la que se gasta en Turquía, se lleva de Egipto; y que la causa de haver tantas cañas, es el ser aquella Region muy cálida, porque no llueve en ella, sino raras veces, aunque esta falta la suple el rio Nilo; pues lleva tanta agua, que con ella riegan casi toda aquella tierra; y así, es tan fertil, que tiene quantos frutos se pueden desear; salvo de dos cosas carece, que es de vino, y aceyte; de todo lo demás hay en abundancia: su fertilidad proviene, de que el Nilo todos los años crece por el mes de Junio, è inunda toda la tierra; con esto, y con los rocíos, que caen por las noches, se conserva de genero aquella tierra, que no necesita de mas lluvias para la cosecha de los frutos.

En quanto à las Poblaciones, viò en la Thebayda el Gran Cay-

ro, Corte de los Soldanes, Ciudad muy ilustre, y de increíble grandeza, torres, chapiteles, y copiosísimos, y ricos tratos, le dixerón que tenia sesenta puertas, y quarenta mil Mezquitas, entre grandes, y pequeñas, y quarenta mil calles, y algunas, que tienen de largo mas de legua y media; y le afirmaron por cosa cierta, que tenia por moradores quatro millones de personas; y que si Nuestro Señor no proveyera de embiar de tres en tres años à aquella Ciudad, y su Provincia unos contagios pestilentes, no cupieran ya los Turcos, y Moros, que poseen dicha Ciudad, en el Mundo.

Y para significar su grandeza, dicen un proverbio, que si el Mundo se despoblasse, bastaria el Cayro à poblarle; y que si el Cayro se despoblasse, que era menester todos los videntes del Orbe, para su reedificacion.

En esta Ciudad (c) hay en diferentes casas unos grandes hornos, con muchos apartamientos, en los quales, en cierto tiempo del año, echan tres, ò quatro mil huevos de gallinas, y ansarones, y otras aves, y los cubren de estiércol, y luego los ponen brasas encendidas, segun la proporcion de el horno, y con el calor se empollan los huevos, y se crian pollos, sin que las madres

A 2 los.

(c) *Historia de la Peregrinacion de el Hijo de Dios, cap. I. fol. 95.*

los cubran; los quales pastorean en sus praderas, como si fuera manada de ganado; y salen tan domesticos, que siguen à los que los guardan, como si fueran sus madres. Junto al Cayro està la Viña tan nombrada del Balsamo; cuya virtud medicinal, y precioso licor que tiene, no se halla en otra parte del Mundo, ni tan bueno, como el que se cria en Egipto; porque lo que se halla en algunas Provincias de nuestras Indias Occidentales, es de diferente especie, ò especies, y no de tanto valor, ni tan oloroso, y suave. Esta Viña del Balsamo, será como una aranzada de Viña; la tierra es blanca, y el arbol que lo lleva llega à ser tan alto, como un hombre de mediana estatura; y por esto hay Autores, que lo cuentan entre las yervas odoríferas; en las ramas, y hojas se parece al lentisco, aunque son mas blancas, y las tiene todo el año, como la encina, ò el olivo: tiene la cepa el color bermejo, como de fuego; la flor, raíz, y hojas aprovechan para muchas cosas; podase con cuchillo de piedra, ò de hueso, porque es dañoso el cortarlo con hierro; labrase al modo de las Viñas, y están puestas las cepas por su orden; las ramas son como sarmientos de dos varas: tiene el tacto áspero, y la simiente sabor de vi-

no; para cogerlo, cortan las ramas de la cepa, quando mas fuerza tiene el calor del Sol, que es por los Caniculares; y bueltos àcia el Sol, abren la corteza à modo de sangria, y luego destila por la rotura una gota lucida, transparente, y olorosa, y gota à gota va saliendo de entre la corteza, y mastil; y en ninguna manera sale esta gota, fino es à vista del Sol; y es tan eficaz la virtud de este precioso Balsamo, que si cae alguna gota en la mano, ò en otra parte del cuerpo, le penetra, exalando un suavísimo, y maravilloso olor. Esta Viña se cultiva por manos de Christianos; porque si otro alguno la labra, se tiene ya por experiencia, que no da el licor tan bueno, ni de tan gran valor: hay grandes engaños en el Balsamo, porque lo contrahacen; y para conocerlo, dice Don Pedro Gomez Durán, (d) que es claro, y de subidísimo olor; porque si es espeso, ò roxo, ò obscuro, es falso, y si echan una gota en la mano, y la ponen al Sol, es tanto el calor que tiene, que no se puede sufrir; y si le echan en agua clara, se hunde como azogue hasta el suelo, y aunque le rebuelvan, no se enturbia; y si el vaso es de plata, se pone de color de leche.

Esta Viña se riega con el agua de una milagrosa fuente, que està
alli

(d) *En su Historia de la Peregrinación del Hijo de Dios, c.1. fol.91i*

alli junto, en la qual Nuestra Señora solia labar la ropa del Niño Jesus, quando estuvo en Egypto: cosa, que los Moros confiesan, y experimentan su eficaz virtud; porque si la riegan con otra agua, no da fruto. (e)

Mas dexando las otras cosas, que los Autores citados dicen en alabanza de Egypto, tambien en las Sagradas Letras se hace muchas veces mencion de esta tierra; y se dice, que en ella estuvo el Patriarca Joseph, engrandecido de Pharaon, y que anduvo quatrocientos y treinta años peregrinando, y cautivo el Pueblo de Israel, sujeto al Imperio, y mando de los Pharaones, y que alli obrò Dios por sus siervos, Moyse, y Aaron, grandes maravillas; y la mayor de todas, como dice San Matheo, San Ambrosio, (f) San Cyrilo Alexandrino, San Anselmo, y Nicephoro, que la eligiesse Nuestro Señor para su retiro, donde morò siete años, en compañía de su Santísima Madre, y su adoptivo Padre, el glorioso Patriarcha San Joseph, y despues que bolvió à Jerusalem, y padeciò muerte de Cruz, y refucitò, y por su propia virtud subió à los Cielos; ya se sabe, que se dividieron los San-

tos Apostoles por todas las partes del Mundo, à predicar el Sagrado Evangelio, y le tocò por suerte à San Marcos predicar en Egypto, (g) donde fuè el primero, que desterrò las supersticiosas costumbres de los Gentiles, y les diò luz, à los que estaban à la sombra de la muerte, y carecian de el conocimiento de el verdadero Dios, y estableciò la Christianidad en aquella Provincia, y en particular en las Ciudades, y Pueblos, que estan entre Alexandria, y la Superior Thebayda; en cuya jurisdiccion havia una Villa, llamada Cpmā, la qual fuè dicha Patria de Beabex, que así se llamaba el padre de Antonio. (h) Era noble, virtuoso; y lo que mas importa, Catholico Christiano. Siendo ya mancebo, y de gentil parecer, andaba temeroso de los tropiezos, que tiene la juventud, ò para despenarse, ò à lo menos, para disponerse à caer; y tanto le venciò este honesto miedo, que para librarse de el, se casò en Egypto con una noble doncella, llamada Eguita, la qual era natural, y nacida en Italia, en el Señorío de Genova, è hija legitima de los Condes Vinsiliense, y el haver venido à parar esta Señora à la Villa de

A 3

Co-

(e) *El Padre Juan Eusebio de la Compañia de Jesus, en el lib. 3. de Maravillas de la Naturaleza, fol. 28.* (f) *D. Amb. de Instit. Vir. cap. 139.* Cyril. in *Isai.* Anselm. in *cap. 2.* Niceph. lib. 10. c. 30. (g) *Flos Sanctor. de Ribadeneyr. fol. 136.* (h) *Histor. Ant. cap. 10. fol. 11.*

Coma, estando tan distante de su Patria, fuè el caso, que habiendo salido un dia de la Ciudad de Genova, acompañada de sus Damas, Doncellas, y Criados, para cumplir cierta promesa, que havia ofrecido hacer en un Santo Templo, que estaba fundado casi à la orilla del mar, se sucedió, que andando divertida por su ribera, impensadamente fuè assaltada de unos Baxeles de Corsarios de Egypto; y sin ser bastantes sus lagrimas, lamentos, y suplicas, la llevaron cautiva, y la vendieron por esclava à una Señora viuda, que aunque Gentil, era muy noble en sus acciones, que moraba en la Villa de Coma: y Beabex, sabiendo la calidad de Eguita, aficionado de su honesto proceder, y peregrina hermosura, se la pidió à la Ama por Esposa; y habiendose efectuado el matrimonio, vivieron muchos años los dos virtuosos amantes, con gran deseo de tener fruto de bendicion, que heredasse su rico patrimonio, y hacienda; y así, le suplicaban à Nuestro Señor, les concediese este favor, si havia de ser para su santo servicio; y para obligar à su Divina Magestad, y tener algun merecimiento, socorrian con piadosa liberalidad, las necesidades de los pobres; y Dios, que es el premio de las buenas obras, que se

hacen al proximo, les multiplicaba tanto los bienes de esta, que llaman de fortuna, que para que la tuviesen en todo cumplida, les concedió lo que deseaban, dandoles un hijo, y una hija: el hijo fuè nuestro Padre San Antonio, que nació, segun escribe San Geronymo, y Sozomeno, (i) año de docientos y cinquenta y tres, ò cinquenta y quatro, siendo Summo Pontifice Fabiano, y Emperador de Roma Decio, cruelissimo perseguidor, que fuè de la Iglesia. Y es de advertir, que por escusar prolixidades, no describo las varias opiniones, que hay entre los Autores, acerca de el Lugar, y año fixo en que nació; y tambien, porque lo mas cierto, y probable, es lo que dexo dicho.

CAP. II.

En que se refiere la infancia, y exemplar educacion de Antonio.

NO hay duda, que los que tienen hijos, estan obligados à doctrinarlos, y corregir sus libres, y descompuestas acciones; porque aun despues de nacidos, no estan los hijos acabados de engendrar, porque les queda mucho que hacer en ellos. La ultima mano, que se da à los hijos, es la enseñanza; esta es la que los de-

(i). *Sozomeni. lib. 10. cap. 13.*

dexa malos, ò buenos, ò por lo menos mas buenos, ò menos malos. Pues los padres de nuestro Santo, estando en este conocimiento, procuraron doctrinarle desde los primeros albores de su tierna edad, con tanto recato, que no conocia mas que à sus padres, y casa, siendo su niñez muy diferente de la de otros niños: era modestísimo, y enemigo de juegos, parlerías, y de malas inclinaciones, y hula de los que veía, que tenían vicio de jurar, y mentir: sus cantares, y entretenimientos, se citaban en leer las Vidas de los Santos, y en particular las de los Martyres, de que se encendia tanto en el Divino Amor, que deseaba, aunque niño, que se ofreciese ocasion de dar la vida en el martyrio: y como à la fazon, el Emperador Decio movió contra los Christianos la septima, y universal persecucion, (a) que fuè la mas cruel, que hasta entonces havia padecido, porque en ella murieron gran numero de Catholicos, y se cerraron todas las Iglesias públicas, no por esto los Fieles dexaban de juntarse en casas particulares, y en cuebas, y otros lugares ocultos, donde asistían, con heroyca devocion; à ver celebrar los Oficios Divinos; y así, quando era ya grandecico nuestro Santo, le llevaban sus

padres à estas Santas Congregaciones, para que deprendiese la Doctrina Catholica, y se aficionase à las cosas celestiales; y de aqui le procedió el singular afecto, y reverencia, que siempre tuvo à los Templos; y quando se bolvieron à abrir, por haver cesado la furiosa persecucion, las Iglesias que havia en la Villa de Coma, Antonio las cursaba con summa devocion, en la qual se adelantaba con el buen exemplo, que le daban sus Catholicos Padres, los quales le enseñaron las Divinas Letras; y le dieron à entender, que aborreciese los estudios humanos, fabulas, y mentiras, que enseñaban los Maestros Gentiles à los niños; y fueron tan eficaces estos consejos en sus tiernos años, y tan firmemente se le quedaron fixos en su corazon, que toda su vida huyó de la compañía, y comunicacion de los Infieles, y de la doctrina emponzoñada de sus vanidades, y perversas costumbres; y por escusar la familiaridad, y conversacion de los vecinos, se estaba recogido en su casa, viviendo à gusto de sus Padres, à quienes procuraba, con humilde rendimiento, obedecer sus preceptos, tanto, que era el dechado de perfeccion de todos, así de niños, como hombres; porque à los malos dexaba confusos, y à los buenos mas

A 4

añi-

(a) *Historia Pontifical, lib. I. c. 23. fol. 23.*

animados, para que imitasen sus exemplares acciones; y en quanto le era posible, procuraba remediar las necesidades de los pobres, y ferles de algun alivio, haciendoles limosna, de lo que le daban para su alimento; y en faltandole que darles, iba desfalado à sus Padres, que le diessen algun consuelo para socorrerlos, por tenerle así enseñado, que lo hiciese.

Porque verdaderamente, que los padres que se descuidan en doctrinar así à sus hijos; además que no merecen tal nombre, son dignos de gran reprehension, y pena; los quales, por su descuido, y floxedad, serán severamente castigados en la otra vida, y aun en esta. Miren lo que sucedió al Sacerdote Heli, (*Reg. 2. Heli 1.*) que aunque él era bueno, ofendió à Dios, por el descuido que tuvo de corregir, y castigar los pecados de sus hijo. De aqui procedieron los grandes daños, que vinieron al Santo Rey David, (*Reg. 13.*) y à toda su casa, por haver cometido su hijo Amón un gravísimo, y escandaloso pecado de incesto, y de estrupo, con su hermana Tamàr; y haviéndolo sabido David, dexòle de castigar, y ni aun siquiera le reprehendió, porque le amaba tiernamente, por ser su hijo primogenito; pero lo que sucedió fue, que Absalón quitò la vida à su hermano Amón, y des-

pues intento atzarle con el Rey-no; y persiguió de tal suerte à su Padre, que temiendo David su furor, salió huyendo de la Ciudad de Jerusa'en, acompañado de la gente de su casa, à pié, y llorando; mas Absalón, no contento con las libertades, y males que hacia, así que se apoderó de Jerusalem, usó contra el Real Propheta la mayor maldad, que imaginarse puede, porque públicamente le afrentó, à vista de todo Israel.

Este fue el pago que dió à su Padre, y otros innumerables cada dia dan à los suyos, por el demasiado amor, regalo, y libertad con que los crían. Testigo de esta verdad es infinitos exemplares, y el que en nuestro tiempo sucedió en la Corte de España; porque un hijo, à quien su Madre, quedando viuda, crió sin correccion, para que la tuviese temor, y verguenza, quando ya mancebo, la gratificó inhumanamente su descuido, y negligencia, que havia tenido; porque una noche, por robarla la poca hacienda que tenia, entró en compañía de otros hasta la cama, adonde estaba durmiendo; y viendo que los camaradas, compasivos, rehusaban el agraviarla, él proprio con sus atrevidas manos, la sujetó con una mano de los cabellos, y con la otra la dió en la cabeza con un martillo tan furiosos golpes, que la

la hizo saltar los fessos , hasta que la dexò sin vida ; porque la Magestad Divina , como recto , y justo Juez , muchas veces permite , para que sirva de escarmiento , que los hijos sean verdugos de sus Padres , y que los unos , y los otros se vean afligidos , y perseguidos ; porque si junto con las travessuras de los niños viniere el castigo , y tras el gusto el disgusto , y consecutivamente se siguiere à la maldad la confusion , los hijos bolverian sobre si , y andarian con mas cuidado en servicio de el Divino Criador , y no faltarian à la debida obediencia , y respeto , que se debe tener à los Padres ; los quales , si desean tener buen logro , y fin de sus hijos , consideren , para acierto , norma , y regla de sus acciones , la educacion , y esclarecida niñez de Antonio , à quien doctrinaron sus Padres con tanto temor de Dios , virtud , y recato , que si iban à la Iglesia , le llevaban consigo ; y si daban limosna , se la daban primero à el , para que de su mano la recibiese el pobre. No juraban , ni maldecian ; porque ademàs de ser gravissimo pecado , y que en la casa del jurador nunca faltaràn desgracias , y desventuras , temian que no se le pegasse al Santo Niño tan dañoso vicio ; porque es la timosa cosa , y digna de gran reparo , ver reprehender un Padre à un

hijo porque jura , y à cada palabra de la correccion le echa infinitos juramentos , y maldiciones : con que le castiga porque jura , y juntamente le enseña à jurar , sin reparar en que los muchachos , lo que ven , y oyen , esto hacen ; porque en sus tiernos años , no hay discrecion , para entender perfectamente lo que les està bien , ni mal. Aficionanse con facilidad à las personas con quien conversan ; y así , remedan sus costumbres , y hablan su language.

CAP. III.

Feliz transito de los Padres de San Antonio ; y los saludables consejos , que à la hora de la muerte diò Beabex à su hijo.

EN las obras de piedad , y virtud se exercitò Antonio , en compaña de sus Padres , hasta que llegó à tener casi veinte y dos años ; en cuyo tiempo fue Nuestro Señor servido de llevarse à su Madre , y de allí à breves dias , tambien adueció del mal de la muerte Beabex su Padre ; el qual , viendo que estava ya muy cercano su fin , mandò que viniessen ante su presencia su hija , y su hijo Antonio , à quien , entre otras cosas , le dixo , como ya se le acababa la vida , y que presto se hallaria en el Tribunal de Dios , en quien confiaba , que por

por su bondad infinita , tendria piedad de su anima , y le perdonaria quanto le havia ofendido ; y que lo que le dexaba encargado , era , que cuidasse de su hermana , virtud , y recogimiento ; y que mirasse , que las Criadas , y Doncellas , que la asistiessen , fuesen recogidas , y honestas , para que la ensenassen mas con su exemplo , que con pa'abras , y buenas costumbres ; y que quando el Divino Criador recibiesse su anima , enterrasse su cuerpo en el sepulcro de su querida Esposa , y que los encomendasse à Dios , à quien en qualquiera cosa que hiciesse , se acordassen que le tenia presente , para no cometer , con malicia , la mas minima culpa , y que no usasse de las cosas de el Mundo por regalo , sino por sola necesidad , y que huyesse de los vicios ; porque si una vez se señoreaban de èl , además de perder el alma , que es lo que mas importa , gastaria la hacienda ; y sin ella , se hallaria al instante sin amigos , y deudos ; porque al pobre menesteroso , ninguno le reconoce por pariente ; y fuesse liberal para socorrer los pobres , y no detuviesse en su poder el jornal del que trabajasse en su servicio , ni se quedasse con algo suyo ; porque Dios manda , (a) que ninguno detenga el jornal del trabajador hasta la ma-

ñana ; y que así , considerasse , quanto mas pecado seria el que darse con parte de su sueldo ; ni murmurasse de los que poseen , y rigen el gobierno en las Republicas , porque la lisonja oye en todas partes , para contarlo à los poderosos ; porque dos cosas hacen à un hombre bien quisto , que es , decir bien de todos , y no decir mal de nadie ; y en el Templo , que es la Casa de Dios , estuviesse con temor , y modestia ; y à los Eclesiasticos , con toda veneracion respetasse , y huyesse de la comunicacion de los Sacerdotes Gentiles , y de la ociosidad ; porque así como el hierro , que no trabaja , se toma , y pudre , y el agua que no se mueve , se corrompe , y el vestido que no se usa , se apollilla ; del mismo genero , el que no se exercita en algun arte , ó leccion virtuosa , facilmente es poseido de los vicios : y sobre todo , le encargò , que si acaso bolvian los Emperadores à perseguir los Christianos , no rehusasse por temor , el confesar que lo era , ni dexasse la Santa Fe , que havia recibido en el Bautismo , la qual tendria muy arraigada en su corazon , descansando constantemente el parecer , por ser Discipulo de Nuestro Señor Jesu Christo , à quien suplicaba , que le diese su Divina Gracia , para que tuviesse continua-

(a) *S. Pablo , 1. Cor. 15.*

nuamente en la memoria los consejos que le daba; porque si los guardaba, le serian de mas util, que toda la hacienda, que le dexaba, y que procurasse observarlas, primeramente por Dios, y por su bien, y por el gozo, que esperaba recibir por sus oraciones en la Gloria, adonde, por la infinita Misericordia, confiaba de ir; y abrazando tiernamente à su hija, y à su hijo, puso fin à su platica, diciendo: *Quedaos con Dios, amados mios, y recibid por la despedida mi bendicion, la qual confirme desde el Cielo la Divina Piedad.* Y acabando de pronunciar estas ultimas palabras, murió Beabex, tan fantamente, como havia vivido; porque Doctrina Christiana es, que no puede morir mal, quien vive bien, ni puede acabar bien, quien vive mal. O que buenos consejos dió Beabex à su hijo! O que avisos tan saludables! Y quan poco se practica ya, dexar los Padres à los hijos semejantes instrucciones.

Pues habiendo Antonio dado sepultura à su Padre, y cumplido con toda puntualidad, y brevedad, con el funeral, y mandas, como los buenos Albaceas en conciencia deben hacer, y estan obligados, comenzó à gobernar su casa, y hacienda, no como joben de veinte y dos años, que esta edad tenia à la sazón, que quedò huerfano, sino como va-

ron muy anciano, portandose con tal discrecion, y gravedad de costumbres, que era el exemplar de todos. A nadie hacia mal, sino bien: era afable, cortès, y puntualmente observaba los consejos, que por herencia le dexò su Padre. Seis meses havia que vivia de este genero, en compaña de su hermana, quando interiormente le vino un pensamiento, que no le dexaba sossegar, sobre que estado eligiria, que fuese mas agradable à su Divina Magestad, y à su alma mas provechoso; y para tener el acierto que deseaba, hacia muchos exercicios de virtud, y piedad, y discurría por todos los estados, y en todos hallaba inconvenientes, y dificultades à su inclinacion. Todos los estados de la Iglesia tenia por buenos; y bien conocia, que aunque por diferentes sendas, caminan todas à un mismo fin, y en todas veia florecer virtudes, y resplandecer Santos; mas tanteandolos con los deseos de su pecho, no le venian todos à proposito. Lo que mas le agradaba, era, vivir en retiro, y soledad, ausente de el trato, y comunicacion de las criaturas. Y estando un dia divertido en estos discursos, que tanto le enagenaban de sí, le vino un pensamiento, como los Christianos de la Primitiva Iglesia, para seguir con menos embarazo à Nuestro Señor, vendian sus heredades, y

pos-

possessiones, y ponian el precio de ellas à los pies de los Apostoles: y los Santos, para alcanzar el bien incomparable de la Divina Gracia, dexaban de raíz las riquezas, e intereses, gustos, amores, y las otras cosas temporales del siglo, desarraigandose con esta prevencion del suelo, y transplantandose felizmente al Paraíso; porque, como dice el Apostol, (1. Cor. 13.) para que viva lo espiritual, es menester que muera primero lo carnal, lo temporal, y perecedero; porque si queremos tener un pié en la tierra, y otro en el mar (como tenia el Angel, que vió San Juan en el Apocalypsi cap. 10.) no llegaremos al puerto deseado, ni alcanzaremos la perfeccion.

Y entrando el Santo con este pensamiento en la Iglesia, fué à tiempo, que se empezaba à leer el Evangelio; en el qual hace mencion el Sagrado Chronista, de lo que dixo Jesu Christo à un Mancebo muy rico, que havien-dole preguntado: (a) *Què debia hacer para alcanzar la perfeccion, y gozar eternamente de el Reyno del Cielo?* Le respondió: *Que si lo queria conseguir, vendiesse quanto tenia, y diessse el precio de ello à los pobres.* Oyendo Antonio esta Evangelica exortacion, juzgó que à él solo se dirigia; porque los que son de Dios, oyen

la palabra Divina con la atencion, reverencia, y devocion que deben, y entran en los Templos, no por curiosidad de saber la eloquencia, estilo, y gracia de los Predicadores; sino, como dice San Juan, con deseo de su mayor aprovechamiento, y la aprecian sobre todas las cosas; porque uno de los medios mas principales, que nos ha dado el Señor, para la direccion de nuestra vida, y para que nos libremos de la malicia intolerable de los vicios, es su Divina palabra; la qual tiene tan eficaz virtud, que al punto que la oyó el prudente Mancebo, le penetró su corazon de tal fuerte, que ni la faeta despedida de el arco buela con mayor velocidad al blanco que la encamina; ni el ciervo herido corre con mas ligereza à las fuentes de las aguas, como pa tió à su casa, enamorado del amor Divino, à poner por obra los sagrados consejos, para servir con toda perfeccion al Altísimo Señor; considerando, que no serán justificados los que oyen la Ley, sino los que la cumplen, segun escribe San Pablo.

(Rom. ep. 2.)



CAP.

(b) Matth. 19.

CAP. IV.

*Como San Antonio fuè à su casa,
y repartió su hacienda entre po-
bres, y dexò encomendada su
hermana à unas mugeres
de santa vida.*

A Sñ que Antonio llegó à su casa, con gallarda resolucion, y liberal animo, sin andar en dilaciones, porque en las obras de virtud son muy peligrosas, al punto vendió el Patrimonio rico, que sus padres le havian dexado; y juntando de todo un gran tesoro, le distribuyó entre los pobres, reservando solo para sí dos, ò tres jornales de tierra, para sustentarse el tiempo, que estuvièssè en compaña de su hermana; pero bolviendo à entrar otra vez en el Templo, de el qual apenas salia, oyò aquel Evangelio, que el Señor dice por San Matheo: *Que no pensemos en mañana, ni en lo que se ha de comer, y vestir, ni seamos codiciosos de reservar para el futuro dia.* Oyendo esto, diò con celestial impulso, y generosa piedad la restante hacienda, que le havia quedado, à los necessitados; y fiado de la Divina Providencia, que no le havia de saltar, resolvió dèxar para siempre su casa, y vivir pobre en los Yermos, por hallar mas facilmente à Dios; y aunque instantaneamente queria

aufentarse, le impedia el cuidado de su tierna hermana, que no sabía que hacerse con ella. Veíala niña, hermosa, agradable, y de pocos años, y que estaba obligado à mirar por ella. Y por esta razon dificultaba à quien dexarla encomendada, para que en su lugar cuidasse de sus aumentos, hacienda, recogimiento, doctrina, y enseñanza; y estando con esta pena, el demonio le acometiò con muchas tentaciones, para que desistiesse de la empresa; mas de suerte le fortaleció el Divino favor, que ni el amor de su hermana, ni sus tiernas lagrimas, llantos, ternuras, y ruegos, fueron suficientes para que dexasse de seguir à Christo.

Porque, como dice San Gregorio, el amor del proximo tiene cierta raya, y paradero, de que no hemos de passar. Obligacion debida es, que los Esposos se amen unos à otros, pues Dios lo ordena así; pero adviertan, que no sea tan demasíado su amor, que por su desorden, pierdan el Cielo. Es muy justo, que el padre ame à sus hijos, y se desvele para sustentarlos; pero no le sea el mucho cuidado, estorvo para la Bienaventuranza, ni permita, que la ganancia temporal, haga contrapeso à los bienes eternos. Razon, y justicia es, que ame el hijo à sus padres, pues le obliga el quarto Mandamiento; pero si le detienen, quan-

do le llama Dios para su santo servicio, no atienda à sus ruegos, ni à las tiernas lagrimas, y sentimiento de sus hermanos, sino que prosiga su camino, segun dice San Geronymo, venciendo los impedimentos, aunque sea con riesgo de atropellarlos, que primero es el Criador, que la criatura, y el amor infinito no tiene tassa, y el del proximo sì, como dice el Divino Salvador: *Si alguno viene à mi, y no aborrece à sus padres, muger, è bijos, hermanos, y aun à su propria vida, no puede ser mi Discipulo; y el que se aborrece à si misma en este Mundo, para una vida eterna se guarda.* No quiere decir el Altísimo Señor, que aborrezcamos à nuestros padres, ni que les quitemos la debida obediencia, sino aquellos que nos apartan de su amor, y santo servicio.

Pues como Antonio estuviessse resuelto de retirarse para vivir en la soledad, y dexar su hermana, antes de dar parte à nadie, quiso otra vez consultarlo con Dios en la oracion, donde salió con nuevos impulsos de poner por obra, lo que ya tenia determinado; y guiado del Divino Espiritu, que en todas sus perfectas acciones le asistia, fue à visitar à unas virtuosas, y recogidas Doncellas, que moraban en aquel Pueblo, con quienes tratò de dexar à su hermana

en su compañía, para que à su sombra, y exemplo, creciera en la virtud. Y haviendo venido aquellas Siervas de Dios en lo que Antonio deseaba, con todo secreto les entregò à su amada hermana; y la hacienda, que ella havia heredado de sus padres, depositò en poder de una persona de satisfaccion, y conciencia, para que se la administrasse, hasta que tuviesse edad para elegir estado; y haviendo dado fin con esto, que tanto de'assosiego, y pena le daba, y repartido toda la hacienda que era suya à los pobres, sin reservar para si cosa alguna, atravesò por entre los tiernos, y cariñosos sentimientos de la hermana, dexando su compañía, casa, Patria, hacienda, deudos, amigos, conocidos, y quanto le podia causar contento: Dexòlo todo por todo, y lo mucho, por lo que vale, y pesamas. Y con este valeroso animo caminò al Desierto, à donde se exercitò en tan altas, y heroycas virtudes, como en el discurso de su vida verèmos.



C A P. V.

En que se refiere como San Antonio dexò su casa, y se retirò à morar en el Desierto; y como el Demonio empezó à perseguirle.

HAviendose despedido Antonio de su hermana, se vistió un tosco, y pobre abito, dexando los pulidos atavios, con admiracion, y assombro de quantos le conocian, estando mas gozoso con aquel nuevo traje, que con el mas rico vestido del Mundo; y porque no le impidiesen su ausencia, quando todos estaban entregados à la quietud de la noche, salió de su casa, y Patria el Santo Mancebo, sin llevar consigo mas que el animo, despreciador de quanto hay en el Mundo; y fuè tan firme su perseverancia, que jamás bolvió el rostro atrás, como quien de veras ponía la mano en la esteva del arado; por no hacerse indigno del Reyno, que pretendia ganar con el sudor de su rostro; y como los que navegan desean llegar al Puerto, así deseaba verse ya en la soledad, à donde se retirò, huyendo de lo poblado, como si saliera del cautiverio de Babylonia, y del poder de Pharaon, y viera delante de sí la

Columna resplandeciente, que quitaba las tinieblas de la noche; y fiado en la Evangelica palabra, que no le havia de faltar, hizo su habitacion tan de asiento en la soledad, que estimò mas morar en una cueba, que hallò en aquellos Yermos, que si habitara en los Palacios de los Principes; siendole tan natural la soledad, que parece, que se havia criado, y nacido entre aquellos Montes, donde tambien moraban en huertos, y casas fabricadas, pero junto à poblado, algunos Santos Varones; porque à la sazón, aun no havia, como dice Basilio Santoro, (a) los Monasterios del Yermo, que despues huvo, ni se sabía la vida solitaria, sino que los que servian al Señor, se instituian, y exercitaban en sus casas, y otros en huertos, y cuebas, que distaban poco de poblado, donde estaban recogidos, y apartados de la comunicacion de las gentes; pues à estos Varones solia visitar Antonio, y en particular à un Santo, y venerable anciano, que entre ellos resplandecia en la virtud, como el Lucero entre las Estrellas, à quien procurò imitar; aunque como abeja cuidadosa, y solícita, tambien se esmeraba en recopilar en sí las perfecciones de los otros, para coger de todos, como de flores, con que labrar la miel de su

(a) *Basilio Santoro, en la vida de San Antonio, l. i. f. 86.*

su devocion, y llenar la colmena de su corazon; aprendiendo de uno la paciencia; de otro la obediencia; de este el ayuno; de aquel el silencio; del devoto la oracion; del humilde el menosprecio de si mismo; del penitente la aspereza; del manso la blandura; y finalmente, dibujò en si un perfectísimo retrato de todas las virtudes; y el tiempo, que le vacaba de tan santos ejercicios, por huir del ocio, lo empleaba en trabajar, haciendo cestillas, y otras curiosidades semejantes, texidas de hojas de palma, para ganar su alimento, y no ser molesto à nadie; como advierte el Apostol, (1. Cor. 4.) que no es digno de que coma, el que no trabaja; y todo lo que adquiria, excepto lo que havia menester para pan, daba à los pobres; con que en breve tiempo se esparció por toda aquella tierra, la fama de su perfeccion; pero el demonio, temiendo que tan grandes, y gloriosos principios, havian de resultar en daño suyo, determinò de assaltar al Santo Mancebo, y hacerle guerra con maña, y fuerza, juzgando facilmente vencerle; y para esto le acometiò, diciendole en su pensamiento: Dime (Antonio) como has dexado con tan poca discrecion, y consejo tu hermana, por hacer espuertas, atareandote à tan vil trabajo, tan indigno de tu calidad, y nobleza, y à ganar con

el sudor de tu rostro un poco de pan, y aun en este no has de poder adquirir lo bastante para tu sustento? O quanto mejor fuera, que gozàras de la hacienda, que tus virtuosos padres te dexaron, y vivieras con los otros Cavalleros, tus iguales, que estar solitario en esta choza hedionda, y vil, con peligro de tu salud, y vida! Pienzas por ventura, que has acertado en haver dexado aquella tu pobre, y afligida hermana en manos de quien Dios sabe? Mira, que de qualquier daño, ò afrenta, que à ella le venga, el Altísimo Señor te ha de pedir cuenta; y ten por cierto, que las lagrimas, que continuamente despiden sus ojos, subiràn al Cielo, y clamaràn, dando voces contra ti. O quanto mejor huviera sido, y mas acertado, que la hacienda, que tan neciamente repartistes à los pobres, se la huvieras dexado à ella, que con esso hallàra un esposo igual à su nobleza, que la amparasse, y defendiesse! Quizà es maltratada de sus compañeras, y llora tu crueldad, y su desventura. Buelve en ti, y con mas discrecion cuida de aquella inocente de tu hermana, y no seas ingrato à quien por Ley Divina, y humana, debes amparar, y sea esto con toda diligencia; porque si la dilatas, lo que ahora no es nada, y tiene disculpa tu poca edad, y experiencia, despues se atribuirà à liviandad, y poco seso: Ademàs, que
tu

tu delicada complexion , no podrá llevar carga tan pesada , y morirás siendo homicida de ti mismo , è vencido del trabajo , y de las grandes dificultades de esta manera de vida , y la dexarás con escarnio , y risa de la gente. Resistió el Santo estas proposiciones , haciendose sordo à la platica , y mudo à la respuesta , pidiendo à Nuestro Señor , todo bañado en afectos , y deshecho en lagrimas , que le favoreciesse. Pero viendo el enemigo , que esta bateria no le sucedia bien , avivando su malicia , y venenosa intencion , le acometió , despertando en el tantos pensamientos , y movimientos sensuales , que no se podia apagar , sino con un rocío del Cielo ; y para que se hallasse apretado , y combatido por todas partes , le afligia de día , y de noche , con voces , gritos , y alaridos horribles , juntando el deleyte con el espanto , y los alhagos son amenazas , y la blandura de la carne , con el tormento del espíritu ; pero Antonio , mas fuerte que una roca , no daba entrada à Lucifer , antes se fortalecia mas su animo , y constancia , con las duras batallas , y peleas , las quales , aunque los hombres no las veían , veíalas el Altísimo Señor , y asistía à su Soldado con las armas de la Fè , y Fortaleza ; de calidad , que el demonio , considerando , que entre tantas proposiciones , y bata-

llas no se conseguia lo que deseaba , se le apareció visiblemente en figura de una doncella de estremada hermosura , ricamente ataviada , para encenderle en los apetitos blandos , y deleytosos de la carne , y cayesse en abominables vicios ; mas el Santo estaba muy en sí , llamando en su favor à Dios , y acordandose del fuego del Infierno , y del gusano roedor , de las tinieblas perpetuas , y de la desesperacion , y confusion eterna de los que sueltan la rienda à los apetitos bestiales , facilmente desechaba , y vencia aquellas sucias representaciones ; tanto , que Satanás , abrasado de embidia , por instantes se corria , por ver , que haviendo el tenido animo para pelear con Dios , era vencido de un tierno , y delicado Joven.

C A P. VI.

Como el demonio , con diferentes tentaciones , perseguia al Santo.

EL dragon infernal , aunque tantas veces se veía vencido por Antonio , no por esto desistia de perseguirle , antes con mayor indignacion , y horrible aborrecimiento , procuraba hacerle andar por el camino deleznable , y peligroso de la juventud ; mas el , considerando las terribles penas , que están dedicadas para los malos,

B

los,

los , refrenaba los sentidos , y mortificaba su carne con ayunos , vigiliass , disciplinas , y otras asperezas : Con estas armas peleò , y venció en las primeras auroras de su vivir , al enemigo comun ; el qual , poco escarmentado , aunque corrido , conociendo quan valdrias havian sido hasta alli sus afsechanzas , y lo inutil de sus fuerzas , variò en el modo de perseguirle , tomando la figura de un negro niño , se postro à sus pies ; y como llorando , daba tristes , y profundos suspiros , diciendo : *A muchos grandes hombres he engañado ; pero à tu virtud , y santidad confieso , que me hallo vencido.* Quiso el maligno desvanecer por vanagloria , al que no havia podido ablandar con deleytes , ni espantar con amenazas , mas Antonio , que no estaba fundado sobre arena , sino sobre Dios , como sobre viva , y fuerte peña , conociò el engaño , y futilidad del demonio , y assi , no hizo caso de este golpe que le tirò , antes le preguntò : *Quien era ?* Y le respondió : *Yo soy Asmodea , padre de la lascivia , incitador de la impureza , y amigo de las deshonestidades , y el que atiza el fuego de la concupiscencia , è inflama los corazones à toda torpeza , y carnalidad , y por esto me llaman espiritu de fornicacion : A muchos he becho caer , que tenian proposito de vivir en continencia , y castidad : no la*

guardaron por mi persuacion , y habiendo empezado bien , acabaron mal ; y despues de innumerables triunfos , que tuvieron de su carne , se sujetaron à ella : Yo soy el que procurò la caída de tu primer Padre Adan , que quiso mas , por complacer à su esposa , no observar los Mandamientos de Dios , por lo qual fuè desterrado : Yo hice , que Cain matasse à su hermano Abel ; y que hayan sido , por aficion de mugeres , engañados muchos Varones , como Sanson , David , y Salomòn : y el que pone odio , y discordia entre los hermanos , y amigos : levanto riñas , dissensiones , y guerras , y hago parecer à los hombres muy dificultoso el camino del Cielo , y muy facil , y deleytable el de la condenacion eterna ; y soy aquèl que muchas veces te he tentado , para que bolviesses al siglo , brindandote con los deleytes sensuales , pero siempre me has reprobado , y vencido. Enterneciòse Antonio oyendo esto ; y con profunda humildad , considerando su flaqueza , diò gracias à Dios , por el favor que le daba contra tan poderoso enemigo ; à quien respondió : *Por cierto , que eres digno de perpetuo desprecio , pues confieffas ser vencido de un flaco Joven ; mas no ignoro el malicioso engaño , como tu figura de muchacho , y obscuridad lo certifica : Ya , con el Divino favor , no temerè , aunque buelvas à pelear contra mi con toda-*

todas tus fuerzas, porque el Señor, que hasta aora me ha asistido, y defendido, de aqui adelante me defenderá. Y diciendo esto, levantó los ojos al Cielo, y con voz de Angel, entonó dulces hymnos, y canticos, à cuya suave melodía, desapareció con vil fuga, el qual està destinado à eterna pena; pero ni este triunfo le dió seguridad à Antonio, ni à su contrario el haver una vez, y otra quebrantado sus fuerzas, desalentó; porque como Leon rugiente, bulcaba puerta para su entrada; y el Santo, baluarte para su defensa: Y enseñado de la Escritura Divina, ù de Dios mismo, consideraba, que el rendirse el demonio, son estratagemas fuyas, porque dexa de perseguir à un alma por algunos dias; y quando ve el descuido en los exercicios de virtud, y falta en la oracion, entonces acomete, como perro rabioso, con nuevas fuerzas, y engaños, por si puede por la tibieza, y descuido, abrir brecha en el castillo del alma, y hacerla su prisionera, y que pierda la gracia de Dios: Y por esta razon, dice San Antonio, que no hay perfecta victoria, ni seguridad en esta vida; y así, aunque veia que el espiritu maligno se le daba por vencido, no minoró su fervor, ni desmayaba en sus altos exercicios; antes, como experimentado, y valeroso Soldado, conoció la astucia, y ar-

mandose con dobladas armas, estaba continuamente en centinela, esperando ver por donde le acometian sus enemigos; y para resistirlos, se previno con rigurosas penitencias, pareciendole, que aun no havia empezado. Estaba toda la noche en oracion, comia un poco de pan, y bebia agua, puesto el Sol, una vez cada dia; y algunas veces se pasaban dos, y tres dias sin tomar alimento. Dormia, quando la necesidad, y flaqueza de la naturaleza le obligaba, recostandose en el suelo, ò sobre unos desacomodados juncos. Nunca se acordaba de las penitencias que havia hecho, sino de lo que le faltaba por hacer, ni de lo presente, à imitacion del Profeta Elias, que decia, vive el Señor, en cuyo acatamiento oy estoy; y ponderaba mucho, como dice San Athanasio, el decir el Profeta oy, como quien està olvidado de lo pasado, y solo miraba, como havia de servir aquel dia al Señor, que tenia presente.

CAP. VII.

En que se refiere, como el demonio hirió de muerte à San Antonio, y convocò todo el Infierno contra él.

FAvorecido nuestro Sagrado Anacoreta con la Virtud Divina, llegó à señorearse tanto

de sus enemigos, que menospreciándolos à todos, à ninguno temia, diciendo con David: *El Señor está en mi ayuda; y así, no temeré el daño, que me pueden hacer.* (Psal. 26. Reg. 16.) Y con esta confianza dexò el primer sitio en que havia morado, y tantos triunfos, y victorias havia tenido, y se entrò por aquellos Yermos, donde hallò una casilla, que mas parecia cueba, que casa, que estaba casi junto à un sepulcro de un Gentil, y con animo intrepido hizo alli su habitacion, exercitandose en todas las armas espirituales, oraba, velaba, lloraba, y se mortificaba; y el sustento que daba à su cuerpo, eran yerbas silvestres, y un poco de pan, con que le socorria algunas veces un amigo antiguo; el qual no era como los hombres de este siglo, que solo miran al arbol quando està florido, y cargado de fruta, y en cayendo desnudo, y pobre, le dexan, porque siempre le fuè muy leal: y el Santo, en remuneracion del beneficio que recibia, le daba la obra que hacia, para que la vendiese, y se aprovechase de su precio, y de este genero pasó algunos años; mas quien podrá referir las tentaciones, y recias batallas, que de nuevo tuvo con los espíritus infernales, y la guerra tan cruel, que continuamente le hacian, no dexándole fosegar un punto! Le perseguian

quando estaba orando, en figura de mosquitos, cercándole al rededor, le daban crueles picadas para perturbarle, y que estuvièsses sin devocion, y sosiego; y quando bebia, se le representaban en el agua, en figura de horribles sapos, y de otras asquerosas fabandijas, para que careciesse de tan necesario alimento, y se hallasse por todas partes combatido, y afligido. Otras veces se le aparecian en espantosas figuras, acometiéndole, como que le querian despedazar, y se le ponian delante, en traje de hombres, y mugeres tan libidinosos, que por no verlos, cerraba el Santo los ojos, mas à fuerza se los hacian abrir, dándole muchos, y dolorosos golpes. Otras veces le derribaban, y abrian las paredes de aquella casilla, y veia entrar por ella unas llamas tan encendidas, que parecia, que toda la tierra se abrasaba; y en medio de estas persecuciones, jamás por temor dexò la oracion; antes, como valeroso Soldado, levantaba sus ojos al Cielo, diciendo: *Amado JESUS de mi alma, doyte gracias, porque me visitas, siendo tan indigno Siervo, con estas tribulaciones, menores que las que mis pecados merecen: lo que te suplico, es, que pues sabes mi flaqueza, tan sujeta à caer por instantes en culpas, reprimas el poder de mis contrarios, y me favorezcas para que venza todas sus astu-*

aflicias, y me conforme con vuestra santissima voluntad, y solere con paciencia quantas penas, tormentos, y trabajos pueden venir sobre mi en esta vida. Y viendo Lucifer la profunda humildad de Antonio, tan contraria à su soberbia, quedaba atonito, y confundido; porque quisiera, que los tormentos, y visiones con que le afligia, le descompusieran de genero, que desesperado se volviese al siglo, ò desconfiasse de la misericordia infinita. Y viendo, que en los recios combates se afianzaba mas en el amor de Dios, y se fortalecia su invencible animo con la virtud Divina, temió, y con razon, este exemplo por raro; y deseando arrancarle de quicio, soltó contra él las furias infernales, convocando sus diabolicos Ministros; y revestidos todos de indignacion, se pusieron delante del bendito Anacoreta, haciendo muy horrendos, y espantosos visages, para que se atemorizasse de calidad, que sin poder resistir, dexara la soledad, y se volviesse à poblado; y viendo que estos acometimientos eran sin fruto, no pudiendo sufrir su fortaleza, dandoles permiso el Cielo, aficron de él, con inexplicable furor, aventandole por el ayre, como si fuera una ligera pelota; y le azotaron tan de muerte, que solo el Omnipotente Brazo del Altissimo, pudo darle la mano, así para que quedara

con vida, como con palma de su paciencia; porque le dieron tan crueles, y dolorosas heridas, que el mismo Santo referia despues, que ningun tormento de los de este Mundo se le podian comparar.

De esta suerte le dexaron los demonios tendido en su cueba, donde fuè hallado del virtuoso devoto, que le solia asistir; y viendole sin sentidos, ni habla, no se puede facilmente significar el pesar que recibió, juzgando que estaba muerto; y con la pena que tenia, rompía los ayres, quezandose contra el agressor, diciendo: *Qué fera ha sido, ò qué hombre tan cruel, el que así te ha puesto.* O Antonio, Antonio, el mal te conocia! Mucha ignorancia era la suya, pues con tus saludables consejos, y exemplar vida, à todos nos edificabas, y rebolviendo de un lado à otro, se le traspassaba el corazon, viendole tan lastimado, llagado, y herido. Abrazabase con él, y con tiernas lagrimas le rociaba su venerable rostro; y sintiendo, que se le movian los pulsos, le tomó en sus brazos, y le puso sobre un jumentillo, y le llevó, lo mejor que pudo, à un Lugar, que distaba de aquel sitio poco mas de dos millas, y le hospedò en una casa, siendo por sus dueños caritativamente recibido, por las noticias, que publicaba la fama de su heroyea virtud, y

va la religiosa que hacia. Veinte y quatro horas estuvo de esta suerte desmayado, hasta que bolvió en su acuerdo, y se le mudó el color difunto, y amarillo, en apacible, y hermoso, con admiracion de los presentes; y el Santo, levantando las manos al Cielo, dando gracias à Dios, y à sus bienhechores, les suplicó, que le bolviessen à su cueba: y conociendo por experiencia su piadoso devoto, que sus palabras, y deseos jamás carecian de mysterio, aunque queria, y le instaba, que se quedasse por algunos dias en poblado; por no ir contra su voluntad, instantaneamente le bolvió al campo de batalla, y à la estacada de pelear, con sumo consuelo de Antonio, de quien se despidió, dexándole solo, aunque no del cuidado de visitarle.

CAP. VIII.

Los triunfos, que el Santo alcanzaba de sus enemigos.

Muchas veces nos parece, que suele Dios tardarse en favorecer nuestras necesidades, y entonces es señal mas cierta de su Divina asistencia con las almas dichosas, que por la senda estrecha de las persecuciones, necesidades, y trabajos, caminan al Cielo. Innumerables exemplos te-

nemos en la Sagrada Escritura, que prueban esta verdad, donde se dice: Que queriendo librar à Daniel, (a) esperó primero, que le metiessen en el Lago de los Leones, y à la gloriosa Susana, (Reg. 23.) à que estuviessen en el ultimo trance, y à los tres inocentes Niños, (Exod. 13.) que los echassen en el Horno encendido de Babilonia, los atassen de pies, y manos, y arrojasen en medio de las llamas; y quando estaban ya dispuestas à imprimir su actividad, los socorrió, haviendolos dexado primero, parece desamparados. Mas no fue sino examinar su amor, y calificar los aceros de su fé, y paciencia; porque si los librara antes de llegar à la lucha, y manos de sus enemigos, ¿para quitarlos la ocasion de la pelea, y el triunfo de la vencedora corona.

Lo mismo observó con su querido Antonio, dando permiso à los demonios, le dexó maltratar, y herir, para purificarle con la piedra de toque, que descubre los quilates de nuestro amor; porque como en el crisol se realza el oro, así en las adversidades se acrisola el alma, y se hace mas fuerte; pero somos algunos de tal calidad, que quisiéramos tener las virtudes de los Santos, y no sus trabajos, y ser pobres; pero de genero, que nada nos faltasse.

Mas

(a) *Daniel 4.*

Mas no por tribulaciones, dolores, y desconsuelo humano falleció Antonio; porque su resignación, y santidad era muy maciza; ni desconfió del Divino favor, aunque se veía tan cruelmente llagado, como le dexaron los espíritus diabolicos; antes estaba muy gozoso, porque no había perdido el campo, ni el puesto señalado para la pelea; y estando así, desafiaba à los demonios, y los decia: *Aquí estoy, yo soy Antonio, no huyo, ni me escondo: haced en mí lo que podeis, que vuestra violencia no me podrá apartar del amor de Christo.* Oyendo esto el dragon infernal, espantado, y confuso, llamó à los otros sus compañeros, y les dixo: *Haveis visto semejante hombre, que no se ha dexado vencer de el espíritu de la fornicación, ni de las heridas que le havemos dado; antes, como triunfante vencedor, ha hecho que le buevan à la soledad, para desafiarnos, y despreciarnos; y así, tomad las armas; y demas sobre él con mayor impetu, y furor, y sienta el necio à quien provoca, y conozca à quien agravia.* Oyóse luego un gran terremoto, y estruendo en las entrañas de la tierra. Sonó furioso un torbellino en la Region del ayre. Empezaron las nubes à despedir copiosos aguaceros, y el Cielo repetidos truenos, rayos, y relampagos; y los infernales monstruos, tomando, pa-

ra mas atemorizarle, fantasticas figuras de leones, toros, lobos, aspides, serpientes, escorpiones, onzas, osos, y otras bestias fieras, rechinaban, silvaban, ahullaban, bramaban, y rugian, haciendo la variedad mas confusa, y horrorosa la vista, le acometieron con sus garras, y fieros dientes, despedazandole las carnes con intolerables dolores; y el invencible Anacoreta, aunque padecia mucho en el sentido, estaba intrepido su animo, y puestos los ojos, y el corazon en el Cielo, no hacia caudal de sus enemigos, antes los despreciaba, diciendo: *Muy flacos, y cobardes debeis de ser, pues venis tantos annados contra un hombrecillo. Bien se conoce vuestra debilidad, y poco poder, que no os atreveis à pelear uno à uno, sino todos juntos, transformados en bestias fieras. Donde está aquel rostro Angelico, que teniades antes que perdiessedes la gracia? Ea, qué habeis? Por qué tardais en dar fin à mis dias? Y si no podeis, para qué intentais cosa à vosotros imposible?* Acabando de pronunciar estas palabras, amaneció la Aurora, rayó la luz, serenóse el dia, quietóse el ayre, resplandeciendo en aquel edificio una luz hermosa, y clara, que deshizo las tramoyas, y auyentó las tinieblas, y los enemigos infernales, y se halló Antonio bueno, y sano de las heridas, y todo aquel

edificio reparado; y conociendo por los maravillosos efectos, que el Señor le venia à visitar, dando un amoroso suspiro, dixo: *Adonde estabais buen Jesus de mi vida? Adonde estabais, amado de mi corazon? Por qué no venisteis antes, y os ballàrais en mi pelea, para favorecerme, y sanar mis llagas?* A estas amorosas queixas, respondió el Señor: *Aquí estaba en tu compañía, y he visto tus batallas, y te he dexado azotar, para sanar; abatir, para levantar; afligir, para consolar; y por lo bien que te has portado, serè siempre tu escudo, haciendo de oy mas tu nombre famoso por el Orbe.* Con esta Divina voz se hallò Antonio con mas duplicado vigor, y robustas fuerzas, que antes gozaba, siendo à la sazón de treinta y cinco años, bien empleada edad, y felicísimos seis lustros.

CAP. IX.

San Antonio se puso en camino, con deseo de hallar un lugar solitario donde hacer su asiento; y como el demonio le perseguia.

A Fue de agradecido el Santo, para vivir, à su parecer, con mas perfeccion, dexò el Yermo, donde tantas veces havia vencido el poder infernal, y morado casi diez años y medio, y fuè à visitar al venerable Ancia-

no Anacoreta, de quien hablamos al principio, que habitaba en el Desierto, junto à poblado, para que le aconsejasse lo que debia hacer, con el qual estuvo algun tiempo en su compañía, à cuyo exemplo se le encendió mas el deseo de vivir solitariamente: y porque Nuestro Señor se lo mandò, que morasse solo en los Yermos de la Inferior Thebayda, al punto, como fiel siervo, que no desca hacer su gusto, sino el de su Señor, dexò la compañía del Anciano, y se entrò por lo inculto de aquellas montañas, y caminò sin parar mas de veinte dias, passando por estraños montes, y sendas no trilladas, con gran dificultad, y trabajo: su alimento era la oracion, yervas, y las raíces de ellas; y estaba con este manjar tan gozoso, como si gustàra los mas sabrosos regalos del Mundo. Y viendo el enemigo de el Linage humano, y principalmente de aquellos, que desean servir à Dios, y salvar sus almas, con el animo que caminaba, procurò embidioso estorvar su buen proposito, ò à lo menos, entibiar el fervor de tan feliz jornada; pero no se atrevió à acometerle descubiertamente, ni con violencia; mas usando de sus artes, echò en el camino una fuente grande de plata, para tentarle de codicia, y ver si con este lance podia haver ocasion de passar mas adelante con su engaño. Paròse el Santo,

C A P. X.

to, y mirando el vaso, aunque sencillo, nada lerdó, discurrió, que por descuido no podía ser perdido, porque su dueño, en aquel Desierto, le huviera buscado, y hallado; ni puesto de industria, por quanto aquel camino no era pasajero, ni se veían pisadas de hombres, ni huellas de animales. Conoció el cauteloso artificio, y dixo al demonio: *Este metal se ausente contigo. A cuya voz, subitamente se resolvió, y deshizo en humo, y el Santo prosiguió su viage, dando gracias à Dios.*

Poco después halló en el mismo parage una crecida barra de oro, ora fuesse conducida allí por el demonio, ó prevenida milagrosamente del Cielo, para prueba real de que igualmente menospreciaba los tesoros verdaderos, que los fingidos; pero así que la vió, no osó tocarla, antes torció el camino, como quien huía de un espantoso, y encendido fuego, con tanta ligereza, que brevemente se halló superior al peligro, y bien desviado de el riesgo.



(a) S. Atan. S. Hier., in vit. Patr.

Como el demonio no cessaba, con diferentes tentaciones, de perseguir à San Antonio; y como halló en un monte un Castillo, y se quedó à morar en él; y las engañas, y verdaderas visiones, que tuvo.

HAviendo caminado el invencible Anacoreta por diversos yermos, y valles, buscando un sitio, que fuesse mas solitario, después de haver vadeado el rio Nilo, vino à parar en un monte inhabitable, que estaba poblado de arboles silvestres, en el qual halló un Castillo, (a) casi todo demolido, que solo moraba en él gran copia de serpientes venenosas, y otros fieros animales; y al punto que animoso fué à entrar en la destrozada fortaleza, se le puso delante el espíritu maligno, impidiéndole la entrada en figura de un horrible animal, que causaria su vista temor à todo el Mundo: su cuerpo representaba una disforme sierpe con alas, à manera de las de morciello, y una cola muy larga, con la qual hería la tierra con tanta fuerza, que arruinaba quanto cogia. Por los ojos, y boca exalaba un bolicán de fuego, poblando de humo, y pavas el ayre; y para poderle

nerle mas pavor, remataba su espantosa figura, dando tan horrosos silvos, que parecia que se hundia la tierra, segun agitaba el viento, y el estrepito, y mocion que causaba, y le acometia, como que le queria despedazar entre sus fuertes uñas: mas el siervo del Señor, no por esto dió à huir, ni se perturbó, ni perdió el gran valor, que siempre mostró en las recias batallas; antes, como valiente Soldado, se armó con la señal de la Cruz, y encomendandose à Dios, esperó animoso el encuentro; y viendo esto el enemigo, desesperado, y cobarde, se desapareció de sus ojos; y no fué solo el demonio quien le dexó libre el Castillo, sino tambien las bestias fieras, y serpientes, que allí tenian sus cuebas, le desocuparon, quedando el Santo solo en él; pero acompañado de los Angeles, y del Rey de la Gloria, que le havia llevado à morar allí, donde perseveró veinte años, à pesar de el Infierno, y admiracion de las gentes, encerrado en una obscura cueba, con tan peregrino retiro, que ni vió, ni se dexó ver de nadie, ni aun de su antiguo devoto, à quien la Misericordia infinita reveló en qué parte habitaba, para que le asistiese con el quotidiano alimento de pan, y agua, el qual lo llevaba puntual-

mente dos veces al año, y el Santo lo recibia por una lumbrera, y por allí le hablaba; y à fuer de agradecido, le daba las cestillas, que texia de palma, y le avisaba, para que en todas sus plasticas huýesse de los peligros, que trahe consigo la corrupcion de el figlo, y no perdiéssse la castidad; en los regalos, la humildad; en las riquezas, la piedad; en los negocios, la verdad; en las palabras, la caridad; en la sobe via, y la avaricia, la conciencia. Con semejantes exortaciones gratificaba à su bienhechor la caridad que le hacia, deseando que viviesse tan perfectamente, que despues de esta vida mortal, gozasse de la eterna.

Muchas veces en este Castillo se halló el bendito Anacoreta afligido, y desconsolado; y el demonio, que continuamente le estaba assechando, conociendo su afliccion, intentó engañarle por el peligroso camino, en que han tropezado, y caído otros muy virtuosos, se le apareció transformado en Angel del luz, representando gran magestad, y le dixo, con afables palabras: (b) *Querido Antonio, compadecido de la tribulación que padeces, vengo à consolarte en tan voluntario encierro, y penitencia indiscreta: no te receles, porque te hago saber, que soy la virtud de Dios, y su*

pro-

(b) *S. Atan. Sol de el Oriente, lib. 2. fol. 31.*

providencia Divina ; por tanto, mira lo que te falta , para que al instante seas socorrido. Apenas Lucifer dixo esto, quando Antonio entendió quien era ; y maravillado de la infernal astucia , y de las engañosas trazas , que usaba para derribarle , no le respondió ; antes , con profunda humildad , se puso à orar , levantando sus ojos al Cielo , imploró el Divino amparo de Jesu-Christo , diciendo con gran afecto : *No permittais , Señor , que sea engañado ; alumbrad mi entendimiento , para que os ame sobre todas las cosas , y no me aparte de vuestra Divina presencia un punto.* Oyendo esta virtuosa oracion el sobervio enemigo , haciendo como que huía vencido , se desapareció de sus ojos : pero luego volvió à ponerse delante , acompañado de gran multitud de espíritus malignos , que trahian en sus manos Palmas , y Coronas , con que le querian coronar , como à fortísimo vencedor , y en alabanza de su virtud , cantaban suavísimas canciones ; pero el Santo , conociendo el engaño , no quiso mirarlos , ni oírlos ; antes , cerrando sus ojos , se puso à orar al Señor de la verdadera luz , y resplandor , y los demonios se ausentaron , bramando de corage , jurando de vengarse de él ; y así , volvieron

luego , como toros agarrocha los , quando salen del cofo furiosos , y bravos , à embestirle en estrañas , y nunca vistas figuras , queriendo despedazarle , y quitarle la vida del alma , y cuerpo ; pero el Santo , con su firmeza , y esperanza en Dios , les hacía , mas que de passo , retirar , y huir.

Pues en lo mas vigoroso de estas triunfantes victorias , se halló un dia poderosamente tentado por el espíritu maligno , de la acedia , y pereza ; y hallanlose tan combatido , se salió de su cueba , diciendo : *A Dios , Señor ; que yo queria salvarme , y ser bueno , y los pensamientos malos no me dexen.* (c) Diciendo esto , aun no havia andado dos passos , quando arrepentido de lo que intentaba , volvió los ojos à su amada habitacion , y vió en la puerta de ella un Angel , que estaba texiendo de las hojas de palma , que tenia para hacer labor , una casticca , y que haviendo trabajado un rato , se ponía otro rato à hacer oracion , y luego volvía al trabajo ; y notado esto por el Santo , le preguntó : *Qué significaba aquello ?* Y le respondió : *Si deseas , Antonio , salvarte , persevera , trabajando una parte de tiempo , y otra parte orando ; y mudando así los buenos exercicios , huirás del ocio , y vencerás la acedia,*

(c) El P. Eusebio Nieremberg , de la Compañia de Jesus , en la *Practica del Cathecismo Romano* , fol. 376.

dia, y conseguirás gloriosamente lo que desees.

Otra vez, en este lobrego encierro, suplicó à Dios, que desviasse de él tantas tentaciones, como le acosaban, y afligian; (d) y el piadoso Señor, para su consuelo, se le apareció muy glorioso, y resplandeciente, y le enseñó un libro, en el qual estaban escritas todas las tribulaciones, temores, turbaciones, soledad, retiro, dolores, ayunos, penitencias, oraciones, tormentos, y batallas; que hasta entonces havia tenido con los demonios, quedando Antonio, por muchos dias, con esta celestial vista tan favorecido, gozoso, y sossegado, sin tener tentacion que le perturbasse, ni encuentro con los espiritus malignos, que le asombrasse, ni afliccion alguna que le acongoxasse; por lo qual le parecia, que empezaba à caminar ya por la senda de la perfeccion, mas agradable à Dios; pero para su enseñanza, bolvió Nuestro Señor à aparecersele, coronado de espinas, llagado, y dolorido, con una pesadísima Cruz acuestas, y le mostró el mismo libro, donde no se veía mas, que hojas en blanco, y con dificultad, lo que antes estaba escrito, y le dixo: *Antonio, yo baxé del Cielo à la tierra, y padecí por tu bien desnudéz,*

hambre, azotes, è innumerables injurias, hasta dexarme quitar la vida afrentosamente; y en reciproca correspondencia, y señal de gratitud, los meritos de los verdaderos siervos que me sirven, estan cifrados en las batallas, y las coronas en los triunfos. Tu imaginas ser muy dichoso, quando te hallas en paz, y quietud; pues no està en esso tu felicidad eterna, sino en padecer con gusto, para que se acreciente la gloriosa memoria de tus batallas. Con esta soberana exortacion, quedó el Santo aficionadísimo à los trabajos, tanto, que el dia que no tenia alguna tribulacion, le contaba por perdido. Mas quien podrá referir, así que se fué divulgando la austeridad que hacia, el gran numero de gente que venia à verle, y teniendo poca, è ninguna comodidad el sitio, passaban las noches junto à la puerta de su cueba? Y el demonio, para amedrentarlos, y que dexassen estas devotas visitas, de donde à él se le havia de seguir tanto perjuicio, y menoscabo al Infierno, hacia que se oyessen adentro continuas quejas, y descompuestas voces, como de vulgo amotinado, que decian, con palabras amenazadoras: *Qué nos quieres, Antonio, que así nos confundes, y destierres de nuestra antigua morada?*

Juz-

(d) En la vida de S. Antonio, Navarro, fol. 103. Conceptos de Amor de Dios de Santa Teresa, fol. 182.

Juzgas acaso, que has de poder resistir las fuerzas de Lucifer, ni librarte de sus cautelosas assechanzas? Toma nuestro consejo, y auséntate de todo este territorio en paz, porque el vivir entre nosotros, tiene mucho peligro; y el pretender quedarte aquí, es cansarte en vano. (c) Los que esto oían, al principio juzgaban, que algunos rusticos villanos, con escaldas huviesen penetrado la fuerza para maltratarle; pero habiendo con curiosidad assechado por algunos resquicios, y agujeros; y visto solo al Santo en la cueba, creció en ellos tanto pavor, y susto, que llamaron al bendito Anacoreta en su favor, y él los confortó, diciendo: Que no temiesen, fino que se bolviesen à sus casas alegres, y animosos, pues solo con los cobardes exercitan los demonios su imperio; y para que se librasen de ellos, y de sus ilusiones, y assechanzas, les advirtió, que en qualquier espanto, ó necesidad que se les ofreciese, se armassen con la Sacrosanta Señal de la Cruz, y verian su eficaz virtud, y como los preservaba de todo mal, y peligro.

Penstaban algunos de los que se partian, noticiosos de las luchas, y fieros golpes, que la da-

ban los malignos, hallarle muerto à la buelta; y viniendo con este sobresalto, le hallaban implorando el auxilio Divino, y cantando aquel Verso de David, que dice: *Levántese, y dissipense sus enemigos: huyan de su presencia los que aborrecieron su Deydad: desvanézcanse como el humo; y como se deshace la cera en el fuego, assi perezcan los pecadores ante el acatamiento de su Señor.* Y alternaba segundo Coro su devocion: *Todas las gentes me cercaron, y en el nombre del Altísimo vencí sus astucias, y me vengué de sus estratagemas.* Con estos santos exercicios passaba el tiempo, y lisongaba sus tribulaciones con Divinos Soliloquios: que si para él eran de alivio, para sus enemigos eran de cruel tormento.

CAP XI.

En que se refiere, como San Antonio dexó la habitacion del Castillo, y se retiró à morar en el Monte Asinor; y fundacion de su primer Monasterio.

GRan admiracion causó à los mortales la estuocha vida, que havia el bendito Anacoreta,

(c) S. Athan. Ribaden. Villeg. El P. M. Suarez. Navar. Sol del Oriente. El P. Francisco Costero, de la Compañia de Jesus, en las Instrucciones Christianas, l. 4. cap. 2. fol. 313.

y el haver estado veinte años sin intermision, y treguas, encerrado en una lobrega cueba, sin tener mas luz, que la que le comunicaba una pequeña lumbrera, que para solo un mes, pareciera al mas devoto larga, y rigurosa penitencia, dexando à todos sus contrarios vencidos, à quienes hizo continua guerra con su perseverancia, retiro, abstinencia, obras, y palabras; de tal genero, que su fama se esparció por aquellos contornos, y à vandadas venian las gentes, inflamadas del Divino Espiritu, en busca suya, para tenerle por Padre, guia, y Maestro; y aunque le interrumpian el gran silencio que observaba, no por esso se movia à impaciencia, ni despreciaba à ninguno, por pecador que fuesse; porque decia, que el malo puede ser bueno, como el bueno ser malo. A todos igualmente animaba, con tan especial virtud, y eficaces razones, que à los tristes consolaba, y curaba milagrosamente à los enfermos, y enseñaba, à los que no sabian, el camino de la salvacion; y los devotos, por verle, y gozar mas de cerca de sus saludables exortaciones, le rogaron que saliesse de aquella inimitable clausura, y tenebrosa cárcel; y fueron tantas las instancias, y suplicas que le hicieron para que se dexasse ver, que por ultimo, movido de la caridad, y sobre todo, del Espi-

ritu Divino que le asistia; salió de la obscura habitacion, tan lucido, y fresco, como si huviera estado en el Paraíso, y gozado de sus celestiales deleytes, con el aspecto grave: las palabras dulces: la color viva: las fuerzas enteras, sin que las rigurosas penitencias le huviesen disminuido la gracia, y hermosura de su venerable rostro, que no menos resplandecia que el Sol, quando por la mañana nace, mostrando à los vivientes sus brillantes rayos, dexando à todos confusos, maravillados; porque juzgaban, que por la lobreguez del sitio, como por la vida tan aspera que se daba, no se podria tener en pie de traspillado, y consumidos; pero conociendo, que aquella era singular obra del Altísimo, reverenciaron à Dios en su Siervo, porque alimenta à los suyos, como es servido, à diferencia de los amadores de los deleytes del Mundo, que gustando de regalados manjares, dandose à vida de descanso, y placer, durmiendo sobre blandas, y mullidas camas, andan cargados de achaques, y enfermizos, y no gozan de tan perfecta salud, como los que le sirven, y aman como Antonio; el qual, assi que dexò la habitacion del Castillo, en compañía de algunos Discipulos, que instantaneamente se le congregaron, y eligieron por su Abad, à persuasion suya, se retirò à morar

rar à una solitaria selva, ò monte, llamado Arsinoe, que distaba de aquel sitio cinquenta millas, y poco mas de noventa de la Ciudad de Alexandria. (a) En este Yermo, luego se fabricò el Monasterio primero, que tuvo el Santo debaxo de su obediencia. Las Celdas no estaban en dormitorio cerrado, sino divididas unas de otras. Servianles de Celdas las concavidades de los peñascos, cuebas, y chozas enramadas, hechas por manos de los mismos que las havian de habitar, que apenas cabia en ellas una persona recostada, ò puesta de rodillas. La Iglesia era una pobre Hermita, donde se juntaban los días de Fiesta à celebrar los Divinos Oficios, y frequentar los Sagrados Sacramentos; y para su habitacion escogió el bendito Anacoreta una inculta cueba, ò gruta, que hallò entre unos grandes peñascos; la cama era el suelo; la almohada una piedra; la manta el pobre abito; continuamente ayunaba, y todos sus manjares se cifraban en un poco de pan, y agua, y entonces le parecia gran regalo, quando con el pan mezclaba una poca de sal; porque decia, se ha de gobernar el cuerpo, no con lo que el pide, sino con lo que le dic-

ren, como al Navio, y al cavallo, que à este le manda el freno, al Navio el Piloto; y con ser tan poco su alimento, se solian passar tres, ò quatro dias, sin comer cosa alguna; que se puede decir de el, y de su gran abstinencia; lo que el Sagrado Evangelista San Matheo en el capitulo trece escribe de San Juan Bautista, que vivió en el Yermo, sin comer, ni beber; porque comia, y bebia tan poco, que se podia reputar por nada. Nunca satisfizo el hambre, ni la sed, procurando no mas de sustentar el cuerpo, para que con tormento dilatado, y mortificacion continua, sirviese à su Criador; y con hacer tan assombrosas penitencias, tenia tan peregrino vigor, y fortaleza, que se solia estar en oracion, desde que el Sol se ponía, hasta que otro dia salia: y muchas veces aconteció, perseverar tres dias, con sus noches, en tan santo exercicio, sin moverse de un lugar, puesto de rodillas, como si fuera de marmol, ò Espiritu puro, que parecia que no estaba sujeto à la pesadumbre del cuerpo; y es cierto, que por este medio de la oracion llegó à tan alto grado, y consiguió alcanzar un estado, en el qual, como enseñan los Santos, (b) llega un alma

(a) El primer Monasterio, que el Santo tuvo debaxo de su obediencia, fue en Arsinoe. El P. M. Fr. Hernando Suarez, en la Historia Antoniana, l. I. c. 9. f. 10. (b) S. Thom. 1. 2. q. 61. art. 5.

ma à tanta pureza, y señorio de sí misma, que vive con mas ignorancia de las pasiones, que con sentimiento de ellas.

CAP. XII.

Como los demonios terriblemente procuraron engañar à San Antonio, con diferentes tentaciones, y en varias formas.

HAviendo, por la infinita misericordia, felizmente dado principio el Santo en Arsinoc à la vida Eremitica, y Monastica, viendo el demonio, que con todas sus diabolicas fuerzas, y engaños no lo havia podido estorvar; y que cada dia, à pesar suyo, se multiplicaba el numero de los Ermitaños, y Religiosos, fatigado de su misma embidia, ya que no se podía, à la sazón, vengar en otra cosa, tomó por su cuenta destruir rabioso, y enfurecido las Celdas enramadas de los Monges, en figura de raposas, y herizos, y otros animales, para mover al Sagrado Abad à impaciencia, y à sus Subditos, que abandonassen el Desierto; y conociendo por el efecto, que no conseguia lo que deseaba, se disfrazò un dia en traje de Cazador, y andaba poniendo por el Yermo lazos, y redes, al mismo tiempo que San Antonio pas-

faba por allí; y así, que le viò, le preguntò, despues de haverle saludado, que hacia, y en què se ocupaba? Y el maligno le respondió (con gran cautela) haciendo muchas fumisiones: *Padre, soy Cazador, y estoy poniendo lazos, para coger algunas fieras de las que en estos Montes destruyen los ganados, y maltratan la gente.* Oyendo esto el bendito Abad, le dixo: *Por vida vuestra, que vayais à las Celdas de mis Monges, y allí armeys algunos lazos, para que se cojan unos animalillos, que nos destruyen vuestras moradas.* El Cazador, que no deseaba otra cosa, le respondió, que de buena gana haria lo que le mandaba: y mas le prometió, que le armaria un lazo, que se acordaria toda su vida de él. No conoció el Santo, que era el demonio con quien hablaba, y así le dió graeias, y le suplicò, que fuese diligente en ponerlo por obra.

Pues de allí à pocos dias, andando San Antonio buscando un lugar acomodado à su devocion, para poder con mas recogimiento darse al santo exercicio de la oracion, se metió por la espesura del Monte Arsinoc, donde haviendo caminado como cosa de dos millas, viò un caudaloso rio, que le causò no poca admiracion; porque aunque havia pasado otras veces por allí,

nun-

nunca le havia visto ; (a) y mirando à la otra parte, vió una agradable arboleda, y solitario sitio ; y deseoso de habitar en él, andaba discurriendo como poderle vadear ; y estando con este deseo, vió que por el Rio abaxo venian muchas embarcaciones, y una de ellas, que en su grandeza ostentaba ser la Capitana, se fué acercando à la orilla, y le dixo un Marinero : *Padre, si quereis passar à la otra parte, yo os passaré.* Oyendo esto el Santo, aceptó la oferta ; mas apenas entró en el Navio, quando fué combatido con tan fortísimas tentaciones sensuales, quat jamás otras mayores padeció ; porque vió una señora de gran Magestad, que era un milagro de naturaleza, un prodigio de hermosura, un sugeto no conocido, y un imposible imaginado, acompañada de muchas, y bellas Damas, riquísimamente ataviadas, que exhalaban tanta fragancia, que el Santo se quedó abfarto, viendo en aquel parage, y embarcacion aquella gran señora, que representaba tanto poder ; y estando interiormente discurriendo quien podria ser, à este tiempo le llamó una Dama, y le dixo, que se llegasse à la popa del

Navio, porque su Ama le queria hablar : y el humilde Antonio, aunque lo rehusó, al fin, vencido de la cortesía, fué à donde aquella señora estaba ; la qual, no reparando en su grandeza, se levantó, recibiendo urbana-mente ; y habiendole hecho sentar junto à sí, le preguntó : *Què si acaso era por ventura Discipulo del gran Antonio ? Que segun tenia noticia, habitaba por aquellas soledades, aunque sospechaba, por su venerable aspecto, y por la gravedad de su persona, que era el Santo Abad ; y si lo era, por un solo Dios le suplicaba se lo dixesse, y no le turviesse dudosa.* Oyendo esto el Siervo de Dios, la respondió : *Yo soy, no el Santo que decís, sino el miserable pecador Antonio ; Siervo de los Padres, que habitan en estos Desiertos indigno de llamarme Abad suyo.* Entences la engañosa señora, fingiendo haver recibido mucho placer, se levantó del rico estrado en que estaba, diciendo à todas sus Damas, que la diessen el parabien de la feliz suerte que tenia, de haver hallado al Varon Santo, que tanto deseaba, pues havia de ser medio la compañía de Antonio para su salvacion ; y diciendo estas palabras, le dió

C. cuen-

(a) El Doctor Geronymo de Alcalá, Tañez, y Ribera, Medico, vecino de la Ciudad de Segovia, en su libro *Verdades para la vida Christiana*, fol. 105. El Maest. Suar. en la *Historia Antoniana*, c. 21. f. 22. Mayarro en la *Vida de el Santo*, c. 16. f. 98.

cuenta sagazmente de su estado, hacienda, nobleza, y como era Reyna de grandes Provincias, y que una peligrosa enfermedad la havia privado de su esposo, quedando en lo mejor de su edad viuda, y dotada de tan excelentes gracias, y riquezas, que por esto era pretendida de muchos Principes, que procuraban casarse con ella: pero que haviendose informado, que no tenian aquella virtud, y santidad, de que era dotado su Consorte difunto, dudosa, por no saber à quien escogeria por dueño de su alvedrio, que la permitiese exercitar las obras de caridad, y las penitencias, mortificaciones, y ayunos que observaba, tenia necesidad de sus santos documentos, y saludable compañía; y diciendole las semejantes palabras, mostrando tener empacho, y verguenza, le significaba quan dichosa seria, si la admitiese por su esposa; porque le estimaba mas, que à quantos Monachas tenia el Mundo; por ser Varon tan Santo, y capaz, con cuyo maduro consejo regiria discretamente sus Reynos: y para que condescendiese con su voluntad, le trahia al proposito muchos exemplos, y lugares de la Sagrada Escritura, con que le probaba, que la vida activa, era mejor que la contemplativa; y el estado de matrimonio mas acepto, que el de los continentes; y

la vida de compañía entre valdidos, mas agradable à Dios, que la solitaria, siendo todo falso, y mentira, porque mejor es la vida contemplativa, que la activa, por las razones que da Santo Thomàs, 3. *part. quest.* y mejor, y mas meritorio es el estado de la Virginidad, que el del Matrimonio; y mas acepta es à Dios, como mas segura, la vida solitaria del Yermo, que la vida ocupada, y llena de impedimentos del siglo, qual es la de los casados; y fueron tantas las persuasiones, y dichos que le dixo aquella señora, que se sintió Antonio gravemente tentado, y afligido; pero considerando, con luz del Cielo, los lazos, y astucias del demonio, y que diversas veces le havia amenazado, que se havia de vengar de él por medio de una muger, tuvo por cierto, que la que alli tenia presente, venia por él conducida, para que le hiciesse caer en pecado: y con este pensamiento la reprehendió, para que se reportasse, y desviasse de él sus ojos, y no le mirasse tan tiernamente; y la señora al punto le respondió con mucha sutileza: *Que el hombre, que fue formado de la tierra, no es justo que mire à la muger, que no fue su principio; pero que la muger debe, y está obligada à no apartar los ojos del hombre, de quien sabe que tuvo su origen.* Oyendo esto el bendito Padre, admirado de

de su agudeza, la bolvió, sin turbacion, à reprehender, con muy graves, y religiosas razones, diciendola: *Que su vida, y trato era muy diferente de lo que imaginaba, y que buscasse à otro, que apesetiese las riquezas que tenia, porque él estaba criado en los Desiertos, y no era bueno para gobernar Reynos, y Republicas; además, que por quantos bienes, y deleytes tiene el siglo, no dexaria la vida solitaria, ni se casaria con ella.* Y así que pronunció estas razones, arribó el Navio à la otra parte del Rio; y por huir el Santo la vista de la fingida Reyna, quiso saltar en tierra; la qual, viendo el desprecio que hacia de su persona, dando un profundo suspiro, asió con sus manos al castísimo Antonio, y le detuvo, diciendo: *Mal lo consideras, Padre, porque mayor servicio será para Dios, que por tu causa se salve un Reyna entero, que à cien Mahes, que quando mucho, estarán à nuestro cargo; para siempre se debe mirar por el comun provecho, y es obligacion forzosa, en que se debe anteponer lo particular; y casandose conmigo, además de tener à nuestra obediencia una rendida Esclava, seréis para todos de mas utilidad, que estar solitario, pobre, y desnudo en elermo.* Con estas amorosas promesas procuraba el espíritu maligno combatir al Santo; mas su animo estaba firme como

una roca, y constante su corazon en Nuestro Señor, à quien llamaba en altas voces, diciendole: *Jesús sea conmigo, y me aparte de todo quanto fuere ofensa suya.* Y aun no havia acabado de implorar el Divino auxilio, quando instantaneamente se deshizo, con gran estruendo, y horror la fingida maquina del Rio, y Navios, y se desapareció, con increíble rabia en el ayre, la infernal Reyna, fulminando iras, y enojos contra Antonio, el qual quedó muy maravillado de las cautelosas trazas del maligno, que por tan varios modos procuraba derribarle de la Gracia Divina; y haviendo buuelto à su Monasterio, desde allí en adelante procuró vivir con mas cuidado, y recelo, teniendo en la memoria fixamente este suceso, y las sutilezas del demonio, que le prometió armarle un lazo, que se acordaria toda su vida de él.

CAP. XIII.

En que se refiere, como San Antonio vió todo el Mundo lleno de lazos, y al demonio en una figura horrible, que impedia à las almas la subida al Cielo, y en otras diferentes visiones.

HAViendo San Antonio, con el favor de Dios, resistido tan varonilmente las furias infernales, y frustrado todas sus en-

gañosas astucias, estando orando con aquella profunda humildad, y fervor de espíritu que solia, le asaltò el demonio con capa de virtud, proponiendole en el pensamiento, con la sagacidad, y sutileza que sabe, que dexasse los Desiertos de Egipto, y se retirasse à morar à otra qualquier Provincia, donde estaria mas aprovechado, devoto, recogido, y seguro de estar siempre en batalla, à pique de ser vencido; y estando dudando, si seria bueno, ò malo este pensamiento, viò à la sazón, por revelacion Divina, (a) toda la tierra de Europa, Africa, Asia, y las populas Ciudades de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, Ungría, Polonia, Moscovia, Grecia, Macedonia, Achaya, Africa, Berberia, Guinea, Armenia, Carmania, Tartaria, Syria, Region muy celebre en las Sagradas Letras, donde es la Ciudad de Damasco, en cuyo termino fué donde Cain matò à Abèl; Phenicia, donde es Tyro, y Sydon, y Antiochia, Patria de San Lucas Evangelista; Palestina, y el Puerto de Japha, à donde se embarcan los Peregrinos, que van à la Tierra Santa de Jerusalem, en la qual el Salvador del Mundo fué crucificado; Arabia, Petrea, donde es el

Monte Synai, y Moysès recibió la Ley; Arabia Desierta, tierra estéril, montuosa, y arenosa; Arabia feliz, donde, segun dice Geronimo de Chaves, (b) està el sepulcro del engañador, y maldito Mahoma; Hircania, Etyopia, y Egipto, y los grandes Mares, Rios, y Montes, y altas Montañas, y secretos Lugares, que hay en el Orbe, y todo estaba lleno de sobervia, tribulaciones, engaños, y lazos; y amedrentado con tan horrible vision, se afligió mucho, viendo que no hay seguridad para morar en ninguna parte de la tierra, y con esta afliccion, tiernamente llorando, preguntò à Nuestro Señor: *Què quien se podria librar, sin caer en tantos lazos, y tropiezos?* Y oyò una voz, que le dixò: *Que el humilde.*

Otra vez, estando orando, (c) oyò à la mitad de la noche llamar, eon muy apresurados, y descomedidos golpes à la parte de su Celda; y el Santo, con invencible animo, salió à ver quien llamaba, y viò un hombre de grande estatura, que le dixo: *Que era Satanàs, y que le venia à preguntar, por què razon, no tan solamente sus Religiosos, sino tambien todos los Chistianos le maldicen, en sucediendoles alguna desgracia? Luego al punto acuden,*

di-

(a) *Prado Espiritual, cap. 13. fol. 134.* (b) *Libro 2. Reportorio de los Tiempos, fol. 87.* (c) *S. Athan. Rihaden. y Villegas,*

dicendo: O maldito sea el diablo! A esto le respondió San Antonio: *Que lo hacian justamente, porque los incitaba à pecar.* El demonio replicò: *Que él no tenia culpa en los pecados de los hombres, sino ellos mismos, que se hacen cruel guerra unos con otros, y se meten en las ocasiones; porque desde que se hizo Dios Hombre, no tenia él fuerzas, ni armas, ni Ciudades, como salia; porque hasta de los Desertos, por los Monges, havia sido afrentosamente deserrado; y que así, los hombres se debian quejar de sí mismos en sus desgracias, y no de él, que no les tiene culpa.* A Nuestro Señor Jesu-Christo (le respondió el Santo) demos gracias por esso que dices, que aunque verdaderamente eres cabeza de mentiras, en lo que ahora refieres, no vas muy fuera de camino; pero el espiritu maligno, al punto que oyò invocar el admirable nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo, no pudiendo sufrir su Divina virtud, se desapareció; porque, como dice el Apóstol, (ad Phil. 4.) al Nombre de Jesus hincan la rodilla todos los moradores del Cielo, y Tierra: y los del Infierno, à su pesar, le tiemblan; y reverencian.

Otra noche, (d) estando tambien el Santo contemplando en las maravillosas obras del Soberano

no Hacedor, viò una Fantasma de la hechura de un hombre, tan disforme, y grande, que con la cabeza llegaba à las nubes, y que tenia estendidas las manos para afir las almas, que con alas subian al Cielo, entre las cuales cogia algunas, con grande impetu, y daba con ellas en tierra, y las hacia pedazos, mas otras bolaban hasta la Celestial Jerusalem; y estando el Siervo de Dios admirado, y deseoso de saber, que significaba aquello, oyò una voz, que le dixo: *Que la Fantasma, que veia, era el demonio, que arrojaba à los abyssos las almas de los que en este Mundo havian pecado, y muerto, sin tener obras buenas, dolor, y arrepentimiento; y las que se remontaban à lo alto, eran de los que havian vivido sin ofender à Dios, à despues de haver caido en culpas, las havian (mediante la Divina gracia) borrado con la penitencia, por cuya causa no las podia impedir el camino del Cielo, y eterna Bienaventuranza.*



C

CAP.

(d) Navar. fol. 182.

CAP. XIV.

*En que se refiere lo que le sucedió
à San Antonio, considerando en
los juicios de Dios; y como fué
à visitar al Curtidor de
Alexandria.*

DIvertido el Santo un dia (a) en los profundos juicios de Dios, que son, segun dice el Real Propheta, (*Psal. 35.*) un abyssmo sin fuelo; y el Sabio Salomón, (*Ecl. 1. c. 11.*) que como no se sabe el camino del espiritu, ni de donde viene, ni à donde va el viento, ni como los huesos se forman, y traban entre sí, en el vientre de la muger en cinta, así tampoco se pueden saber los secretos del Altísimo, en cuya consideracion desfallecia su entendimiento; por que unos estan desamparados, y otros tienen tanta gracia; por que unos estan afligidos, y otros altamente ensalzados; por que uno siendo bueno es pobre, y otro siendo malo, abunda en riquezas, y que el inocente salga del juicio condenado, por la maldad del Juez, ó por los testigos falsos; y que el perverso acusador, no solamente se queda sin castigo, sino que se alaba, y triunfa de haverse vengado del que no lo merecia: y el pecador tenga entera salud, y el justo esté

consumido de enfermedades; y que algunos mancebos robustos, y muchos niños, que daban esperanzas de ser provechosos con sus vidas, son arrebatados de la muerte antes de tiempo; y que otros, que parecia que no se havian de lograr, viven largos años. Y estando su imaginacion engolfada en el Mar Oceano de estos pensamientos, oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Cajdad res, Antonio, de lo que os han mandado hacer, que Dios es justo, y bien sabe lo que se hace.*

Enseñado con este soberano aviso, decia despues el Santo, que así como sobrepuja, y excede el Criador infinitamente à toda razon humana, así son investigables sus Divinos juicios; los quales, quanto son mas obscuros, y estraños, y que à la flaqueza humana parecen desordenados, tanto mas se deben, con mayor humildad, reverenciar, y no investigarlos; porque en cierta manera es un linage de temeridad, querer saber el Siervo mas, de lo que permite su Señor.

Hasta aquí, toda la vida solitaria de nuestro Padre, ha sido una continua lucha, y temerosa guerra con los demonios, pues en adelante, hasta su feliz transito, no fué menos tentado, y perseguido; porque no le faltaron nunca, como à otro San Pablo,

ten-

(a) *Prado Espiritual, c. 103. f. 133.*

rentaciones que le afligiesen; y así, estando en su quotidiana ocupacion orando, fué combatido de el espíritu de vanagloria; y el piadoso Señor, para que no se desvaneciese, le avisó con una voz, que le dixo: *Antonio, aun no has llegado à la perfeccion, y grado de humildad de un pobre Curtidor, que mora en la Ciudad de Alexandria, en tal calle, y casa;* (b) y el Santo con estas señas, venida la mañana, fué à dicha Ciudad, con deseo de ver al virtuoso hombre, para imitar sus exercicios, pues eran tan agradables à Dios: y haviendole buscado, y halladole, le preguntò: *Qué devociones, ayunos, y penitencias exercitaba?* Y el Curtidor, conociendo à San Antonio, y quan eminente Varon en santidad era, segun publicaba la fama, cubierto de vergüenza el rostro, y con empacho, por lo que le suplicaba, le respondió: *Por cierto Padre, que yo no sé, ni me acuerdo haver hecho bien algunas solo se podré decir, que por la mañana en levantandome, antes que me ponga à trabajar, y por la noche, quando levanto de obra, considero, y digo, que todos los moradores de esta Ciudad, desde el menor, hasta el mayor, se van à la Celestial Jerusalem por sus buenas obras; y yo solo, indigno, y miserable peccador, no merezco,*

por mis graves pecados, la vida eterna. Oyendo esto el Santo, admirado, y confuso, exclamó diciendo: En verdad, hermano, que à pie firme ganas el Cielo; y yo, como sin discrecion, y humildad, te soy inferior; pues en tanto tiempo como habito en estos paramos, nunca he entendido el precioso valor de tu consideracion; y haviendole dicho esto el bendito Anacoreta, se despidió de el, y se bolvió al Yermo muy edificado, por haver visto tan humilíssimo Varon, de quien se refiere en el Prado Espiritual, que si sucedia alguna desgracia en Alexandria, luego lo atribuía à que sus grandes pecados lo causaban, cuya meditacion le trahia con tanto rendimiento, y humildad, que no le daba lugar à desvelarse en juzgar vidas ajenas, ni los dichos, y acciones de sus vecinos; à si los compañeros de su oficio despachaban, ò vendian mas mercaderias, ò si el era el menos dichoso, y afortunado. Nada de esto le quitaba el sueño; sino la consideracion, de que havia de ser juzgado en el recto Tribunal de Dios, y que alli à el no se le havia de pedir cuenta de las culpas de su proximo, sino de las suyas.

(b) Prado Espiritual, f. 112. Sol de el Oriente, f. 51.

C 4 . CAP.

CAP. XV.

Como San Antonio viò al demonio los ardidés que usaba por divertir à los Monges, quando estaban orando; y las excelencias que dice del exercicio santo de la oracion.

Cerca de la hora que tenían elegida los Monges para recogerse à orar, (a) viò San Antonio al demonio, que con gran sollicitud movia à los Monges al trabajo corporal; y viendo esto, dixo al demonio: *De donde te ha venido tanta virtud, que assi cuidas, que no estemos ociosos?* A estas palabras le respondió sonriyendose: *O qué mal lo entiendes! Ocupotes, porque falten à la oracion.*

Otra vez viò mas espíritus malignos, que átomos cercan al Sol, (b) que estaban combatiendo con diferentes tentaciones à los Monges; quando estaban orando; y que à unos les ponía delante edificios que fabricar; à otros los regalados manjares de las mesas de los Reyes; à otros mugeres muy ataviadas; à otros los inclinaba à gustos, y consolaciones espirituales, para que careciendo de ellas, perdieffen la verdadera devocion, que consiste

en perseverar alli con paciencia; y humildad, solo por agradar à Dios; y de esta fuerte procuraban perturbarlos, mas no por esto que padecian, dexaba ninguno de perseverar alli en tan santo exercicio.

Otra vez oyò, (c) que tocando una campana en su Monasterio, con que hacian señal, para que los Religiosos se recogiesfen à orar, al mismo tiempo oyò tocar otra campana en el Inferno; y maravillado de esto, deseò saber el mysterio; y fuele dichos *Que si en su Convento tocaban à tener oracion, que en el Inferno tocaban à inquietar en ella.*

De lo dicho se puede confiar, quan aborrecible es para el demonio el que las almas tengan oracion, pues todo el Inferno se conjura para estorvarla (señal clara de lo mucho que importa) y assi, dicen los Santos Doctores, y Confesores, llenos de dones, de gracias, y Maestros de celestial fabiduria, que si el Cielo fuera papel, y el mar, y los rios tinta, y todo se gastara en escribir las excelencias de la oracion, era no decir nada, por el infinito valor que tiene: con que todos debiamos, por participar de tantos innumerables bienes, el tenerla. Mas la dificultad que hay de nuestra parte, y el demonio que

(a) *Vit. Patr. cap.6.* (b) *Vit. Pat. cap.6.* (c) *Cartilla de Oracion de el V. P. Falconi, fol. 89.*

que lo estorva , proponiendo muchos imposibles , nos dexa sitia- dos , para que no gocemos de tan- to bien ; pero todo lo que toca al vicio , es llano , y facil ; porque hablando , ò jugando , se llevará una persona ligeramente muchas horas sin sentir ; y si acaso entran en un Templo à oír Missa , ò à tener un quarto de hora de ora- cion , se le hará siglos ; porque el espiritu maligno , conociendo nuestra inclinacion , y flaqueza , pretende , con todas sus fuerzas , que carezcan las almas de tan santo exercicio. O quantas veces llega Dios interiormente à un alma , y la dice , que se confiese , y frequente los Sagrados Sacramen- tos , y sea hombre de oracion , pues en ella consiste la felicidad eterna , y se da por desentendido ! Y responde : O , à que mal tiem- po venis ! Esperad , Señor , haced- me rico , y prospero , entonces harè lo que me mandais , porque aora tengo entre manos muchas ocupaciones , y negocios , que de mi dependen , y he de rebover muchos papeles , y no puedo obe- deceros. Con que me parece , que queremos hacer con Dios , lo que hace el Mercader debaxo de los portales de essa Plaza : Quiere el Mercader comprar al fiado , y quando el vende la mercaderia , que se la paguen de contado ; y assi , queremos que su Divina Ma- gestad nos de cumplida salud , bienes , y riquezas instantanea-

mente , y librarnos de el trabajo , y affliccion que padecemos al mo- mento ; el salir con qualquiera cosa que se pretende en un instan- te , todo lo queremos de conta- do ; pero quando tratamos con Dios , lo queremos al fiado : la penitencia de la culpa , que se que- de para la Quaresma: el llorar los pecados , quando estemos apreta- dos de la enfermedad : el hacer buenas obras , para la hora de la muerte , que entonces no se podrà gozar nada de lo que se posee : el darse à la virtud , y tener ora- cion , para el año que viene , ò para quando estemos desocupa- dos , y no tengamos negocios que lo impidan : Con que lo que nos ha de dar Dios , queremos al con- tado ; y lo que le hemos de dar , sea al fiado ; sin considerar la brevedad de esta vida , y que to- dos los regalos , que el Mundo , y la Carne lisonjera nos ofrecen , son imaginaciones soñadas , que apenas son , quando dexan de ser , y en medio de sus dulzuras se ha- llan mil amarguras , y un millon de descontentos ; què es de ver , en veinte y quatro horas que tie- ne el día , con la solitud que se procura , que el cuerpo tenga à la mañana el desayuno , al medio dia la comida , à la tarde la me- rienda , y à la noche la cena , y despues la cama , con blandos colchones , y almohadas delica- das , y buena vivienda para el In- vierno , y para el Verano quartos
fres.

frescos, vestidos delgados, y bebidas frias? Y què el alma, que es eterna, mas noble, y agradecida que el cuerpo, no se acuerdan de ella, siquiera para alimentarla con una hora, ò media de oracion, la dexan pobre, desnuda, helada, muerta de hambre, desadornada, sin el calor de la meditacion, caridad, humildad, y sin atavios de delgados sentimientos de haver ofendido à Dios, y sedienta de bebidas de lagrimas, como si acaso todo esto costàra mas, que un poco de consideracion! Con que bien claro se ve la diferencia de gastos, que hay en vestir el alma, ò en vestir el cuerpo, sugeto tan ruin, que lo hace peor con quien mejor le regala. Mas estamos tan sordos à los Divinos llamamientos, que aunque veamos à Nuestro Señor por essas calles, y plazas, en manos de sus Ministros, exortándonos à la verdad, lo que es mas conveniente para nuestra salvacion, nos damos por desentendidos, y aun por ofendidos; y en verificacion de esto, referirè lo que vi por mis ojos, y fuè: Que passando por cierta calle de Madrid los Padres Misioneros de el Religioso Oratorio de San Phelipe Neri, exortandonos à penitencia à todos los pecadores, llevaban en sus manos un Crucifixo, refiriendo en altas voces aquellas palabras, que dixo Christo por San Juan en el capitulo 15. que

como el Labrador acostumbra à cortar los sarmientos inutilles, y secos, y los arroja al fuego; assi el Celestial Padre, como Labrador Divino, corta los sarmientos que no llevan fruto, y los arroja à los calabozos infernales, para que ardan por toda la eternidad. Ay de ti, pecador, si eres sarmiento seco, y no haces penitencia de tus culpas, ni las lavas con las aguas de la penitencia, en què vendràs à parar, sino en aquel labirinto del Infierno! Estas, y otras semejantes exortaciones iban refiriendo; y al mismo tiempo vi, que cierta persona estaba reprehendiendo à una muger, que moraba por buena en su casa, la qual se dexò llevar de una furiosa passion; y con el sentimiento, que manifestaba tener, pronunciaba tristes ayes, y repetidos suspiros; y preguntando yo despues à la persona, què accidente le havia dado à Doña Fulana? Me dixo: Que no havia sido mas, que el ver passar los Padres con el Santisimo Christo en las manos, y que los havia echado innumerables maldiciones, y que por esta razon la havia reprehendido; y que la indiscreta muger, por disculparse, respondiò lo que debia callar, por no hacer notorio su secreto pecado, diciendo: Ay desdichada de mi, que si estos invencioneros Padres, ò infernales demonios, han passado por la casa de Don Fulano, le havrán trocado

cado el corazon , y dexará mi correspondencia , y amor , pues de el depende el alimento , y adorno de mi persona ! Y con esta ceguedad , blasfemaba , y maldecia ; mas muy presto se le figió el castigo de sus atrevidas palabras , porque de alli à quatro dias , su remediador amante la dió , por ciertos zelos , dos puñaladas , dexandola por muerta (que el pecado estos placeres acarrea , y con semejantes gages paga à los suyos .) No perdió la vida con las heridas ; mas fin estar convaliente de ellas , (ò infinita Sabiduria , los medios que usa para que no se pierda un alma !) A esta la embió tan asqueroso mal , que lo mas de su rostro , boca , y narices se le comieron de cancer , exalando un insufrible hedor ; y de este genero estuvo tres años , dandola Dios muchos dolores , necesidades , y trabajos , para que se reduxesse à su santo servicio ; la qual , condolidada , y al parecer arrepentida , acabó su carrera , y penosa vida . Quiera el Altísimo Señor sirva este exemplar de escarmiento à muchas almas , que sumergidas en los vicios , por persuasion del comun enemigo , creen , que si se apartassen del pecado , dexando las amistades amorosas , les faltará lo necesario para su alimento ; ò si se dedicassen à tener una hora de oracion al dia , no tendràn tiempo suficiente para asistir à sus obligaciones ; fin

atender , que por cuenta del Divino Criador corremos todos , y que nunca , con especialidad , ha faltado à los suyos .

En esto no dilato mas la pluma , por no ofuscar las excelencias , que de la oracion San Antonio dice , à quien vinieron , segun escrivi el Padre Andrada fol. 411. unos Monges , à comunicarle sus dudas ; y haviendolos el Santo consolado à la conformidad , con la voluntad de Dios , unico remedio de los males , y consuelo de todas las aflicciones , les dixo : *Que si no podian , por su flaqueza , continuamente ayunar , y mortificarse , que se dießen al estudio de la oracion ; porque si conseguian esta virtud , sola ella es suficiente para alcanzar la perfeccion , por ser manjar dulcissimo de los Santos , fuente de los buenos deseos , puerto seguro de navegantes , reposo de los que pelean , medicina de enfermos , alegria de tristes , fortaleza de flacos , regalo de justos , remedio de pecadores , ayuda de vivos , sufragio de muertos , socorro de la Iglesia , puerta del corazon del Altísimo , primicias de la Gloria venidera ; y finalmente , à quien le da gracia de saber orar , le da solo en esto quanto puede desear ; porque todas las demás virtudes se consiguen por la oracion .*

CAP. XVI.

En que se refiere, como por todo el Orbe fué conocido el nombre de San Antonio; y los innumerables Discípulos, que se le congregaron.

TAN admirable vida hacia el bendito Anacoreta, para llegar, como otro Elias, al Monte de Dios Oreb, caminando, sin cesar, de virtud en virtud, que la fama de su heroica perfeccion brevemente se esparció por todo el Mundo (como el Señor se lo havia prometido, de hacer celebre su nombre) y penetró hasta Africa, España, Italia, y Francia, y otras Provincias mas apartadas, y remotas. Comenzaron à venir à vandadas hombres, heridos del Amor Divino, para estar debaxo de su obediencia; y entre los primeros Discípulos que tuvo, fueron los benditos Padres Isidoro, Arsisio, Serapion, Amonio, Apolo, Amones, Pitirion, Moyfes, Elias, Macario Alexandrino, Benjamin, y Pablo el Egypcio; y por ultimo, se le congregaron tan copioso numero de perfectos Varones, que no pudiendo habitar todos juntos en Arsinoe, se dividieron por las soledades de

Egypto, y se fundaron muchos Monasterios, poblandose los Desiertos, que antes eran habitados de bestias fieras, de Siervos de Dios, que florecieron, con admiracion de el Orbe, (a) mas que fragrantés rosas en los jardines deleytosos; y para inteligencia de lo que vamos tratando, es de saber, (b) que el gran Padre Arsisio, y el Abad Serapion, y el glorioso Amonio, se retiraron à las soledades de Nitria, en compania de otros muchos Monges, donde obró Nuestro Señor, por su intercesion, infinitos milagros.

El Abad Apolo hizo su habitacion en la Thebatyda, en los montes que estan junto à la Ciudad de Heliopolis, en la qual estuvo el Salvador del Mundo en compania de su Santissima Madre la Virgen Maria, y del glorioso Patriarcha San Joseph, quando se retiraron à Egypto, huyendo del furor de Herodes.

El Abad Amones, Varon de angelica, y maravillosa vida, y Padre de infinitos, y exemplares Hermitaños, (c) moró en los Desiertos de Egypto, que estan àcia la parte del mar, y muy cerca de la Ciudad de Dioclos; y junto à este Desierto hay un altísimo monte, que casi todo està cer-

(a) Prada Espiritual, c. 8. f. 164. (b) Hace memoria de este Siervo de Dios Nicepharo, y Calixto, lib. 11. cap. 34. Prada Espiritual, fol. 172.
(c) Prada Espiritual, fol. 176. y 182.

Secado de un profundo , y caudaloso rio , y entre aquellos altos peñascos habitò , y acabò gloriosamente el Abad Pitirion , havien- do primero merecido ser Padre de Ilustrisimos Santos Anacoretas. (d)

El Abad Elias morò en los montes , que estan enfrente de la Ciudad de Antinoo , à donde fue Prelado de un Religioso Monasterio , y Congregacion de muchos Heremitas. (e)

El Abad Isidoro hizo su habitacion en los muy nombrados yermos , y soledades de Scitis , donde fue elegido por Padre de innumerables Monges.

De esta feliz Congregacion dimanò , y tuvo origen para morar en la Provincia de Syria , y Palestina el glorioso San Hilarion , el qual fue Prelado de infinitos Religiosos , y fecundas flores del Carmelo , como despues lo veremos por la narracion de su maravillosa vida.

Y finalmente , si se huvieran de referir los Discipulos , que en el Monte Arsinoe se le congregaron , creciera esta Obra en un volumen mas dilatado de lo que pretendo , aunque para gloria del Santo , y consuelo de sus devotos , no dexare de escribir luego en este Libro , aunque de passo , las

prodigiosas vidas de los mas excelentes Discipulos que tuvo ; el qual , como verdadero Padre , guia , y Maestro , procuraba en todas sus obras dar buen exemplo à sus Monges ; y assi , era el primero que asistia , con mucha devocion , y puntualidad las Fiestas à la Iglesia , à frequentar los Santos Sacramentos ; y despues de haver oido Missa , solia , con suma dulzura , energia , y eficacia , hacerles algunas Platicas Espirituales ; y les decia , que en la vida de perfeccion , importa mucho para el Religioso el persuadirse , que siempre comienza , y no detenerse à mirar las mortificaciones que ha hecho , sino las que le faltan que hacer.

Y que no apetebiesen las peregrinaciones de los Griegos , que andaban por tierras estrañas , surcando los mares , buscando Maestros para adquirir ciencias de cosas superfluas , y vanas ; pues ellos , ninguna necesidad tenian de semejantes peregrinaciones , porque en todas partes està Dios , que es nuestro norte , y verdadero Maestro ; porque el Reyno Celestial , que pretendian conseguir , segun San Lucas , està dentro de nosotros , y la Magestad Divina en todas las partes presente. Acerca de esto , que dixo el Santo à sus

(d) *Paladio, Prad. Espirit. fol. 185. y 177.* (e) *Niceph. l. II. c. 34. Prad. Espirit. fol. 177. 162. 161. y 131. Ribaden. f. 580. y 582. Flores de el Carmelo , el P. Fr. Joseph de Santa Teresa , fol. 507.*

sus Monges, para exortarlos al recogimiento, y perseverancia en los Desiertos, (f) tomó de aquí motivo Heterodoxo, para condenar temerariamente las romerías, y viages de la Tierra Santa, de Compostela, y otras forasteras estaciones, interpretando mal la sentencia del bendito Abad; porque el Santo no reprueba las peregrinaciones, que son de pura necesidad, para alcanzar del Señor la salud del alma, y cuerpo, reverenciándole en los lugares, que es servido de comunicar mas sus favores, sino los viages que no necesitamos, y se hacen por divertimento, con socolor de piedad, y devoción.

Tambien les decia, (g) que los passos que diessen, y aun el agua que bebiesen en sus Celdas, lo comunicassen con sus mayores, y no se satisficessen de si mismos, pues el mas sabio necesita de consejo; (h) y no se dexassen vencer de la cólera, porque es sumamente poderosa, y violenta su tyrania; ni se despreciassen los unos à los otros, sino que tuviesen entre si mucha urbanidad, y decoro, (i) tolerando con paciencia las injurias de las criaturas, à distincion de algunos, que en la ocasion son furridos, y reportados, y despues, por descuidar-

se de dar gracias à Dios por ello, permite, que el demonio sollicito, les presente la sinrazon de su proximo, para que comiencen consigo à dar trazas, como buscar tiempo, ò forma de satisfacer; y así, convierten la primera virtud de la mansedumbre, en la malicia de la venganza, perdiendo en la paz, lo que ganaron en la guerra.

Y que no fuesen como los negligentes, que nunca llegan à alcanzar la perfeccion; porque no procuran arrancar de raiz sus naturales vicios, à que son inclinados, estando muy contentos, por unas ternuras, ò lagrimas que sienten en la oracion, las quales, no todas veces proceden de dolor de los pecados, ni de amor de Dios, sino de flaqueza de corazon, ò de otras causas de poco, ò ningun valor, ni aprovechamiento espiritual; pues para tenerle, es necesario juntar con las lagrimas el triunfo, y victoria de las propias passiones, dexando las malas inclinaciones, que tienen unos, à decir gracias, maldiciones, y porfias, y querer saber vidas ajenas, y otras cosas escusadas, que no sirven de mas fruto, que de impedimento, para limpiar de una vez, y purificar todas las manchas del alma,

y

(f) *Heremita Rosviedo, en las Notas, y Escolios, en la vida que escribió de S. Antonio.* (g) *Keterà Monachatu, t. 1. l. 3. c. 2. fol. 197.*

(h) *Sab de el Oriente, f. 25.* (i) *Naxx, en la vida de S. Anton. f. 36.*

y afectos desordenados; y que para huir de la confusion de Babilonia, importa mucho el exercicio santo de la meditacion de las penas eternas, pues con ella washan las impurezas de los deleztes terrenos, y deseos peccaminosos, y se fortalece el corazon contra los combates, y engaños de los demonios; de los quales, como el Sol de atomos, estamos rodeados; (k) y que los havia visto, en la forma que los describe, por Divina revelacion, el paientissimo Patriarcha, sus ojos hechos una asqua, abrasandose en llamas todo el cuerpo, exalando por la boca, y narices torbellinos de humo, y que le ofrecian montes de oro, pero que no hay que hacer caso de sus ofertas, ni temer sus amenazas; porque aunque pueden solicitar à peaar, no tienen poder para morder, sino à los que con sus liviandades, y vicios quieren ser pasto, à presa vil de sus dientes; y que aun à el, siendo un pobrecillo, no podian prohibirle, que dixesse contra ellos estas verdades; porque como miserables pececillos, los havian cogido en el anzuelo; y como torpes jumentos, estaban ahollados à los Sagrados Pies del Triunfador Christo, lo qual lloran, y gimen, buscando innumerables trazas para perseguirnos, con las cosas mas adequadas à

nuestra inclinacion: unas veces, con pretexto de santidad, quieren dar al traite con la virtud, cargando la mano en persuadirnos à penitencias indiscretas; otras, con vanos temores, pretende tutbar, y espantar à los Siervos de Dios, dandoles à entender, que sus almas ya son suyas, y destinadas à los tormentos eternos; y que todo quanto hacen es inutil, y que estan engañados, y no han de acertar à obrar cosa buena de virtud; y para que se desesperen, y dexeñ el camino comenzado, los trae à la memoria todos los pecados passados que han cometido, y vituperandoles con ellos, y que han de volver à ser peores que antes, y acabar desastradamente la vida.

Otras veces les incitan al buen tratamiento, y regalo en el comer, y vestir, y à el cuidado de las cosas temporales, para que olviden los virtuosos exercicios, y penitencias, y se les haga pesada de llevar la Cruz, en seguimiento de Christo, motejandoles por hombres cobardes, faltos de Fe, y que desconfian en la Divina Misericordia; à cuyas maliciosas propuestas, y combates, que cada dia de nuevo inventan los enemigos del genero humano, no se les ha de dar entrada en el pensamiento, ni hacer caudal de sus exortaciones, aunque tengan

à los primetos visos apariencia de virtud, y santidad, al fin son tinieblas, y venenosos fingimientos, que conducen à la muerte, y precipicio; y para que no se perdiessen, al punto las debia rechazar con el justo menosprecio, hasta vencerlas, considerando, que por mortificaciones, y trabajos se ha de entrar en el Reyno del Cielo; y que no seràn coronados, sino los que varonilmente pelearen; pues para enseñarnos à esta perseverancia, no quiso el Señor baxar de la Cruz, quando se lo aconsejaban los Judios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion; (1) ni quiso oir à los demonios, quando forzados le llamaban Hijo de Dios vivo, porque instantaneamente les mandò que callassen; para prevenir, que à bueltas de la confesion, no mezclassen algunas mentiras, y sacrilegios, dandonos en esto superior exemplo, para que aunque nos persuadan, y prometan la vida, y salud, no creamos à los dañados espíritus, contra los quales son poderosas armas, que les hace temer, y temblar, como azogados, las oraciones, vigilijs, ayunos, pobreza voluntaria, mansedumbre, misericordia, paciencia, y la Fe viva, porque con estas virtudes se pisa, y quebranta la cabeza à las serpientes infernakes, que siempre

à traicion nos acometen, con las cosas mas conformes à nuestra naturaleza, para mezclar facilmente su pestilencial ponzoña, con el parentesco de la virtud.

Y que en este Mundo, el que compra à justo precio de lo que compra al que vende, se tiene en mucho: y que mirassen la diferencia que hay, el que compra el Cielo, que por mucho que de, le compra de valde; pues todos los dolores, y trabajos de la vida humana, aunque sean de cien años, no son nada, respecto de la remuneracion eterna.

Y que el Religioso no se ha de vanagloriar de que dexò el fïglo, y en el placeres, y riquezas, pues tarde, ó temprano, todos, por mas que lo rehufen, por ley inescusable de la naturaleza, le han de dexar para siempre, sino que hiciessen de la necesidad virtud, dexando libres, y de buena voluntad, lo que la muerte les quitaria forzosamente: atendiendo, que el premio no se da al que comenzò felizmente, sino al que acabò bien; porque importa poco, que la nave que navega por la mar cargada de riquezas, haya tenido prospera navegacion en el discurso de su viage, si al llegar à la vista del Puerto corre naufragio, y da en un escollo, donde se hace pedazos, y ella, y las riquezas se van à fondo.

Y .

(1) *S. Math. cap. 2. S. Lucas, cap. 4. Sal. de el Oriente, fol. 29.*

Y al enfermo no le es de util, para convalecer, el haverse guardado de beber en el discurso de la enfermedad, si quando està à las puertas de su salud hace un exceso, con que se halla en las de la muerte. O quantos corrieron con arrepentimiento de sus pecados por el camino de la perfeccion, y despues se pararon, y volvieron à Dios las espaldas, soltando la rienda à sus desordenados apetitos, dieron consigo precipitados en los abyssos! Y así, importa muy poco el haver sido uno virtuoso, si le coge la muerte en pecado mortal: y si al tiempo que le llama el Divino Esposo, se halla sin oleo de la Caridad, como las Virgines necias, pues al tal le daràn con la puerta en los ojos; y el que pensaba hallarla abierta para el Cielo, darà consigo en el Infierno.

Poníalos por exemplo los trabajos, que padecieron los Israelitas, quando los llevó Moyses por el Desierto, (*Exod. 15.*) que no por esto dexaron el camino comenzado, ni se volvieron à Egypto, de donde havian salido, porque llevaban esperanza, de que presto llegarían à la tierra de Promission. O quantas veces le sucede al justo esto! El qual, habiendo salido del Mundo, o del pecado, empieza à caminar por el camino de la virtud, se le ofrecen mil dificultades; unas veces, porque le falta en este camino el

agua de la Divina consolacion; otras, el sustento espiritual del alma; y à veces se le pondrà delante un mar de impedimentos, y tribulaciones; y con todo esso, no buelva atrás, antes valerosamente prosigue su camino, porque sabe que al fin de èl le espera, no la tierra de Promission, sino un Cielo prometido, que le darà Dios al que perseverare en su servicio.

Otras veces les decia, que los demonios tienen grande odio, y aborrecimiento contra los Christianos, y en particular contra los Religiosos, y Virgines, y que usan de muchos artes, y engaños para hacerlos caer, y que pierdan la gracia Divina; tomando ya figura de lobo, ya de bulpeja; unas veces de cordero, otras de leon, para engañarnos con estas sus dissimulaciones; pero que todas sus astucias, y embustes, se deshacen con la confianza en Christo, que los defensora en la Cruz, y les quitò las fuerzas, sino es que nosotros, por nuestra culpa, nos volvemos à entregar à ellos.

Y que para ausentar la pereza, el mejor remedio, es, tener siempre presente la incertidumbre de esta vida; y por la noche, no aguardar à la mañana; y en el dia, no dilatar la enmienda para la noche; pues no sabian, si les cogetia la muerte en la edad anciana, o juvenil, durmiendo, o

velando, ò divertidos en los placeres del siglo, como le sucedió à Amòn, de quien cuenta la Sagrada Escritura, (m) que confiado en la misericordia infinita, de que le havia de dar larga vida, y en la vejez tiempo suficiente para convertirse, y hacer penitencia, como su padre Manasès lo hizo: (n) Con esta vana confianza, cometió innumerables pecados, y se dió à todo genero de apetitos, y deleytes. Pero le sucedió muy al contrario de lo que imaginaba, porque sus Vassallos se levantaron contra èl, y le quitaron la vida à puñaladas, y solo reynò dos años; con que ni se convirtió à Dios, ni tuvo lugar para hacer penitencia, sino que murió en lo mejor de su juventud, sumergido en sus vicios.

CAP. XVII.

Del genero, que San Antonio gobernaba à sus Subditos; y como amparò à dos Monges, que no los querian recibir en sus Monasterios.

SAN ANTONIO, como buen Prelado, suplicaba continuamente à Nuestro Señor, le asistiessse con su Divina gracia, para regir à sus Monges; que cierto es necesario el celestial favor, para

acertar en una cosa tan ardua, y dificultosa, y donde tantos, de muy buen entendimiento, y grandes Letrados, suelen peligrar; porque esta sabiduria practica, no se aprende en los Libros, ni en las Escuelas estudiando, sino en la oracion orando, y pidiendosela con humildad à Nuestro Señor; y para conseguirla, siempre oraba; y quando era necesario, tambien tomaba consejo, para acierto de la buena direccion de sus acciones; porque tenia por muy dificultoso dexar de hacer muchos yerros, el que solo por su dictamen se governasse. Así se lee en el Apocalypsi, cap. 4. que el que estaba sentado en el Trono, tenia cerca de sí, à la redonda, veinte y quatro Ancianos, para enseñar à todos los que estan assentados en la Cathedra de la Prelacia, deben tomar consejo, y estar certados de Ancianos Sabios, experimentados, temerosos de Dios, desapasionados, y de buenos sentimientos, porque este sagaz modo de gobierno tiene muchos bienes; porque además de ser gobierno humano, se aprovecha el Prelado, y apropià à sí la prudencia, y experiencia de aquellos con quien se aconseja, y sabe lo que se dice de su gobierno, y lo que es intolerable, ò pesado, y descubre los

(m) *Genebr. 4. Reg. 21. 2. part. 23.* (n) *Genebr. 346. 4. Reg. 21. 1. part. 23.*

talentos, y sentimientos de aquellos, con quien comunica, y consulta, y los va haciendo hombres, è incorporando en ellos su espíritu; y para que viviesen en paz, y quietud, procuraba conocer la complexion de cada uno, y se hacia todo à todos, como lo hacia San Pablo, para ganarlos à todos; trahialos à Dios por aquello, que ellos sabian hacer, no por lo que no sabian; porque à los que eran buenos para exercer un oficio, no los ocupaba en otro, donde peligrassen, y perdiessen su recogimiento, y virtud: y de este genero los unia, hermanaba, y enfervorizaba en el Amor Divino, y tenia sus Comunidades bien concertadas; porque no solo miraba en que fuese licito, y con buena intencion, en los oficios que les encargaba, lo que mandaba, y conforme à la ley, sino que atendia à que fuese proporcionado, para que lo obrassen promptamente, con alegria, y buena voluntad, y agrado de Nuestro Señor, y aprovechamiento de sus almas.

De esta suerte se regia, con sus Monges, à quienes trataba con tan sumo amor, que ni la sobrada llaneza le hacia despreciable, ni la severidad aborrecible. Era muy caritativo, particularmente con los que estaban enfermos, y los asistia con todo lo necesario, y les daba un Enfermero de caridad, que los supiese confor-

tar, y regalar, y el mismo muchas veces los solia visitar; limpiaba, y curaba à los llagados, y componia las pobres camas; lavaba las ollas, y platos en que comian (grande, y raro exemplo de humildad, digno de eterna memoria, y justo estímulo para las personas, que rehusan de hacer una visita al que està con pequeños males, temiendo se le ha de comunicar el mas leve contagio; los quales enferman mas de imaginacion, que de la ocasion) y les consolaba, y acariciaba, mostrando en su venerable semblante la compasion, que de verlos padecer tenia; y los animaba, para que llevassen con paciencia los dolores, y trabajos, y los declaraba el gran bien, que en esto està encerrado; pero con tanta discrecion, que no los impedia el alivio que tenían en significar sus achaques, y quando corregia alguno, era con tan maravillosa sabiduria, que sus reprehensiones iban destiladas poco à poco, con unas palabras, que alumbraban el entendimiento, para que conociesen, que lo que les aconsejaba, era lo bueno; y con tanta dulzura, suavidad, y amor, como da Esposa, tratando en los Cantares de los Labios de su Esposo, dice: *Que destilan myrra bonissima, vandandola gota à gota, destilada la maleza que tiene, y es bonissima en superlativo grado. Cant. II.*

A esta mortificación, à esta myrra, llama la misma Esposa: *Panal de miel son tus labios, que destilan un panal de miel; y de baxo de tu lengua hay miel, y leche.* Llama panal, porque el panal tiene cera para alumbrar, y tiene miel para comer: Tiene luz para el entendimiento, y afecto dulce, y amoroso para la voluntad; y así, las reprehensiones que daba à sus Subditos, de tal suerte eran myrra, que iban destiladas gota à gota, y muy poco à poco, quitando la maleza del desabrimento de ojeriza, de chismes, y de satisfacer los disgustos, de modo, que eran para ellos panal de miel, lleno de luz, de dulzura, de suavidad, y leche, que los animaba, consolaba, y confortaba, para que observassen la vida Eremitica, y tolerassen con paciencia los trabajos del Yerino; y tanto el Sagrado Abad se esmeraba, por el cuidado de sus ovejas, que como solícito Pastor, siempre velaba sobre su guarda, porque no se perdiessen; y à las que lo necesitaban, daba el sustento corporal, y socorria en sus necesidades, asistiendolas con quanto havian menester, segun el Instituto, que observaban aquellos antiguos Padres, ganando por este camino de la misericordia mas almas, que todos los Superiores, por el

de sus carceles, cadenas, y demás rigores, como se verá por los sucesos siguientes.

A un Monge de la Congregacion del Abad Elias le acusaron, (a) que havia cometido un grave pecado, y el Prelado de aquel Monasterio no quiso oír su disculpa, ò averiguar la verdad; antes, con demasiado zelo le castigò, y despidiò de su Congregacion, con notable descredito del Reo, y gusto de los emulos que le acusaron; y teniendo San Antonio noticia de esto, y de que andaba el Monge atribulado, peregrinando por unas, y otras partes de aquellos Desiertos, y casi resuelto à dexas la vida Monastica, y bolverse al figlo, como padecido de él, le embió à llamar; ò inspirado del Cielo, ò por las oraciones del Santo, el mismo vino à su presencia, y el bendito Anacoreta le recibió con entrañas de amoroso padre, y le tuvo en su compañía los dias que fueron suficientes para aquietarle, y reducirle al estado de la perfeccion; y despues le embió, para que postrandose à los pies de su Prelado, le suplicasse con humildad, que le perdonasse, y admitiessse de nuevo en el Monasterio; y haviendolo, con mucho rendimiento, puesto por obra, el Abad mal aconsejado, no le quiso recibir; con que de necesidad

bol-

(a) *Vit. Patr. Prad. Espiritual, fol. 121.*

bolvió el Monge al Santo , à quien con sumo dolor , y tiernamente llorando , informó lo que passaba ; y viendo San Antonio , que el que hace estimacion de la enmienda , su desseo es de acertar , le bolvió à embiar , y que le dixesse de su parte : *Que la Nave padeció naufragio en el piolago del Mar , y perdió las riquezas , y mercadería que llevaba , y con mucho trabajo arribó à tierra , y que apasionados querian undirla , y anegarla ; sin atender , que hasta allí se havia librado por la infinita misericordia.* Como esto oyó el Abad , y Monges , conocieron el yerro de su fragil precipitacion , y quedaron arrepentidos , y enseñados , para no exagerar las culpas ajenas , y corregir con discrecion las faltas de sus hermanos.

Tambien sucedió , (b) que los Monges de otro Monasterio acusaron de un mal hecho à un Religioso ; el qual viendose afligido , y perseguido , y que le querian castigar , se ausentó del Monasterio , y se fué à favorecer del Santo , y los acusadores fueron en su seguimiento , y hallandole con San Antonio no le hicieron mal ; y el Sagrado Abad les preguntó : *Que por qué razon persiguan à aquel pobrecito ?* Y ellos , con muchas palabras , agravaban su delito ; y el Monge , temo-

roso , y turbado , con gran dolor , y arrepentimiento , confesaba que havia pecado , pero no tanto como decian ; y sobre si era cierto , ó dudoso , ó digno de castigo , hubo gran posfía. A todo esto se halló presente el Abad Pafuncio ; y viendo que ninguno era en su favor (que tan antiguo es el uso del Mundo , que al caido todos sean contra el) salió en su defensa , diciendo esta comparacion , ó parabola : *To vi à un hombre afligido en un pantano , metido en el cieno hasta las rodillas ; y de allí à breve tiempo vinieron unos hombres , y en lugar de darle la mano para sacarle , le sumergieron hasta el cuello , dexandole casi ahogado.* Entonces San Antonio , dixo por Pafuncio : *Veis aquí un Varon , que es mas que hermano , pues con su excelente doctrina puede salvar las almas.* Como los Monges oyeron esto , se quedaron confusos , y arrepentidos de lo que havian hablado contra el Monge , con el qual instantaneamente se reconciliaron , y se desvaneció , como humo , la amenaza de la discordia , y le recibieron en su Monasterio , donde perseveró toda su vida con mucha humildad , perfeccion , y virtud.

CAP. XVIII.

Como exortaba San Antonio à sus Monges, para que tuviessen misericordia de los pecadores; y confirmase esta doctrina con algunos exemplos.

EN el pecho, y en los ombros mandò Nuestro Señor llevarle el Sumo Sacerdote Aaròn escritos los nombres de los hijos de Israël, enseñando al Prelado, que ha de tener à sus Subditos escritos en sus entrañas por amor, y llevarlos sobre sus ombros, sufriendo con caridad sus imperfecciones, y apiadandose de ellos en sus caídas, y dandoles las manos para que se levanten. Cumplia muy bien con todo esto, como hemos visto, nuestro Sagrado Abad; y compadecido, no menos de la flaqueza humana, decia à sus Monges, que quando viesse que alguno pecaba, no le condenassen ligeramente, sino con pies de plomo, porque toda facilidad en sentenciar, es hija de liviandad, è indiscrecion; y así, aquellos animales mysteriosos, que vieron Ezequiel, y San Juan, tenían los pies de bacerro, que anda de espacio, y con pausa; para darnos à entender, que con passos lentos, y prudentes se han de juzgar las cosas de gravedad, y pelo, teniendo compas-

sion de los caídos en culpas, cubriendo su flaqueza, y mirando por su cuenta el corregirles, sea la correccion fraterna, primero à solas; despues, si aquello no aprovecha, delante de dos, ò tres, à quienes respeten; y si esso no es suficiente, los metan por camino, y castiguen con piedad, sin pregonar sus faltas, y descuidos, y poner en plaza las culpas, que pueden ser remediadas en secretos, atendiendo, que como aquel pobrecito hermano, que teniamos por virtuoso, y sin duda lo sería, por la flaqueza humana pecò ayer; no tenemos nosotros ninguna seguridad de no pecar oy; porque además de nuestra mala inclinacion, que por instantes nos conduce para caer en culpas, el demonio por su parte no se descuida en perseguirnos, haciendo nos cruel guerra, como confiesa el bendito Abad, que muchas veces gemia, y lloraba, como persona sin remedio, porque se hallaba combatido con tan horribles tentaciones, que aun los vicios, que nunca fueron en él, los sentia encender en su cuerpo, de suerte, que si no fuera por la Divina misericordia, innumerables veces hubiera caído.

Esto dice San Antonio, para que los Prelados, y Señores amen con caridad à sus siervos arrepentidos, conociendo sus pasiones, que conocidas, y consideradas, veràn que no son de diaman-

mantes, ni acero las de los Subditos que gobiernan, sino de carne, y sangre como las tuyas, y à los vicios del Mundo inclinadas.

Por esta razon el Doctor de las gentes San Pablo, quando hablaba de pecadores, decia: *To soy el primero de todos; yo he perseguido la Iglesia de Dios; y quando veia alguno tentado, se compadecia mucho de el, y decia: A mi se me ha dado un aguijon de carne, que me maltrata, y abofetèa.* Quando miraba la miseria del proximo, decia: *Quien se escandaliza, y yo no me abra-so! Quien enferma, y yo no estoy enfermo!*

Y San Agustin, quando le daban noticia, que alguno havia caido en pecado, decia: *Quien sabe si Agustino caerà! Quien sabe si Agustino perseverarà! Quien sabe si Agustino se condenarà! Y quien sabe si este pobrecito, que yo veo caido en culpa, Dios le levantará, y hará un Santo! Y yo que estoy en pie, quien sabe si será un demonio!* El Juicio de Dios es un abyssmo, dice el Señor, por el Sagrado Evangelista San Lucas en la Historia del Hijo Prodigio, que su ocupacion es, favorecer la parte mas flaca; y quando vè postrado delante de sí un corazon doloroso, y compungido, no puede dexar de levantar-

le, y darle tu mano compasiva, y defenderle, como à la miserable adultera, de la malicia de los Fariseos; porque es Padre amoroso de despreciados, de perseguidos, de gente pobrecica, y miserable, pero dolorida, y convertida de todo corazon; porque así como es de su agrado favorecer à los puros, è inocentes que le sirven, tambien lo es de amparar las almas arrepentidas, y las tiene en su Divina presencia, como à trofeos de su infinita misericordia.

Esta Celestial Doctrina debiamos tener muy arraygada en nuestro corazon, para no despreciar à los pecadores; pues como dice San Agustin, pueden venir por la verdadera penitencia à ser Santos. Y en confirmacion de esta verdad, escribe San Geronymo, (a) que en Egypto hubo en aquellos antiguos tiempos una doncella muy Religiosa, la qual, à imitacion, de la vida, que San Antonio hacia en el Yermo, se recogió en una casa apartada del bullicio, en compania de otras doncellas, donde perseverò nueve, ò diez años, viviendo con tan heroyca virtud, y humildad, que admiraba; pero despues se ensoberveció de genero, que se juzgaba por impecable; y para castigo, y confusion suya, permitió el Señor, que se enamorò

D 4 de

(a) *Vitas Patrum, y en el Prad. Espir. f. 195. Reyno de Dios, f. 103.*

de ella un Musico, y con su estremada voz, y diciendole cosas de amores, la venció, y ella se le entregó, y concibió, y parió un niño, que luego se le murió, quedando tan confusa, y arrepentida, que bolviendo sobre sí, se reprehendia su flaqueza, y pecado, diciendo: *To soy la muger mas desgraciada, que ha nacido en el Mundo: Mi soberbia me tiene justamente puesta en este misero estado, porque yo menospreciaba à los caídos en culpas; y diciendo esto, se humillaba, aterraba, y confundia, pidiendo à Dios misericordia: y el piadoso Criador oyó sus ruegos, dandola tan eficaz arrepentimiento, que estuvo treinta años en un Hospital, sirviendo à los pobres, haciendo muy austeras mortificaciones; de calidad, que el Señor se dió por satisfecho, y reveló à un Siervo suyo, que mas le havia agradado aquella muger en la penitencia, que quando virgen.*

No es de menos edificacion, y enseñanza otro exemplar, que escribe San Geronymo, (b) y dice: Que un Monge, llamado Pablo el Simple, estando una vez en la Iglesia, en compañía de San Antonio, vió entrar en ella un Monge muy desfigurado, obscuro, y alquerofo, que le trahian dos espantosos demonios

ligado con tuertes cadenas, que con dificultad le dexaban andar, y que despues le vió salir de la Iglesia limpio, y resplandeciente, y sin prisiones, acompañado de Celestiales espíritus; y que los demonios confusos, y avergonzados, por mas que hacian, no podian llegar à él: Y viendo esto, preguntó al Monge, que le dixesse en caridad, que le havia sucedido, porque havia visto, que dos demonios le trahian cautivo, y veia que los Angeles le bolbian libre? Entonces el Monge, publicamente, en presencia de todos los Religiosos confesó, entre lagrimas, y colores que sacó al rostro, su culpa, como se havia entregado al vicio torpe de la lascivia, y pecado miserablemente; que haviendo entrado en el Templo, fué en tan buena ocasion, que oyó leer lo que dice Dios por el Profeta Isaías, c.8.n1. *Labaos, estad limpios, quitad las manchas de vuestras almas, dexad de obrar mal, aprended, baced bien; y si fueren vuestras culpas en numero, mas que atomos tiene el Sol, y arenas el Mar, las perdonaré por la verdadera contricion; y que instantaneamente se movió, con esta Divina promessa, à tan gran dolor de sus pecados, que con el mayor afecto que pudo, pidió misericordia al Señor, y le prome-*
tió

(b) *Vit. Patr. Sol del Oriente, f. 411.*

tió firmemente, desde allí en adelante, enmendarse, y perder, si tuviera mil vidas, antes que volver à ofenderle. Y que apenas (ò bondad infinita!) hizo este proposito, quando su anima fue llena de todo consuelo. Oyendo esto los Monges, glorificaron al Señor, que con su palabra, convierte de un momento à otro las animas de los pecadores, en Siervos suyos.

C A P. XIX.

En que se refieren otros importantes avisos, que daba San Antonio à sus Monges, y la paz, y amor, que guardaban entre si.

EN cierta ocasion (estando en presencia del Santo sus Discipulos) comenzaron à conferir, sobre què virtud, entre todas, es la mas principal para alcanzar la perfeccion; dixo uno, que la castidad, porque hace à los hombres casi iguales à los Angeles; otro el ayuno, porque es poderosísima arma contra las tentaciones, de el demonio; otro, que la oracion, por ser norte de la vida Christiana, y quinta esencia de las virtudes: Qual alababa el retiro, y la soledad, que libra de malas companias: Quien la limosna, y misericordia con los pobres, obra tan accepta à los ojos de Dios, que es llave

maestra de los Alcaçeres Celestiales: Quien la obediencia, sujetando la libertad humana à la voluntad de otra criatura: Quien el silencio, freno de el miembro mas perjudicial, y nocivo: Quien las vigiliass, importantes para despertar el animo à la contemplacion Divina, y utiles para adormecer el cuerpo, porque no figa à su amigo el Mundo: Quien el desprecio de las riquezas perjudiciales. Y San Antonio, atento à estos devotos coloquios, satisfizo assi à las dudas propuestas: Quien quisiere ser casto, resistiendolo la Consorte en su matrimonio, trocaria el bello diamante de la castidad, en pedernal toscos: El que tratasse de ayunar hasta morir, seria homicida de su vida: El que passasse en la oracion muchos dias, y noches continuos, olvidandose de dar sustento al cuerpo, por tenerle ya el alma, haria pasto al Inferno de su abstinencia: El que por retirado, saltasse à la obligacion de oír Missa, no cumplia con el precepto de santificar las Fiestas: Quien por dar limosna hurtasse, como dicen, para dar por Dios, seria Ladron, y no Santos; y el que de puro obediente contraviniesse à los supremos Mandamientos, seria necio, mas que bien mandado: Quien por velar mucho, saltasse, por las malas noches, à dar los buenos dias que debe à su familia, no pudiendo

en ellos trabajar por aquel quebranto, ni proveerles de sustento, sin duda sería torpe vigilante, quando en lo contrario feliz durmiente: Quien al desprecio de las riquezas añadiesse el sobrado aprecio de los ricos, como de los antiguos Philosophos, sería alguno de ellos, y falso pobre de espíritu, y verdadero avaro: Y quien por la caridad de restaurar el Mundo, cometiesse un venial pecado, haría un acto ilícito, y pecaminoso; por lo qual, carísimos hermanos, aunque haveys dicho bien, no days en el blanco; porque infaliblemente, lo que es mas necesario para ser uno perfecto, es la prudencia; porque todos los ejercicios de las virtudes, si no van hechos con discreción, ni agradan à Dios, ni son actos de virtud.

Semejantes consejos continuamente daba el Santo à sus Monges, y con sus encendidas exortaciones los inflamaba en el Amor Divino, y al olvido, y menoscupio de las cosas visibiles; y como ellos estaban bien cultivados, facilmente se les imprimía la perfección, que el Santo les comunicaba, de lo qual se seguían copiosísimos frutos, y colmada cosecha; de genero, que estaban aquellos Desiertos llenos de Coros de Santos Monges, que leían, oraban, cantaban, lloraban, y

se afligían por sus pecados, y por los del Mundo, y representaban à los que lo veían, una viva imagen, y perfecto retrato del Cielo; porque havia entre ellos suma paz, y concordia, sin ambicion, embidia, murmuracion, y sin reprehension de nadie; resplandecían sus virtudes en tan heroyco grado, como dice San Juan Clymaco, (a) que casi estaban olvidados de la tierra; y en confirmacion de esta verdad, escribe: Que un Santo Monge de el Yermo se admiraba mucho, de que los hombres del Mundo tuviessen discordias, y riñas, y de que se injuriasen, e hiriesen. Y visto esto por otro Religioso anciano, quiso enseñarle la forma como esto passaba, y le dixo: Mira, pongamos aquí un ladrillo, dirás que es tuyo, y yo diré que es mio, y con esta forma de porfias, tendrás conocimiento de las porfias, y disturbios de el figlo; y así, comenzó el mas anciano, y dixo: Este ladrillo es mio. Respondió el mozo: Si es tuyo, llévalo, que yo no le quiero. Respondióle el anciano: No dices bien, para conocer como son las porfias; y así, volvamos otra vez, y dirás como yo digo. Volvió segunda vez à decir el anciano: Este ladrillo es mio. A lo qual respondió muy pacíficamente el joven: Pues si es tuyo, llévalo en hora buena.

(a) *San Juan Clymaco, Vit. Patr.*

buena, que yo no le quiero; y de esta forma estuvieron ensayan-
dose, para saber porfiar, y no lo
pudieron aprehender; y confor-
mes en una voluntad, se lamen-
taban de las contiendas, y perdi-
cion de el Mundo.

Aprehende tu, dice el Santo, à
no porfiar, y à no ocasionar tur-
baciones entre tus proximos; ama-
los con perfecta caridad, y seràs
verdadero Discipulo de Christo,
è imitador de estos benditos Ana-
coretas, que aunque eran tantos
en numero, como refiere San Ge-
ronymo, (b) que hubo Monaste-
rio de tres mil Monges, que mo-
raban juntos; y que en la The-
bayda, junto al río Nilo, hubo
Convento, que tenia mas de tres
mil Doncellas, consagradas à
Christo; y aunque eran tantas
voluntades, solo era un querer el
suyo; porque estaba tan radica-
da la caridad entre ellos, que no
sabian el nombre de discordia,
ni porfias.

CAP. XX.

*Como San Antonio fuè el primer
Padre, que instituyó en Egypto la
vida Heremitica; y la Regla, y
Exercicios, que observaban
sus Discipulos.*

ANtes que trate de la Regla,
que observò nuestro Sagra-

(b) S. Geron. Vit. Patr.

do Abad, y sus Monges en los
Desiertos de Egypto, demonst-
rè como lo entiendo, quien fue
el primer Patriarcha de la Obser-
vancia Monastica, siguiendo lo
cierto, y dexando lo dudoso, que
no tiene probabilidad, ni sólido
fundamento entre tantos parece-
res, y varias contradicciones, que
en diversos Libros he hallado, à
cerca de si San Antonio fuè, ò
no, el primer Instituidor de los
Cenobitas, y Hermitaños; por-
que unos refutan lo que otros,
con innumerables opiniones ale-
gan en su derecho; de cuya con-
fusa leyenda, no sacan los defa-
pasionados gusto, ni fruto espi-
ritual, sino desvanecimiento: y
mas considerando, que la felici-
dad eterna, que gozan en el Cie-
lo los Santos Fundadores de las
Sagradas Religiones, no la con-
siguieron por haver sido en este
miserio valle de lagrimas mas, ò
menos antiguos unos que otros,
sino por la observancia de el In-
stituto de sus Reglas, virtudes, y
buenas obras, por la qual razon
dèxare lo inutil, y tocarè de pas-
so, lo que hace mas à nuestro pro-
pósito.

El Reverendissimo Padre Fray
Thomàs de Jesus Maria, Provin-
cial de los Religiosos Descalzos,
de Nuestra Señora de el Carmén,
en el Libro que compuso de la
Antigüedad, y Santos de su Or-
den,

den, fol. 177. año de 1609. dice: Que en la Ley Antigua, San Elias Propheta fuè el que diò principio en el Monte Carmelo à la Observancia Monastica, y que tuvo por Discipulos à San Eliseo, y à los hijos de los Prophetas, permaneciendo de unos en otros el Estado de Religion, que havia instituido en el Carmelo, hasta que Christo Señor Nuestro encarnò, y vino al Mundo: en cuyo tiempo, San Juan Bautista le renovò, morando en el Desierto, y lo continuò San Marcos Evangelista, que fundò en Alexandria muchos Monasterios de Monges de los Essenos, que todos fueron verdaderos descendientes, en el Instituto, y Orden de los Santos Prophetas Elias, y Eliseo, los quales comian cada día una vez, guardaban silencio, y no tenían propios. Vea-se al Padre Fray Geronymo de San Joseph, docto, y eloquente Historiador, en el primer Tomo de la Historia del Carmen Descalzo, donde el Lector conocerà la calumnia, y mentira de los Hereges, que con el odio mortal, que tienen contra el Instituto Sagrado de la vida Religiosa, niegan la antigüedad de la Observancia Monastica. De el Instituto de estos Monges Essenos, dice el dicho Padre, que era el Venerable Anciano, à quien San Antonio solia visitar, y estuvo algunos días en su compañía, quando dexò su casa por

el Desierto, recogiendo las flores de las virtudes, que veía resplandecer en los Religiosos, que habitaban junto à poblado; y despues, siendo por el Anciano instruido en la disciplina Monastica el bendito Abad, aunque no fuè el primer Patriarcha de los Monges, fuè su Caudillo, Capitan insigne, que restaurò, aumentò, y levantò el Estado Monastico, que estaba ya caido. Hasta aqui es de el dicho Autor; y San Geronymo, en la epist. 51. fol. 220. hablando de nuestro Padre, dice estas razones: Entre muchos, y no pocas veces, se ha dudado, y puesto en question, qual principalmente fuè el primero, que vivió en el Yermo. Algunos, haciendo memoria de los siglos pasados, dicen: Que el Propheta Elias, y San Juan Bautista, fueron los primeros que hicieron vida Heremitica; de lo qual dice el Santo, que à su juicio, fuè Elias mas que Monge, y San Juan comenzó à prophetizar antes que naciesse. Otros afirman, que San Antonio fuè el Fundador de esta manera de vida; y esta opinion sigue toda la gente vulgar, lo qual en parte es verdad; porque aunque absolutamente no fuè el primero, mas fuè ocasion con su exemplo, para mover los deseos de todos.

Y el Venerable Padre Fray Luis de Granada, en el Symbolo de la Fe, cap. 25. fol. 448. tratando

do

Bo de esta propria materia, las quales palabras tomò de Sozomeno, en la Historia Tripartita, dice: Hay algunas personas, que creen, que el origen de vida, que observaban muchos Christianos en la soledad, apartados de los Pueblos, fuè por huir de las persecuciones de los Gentiles, y por esta causa se escondian en lo inculto de los montes; de lo qual dimanò, que con el tiempo se acostumbrassen à esta manera de vida; pero aora hayan dado principio estos otros mas antiguos, à lo menos, lo que se tiene averiguado à cerca de todos, es, que el excelente Monge San Antonio, la puso en orden, y en la cumbre de la perfeccion.

De este mismo parecer es el Padre Maestro Clavel, tratando de la antigüedad, y Regla de su Padre San Basilio Magno, lib. 2. cap. 8. fol. 226. y 463. donde dice: Que el Monachismo que Nuestro Señor Jesu Christo instituyó, y professaron sus Apostoles, y San Marcos dilatò, que comenzó à resucitar San Antonio, porque estaba casi destruido, ò muy cerca de hacer total quiebra, por las grandes persecuciones de la Iglesia; y que el Santo diò principio, ò instituyó en Egypto la vida Heremitica, y solitaria.

Y el Padre Maestro Fray Hermenegildo de San Pablo, en el origen, y continuacion de la Re-

ligion de San Geronymo, cap. 11. fol. 158. dice: Que San Antonio, perdiendo el miedo à los Yermos, intentò, y se atrevió con esfuerço à abrir la puerta à la vida de solo en las soledades, ignorada hasta entonces de los Monges.

Tambien el Padre Maestro Lorenzo de Zamora, de el Orden de San Bernardo, en la septima parte fol. 407. de la Monarchia Mystica de la Iglesia, dice: Que fuè gran Padre de innumerables Monges, honor de el Estado Monachal, prodigio glorioso de Egypto, objeto agradable à los Divinos ojos, y Capitan General de los Anacoretas, pues puesto delante de todos, alcanzò mil triunfos de los Enemigos infernales, que fuera de uno, à los otros, que en las soledades vivian, llevó la primicia, gloria, y flores de el Desierto; y que para escribir las grandezas de Antonio, à quien el mismo Dios prometió hacer su nombre cèbre, y famoso en el Orbe, los ingenios mas sutiles, por mucho que digan, quedaràn cortos, y las lenguas mas eloquentes mudas.

Y San Athanasio, Autor tan fidedigno de aquellos tiempos, en la vida de San Antonio cap. 7. escribe: Que aunque es verdad, que antes que el Santo vinièssse al Mundo, havia ya Monasterios de Monges, eran muy pocos, y estos estaban fundados en las Ciudades, y Lugares poblados,

y -

y que no havia havido Hermitaños, hasta que San Antonio se retiró al Desierto: (a) por cuya razon, San Gregorio Nacianceno fol. 103. le intituló Norte de la vida Heremitica; y Casiano, y Don Bartholomè Cayraſco, en su Templo Militante, en la primera parte, Principe de los Santos Hermitaños; Polidoro, y Virgilio, Cabeza, y Fundador de los primeros Monasterios de la Thebayda, Nitria, y Scites; y el Doctor Maximo, Ilustrador de los Yermos; y San Agustín, Idea de santidad, y Maestro del Orbe; San Chrysostomo, muy parecido, y proximo à los Apostoles en la virtud, y perfeccion; y las Tablas Egypcias, Santo, Justo, Lucero del Desierto, y gran Padre de todos los Monges; San Juan Damasceno, Principe, y Auspicio de la vida Monastica; San Aldelmo, Agricultor Divino, y Sembrador Evangelico; el Doctor Frey Hypolito Samper, Sacro Archimandrita de Egypto; Don Joseph Navarro, (b) Portento de la gracia; y Don Gaspar de la Figuera, el Magno de los Antonios, y Maximo de los Anacoretas, insigne Ilustrador de la vida Monastica, Sol rutilantísimo de la Iglesia, nuevo Miguel contra el demonio, otro

Bautista en la penitencia, y zelo, Rival de el Thebeo Pablo, gloriosísimo Emulador de Elias, y Eliseo. Finalmente, aunque pudiera referir otros muchos elogios, que los Catholicos Autores, y Santos dan à mi Sagrado Abad, los omito, por no ser prolixo, describiendo solo, lo que el Maximo Doctor dice en alabanza de San Antonio, en la Epistola octava fol. 79. donde exortando à un Monge, llamado Paulino, le dixo: Que imitasse, y tuviese à San Pablo, y San Antonio por sus Principes, y guias, aunque sus Principes eran Elias, y Eliseo; y Capitanes los hijos de los Prophetas, que vivian en los campos, y soledades, y hacian sus moradas cerca de las riberas del Jordan, alimentándose con yervas silvestres.

Con que de lo dicho sacamos, como tambien consta por las Chronicas de la gravísima Religion de Nuestra Señora de el Carmen, que si San Elias Propheta, en la Ley Antigua, fué el primer Patriarcha de la Observancia Monastica; en la de Gracia, después de San Juan Bautista, y San Pablo Hermitaño, es San Antonio, único Principe de los Anacoretas, y Reformador insigne de los Monasterios de Egypto, y primer Pre-

(a) *Rosario*, en la *Edicacion de su vida*. (b) *Navarro*, en la *vida de San Antonio*. Don Gaspar de la Figuera, en el *Sol del Oriente*. (c) 4. Reg. 6. S. Geron. en la *epist.* 3. fol. 37.

Prelado de los que se fundaron en las soledades de la Thebayda, y Nitria.

Y en quanto à la Regla que instituyó, para que la observassen sus Religiosos, referirè, como se figue. El Padre Maestro Fray Hernando Suarez, (d) dice: Que San Antonio no dió à sus Monges Regla por escrito, que guardassen; porque el Santo no se obligò, ni sus Monges, por voto, ni profesion à ninguna Regla particular, solo observò la Regla Evangelica, y la forma de vivir de los Apostoles, exercitandose cada uno, segun sus fuerzas, en la vida espiritual, tomando unos el quotidiano alimento al poner de el Sol; otros de dos à dos dias; otros estaban toda la noche en piè orando, y por el dia trabajaban en la labor de manos; y que aunque dexaban sus haciendas, y las daban à pobres, para librarfe de los cuidados del Mundo, y servir à Dios con toda perfeccion, y desafimientto de criaturas, no hacian esta renunciacion por voto, ni por obligacion; y asì, podian tener dos, ò mas tunicas, y disponer de ellas à su voluntad quando morian; como tampoco se obligaban por voto à traher un habito señalado, y particular, fino que cada uno podia usar del habito que le parecia mas conveniente; pero que

no se duda, que pues nuestro bendito Abad vestia un habito austero, y humilde, y usó de escapulario, y capilla, que sus hijos andarian de la misma forma, y mas los Monges, que moraban en Comunidades, usarian todos de un habito, de un color, y hechura, porque la diferencia en los habitos no hicièsse desiguales à los que se havian retirado del siglo, para habitar con todo su animo, y rendimiento de la propria voluntad en un Monasterio; y que aunque nuestro Padre no escribió, ni dexò escrita Regla particular, que guardassen sus Monges por obligacion, y los que despues le havian de seguir, no se ha de pensar, que tan perfectissimo Varon passò ociosamente su vida entre tan innumerables, y santas compaņas de Discipulos, sin darles preceptos para bien vivir; porque les dió de palabra preceptos, y regla que guardassen: y continuamente los aconsejaba, que observassen pobreza, obediencia, y castidad; y en todas sus Platicas les daba saludables avisos, para que viviesen perfectamente, y resistiesen las tentaciones de los demonios, y olvidassen los placeres del siglo.

Y concluye, diciendo: Que es de advertir al Lector, que se hallan algunas cosas escritas de San Antonio, que como no tienen fin dedig-

(d) *Historia Antoniana, cap. 9. cap. 17. fol. 10. y 12.*

dedigno Autor, así no tiene fundamento de verdad el decir, que fue Abad de un Monasterio en la Ciudad de Patras, y Sacerdote, y otras muchas cosas diferentes de lo que escribieron San Athanasio, San Geronymo, y Casiodoro; porque Patras no es Ciudad de Egipto, ni de la Thebayda, sino en la Provincia de Acaya, en la qual padeció martyrio el Apóstol San Andrés.

Y que aunque se tiene por cierto, que fue gran Padre, y Abad, Instituidor de los Hermitaños, los Monasterios que fundó, no fueron en Ciudades, y Lugares poblados, porque siempre moró en los montes, y soledades, los quales dichos Monasterios, à el principio no eran Claustrales, porque las Celdas estaban fabricadas por aquellos Yermos, muy distantes las unas de las otras; pero que despues, con el tiempo, se fabricaron algunas con dormitorios cerrados; esto es en suma lo que el Padre Maestro Suarez dice. (c)

Con que proseguirè esta Obra con las noticias, que nos da Basilio Santoro en las Vidas de los Padres, y Fray Francisco de Vivar in Veteri Monachatu, donde en diferentes Capítulos hacen

memoria de el estilo, y regla, que observaba San Antonio; y dicen, que jamás hubo avariento tan codicioso de bienes temporales, como lo fue del tesoro de la santa pobreza; porque sabia, que con esta moneda se compran los bienes eternos; y así, primero que admitia à sus Monges al estado de la perfeccion, solia examinarlos, para ver quan desafiados venian de los intereses del Mundo; si su vocacion era verdadera: considerando, que muchos dicen, que desprecian las riquezas, y luego huyen de las cosas necessitadas; y por esta razon les advertia, que si querian ser, como debian, perfectos, y perseverar en la vida Religiosa, no havian de traher al Monasterio hacienda, ambicion, deseo de honras, libertad de comer, beber, hablar, y la costumbre de dormir, y regalar se, porque el mismo Mundo se las pediria por justicia, y les bolveria à el, o à lo menos andaria siempre suspirando, como otros Israelitas, por los deleytes, y hollas de Egipto.

Y para que fuesen pacíficos, moderados, obedientes, y tuviesen entre si union, y hermandad, ordenó, que en cada Monasterio huviesse uno, ò dos Sacerdotes,

que

(c) De los Monasterios de dormitorio cerrado, que tuvo San Antonio, hace memoria Fr. Francisco de Vivar, in Veteri Monachatu; y no el Autor citado, y Basilio Santoro, lib. 1. y 2. en la vida de San Pablo el Simple.

que les administrasse los Sacramentos, y un Abad, que entonces los intitulaban Archimandritas; y que en faltando uno de estos, eligiesen por votos secretos à otro en su lugar; atendiendo, que fuesse hombre prudente, afable, y virtuoso, para poder obtener la dignidad de Prelado, y gobernar con discrecion à los Subditos, y cuydasse de su alimento, y aumentos espirituales.

Y conociendo, (f) que à el Religioso ocupado le tienta un demonio , al ocioso legiones de ellos ; à fin de que no lo estuviesen jamás , introduxo la obra de manos , tan recomendada por el Apostol ; y que huviesse en cada Monasterio uno , ò dos Procuradores , los quales , para exercer este oficio , havian de ser muy virtuosos , y avisados , ancianos , y experimentados , para que por su cuenta corriessse el despachar la obra que hacian , y comprar pan , y legumbres para sustentarse : y en quanto à los Exercicios Espirituales que obraban , y de el genero que se gobernaban en sus Congregaciones , se verá por lo que escribe San Geronymo en la epistola 22. cap. 15. persona tan santa , que vale por muchos en autoridad , virtud , y erudicion :

Y dice, que vió en aquellos
tiempos en Egypto tres generos
de Monges; unos se intitulaban

Cenobitas ; otros Anacoretas; otros Remebt: estos eran tenidos en el mas infimo grado de Monges ; juntabanse tres , ò quatro , ò poco mas , y moraban en las Ciudades , y Lugares poblados , sin tener Superior à quien obedecer. Trabajaban de sus manos para alimentarse , y lo que les sobra- ba distribuian como querian. Tu- vieron su principio desde que los Bienaventurados Apostoles de Nuestro Señor Jesu-Christo an- daban predicando por el Mundo; pues dexando estos aparte , dice el Santo Doctor , habiemos de los Cenobitas , los quales moraban en Comunidad , y su principal cuidado era , obedecer à sus Pre- lados , y hacer quanto por ellos les fuesse ordenado. Tenia cada diez Monges un Superior , que llamaban Decurion , ò Decano , y cada cien Monges otro Supe- rior , que los governaba à ellos , y à sus Decuriones , y cada Reli- gioso moraba en su Celda , las quales estaban divididas unas de otras , y à la hora de Nona se jun- taban à alabar à Dios , y despues de haver cantado muchos Psal- mos , y cumplido el Oficio Divi- no , el Prelado de todos les ha- cia una Platica Espiritual , exor- tandolos à la virtud , y era mara- villoso el silencio , y la atencion con que le oian ; y quando ya era tiempo de tomar el necessario ali-
E mento.

E mento,

(f) Sol de el Oriente, fol. 53.

mento, se sentaban con suma modestia, y orden à la mesa; su mantenimiento era pan, legumbres, y hortaliza cocida con sal; vino bebían solo los ancianos, à los quales, y à los pequeñuelos, muchas veces daban à cenar; porque la edad cansada de los unos se recreasse, y la reciente de los otros no se quebrantasse: y despues de haver dado gracias à Dios, y dicho las oraciones comunes, se bolvian à sus chozuelas, ò celdas, y velaban de noche en la labor de manos, y no salían de su retiro, ni se visitaban los unos à los otros, solo el Preposito, ò Decurion, visitaba las nueve celdas de sus Subditos, y al que hallaba ocioso, no le reprehendia luego, antes con singular discrecion disimulaba sus faltas, y para su enmienda, le visitaba mas continuamente; y si le veía desconsolado, ò combado de tentaciones, le animaba con mucho amor à la perseverancia en la virtud.

El ayuno que observaban por todo el año era igual, salvo en la Quaresma, en que les era licito tener mas estrechura; y al que queria salir del Monasterio, y habitar en la soledad, no se lo impedían; y en particular en las Quaresmas, con zelo de mayor

abstinencia, se retiraban à morar à lo interior de los Desiertos, y se encerraban en diversas cuebas, y para su sustento llevaban algunos panes; y despues de acabada la Quaresma, muchos se bolvian con los panes casi enteros; y otros, con licencia de sus Prelados, se quedaban para siempre en la soledad; mas no por esto dexaban todas las Fiestas, y Domingos de venir à la Iglesia de sus Monasterios à oír Missa, (g) y frequentar los Santos Sacramentos: y las Pasquas, y otros dias señalados, se juntaban en reverencia de Dios, y de su Bendita Madre, à celebrar las Comemoraciones, y Aniversarios de sus difuntos: y era de suma edificacion, lo que movia el ver entrar en los Coros à los ancianos, y Venerables Anacoretas, cubiertos de canas por su mucha edad, y flaqueza, que casi no se podían tener en los pies, y à los Religiosos enfermos, estrivando sobre sus bordoncillos, ò cayadillas, à rezar, y cantar alabanzas, y loores à Dios, y à orar, gemir, y llorar los defectos de su mocedad, y los pecados de los ignorantes del Mundo, y ver de estos Santos exercicios los suelos gastados, y regados con lagrimas, y muchas veces con sangre,

(g) En el Prad. Espirit. se dice, como todos los Menges solitarios observaban venir las Fiestas, y Domingos à la Iglesia à oír Missa, y à celebrar los Aniversarios de sus Difuntos, cap. 11. fol. 149.

y despues se bolvian à su recogimiento, guardando tan precioso silencio, que hubo Monge, que para habituarse à no hablar, traxo dentro de su boca tres años una piedra. (h) Este eficaz remedio havian de usar muchos, que con sus cuentos, y vanas palabras perturban à los Fieles, que estan en los Templos rezando, y oyendo Missa. Mas dexando este punto, escribe Illescas, (i) que el abito que vestian era un manto sin mangas, una piel de oveja, que la llamaban Melota, una cogulla, como capirotè de niño, y una cinta de cuero. Todas estas cosas tenian su significacion; y la obra que hacian, que toda se cifraba en cestillas, tegidas de hojas de palma, y otras cosas semejantes, dice el Venerable P. M. Fr. Luis de Granada, (k) que se la entregaban à los Procuradores, para que la despachassen en los Lugares, y del precio se sustentaban, sin pedir limosna, ni ser molestos à nadie; y que por el tiempo de la siega, se dividian por los Lugares à segar, y trabajar en la labor de la tierra, y por su trabajo les daban ciertas medidas de trigo; y eran tan desahogados del interès, y tan estremada su pobreza, que puntualmente, todo lo que ganaban, lo en-

tregaban à sus Prelados, los quales se corrian con ello muchos pobres, no solo de la Religion donde moraban, sino tambien embiaban Navios cargados de trigo à Alexandria, para que lo repartiessen à los encarcelados, y peregrinos, y otros necesitados, porque no havia en la Superior Thebayda tanta abundancia de pobres, para consumir las innumerables limosnas, y beneficios de estos Santos Varones.

Mas no por lo que se acaba de referir, dice el dicho Padre, tome de aqui ninguno motivo para notar à los Religiosos de nuestro siglo, porque no trabajan de esta suerte; porque aquellos no tenian otro oficio mas, que invocar à Dios, y su Instituto era el trabajo corporal; mas los Religiosos de agora, además de los Oficios Divinos, con que han de servir à la devocion del Pueblo, han de doctrinarle, predicando, y administrando los Santos Sacramentos, para cuyo efecto es necessario estudio de letras: con que no se compadece ganar de comer con el trabajo de sus manos.

Tambien, à cerca de lo que queda dicho, es muy del caso lo que escribe el Padre Fray Juan de la Cruz, en alabanza de las

E 2 Sa-

(h) *Paraíso del Alma*, cap. 31. fol. 614. *Nicetoro Hist. Eccl.* 9. c. 16.

(i) *Illescas en su Historia Pontific.* part. 1. l. 1. f. 41. (k) *Simbolo de la Fè*, fol. 448.

Sagradas Religiones, y otros graves Autores, cuyas autoridades ponemos al pie de la pagina.

Y dice: Què fuera de nosotros el dia de oy con tantos pecados, como hay en el figlo, si no fuera por las Congregaciones de los Santos Religiosos, que moran en la tierra, los quales son medianeros entre Dios, y los hombres?

O valgame nuestro Señor, què es ver el Mundo! Cierito, que no parece ser otra cosa, fino una casa de Orates, ver à los mundanos libres, sueltos, desatinados, y como freneticos, soberbios, presumptuosos, torpes, carnales, deshonestos, sensuales, avarientos, codiciosos, ambiciosos, y seguidores en todo de su propia voluntad! Pues què remedio havrà mas eficáz, para bolver à los hombres de locos en cuerdos, y de imprudentes en sabios? Què remedio? Ligarlos, ò atarlos. Y quien será bastante à conseguir esto? Los Santos, alumbrados con la luz Divina, San Elias, San Agustín, San Benito, Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, y otros infinitos Santos: y estos edificuen casas, labren carceles, grillos, y prisiones contra las tres cosas, que enloquecen los hombres mas distraídos del figlo, para que sean

prudentes, discretos, y sabios; aten la carne con voto de castidad; las riquezas, y codicia de ellas, con pobreza voluntaria; y la propia voluntad, y soberbia de la vida, con obediencia à la voluntad agena, degollando la propia à los pies de otros hombres; y así, entre los locos del Mundo, los mas discretos, ò los menos locos, son los mas ligados, y encarcelados, los Religiosos, que oy viven en las Santísimas Carceles de las Sagradas Religiones. O quien ve en esse Mundo un hombre sobervio, deshonesto, vengativo, ayrado, amigo de hacer en todo su propia voluntad, y de cumplir sus apetitos, y pasiones; en conclusion un demonio, un tizon del Infierno, que ni basta razon, ni juicio, ni justicia para domarle! Entre este en Religion, en dos dias le veràn tan trocado, humilde, contrito, casto, pobre, obediente, y tan puro, que parece un Angel del Señor. En aquellas Sagradas Ordenes, (1) se ven en los Coros de dia, y de noche los Religiosos orando, contemplando, y subiendose à los Cielos con sus pensamientos, y deseos: ya macerando sus carnes con rigurosas disciplinas, y asperas penitencias, gimiendo, suspirando, y derramando lagrimas

en

(1) El P. Benito Remigio de los Clerigos Menores. en su *Relox Espirit.* fol. 23.

En gran abundancia , pidiendo al Altísimo Señor misericordia, por sus pecados , y los agenos : Y à las horas que el profano , regalon , secular , mundano , y sensual , se està rebolecando en la cama blanda , y entre lienzo , y sedas , se levantan con gran espíritu , y fervor à media noche à Maytines ; y antes que amanezca , otra vez à Prima ; y apenas han reposado un poco , quando los llaman à Tercia.

Pues quien podrá referir el copiosísimo numero de Religiosos , que asisten à estos Santos ejercicios ? Porque , segun escribe Illescas , (m) año de mil quinientos y sesenta y ocho , tenia la Sagrada Religion de Santo Domingo veinte Provincias , y quatro mil ciento y quarenta y tres Conventos , y en ellos moraban mas de veinte y seis mil y quatrocientos Religiosos , y los mil y quinientos eran Maestros en Theologia ; sin otros muchos , que moraban entre Infieles , que se llamaban los Peregrinos : pues desde el año que dexamos notado , que dicho Autor escribió lo referido , se han fundado en toda la Christiandad , y en las Indias Occidentales muchos Conventos ,

y crecido el numero de sus Religiosos.

Pues la Religion de mi Serafico Padre San Francisco , no tiene menos Ilustres Varones , segun escribe Illescas , que tenia en su tiempo sesenta Provincias ; mas despues acá , se han multiplicado en ciento y quarenta y quatro Provincias , y quatro mil Conventos de Religiosos , y hasta dos mil de Religiosas ; y en dichos Conventos moran ciento y veinte mil Religiosos , y noventa mil Religiosas , como consta por el Capitulo General , que se celebrò en la Ciudad Imperial de Toledo , año de mil seiscientos y quarenta y cinco , cuyo Autor es el Reverendo Padre Fray Pablo de Mesa , Lector de Theologia ; y dicho Padre dice : (n) Que no hace mencion de los Religiosos , que habitan en treinta Provincias , que se han aumentado desde el Capitulo antecedente , hasta el referido , y despues acá se han fundado en Europa muchos Monasterios , y muchos mas en las Indias ; que parece imposible los Hijos que tiene esta Serafica Orden ; y así , no es para pasado en silencio el ofrecimiento , que un General de esta Sa-

E 3 gradá

(m) Illescas en su parte 1. l. 5. *Historia Pontifical*, c. 53. fol. 234.

(n) El R. P. Fr. Pablo de Mesa, Lector de Theologia en el Convento de San Diego de Alcalá , en el Capitulo General , que se celebrò de la Serafica Orden , y dicho Padre escribió año de 1645. *Illescas*, *Hist. Pontific.* fol. 233.

grada Religion hizo al Summo Pontifice Pio Segundo, de treinta mil mancebos Religiosos, para la Conquista de la Tierra Santa; y afirmó à su Santidad, que los facaria, fin que el Culto Divino recibiesse detrimento; pues de la Orden del Gran Padre San Agustin, (o) què podemos decir, fino que debaxo de su Regla militan mas de quarenta Religiones; y que tiene ella por si sola, quarenta Provincias, quince Observantes, y veinte y cinco Claustrales, y ciento y cinquenta y cinco Conventos de Religiosos, y trescientos de Religiosas; y tiene diez y seis mil Religiosos Professos, siendo General el Reverendo Padre Christophoro Patavino, año de mil quinientos y sesenta y ocho. Y dice el dicho Autor, fol. 235. que aunque en sus dias salió de esta illustre, y santa Religion de Agustinos, aquel hijo de perdicion, y miembro de Satanas, Martin Lutero Saxon, no por esso ha perdido nada de sus quilates, y valor esta santa Religion; como tampoco perdió su credito la Santissima Congregacion, y Colegio de los Apostoles de Christo Señor Nuestro, por haver sido uno de ellos el traydor Judas; porque si Lutero fuè tan perverso, no tuvo

la culpa la Religion que profesaba, fino su diabolica sobervia, y ambiciosos pensamientos: pues què dirè de la antiquissima Orden del Carmelo, y de sus hijos Carmelitas, y de nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, gloria, y honra de la Nacion Castellana, que por su admirable virtud, y maravillosa vida, cada dia se va aumentando esta Sagrada Religion, y fundando, innumerables Conventos de exemplares Religiosos, y de Observantes Religiosas?

Pues quien podrá referir el numero de Religiosos, que militan en las otras Sagradas Religiones, y el copiosissimo fruto que han dado, y dan à la Iglesia? Què de Pontifices ha havido en ella? Què de Doctores, Prelados, Virgines, Predicadores, y Bienaventurados; pues sola la gravissima Religion de San Benito, tiene quince mil ciento y cinquenta y nueve Santos Canonizados; (p) pues quien contará los Hèrres, que han reducido, y los pecadores que han sacado del cautiverio del pecado, y de la sujecion del demonio, y los Infieles que han convertido à nuestra Santa Fè Catholica? Porque solo S. Francisco Xavier, segun refiere el Padre Garcia, (q) bautizó por su mano

(o) *Illefcas, Hist. Pontif. fol. 234.* (p) *Fr. Joseph de Santa Teresa, en sus Flores del Carmelo, f. 534.* (q) *El P. Francisco Garcia, Epitome de las glorias de San Francisco Xavier, f. 21.*

mano mas de un millon, y doscientos mil Infieles: y aun dice Thomàs Bocacio, (r) que Xavier { solo en diez años } convirtió mas hombres à Christo, que pervertieron todos los Hereges juntos, en mas de mil y quinientos. Y para gloria de Dios, y devocion de los Fieles, dice el Padre Maestro Fray Cristoval Gramados de los Rios, que su Sagrada Religion de la Santissima Trinidad, ha rescatado de poder de Infieles ciento y veinte y siete mil y quatrocientos y quarenta Cautivos, hasta el año de mil seiscientos y quarenta y dos, padeciendo en esto incansables trabajos, y no menos en recoger las limosnas de los Fieles, gastando en este piadoso empleo, por Instituto proprio de esta Sagrada Religion, la tercera parte de sus rentas, y limosnas; pues què podremos decir de la Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, que continuamente se exercita en estas piadosas obras de misericordia, librando à los oprimidos, y afligidos Christianos de los crueles tormentos, que les dan los Barbaros? O quantos, por el mal tratamiento que les hacen, huvieran renegado, y apostatado de la Fè, si con diligencia no los huvieran socorrido estas Santas Ordenes! Con que

se conoce la excelencia de tan gran obra de caridad, y el copiosissimo aumento, y util, que se le sigue à toda la Christianidad, por las Sagradas Religiones que militan oy debaxo del Estandarte precioso de la Catholica Iglesia; y assi, averguencense los Hereges, que como rabiosos canes osan morder una tan santa Institucion, como es vivir en Religion; y si acaso entre Religiosos hay alguno tal, que no cumple con su obligacion, què culpa tienen los buenos, para que à todos condenen? Con que se conoce su infernal ceguedad, y embidia, y que no hay cosa, por perfectissima que sea, que la malicia humana no la pueda, y sepa depravar; mas dexando este punto, que tanto me ha alestado del proposito de esta Historia, aunque puede ser que sea bien à proposito para algunos lo que queda dicho.

Dice San Geronymo, que despues de los Monges Cenobitas, que moraban en Comunidades, se seguan los Anacoretas, los quales, despues de estar exercitados en la vida Monastica, los que querian hacer vida solitaria, se retiraban à lo interior de los Yermos, y solo los Sabados, y Domingos, y Fiestas de guardar, venian à la Iglesia à oir Misa, y

E 4

fre-

(r) *Historia de Nuestra Señora de los Remedios de la Fuente Santa*, esp. 1. fol. 24.

frecuentar los Santos Sacramentos ; y ninguno faltaba à este debido precepto , fino es que fuesse por estar enfermo , al qual iban à visitar , no todos juntos , sino cada uno de por si , y le asistían con mucho amor , y puntualidad ; y fuera de esta ocasion , no se atrevían à interrumpir el silencio de sus hermanos : huían de las vanas , y dañosas parlerías , no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas , y obras contrarias à su intento ; y entre ellos havia algunos de tan alta vida , y tan recogidos en si , que sin tocar en cosa de la tierra , fino à suma necesidad , passaban su carrera , tratando en sus pláticas con solo Dios Nuestro Señor , conferían en si mismos aquellas especies , imagenes puras de la Gloria , no mezcladas con las mentirosas , y falsas de la tierra , desde la qual participaban , ó comenzaban à gozar del fumo bien , y amable conversacion de los Angeles ; de calidad , que no parecían hombres mortales , fino Serafines abrasados en el Amor Divino : Los ayunos que observaban , aunque no los guardaban todos los Anacoretas de una forma , causan notable pasmo , y asombro à nuestra flaqueza ; porque los mas se passaban veinte y quatro ho-

ras sin tomar alimento , y entonces era un poco de pan , ó yerbas ; y Policronio solia estar siete dias sin tomar sustento ; y San Simon Stilita , cinco ; y San Pitudion , no se alimentaba sino dos dias en la semana , que eran Jueves , y Domingo , ni podia hacer lo contrario , por el habito que ya tenia hecho à mortificarse. (s) Y porque à algunos les parecera esto imposible , dice San Geronymo (pone por testigo al Señor de todo lo criado) que conoció à dos de aquellos Santos Anacoretas ; el uno havia vivido treinta años , encerrado en una cueba , sustentandose cada dia con un poco de pan , y agua turbia ; y el otro havia estado cinco años dentro de una cisterna , que los Syrios llamaban cueba , y se alimentaba con cinco higos secos cada dia ; mas sin pelea no se alcanza la victoria , ni la observancia de tan prodigiosa abstinencia. Y así , refiere Sofronio , (t) que havia entre aquellos Santos Padres un Monge muy combatido del demonio , para que relaxasse su abstinencia ; y à la hora de Prima le fatigaba con tanto desfallecimiento , que no le podia tolerar , mas con todo esto se hacia fuerte ; y para librarse de la tentacion que le perseguía , usó de una santa cautela ; y habiendo

(s) *Vit. Patr.* c. 21. (t) *Sofronio , Prad. Espir. fol. 34. s. 29. y el Gard. Belarm. en el Cathecismo de Doctrina Christiana.*

blando consigo mismo, decia: Bien veo, que me muero de necesidad, mas con todo esto, he de esperar hasta la hora de Tercia, y entonces tomare algun sustento; y llegada la hora de Tercia, decia: En verdad, que no tengo de gustar alimento ninguno hasta la hora de Sexta, y así se entretenia hasta aquella hora, y entonces echaba un poco de pan en agua, y decia: Entre tanto que este pan se remoja, tengo de aguardar hasta la hora de Nona; y quando venia, à la hora de Nona rezaba las oraciones, que acostumbaban los Anacoretas, y ponía el pan en la mesa para comer. Esto hizo por mucho tiempo; y al fin sucedió, que à la hora de Nona, estando un dia tomando su refaccion, vió, que de una esportilla, à donde tenia unos pedazos de pan, se levantó un espeso humo, y se salió de la Celda; y segun se entiende, debia de ser el espíritu, que le tentaba, por quanto desde aquel dia, y hora no finió, con el favor Divino, la tentacion de la gula, ni tuvo mas desfallecimiento, antes se solia passar dos dias sin tomar sustento, y no le desmayaba tan largo ayuno.

Estas celestiales flores, y San-

tos Varones (que por tan estrecho camino llegaron à ser el exemplo mayor de penitencia, favorecidos de la Magestad Divina, que quiso manifestar lo admirable de su poder, alimentandolos casi sin sustento; porque sin el celestial amparo, son inimitables sus ayunos) producian, & por mejor decir, florecian en los Yermos de Egypto; y esta austera Regla guardaban, hasta que despues vino San Basilio Magno, (u) que los reduxo à una igual, y cierta manera de vivir, y obligó à que hiciesen los tres votos substanciales de Religion.

Pero antes que San Basilio los reduxesse, y truxesse à muchos à vivir en Monasterios, que fundaron en poblado, observaban todos aquellos innumerables Discipulos de San Antonio tan perfectissima pobreza, obediencia, y castidad, como en el discurso de esta Historia se hace mencion, y en particular se reconocerá por los exemplares siguientes.

Dice Juan Everato, (x) que Amonio fué mucho tiempo combatido con fortissimas tentaciones sensuales; mas fortalecido con la Divina gracia, y movido de las exortaciones de su Padre San Antonio, resistia varonilmente.

(u) Basilio Santoro, en la vida de S. Basilio el Magno. Suarez, en la Historia Antoniana. El M. Clavel, en la Regla de San Basilio, fol. 198. (x) Prado Espiritual, l. 2. Flores de la Castidad. Reyno de Dios, lib. 5 cap. 8. fol. 174.

mente los combates de Satanàs; y para no caer en pecado, tenia puesto en la lumbre un hierro ardiendo, y quando se hallaba tentado, quemaba con el sus carnes, apagando con un fuego otro: y así sucedia, que si passaba por junto à la lumbre temblaba, acordandose de las rigurosas mortificaciones, que con ella hacia.

Otro Monge, (y) que en el siglo havia sido Altarero, fuè mucho tiempo perseguido con una molestisima tentacion, que le incitaba que dexasse el Yermo, y se bolviesse à poblado; y que alli se casaria; y para ausentar este pensam. nro., fabricò de barro una muger, y dos niños, y se decia à si mismo: Aora conviene el trabajar doblado, pues tienes hijos, y esposa à quien sustentar: con que se imponia tantos ejercicios de penitencia, que con ellos venció sus tentaciones.

Muy atribulado era otro con una tentacion continua, (2) de la memoria de una hermosa dama que havia visto; y teniendo noticia que havia muerto, y viendo que aun la tentacion no le dexaba, se fuè à la Ciudad, y tubo forma de abrir el sepulcro, donde la havian enterrado; y en el cadaver, ya hediondo, y podrido, rebolvió un paño, y le ensució con aquella sangre cor-

rupta; y haviendo hecho esta diligencia, se bolvió à su Celda; y quando el demonio le representaba la hermosura de la dama, sacaba el paño, y le miraba, y olia, diciendo: Toma, hartate de esta hediondez, y así vino à vencer la tentacion, que le perseguia.

En quanto à la heroyca paciencia, que observaban, es inexplicable, (a) porque vez hubo, que un Novicio, recién ido al Yermo, no bien olvidado de los malos resabios, y chanzas, que usaba en el siglo, echò en lugar de miel, aceyte de linaza en unas puches, que havia de comer su Maestro; el qual, aunque lo sabia, por darle exemplo, no reparando en el daño que le podian hacer, las comió con apacible semblante, sin hablarle, ni reprehenderle: y viendo esto el malhechor, se edificò sumamente; y reconociendo su culpa, se postro à sus pies, y con mucha afliccion, humildad, y arrepentimiento, le pidió: perdon del agravio, que le havia hecho: y el paciente Maestro, con heroyca mansedumbre, le respondió: Que no se affligiesse, porque si Dios quisiera que huviera comido miel, no pudiera haverle dado aceyte de linaza.

Admirable era el singular su-

(y) *Prado Espiritual*, l. 2. c. 3. f. 94. (2) *Prado Espiritual*, fol. 93. Reyna de Dias, f. 174. (a) *Prad. Espirit.* en las Flores de la Paciencia.

firmiento de otro Monge, (b) à quien havian encargado, que cuidasse de uno, que estaba enfermo en la cama; el qual, una noche, sin reparar en lo que hacia, escupia, y caian las salivas en la cara, y en el habito de su bienhechor, que estaba junto à el, recostado en una estera; y aunque tenia asco, y era movido con impetu à decirle, que mirasse como escupia, para vencerse, callaba, y tomaba las salivas en su boca, y se las tragaba, diciendo: No entristezcas à tu hermano; y de esta manera pasó toda la noche, tolerando con suma paciencia el inadvertimiento de el enfermo.

Tambien à un Venerable Monge le mandaron, (c) que asistiese à otro, que estaba enfermo de una penosa llaga, de la qual le salia tanta inmundicia, que no havia quien se llegasse à el, por el mal olor que exhalaba; mas no por esto dexaba de limpiarle, y curarle; pero no pudiendo ya con sus fuerzas sufrir tan mal olor, y dilatado trabajo, tuvo tentacion de dexarle, mas bolviendo sobre si, reprehendia su delicadez, y flaqueza: y para mortificarse, y auferir los malos pensamientos, que le perturbaban, animado de la Divina Gracia, se resolvió à no beber otro licor, que el que

dimanasse de la herida; y así, ponía un vaso de barro debaxo de ella, y la lavaba con agua, y conservaba en el las lavaduras hediondas, las quales eran su continua bebida: mas el demonio envidioso, viendo quan mal le havia salido su tentacion, le propuso, que haria bien en servir al enfermo, pero no en perseverar en aquella mortificacion, pues era contra caridad; y conociendo el caritativo Monge su astucia, mas animoso, profiguió siempre usando de aquella sucia, y amarga bebida, hasta que Dios, compadecido de el, convirtió en aguas dulces, y cristalinas, aquella podre, y curó milagrosamente la llaga de el enfermo.

En quanto à la obediencia, (d) no eran menos obedientes; porque se esmeraban tanto en esto, que hubo un Monge, que estando escribiendo, à el tiempo de formar una O, la dexó à medio hacer, por acudir promptamente à su Prelado, que le llamaba. Y era tan suma su desnudez, (e) y lo que apreciaban la virtud de la santa pobreza, que vez hubo el estar enfermo un Monge de el bazo, y para hacerle un remedio, buscaron un poco de vinagre, y no le hallaron, aunque en el Desierto habitaban ca-

fi

(b) Reyno de Dios, lib. 3. fol. 252. (c) El Doctor Don Mathias de Aguirre, en el Libro Consuelo de Pobres, y Remedio de Ricos, fol. 420. (d) Reyno de Dios, fol. 144. (e) Prado Espiritual, cap. 4. fol. 55.

fi tres mil y quinientos Monges.

No es de menos edificacion el exemplar siguiente; (f) porque habiendo ido unos Varones devotos con provision de aceyte, para darlo de limosna à los Monges, que moraban por aquellas soledades; habiendo hallado à un anciano, le prometieron parte del aceyte que llevaban: y el, porque no le obligassen con sus piadosos ruegos à que lo tomasse, les mostrò un vaso pequeño, que estaba lleno de aceyte, que le havia recibido tres años havia de ellos mismos, en otra ocasion, y estaba tan entero, como se le dexaron; y viendo esto, se admiraron de su abstinencia, y del poco aprecio que hacian los moradores de el Yermo de los bienes del Mundo.

Otra vez fueron al Desierto unos Señores, (g) y dieron al Sacerdote del Yermo una considerable cantidad de moneda, para que la repartiessse entre los Religiosos necesitados; mas el no lo quiso admitir, escusandose, que aquel dia era Fiesta, por cuya razon todos los Monges havian de venir à la Iglesia à oir Missa; y que assi, à ellos, mejor que à otro alguno, tocaba el repartir lo que les diótaba su caridad. Oyendo esto los Señores, no le

replicaron, antes por obedecerle, se pusieron à la puerta de la Iglesia, con una cesta grande llena de dinero, para que cada uno tomasse lo que quisiessse; y como iban entrando, unos lo miraban, otros huian, y quien, como si fuera veneno, lo menospreciaban; con que ninguno quiso tomar, ni recibir siquiera una moneda, dexando con esta virtuosa accion à los Señores, y à quantos lo supieron muy edificados, y confusos.

Tanto como lo dicho, era la observancia de pobreza que guardaban, y à los que se deslizaban en el cumplimiento de tan perfecta virtud, sus Prelados los reprehendian muy severamente, (h) como se verá por la correccion que el Abad Pacomio dió à un Procurador, à quien un dia entregò la obra que los Monges tenían hecha, para que la despachasse, y el Santo Abad le señaló el precio en que la havia de vender, y este era muy moderado; porque decia, que los Religiosos no havian renunciado el figlo para bolver à el à ser trahentes, sino para ser Ministros de Dios, luz, y enseñanza de el Mundo: pues habiendo ido el Procurador à un Lugar, donde asistia mucha gente con sus tra-

tos,

(f) *Prado Espiritual*, lib. 2. fol. 58. (g) *El P. Pedro Sanchez de la Compania de Jesus*, Reyno de Dios, lib. 3. cap. 2. fol. 181. (h) *Flas Sanctorum de Ribadeneyra*, fol. 195.

tos, y mercaderías, al modo que en estos tiempos llamamos Ferias, vendió la mercadería que llevaba, en doblado precio de lo que le fué mandado, juzgando que le gratificarían su buena diligencia, y despacho; pero le sucedió al contrario que lo que imaginaba; porque Pacomio, viendo quan aficionado era à la grangería de los bienes de el figlo, temiendo su perdicion, en presencia de los Monges, para que otros escarmentassen en su cabeza, le reprehendió muy severamente, y le quitò el Oficio de Procurador, y por su inobediencia le diò por penitencia, que ayunasse un año à pan, y agua, y que se ocupasse en las cosas mas humildes del Monasterio, enseñando por este exemplo la puridad, y puntualidad, que se debe tener en guardar la obediencia, y que esten muy apartados los que tienen à cargo las cosas temporales de qualquier especie de avaricia.

Tambien castigaron aquellos Santos Padres à un Monge; (i) porque llevado mas de su miseria, que de la avaricia, le hallaron, despues de muerto, cien sueldos, que havia llegado poco à poco, de cordones, cintas, y otras menudencias, que havia tejido, y vendido; y pareciendoles que era un crimen inaudito, y un

pecado atroz, se juntaron todos à Capitulo, para ver, y conferir lo que havian de hacer de aquellas monedas. Los mas piadosos dixerón, feria bien se repartiessen à pobres; otros, no menos caritativos, votaron, que se embiàran à sus deudos, y parientes; otros, que se dieran à la Iglesia; mas el Santo Macario, Pambo, e Isidoro, con la mayor parte de votos, alumbrados del Divino Espiritu, fueron de parecer, y decretaron, que enterrassen aquel dinero, juntamente con el cadaver del difunto, para que sirviera de exemplar à todos los que perfectamente no guardassen la pobreza Evangelica.

Con que de lo dicho se asienta por cierto, que aunque por voto no guardaban aquellos Santos Padres, que fueron el dechado mayor de perfeccion, penitencia, politica christiana, y enseñanza en la doctrina, caridad, humildad, caridad, obediencia, y pobreza, la observaban con tanta rectitud, valor, y zelo, como el piadoso Lector verá (si acaso aun por lo escrito no està satisfecho) en los Capítulos siguientes, donde, si quiere, puede coger con igual exemplo, para su bien, y fruto espiritual, como de un jardín ameno, la fragancia de las flores sentenciosas, llenas de luz,

(i) El Dr. Lozano, lib. 2. de el Grande Hijo de David Christo Señor Nuestro, fol. 74.

y dulzura, que en aquel figlo florecian en los Desiertos de Egypto.

CAP. XXI,

Como San Antonio exortaba à sus Monges, para que no tuviessen codicia.

DIce Paladio, (a) que solia San Macario ir muchas veces à visitar à lo interior de el Yermo à su Padre San Antonio, y que una vez sucediò un maravilloso prodigio de gran doctrina, y enseñanza; y fuè: Que despues de haver tenido los dos algunos coloquios de las cosas celestiales, y tambien de lo que pertenece al aprovechamiento espiritual de el alma, viò Macario una palma muy crecida, y lozana, que estava en la puerta de su Celda; y enamorado de ella, pidió al Santo, que le diese alguna cantidad de sus hojas, porque le havian parecido bien. No le pareciò tan bien su peticion al sagrado Abad, y amorosamente le reprehendiò, diciendo: *Acordaos, Macario, que està eserito en la Ley Santa de Dios, no codiciaràs los bienes ajenos; por tanto, no aprueba vuestro deseo; si bien, de buena gana darè lo que*

piden. Cosa notable! En diciendo estas palabras, se marchitò la palma, y se le cayeron instantaneamente las hojas, tan negras, y requemadas, como si las sacàran de el fuego; mostrando con este milagro el Altísimo Señor, quanto le ofende el Monge, que haviendo por su amor renunciado los bienes, y riquezas del Mundo, se cautiva de las cosas visibiles.

Otra vez sucediò, (b) que un mancebo rico dexò el figlo, y se hizo Monge, renunciando los bienes del Mundo, pero no de todo punto, porque ocultamente reservò para si muchas riquezas; y San Antonio, informado de la verdad de esto, le diò à entender, por un peregrino estilo, su error, y le enseñò lo que havia de haver hecho para ser perfecto Monge, y que gozasse de la paz interior, que los verdaderos Religiosos gozan en el alma; y así, le mandò que fuesse al Lugar mas cercano, y que comprasse en la carniceria un quarto de carne, y que se desnudasse un ombro, y que sobre èl le traxesse à cuestras, hasta el Monasterio. El mancebo, sin replicar, al punto puso por obra lo que le fue mandado; y viniendo de esta fuerte, le seguian, y perseguian muchas aves de rapina, y per-

(a) Paladio; y en su *Itinerario de Exemplos*, el P. Alonso de Andrade, grad. 18. fol. 284. (b) Prado Espiritual, y en el *Reyno de Dios*, fol. 185. Navarro, en la *vida del Santo*, fol. 52.

perros, que le hacian cruel guerra; unos con las uñas, y otros con los picos, le arañaban, y herian, por quitarle la carne. Entonces el Santo, que estaba en compañía de otros Religiosos, à la mira de este suceso, dixo: *Lo que experimenta este Monge sucede à los demás, que no renuncian de veras las riquezas de el Mundo; porque son muy perseguidos de los demonios por lo que no renunciaron, y los hacen vivir inquietamente, y pierden mucho de su aprovechamiento, y viven relaxados en todas sus obras.*

De lo dicho se puede conocer, quan necessaria sea la pobreza de espíritu, para la vida quieta de la contemplacion. Así lo dixo el Señor: *Si no renunciareis todo lo que poseéis, no podéis ser mis Discipulos.* Y en otra parte dice à aquel mancebo rico: *Si quieres ser perfecto, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sígueme, porque ninguno puede servir à dos Señores.* San Juan Climaco dixo, hablando de la hacienda: Como el que tiene grillos, puede dar algunos passos, y brincos, pero con gran dificultad; así el que tiene afecto del Mundo, es impedido andar el camino de el Cielo.

Y el Maximo Doctor refiere, que Cartes, Philosopho, decia: Que no podian estar juntas las riquezas, y virtudes; y nosotros, que seguimos à Christo, quere-

mos ir cargalos. Y San Lauren-
cio Justiniano, dice: El que des-
precia las riquezas, se pone en
lugar seguro, porque no tiene de
donde la fortuna le derribe.

Pero no todos pueden seguir esta renunciacion perfecta, como escribe el Padre Pedro Sanchez fol. 179. porque los que son Seglares, y tienen hijos, y muger, necesitan de hacienda, para sustentar sus obligaciones; pero en su modo, tienen todos obligacion à observar la pobreza de espíritu, en algun grado competente, y no poner el amor en las riquezas, de genero que le impidan su salvacion; y si Dios le diere mas de lo que necesita para su estado, que lo tenga expuesto para hacer bien, como el Señor dixo: *Lo que os sobra, dadlo à los pobres, y entonces será todo limpio;* por tanto, de aqui se sigue, que la pobreza de los Seglares, es, no adquirir, ni tener algo contra conciencia, y dar de limosna lo que les sobra: de los Sacerdotes, vivir templadamente de el Altar: y de los Religiosos, dexarlo todo por Christo.



CAP. XXII.

Como exortò San Antonio à un Cenobita, que era muy incorregible, y lo que le sucediò con èl; y se describe la vida de Malco, Monge.

EN cierta ocasion exortò el bendito Abad à un Religioso Cenobita, que era muy impaciente, para que fuesse pacifico; y le dixo: (a) *Que aunque le injuriasen; ò dieffen una bofetada, no por esso se descompusiesse, ni vengasse, sino que como verdadero Discipulo de Christo, pusiesse la otra mejilla, para que en ella le dieffen otra; que con esta accion humilde, corregiria al soberbio, que le agraviasse, y conseguiria en la otra vida el premio eterno.* El Monge, mas impaciente con esta exortacion, le replicò: *Que ni podia vencerse, ni reprimir sus precipitadas passiones.* Oyendo el Santo tan altiva respuesta, le dixo: *Que como queria ganar el Reyno de el Cielo, si no era pacifico? Porque el dicho so, que ha de ser colocado en el Templo de la Celestial Jerusalem, es menester que se labre en este Mundo; unas veces con persecuciones; otras, con tribulaciones, y enfermedades: este es el camino mas seguro, por*

donde Dios lleva à sus escogidos; como à San Pedro, que aunque le eligiò para Principe, y Cabeza de su Iglesia, no le reservò de padecer trabajos, antes le dixo: Que si queria subir al Cielo, era necesario, que primero fuesse en la tierra crucificado por los hombres del siglo: y à su gran amigo San Pablo, y à San Estevan, que el uno havia de ser degollado, y el otro apedreado, por quanto lo que se padece en esta vida, no dura un momento, respecto de una eternidad: Y si aora los preguntàramos à estos Bienaventurados, quanto durò su martyrio? Diràn, que un soplo; y el premio que gozan, no hay lengua que lo pueda explicar. A esto el Monge le respondiò: *Que aunque era cierto lo que le decia, tambien sabia, que el mas eficaz remedio, que hay para librarse de diferencias, y pesadumbres, es, vivir en soledad, ausente del trato, y comunicacion de las criaturas; y que assi le suplicaba, que le diese su bendicion, y licencia, porque queria retirarse, para habitar en lo interior del Desierto.* Admirado el Santo con semejante súplica, al punto conociò la obstinada voluntad, y oculta soberbia, que se havia apoderado de el Monge, que con disfraz de una cosa licita, como era vivir solitariamente, queria dexar la vida

(a) Vit. Patr. cap. 19. Prad. Espirit. l. 2. c. 3. Cathecismo Romano, part. 2. fol. 375.

vida Monástica, y morar en el Yermo: acción, que no se permitía hacer sino à los Monges, que eran de vida aprobada. Y viendo esto el Santo, y la poca perseverancia, que entendió con luz del Cielo, que havia de tener en su soledad, y retiro, y que luego se havia de arrepentir, y volver al Monasterio, le dixo: *Pues si en esto consiste el que tu tengas la paz, y sosiego, que necesitas para tu salvacion, haz lo que quisieres; pero mira que es malo hacer uno su propria voluntad.* Mucho le dixo en esto, pareciame que le quiso dar à entender, que uno de los mayores castigos, que en esta vida puede dar Nuestro Señor à una alma, es; permitir que haga su propria voluntad en las obras que son buenas; quanto mas en las que son malas. Por cierto, mayor castigo es este, que si los mandara echar en carceles, y cepos, y si los mandara dar de comer por azcos, y los hiciera desollar vivos. El Pastor, à la oveja que no es propria, dexala que coma, beba, y se huelgue, y ande à su alvedrio por donde quisiere; pero por este camino, es cierto que caerà en las garras de algunas de las muchas fieras, que andan por el campo, y la despedazaràn, y entonces pagará por junto lo que comió, y se holgó, y anduvo à sus anchuras; pero à la oveja propria, tirala al cayado quando

vè al lobo, para que dexé de comer, y camine con las demás, no la dexa que siga sus antojos, y gustos. En las Sagradas Letras, dice Dios por David: *No obedeció mi Pueblo à mi voz: No quise poner en execucion lo que yo les mandaba: Israel no hizo caso de advertir à mi intencion en lo que les decia que hiciesen; y viendo que no querian hacer mi voluntad, los dexé que cumpliesen la suya. Repudiélos, soltélos, dexélos ir tras sus apetitos, entreguélos en poder de sus deseos, ellos andaràn trabajando, y todo sin util, ni sacaràn fruto alguno de quanto hicieren; y veamos aora en qué para el cumplimiento de la misma voluntad; porque apenas se ha conseguido lo que se desea, quando todo es desasosiego, inquietud, y aborrecimiento.*

Y así es verdad: Quien vió à Rebeca tan deseosa de tener hijos; pero estando en cinta, dice el Sagrado Texto, (*Gen. cap. 25.*) que reñian los dos chiquillos en el vientre de la madre, de genero, que la daban grande pena; y sintiendo el dolor que le causaban, vertia muchas lagrimas, y con tiernos suspiros, decía: *Para qué tenia yo deseo de tener hijos? Para qué los he concebido?* Pues en esto para el cumplimiento de la propria voluntad, concediendonos Dios muchas veces se haga nuestro gusto, para mayor

dolor, y confusión, como le sucedió à este Monge, que sin atender à los consejos de San Antonio, se ausentó de su Monasterio, para morar en lo interior del Desierto, llevando una estera, que le sirviera de cama, y un xanaro en que traher agua. De este genero dexaremos que profiga su camino, que despues se dirá en que vino à parar su deseo, por referir en el interior la vida de Malco, cuya narracion puede servir de exemplo à todos los que se enamoran de su propria voluntad, y no toman los saludables consejos de sus Prelados.

Malco fué de Nacion Syrio, (b) y natural de un Lugar llamado Maronia, que está distante casi treinta millas de la Ciudad de Antiochia. Fué hijo unico de sus padres; los quales, viendolo con suficiente edad, y adornado de virtuosas acciones, le quisieron casar, por afianzar la sucesion, y herederos de su antiguo, y rico Patrimonio; pero Malco tenia muy diferente intento, porque deseaba dexar el siglo, y hacerse Monge; y por esta razon no condescendió con la voluntad de sus padres, antes les advirtió, que no tratassen tal cosa, por quanto él deseaba servir à Dios en vida perfecta; mas sus padres, no atendiendo à sus

buenos deseos, unas veces con amenazas, otras con blandura, procuraban rendirle à su voluntad; mas el casto, y virtuoso Joven, viendose perseguido, y afligido, y que havia prometido à Nuestro Señor permanecer virgen, determinó, por librarse del peligro en que se hallaba, dexar à sus padres, casa, y tierra; y así lo puso por obra, ausentandose de ella, sin llevar cosa que le fuese de alivio: dexó el camino del Oriente, por no entrar en Persia, tierra enemiga de los Romanos; y tambien, porque no le prendiesen los Soldados, que estaban de guarnicion en los limites del Imperio, guió su viaje por el camino del Occidente; y habiendo caminado algunos dias, sin que le sucediese cosa que de contar sea, vino à parar en el Desierto de Calcide, que está entre Ima Edeffa, donde inspirado de Dios tomó el abito de Monge, y aprehendió la Regla, y exercicios de la vida Monástica, domando sus carnes con abstinencia, y vigiliat. Pasó muchos años ocupado en tan santos exercicios; mas al fin le vino gran deseo de bolver à su Patria, por haver tenido noticia, que su padre era muerto, y por consolar à su madre en su viudez, y por repartir la herencia que le havia

(b) *La vida de este Siervo de Dios estrivió San Geron, y Simon Metafrastes. Sofronio, Prad. Espir. cap. 24. fol. 246.*

Havíã tocado , dando parte de ella à los pobres , y lo demás à su Monasterio. El Abad , que entendió este designio (nada codicioso , mirando mas por el recogimiento de su Subdito , que por el util que de su herencia à èl se le podia seguir) comenzó à dar voces , diciendo : Que aquello era ardid del demonio , que con apariencia de una cosa honesta , le queria sacar de la Religion , y engañarle , como lo havia hecho con otros muchos , persuadiendoles , que se bolviessen al figlo , para exercitarse en obras de misericordia ; sin considerar , que con capa de virtud encubre el maligno sus engaños. Referiale muchos exemplos , mas ninguno fuè suficiente para reducirle , que desistiesse del intento que tenia: Y viendo esto el Abad , se postrò de rodillas delante de èl , suplicandole con tiernas lagrimas , que no dexasse el Monasterio , ni la compania saludable de los Monges , ni fuesse à donde se viesse perdido ; pues ya havia renunciado el figlo , y echado mano del arado : Mas todas estas amonestaciones no fueron suficientes , para que el engañado Malco dexasse de hacer su gusto , antes parece que le ponian espuelas à su desseo , y con el que tenia de hacer su voluntad , se despidió de su Abad , y al despedirse , le diò su bendicion , y le dixo estas notables palabras : *Vete , hijo , se-*

ñalado con el hierro de Satanàs , y por esto no quiero mas resistir tu gusto , ni recibir de ti ninguna excusa : Lo que te encargo , es , que te acuerdes de lo que te digo , que la oveja , que se sale del corral , està expuesta à los bocados del lobo.

Pero Malco , no haciendo aprecio de tan saludables consejos , dexò el Monasterio , y llegó à la Ciudad de Berea , donde estuvo esperando que se juntasen mas passageros , para ir en su compania à la Ciudad de Edeffa , por quanto eran aquellos caminos muy peligrosos , y frequentados de Sarracenos Arabes , gente indomita , atrevida , y fiera , sin caridad , y religion ; mantienense de robar , y cautivar , y el dia que no hacen algun perjuicio à los caminantes , no estan en sì.

Pues haviendo estado detenido Malco algunos dias en dicha Ciudad , se juntaron hasta sesenta personas , que tambien hacian el mismo viage ; y pareciendole , que yendo muchos en compania , no les osarian acometer , pero se engañò con este pensamiento , porque sucedió , para mayor desgracia suya , que à la fazon andaban por aquella tierra escondidos entre la espesura de los montes muchos Arabes Sarracenos , los quales , como sintieron gente , salieron à el camino armados de arco , flechas , y lanzas , mas sin resistencia cogieron

à todos los passageros , y como à Cautivos , los repartieron. En esta ocasion , bien se acordò el asilido Monge de los consejos de su Abad , y de su temeraria determinacion ; y aunque queria arrepentirse de su inobediencia , no le aprovechaba ; pues havien- dose repartido la presa , tocò por suerte quedar cautivo Malco , y una muger en poder de un Alarabe , muy recio de condicion , iracundo , y sin piedad , como suelen , por la mayor parte , ser los hombres , que de baxa fortuna llegan à tener algunos bienes , y riquezas ; por cuyo mandado los pusieron en unos camellos , y sobre ellos caminaron , mas col- gados , que asentados , por aque- llos anchos pàramos , con mucho peligro de caerse , por quanto no estaban acostumbrados à seme- jantes cavallerias ; y en tan largo camino no les dieron otro ali- mento , sino carne medio cruda , y por bebida la leche de los ca- mellos ; y habiendo pasado un caudaloso Rio , vinieron à parar junto à una cristalina fuente , que estaba enmedio de un monte tan alto , que apenas se podia cami- nar por el , por la gran espesura de riscos , peñas , alcornoques , palmas , y arboles silvestres que tenia ; de género , que lo que la tierra naturalmente havia produ- cido , parecia que el arte , ò in- dustria humana lo havia hecho , para que sirviera de muralla , y

fortaleza de aquel sitio , en el qual moraba la familia , hijos , y muger del Alarabe ; y havien- do llegado à su presencia , hicie- ron que la reverenciase , y casi adorase , como es costumbre de aquellos Gentiles Barbaros.

En este Yermo quedò Malco , como en carcel , desnudado , y maltratado : Lo uno , porque le quitaron los vestidos ; y lo otro , porque el calor de aquellos De- siertos es tan grande , que no su- fre traher ropa alguna , sino es algun paño , ò lienzo muy lige- ro , con que se cubren por la ho- nestidad. Y le dieron , porque no estuviese ocioso , por ocupacion , que guardase un hato de ovejas , mas ya este trabajo le sirviò de algun alivio ; porque andando con el ganado , se escusaba de la vista de aquellos Barbaros , y de la comunicacion de los demás Esclavos. Consolabase , con que exercitaba el oficio Pastoral , que havia tenido Jacob , y Moysès , y otros muchos Santos Patriar- chas. Sustentabase con queso , y leche , que abundantemente le daba el ganado. Empleabase lo mas del tiempo en orar , y can- tar los Psalmos , que havia apre- hendido en el Monasterio ; y con estos santos exercicios se entrete- nia , y daba gracias à Dios por el beneficio que le havia hecho. Consideraba , que si huviera ido à su tierra , no fuera Monge con las ocupaciones del siglo , y que
alli,

alli, con aquella pobreza, y soledad lo era.

Pues no por la servidumbre dexaba el exercicio santo de la oracion, antes lo mas del tiempo andaba en meditacion, y contemplacion de las cosas Divinas: y visto esto por el demonio, y la vida quieta que tenia (el qual no le havia sacado del Monasterio para que se salvasse, fino para que se perdiesse, y desesperasse) intentò hacerle cruel guerra, para cuyo efecto urdiò una peligrosa trama; y fuè: Que como el Sarraceno viò, que su rebaño iba en mucho aumento, y que Malco lo guardaba con solitud, sin hacerle fraude, como dice el Apostol San Pablo, escribiendo à los de Efeso, que hemos de servir à nuestros Amos. Para tenerle mas fiel en su servicio, le llevò al Desierto aquella muger; que havia cautivado juntamente con el, y le dixo, que se desposasse con ella. Malco se escusò, diciendo, que el no podia hacer tal cosa, por quanto era Christiano, y no se podia casar con muger casada, viviendo su marido, el qual havia sido cautivado con ellos, y caido en fuerte à otro Señor. El Sarraceno, indignado de que Malco le contradixesse, con gran furor sacò la espada, y le amenazò con la muerte, si no le obedecia; con que à mal de su grado, y casi por fuerza, despues de anocheci-

do, los llevò à una cueba, y los metiò en ella, diciendoles, que aunque les pesasse, se havian de conocer carnalmente, y con esto se retirò, y los dexò solos. Entonces Malco sintiò de veras su cautividad, pues no le dexaban la voluntad libre, y le querian hacer à fuerza, que dexasse de ser Monge, y se casasse; y arrojandose en el suelo, con profunda tristeza, dixo: Para esto fui yo tantos dias guardado! A tal punto me han trahido mis pecados, que haviendo sido virgen hasta el tiempo presente, en que me hallo cubierto de canas, me haya de casar! De què provecho me ha sido haver dexado por el Señor mis padres, y hacienda, si aora me hallo à pique de perder el fruto de todo? Justo castigo es este de la poderosa mano; pues haviendo dexado el figlo, y la patria, bolvi los ojos, y el deseo allà! Ea, què hacemos alma? Perecerèmos, ò vencerèmos? O me quitarè la vida con este cuchillo, que traygo en la cinta? Y deciasse à sí mismo: Aora temes? Pues no hay que temer la muerte del cuerpo, porque tambien la castidad guardada, tiene su particular martyrio: quede muerto, y sin sepultura el Martyr de Jesu Christo en el Yermo, y no pierda su virginidad! Yo mismo serè el Juez, y Tyrano, que me condene al suplicio: Y diciendo estas palabras, deli-

berò antes darle la muerte con sus propias manos, que violar su virginidad; y sacando el cuchillo que trahia, llevado de un ciego impulso, se fuè à dar con èl en el pecho, diciendo: Quedate con Dios muger, que antes me tendràs en tu compañía por Martyr, que por Esposo. La muger que oyò semejantes palabras, y viò relucir el cuchillo, nada perezosa, se abalanzò à èl, impidiendole que executasse el golpe; y postrandose à sus pies, le dixo: Yo te suplico, en reverencia de Nuestro Señor Jesu-Christo, Redemptor nuestro, que no cometas tan gravissimo pecado, ni quieras ser Martyr del demonio; porque Dios no manda, por adversidades, y peligros en que uno se vea, se quite la vida; y si tal haces, ofenderàs mucho al Divino Criador: Ademàs, que el mayor mal que te puede venir, es la muerte; y siendo esto así, es locura el no dilatarla con la vida, pues con esta se enmiendan, y mejoran las malas suertes, y con la muerte desesperada, no solo se acaban, ni se mejoran, pero se empeoran, y comienzan de nuevo otras, que son eternas; y para que te sosiegues te afirmo, que es mi pensamiento muy diferente de lo que imaginas; porque aunque mi legitimo esposo bolviera para mí, no le conociera, por guardar continencia; pues la cautividad me ha

enseñado, quan alto don es mas conveniente, el fingir para con nuestros Amos el que tu eres mi esposo, y yo tu esposa, y vivamos juntos, como si fuéramos ligados con el nudo santo del Matrimonio, hasta que Dios sea servido de ponernos en libertad. Malco que oyò tan discretas razones, quedò maravillado de la excelente virtud de la muger; y de allí en adelante, la amò entrañablemente en Christo, y moraban juntos, con tanta honestidad, y recato, que nunca la viò desnuda, ni la tocò las carnes, temiendo no perder en la paz, lo que havia ganado en la guerra. Por esto dice San Geronymo, que es cosa segurissima servir siempre al Señor, obrando virtudes en cumplimiento de su Divina voluntad, para que en nuestras afflicciones seamos socorridos, como lo fuè Malco, el qual pasó muchos dias en compañía de la muger, con la dissimulacion de las fingidas bodas: por la qual razon, sus Amos tenían mucha confianza de ellos, y de ninguna manera imaginaban que se les ausentarian; y así solian andar un mes entero por el Desierto, sin que los fuessen à visitar. Pues estando un dia Malco pastando su ganado, le vino à la memoria la dulce compañía que tenía en el Monasterio: figurábase el venerable rostro de su Abad, y la suavidad de sus doc-
tas

tas razones : acordabale de los consejos que le havia dado , y lo mal que se havia aprovechado de ellos ; y recorriendo estas cosas por su memoria , que tanto le apartaban de si , vió un sendero lleno de hormigas , que iban , y venian con sumo trabajo , desde mucha distancia , trayendo en sus boquillas granos de algunas semillas , los quales eran mayores , y mas pesados que sus cuerpecillos , y otras sacaban tierra de sus cuebecillas para limpiarlos , y cercaban los agujeros de tierra , para que las aguas no destilasen por ellos : otras se ocupaban en cortar los granos de las semillas por medio , porque con la humedad de la tierra no naciesen ; y lo que mas le admiró , fue , que habiendo tantos millares de hormigas , al entrar , y salir de sus agujeros , no se impedian las unas à las otras el passo , y tambien reparó en algunas que iban cansadas , y otras las aliviaban , ayudandolas à llevar la carga. Viendo esto el buen Malco , se acordó , que como Sabio , el Rey Salomón nos combidó à la diligencia , poniendonos por exemplo à las hormigas , y de aqui pasó adelante con su consideracion , à que él estaba perdido , sin hacer cosa alguna , y que no era diligente como las hormigas , pues no trabajaba , ni buscaba las Celdas de sus hermanos , donde todos vivian quietos ,

y sanamente , teniendo en comun el sustento , sin ser particular de nadie. Viendose , pues , cautivo , y en tan misero estado , careciendo de la frecuencia de los Santos Sacramentos , y del Divino Sacrificio de la Misa , y que no podia hacer , excepto la oracion , una obra buena , se asigió sumamente , y con esta pena pasó el dia , y à la noche se fue à recoger à su cueba , en la qual tambien moraba la virtuosa muger , y viendo à Malco triste , y que profundamente suspiraba , le suplicó la dixesse la causa de su pena. Entences Malco , sin recelo alguno , la dió razon de su continua melancolia , y como deseaba verse en libertad. Oyendo esto la varonil muger , le aconsejó , que se ausentasse de sus Amos , porque tambien ella lo deseaba , y le acompañaria , hasta que Dios fuesse servido de que se hallassen en tierra de Christianos. Malco , consolado con estas palabras , la dixo : Que importaba mucho , para conseguir la libertad deseada , el que guardasse secreto. Ella le prometió serle fiel , y ayudarle en todo lo posible ; con que desde aquel dia , no trataban de otra cosa , sino como disponer mas à su salvo la fuga ; y andando vacilando entre el miedo , y la esperanza , se determinaron , con toda brevedad , à ponerlo por obra , y no perder la ocasion , que tenian entre las manos : Y

considerando , que havian de caminar por aquellos estériles Desiertos , donde apenas hay agua que beber , se previno por esta razon Malco de algun sustento, con que del rebaño que cuidaba, matò dos grandes cabras , y sus carnes adobò en ceniza , y de sus pieles hizo unos zurruncillos ; y con esta prevencion , à la siguiente noche se ausentaron , caminando sin cessar , hasta que llegaron à la orilla de un caudaloso rio, que los impidiò su presuroso passo , y entonces llenaron los zurruncillos , ò cueros de ayre , que para este efecto los llevaban ; y encomendandose à Dios , y haciendo sobre sì la señal de la Cruz , se arrojaron , abrazados de los zurruncillos , en el agua ; y haciendo de los brazos , y piernas remos , passaron el peligroso Rio sobre estas industriosas barcas ; y sin detenerse alli un instante , se metieron por un estendido arenal , donde , con gran dificultad , y cansancio , procuraban borrar las pisadas , que dexaban estampadas en la arena , porque se temian no fuesen causa de su perdicion , y por aquellas señas fuesen descubiertos ; y con este recelo caminaban de noche , y descansaban por el dia , careciendo de sustento ; porque la carne que havian aderezado en ceniza , en el rio se les perdiò la mayor parte ; y con esta necesidad , se veian sumamente aque-

xados de la hambre , y afligidos , así por no caer en poder de los Sarracenos , que frequentaban aquellos páramos , como por no perder la libertad deseada : Y al tercer dia , que caminaban de esta fuerte , como no se les aquietasse su corazon del miedo , que con el tenian concebido , volvieron à mirar si acaso los seguian , y de improvísito vieron dos hombres , cavalleros en dos camellos , que con acelerados passos iban en su seguimiento. Visto por ellos esto , presumieron que sería su Señor (como así era verdad) que por las pisadas , que dexaban impresas en la arena , los havia descubierto ; y viendose en tan temeroso trance , dexaron atribulados el camino derecho , y se entraron en el monte , en el qual hallaron una cueba tan profunda , y lóbrega , que causaba horror el verla ; mas no obstante esto , se ampararon de ella , aunque con gran temor ; porque sabian , que muchos , y venenosos animales suelen habitar en aquellas cabernas ; y por esta razon no osaron entrar en su interior , porque no les sucediesse , que huyendo de la muerte , diessen con ella ; y así , se quedaron en un seno , que estaba à la mano izquierda , teniendo mucha confianza en Dios , que los havia de librar de tantos peligros , en que se veían ; y hablando con su Divina Magestad , decian : *Tened,*

ned, Señor, misericordia de estos miserables afligidos, no mires nuestras culpas, sino à tu piedad infinita; y si no nos quieres oír, por ser pecadores, aqui pereceremos. Pero no havian bien acabado de pronunciar las semejantes palabras, quando llegó el Sarraceno su Amo, con un Criado; y baxando de los camellos le mandò, que entrasse en la cueba, y los sacasse, y el, con la espada desnuda, esperaba la salida de los tristes fugitivos; y el Criado, sin pavor ninguno, entrò por la cueba adelante, dexando, por permission de Dios, à Malco, y à la muger à sus espaldas, los quales le veían, y oían, que con descompassadas, y amenazadoras voces, que causaban espanto de la muerte, iba diciendo: Salid à fuera ladrones, dignos de la horca; salid para morir; por què os estais quedos? Por què os deteneis? Salid, mirad que os llama vuestro Señor, y que no es facil que os podais librar de sus manos. Mas al punto que el desdichado iba diciendo estas palabras, he aqui, que de lo inculto de la caberna salió una disforme leona, que le asió con tanta ferocidad de los gatzates, que en un momento le ahogò, y con suma ligereza le llevó arrastrando por la profundidad de la cueba, para que fuesse pasto, y manjar suyo. Malco, y la muger, que esto vieron, por una parte queda-

ron llenos de espanto, y por otra de gozo, pues havia fenecido aquel su enemigo, que con tanto cuidado, y rigor los buscaba. El Sarraceno, viendo lo que su Criado tardaba, pensando que se le resistían, y no querían salir, entrò con increíble furor, con la espada en la mano, por la cueba à dentro, deseando darles muerte, reprehendia la cobardía, y poco valor de su Criado; pero apenas hubo andado dos passos, quando la leona salió segunda vez, echando por los ojos fuego, y bramando de corage, arremetió contra el infeliz Sarraceno; el qual, aunque valerosamente hizo lo que pudo por defenderse, no le valió su destreza, porque alli quedó hecho pedazos entre las fuertes garras, y dientes de la fiera. Con esto quedaron los fugitivos libres de los Arabes, mas no sin gran temor de la leona, temiendo, que si los sentia, los despedazaria, y así no osaban moverse: y la leona, que sintió su temor, los quiso librar de él, y tomando en la boca unos cachorrillos que tenia, se salió de la cueba, dexandola desembarazada à los Siervos de Dios, para que hiciesen lo que quisiessen; mas con todo esto no se allegaron; temiendo, que si en aquella caberna no les hacia mal, quiza, si los hallaba en el Desierto, los quitaria la vida. Y con este pavoroso miedo estuvieron en la cue-

cueba lo mas del dia, hasta que movidos de el Divino favor, falleron mirando à un lado, y à otro, y no vieron otra cosa mas que los dos camellos de los Sarracenos, los quales estaban cargados con muchas vituallas; y dando gracias à Dios, por las mercedes que les hacia, montaron en ellos, y se recrearon de la fatiga, y grande trabajo, que havian passado: Y habiendo caminado diez dias por el Desierto, vinieron à parar en poder de los Soldados Romanos, que estaban de guarnicion en los confines de el Imperio, los quales los llevaron à su Maesse de Campo, en cuya presencia refirieron todo lo que les havia sucedido, y el los embió à Mesopotamia, para que los viese Sabino, que entonces era Capitan General, y Governador de toda aquella Provincia; y siendo informado de la verdad de tan peregrino suceso, compasivo de su necesidad, y edificado de su virtud, les dió licencia para que vendiesen los camellos, y que se aprovechassen enteramente de su precio. Y teniendo Malco noticia, que su Abad era muerto, se recogió, bien escarmentado de hacer su propria voluntad, en un Monasterio de Maronia, à donde se exercitò en todas las virtudes, y acabò felizmente: y la varonil muger, con-

siderando los peligros, y trabajos que havian passado por ella, y que milagrosamente la havia Nuestro Señor guardado la vida, se recogió en un Monasterio de Religiosas, donde perseverò exemplarmente toda su vida.

CAP. XXIII.

En que se refiere lo que le sucedió al Monge, amigo de hacer su voluntad; y como San Antonio le bolvió à recibir en su Monasterio.

PUES bolviendo à lo que tenemos comenzado, ya se acordará el Lector, (a) como un Monge dixo al Santo, que por tener paz se retiraba à morar à lo interior de el Desierto; porque alli se libraria de los desabrimientos, y enojos que le daban en el Monasterio los Religiosos, el qual llevó una estera para que le sirviera de cama, y un cantaro en que tener agua; pues habiendo estado algunos dias en la soledad, sucedió, que habiendo ido por agua en el cantaro, y teniendole ya lleno, queriendole sentar en el suelo, se le trastornò, y levantandole, se le bolvió à caer, y con gran impaciencia tornòle à levantar, y tercera vez se le bolvió à trastornar; y viendo esto, asió el cantaro con mucha indignacion, y dió

con.

(a) *Fls. Patr. cap. 17.*

con él contra aquellas peñas, que le hizo pedazos, diciendo: Que hasta este cantaro me ha de provocar à impaciencia! Pero luego su corazon se le cubrió de tristeza; y sintiendo lo que havia hecho, coleritamente se llamaba à sí mismo indomito bruto, y que era peor que las fieras, y aun que los irracionales animales, pues por la mayor parte todos viven en paz con los de su especie: los elefantes andan juntos: las bacas, y las ovejas, juntas en sus rebaños: los paxaros buelan en bandos, y lo mismo hacen las cigueñas; y la fiera de los leones, tigres, y onzas, cessa con los de su genero, sin ofenderse unos à otros: Y aun los mismos demonios, que son autores de toda discordia, entre sí tienen su liga, y de comun consentimiento conservan su tyrania. Solamente él por su mal natural, no podia morar en compañía de sus hermanos; y bolviendo sobre sí, se reprehendia, diciendo: O quan inutil remedio me es el vivir à mi voluntad solitariamente, para vencer la ira! Bien me aconsejaba mi Padre Antonio: Yo me quiero bolver à su amable compañía, y obedecer sus preceptos, y llevar con paciencia las mortificaciones de los hombres, como nos enseñó Nuestro Redemptor (b) con su exemplo, que maldiciendolo, no

maldixo; y quando le maltrataban, y padecia, no amenazaba; y haviendolo puesto por obra, llegó al Monasterio, y lloroso, y compungido se postro à los pies del Santo, à quien, con muestras de grande arrepentimiento, suplico le perdonasse: porque ya queria ser bueno, y sujetar su voluntad à la suya, y hacer quanto le mandasse, y ser con todos pacifico; y en presencia de los Monges refirió su interior desafosiego, y lo que le havia sucedido en el Desierto: y el bendito Abad, viendo con el fervor, y deseo que bolvia de servir à Dios en la vida Monastica, le recibió con mucho amor en su Monasterio; y à los Religiosos, que se hallaron presentes, les dixo: *Que amassen con caridad à su arrepen-*
tido hermano; atendiendo, que
quien aborrece los delitos, es justo; pero que quien aborrece los delin-
quentes, es cruel; y que así, les
encargaba, que no tuviesen con él
mas diferencias, ni porfías, tenien-
do uno en la lengua, y otro en el
corazon: porque el Señor que te-
no lo ve, nadie le puede
engañar.



CAP.

(b) 1. Petr. 2.

CAP. XXIV.

Del dón de Profecía, y conocer espíritus, que tuvo San Antonio; y como probaba à sus Monges, y los consejos que les daba.

DIce San Athanasio, que la Divina Magestad dió gran Medico à Egipto, en darle por morador suyo à nuestro bendito Padre, pues quantos afligidos iban à su presencia, en viendo su venerable rostro, trocaban la tristeza en alegría, la ira en paz: y quien iba con enfermedad en los ojos, en viendo los suyos, al punto eran sanos; y quien estaba con necesidad, se conformaba con ser pobre, así que oía sus saludables consejos; y los ricos dexaban sus riquezas, por servir mas perfectamente à Dios; y los Monges, fatigados del trabajo, se recreaban, y cobraban nuevas fuerzas; y los juvenes, abrasados en libidinosos fuegos, quedaban enamorados de la castidad por sus exortaciones; porque el Santo, con la Divina gracia, que le participaba el Cielo, conocía las enfermedades de el alma, que cada uno padecía, y segun era la dolencia, aplicaba el remedio: con que declaró diversas veces,

con luz celestial, no ser muchos espíritus verdaderos, que en la apariencia se tenian por buenos; porque todo quanto deseaba saber, lo conseguia en la oracion, con tanta excelencia, que aun las cosas secretas, que passaban en el Mundo, le manifestaba el Cielo; y así, estando en el Yermo conversando con el Obispo Serapion, (a) su grande amigo, illustre tambien en santidad, y doctrina, llamado, por excelencia de el ingenio, el Escolastico; entre otras cosas, le dixo lo que havia passado aquel dia en algunas Ciudades de Egipto; y despues se hallò, que todo havia sucedido tan puntualmente como lo havia dicho.

Otra vez, conversando con sus Monges, le fué revelado de el Cielo, (b) como dos Anacoretas venian caminando por el Desierto, con grande deseo de verle; y que de necesidad, por haverles faltado el agua, se havia muerto el uno, y el otro estaba casi para espirar de sed; y el Santo, con esta noticia fué muy triste, y al punto ordenò, que fuesen dos Religiosos, y socorriesen la necesidad de el vivo, y diessen sepultura al difunto; y haviendolo puesto por obra, despues traxeron consigo al Monge necesitado, y nuestro Padre le recibió, y consolò, con mucho amor.

Con-

(a) *Historia Antoniana, cap. 20. fol. 30. Sol de el Oriente, fol. 88.*

(b) *Historia Antoniana, cap. 26. fol. 29.*

Consecutivamente, oyendo el Santo engrandecer la santidad de un Monge, (c) sabiendo que no era lo que publicaban, aunque en lo exterior lo parecia, para corregirle, y descubrir los quilates de su virtud, dixo, que se le traessen à su Celda; y estando en su presencia, le probò, diciendole algunas sentenciosas palabras, las quales no pudo impaciente sufrir. Entonces el sagrado Abad dixo à sus Subditos, que aquel Monge era semejante à una casa, que tiene las exteriores paredes pintadas, y las interiores ahumadas: dando à entender por esto, que no hay tan fidedignas aclamaciones de la perfeccion, y santidad de una persona, como sus mismas obras; porque las alabanzas, que no dan estos testigos, no hay para que hacer aprecio de ellas.

Hablando San Antonio de un Monge, (d) llamado Amonio, de quien afirmaban que era impaciente, dixo havia de venir tiempo, que havia de ser muy pacifico, è insensible, por el amor Divino, como sucedió; y para declarar el Santo su espiritu, le sacò fuera de su Celda, y señalándole una piedra, le mandò que la ultrajasse, y diessse muchos golpes; y sin replicar lo puso por obra; y viendo esto, con sumo

gozo le preguntò: *Què si se que- xaba, ò si le decia alguna palabra descompuesta?* Respondió, que no se quexaba, ni le decia nada; pues asì conviene que sea nuestra paciencia, como de piedra, para que suframos con humildad las injurias de nuestros hermanos.

Un dia le vinieron à visitar unos Monges, (e) los quales moraban en poblado, y vivian à su voluntad, sin tener Superior à quien obedecer (bastante indicio para conocer su poca perfeccion) cuyo genero de Monges, segun dice San Geronymo, en la vida de San Pablo primer Hermitaño, los intitulaban Remebt; mas al punto que San Antonio los viò, conociò la tibieza de su espiritu, y que no se exercitaban en la vida activa, ni aun como debian en la contemplativa; y para enseñarles lo que debian hacer, despues de haver hecho oracion, les dixo: *Que en el interin, que era hora de tomar el quotidiano alimento, se pusiesen à trabajar con los otros Monges.* Oyendo esto, le respondieron con gran alteracion: *Que no hablaba con ellos, por quanto eran contemplativos, y dados todo al espiritu; y que asì, no debian ocuparse en trabajar, sino vacar solo en la contemplacion.* Y el Santo, con aquella Divina paz, que ilustraba su bendita alma,

(c) *Prado Espiritual, y Navarro, en la vida del Santo, fol. 61.*

(d) *Prado Espiritual, lib. I. Navarro, fol. 61. (e) Navar. f. 55.*

ma, les dixo: *Perdonad, hermanos, que nosotros, que somos carnales, y fragiles, trabajaremos para ganar nuestro alimento; y vosotros, que sois Varones contemplativos, vacareis en vuestras contemplaciones.* Llegada la hora de Nona, que era la hora de comer, San Antonio, y sus Religiosos tomaron su refeccion, sin llamar à los contemplativos; y quando fuè ya tarde, que la hambre los aquexaba, se vinieron al sagrado Abad, y le dixerón: *Qué por qué no los havia llamado, para tomar algun alimento en compañía de sus Religiosos?* A esto les respondió con mucha humildad, y discrecion: *Vosotros, que sois contemplativos, no debeis comer, porque sois todo espiritu; mas nosotros, que somos de carne, y mortales, necesitamos de tomar alimento; y así, id à vuestras contemplaciones, que nosotros vacaremos en nuestros trabajos, sin los cuales, no fuera muy possible el vivir.* Con esto entendieron, que en una, y otra vida debian ocuparse; activa, y contemplativa, y que una, y otra es necessaria para conseguir la perfeccion Religiosa.

Tambien le vinieron à visitar otros Monges, (f) juzgando, que

como era Varon tan sapientissimo, que tendria en su Celda alguna gran Libreria, en que estudiaba los ratos que vacaba de el trabajo de manos, y oracion; pero quando vieron, que ni tenia Libros, ni Libreria, y que sabia excelentemente el Nuevo, y Viejo Testamento, y las Sagradas Letras, y que recitaba de memoria mil versos de San Athanasio, se admiraron mucho; y mas, de como podia haver passado tantos años en la soledad, sin tener en que leer. Y pareciendoles, que no carecia esto de gran mystério, por salir de duda, y satisfacerse, le preguntaron: *Que en qué Libros estudiaba?* Y el Santo, conociendo su interior admiracion, los respondió unas palabras muy dignas de confideracion, diciendoles: *Todas las criaturas me son planas, y Libros, en los quales estudio, y me enseñan; porque si los Libros son para divertir, y recrear el pensamiento; quales tienen mejor letra, los que hizo el molde con el artificio, ò los que el Criador, con su Divina providencia, imprimió en las hojas de estos Cielos? Porque lo que se lee, es para desasirnos de nosotros; mas el leer para à Dios el corazon, alli se lee como todo passa, y solo se*

Ma-

(f) S. Athan. Vit. Patr. S. Geron. y casi todas los que han escrito la vida del Santo, hacen memoria de este suceso; y por ultimo, se refiere en el Sol de el Oriente, fol. 5. y 118. Acerca de la sabiduria de nuestro Padre, se refiere en el lib. 5. Reyno de Dios; cap. 4. num. 25. fol. 133.

Magestad es el que permanece.

Acerca de este punto, dice un grave Autor, que todos debiamos tener al dia algun rato señalado, para gastarle en santa leccion de algun Libro Espiritual; pero no ha de ser el estudio de genero, que nos impida la oracion; porque en la leccion se tiene por Maestro al Libro; pero en la oracion, à Dios Nuestro Señor.

Un Cavallero pidió con gran instancia à San Athanasio, que rogasse à Dios por él; y el Santo le respondió: Que haria con gusto lo que le pedia; pero conociendo instantaneamente, con el favor Divino, que no andaba en buenos passos, le dixo: Que advirtiese, que si él tambien no se ayudaba, y miraba con mas cuidado por su salvacion, que no conseguiria lo que deseaba, porque es muy dificultoso irse al Cielo en pies ajenos.

No es de menos consideracion lo que dixo à un Religioso, (g) que le preguntò, que haria para salvarse? A quien, viendo su fervoroso deseo, le respondió: Que mirasse à Dios en todas sus obras, y meditasse continuamente en la Pasion de Nuestro Señor Jesus Christo, y hablasse poco con los hombres, y mucho con el Artífice Soberano, y huyesse de las

ocasiones en que cayò, è tuvo peligro de caer, y no se mudasse ligeramente de el lugar que huviese elegido; porque la planta, que muchas veces se traspone, echa pocas raíces, ni lleva fruto de virtud.

En otra ocasion (h) viò à un Monge que se preciaba, porque tenia virtud, y don de Dios para hacer milagros, y es cierto que hizo muchos, y que cogia con sus manos los animales ponzoñosos, y no le hacian daño; mas el Santo, con luz del Cielo, conociò la vanidad que se havia apoderado de aquel Monge, y como piadoso Padre lo sintió; y con suma humildad le dixo en secreto, que dexasse su altiva presumpcion, y reconociese su miseria, y flaqueza, y diese à Dios lo que era suyo, y no atribuyesse à sus meritos los prodigios, que el Señor obraba; mas ninguna exortacion fuè suficiente, para que interiormente se humillasse. Y conociendo San Antonio este daño, se bolvió à sus Subditos, y les dixo: *Este Monge es muy semejante à un poderoso Navio, que va navegando por la mar, cargado de preciosas riquezas, mas poca, è ninguna seguridad tiene de arribar al Puerto.* Y habiendo dicho el Santo semejante comparacion, sucedió, que al siguiente dia, sin

po-

(g) *Historia Antoniana, l. 1. c. 36. f. 39. y 42.* (h) *San Juan Climaco, grad. 25. y en las Vidas de los Padres de el Yermo, fol. 92.*

poder reprimir las lagrimas, tiernamente lloraba delante de sus Monges, los quales, tristes, y afligidos, como buenos hijos, le suplicaron los participasse su pena. Entonces el Siervo de Dios le dixo: *Andad, y ved aquel Hermano, que se precia de hacer milagros, que es lo que hace, & que le ha sucedido*; y habiendo ido, le hallaron llorando, porque havia gravemente pecado, permitiendo Nuestro Señor, como justo, y recto Juez, que huviesse dado tal caída, en pago de su loca vanidad, y temeraria presumpcion, el qual, lloroso, y compungido, dixo à los Mensageros: *Decid à mi Padre Antonio, que humildemente le suplico, que me alcance de Dios diez dias siquiera para hacer penitencia*. Mas al quinto dia el Monge murió, con mucho arrepentimiento, y dolor de sus culpas.

Otra vez profetizó el Santo, (i) mostrando gran sentimiento, el desgraciado fin que havia de tener un Monge, llamado Hetòm (como puntualmente sucedió) por quanto soberviamente él se guiaba por su parecer, sin pedir consejo, ni admitirle de nadie, pareciendole, que por haver morado en la soledad cinquenta años, y exercitadose en ayunos, y rigurosas penitencias, que era, acer-

ca de el Altísimo, una gran cosa, y con esta presumpcion se vino à desvanecer tanto en sus obras, como otro Luzbel en su luz, como si no la huviera recibido de Dios; y en castigo de su sobervia, se le apareció Satanás en figura de Angel, y le dixo, que ya havia llegado à tanta perfeccion, que ningun mal, ni peligro le podia dañar, y que era Señor de los casos tristes, que suelen suceder en el Mundo; y que el Soberano Criador le havia concedido este privilegio, por los continuos trabajos que havia pasado en el Yermo. Y mas le dixo, que si queria experimentar la verdad que lo decia, que se echasse en un pozo muy profundo, que havia en aquel Desierto, y veria con la virtud, que el Altísimo le havia dado, como se quedaba en el ayre, sin poder caer abaxo. El triste Monge creyó lo que no debiera, teniendo al maligno por Angel de luz; y así, venida la mañana se fué al pozo, y se echó en él, y de el furioso golpe que dió, quedó casi hecho pedazos. Mas permitió Dios, para que este caso no quedasse sepultado en la memoria del olvido, que casualmente se hallasse, à poca distancia de allí, un Religioso, el qual, como oyó el estruendo, que hizo al caer, fué al pozo, y

reco-

(i) *Vit. Patr. cap. 10. Prado Espiritual, sup. 11. fol. 149. Reyno de Dios, num. 29.*

reconoció, que estaba en lo profundo de el Herón, tan maltratado, que á penas tenia fuerzas para quejarle; y dando aviso à otros Monges, fueron, y con unas cuerdas de cañamo, le sacaron medio muerto; y preguntándole, como havia sucedido aquella desgracia? Refirió lo que ya dexamos dicho, como el proprio se havia echado en el pozo: y el infeliz Monge, aunque se veía hecho pedazos, y que estaba batallando con las ansias de la muerte, no conoció su engaño, por mas que los Religiosos hicieron por apartarle de su altiva presumpcion; y fué tan grande, que aunque despues le dió Nuestro Señor Jesu Christo misericordiosamente tres dias de tiempo, para que reconociese su error, siempre persistió en que era Angel de Dios quien se le havia aparecido, y así acabó la vida.

Por semejantes sucessos, (k) dice San Antonio, con el Evangelista San Juan, que no creamos ligeramente à todo espiritu, sino que primero lo probemos, y examinemos; y que para discernir, y conocer si las hablas, y revelaciones son buenas, ó malas, se ha de atender à los efectos que causan; porque si dexan en el alma consuelo, paz, humildad, fervor, y quietud, son sin duda

Angelicas; y si al contrario, suso, soberbia, desaffosiego, temor, e hinchazon, son cono cidamente diabolicas.

Tambien decia à sus Subditos, (l) que no fuesen curiosos, ni desconfiosos de hacer milagros; porque así como la raya en el agua no se ve, ni parece, de la propria suerte el trabajo virtuoso se pierde en el corazon del que es amigo de vanagloria.

Y que mientras uno vive, no sabe qué vicios le han de tentar; y así, nadie se puede asegurar de no pecar, hasta que el alma sa'ga del cuerpo: y por esta razon, es necesario siempre pedir con humildad à Nuestro Señor su ayuda, y misericordia.

Y que tres movimientos continuamente tenemos en nuestras pasiones; (m) el primero es natural; el segundo procede de la abundancia de sustento, y estimacion propria; y el tercero nace de la operacion de el demonio, el qual es eficacissimo, y el que mas cruel guerra nos hace.

Y que la pereza saca al Religioso de su Celda; pero que el que es constante, y sufrido, se está recogido, y quieto en ella; y que como los vientos fortalecen, y arra'gan las plantas, así con las tentaciones crece mas la fortaleza de el animo.

G

Y

(k) *Sol de el Oriente, fol. 31.* (l) *Navarro, fol. 43.* (m) *Reyno de Dios, fol. 169.*

Y que era prodigioso camino, para conseguir la perfeccion, (n) mirar con cuidado cada uno lo que hacia, y por tarde, y mañana examinar su conciencia; y en público, ante los otros Religiosos, mortificarse, diciendo sus mas minimas culpas, para que con el empacho que recibiese, manifestando los torpes pensamientos, le fuese freno para no cometer lo que despues, en la presencia de muchos havia de confesar.

Asi como cuidadoso Prelado, (o) este Santissimo Padre exortaba sus hijos, y con insigne magisterio los zelaba, y probaba, para conocer quien tenia entre ellos mas humildad, y sabiduria; y para esto congregò un dia ciertos Monges, y teniendo los juntos, les hizo algunas discretas preguntas de la Sagrada Escritura, y les propuso una question; y luego los mas jobenes, queriendo mostrar la viveza de su deliado ingenio, salieron à philosophar; y quando le tocò responder à un anciano Monge, que se llamaba Joseph, dixo con profunda humildad, que se reconocia indigno de exponer la menor proposicion de la Santa Escritura, y que no sabia nada de lo que le preguntaba; y San Antonio le dixo, que el solo havia

hallado, por el camino de la humildad, la solution de la question; porque en hablando de las Santas Escrituras, y Sagradas Letras, nadie debe gloriarse, sino humillarse, para alcanzar algo de su inteligencia.

Despues, estando hablando el Santo con unos Seglares, le preguntò un Monge, (p) llamado Pablo, quien fue primero en el Mundo, Christo, ó los Prophetas? Y oyendo San Antonio tal simplicidad, para probar su humildad, le dixo, que no hablase, lo qual obedeciò con tanta rectitud, que en tres años no despegò sus labios para pronunciar palabra, con no poca admiracion de los Religiosos, que se maravillaban de su mortificacion, y obediencia. Pues sucediò, que estando Pablo en compania de otros Monges, en recreacion licita, y honesta, practicando de cosas espirituales. Viendole San Antonio que no hablaba, le dixo: *Que por què no conversaba con sus hermanos?* Y el humilde Pablo se disculpò, diciendo: *Que porque le tenia mandado que guardasse silencio.* Entonces fue muy edificado el Santo, viendo la excelente virtud de aquel Monge, de quien se dice, que quantas acciones veia hacer à San Antonio, las imitaba; y era en tanto grado,

(n) *Sol de el Oriente, fol. 76.* (o) *Navarro, fol. 58.* (p) *Basilio Santoro, lib. I. Reyno de Dios, lib. I. fol. 144.*

do, que si el Santo escupia, ò si bostezaba, tambien el. Tal era su candidez, y obediencia.

CAP. XXV.

Un Seglar suplicò à San Antonio, que le recibiesse por Monge; y como por la obediencia se librò de caer en pecado.

UN mancebo descofo de servir à Dios en vida quieta, y recogida, (a) suplicò con grande instancia à San Antonio, que le recibiesse por Monge: Y habiendole el Santo admitido al estado perfecto de la Religion; le mandò que passasse su Noviciado en compañía de un anciano, que tenia su Celda en lo interior de el Yermo, para que aprehendiesse de el sus heroycas virtudes. El mancebo, sin replicar, obedeciò al Santo, y estuvo mucho tiempo en compañía del anciano, y ambos à dos se ocupaban, despues de sus exercicios espirituales, en trabajar de manos, y un Seglar los socorria con todo lo necesario, el qual una vez tardò mucho tiempo en llevarles materiales con que trabajar, y vituallas para su sustento, por cuya razon se hallaban affigidos, sin saber què hacerse; y obligado de la necesidad, el anciano mandò à su discipulo, que fuesse al Lugar

donde moraba su bienhechor, y que se informasse, que era la causa de su tardanza; y habiendolo ido el Novicio à hacer esta diligencia, fuè à la fazon, que no havia en la casa de el Seglar mas que una Doncella, que le dixo, como sus padres no estaban en casa, mas que entrasse para descansar, y tomar algun alimento; y el Monge, aunque se escusò, al fin, vencido de sus ruegos, entrò en la casa; y luego ella, encendida en deshoneitos deseos, le incitó para que durmiesse con ella; y el viendole en tan fuerte lance, y casi forzado, y confundido de la Doncella, y del deleyte carnal, suplicò à Dios no le desamparasse, ni permitiesse que le ofendiesse, y en altas voces, dixo: Señor, por las oraciones de mi padre, tened misericordia de mi, y libradme en esta hora del peligro en que me hallo; y así que pronunciò el Monge estas palabras, se hallò milagrosamente de la otra parte de un rio, que estaba entre el Lugar, y la Celda, y bolvió à su Maestro sin daño, ni mancilla alguna; à quien diò cuenta del peligro en que se havia visto.

Bien se da à entender por este suceso, à quanto riesgo està puesto el Religioso fuera de su recogimiento, y casa, que si este Monge se librò, fuè por la obediencia.

G 2

Ma

(a) *Vitas Patrum, lib. 4. cap. 3. Prado Espiritual, fol. 83.*

Mas los Religiosos, dice nuestro Padre San Antonio, hablando con sus Monges, que sin tener necesidad, andan lo mas de el dia ausentes de sus Celdas, conversando con Seglares, los verán, que por su poco recogimiento, que tibios andan en los santos propósitos, y en su observancia de vida, y sin sentir, vienen à perder la devoción, y quanto havian merecido con Dios. A estos compára el Santo con los peces, y dice: Así como los peces, si los sacan fuera de el agua se mueren, así sucede à los Monges, que andan fuera de sus Monasterios: pues el que no quisiere que le suceda esto, apartese, quanto bucnamente pudiere, de cursar por su divertimento las casas de los Seglares, y en particular, donde hay mugeres, y gente moza; porque escrito està, que el que ama el peligro, perecerà en el. Esta fuè la causa de la perdicion de Dina, hija de Jacob, (*Gen. 34.*) y el haver perdido su honestidad, forzada del Principe Sichem, cuyo agravio vengaron sus hermanos, assolando, y matando innumerable gente. En què estuvo, fino en ponerse en la ocasion, y salir de su casa, como dice la Escritura, para ver si eran las mugeres de aquella tierra hermosas, o què habito trahian, de donde nació que la viesse el Principe, y herido de su amor dièse en tal desatino; y así, no hay que fiar

uno en su fortaleza, y virtud, ni en que es hijo de Dios por gracia, y que està en su amistad; porque antes esto mismo le ha de traher mas recogido, y recatado, para no ponerse en la ocasion.

Porque Santo era David, y tan Santo, que el mismo Dios dixo, (*Eccles. 25.*) que havia hallado un hombre à la medida de su corazon, el qual era David. Pues quien dixera, que por la curiosidad solo de ver à una muger, no mas de por verla, de semejante vista, cayò en pecado de adulterio con Bersabè, y en el homicidio, quitando la vida à Urias? (*4. Reg. 7.*) Pues quien podrà decir, que es mas Santo que David, para que confie de si, que no podrà ser derribado? Lo mejor es huir, y escusar las ocasiones, y platicas, particularmente de mugeres, cerrando los ojos para mirarlas, y mucho mas la boca, para tener conversacion con ellas, por mas parientas que sean, ni por mas seguridad que el demonio le prometa; porque quando menos piense, se hallarà uno miserablemente caído; y esta es mercancia de pez, que por mas cuidado que hayga, nunca se dexa de pegar algo; porque hombre, y muger son como fuego, y estopa, y el demonio no pretende mas de que se acerquen, que si sale con esto, el harà que ardan, y no hay que fiar en que sean las conversaciones espirituales, y san-

tas

ca; porque se han visto muchas, que empezaron en espirituales, y acabaron en carnales, manifestando su lamentable fin, el descuido que tuvo su principio; ni hay seguridad en el parentesco, aunque sea de hermana, ni otro qualquier buen respeto; porque esta desordenada passion, ciega el entendimiento para todo buen respeto natural, y divino, y le hace al hombre cometer muchas veces lo que no hiciera un bruto.

De San Agustin se dice, que con ser tan santo, no queria vivir con su hermana; porque decia, que aunque era su hermana, las mugeres que la servian no lo eran.

Y del Angelico Doctor Santo Thomàs, se lee en su vida, que con haverle dado el Cielo el don de castidad, tenia despues el Santo tanto recato, que jamás miraba la cara à muger alguna; y diciendole una vez una señora, que por que se estrañaba tanto, pues havia nacido de muger? El Santo, con gran modestia, le respondió: Per essa misma razon huyo de todas, porque he nacido de una de ellas.

Tambien se escribe en las Informaciones de la vida del Venerable Maestro Juan de Avila, Apostol de la Andalucia, (b) que un Sacerdote forastero le vino à

pedir consejo, si tendria en su casa una muger por Ama, que fuesse de mucha edad? Y le respondió, que otro dia le daria la respuesta, mas que aquella noche havia de ser su huesped; y habiendolo aceptado, mandò el Siervo de Dios al criado que le servia, que en el manjar, y cena que le diese, echasse mucha sal, y que escondiesse las basijas del agua, y pusiesse en el aposento del nuevo huesped una caldera llena de agua, que huviesse servido de labar el vidriado: y habiendolo executado assi, nuestro Sacerdote cenò muy saladamente; mas à la media noche, abrasado de la sed, anduvo por el aposento buscando agua, para apagar su sediento incendio; y viendo la caldera, sin reparar en su asquerosa, y turbia agua, se echò de pechos en ella, y satisfizo su sed; y venida la mañana, le preguntò el Venerable Maestro, como havia passado la noche? Y el Sacerdote le dixo todo lo que le havia sucedido. Entonces el Santo Varon le dixo, que esso le daba por consejo, diciendole juntamente, que entendiesse, que el apetito sensual es tan bruto, y desenfrenado, que se abalanza à la torpeza, sin reparar en diformidades; y que assi, quando no hay seguridad en la persona, juzgaba por mejor no

G 3 te-

(b), *El Lic. D. Luis Muñoz, en la vida del V. M. Juan de Avila.*

tener en casa mugeres, aunque fuesen muy ancianas.

Mas el Glorioso San Bernardo, hablando de esta propia materia, dice: Que por mayor maravilla tiene el morar en compañía de una muger, y no caer, que resucitar un muerto; pues si no creyere de ti lo menos, como creerè lo mas! Esto dice, ò por via de encarecimiento, ò porque ello es así. Como quiera que sea, mucho se debe temer lo que este Santo dice.

Y San Agustín escribe, que sin ninguna duda, el que no quisiere evitar la familiar conversacion de las mugeres, presto vendrà à caer. Y en otra parte dice: Grande enemigo tiene la castidad; pero para guardarla intacta, y pura, conviene, no solo resistir, sino tambien huir de qualesquier personas, aunque parezcan Religiosas; porque tanto mas, con la virtud que muestran, aficionan los corazones, y debaxo de color de piedad, puede estar la lyra del pecado escondido. Creed, dice el Santo, à un hombre experimentado; porque como tal, te certifico esto, delante de Nuestro Señor, que vi à los Cedros altos del Monte Libano, y à muchas Guias de la Grey de Dios, haver caído por esta ocasion, de cuya caída no tenia mas sospecha, que la de Ambrosio, ò de

Geronymo: pues por estas voces, ò consejos de Santos, dice el Venerable Padre Fray Luis de Granada, à los Siervos de Dios, que trahen un tan gran tesoro en un vaso de barro, que anden siempre la barba sobre el ombro, atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad, y escusando salir de su recogimiento, donde puedan ver, y ser vistos.

Acerta de esto, es muy digna de alabanza la accion, (c) que hizo una Doncella con San Martin Obispo, no por menospreciarle, sino por aprecio, y guarda de la castidad; la qual, por vivir en mayor recogimiento, y apartada de los ojos, y peligros de los hombres, se retirò à una casa suya de campo, donde morò muchos años, con gran fama de santidad: pues passando un dia San Martin por junto à la casa donde aquella Virgen habitaba, por animarla en sus santos propósitos, determinò visitarla, lo qual nunca solia hacer con otras mugeres, porque fuè muy recatado de semejantes visitas; y ya que llegaba à la puerta de la casa, dieron noticia à la Doncella del gran favor que Dios la hacia, en que fuese à visitarla un Varon tan eminente, y admirable en santidad. Creyeron todos, que havia de alzar las manos al Cie-

lo,

(c) *El P. Ribaden. en la Vida de San Martin Obispo, c. 24 f. 619.*

lo, y recibirle, como à tan gran Ministro de la Iglesia, y tomar, por testimonio de su recogimiento, el ver à San Martin en su casa; pero ella estuvo tan en sí, que le embió à suplicar, que no la viesse, para que la puerta de su casa quedasse mas cerrada à todos los otros hombres, pues no se abria al que era mas que hombre. El Santo aceptò la excusa, y la alabò, considerando quan recatada, y zelosa era de guardar su honestidad, la que no queria ser vista de hombre; aunque fuese Martin. Despues la santa Doncella le embió un presente, y San Martin le recibió con gran voluntad, diciendo: Que no era justo, que el Sacerdote desechasse lo que aquella purissima Doncella le embiaba, pues merecia ser preferida à muchos Sacerdotes. Y refiriendo este suceso San Severo Sulpicio, dice estas palabras: Oygan las Virgines este exemplo; y para que los malos no ronden sus puertas, cierrénlas tambien à los buenos: y para que no lleguen à ellas con libertad los ruines, no tengan empucho de excluir à los Sacerdotes con recato. Todo el Mundo sepa, que una Doncella no permitió que San Martin la viesse: No se ocultò de qualquier Sacerdotes, pero no quiso ver al que daba salud à los que le veian.

Y en conclusion de este Capitulo, referirè lo que San Athanasio escribe en alabanza de San Antonio; y dice, que era tan recatado, y honesto, que no tan solo huia de ver, y conversar con mugeres; pero ni vestidos, ni cosa suya permitia se le pudiesse delante; porque decia: Que de la vista, nace el pensamiento; del pensamiento, la delectacion; de la delectacion, el consentimiento; del consentimiento, la obras de la obra, la costumbre; y de la costumbre, la obstinacion; y de al la condenacion. Y prosigue San Athanasio, diciendo: (d) Que haviendole avisado un dia à nuestro bendito Abad, que le trahian à su Celda una hermosa Doncella, que estaba espirituada, para que la diesse salud: El Santo, antes que la traxessen à su presencia, por no faltar à la caridad, alcanzò de Nuestro Señor, que en aquel instante se hallasse buena, y libre de los espiritus malignos, que la afligian; y despues, queriendo la Doncella darle gracias por la milagrosa salud, que havia recibido de Dios por su intercession, no consintió que viniesse ante su presencia, por excusar el desassosiego, y pena, que interiormente le podia causar su vista; porque hasta en la soledad del Desierto, buscaban al sagrado Abad los

espirituaados , y demonios ; los primeros , para su consuelo , y salud ; y los otros , para su tentacion , ó mortificacion ; y así , solia decir San Antonio à sus Religiosos , que era vana la confianza , que se asegura entre los peligros ; y peligrosa esperanza , no apartarle de las ocasiones de caer : porque la victoria es incierta entre las armas de enemigos poderosos ; y que es imposible no quemarse , quien anda entre las llamas ; y que por mas seguro tenia temer bien , que confiar mal : porque mejor es tenerse por flaco , para ser de verdad fuerte , que tenerse por fuerte , para ser de verdad flaco.

CAP. XXVI.

Como San Antonio zelaba à los Monges , para que no cayessen en pecado sensual ; y las tentaciones deshonestas , que padecian dos inocentes niños ; y la reprehension que el Abad Sabas dió à un Monge , porque miró à una muger.

SAN Antonino de Florencia dice , que un Seglar se hizo Monge , y llevó al Monasterio un hijo que tenia , el qual se crió con los Religiosos en aquellas soledades de Egypto , sin ver , ni tratar con otras personas : pues

siendo ya grandecico , començaron los demonios à tentarle de noche , representandole Damas muy hermosas ; y como èl nunca las huviesse visto , ni supiesse què queria significar aquellas cosas , que se le aparecian , decíasele sencillamente à su padre , como de noche veia unas cosas muy hermosas : y el padre le decia , que no hiciesse caudal de sueños , porque era necesidad. Pues siendo ya de edad de doce años , le llevó su padre una vez en su compania à la Ciudad de Tebas , para que cuidasse de las cestillas de palma , que los Monges le havian entregado , para que las vendiesse ; y passando por una calle , vió el muchacho unas mugeres muy ataviadas , y dixo : Padre , Padre , aquello es lo que yo veo de noche. Entonces el Padre se enterneciò , considerando la astucia de los demonios , como prevenian la inocencia del niño , mostrandole de noche tales figuras , para que cayesse en pecados , y bolviendose al muchacho , le dixo : Anda hijo , que aquellos son los malos Monges del siglo , siempre que los veas , cierra los ojos , y no los mires , si no quieres perderte.

Casi lo mismo sucedió con otro niño , (a) que se havia criado en el Desierto , y en Religion , desde que se apartó de los pechos de

(a) Villegas , lib. 5. fol. 356.

De su Ama, el qual, siendo de edad de quince años, le llevó una vez su Abad à la Ciudad, donde vió en una calle, que estaban baylando unas mugeres; y con la admiracion que le causó, preguntó à el Abad, que era aquello? Y el Abad le respondió, que eran Anades; y haviendo buuelto al Monasterio, no podia sossegar de tristeza; y viendo esto el Abad, le preguntó la causa de su melancolia, y con que se alegraria? Y el mancebo le respondió con toda la sinceridad posible, que con los Anades que vido en la Ciudad. El Abad habló con sus Monges, y les dixo: Considerad, Hermanos, quan peligrosa sea la vista de las mugeres, pues este Joven, que nunca las vió, criado en el Desierto entre Religiosos, de haverlas una vez visto, se está abrasando en concupiscencia.

Por esto dice nuestro Padre San Antonio, que importa mucho, para ser uno perfecto Monge, tener alguna experiencia de los peligros del Mundo; porque los poco experimentados, que los ignoran, con facilidad se ponen en las ocasiones, y con dificultad salen bien de ellas: acaecese lo que al niño, que ignora que cosa es fuego, que viendo resplandecer la llama, va con mucho contento à tocarla, y quan-

do llega à conocer el peligro, se halla abrasado; pero los que tienen experiencia de las cosas peligrosas, huyen de las ocasiones, por no dar de ojos en los peligros.

Por esta razon zelaba à sus Monges, y no consentia, que los juvenes de poca experiencia fuesen Procuradores, ni que saliesen de los Monasterios para ir à los Lugares à vender la obra que hacian los Religiosos, ni permitia, fuesen en compania de los ancianos, hasta que estaban bien exercitados en la vida espiritual; y entonces, para conocer su modestia, y lo aprovechado que estaban en la virtud, aconsejaba à los Prelados, que tal vez los llevasen en su compania, para experimentar su perfeccion, y olvidado de las cosas del siglo.

Y así, (b) un día llevó en su compania el Abad Sabas un Discipulo à una Ciudad à hacer cierta diligencia, y al cruzar por una calle estrecha, les fué preciso el detenerse, para dar lugar que pasase una señora; y entonces el Abad, acordandose de los saludables documentos de San Antonio, quiso, por experiencia, conocer la modestia, y lo aprovechado que estaba en la virtud su Discipulo, y le dixo: Pareceme que aquella señora era muy hermosa. Dixo el Monge: Lo mismo

(b) De este Siervo de Dios hace memoria el *Prad. Espr. lib. I. c. 2. fol. 58. c. 6. fol. 59. Ribadeneyra, fol. 645.*

mo me pareció à mi. Replicò el Abad: El ser tuerta la afea mucho. Dixo el Monge: En verdad, Padre, que tiene muy buenos ojos, porque yo la mire bien, y es perfecta en hermosura. Respondió el Santo Abad, mostrando gran severidad en su semblante: Pues yo tambien mirare muy bien la penitencia que has de llevar; porque tan recatado havias de ir, que ni havias de conocer si era hembra, ò varon. Después, quando bolvió al Monasterio, refirió lo que havia passado con su Compañero, à quien reprehendió publicamente en presencia de los Religiosos; y para que sirviese de exemplar escarmiento, le dió una estrecha penitencia que hiciesse, en satisfaccion de este pecado, considerando, que como dice San Antonio, que à veces, el dexar sin correccion las faltas pequeñas, y mas en la mortificacion de la vista de cosas tan leves, suele nacer el ver lo que no es licito, y desear lo que fuera bien no haver visto; porque apenas hay daño grave en los Monges, que no haya entrado por alguna falta pequeña; porque no es tan necio el demonio, que al primer movimiento se atreva à tentar en faltas grandes, sino en cosas, que parecen de poca importancia, pues de ellas se forman, y proceden las culpas.

CAP. XXII.

Del recato, y modestia, que observaban los Monges, que moraban en el Monasterio de S. Antonio.

UNA noble señora, (a) hermana de un Monge, llamado Prior, embió un día à suplicar al Santo, que la hiciesse merced de dar licencia à Prior su hermano, que saliesse à parte, donde le pudiesse ver; porque lo deseaba mucho: Y San Antonio mandò, que dixessen à Prior, que saliesse de su recogimiento, porque le queria ver su hermana; y habiendo salido Prior, la saludò con mucha humildad, y modestia, mas no abrió sus ojos para verla; y diciendole después los Monges, que como havia andado tan extraño con su hermana, teniendolé ella tanto amor? Respondió: Que èl tambien se le tenía, mas que à èl no le havian mandado que la viesse, sino que su hermana le queria ver à el, y que por esta razon no havia abierto sus ojos para mirarla.

Lo mismo sucedió con otro Monge Novicio, llamado Marco, que habiendo ido su madre à verle, à la sazón que estaba limpiando el Horno del Monasterio; y haviendole mandado, que

(a) Reyno de Dios, l. 5, c. 5. f. 144.

dexasse aquel exercicio , y que saliese , porque le queria ver su madre , (b) salió como estaba , con el abito cubierto de polvo , y con los ojos cerrados ; y aunque habló con su madre , y saludó à todos los que estaban en su compañía , no alzó sus ojos para mirarla ; y habiendo estado allí un rato , se bolvió à entrar dentro del Monasterio ; y como salió tan desfigurado , y cubierto de polvo , la madre no le reconoció ; y así , estaba esperando para ver à su hijo , hasta que la dixeron , que era aquel Monge , que havia estado hablando con ella : Y la madre , con el grande deseo que tenia de verle , hacia gran instancia , para que segunda vez le traxessen à su presencia ; mas el virtuoso Novicio estuvo tan en sí , que sin saltar al debido agradecimiento , se escusó de genero , que no bolvió à salir para que le viese su madre , temiendo no le humedeciessen las lagrimas , que por su causa vertia.

En verdad , que este Siervo de Dios poco solicitaba las visitas de sus parientes , solo tenia su deseo , y voluntad firme en servir à Nuestro Señor , pues así se re-

cataba de semejantes licitas visitas.

CAP. XXVIII.

Como San Antonio , estando un dia en la soledad con sus Monges , fue notado de un Cazador , y los avisos que les daba , para que no cayessen en el vicio de la murmuracion ; y se reprehende con exemplos , tan dañoso vicio.

UN Cazador fue à cazar à un monte , (a) à tiempo que estaba en el San Antonio en recreacion con sus Monges , y pareciéndole ilícita cosa , le juzgaba temerariamente ; y el Santo , viendo su pensamiento , quiso (como San Juan Evangelista , (b) quando fue notado por otro Cazador , que le halló que se recreaba en la soledad , oyendo cantar , ò rebototear una perdiz , que tenia en su mano) darle à entender , que conviene algunas veces dar alivio à los repetidos exercicios de los Religiosos , le llamó , y dixo : *Que le hiciesse agassajo de poner una flecha en su arco , y flecharle.* El Cazador le obedeció , y segunda , y tercera vez le dixo ,

(b) De este Siervo de Dios se hace mencion en el Prad. Esprit. en las Flores de la Obediencia , c. 4. y el P. Pedro Sanchez , de la Compañia de Jesus. Reyno de Dios , num. 35. fol. 244. (a) Prad. Esprit. l. 2. cap. 4. fol. 102. (b) San Juan Evang. Collat. 24. c. 21. Introduccion de la vida devota , fol. 179.

dixo, que tirasse mas la cuerda. Entonces el Cazador le respondió: *Padre, si tiro mas la cuerda, se romperá el arco, y las flechas despues no servirán para nada.* Oido esto por el Santo, le dixo: *Hermano, lo mismo nos sucederá á nosotros, que si estendemos la cuerda de nuestras obras sobre el modo que es idonzo, el que la estiendo desfallece; por tanto, conviene algunas veces afloxar el rigor, y aspereza en los altos ejercicios.* El Cazador con este exemplo se quedó atonito, y palmando, viendo que su pensamiento interior le havia penetrado el Sagrado Abad, á quien, con mucho atrepentimiento, pidió perdon del mal que havia sentido, así de él, como de sus Religiosos.

Este suceso me trae á la memoria otro, que se lee en las vidas de aquellos antiguos Padres, para que se entienda quan errados suelen, por la mayor parte, ser los juicios humanos.

Caminando una vez dos Monges, (c) antes de llegar á poblado, les cogió la noche cerca de unas Heras, donde se quedaron á dormir, á vista el uno del otro, y el mas joven se puso por almohada, una saca de paja, y otra encima de los pechos: y el anciano, á deshora de la noche le-

vantó la cabeza, y como vió á su compañero en los pechos aquel bulto, juzgó que era muger; y con este malicioso pensamiento, cautamente se levantó, y vió que estaba durmiendo, y que lo que le havia parecido muger, era una haz de paja.

Y así, solia decir San Antonio á sus Discipulos, que los hombres juzgamos á veces, conforme los sentimientos de nuestra carne, mas no segun la verdad, sino conforme á las visibles apariencias.

Y en confirmacion de esto, es muy del caso lo que se dice de un Monge, (d) que havia sido Abad en uno de los Monasterios de Egipto, el qual era de natural colerico; y por mas que hacia para reprimirse en sus ímpetus, arrastrabale mas su viveza, ó su natural, sin poder ser dueño de sí; y por esto era aborrecido de los Monges, y del Abad, que á la fazon havia, tan imprudente, que siempre andaba murmurando de la condicion de su antecesor, y del tiempo ya pasado, el mal gobierno, que le parecia que tuvo; y con este sentimiento, se dexó decir un dia en presencia de otros murmuradores (que en todos estados no faltan) que aquel Monge, por su mala desistion, estaba aqui, y en lo profundo del In-

(c) *Prad. Espirit. l. 2. c. 5. Itinerario de exemplos del B. Andrade, fol. 261.* (d) *En las vidas de los Padres del Termo, cap. 29.*

Infierno : Mas no se pasó mucho tiempo , quando le desengañaron de lo que tan temerariamente havia dicho ; porque haviendose cansado de murmurar (si acaso los murmuradores se cansan) se fuè à recoger à su Celda , y en la puerta de ella viò un Angel , que tenia en la mano una espada desnuda , y blandiendola , le dixo : *A ti me embia Dios à preguntarte , à qué Lugar quieres , que en saliendo de esta vida , lleve el Alma del Abad , tu antecesor , pues ya le juzgas por merecedor de el Infierno , siendo à la verdad muy engañoso tu juicio ; porque has de entender , que gozará en el Cielo muchos grados de gloria , porque es un buen Religioso , temeroso de Dios ; y todo el tiempo que fuè Prelado , cumplió con su obligacion mejor que tu cumples , y sus obras son muy aceptas à su Divina Magestad , y el natural que tiene , el Divino Criador se le diò , que él , ni le comprò , ni le escogió , antes le sirve su condicion de un perpetuo martyrio , viendo que à sí mismo no se puede vencer , ni reprimir .* Y haviendo dicho estas razones , se desapareció el Angel , y el Abad quedó reprehendido , y enseñado , para no juzgar , ni murmurar de nadie .

Mejor se portaba una Santa Religiosa , que este Prelado , con las que le iban con chismes , y murmuraciones ; porque antes que se desliciasen , las atajaba , di-

ciendo : Hermanas , hablemos de otra materia , porque esso que me quieren decir , à mí no me importa , ni me toca , ni he de dar cuenta à Dios de esso . Con estas razones las advertia , y enseñaba , para que no juzgassen acciones , ni vidas ajenas .

El qual gravíssimo pecado aborreció siempre San Antonio de tal calidad , que para que no cayessen sus Subditos en tan perjudicial vicio , les decia , que huýessen de todo genero de murmuracion ; porque hace mas daño en el Mundo una mala lengua , que si quitasse à todos la vida , y la hacienda ; y es cierto , como dice el Venerable Padre Fray Luis de Granada ; porque si le quitan à uno la vida , allí feneciò ; y si le quitan la hacienda , ya se puede restituir ; mas si le quitan la honra , tarde , mal , y nunca la buelve à recuperar . Y prosigue el dicho Padre , diciendo : Atienda à esto el murmurador , que anda hablando tan livianamente , que no dexa vida , y honra que no censure , y secreto que no descubra , que tiene muy mala restitution este gravíssimo pecado ; porque aunque se desdiga , siempre quedan dudosos los que lo oyeron , y la honra del infamado queda neutral ; porque las palabras son como las piedras , que una vez disparadas de la mano , no se pueden revocar , ni bolver à la parte dando salie-

don,

ron, hasta que hau hecho su efecto, dexando al contrario herido, ò descalabrado; y aunque después sea curado con toda diligencia, rara vez dexa de quedar sin señal.

Mas entre todas las murmuraciones, la peor es murmurar de los buenos, y de los que se dan à la virtud, porque esto es acobardar à los flacos, y pusilánimes, y cerrar la puerta à otros mas flacos, para que no oßen entrar en este recelo; porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar que lo es para los pequeñuelos; los quales, no por temor de ser perseguidos, dexten el camino perfecto de la virtud, pues nadie vive, que no tenga perseguidores, así los malos, como los buenos, de todos se murmura en este miserable valle de lagrimas.

CAP. XXIX.

En que se refiere, como San Antonio fuè à la Ciudad de Alexandria, con deseo de alcanzar la Corona de el Martyrio.

Morando San Antonio en el Monte Asinoe, (a) succedió en el Imperio, por muerte de Caro, y Numeriano, Emperadores Romanos, Diocleciano; y la primera cosa que hizo, fuè, que

le adorassen como à Dios, y para que no le faltasse nada para llegar à la cumbre de la impiedad, y soberbia, movió la decima persecucion, que fuè la mas sangrienta, y cruel, que hasta entonces havia padecido la Iglesia Christiana, porque apenas havia quien se atreviesse à vivir en poblado, sin estar aun seguros los Monges, que habitaban en los Desiertos; porque hasta alli, con increíble diligencia los buscaba, y llevaban aprisionados à Alexandria: Y San Antonio, para animarlos à padecer por la confession de la Fè, y ver si podia de camino alcanzar la Corona preciosa de el Martyrio, con este deseo, dexò el recogimiento de su Celda, y fuè sin temor ninguno en su seguimiento, como otro Apostol San Pablo, anunciando por donde passaba, con grande espiritu, el Reyno del Cielo, y dando à conocer à las gentes el Nombre de Christo, hasta que llegó à dicha Ciudad, donde revestido del zelo santo de Elias, procuraba, que todos conociesen al verdadero Dios, y que le sirviesen, y amassen, y con este fervor le dexaremos ocupado en Alexandria, animando, y confortando à los Martyres, y en el interin darè noticia de las maravillosas virtudes de sus mas principales Discipulos.

CAP.

(a) *Historia Pontifical, lib. 1. cap. 22. fol. 27. Illescas.*

CAP. XXX.

Breve resumen de la Vida
de San Athanasio
Obispo.

EL querer en cortas líneas es-
cribir las heroicas virtudes,
y alabanzas con que los Santos
Padres (a) celebran la memoria
del Gran Patriarca de Alexan-
dria, es imposible, pues aun en
muchos volumenes no se podrá
referir la mas minima parte de
sus altísimas perfecciones, y tra-
bajos, que padeció en defensa de
nuestra Sagrada Religion; por-
que la persiguieron quatro Em-
peradores, Constantino Mag-
no, Constancio su hijo, Juliano
Apóstata, y Valente, aunque di-
ferentemente, porque Constanti-
no la persiguió con buen zelo,
pensando que acertaba, y los
otros como enemigos de Dios: y
segun esto, solo describiré lo que
hace al proposito, para mayor
luz, y gloria de San Antonio,
que tuvo por Discipulo à tan es-
clarecido Varon, el qual fue na-
tural de la Ciudad de Alexandria,
hijo de padres nobles, y muy in-
clinado à la virtud; y habiendo
aprendido en sus tiernos años las
primeras letras, teniendo noticia
de la santidad de nuestro bendito

Abad, se retiró al Yermo, don-
de moró en su compañía algun
tiempo, originandose de aqui en-
tre los dos Santos una tan estre-
cha amistad, que duró toda la
vida, mas la humildad de San
Athanasio, es muy apreciable;
porque dice, que servia algunas
veces de traher agua, y hacer
otras cosas semejantes, que por
el Santo le eran mandadas, te-
niendolo à suma felicidad; y as-
si, es de considerar, para nuestro
exemplar, la perfecta humildad
de este heroico Varon, Colum-
na firmísima de la Fe, terror, y
asombro de los Infieles; el qual,
con su doctrina, y santísima vi-
da, ganó tantos millares de al-
mas para el Cielo, dice que ser-
via de traher agua à San Anto-
nio. Este es comun estudio en los
Santos, el abatirse, y humillar-
se, encubriendo sus virtudes, por-
que el thesoro descubierto, presto
se gasta, y todos le gastan; por-
que si uno quiere ser conocido
por bueno, no se hace mejor, co-
mo dice San Bernardo, sino mas
alabado, y esto es muy peligro-
so, porque las alabanzas derriten
los corazones en el amor proprio.
Y habiendo estado San Athana-
sio algunos dias con San Anto-
nio, despues, con su licencia, se
bolvió à Alexandria, donde se
dedicó al servicio de la Iglesia,

co-

(a) Sozomen. lib. 3. cap. 11. Socrat. lib. 2. c. 16. Ribadeneyra, en las
Fiestas de Mayo, fol. 391.

comenzando desde las Ordenes Menores, hasta ser su Prelado, y estudió el Derecho Civil, y la Sagrada Theologia, con tanta eminencia, y sabiduria, como lo testifican sus obras, y el Symbolo de nuestra Sagrada Fè, que escribió, lucido objeto de su pluma, siendo en todo Varon tan consumado, que por sus letras, y virtud, fuè por muerte de San Alexandro, elegido en su lugar, por Patriarca de Alexandria, con grande aplauso, y comun consentimiento de todo el Pueblo, no como otros suelen por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmente: y lo que es mas de ponderar en alabanza de este Santo, es, que aunque vino à ser Obispo, no por la dignidad olvidó sus principios (como otros hacen) ni los preceptos, y doctrina de nuestro Ilustrisimo Abad, antes se glorió tanto de haverle tenido por Padre, y Maestro, que en reconocimiento de su estimacion, y saludables consejos, que de él havia recibido, para que fuese en todas sus acciones perfecto, obediente, callado, modesto, devoto, espiritual, humilde, y despreciador de toda honra, y aplauso humano, le pre-

sentó à fuer de agradecido, en diferentes ocasiones, dos capas, ó mantos, y en las persecuciones, y destierros, que tan inhumanamente padeciò mas de treinta años, por la depravada maldad de los Hereges Arrianos (cuyas persecuciones no refiero, por razon, que despues en la Vida de nuestro Padre se hace alguna memoria de esto: Con que me parece, que es escusado referir una misma narracion con diferentes estilo, no pudiendo dexar de ser la misma en substancia.) No llevaba el Santo Prelado consigo mas sirvientes, ni alhajas, que la Vida que havia ya escrito de San Antonio, aunque à la fazon, quando esto sucedia, era vivo, la qual participaba por qualquiera parte que passaba, haciendo por todo el Orbe su nombre glorioso, así en la Ciudad de Roma, como en otras partes.

Y dice San Geronymo, (b) que fuè tanto lo que admirò, y movió, que muchas personas dieron de mano los regalos, y bienes de el figlo, desearido vivir perfectamente.

Y habiendo San Atanasio (c) en estas peregrinaciones passado por nuestra España, pobre, afligido,

(b) Ribadeneyra, en la Vida de Santa Marcela, fol. 85. (c) Historia de Nuestra Señora de Balvanera, fol. 19. 42. y 47. En la Coronica, 1. part. de la Orden de S. Benito, por el P. M. Fr. Antonio de Yepes, fol. 287. dice: Que San Athanasio les diò noticia à estos Hermitaños de la Vida que S. Antonio hacia en el Termo, y que se la dexò escrita.

gido, desterrado de su Iglesia, y desconocido de los hombres, que ignoraban las grandes prendas, y divinos talentos, que atesoraba su bendita alma, hizo por algun tiempo su asiento en un asperísimo Desierto, que está muy conjunto con los Montes Pirineos, tan nombrados por el Orbe, termino, y freno de las dos belicofas Naciones, y felicísimos Reynos España, y Francia; distante cinco leguas de la Ciudad de Naxera, donde à la sazón era recién fabricada la milagrosa Hermita, y oy célebre Santuario de Nuestra Señora de Balvanera, por unos Hermitaños, que hacían vida muy austera, y penitente, à quienes dió noticia, como siempre lo observaba, de la Regla, y forma de vida, que San Antonio, y sus Monges exercitaban en los Yermos, con que à imitacion suya brevemente se aumentó el número de aquellos Santos Hermitaños en ciento y seis, en cuya compañía estuvo el Ilustrísimo Obispo; unas veces como Prelado, instruyendoles en la vida Monastica; otras para darles exemplo, y de camino alcanzar la verdadera humildad, se exercitaba en los oficios mas humildes de la hospederia, y cocina, donde perseveró en esta ocupacion, con gran edificacion de sus Her-

manos, hasta que se flogó la persecucion de los Hereges; por la qual razon bolvió à su Iglesia de Alexandria, donde à dos de Mayo, año de 372. felizmente murió, cargado de merecimientos, para gozar en el Cielo el premio de sus inmensos trabajos, catorce años despues de el glorioso transito de San Antonio.

CAP. XXXI.

Vida de San Macario Egypcio.

SAN Macario Egypcio, nació en un Lugar, llamado Lico, (a) que está fundado en la interior Thebayda; y siendo de edad de diez y seis à diez y siete años, estando un dia jugando à la barra, y luchando con otros manebos, sus iguales, junto à un lago, llamado Maria, desgraciadamente, y sin querer, quitó la vida à uno de sus compañeros, con tanto sentimiento, y confusion suya, que le obligó à dexar su tierra, por la agena, y la compañía de sus padres, por huir de la Justicia, que le andaba buscando, y se escondió en un monte, donde estuvo oculto, con mucho temor de Dios, y de los hombres, tres años; pasando estremas necesidades, hasta que inspirado del Cielo, se retiró al Yermo,

H don-

(a) Sozomen. lib. 6. cap. 29. Vitas Patrum, part. 1. Niceforo, lib. 11. cap. 35. Prado Espiritual, fol. 168. Ribadeneyra, lib. 2. fol. 15.

donde moraba San Antonio, à quien suplicò, que le recibiesse por Monge; y haviendole admitido en su compañía, fuè tan feliz su dicha, que mereciò ser entre sus benemeritos Discipulos el mas antiguo.

Y como dice Paladio, fuè tan parecido à su Padre San Antonio, asì en la oracion, y en la contemplacion, como en la humildad, y en el menoscupio de si mismo, y en la penitencia, y en la austera vida, y en el imperio que tuvo sobre los demonios, y en revelaciones, è ilustraciones Divinas, en los milagros que el Señor obrò por el, que fueron muchos, y muy grandes, de los quales referirèmos algunos.

Caminando una vez por el Desierto, hallò una calabera encima de la tierra, y mirandola con atencion, la preguntò de parte de Nuestro Señor, que le dixesse cuya era? Y al punto le respondiò, que era de un Sacerdote de los Gentiles, que havian habitado en otro tiempo en aquel lugar, y que su infeliz alma estaba en el Infierno, por haver ofendido à Dios, no creyendo en su Unigenito Hijo: Y el Santo la bolviò à preguntar: Si havia otros, que padecian mas pena que el en el Infierno? Y le respondiò: Que sin comparacion havia otros mas atormentados, con penas mas insufribles. Y dixole Macario, quien eran los que padecian mas

terribles penas? Y le respondiò, que eran los Christianos, que haviendo conocido à Dios, no le obedecieron, ni guardaron sus Santos Mandamientos; y haviendo oido estas razones, se enterneciò sumamente, considerando el olvido de los mortales, y quan poco se acuerdan de las penas eternas.

Haviendose hallado un hombre muerto, fuè acusado de aquel homicidio otro, que no tenia culpa; y queriendole prender, se acogiò à la Celda de Macario, como à puerto seguro, para que le favoreciesse; mas los que iban en su seguimiento le dixeron à el Santo, que les entregasse aquel hombre, porque no llevassen ellos la pena, que el merecia; y como el hombre, con grandes juramentos, afirmasse, que no tenia culpa en aquella muerte, que le acomulaban. San Macario, compadecido de el, les dixo, que le enseñassen el lugar donde estaba enterrado el hombre, que havia hallado muerto, para que sin escandalo, ni peligro de la inocencia, se verificasse la verdad, y la Justicia quedasse satisfecha. A todos pareciò bien lo que el Santo dixo; y haviendo ido al sepulcro, se puso junto à el Macario en oracion, suplicando al Señor de vivos, y muertos, fuesse servido de manifestar la verdad de aquel caso; y llamando al difunto por su nombre, le dixo: *No te suplico,*
por

por mi Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, que me digas si este hombre fué el que te quitó la vida? Y levantando el cadaver la cabeza, le respondió, con voz clara, y distinta, que todos la oyeron: *Que aquel hombre no le havia muerto, ni ofendido.* Y habiendo dicho estas palabras, volvió à inclinar su cabeza en la tierra, dexando à los presentes admirados, viendo un milagro tan patente, y alabando en altas voces al Señor, le daban repetidas gracias, por haver librado al inocente del falso testimonio, que le havian levantado; y postrándose los acusadores à los pies de Macario, le suplicaron, que le preguntasse quien havia sido el agressor de su muerte? Entonces el Santo respondió: *A mi me agrada, que el que no tiene culpa, no tenga pena; mas que sea castigado el culpado, esso à mi no me toca.*

Yendo una vez Macario à segar, llevó en su compañía siete Monges, y estando segando, vió una muger que iba detrás de ellos espigando, y que lloraba tan affligida, y dolorosamente, que le dió gran compasión, y por consolarla, la preguntó la causa de su pena; y la muger le respondió, que era injustamente perseguido de un Señor, el qual decia, que havia entregado à su marido una cantidad de dinero, para que le guardasse en deposito, y que su

marido se havia muerto de repente, sin poder declarar en qué parte dexaba el dinero; y que el Señor, con el favor, y grandeza que tenia, havia suplicado al Juez, que le concediesse, que ella, y sus hijos fuesen sus esclavos, pues maliciosamente se quedaban con su hacienda. Oído esto por San Macario, la dixo, que dixesse al Señor, que le suplicaba de su parte, que quando fuesse fervido, se viesse con él en el lugar donde estaba enterrado su marido, para declarar la verdad de aquel caso, y que quedasse satisfecho: Y habiendo el Señor recibido el recado, por obedecer al Santo, fué en compañía de otros Cavalleros al sepulcro, donde lo estaba esperando el Siervo de Dios; el qual, en presencia de muchos Monges, y Seglares, llamó por su nombre al difunto, y le dixo: *Hermano, adonde pusiste el dinero que este Señor pide agora à tu muger?* Entonces levantó el difunto la cabeza, y le dió razon como lo havia dexado escondido debajo de tierra en un aposento de su casa. Y habiendo declarado este secreto, le dixo el Santo, que se bolviessse à la sepultura à descansar en paz; hasta el dia de la universal Resurreccion, dexando con este prodigio atonitos, y maravillados à los presentes, los quales se postraron à sus pies, dándole gracias: Mas el humilde Varon le dixo, que no se havia he-

cho aquel milagro por sus meritos, fino por la verdad de la pobre viuda, la qual fuè en compaña de el Señor à su casa, donde hallaron puntualmente toda la cantidad de el dinero, en la parte que havia dicho el difunto.

Haviendo embiado San Antonio à Macario à cortar hojas de palma para trabajar, bolviendo el bendito Monge à su Monasterio, se le puso el demonio delante, con una hoz en la mano, amenazandole como que le querria herir, y dando una espantosa voz, le dixo: Por què has de poder tu mas que yo, siendo muy conocida la ventaja que te tengo? Porque si tu ayunas, yo nunca pruebo manjar alguno; y si tu velas, yo jamás tengo sueño; pero te confieso, que me haces ventaja en una cosa: Y preguntandole Macario en què? Respondiò, que en sola su humildad. Como esto oyò el Varon Santo, levantò las manos al Cielo, dando gracias à Dios, y el maligno se desapareciò en el ayre.

Refierefe en la vida de este Siervo de Dios un suceso bien particular, y fuè: Que se enamorò de una Señora casada un mancebo, el qual, por artificios que usò, nunca pudo rendirla à su voluntad, y con el ciego amor que la tenia, se valiò de un amigo Nigromantico, para que con sus diabolicos hechizos la rindiese; y si no pudiesse conseguir es-

to, à lo menos, la apartasse del amor de su esposo. El hechicero le ofreciò, que con toda brevedad conseguiria lo que deseabas, porque no han acabado de entender los hombres malos, que importa muy poco, que el hechicero pacte con el demonio, si el demonio, y sus pactos, y hechicerias, no pueden, ni saben hacer nada de quanto saben, ni pueden, sin el permiso Divino; pero algunos hay tan ignorantes, que tienen creído, que no dexarà de suceder el bien proprio que se desea, ni el mal que desean ageno; y así, aunque el Magico hizo todas sus diligencias, no pudo rendirla para que consintiese en el pecado; pero pudo, por justo juicio de Dios, hacer, que aquella muger no pareciesse lo que era, sino yegua, aunque ella verdaderamente estaba en su misma ser, y la mudanza no estaba en la Señora, fino en los ojos de los que la miraban. Y con este desconsuelo la llevó su esposo atada con un cabestro, como si fuera bestia, à la presencia de San Macario, à quien ya Nuestro Señor havia revelado la verdad de aquel caso; y postrandose el afligido marido à los pies del Santo, le suplicò con muchas lagrimas, y ruegos, se compadeciese de el, y de su esposa, y la bolviese el ser, y figura humana; y el Siervo de Dios respondiò: Esta no es yegua, sino muger, y vosotros, en-
gaña-

gafiados de el comun enemigo, tencis ojos de cavallo, pues decís semejantes cosas; y diciendo esto, echò sobre la cabeza de la afligida Señora agua bendita, y al punto pareció en los ojos de todos lo que era, y perdió aquella fantástica forma, y apariencia de yegua: con que es inexplicable el gozo que recibieron los que se hallaron presentes, y las gracias que dieron à Nuestro Señor, y à su Siervo, el qual llamó despues à parte à la Señora, y la diò muy saludables consejos; y la avisò, que tuviese mas cuidado con su alma, que con los adornos superfluos del cuerpo; porque si la havia sucedido aquel trabajo, no era por el poder del hechicero, sino porque havia cinco semanas, que no frecuentaba los Santos Sacramentos, y por el descuido que havia tenido de oír la palabra de Dios, y visitar su Santo Templo; y habiendola exortado à la virtud, la embió en compañía de su esposo, muy consolada, y avisada de lo que debía hacer para en adelante.

Y como en aquel tiempo florecia en todas las Naciones del Mundo la verdadera Religion, y se de Nuestro Señor Jesu Christo, y havia, no solo en las Ciudades, sino tambien en los Desiertos, como dexamos dicho, Varones muy insignes, y perfectísimos, el demonio envidioso,

armò su exercito infernal, para destruir el estado de la perfeccion, y abatir la verdad, y que prevaleciesse la mentira, valiendose de un Herege muy loquaz, y gran sofista, que con sus malditas razones, y depravada doctrina, les pervirtiesse; el qual, despues que reduxo en las Ciudades à muchos à su diabolica Secta, se pasó à los Desiertos à engañar à los Santos Ermitaños, y Monges, que como candidas palomas, no se recelaban del engaño, que aquella ave de rapiña les daba à beber ponzoña en vaso dorado, con apariencia de santidad. Negaba la Resurreccion de la Carne; y entendiendo San Macario, que algunos Monges estaban en peligro de caer en semejante error, procurò el arguirle; si bien el Santo no tenia mas ciencia, que la que havia adquirido en la Escuela de su Padre San Antonio: Mas con la Divina Luz del Espíritu Santo, entrò en disputa con el Herege, probando con evidentes razones la verdad de la Fè Catholica, y la falsedad de su Secta; y por ultimo, levantò el Santo la voz en presencia de todos, diciendo: Dexemos palabras, y vengamos à las obras, que prueben la verdad, que pretendo que se verifique. Vamos à uno de los Templos, donde los difuntos estan enterrados, y el que resucitare à qualquiera, esso sea tenido por

Predicador de la verdad. A todos pareció bien lo que San Macario propuso; solo el Herege lo sintió, mas no pudo escusar de aceptar el partido, que los presentes aprobaron; y así, fueron à un Cementerio, donde havia innumerables sepulcros, y el Santo dixo al Herege, que llamasse al difunto que le pareciesse; pero el lo rehusó, quedando tan corrido, y afrentado, que no se atrevió à pronunciar una palabra; pero Macario, postrandose de rodillas en tierra, suplicó à Nuestro Señor, que con la resurreccion de un cadaver, manifestasse qual de los dos professaba la verdadera, y Catholica Fè; y llamando à un difunto, al punto le respondió, y salió de la sepultura, con admiracion, y asombro de los presentes, que sin cesar glorificaban al Poderoso Señor: y el Herege, viendo tan gran maravilla, quiso huir; pero no le valió, porque fué preso, y despues de castigado, le desterraron de toda aquella tierra.

Por estos prodigios, que obra ba Dios, por las oraciones de su Siervo, fué su nombre muy conocido en Egypto, y por sus escritos, con los quales ilustró toda la universal Iglesia; y habiendo llegado à una anciana edad de noventa años, morando

en el famoso Monasterio de Nitria, adoleció de una penosa enfermedad, de la qual murió, para gozar en el Cielo el premio eterno, por sus temporales trabajos.

CAP. XXXII.

En que se describe la Vida de San Macario Alexandrino.

SAN Macario Alexandrino, (a) nació en la Provincia de Egypto; y la razon porque le intitulan Alexandrino, me parece que es por haver sido Presbytero de Alexandria, y por diferenciarle del Egyptio.

Fué este Siervo de Dios tambien Discipulo de San Antonio, y Companero de San Macario Egyptio, y tan parecido à él en la perfeccion, que San Antonio dixo, que con la Gracia Divina vendria à ser heredero de su hermano en las virtudes; pues habiendo estado Macario sus primeros años en compania de San Antonio, y comprehendido el Instituto, y exercicios de los Religiosos, San Antonio le mandó, que se retirasse à morar en un Desierto, que estaba junto al Mar, y muy cerca de la Ciudad de Dioclos, donde estuvo quatro años.

(a) *Hace memoria de este Siervo de Dios el Martyrologio Romano, X en Vitas Patrum, I. parte. Niceforo, lib. II. f. 285. Rihaden. f. 15.*

años: Y teniendo noticia el Obispo de Alexandria de su suficiencia, y virtud, le ordenó de Sacerdote, y le eligió, aunque lo rehusaba, por Cura de un Lugar de aquella Diócesis; y estando exercitando la Dignidad del oficio, sucedió, que en aquel Pueblo moraba una doncella, la qual se aficionó de un manecbo, y concibió de él; y despues, quando los padres conocieron la flaqueza de su hija, la apremiaron, para que dixesse quien havia sido el desflorador de su virginidad; y ella, por disculparse, dixo, que el Monge Macario, que tenian por Cura, havia sido el agressor de aquel agravio, y y que la havia amenazado con la muerte, para que condescendiesse con su gusto. Como esto oyeron sus padres, y deudos, sin hacer otra informacion, fueron à la casa de Macario, y con diabolico atrevimiento asieron de él, y sin atender que era Sacerdote, su Pastor, y Prelado, le llevaron publicamente à la verguenza por las calles de aquel Pueblo, y en altas voces decian: Este falso hombre hizo fuerza à nuestra hija; y al pronunciar estas palabras, le daban cruelissimos azotes, de tal calidad, que casi estaba para espirar, quando Nuestro Señor le favoreció, guiando à un Venerable Monge à aquella Aldea, al mismo tiempo que lastimosamente vió la

maldad que hacian con Macario; y el Religioso, no pudiendo sufrir à sus ojos aquel doloroso espectáculo, y barbaro atrevimiento, con muy severas razones los reprehendió; mas los Labradores, no haciendo caudal de lo que les decia, le dixeron: Que no le dexarian de herir, hasta tanto que les diesse un fiador, que se obligasse de sustentar aquella muger, y la criatura que naciesse de ella. Oído esto por Macario, embió à llamar con el Monge à un amigo suyo; y como si fuesse complice en aquel delito, sin disculparse, le suplicó con mucha humildad, y paciencia, que lo fiasse; y hecho esto, los Labradores cessaron de perseguirle, y Macario, con la nueva obligacion, se exortaba, diciendo: Ea, animate, y trabaja, pues tienes hijo, y muger à quien sustentar; con que trabajaba doblado, haciendo esportillas, y cestas, y otras cosas semejantes, las quales se las entregaban al fiador, y él las vendia, y socorria à la falsa hembra: Y como Dios es Juez, y testigo de todas las cosas, viendo la paciencia con que Macario llevaba tan afrentoso trabajo, quiso librarle de él, permitiendo, que quando llegó la hora del parto, la muger no pudiesse parir; y conociendo, que aquel castigo le venia guiado del Cielo, por la gravedad de su culpa, pidió à Dios misericordia, y

confesó publicamente el falso testimonio, que havia levantado al inocente Macario, y como havia concebido de un mancebo, vecino de su casa, y habiendo declarado este secreto, viendo que se moria, pidió con muchas ansias, que con toda brevedad fuesen à San Macario, y le suplicasen, que la perdonasse quanto le havia ofendido.

Y habiendo ido su fiador en compañía de otros à darle esta noticia, la oyó sin ninguna alteracion, alegria, ni tristeza, y piadoso se puso à orar por la pobre muger, y el Altísimo Señor permitió, que antes que acabasse la oracion pariesse; y viendo este prodigio, conocieron todos la gran virtud que tenia, y su singular paciència; pero Macario, por escusar la estimacion, y visitas, que desde aquel dia le hacian, venerandole vivo, como à Santo, dexó secretamente aquella tierra, y se retiró à morar al Desierto de Scitis; y habiendo estado alli algunos años, le vino deseo de ver à San Antonio, y con esta voluntad se puso en camino para el Yermo, donde el Siervo de Dios habitaba; el qual ya tenia noticia por Divina revelacion, de la visita que le iba; y así, quando Macario llegó à su Celda, aunque llamó à la puerta, el Santo Abad no le res-

pondió, por experimentar su paciència: mas el humilde Macario constantemente perseveró, quedandose toda la noche postrado en tierra, junto al umbral de la puerta, hasta que venida la mañana, San Antonio, viendo su humildad, fué muy edificado, y con sumo amor le recibió, y le dió amorosas quejas, porque en tanto tiempo no le havia venido à ver. Entonces Macario, con mucho encogimiento, se disculpó con su amado Padre, y le dió razon de muchas cosas, que por el havian pasado, mas no abrió sus labios para quejarse, de que le huviesse tenido toda la noche de aquel genero, que tan perfectísimo Varon era como todo esto.

Tambien estando un dia recogido en su Celda, (b) le vino gran deseo de entrarse por lo interior de los Desiertos de Scitis, donde vió dos hombres desnudos, que venian mezclados entre muchos animales à beber en una laguna de agua, que alli junto estaba; y apenas Macario los vió, quando se armó con la saludable señal de la Cruz, santiguandose muchas veces, con gran recelo, temiendo no fuesen espíritus malignos, que tomaban aquella aparente forma, para engañarles; y viendo esto los Venerables Ancianos, le dixeron: No temas, Pa-

(b) *Reyno de Dios, n.1. Prad. Espirit. cap.11. fol.127.*

Padre , que Christianos somos, y por la Gracia de Dios, algun tiempo moramos en compania del Gran Antonio , y fuimos sus Discipulos ; por tanto te suplicamos , que nos oygas , y pierdas el temor , pues no tienes de que temerle. Entonces Macario , con animo sossegado , los saludò , con los Dulcissimos Nombres de Jesus , y de su Bendita Madre , y los Monges à el con la misma salutacion ; y le informaron , como havia muchos años que habitaban en aquellas soledades , y que el uno era natural de Egypto , y el otro de Thebas , y que desde que havian dexado el Monasterio , con beneplacito de su Prelado , no havian visto criatura nacida , sino à el ; y haviendole dicho otras muchas cosas , Macario les preguntò , que si sentian los ardores del Sol , y los ayres frios ? Ellos le respondieron , que havia quarenta años , que por la infinita piedad , no tenian passion , ni sentimiento alguno , y que les dixesse , si vivian aun los hombres en sus liviandades , y errores , como solian ; y dandoles razon à todo Macario , les dixo : Ahora bien , Padres , decidme , que harè yo para ser verdadero Monge ? Respondieronle , que renunciasse todas las cosas visibiles , y que si no lo observaba asì , no conseguiria el ser perfecto. El dixo : Yo soy muy flaco. Repitieron à esto aquellos Anacoretas : Pues

buelvete à tu Celda , y alli llora tu flaqueza , y pecados : Y haviendole dicho las semejantes razones , se despidieron de el , boviendose por el proprio camino que havian venido , y Macario se les quedò mirando , hasta que los perdiò de vista , quedando atonito , y espantado , que poco le faltò para caer en un abysmo de tristeza , considerando la negligencia de su vida , y la tibieza de sus penitencias , y quanto mas lo imaginaba , mas se encendia en deseo santo de servir con toda perfeccion à Nuestro Señor ; y haviendo buuelto à su Monasterio , refirió lo que havia visto ; y llorando tiernamente , decia : Ya yo no soy Religioso , porque he visto los verdaderos Monges ; y esto lo decia con tan eficaces , y devotas razones , que hizo mucho fruto esta relacion entre todos aquellos Santos Varones.

Otro Monge referia , que le havia sucedido un caso muy semejante al referido por Macario , y fuè : Que haviendo caminado tres dias por lo interior del Desierto , vino à parar en un espeso monte , donde con gran dificultad podia caminar ; y estando con esta pena sobre un alto peñasco , para ver si podia descubrir alguna vereda , ò camino , viò en la parte inferior del peñasco , y pegado à el mucha yerva , que con la frescura de un arro-

yue

yuelo, se conservaba en su lozanía, y verdor, y à un hombre, que estaba en carnes paciendo, como si fuera bestia; y figurándosele de presto el mal tratamiento, que al parecer aquel hombre extraño daba à su cuerpo, se quedó maravillado, porque tenía el rostro como difunto, y los ojos sumidos de flaqueza, las mejillas quemadas, y embermejecidas, y los pelos de las cejas caídos con el continuo llorar, y en las rodillas hechos callos, à la manera de camellos, de estar siempre en oración; y finalmente, todo él parecía un perfectísimo retrato de penitencia, y quanto mas le miraba, tanto mas deseo le daba de saber quien era, y con este intento se baxó cautamente del peñasco, y le siguió antes que el Santo Anacoreta le sintiese, y como no podia sufrir el olor de los hombres, se angustió sobremanera, y forcejando con el Monge, se le desahió de sus manos, y dió à huir por aquellas soledades; y visto esto por el Monge, fué en su seguimiento, y le daba voces, diciendo: Esperame, Varon Santo, espera, que por Dios te sigo. El otro que oyó esto, se volvió para él, y le dixo: Yo por Dios huyo de ti. Como esto oyó el Monge, determinó de seguirle, hasta alcanzarle, y para esto se quitó el Abito que llevaba, y se quedó en carnes. El Anacoreta

bolvió la cabeza, y viendole desnudo, le aguardó, y le dixo: Ahora que dexaste totalmente lo que tenias de Mundo, te he esperado: Dime, que es lo que me quieres? El Monge le dixo: Lo que deseo saber es, que me digas alguna cosa para mi salvacion. A esto el extraño le respondió, que fuese humilde, callado, y recogido, y huyesse de los hombres, y de sus vanas conversaciones, y conseguiria lo que deseaba; y habiendo dicho estas palabras, no le habló mas, ni le quiso decir otra razon, antes dió à huir por aquellos Desiertos, tan veloz, y ligeramente, que en brevísimo rato, se desapareció de sus ojos; y el Monge edificadísimo, volvió por su Abito, à donde le havia dexado; y estando en su Monasterio, refirió, para exemplar, à los Religiosos, lo que havia visto.

Y es de advertir, que en Prado Espiritual, c. 12. fol. 127. está escrito lo que dexamos dicho; y allí se dice, que fué Hermitaño, y no Monge, à quien le sucedió este peregrino suceso: pero que fuese Hermitaño, ó Monge, no hace al caso; ni se contradice su verdad, pues en aquellos tiempos, tan presto llamaban à los Anacoretas Monges, como Hermitaños à los Religiosos.

Caminando una vez los dos Macarios juntos, habiendo de passar el Rio Nile, entraron en una

una barca, en que iban dos Tribunos con grande fausto, y acompañamiento de Soldados; y como vieron à los Varones Santos retirados à un rincón del barco, y en su trage pobres, y humildes, dixo el uno de los Tribunos: *Bienaventurados vosotros, que assi os burlais del Mundo.* Entonces respondió Macario Alexandrino: *Nosotros nos burlamos del Mundo, y el Mundo se burla de vosotros.*

Razones fueron estas, dichas tan à tiempo, que penetraron el corazón de aquel Tribuno, de falsedad, que luego al punto dexò las cosas de la tierra, y dando grandes limosnas à los pobres, se recogió à la soledad del Yermo, donde fuè Religioso de virtud aprobada.

Un dia, entrando Macario en su Celda, hallò un Ladrón, que le estaba quitando la obra que tenia hecha; y pareciendole, que aquello procedia mas de necesidad, que de vicio, porque no se asustasse, fingió que era Monge de otra Celda, y le ayudò à cargar todo quanto le havia quitado, diciendole, con gran sencillez: Hijo, ninguna cosa truximos à este Mundo, el Señor lo diò, el Señor lo quitò, de la manera que su Divina Magestad quiso se hizo. Oyendo esto el malhechor, se arrepintió, y le pidió perdon de su pecado.

Soliz decir San Macario à los

Monges: Huid, Hermanos; y una vez le dixo un Monge: A donde, Padre, podemos huir, mas, que à los Yermos en que habitamos? A esto puso el Siervo de Dios el dedo en la boca, dando à entender con esta accion, que se havia de huir de la lengua, y de las palabras ociosas.

Caminando una tarde Macario de buelta para su Monasterio, viò à un demonio, que con muy apresurados passos iba por el mismo camino en figura de pobre, vestido con una tunica de lino, la qual estaba llena de agujeros, y por ellos le salian colgando unas redomas pequeñas de diferentes colores; y dixole Macario: *A donde vas maligno?* Respondió el demonio: Voy à commover los animos de los Monges, que habitan en este Desierto interior. Preguntòle Macario: *Pues para qué llenas tantas redomas contigo?* Respondió: Has de saber, que estos son los manjares, con que yo cebo à los Religiosos; y llevo tantos, para al que no le agradare uno, darle otro; y habiendo dicho esto, prosiguió su camino, y el Santo quedó deseoso de saber en qué pararia aquella engañosa diligencia, y con este deseo aguardò que bolviessse; y como le viò que venia de buelta, le dixo: *Seas bien venido.* El demonio, sonriendose falsamente, le dixo: Como me saludas, con palabras de amor, to-

todos los Monges se me han hecho enemigos, y ninguno de ellos quiere oírme, ni seguir mis consejos? Dixo Macario: *Luego á ninguno tienes por amigo?* Respondió: Entre tantos no tengo mas que á uno solo; el qual me oye, y consiente en lo que le digo, y hace mi voluntad. El Santo le preguntó por el nombre del Monge su amigo, y le dixo, que se llamaba Teopento. Con esto se fué el demonio, y Macario caminó luego para el Yermo interior; y como los Religiosos le vieron, le salieron á recibir, y cada uno deseaba tenerle en su habitacion por huésped; mas el Siervo de Dios no aceptó el agasajo, diciendoles, que quería recogerse en la Celda de Teopento, con el qual se quedó solo en ella, y le preguntó, como le iba en sus ejercicios espirituales? Y el Monge le respondió, que muy bien. Entonces el Santo le dixe: Pues yo con ser anciano, y haber tantos años que vivo en el Yermo, me molestan los malos pensamientos. Respondió Teopento: En verdad, Padre, que de la misma manera me molestan á mi. Entonces Macario le fué fingidamente diciendo, que era tentado en tal, y en tal vi- sión, y los iba refiriendo todos, para que se animasse, y le dixesse la verdad de sus tentaciones; y así sucedió, que el Monge le confesó, que consentia algunas

veces en pensamientos deshonestos, y que tenia poca observancia en la Regla de los ayunos; y oído esto por el Santo, le dixo lo que le havia pasado con el demonio; y para que se librasse de caer mas en sus lazos, le dió por remedio, que ayunasse continuamente hasta la hora de Vísperas, y meditasse en la Sagrada Escritura; y quando fuesse combatido con representaciones sensuales, se humillasse, levantando su corazon al Señor, suplicandole tuviesse de él misericordia; y haviendole dado tan saludables consejos, se bolvió Macario á su Monasterio, y otro dia vió al espíritu infernal en el mismo camino, y forma antecedente, y le preguntó: *Qué á donde iba?* Y le respondió, que á su acostumbrada tarea: Con que determinó de perarle; y quando le vió bolver, le preguntó: *Como le havia ido con los Monges?* Y respondió, que muy mal, porque todos se havian conjurado contra él, y hecho campesinos, y dexado la conversacion, y politica humana, y que aun Teopento, que havia sido su verdadero, y obediente amigo, le havia ya dexado, y despreciado sus consejos, y que havia jurado de no bolver á solicitar la amistad de los Religiosos, que moraban en aquel Desierto, hasta que huviesse pasado mucho tiempo, para cogerlos descuidados; y diciendo esto,

con

Con furiosa rabia, se desahogó en el ayre.

En cierta ocasión le presentaron à Macario unas ubas frescas, y viendo su hermosura, le dió deseo de probarlas; pero para vencer aquel apetito, no las quiso gustar, antes las embió à un Religioso, que sabia, que estaba enfermo, y deseoso de semejante fruta; y habiendolas recibido, y estimado el regalo, no las probó, por mortificarse, y las embió à otro Religioso, y el otro hizo lo mismo, y de este genero anduvieron las ubas de mano en mano por todos los Monges del Desierto, y segunda vez bolvieron presentadas à San Macario, sin que ninguno huviese llegado à ellas; y como el Santo vió esto, se edificó mucho, y conoció la virtud, y templanza de aquellos Santos Varones, y por ello dió gracias al Señor, y para exemplo de los demás Monges, no gustó las ubas, aunque se las havian presentado dos veces, con que las embió à los Religiosos, que moraban en otro Yermo.

Una vez fué Macario gravemente combatido por el espíritu deshonesto, y para vencerle, se puso desnudo en carnes en un lugar, donde havia innumerables mosquitos, tan grandes como abejas, y con agujones tan agudos, y penetrantes, que passarian el cuero de un javali. En este lugar perseveró seis meses, vencien-

do los estímulos de la carne con los agujones de los mosquitos, y sacando un clavo con otro como dicen, y quedó tan lastimado, y llagado, que parecia un leproso.

Tambien haviendo caminado veinte dias por un Desierto, sin tomar alimento, ni tener de donde haverle, estando ya muy debilitado, le socorrió el Señor con una Baca, con cuya leche se sustentó, y alentó, para proseguir su camino.

Otra vez, estando cabando para hacer un pozo, le mordió un aspid, que es serpiente muy venenosa, y el Santo tomó, con admiracion de los Monges, que estaban presentes, el aspid con las dos manos, y le hizo pedazos, diciendo: *No haviendote embiado mi Dios, como te atreviste à ofenderme?*

Dicefe, que siendo ya muy anciano, tuvo noticia de la austeridad, que observaban los Religiosos del Monasterio de San Pacomio, en el qual moraban mil y quatrocientos Monges; y deseoso de comprehender sus virtudes, y mortificarse, fué disfrazado en abito de Seglar al Monasterio, y pidió con mucha humildad, y ruegos à San Pacomio, que le admitiese en su Congregacion por Monge, y como no le conoció, le entretuvo siete dias sin recibirle, dandole por escusa, que era muy anciano, y que no

podria tolerar los ejercicios de la vida Religiosa, mas à instancias suyas le recibió; y fuè tal su oracion, ayunos, silencio, obediencia, trabajo de manos, soledad, y retiro, que los Religiosos, admirados de sus exemplares acciones, les parecia que era mas que hombre, y no compuesto de hueso, y carne, como los demás; y visto esto por Pacomio, suplicò à Nuestro Señor le revelasse quien era aquel peregrino Monje; y su Divina Magestad le diò à entender, que era su fiervo Macario; y consolado Pacomio con esta noticia, se postro à sus pies, y llorando de gozo, le dixo: *O quanto (Padre) nos has edificado; y humillado con tus obras? Gracias doy al Altissimo, que me ha concedido el verte, porque lo deseaba mucho, y fuera felicissimo, si te quedaras por algun tiempo en nuestra compania; pero Macario, por buir la estimacion que le hacian, se bolviò al punto à su Monasterio.*

Un Sacerdote tenia un disforme, y pestilente cancer en la cabeza, que no le dexaba de dia, ni de noche sossegar, y para su remedio, fuè à visitar à San Macario; pero el Santo, apenas le quiso hablar; y como à la sazón estuvièssè alli presente Paladio, que es el que escribe este suceso, le rogò, que tuviesse compasion de aquel affigido enfermo, y que no le embiasse desconsolado. En-

tonces Macario le dixo, que aquella enfermedad que le affigia, era castigo, y voluntad de Dios que la padeciesse; porque haviendo caido en pecado deshonesto, se havia atrevido à celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, sin haver hecho primero penitencia de sus pecados; mas que si le daba palabra de confesarle, con firme proposito de la enmienda, que Dios le sanaria. El Sacerdote, con mucho arrepentimiento, y lagrimas, le diò palabra de hacer puntualmente todo lo que le mandaba. Entonces el Santo le puso las manos en la cabeza, y al instante quedò sano. Esto le sucediò à aquel pobre Sacerdote, para que entendamos quanto se ofende à Nuestro Señor Jesu-Christo, y el castigo que darà à los que con el corazon amancillado, temerariamente se atreven à recibirle; y tambien, para que se conozca, que las enfermedades, que muchas veces nos parece, que vienen à caso, tienen su raiz, y principia en el pecado.

Tambien fuè Macario tentado por el espiritu de vanagloria, persuadiendolo, que fuesse à la Ciudad de Roma, donde se exercitaria en piadosas obras de misericordia (queria el demonio, con este virtuoso disfraz, y zelo del proximo, sacarle de su recogimiento, y llevarle donde fuesse estimado, y se perdiessè.) Mas el

San-

Santo, conociendo el engaño, peleó muchos días con sus pensamientos, y como no los pudiese de todo punto ausentar, se tendió un día en la puerta de su Celda, y sacando fuera de ella los pies, llamó à los demonios, y les dixo: *Sacadme vuestros fuera de esta Celda, si Dios os da potestad, porque yo de mi voluntad no me he de ausentar del Termo;* y así estuvo, hasta que vino la noche; y como todavia aquel pensamiento importuno le molestase, llenó una espuerta grande de arena, y la puso sobre sus ombros, y con esta penosa carga anduvo, hasta que San Antonio le vió de aquel genero, y le preguntó: *Que por qué hacia aquella penitencia?* Y Macario le respondió: *Que era para afligir, al que le afligia, y fatigar, al que le fatigaba.*

Una Hiena, que es animal feroz, y bravo, (b) à manera de lobo; pero de cuerpo mucho mayor, y mas fiero, y parecido al leon en la cabeza, pies, manos, uñas, y cola; los dientes no son de una pieza, como algunos dicen, sino disjuntos, y particularmente los colmillos baxos, que le salen de la boca derechos, fuertes, y agudos: la piel tiene de la misma forma que un cebon, con el pelo como cerdas largas, y algo mas en el cerro, que es herizado, y todo alistado, de co-

lor negro, y blanco obscuro. Esta noticia pongo para el curioso, que no estrañe el nombre, y figura del animal Hiena, el qual traxo à San Macario un cachorrillo hijo suyo, que era ciego, para que le diese salud, y postrandose muy humilde à sus pies, daba lastimosos bramidos; y conociendo el Santo lo que aquella fiera queria, haciendo la señal de la Cruz en los ojos del hijuelo, fué Nuestro Señor servido de darle vista; y la madre se partió muy alegre, y para mostrar su agradecimiento, el dia siguiente bolvió, y le truxo una piel de oveja; y San Macario muy severamente la reprehendió, diciendole: *Que si no se huviera comido la oveja no tuviera su pellejo, y que por esta razon no le queria admitir, pues le havia adquirido en perjuicio;* y la Hiena, baxando la cabeza, como arrodillandose, se le ponía à sus pies; y el Santo la bolvió à decir: *Ta te tengo dicho lo que has de hacer; y si te he de recibir, me has de prometer de no ofender mas à los pobres, comiendoles sus ganados;* y la fiera, como si tuviera discurso humano, à su modo, le dió à entender, que así lo haria; y con esto tomó Macario la piel, y despues se la presentó à San Athanasio, y San Athanasio se la dió à Melania la anciana, como se refiere en la vida de Melania la moza.

San

(b) D. Othar. Sapiens. en su libro nuevo Tratado de Turquía, c. 16. f. 72.

Una vez preguntó Paladio à San Macario, què haria, porque quando estaba orando se hallaba muchas veces fatigado por el demonio, que le proponia, que se partiese de aquel Desierto, y Celda, porque no valia nada todo lo que hacia? Y Macario le dixo: Responde à esse pensamiento, quando te viniere: *Po, por amor de Christo, habito en elermo, guardando las paredes de esta Celda*; que fuè decirle, que perseverasse, contentandose de exercer aquella santa obra por amor de Nuestro Señor, aunque continuamente le pareciesse, que no conseguia el fruto, que deseaba. Esta respuesta es muy eficaz, para todos los que son combatidos con tribulaciones, sequedades, y malos pensamientos en la oracion, para que no la dexen, ni pierdan por pusilanimidad tan precioso fruto.

Solia decir San Macario, que el Monge havia de ayunar, como si huviesse de vivir cien años, y mortificarse, como si no tuviera mas que un dia de vida. En otro lugar trae una comparacion, con que solia enseñar el engaño del Monge, que estando orando en su recogimiento le dexa, y se buelve al figlo, con esperanza de hacer mayor fruto, y obras de caridad entre su proximo.

Y dice, que habitaba en un Lugar un Barbero, que con su

trabajo sustentaba decentemente sus obligaciones; pero pareciendole, que era muy poco el caudal que adquiria, determinò morar en una populosa Ciudad, juzgando, que si exercia en ella su oficio, en breve tiempo se haria rico: y con este pensamiento fuè à la Ciudad, donde ganò el primer dia doblado jornal, que solia en su tierra; y estando muy gozoso con el acierto, que le parecia que havia tenido, fuè à la plaza à comprar vitualas, y hallò, que todas las cosas se vendian en muy subido precio, y que apenas, con lo que havia ganado, podia comprar un corto alimento para su familia, y ajustando la cuenta, conociò el engaño, y arrepentido se bolvió à su antigua morada.

De este genero, dice, que es la ganancia de los Religiosos, que estando en sus Monasterios recogidos, cada dia van trabajando, y multiplicando meritos en la vida espiritual; y aunque la ganancia parezca poca, como es continua, y poco el gasto, al fin del año es grande el caudal; y los que con deseo de mayores ganancias dexan su quietud, y se engolfan en los negocios del figlo, aunque les parece, que es mucho lo que adquieren, son tantos los gastos, y vanidades que se les pega, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no les queda nada entre las manos.

Oran-

Orando San Macario una noche, (b) deseò saber con quien estaba igual en meritos, y oyò una voz del Cielo, que le dixo: Que aun no tenia la virtud de dos Señoras casadas, que moraban en la Ciudad mas conjunta à aquel Desierto; y como el Santo tuvo esta noticia, así que amaneciò fuè à la Ciudad, y se informó de la casa donde moraban; y haviendose visto con ellas, las suplicò que le dixessen, qué exercicios espirituales observaban, porque le importaba para su edificacion el saberlo? Y admiradas de su pregunta, le respondieron: Que sus obras eran de ningun valor, pues hacian vida comun, como las demás casadas; mas que en quanto al Mundo eran estrañas, y que se havian desposado con dos hermanos; y quince años havia, que todos quatro moraban juntos en una casa, sin haver tenido en tanto tiempo diferencias, ni enojos, ni dicho se la una cuñada à la otra jamás palabra alterada, ni descompuesta, y que havian sollicitado dexar el figlo, y recogerse en un Monasterio de Religiosas, por vivir perfectamente, mas que por veces que lo havian suplicado à sus esposos, no las havian querido dar licencia; y viendo que no lo podian conseguir, prometieron al Altísimo Señor de

no pronunciar jamás palabra, que supiesse à Mundo, y con toda vigilancia cuidar de las haciendas de su casa, guardando, sin salir de ella, sino para oír Missa, quando les fuesse posible clausura, silencio, soledad, y retiro, y dexar los superfluos atavios, conversaciones, y visitas vanas, que se usan en el figlo.

Oyendo Macario esto, no se admirò tanto de sus exercicios espirituales, como siendo cuñadas, y morando juntas, se huviescen conservado tantos años en paz: cosa que raras veces sucede entre padres, è hijos, y aun en Comunidades Religiosas, el tenerla: y dando gracias à Dios, porque en todos los estados tiene quien le sirve, y agrada, se bolvió al retiro de su Celda.

Haver de hacer por ofenso memoria de las prodigiosas virtudes, y milagros de San Macario Alexandrino, fuera dilatar este volumen mucho mas de lo que es mi intento; y así, concluirè, diciendo: Que fuè este Santo Padre Abad de tres Monasterios; uno en el Monte Arsinoe; otro entre Babylonia, y Eracleas; y el ultimo en el famoso Yermo de Nitria, en cuyas soledades permanece oy dia el nombre de este Santo Varon, y muchos Monges, que se intitulan de San Macario, el qual dese-

I
pues

(b) *Prado Espiritual, cap. 11. fol. 79.*

pues de haverse hallado en el glorioso transito de San Antonio, y dado sepultura à su bendito Cuerpo, morando en el Monasterio de Nitria, le sacò Dios de este valle de lagrimas, para colocarle en la bienaventuranza, siendo de edad de ciento y tres años.

CAP. XXXIII.

*Describe la Vida de S. Hilarion,
Discípulo de S. Antonio.*

EN la Provincia de Palestina nació San Hilarion, año de doscientos y noventa y dos, en un Lugar llamado Tabara, cinco millas distante de la Ciudad de Gaza; (a) sus padres fueron Gentiles, pero él fuè como rosa hermosísima, nacida entre espinas; y en los primeros albores de sus tiernos años, le llevaron à los Estudios de la Ciudad de Alexandria, donde fuè conocido por su delicado ingenio, y virtuosas costumbres.

Y haviendo recibido à los quince años de su edad el Santo Bautismo, oyendo decir la prodigiosa vida, que hacia San Antonio en el Monte Arsinoc, y sus austèras penitencias, con las quales tenia amedrentados à los de-

monios, y maravillado el Mundo, movido del Espiritu Divino fuè à visitarle, y estuvo en su compañía poco mas de dos meses, y en este breve tiempo notò la Regla, y orden de su vida, y la gravedad de sus costumbres, la candidez de sus amorosas, y salutíferas razones, y lo continuo que era en la oracion, lo humilde en recibir à sus hermanos, lo entero en reprehender sus tibiezas, lo alegre en alentar sus fervores, y la multitud de gente, que de todas partes del Mundo venian à suplicarle, les alcanzasse de Dios remedio para sus necesidades. Pareciòle à Hilarion, que ya esto era principio del premio de los largos trabajos, padecidos por San Antonio, y que aquella soledad estaba buelta en poblado, por los muchos que venian à visitarle, y que aquella frecuencia, que para nuestro Sagrado Abad, ya Varon consumado, no era peligrosa, para él, que apenas havia comenzado à exercitar las armas del espiritu, lo seria, resolvió vivir solo, y apartado de la multitud, como el Santo lo havia hecho en sus principios, y considerandolo muy bien todo, ofreciò consagrarse à Dios, y para esto determinò bolverse à su tier-

(a) Hace memoria de este Siervo de Dios San Geronimo, el Martirologio Romano, y el de Beda, Usuardo, Adon, Nicéforo, Villegas, y Ribadeneyra, fol. 385. El P. Fr. Joseph de Santa Teresa, en sus Flores del Càrmelo, fol. 507.

tierra, con beneplacito de San Antonio, el qual, al despedirse le dió su bendicion, y una melota, que así llamaban en aquel siglo el Habito, que los Monges trahian; y haviendo llegado à su tierra, halló que ya eran difuntos sus padres, y distribuyendo su patrimonio, dió parte à sus hermanos, y lo demás restante lo repartió entre necessitados, y pobres; y acompañado de el Rey de los Angeles, se retiró à un lugar solitario, que era muy frequentado de salteadores; y diciendole sus amigos el peligro en que se ponía, no hizo aprecio de este aviso, no temiendo la muerte corporal, por librarse de la eterna. Era Hilarion de complexion delicada, de pocas carnes, y aparejado para qualquiera injuria de tiempo, y con todo esto vestia solamente la melota, que le dió San Antonio, la qual era texida de asperos pelos de animales. Empleabase en oracion la mayor parte del dia, y noche; y quando se sentia fatigado de el trabajo, tomaba el quotidiano alimento, que era compuesto de yervas silvestres: Y el demonio, viendo su perseverancia en la virtud, le hacia cruel guerra con representaciones deshonestas; y quando le consideraba necesitado de sustento, le figuraba apetecibles manjares: si oraba, procuraba atemorizarle, dando espantosos bramidos, para que se

turbasse, y dexasse la oracion, mas todos sus engaños eran en vano, contra la invencible virtud de Hilarion; el qual, fortalecido con la Divina gracia, salió siempre vencedor de las continuas luchas, que tenia con los espiritus infernales.

Y para tener sus pasiones rendidas, y sujetas, se daba tal vida, que todo era un perfectísimo retrato de su Padre San Antonio; y à imitacion suya, y de los otros Santos Monges de Egipto, se ocupaba algunas veces en el trabajo de manos: y porque solo el exercicio corporal, segun dice el Apostol, es poco util à la piedad, y bien de el alma, lo juntaba con la oracion, y rezo de los Psalmos: Su habitacion era una angosta choza, que hizo de mimbres, y esparto, para defenderse de los ardores del Sol, y lluvias; y despues labró una Celdilla de tapias de tierra; y dice San Geronymo, que aun en su tiempo permanecia, y que la vió, que no tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco; de modo, que era mas baxa que su estatura, y de largo tenia algo mas, que la medida de su cuerpo; con que tenia mas talle de sepulcro para cuerpo muerto; que Celda para hombre vivo. Dormia sobre unos juncos, echados en la tierra; nunca se mudó el Habito que San Antonio le dió, ni aun para lavarle; porque decia, que era

superfluo buscar regalo en el cilicio.

Y conforme à la edad que tenia, anduvo mudando el sustento : Algunos años se alimentò con solas lentejas, mojadas en agua fria ; otro tiempo se pasó con pan seco, y con yervas, y raíces ; y aun se dice, que vino à alimentarse cada dia con solas seis onzas de pan de cebada, con alguna hortaliza cocida ; y despues, por estar enfermo, añadia algun oleo, y así pasó hasta ser de sesenta y tres años ; y desde esta edad, hasta los ochenta, se mortificò en no gustar mas manjar, que harina, y hortaliza demenutzada, que le servia de comida, y bebida ; tan rigurosos, y continuados ayunos observò, que mas son para admirados, que para imitados.

Y habiendo morado en la estrecha Celdilla veinte años ; de calidad se esparciò la fama de su heroyca virtud por toda la Provincia de Palestina, que un dia, oyendo contar los prodigios que hacia, una señora fuè muy afligida à visitarle ; y postrandose à sus pies, el Santo sintiendo, que huviesse hecho aquella accion, quiso ausentarse ; mas la señora, vertiendo de sus ojos tiernas lagrimas, le dixo : *Perdona, Padre, mi offadà, que mi necesidad, y trabajo me hace ser importuna ; no huyas, buelve à mi tus ojos, mirame, no por muger, si-*

no por necesitada, y afligida, que no tienen necesidad de Medicos los sanos, sino los enfermos. A estas dolorosas palabras se detuvo Hilarion, y la preguntò : *Que queria ?* Y la señora le dixo : *Que havia quinze años que era casada, y que su Esposo, porque no tenia hijos, la queria dexar, y casarse con otra, para tener succession.* Oyendo esto el Santo, levantò los ojos al Cielo, suplicando à Nuestro Señor, la concediesse lo que pedia ; y haviendola consolado, la embiò à su casa, con esperanzas ciertas, que tendria buen suceso ; y quiso Dios, que de alli à un año bolviò à visitarle, y darle las gracias, como ya tenia un hijo, y le trahia en su compania, para que le dicsse su bendicion.

No es menos otro prodigio, que Nuestro Señor obrò por su intercession ; y fuè : Que como Aristineta, señora ilustre, y muger de Elpidio, Cavallero principal de la Provincia de Palestina, huviesse ido à Egipto, à visitar à San Antonio al Desierto donde moraba, llevaron en su compania tres hijos pequeños que tenian, para que los bendixesses y con este desseo vencieron las grandes dificultades, y malos pasos, que hay en tan aspero camino ; porque para venir por tierra desde Palestina à Egipto, se pasa por los Desiertos de Pharan, que son ocho jornadas muy peli-

gro-

grosas, por los grandes arenales que tiene, que los muda el ayre de una parte à otra; de manera, que el monte, ò montaña, que se ve oy en una parte, otro dia se ve en otra; y à veces se levantan tan grandes ventisqueros, que ponen en peligro de ahogar à los caminantes; y así, en tiempos tempestuosos no se atreven à pasar por ellos, por no exponerse à peligro de perder la vida; porque se cierran los caminos de manera, que no se ve senda, ni vereda alguna; es toda tierra solitaria, esteril de agua, arboles, animales, y labores; solo hay montes pedrajosos, y requemados de los grandes ardores del Sol. Camínase por ellos en camellos, y de ordinario se les hunden los pies, y las manos por la arena, mas de una, y dos varas. En medio de estos arenales está fundada la Ciudad de Cathay, adonde toman refresco los pasajeros; y los que vienen de Jerusalèn, Damasco, y de las otras Provincias de Judèa, y Palestina, se juntan en la Ciudad de Gaza, y alli se previenen de vituallas para la jornada; y los que van de Egypto à Palestina, se juntan en la Ciudad de Salia, que está antes de entrar en los arenales; y considerando San Antonio, quan penoso, y largo viage havian hecho aquellos señores, llevados solo de su afecto, y devocion, se enterneció suma-

mente, y los agallajò, y consolò con amorosas razones, y les prometió de encomendarles à Nuestro Señor; pero con condicion, que le havian de dar palabra de no bolver mas à visitarle; y esto les dixo el Santo, por escusarles que hiciesen otra vez tan peligroso camino; y para que se consolassen, les diò noticia, como en su Patria tenian en el Desierto, que está junto à la Ciudad de Gaza, à un Discipulo suyo, llamado Hilarion, el qual hacia vida mas angelica, que humana, con quien se podian aconsejar, y consolar en sus necesidades. Oyendo esto aquellos señores, se despidieron de San Antonio muy alegres, con determinacion de visitar primero que fuesen à su casa à Hilarion, y así guiaron su camino para la Ciudad de Gaza; y apenas llegaron à ella, quando les sucedió un gran trabajo; y fuè, que de un repentino accidente, que les diò à sus tres hijos, en breves horas se murieron todos; y la madre, viendo tan gran desgracia, turbada, y dolorida, andaba como fuera de sí, abrazandose ya con un hijo, y ya con otro, sin saber à quien llorar primero; y los que se hallaron presentes, desconfiando de remedio humano, y acogiendo al divino, la aconsejaron, que se valiesse del favor de Hilarion, que moraba en el Desierto, junto à aquella Ciudad; y

la señora, acordandose, que no la trahia por aquel parage mas que el deseo de verle, no reparando en su calidad, y estado, fué à pie, y en compañía de dos criados, en busca suya; y habiendo entrado en la Celda del Santo, no dexandola su afficcion tiempo para hacer las comunes salutaciones, se postró à sus pies, vertiendo de sus ojos abundantes lagrimas, le dixo: *Yo te suplico, Padre, que por Nuestro Señor Jesu Christo, y por su Santissima Madre, te auelas de mi necesidad, y vengas conmigo à la Ciudad de Gaza, y me rescites mis hijos, los quales viò sanos, y buenos Antioch en Egypto; y desde allí vine, sin reparar en las dificultades del camino, en busca tuya, para que me los bendixesses.* Oyendo estas affligidas razones los que estaban presentes, no podian reprimir las lagrimas, y lo mismo hacia Hilarion; y vencido de sus ruegos, fué en su compañía à la Ciudad, y se puso en oracion junto à los niños, y así que invocò el dulcísimo Nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo, el piadoso Señor le oyò, y consolò, dando vida à los tres niños; y visto este milagro por muchos Gentiles, dexaron sus falsos Dioses, y recibieron la Fè de Christo, y de todas partes venia gente à ver à Hilarion, y algunos se quedaban en su compañía, poblandose aquel Desierto de Varo-

nes perfectísimos; y muchos moradores del Carmelo se le congregaron, por la fama de sus heroicas virtudes, para estar debaxo de su obediencia, brotando, ò renaciendo en él nuevas, y fragrantas plantas, que despues dieron copioso fruto, y hermosas flores à esta Sagrada Religion, que tan obligados deben estar los hijos de Nuestra Señora del Carmen à San Hilarion, como à Padre tan antiguo que fué, y Prelado suyo.

En la Ciudad de Gaza, donde el Santo resucitó los tres niños, moraba una Doncella de buena vida, de quien se enamorò un manebro en tanto estremo, que por diligencias que hizo, no pudo rendirla, para que condescendiesse con su voluntad; y viendo que se cansaba en vano, fué à la antigua Ciudad de Memphis, que oy se llama el Cayro, y en otro tiempo se llamó Ninive, y segun algunos, Babylonia de Egypto, à distincion de la Babylonia, que dice el Propheta Ezechiel, que estaba fundada junto al Rio Coobar, y habló con unos hechiceros, Ministros del Templo de Esculapio, y diòles razon de su pretension, y amores, y los Ministros del demonio le dixeron, que no perdiesse el animo; porque brevemente conseguiria lo que deseaba; y el manebro fuera de sí, con el gozo de la esperanza cierta que le prometieron, les dió

mu-

muchas dadas, y les ofreció estar siempre à su obediencia; porque es proprio de los hombres viciosos, no reparar en lo que dicen, y ofrecen; y por imposible cosa que sea, les parece todo llano, aunque sea à costa de repetir ofensas contra el Divino Criador, à quien facilmente dexan, y niegan, atropellando, como indomitos brutos, con todas las Leyes Divinas, y Humanas, à trueque de dar gusto à sus apetitos, haciendose esclavos de Lucifer. Por esta razon suplicaba el Real Profeta à Dios, que le librara de los hombres malos, porque sin duda son peores que el mismo demonio; y muchas veces, por medio de los hombres, hace lo que por si solo no pudiera, pues por los embustes, y solitud de los hechiceros, logró el espíritu infernal, que el mancebo creyese sus engaños, al qual dieron una plancha de cobre, con ciertas figuras, y le dixeron, que la pusiese debaxo de tierra, en el umbral de la puerta de la casa de la Doncella, y veria como tenia efecto lo que deseaba; y le advirtieron, que havia de decir ciertas palabras, lo qual hizo todo, como lo fue dicho; y desde aquel instante comenzó la Doncella à amarlo tan desordenadamente, llamandole à voces, que mas parecia locura, ó mal de rabia, que amor, porque hacia muchos, y ridiculos visages, y

furiosamente le mesaba de los cabellos, y se los arrancaba sin piedad; y sus padres, viendo el frenesí que padecia su hija, la llevaron à San Hilarion, y apenas estuvo en su presencia, quando el demonio la empezó con mas furia à atormentar, y dando horribles voces, decia: *Por fuerza me han trahido à tu presencia, ó que infufrible me es tu vista! Mas yo no puedo obedecerte, ni dexar de perseguir à esta Doncella, porque me tiene ligado un mancebo en una plancha de cobre, con pacto, y juramento que me hizo.* Oyendo esto San Hilarion, le dixo: *Tan poco puedes, que una plancha de cobre confiesas que te tiene sujeto? Dime, por qué has osado entrar en esta Señora?* Respondió el maligno: *Entré en ella para guardar su virginidad.* Dixole el Santo: *Pues tu havias de guardar tan precioso don, siendo enemigo de la castidad? Dime, por qué no te apoderaste de el que te tiene atado?* Respondió el demonio: *Havia yo de apoderarme de el, siendo amigo de Lucifer, à quien yo tengo respeto?* Entonces el Santo levantó sus ojos al Cielo, y con el favor Divino sanó à la Doncella, para dar à entender, que sin la voluntad de Dios, ningun encantamiento, ni hechizos tienen poder; y llamando Hilarion à parte à la Doncella, la dixo: *Que por el demasiada cuidado, que habia tenido de esquivarse, y ser ami-*

ga de ver, y ser vista, en castigo de semejantes liviandades, havia el Criador dado licencia al demonio, para que tan penoso trabajo la sucediesse.

Bien viene à este proposito lo que escribe San Geronymo en una Epistola à uno, que se llamaba Gaudencio, (*epist. 7. fol. 68.*) en que le avisaba, como havia de doctrinar desde su principio una niña, hija suya, que se criaba para Religiosa; y le dice, entre otras cosas, que no consienta, que vista pulidas galas, ni que trayga en su cuello, ni cabeza cintas, ni cosa de oro, y que en esto ponga mucho cuidado, para que despues no halle dificultad en dexar los ricos atavios; porque naturalmente, todas las mugeres son amigas de componerse, y parecer bien: Y de muchas honestísimas sabemos, que aunque no es por dar gusto à hombre ninguno, le reciben ellas de componerse, y afeytarse, y no les pesa el parecer hermosas; por lo qual, quanto mas castas, y virtuosas son, deben escusar semejantes superfluos aliños, fino quieren ser corregidas, y castigadas por la poderosa mano con semejantes acaecimientos; como el que acabamos de referir, pagandolo en esta vida, ó en la otra, con insufribles, y graves penas en el Purgatorio, como lo veremos por el exemplo que se sigue.

Escribe el Doctor Juan Perez

de Montalvan, en la Historia de San Patricio, cap. 8. fol. 74. que un Soldado entrò, estando vivo, en el Purgatorio, y viò los fortísimos tormentos, que padecian las benditas Animas, y entre ellas conociò una sobrina suya, y llegando à ella, la preguntò, viendo que la atormentaban mucho, que como padecia tanto, havien-do sido virtuosa, y amiga de frecuentar los Sacramentos? Y respondió: Que solo por haverse dexado llevar algunas veces de su vanidad, en las galas, y cuidado de su rostro.

Este exemplo he trahido al fimil, para que sirva de escarmiento de las que en esta vida no les parece que hay más bien, que parecer bien, y que no pecan; porque su fin no es malo, pues vemos, que esta Señora, siendo virtuosa en extremo, pagaba la vanidad que havia tenido en los atavios, y adornos de su persona.

Pues bolviendo à coger el hilo de nuestra Historia, es de saber, que San Antonio, aunque fue tan observante, recogido, y modesto, y que no tenia por escrito correspondencia con nadie, la tuvo muy estrecha con su amado hijo Hilarion, y le escribió por su mano muchas cartas, y con singular amor recibia sus respuestas, y si alguna vez venian à èl enfermos de Siria, les decia: *Per qué venis à mi de tan distantes tier-*

tierras, teniendo en la vuestra à Hilarion, quando necessitamos yo, y todo el Mundo de sus oraciones ? Y San Hilarion decia lo mismo, con los que iban à el de Egypto. De este genero, y con tan profunda humildad ambos se correspondian. Siendo ya San Hilarion de sesenta y tres años, viendo el copioso numero de Religiosos, que estaban debaxo de su obediencia, y la multitud de gentes, que cada dia venian à el, por medio de sus trabajos andaba muy triste. Y preguntandole sus Religiosos la causa de su melancolia. Respondiò : *Pareceme que me premia Dios en esta vida lo poco que le sirvo, porque soy muy estimado de los hombres; y habiendo renunciado el Mundo, ahora me vuelvo à el, pues con el pretexto de sustentar à los Monges de mi Monasterio, tengo algunas alhajas, que no se ajustan con la pobreza, que debo observar.* Por esto que dixo entendieron, que se queria ausentar de su compania, por cuya razon le zelaban, temiendo que ocultamente no se ausentasse, y los dexasse solos.

Pocos dias despues que dixo esto, le fuè à visitar una venerable Matrona, y le diò noticia como estaba con dererminacion de passar à Egypto à ver à San Antonio. Oyendo esto Hilarion, la dixo, vertiendo muchas lagrimas : *Yo tambien quisiera ha-*

zer esse mismo viage, por ver à mi amado Padre, mas ya es tarde, porque dos dias ba que felizmente se fuè al Cielo, y carecemos sus hijos, y el Mundo de el. Creyò estas palabras la señora, y se detuvo alli algunos dias, en los quales vinieron nuevas de su glorioso transito, en que se conociò el espiritu de profecia que tenia.

Y por huir el ser estimado, determinò morar en otra Provincia, donde no fuesse conocido; y al tiempo de ponerlo en execucion, le cercaron mas de diez mil personas, suplicandole, que no los dexasse; y el Santo hiriendo la arena con su baculo, les dixo : *Yo no puedo ver derribados los Templos, y pisados los Altares, y mis hijos muertos.* Por estas razones entendieron, que le havia Nuestro Señor revelado algun trabajo, que havia de suceder en su Iglesia, como consecutivamente sucediò en tiempo de Juliano Apostata, con que es inexplicable el sentimiento que recibieron los Monges con la partida del Santo, y por el amor que le tenian, todos querian ir con el; pero Hilarion no vino en ello, diciendoles, que no era voluntad de Dios que tal hiciesen, sino que se estuviesen quietos, y que perseverassen en su Monasterio, y dexandoles en su lugar un Santo Religioso por Abad, para que los rigiesse, y consolasse, escogió, para que le acom-

pa-

pañassen hasta quarenta Monges, los que reconoció ser mas abstinentes, y animosos para sufrir trabajos, y despidiendose de los otros, les dió su santa bendición; y se puso en camino sobre un jumentillo, por causa, que por su mucha flaqueza, no podía caminar à pie, y de este genero anduvo peregrinando por diversas partes; y habiendo llegado al Monasterio donde murió San Antonio, fué por sus Discipulos bien recibido, los quales le mostraron diversos lugares, en que havia habitado el bendito Abad, diciendole: Aqui en este puesto oraba, aqui se exercitaba en cabar la tierra; estos arboles plantó, y esta fuente compuso de la manera que aora està; y con su trabajo conduxo este arroyuelo de agua, que passa por este monte; y le enseñaron su Celda, en la qual apenas cabia un hombre tendido à lo largo, y le refirieron algunos de sus milagros; y habiendo sido informado de todas estas cosas, pidió que le mostrassen donde estava sepultado su santo Cuerpo, y aquellos Venerables Monges no le pudieron dar razon de esto.

En esta ocasion obró Dios, por intercesion de Hilarion, un maravilloso prodigio; y fué, que como huviesse tres años, que ya San Antonio havia pasado de esta presente vida, para la vida eterna, y en todo este tiempo no

huviesse llovido, ni caído rocío del Cielo, decian los Naturales, que aun los Elementos sentian la ausencia del Santo, y muy afligidos le suplicaron, que les alcanzasse de Nuestro Señor el consuelo que necesitaban; y movido de la caridad Hilarion, se puso en oracion, y apenas la havia empezado, quando el piadoso Señor embió tan copiosa lluvia, que todos quedaron admirados; y glorificando à Dios, decian, que doliendose de su necesidad, les havia embiado para su remedio, en lugar de Antonio à Hilarion, y en altas voces le aclamaban por Santo, y por huir el aplauso humano, dexó aquella tierra, y secretamente se retiró à un despoblado, que estava junto à la Ciudad de Pajoho; pero quanto mas se queria encubrir de los hombres, à qualquiera parte que iba, luego era mas conocido por sus virtudes, y milagros, y por esta razon anduvo distintos caminos, y moró en diversos Lugares; y por ultimo, hizo su asiento en la Isla de Chipre; y siendo ya de ochenta años, adoleció del mal de la muerte; y sintiendo que estava ya muy cercana su partida, escribió por su mano una cedula, en que dexaba à Hifichio, su Discipulo, la tunica, y Abito que trahia, y un Libro de los Santos Evangelios, que estos eran todos sus ricos tesoros.

Y haviendose divulgado brevemente por los moradores de toda aquella Comarca, como estaba casi à los ultimos terminos de la vida, vinieron muchos à visitarle, para que les diese su bendicion; (b) y el Siervo de Dios, haviendo cumplido con esta piadosa accion, los pidió por merced, que luego que fuesse muerto, enterrasen su cuerpo, sin hacer aprecio de el; y haviendoles dicho estas, y otras semejantes cosas, estando ya, que ninguna cosa de hombre vivo le quedaba, sino el sentido, se hallò en aquel ultimo trance, en que todos nos hemos de ver, tan temeroso de su partida, y razon que havia de dar al Juez de vivos, y muertos de su vida inmaculada, que se afligió sumamente, y bolviendo en sí animoso, se esforzaba, diciendo: *Confía, alma mia, en la misericordia infinita; qué temes? Sal ya del cuerpo; qué dudas? Casi sesenta años has servido à Christo, Redemptor tuyo, y temes aora la muerte? Y acabando de pronunciar estas animosas palabras, espirò, y su bendito Cuerpo fuè con gran devocion, y reverencia enterrado,*

y despues su Discipulo Hiscchio le trasladò à la Provincia de Palestina, à su primer Monasterio, donde obrò Dios por su intercesion innumerables milagros.

CAP. XXXIV.

Vida de San Pafuncio, Discipulo de San Antonio; y como convirtió à Santa Tais.

MOvido de la vida que hacia San Antonio en el Yermo, (a) Pafuncio, joven gallardo, y de gentil parecer, de edad de veinte años, se acogió al sagrado del Santo, y postrándose à sus pies, le suplicò le admitiessse por Monge en su Congregacion, en la qual estuvo dos años, exercitandose en los altos exercicios de los Monges.

Y para que se afianzasse mas en sus santos propósitos, permitió Dios, que à la sazón se hallaba una Doncella de la Ciudad de Híde, padeciendo una grave enfermedad, nunca oída, porque destilaba por los ojos, narices, y oídos un tan pestilente humor, que así que caía en tierra, se con-

(b) *Flores del Carmelo, fol. 519. El Lic. D. Lorenzo de Santa Coloma, en su Libro, Socorro para vivos, y muertos, f. 223. (a) Sofronio. Surio. Prado Espirit. San Juan Casiano, cap. 14. f. 119. f. 152. lib. 3. cap. 26. f. 158. Basilio Santoro, Villegas, Ribaden. El P. Pedro Sanchez, de la Compañia de Jesus, en su Reyno de Dios, lib. 5. cap. 4. f. 137. Hist. Antoniana, c. 23. f. 24. Basilio Santoro, f. 86. l. 1.*

convertia en gusanos; y tambien acrecentaba su enfermedad una perlesia, que la cogia todo el cuerpo, haciendola que bolviessse los ojos en blanco, con tanto dolor, y sentimiento de sus padres, que no sabiendo que hacer-se, determinaron por mas eficaz, y ultimo remedio, llevarla à San Antonio, para que por sus oraciones les concediessse Nuestro Señor la salud que deseaban; y habiendo llegado al Desierto donde moraba, refirieron à los Monges la necesidad, que les trahia al Yermo, y la enfermedad, que padecia su hija; mas los Monges no se atrevieron à ponerla delante de su presencia, porque sabian que el Santo no gustaba de semejantes visitas, con que la dexaron en compañía de su madre, y de otras personas, en la Celda del Novicio Pafuncio, en el interin que iban con el padre de la enferma à suplicar à San Antonio, remediassse su necesidad; y antes que llegassen à su Celda, el bendito Abad les salió al encuentro, y sin darles lugar para que le hablassen, les dixo la causa de su venida, y enfermedad de la Doncella, y las circunstancias, que sus padres havian passado por el camino. Oyendo esto se quedaron admirados, y con muchos ruegos le suplicaron, que diessse licencia para que truxessen à la enferma à su presencia; mas el Santo no consintió, diciendoles,

que fuessen à la Celda de Pafuncio, donde la havian dexada, y la hallarian sana, y buena, como puntualmente sucedió, con mucha edificacion, y alegria de todos, y consuelo de sus padres; y viendo Pafuncio este portentoso milagro, se afianzó mas en su vocation, considerando del genero que Dios honra, à los que en esta vida le sirven, y aman.

Y con la esperanza cierta de premio eterno, se hallaba en la soledad gustosísimo, en compañía de San Antonio; pero el Santo, conociendo que estaba bien instruido en los exercicios de los Monges, le embió à Scitis, para que asistiesse en la Congregacion del Abad Isidoro; y aunque sintió apartarse de la compañía de su amado Padre, la obediencia venció su amor; y confortandose con la voluntad de Dios, que es el unico, y verdadero consuelo de sus Siervos, se retiró al Monasterio de Scitis, donde se exercitó tanto en todas las virtudes, que en breve tiempo hizo conocida ventaja à sus Hermanos, siendo exemplo de los mas perfectos. Asistia con puntualidad los Sabados, y Domingos à la Iglesia à oír Missa, y frequentar los Santos Sacramentos; y le era tan natural la soledad, que por esta razon le vinieron à llamar el Bufano; y el espíritu maligno, que en todos estados introduce discordias, por

ca-

Entibiar su santo fervor, y cortar el buelo à su virtud, se valió de un Monge embidioso, que este vicio havia de tener para consentir sin resistencia la infernal propuesta del enemigo, concibiendo contra Pafuncio tan mortal rencor, así como hacen muchos, que sin irles, ni venirles, les pesa de la buena fama, y aumentos ajenos, determinó infamarle de Ladrón; y para que tuviese efecto tan diabolica maldad, aguardó que estuviesen los Religiosos juntos en la Iglesia, y en el interin entró en la Celda de Pafuncio, y en ella dexó escondido un libro entre las palmas, que tenia para hacer labor, y después se fue disimuladamente à la Iglesia, y así que se acabó la Misa, y los Divinos Oficios, se quejó al Abad Isidoro, en presencia de los Religiosos, y le dixo, como le havian hurtado de su Celda el libro en que rezaba las oraciones; y el Abad, y Monges que oyeron un caso tan extraño, se admiraron de que huviese en Scisis quien hiciesse tal bellaqueria; y queriendo poner remedio, no sabian como, porque se confundian con la novedad de un suceso, nunca entre ellos oído, ni visto; mas al fin acordaron, para averiguar la verdad, que se quedassen todos los Religiosos en la Iglesia, y que solo tres de ellos fuesen, y registrassen todas las Celdas; y haviendolo puesto por

obra, hallaron en la Celda de Pafuncio el libro escondido, como poca admiracion de los Monges, los cuales bolvieron brevemente, y dieron noticia al Abad, y Religiosos, como en la Celda de Pafuncio havian hallado el libro; y el Siervo de Dios, oyendo tan extraña cosa, se quedó como fuera de sí, y aunque le castigaron, y dieron una muy severa reprehension, y aspera penitencia, no por esto se disculpó, ni bolvió por su inocencia, antes, haviendole mandado que se retirasse de su Celda, se puso en ella por muchas veces en oracion suplicando à Nuestro Señor descubriese la verdad de aquel caso, y de esta manera pasó mortificado, y abatido dos semanas; y los Sabados, y Domingos, aunque iba à la Iglesia, no entraba dentro, como solia, antes se quedaba en la puerta, tendido en tierra, para que quando los Monges entrassen, y saliessen, le piasen. Y viendo el gran Conocer, y Testigo de las cosas ocultas, su humildad, no confintió que fuese infamado, ni abatido el inocente, y que el agressor quedasse libre; y así permitió, para escarmiento de otros, y castigo del embidioso, se apoderasse de él un demonio, que le atormentaba terriblemente.

Y los Santos Religiosos, como le vieron espiritado, ignorando

do su maldad, se compadecieron mucho de él, y rogaban à Dios por su salud, mas ninguna cosa pudieron, aunque instaron en la oracion; y aun el mismo Abad Isidoro, de quien se dice que tenia efficacissima virtud contra los espiritus malignos, no pudo expeler al demonio, por mucho que le suplicò al Señor; y no era maravilla, porque aquella hazaña estaba reservada para Pafuncio, el qual, movido de la caridad, tambien se puso à orar por el espiritado; y el enemigo, no pudiendo à su vista tolerar tan perfecta humildad, dando horribles, y espantosas voces, declaró por boca del Monge la falsedad, y desde aquel punto le dexò libre, quedando todos absortos, y alabando la paciencia que havia tenido Pafuncio, al qual desde allí adelante le estimaron mucho mas que antes; de tal suerte, que habiendo llevado Nuestro Señor luego despues para sí al Abad Isidoro, de lo qual fuè dada noticia à San Antonio; y como deseaban que les diese por su mano Prelado à quien obedecer, el Santo, conociendo la perfeccion de Pafuncio, y quan amable era de todos, le eligió por Abad; porque aunque à la fazon era mozo para esta dignidad, lo suplía su virtud, eloquencia, y sabiduria, que tenia, así en las Letras Humanas, como en las Divinas.

Y refiere el Santo Juan Casia

no, que Pafuncio, además de haver sido Abad, fuè Sacerdote del Yermo, que era una de las mayores Dignidades que en aquel siglo se daba à los Monges, y que la obligacion de Prelado no le ocupaba, para que dexasse de exercitar, como solia, todas las virtudes, dando buen exemplo à sus Subditos; y que para mas mortificarse, tenia la Celda distante cinco millas de la Iglesia, y que nunca faltò por esto de asistir los Sabados, y Domingos à la Iglesia à administrar los Sacramentos, y despues de haver acabado tan piadosos exercicios, llevaba, por no bolverse ocioso para su celda, un cantaro de agua sobre sus causados ombros, y esta le era suficiente para toda la semana; y aunque vino à ser muy anciano, no mejorò de Celda, ni dexò de exercer su Oficio.

Una vez, caminando por el Desierto, vino à dar en poder de un famoso Capitan de Ladrones, que estaba con sus compañeros comiendo con mucho placer, y regocijo, y así que viò à Pafuncio le conociò; y aunque tenia entendido su gran abstinencia, y templanza, y que nunca havia gustado vino, no obstante esto, viendole fatigado, le brindò con una taza, y para que no se excusasse, sacò la espada, y le amenazò con la muerte, si no lo bebía; pero el humilde Pafuncio, cono-

Conociendo, que por aquel accidente, queria Nuestro Señor disponer su rigurosa abstinencia, y quizás reducir aquella perdida gente à su servicio, bebió, sin replicar, todo el vino, con apacible semblante: Y viendo el Capitán esto, se quedó por un breve rato suspenso, considerando, que siendo él tan malo, le havia obedecido el Siervo de Dios; y tanto le movió la humilde accion, que ella sola fué suficiente para que dexasse desde aquel punto él, y sus compañeros la peligrosa ocupacion que trahian; y el Capitán, recibiendo el abito de Monge, se recogió en un Monasterio, que estaba fundado en el Desierto, junto à la Ciudad de Antinoo, en la Thebayda, donde acabó exemplarmente la vida.

En tres diferentes tiempos suplicó Pafuncio à Nuestro Señor fuesse servido de declararle con quien estaba igual en meritos: Semejantes peticiones suelen hacer los Santos, movidos de Dios, para que se sepan muchas cosas, que sirvan de exemplar para nuestro aprovechamiento, que al juicio humano parece curiosidad; y no lo es; y fuele dicho, (b) que era igual con un juglar, à quien visitó; y entre otras preguntas que le hizo, le dió à entender, que gustaria que le dixesse las

devociones que tenia. El juglar le dixo, que en quanto à lo que le preguntaba, no sabia responderle, mas que havia sido en su juventud compañero de unos Ladrones, y estando exercitando tan dañoso vicio, hallaron un dia à una doncella, que iba sola por un camino, à la qual quisieron hacer fuerza sus compañeros, y que ella entonces dixo, que tenia prometida su virginidad à Dios, en reverencia de la siempre Virgen Maria, y que apenas oyó pronunciar las semejantes palabras, quando la libró del peligro en que se hallaba, y la acompañó, hasta que la puso en parte segura, donde no pudiese ser fer ofendida.

Y que en otra ocasion havia socorrido à una pobre muger, de estremada hermosura, que se hallaba muy afligida, porque tenia à su marido preso en la carcel por deudas, y la dió trescientos ducados, para que pagasse lo que debia, y le sacasse de la carcel, y que esto lo hizo solo por el Amor Divino, y librarla de la ocasion proxima en que estaba de caer en alguna flaqueza, por donde manchasse el honor, y perdiessse el alma. Oido esto por Pafuncio, se maravilló de la singular caridad de aquel exemplar hombre, à quien pidió, que le encomendasse à Dios.

Bien

(b) *Reyno de Dios, fol. 138.*

Bien debia estar Pafuncio en el conocimiento del copioso fruto que consigue el que pide con verdadera humildad à los Siervos de Dios, que supliquen à su Divina Magestad por ellos, como dice Santa Getrudis, lib. 3. cap. 73. fol. 376. que la dixo el Señor, que todas las veces que uno se encomienda à otro, fiado en que (por sus oraciones) podrá alcanzar la Gracia Divina, el piadoso Señor, que obra en nosotros todo lo que esperamos recibir de él, segun la fé, y deseo del que pide, le otorga, y hace la merced, aunque aquel à quien se encomendó se haya descuidado en hacer oracion por él, no por esso dexa de participar de sus buenas obras, conforme la palabra que le dió.

Otra vez oyó Pafuncio la voz del Cielo, (c) que le dixo, que era igual con un Mercader en meritos; y haviendose visto con él, le preguntó, qué obras eran las tuyas! Y el Mercader le respondió, que en quanto à sus obras, tenia muy poco conocimiento de ellas, y que no le sabia dar suficiente razon; aunque bien era cierto, que deseaba vivir perfectamente, y que no lo podia hacer como deseaba, por

la ocupacion de su oficio, mas que procuraba en sus comercios no jurar, ni maldecir, y dar à cada uno lo que era suyo, por lo qual Nuestro Señor le hacia muy crecidas mercedes, concediendole igualmente tanta conformidad el día que tenia despacho de su mercaderia, como el día que no le tenia: No le inquietaba esto de calidad, que perdiese el sosiego interior, ni la confianza divina.

Tambien se dice en Vitas Patrum, (d) que le fué revelado à San Pafuncio, que un Cavallero, llamado Sinfonaco, Señor de Vassallos, y casado, le era igual en meritos; y haviendo hecho diligencia para hablarle, le suplico fuese servido decirle, qué exercicios de virtud exercitaba! Y el Cavallero le respondió: Que sus exercicios eran las obras buenas, que à su parecer, hacia à sus Vassallos, aliviandoles de tributos, y cargas pesadas; y que ponía todo su cuidado en el gobierno de su familia, y que sus criados anduviesen bien ordenados en servicio, y temor de Dios; y que tuviesen entre sí paz, y union, y oyessen Missa todos los dias, y frequentassen à menudo los Sacramentos, y que les daba

sufi-

(c) *Vitas Patr. Basilio Santoro. Reyno de Dios, fol. 158.* (d) *Vit. Patr. y en la 1.ª part. de ayudar à bien morir, fol. 131. del P. Juan Battista de Foza, de la Compañia de Jesus. S. Anton. l. 2. c. 15. Reyno de Dios, l. 5. c. 4. n. 71. fol. 137.*

suficiente sustento, para que con esto no hiciessen à el, ni à otro, perjuicio, ni daño alguno.

Edificadísimo quedó el Siervo de Dios oyendo esto, y al tiempo que se despidió de el, para bolverse al Yermo, le refirió la revelacion que havia tenido, para que perseverasse en sus buenas obras. O si pudiesen, (permitieralo Nuestro Señor, por su misericordia infinita) muchos poderosos los ojos en este virtuoso Cavallero, como sacarian una provechosa, y santa doctrina, y una urbana, y discreta politica, que ya que esta, que llaman dicha (si acaso la hay en el Mundo) les tocò por suerte servirse de pobres necesitados, los socorriesen con puntualidad con el corto salario, ò racion que les dan, que de hacer esto, como es obligacion, evitaràn muchos pecados, y graves cargos de conciencia, que hay en los Subditos, y seràn mas amables, y fielmente servidos, como lo era este Cavallero, que por la limosna, y suficiente alimento, que daba à sus Criados, y por lo que les zelaba, que viviesen honesta, y santamente, agradò tanto à Dios, que mereció ser igual con los meritos de San Pafancio!

Mas es de advertir, que no son todos desatentos en el Mundo, que algunos compañeros tiene este virtuoso Cavallero, que le igualan en el cumplimiento de

sus obligaciones: Y en confirmacion de esta verdad, referirè lo que escribe Don Juan de Zavaleta, en el libro 2. fol. 42. que pasó en su presencia: permita Dios sirva de exemplar à muchos! Y fuè el caso, que haviendo ido à visitar à un Cavallero, amigo suyo, estando en conversacion con el, à este tiempo entrò una muger con una cedula en la mano, y el la dixo: *Què se la ofrecia?* Y respondió: *Me han informado que V. md. busca Criada, y vengo à ver si quiere recibirme;* y haviendole agradado su presencia, la preguntò: *Què la havia de dar de salario?* Y la muger respondió: *Diez y seis reales cada mes, y catorce quartos cada dia de racion.* Oido esto por el Cavallero, como si en aquello le huviesse ofendido en alguna cosa, la dixo, con ayrado semblante: *Vos, hermana, no sois para mi casa, porque presumo que sois muger sospechosa.* La muger respondió, vertiendole sangre el rostro, con la verguenza del ultrage: *Señor, yo no soy lo que presumis, y si os he dado enojo, perdonadme.* Entonces, mas humano el Cavallero, la dixo: *Como es possible que os sustentéis con la corta racion que me pedis, sino es cerceandome la mitad de mi vianda, porque la cuenta està en la mano: una libra de carnero vale once quartos y medio, un pan cinco, media azumbre de agnado siete, y*

K

qual-

qualquier tras ordinario que querais añadir, no os lo han de dar de valde? Pues como quereis vos hacermes creer, siendo esto lo precioso para tenerse un cuerpo en pie, que os habeis de sustentar con catorce quartos? Hermana mia, porque me sirvais fielmente os daré tres reales y medio cada dia, mirad si lo quereis, y sino, idos con la Madre de Dios. La muger, maravillada de una cosa tan peregrina, le dixo: Que agradecia, y aceptaba el ventajoso salario que la daba, y que le prometia serle puntual, y fiel en su servicio, como lo fué, todo el tiempo que tuvo de vida dicho Cavallero. Y prosigue Don Juan de Zavaleta, diciendo: Que lo que pretende de esta narracion, es, que lo que se señalare de alimentos à los Criados, sea lo suficiente para que coman, no lo que basta para hacerlos creer que comen. Hasta aqui es lo que de este cuento hace à mi proposito.

Y así, bolviendo à coger el hilo de nuestra Historia, es muy del caso, acerca de lo que vamos tratando, lo que le sucedió à un Monge, que habitaba en el Desierto, (e) el qual desèo saber con quien estaba igual en meritos, y oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Que con San Gregorio Papa.* Sabido esto, desèo verle, para

cuyo efecto dexò el Yermo, y entrò en la Ciudad de Roma, à tiempo que le viò passar por una calle, que iba à una estacion, con gran magestad, y grandeza, acompañado de muchos Obispos, Cardenales, Principes, Cavallos, y Sirvientes; y haviendo visto esto, se bolvió al Yermo, diciendose à si mismo: *En valde hemos trabajado quarenta años de penitencia; pero para que se aquietasse, y no hiciesse juicio temerarios, oyò otra vez la voz del Cielo, que le dixo: Qué dudas, y para que te detienes en estos engañosos pensamientos? Porque mas gusto tomas tu en jugar con tu gatilla, que Gregorio tiene en medio de toda aquella grandeza; porque le es de mucha mortificacion, y cruz, y dexara el de buena gana su estado, por tu seguridad, y retiro.*

Por semejantes exemplares solia decir Pafuncio, que ninguno de este siglo ha de ser despreciado, aora sea Señor de Vassallos, Labrador, Mercader, ò Galano, por baxa, ò alta esfera de perfeccion en que se vea, pues en todos estados, y suertes hay muchos que agradan, y sirven à Dios.

Tambien dice Fray Lorenzo Surio, (f) que estando Pafuncio recogido en su Celda, le dieron

no-

(e) Reyno de Dios, lib. 5. cap. 5. fol. 138. (f) Surio, tom. 3. Prado Espiritual, fol. 119.

noticia, que havia en la Ciudad de Alexandria una hermosa dama, llamada Tais, de gentil disposicion, y gracia, en cantar, danzar, y decir donayres, y chanzas, con tan politico, y vivo ingenio, que era el imán de la juventud en los galanes; con que muchos por amarla, y ser mas favorecidos, tenian desgraciadas diferencias, y questiones, en tanto extremo, que se venian à herir, y quitar la vida, y no pocas veces dexaban de quedar los umbrales de su casa teñidos en sangre.

Y Pafuncio movido de la caridad, para evitar tantos daños, y ver si acaso podia reducirla à mejor vida, despues de haver ido al Monasterio de San Antonio, son quien lo consultò (que en las empresas arduas, y dificultosas, importa mucho, para el buen acierto, tomar consejo de quien le puede dar) fuè à dicha Ciudad, y se hospedò en casa de un virtuoso devoto, à quien le suplicò le buscase un vestido, de la forma que usan los Militares, y una curiosa cabellera, y que le diese en moneda el valor de un ducado; y porque no extrañasse la súplica, le informó para que lo queria; y el caritativo devoto, aunque se admirò de semejante, y nunca oida accion, considerando, que aquella era obra de Dios, sin replicarle, gozoso le traxo el vestido; y Pafuncio, de-

xando el penitente habito por los ricos atavios, se transformò de Monge en Soldado: y con este disfraz, salió con mucho donayre, y gracia à rondar la casa donde vivia Tais, representando en su brioso aspecto ser hombre de los del uso, à tiempo que estaba assomada à una rexa, tan placentera, como libre, y como libre, preciosamente ataviada, siendo en todo un despertador retrato de lividinosos deseos! Pafuncio que la viò, empezò, como prètendiente rusián, con discrecion, y fingidas palabras à sollicitarla.

O infinita bondad! Quien no se admiraria ignorando la causa! viendo al espejo de virtud, dexar el cilicio por el vestido galan! el baculo por la espada! la Celda por la Ciudad! y el que en la edad juvenil, y robusta huia de las mugeres, en la ancianidad se mostraba enamorado, para sacar del abismo de culpas en que estaba Tais sumergida, al verdadero camino de la felicidad eterna! Donde se ve, que el bien, y el mal no es tanto en lo que se hace, como con la intencion que se executa; y que así como merece castigo el Lego, que se disfrazaba en habito de Monge para enganar, así merece premio el Religioso, que para ganar las almas perdidas, se viste de Seglar, como lo hizo San Abraham Confessor, por convertir à su sobri-

na, que entregada al vicio, se havia hecho publica ramera: (g) y San Eusebio Obispo Samosateno, para animar en la Fè à los Catholicos: y la Santa Judith, (Reg. 12.) para librar el Pueblo del Señor: y oy muchos Religiosos, y Sacerdotes, en los Reynos de la China, y Japon, andan disfrazados en habito seglar, para atraher à la Fè Catholica las almas de aquellos pecadores Infieles: Con que se conoce en esto el gran amor, que Dios tiene para con los hombres, y las particulares diligencias que hace por medio de sus Siervos, para que nos acogamos al redil soberano de su aprisco.

Mas no por lo que queda dicho se ha de meter uno imprudentemente en peligrosas empresas; y dado caso que lo haga, sea con discrecion, y consejo, como lo hizo Pafuncio, el qual, con el favor del amoroso Jesus, solicitò à la hermosa Tais, con quien facilmente se concertò, y la diò el ducado, que para este efecto llevaba; y fiendo por la dama recibida la dativa, le admitió en su casa, y le entró en una sala ricamente adornada: y Pafuncio la dixo, que alli no estaban bien; y ella por darle contento, le metió en otra quadra, y la bolvió à replicar, que tampoco alli estaban ocultos. A esto Tais le respondió

sonriendole: Si tengo otra sala, y muchas donde no entro à ninguno; mas si lo haces por encubrirte de los ojos de Dios, has de advertir, que no hay lugar donde uno se pueda esconder. Admirado quedò el Santo de las palabras de Tais, viendo que pecaba mas de vicio, que de ignorancia, la bolvió à decir: *Tu sabes que hay Dios?* Ella le respondió, que sabia que le havia, y glorioso premio para los buenos, y eternos tormentos para los malos. Oyendo esto, la diò à entender, vertiendo de sus ojos tiernas lagrimas, que era Religioso Sacerdote, y que por su causa havia dexado la soledad, y sosiego de su Celda, solo por avisarla lo ofendido que tenia à Dios con sus liviandades; y la dama, con la impensada reprehension, se quedó tan aborta, y confusa, que no osó de verguenza levantar sus ojos de tierra para mirarle. Y viendo el Santo, que ni le hablaba, ni respondia, la dixo: Contigo hablo, Tais, buelve en tí, y mira, que con tus dañosas acciones agraviadas à un Señor, que es dueño de el Cielo, y tierra, y que se dexó, por salvarte, quitar la vida en una Cruz, y padeció innumerables trabajos; y quieres, obstinada en tus vicios, que no te sirvan de fruto, sino de eterna condenacion. Muy mal lo confideras,

(g) Fr. Lorenzo Surio. Ribadeneyra, lib. 2. fol. 126.

deras, y si lo consideras, no lo entiendes; porque si aora estuviesse cumplido el ultimo plazo, y la muerte te cogiesse descuidada, y te vieses en el recto, y divino Juicio, donde seràs acusada de todos tus pecados, sin reservar aun los mas minimos pensamientos: Dime, à fee de toda verdad, que excusa daràs en tu favor? Porque, segun dice San Pablo, lo que el hombre huviere sembrado en vida, esso cogerà en la muerte. Y tu, que otra cosa no siembras, sino alquerosidades, y torpezas, que es lo que esperas coger, sino corrupcion eterna? O que desgracia fuera, si el Supremo Juez te diese aora la ultima sentencia! Y que felicidad, si usasse contigo de su infinita misericordia! Pues haz cuenta que te ves en este Juicio, y que piadosamente se te concede tiempo para que hagas penitencia, y no la dilates para la mañana, pues no sabes si havrà mañana para ti. Esto te suplico en reverencia de Nuestro Señor Jesu-Christo crucificado, y que te duelas de tu alma, y de las que se pierden por tu causa, y excuses el mal exemplo que das à las otras mugeres, que con tus profanidades las incitas para que imiten tus locuras, de que daràs cuenta à Dios de esto, como de los otros tus vicios. Mira lo que dice Salomon, que si el hombre viviesse cien años, ò dos veces

ciento, y en todos ellos le sucediesse las cosas à su voluntad, debia acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad; los quales, quando vinieren à verse, se conocerà, como lo passado fuè vanidad; porque en presencia de una eternidad, toda la felicidad de este siglo, les parecerà en el otro placeres soñados: y no te fies en tu juventud, y riquezas, que otras han muerto de menos edad, y tuvieron mas hacienda, y mira en que pararon sus glorias. Busca aora à donde estan sus atavíos, donde sus regalos, y fiestas, donde los servidores que las acompañaban; donde estan los combites, combidados, juegos, risas, placeres, y regocijos; donde estan, que no parecen? Acercate à sus sepulturas, y veràs sola ceniza hedionda, reliquias de los gusanos, que comieron sus cuerpos; y sobre todo, lo que mas importa à donde estaràn sus almas; y si acaso estan en el Infierno, de que les havrà servido su lozania, sensualidades, y deleytes? Y dado caso que huviesse gozado en este Mundo la Dignidad de Pontifice, Emperador, ò Rey; que hemos de hacer con esto, y con el poder que tuvieron? De que servicio les será aora las huestes de Exercitos, la muchedumbre de sus truanes, la compania de mentirosos li-fongeros? Todo esto fuè sombra,

todo sueño, y felicidad, que apenas fuè, quando dexò de ser! Mira bien lo que te digo, abraza el bien que te ofrece Dios, dexa la mala vida que has traído, y recóbrate, y buelve en ti, confía en Nuestro Señor, y propon firmemente de nunca mas ofenderle, que yo te aseguro, que apenas havrás empezado à servirle, quando te salga à recibir, como al Hijo Prodigio, con los brazos abiertos, haciendote, por la verdadera penitencia, de tierra, Cielo, y de carne, espíritu, y de muger en Angel.

Y la afligida Dama, que estas verdades oyò, sin mas pensar en ello, se arrojò à sus pies, como otra Magdalena à los de Christo, vertiendo arroyos de lagrimas, decia entre suspiros, y sollozos, que parecia que se le arrancaba el corazon: Padre, yo confieso, que soy la criatura peor del Mundo, y que mis pecados son muy graves, y mucho mas mis sensuales vicios, que solo en imaginarlos desfayo, y me confundo; dame, en reverencia del Señor à quien sirves, tan saludable penitencia, que sea en parte correspondiente à la gravedad de mis culpas, que yo espero en la piedad infinita, que como perdonó à David, y à la Penitente Discipulo, y al humilde Publicano, y à su escogido Apostol San Pedro, no me ha de negar su misericordia, ni permitirá que cay-

ga en desesperacion, como le sucedió à Cain, de miedo; ni que me pierda, como el desventurado Judas; y diciendo esto, levantò sus llorosos ojos al Cielo, que ablandarian à los mas duros corazones, diciendo, con mucho dolor, y arrepentimiento: *Señor, haved misericordia de mi, que aunque mis pecados son grandes, mayor es vuestra incomprehensible bondad; y abrazandose con los pies del Santo, le decia: Suplicafelo tu à Dios, que yo espero, que por tus oraciones alcanzarè la remission de mis culpas; yo no quiero mas Mundo, ni nada de el, solo quiero al Señor que me criò.* Oyendo esto Pafuncio, de ternura no podia reprimir las lagrimas; y esforzandose lo mejor que pudo, la dixo: *Que recogiese todas las cosas que havia baydo en pecado, y que las quemasse publicamente en medio de la Plaza, y que en altas voces dixesse: Venid todos los que pecasteis conmigo, y mirad como quemo todo quanto me haveis dado.*

Dicese, que valia lo que echò en el fuego quatrocientas libras de oro; y haviendolo quemado todo, con admiracion, y asombro de los que se hallaron presentes, se recogió, para hacer una confesion general; y haviendo hecho esta saludable diligencia, al punto se puso en camino para el lugar donde Pafuncio la estaba esperando, y viendola ve-

nir

nir ligera , con los pies desnudos por la tierra , sin carga pesada de las riquezas del siglo , la salió à recibir à la mitad del camino , consoladísimo , por ver cumplido lo que tanto deseaba ; y haviendola recibido con mucha caridad , la bolvió de nuevo à exhortar , diciendola : *Que nunca el castísimo Joseph fuera libre de las manos importunas de su lasciva señora , si no buviera dexado la capa en ellas , queriendola antes perder , aunque en ella consistia toda su hacienda ; à trueque de salvar su alma ; y pues que el amado Jesus la havia sacado de la Ciudad de Babylonia , donde havia estado aprisionada , y cautiva , y de esclava del pecado , la hacia libre por la Gracia , que correspondiese agradecida , y procurasse adquirir con la virtud , lo que havia perdido con los vicios.* Y haviendola dicho estas , y otras semejantes cosas , desde alli la llevó à un Monasterio de Religiosas , à quienes dió razon de todo lo sucedido , y la encerrò en una Celda , que mas parecia sepultura , que vivienda , y señaló su puerta con un sello de plomo , y en ella la dexò una ventanilla , para que alli la diessen el sustento , que dexaba ordenado , que era un poco de pan , y agua , y esto solamente la havian de dar una vez al dia . Y viendo el Santo , que en aquella conversion no havia mas

que hacer , determinò bolverse à la soledad del Yermo , y despidiendose de Tais , ella entonces , con sumo encogimiento , le preguntò : *Como havia de hacer oracion à Dios ?* Y Pafuncio la dixo : *Que orasse continuamente , postrada de rodillas en tierra , y mirando , con profunda humildad , al Oriente , dixesse repetidas veces : Señor , que me formaste , tened misericordia de mi , que soy una miserable pecadora . De esta suerte pasó Tais tres años .*

Y queriendo Pafuncio aliviar su penitencia , y saber en que estado de perfeccion se hallaba , fuè al Monte Asinoc , donde , à la sazón , moraba San Antonio , para que intercediese con Dios le declarasse , si havia perdonado à Tais sus pecados : Y el Santo , oyendo la suplica de Pafuncio , congregò à sus Religiosos , y les mandò , que cada uno por su parte suplicasse à Nuestro Señor les concediese lo que deseaba saber Pafuncio . Y haviendose todos exercitado tres dias en fervorosas rogativas , fuè Dios servido , que un Monge , llamado Pablo , vió en el Cielo una cama preciosísima , que la guardaban quatro Virgines de incomprehensible hermosura ; y Pablo , así que la vió , juzgó , que era para su Padre Antonio ; pero instantaneamente oyò una voz , que le dixo : *Que aquella cama no era para quien entendia , sino para Tais , la*

que fuè pecadora ; pero ya , por la penitencia , santa , y agradable à la infinita bondad. Y venida la mañana , refirió à San Antonio , en presencia de Pafuncio , y de los Religiosos , la revelacion que tuvo , y la celestial vision , que havia visto. Oyendo esto los Monges , dieron gracias à Nuestro Señor ; y Pafuncio , tomando la bendicion de San Antonio , se partió gozosísimo para el Monasterio , donde havia dexado à Tais , y hablando con las Religiosas , dió orden para que la traxessen à su presencia , y la preguntó : *Què mortificaciones havia exercitado en toda aquel tiempo?* Y le respondió : *Que protestaba delante de el Altissimo , que como el aliento no faltò de su boca un punto , assi havia tenido presente , y llorado la memoria de sus culpas.* Entonces la dixo , como Dios se las havia perdonado , no tanto por su penitencia , quanto por su temor , y odio que havia tenido de ellas , y que no se entibiasse en el fervor de sus exercicios , porque en esta vida mortal no hay seguridad de no bolver à pecar , ni consuelo cumplido ; ni es hecha para el descanso , ni para anticipar en ella las delicias del Paraíso , sino para padecer , y grangear la inmortal , y eterna , y proseguiesse vigilante en sus devociones , para que la hallasse bien dispuesta el amado Jesus , quando viniessse por ella ; y haviendola

dicho esto , de alli à tres dias felizmente murió , para vivir en la Bienaventuranza ; y Pafuncio , haviendo asistido à su glorioso transito , y entierro , se bolvió al Yermo , donde concluirèmos con su vida , diciendo : Que en la terrible persecucion , que se levantò contra todos los Christianos , en tiempo del Emperador Diocleciano , fuè aprisionado , y llevado à la Ciudad de Alexandria , y en ella padeciò , por la confesion de la Fè Catholica , innumerables tormentos , perdiendo , quando mas ganancioso , en el martyrio , el ojo derecho de su venerable rostro ; y haviendo cessado la persecucion , se recogió en su Monasterio de Scitis , donde perseverò , y acabò , cargado de años , y merecimientos , virtuosamente la vida.

Y refiere Simon Metafrastes , y tambien lo trae Fray Lorenzo Surio en el tercer tomo de las Vidas de los Santos , que le tuvo el Emperador Constantino tan singular devocion , que muchas veces le solia besar las heridas , que le dieron los Enemigos de Christo , y que fuè Obispo ; pero esto no concuerda con lo que dice San Juan Casiano , porque escribe , que vivió , y acabò siendo Sacerdote del Yermo ; y si huviera tenido tan alta Dignidad , no la huviera passado en silencio. A este Siervo de Dios atribuyen , que viò à San Onofre en el Desierto.

Y

Y otras muchas santas acciones, que obrò otro Monge, llamado Panuncio, que moraba en uno de los Monasterios de Egipto, en aquel siglo, que San Antonio habitaba en la tierra, cuya vida referirè en el Capitulo que se sigue, para que se entienda el dòn celestial de perfeccion, que tuvo cada uno, y las heroicas virtudes, que exercitaron.

C A P. XXXV.

En que se hace memoria de San Panuncio, y como hallò à San Onofre en el Desierto; y se refiere su vida.

LAs perfectas virtudes, y heroicas hazañas de el fortísimo Martyr de Nuestro Señor Jesu-Christo Panuncio, discipulo que fuè de San Antonio, son muy illustres, y alabadas de todos aquellos Santos Padres Antiguos. De à donde fuè natural, no tenemos noticia; mas que habitò en uno de los Monasterios de Egipto, el qual, estando en lo retirado de el Yermo, inspirado del Señor, le vino summo deseo de entrarle por aquellas soledades, para ver si acaso hallaba algunos Varones Santos con quienes consolarle: haviendo caminado por sendas no trilladas, y passado mucho cansancio, hambre, sed, y calor, y venciendo muchas dificultades, viò, para consuelo su-

yo, y exemplar nuestro, quatro Monges desnudos, que mas parecian por lo flaco, y amarillo, retrato de la muerte, que cuerpos de animadas criaturas, que venian mezclados entre muchos animales, à beber en un gran lago de agua, que alli havia; y como Panuncio los viò, se atemorizò con tan estraña novedad, y vivo rigor de penitencia; mas despues fue muy consolado con las saludables razones, que aquellos solitarios le dixeron; y havien- dose despedido de ellos, prosiguiò su viage por lo interior del Desierto, donde descubriò una cueba, y en ella viò à un Monge hincado de rodillas en tierra, que tenia los ojos abiertos, y las manos levantadas al Cielo, y allegandose à el, le dixo: *Padre, dame tu bendicion*; y como no respondiesse, le mirò con atencion, y palpandole con las manos, sintiò que estaba difunto; y saliendose de alli, passò adelante, y viò otra cueba, en la qual hallò à un Venerable Anciano, que tenia sus cabellos tan blancos como un armiño, alto, corpulento, y hermoso, aunque las facciones estaban algo deslucidas, ò por la flaqueza de su edad, ò con las injurias de el tiempo; el qual, despues de haverle saludado con apacible semblante, entre otras cosas, le diò noticia como el Anacoreta, que havia visto difunto en la cueba, anterior à aque-

aquella, hincado de rodillas, tan fresco, y entero, como si estuviera vivo, havia quinze años que havia passado de esta vida, para gozar en la eterna el premio de sus trabajos; en que se conocen sus grandes merecimientos, y de el genero que Nuestro Señor honra à sus Siervos, aun despues de muertos. Y para verificacion de este milagroso prodigio, es muy de el caso lo que escribe el Padre Fray Antonio del Castillo, en el Viage de Jerusalem fol. 258. y dice: Que junto à Jericò se ven oy dia, entre las concabidades de las peñas, y cuebas, que hay en el Monte Santo de la Quarentena (llamado asì, por haver estado en el la Magestad de Christo Señor Nuestro aquellos quarenta dias, y noches ayunando) muchos cuerpos difuntos de Hebreos, que habitaban en el, quando aquel Pais era de Christianos, y que estan tan enteros, que causan admiracion; unos pueitos en cruz; otros con los ojos levantados al Cielo; otros en diversas posturas muy devotas; con que al fin de tantos siglos, que esto passò, no los ha consumido el tiempo, ni olvidado su gloriosa memoria.

Pues haviendo visto estas, y otras semejantes maravillas Panuncio, prosiguiendo su camino

por lo inculto del Desierto, (a) viò venir (quando menos lo pensaba) à un hombre anciano, que con passos graves, y mesurados se venia para el, el qual estaba desnudo; pero no tanto, que no estuviesse todo cubierto de cerdas, al modo de una espantosa fiera, y ceñido con una cinta, hecha de hojas de palma, que le tapaba la mitad del cuerpo, sirviendole mas de honesto adorno, que de abrigo. Y asombrado Panuncio con su vista, despavorido, y temblando, se subió sobre el repecho de un risco, que era piramide del Monte, ò corona del Yermo; y el anciano, viendo esta accion, con profunda humildad se dexò caer en tierra, y con voz alta le dixo: *O Varon Santo, no tengas temor de una pobre criatura, que habita en estos Desiertos.* Oyendo estas palabras Panuncio, recobró su perdido animo, y descendiendo del risco, se postro à los pies del Venerable Anacoreta, el qual, cogiendole en sus brazos, no consintió que se le humillasse, antes con mucho amor, despues de haverle saludado, le dixo, que se sentasse à la sombra de un encumbrado peñasco, donde se participaron uno à otro sus vidas, y santos exercicios, que observaban; y Onofre le diò razon à Panuncio quien

era,

(a) *Vit. Patr. fol. 99. El P. M. Fr. Pedro de Arriola, en la vida de S. Onofre, y el P. Ribadeneyra, fol. 233. Sofronio, fol. 367.*

era , diciéndole : Has de faber , hermano , que yo nací en la Ciudad de Thebas , que está fundada en la Provincia de Grecia , siendo hijo unico heredero del Rey Theodoro de Ungria ; y habiendo quedado huérfano de padre , y madre , à los quince años de mi edad , fui aclamado por Rey , à la sazón , que el Persa hacia cruel guerra à los Ungaros , habiendo de una , y otra parte tan varios sucesos , que sería prolixidad el referirlos : solo dire , que un dia , al punto de ponerse el Sol , la necesidad me obligò montar sobre un ligero cavallo , armado de todas armas , con un baston en la mano para animar à mis Soldados , que desvaratados empezaban à huir del enemigo Exercito , con quien havian trabado una sangrienta batalla , que durò hasta la Aurora del siguiente dia , la qual fuè tan reñida , que no se oía otra cosa mas que la grita de los que embestian , el estruendo de los que chocaban , los golpes terribles de los que se herian , y los gemidos tristes de los que agonizaban , que cierto que causaba todo esto gran horror , y espanto , y mas el ver que servian de defensa los muertos à los vivos , formando los mas cautos , funebres trincheras de aquellos ; bien , que otros mas fieros , levantaban humanas colinas de amontonados cadaveres , para pelear sobre ellos ventajosos ; morian algunos

ahogados en la sangre de otros , y no pocos vengaban al deudo , ò al amigo , eltrivando sobre el moribundo , que acababa al peso de el vengador : Allí arrastraba el cavallo à su herido dueño ; aqui le oprimia ; allà le arrojaba sobre las aceradas lanzas , y relucientes cuchillas , y tal vez la fortuna burlaba al valor , y por accidente yacia el mas fuerte à las plantas del menos valeroso ; y como lo mas de la pelea fuè de noche , apadrinaba sus errores , facilitando con la obscuridad , los acasos en que tardò el dia , asombrado , ò compasivo ; y quando , con perezoso curso , comenzó el Sol à distinguir las cosas , viendo la mayor parte de mis valientes Guerreros , unos muertos , y heridos , y que los otros cobardes desamparaban , con precipitada fuga el campo , y que estaba yo à peligro de ser preso , ò muerto , concebí tan gran temor , que puse en huir la esperanza de salvar la vida , y me retirè , acompañado de bien pocos leales , que me quisieron seguir , por la inculta senda de la espesura de un monte , à una Ciudad fuerte , donde me hallè menos seguro ; porque el Tyrano , luego que alcanzò tan insigne victoria , en que pereció la flor de los Ungaros , y toda su potencia , se hizo facilmente , como triunfante victorioso , Señor absoluto de Ungria , destruyendo , y arruinando sus

mo-

moradores, y Sagrados Templos, con gran sentimiento mio, que sin poderlo remediar, me veia entre tantas calamidades, y abyfmo de desdichas, vencido, y perseguido, así de Barbaros Infieles, como de domesticos traydores; los quales, olvidados del amor, y fidelidad, que debian tener à su legitimo Señor, procuraban con ambiciosa diligencia, por el premio que les ofrecia el Tyrano, entregarme muerto, ò vivo en su poder; y teniendo noticia de esto, dexè mi Reyno, y disfrazado me ausentè, pobre, y sin compañía, para la Ciudad de Hermopolis; mas la misericordia infinita me consolò en el camino con altísimos pensamientos, y me diò à conocer, para que me conformasse con su voluntad Divina, así en lo prospero, como en lo adverso, la ambicion, y engaño de los mortales, que por quatro dias, que duran los placeres, y riquezas del figlo, que apenas son, quando dexan de ser, se olvidan de la conquista del Reyno de el Cielo, y se apresuran por las vanas Monarchias, que estan fundadas sobre tierra, ò arena, sujetas à la destemplanza, ò menor porcion de un elemento; y por no incurrir en la ceguedad de este comun engaño, propuse firmemente, aunque me fuera facil recuperar mi Reyno, no bolver à èl; y con este intento, así que llegué à Hermopolis,

con fervoroso deseo de servir perfectamente à Nuestro Señor, entrè en un Monasterio, disfrazado como estaba, sin dar à entender à su Abad la calidad de mi nobleza, le supliqué humildemente, que me recibiesse por Monge; y haviendolo conseguido, quando tuve edad, me ordenaron de Sacerdote, y despues vine con el tiempo à ser Abad del Monasterio, dandome todo alegres la obediencia; mas poco durò esta alegria en los corazones de algunos, mas relaxados, en lo que debian ser mas fervorosos, no podian impacientes arrostrar la perfeccion, que pretendia que observassen, y por esto fui sobre manera aborrecido de unos, y perseguido de otros, que tan peligroso es el ser Rey, como Prelado de un Monasterio, porque alli no faltan desconocidos traydores, como en effrotro Estado, emulos embidiosos. Y hallandome con esta afficcion un dia, al mismo tiempo que estaba celebrando el Sacrosanto Sacrificio de la Miffa, y que tenia à Christo Señor Nuestro sacramentado en mis indignas manos, me dixo su Divina Magestad: *Que ciertos Monges pretendian quitarme con veneno la vida, y que dexasse el Monasterio, como havia tenido valor para dexar mi Reyno, y que me retirasse al Desierto, donde hallaria fieras por Subditos, y Angeles, por bombres.* Y dando-

le gracias por tan celestial aviso, en el silencio de la noche, quando toda la Comunidad estaba recogida, ocultamente me ausenté de el Monasterio; y porque no hiciesen, con la fuga de mi ausencia, juicios temerarios, y los menos apasionados se escandalizassen, les dexé sobre una mesa un papel escrito, encargandoles, sin darme por entendido de la traición, que me armaban, ni perjudicar à nadie, que eligiesen à otro por Prelado, por quanto me importaba el vivir para siempre solitariamente; y sin llevar mas recámara, que el tassado sustento de algunas legumbres, y pan, que me duraría tres, ó quatro dias, me entré por el Desierto, y apenas huve andado dos passos, quando ví una luz, que iba delante de mí, guiandome; y estrañando el prodigio, me asusté mucho, pensando no fuesse algun engaño del comun enemigo; y estando con este recelo, oí una voz, que me dixo: *Que no temieses, porque era Angel de mi guarda, que venia à guiarme en aquel camino, que era muy agradable à Dios; y con tan buena compañía, consoladísimo, caminé por páramos, y asperos montes mas de docientas millas, hasta que descubrí, entre unos altos riscos, una profunda cueba, que me pareció al principio, que sería morada de algun animal silvestre, ó habitacion de alguna fiera; pero*

luego conocí, por una señal de la Santa Cruz, que tenia en el umbral de su puerta, hecha de troncos de arboles, que allí debía de tener su alvergue algun Santo Hermitaño, y con este pensamiento animoso, me determiné entrar por ella; pero me sucedió, que quando fui à entrar, la luz que me guiaba, instantaneamente se desapareció, y me salió al encuentro un Venerable Anciano, con un rostro de mucha gracia, y gravedad, tenia el cabello crecido, y tan blanco como la nieve, la barba muy larga, que con sus extremos cubria una cuerda, que le aplicaba al cuerpo una pobre, y remendada tunica; y al punto que yo le ví, me humillé à sus pies, haciendole la debida reverencia; mas el Santo Anacoreta, cogiendome en sus brazos, me levantó, diciendo: *Bien venido seas, hermano mio Onofre, tu eres mi huésped, imitador de los Hermitaños, que moran en los Desiertos; y diciendo esto, me entró por la cueba; y habiendo andado por ella, torciendo à unas partes, y à otras, salimos à un pradico, que en circulo tenia mas de una milla, cosa que me causó grande admiracion, porque era fabricado por la misma naturaleza, como si la indutria, y arte le huviera hecho; estaba cercado de altísimas peñas, y poblado de arboles blancos, y olorosas yervas, que se conservaban*

ca

en su lozania, y verdor, con la frescura de un bullicioso arroyuelo, que dimanaba por las aberturas de las peñas, y por ellas mismas se bolvia à fumar; el Cielo se veia sereno, y apacible; el zefiro, que movia las hojas de los alamos, hacia suave consonancia, con el gorgèo dulce de las avecillas, que al canto llano del ruido del agua, y viento echaban el contrapunto; con que todo consolaba, ò por mejor decir, enamoraba, para vivir en la soledad. Y haviendonos asentado junto al cristalino arroyuelo, me dixo muchas cosas, y entre ellas la causa porque se havia retirado à morar en aquel Desierto, y me animò, con saludables consejos, à la perseverancia, y modo de vida, que havia ya comenzado; y sobre toda, me encargò, que fuese agradecido à los beneficios, que recibia de Nuestro Señor, que me havia conducido para que habitasse en aquellos Yermos, donde estuve algunos dias en su compañía; y con mucho amor, y caridad, me diò à entender la vida, è institutos de los Heremitas; y quando le pareció, que estaba ya bien instruido, me dixo: Que me queria llevar à otro sitio mas apartado de aquel, para que habitasse solo, porque esta era la voluntad de Dios, y me guiò à lo mas interior del Desierto, que distaba de allí quatro dias de camino, donde hallamos

una palma, cerca de una pobre choza, y dexandome en ella, me dixo: *Que aquel era el lugar, que Dios tenia señalado para mi habitacion.* Despues de esto vivió treinta años el santo Anciano, y cada año le iba à visitar una vez, hasta que felizmente pasó de esta vida, para aumentar numero à los Bienaventurados, y yo me hallè en su dichoso transito, y di sepultura à su cuerpo, allí junto à la cueba donde havia morado. Todo esto dixo el Venerable Onofre à Panuncio, con particular inspiracion del Cielo, y para su edificacion, y de otros, que de èl lo oyessen; y porque tambien sabia el fin para que Dios le havia trahido à aquella soledad.

Admirado Panuncio de la narracion de Onofre, le preguntò: Si en los principios, quando comenzó aquella vida, si havia padecido muchas dificultades? Y èl le respondió: Que havian sido tantas, y tan terribles, que muchas veces juzgò perecer de hambre, sed, frio, y calor; pero que viendo Nuestro Señor su paciencia, ayunos, y penitencias, le havia socorrido despues, embiandole su Santo Angel, que le trahia cada dia el sustento quotidiano, y que la palma tambien le daba de fruto doce racimos de datiles, para cada mes el suyo; los quales, y algunas yervas, aunque silvestres, le eran à èl mas sabrosas, y dulces que la miel.

To-

Todo esto trataron los Santos Monges al pié del monte donde se encontraron: Mas quien podrá referir el gozo que tenia Panuncio, por haver hallado tan Santo Varon? Y viendo esto Onofre, para mas consuelo suyo, le dixo: Que se fuesse con él à su habitacion, y que veria la palma, y juntamente la cueba, donde en medio de ella hallaron pan, y agua, que el Santo Angel les havia trahido doblada la porcion: y dando infinitas gracias à Dios, despues de haver tomado aquel celestial alimento, siendo ya puesto el Sol, mirando Panuncio el rostro del Rey Hermitaño Onofre, le vió muy trocado de color, cosa que le causó mucha pena; y conociendo Onofre esto, le dixo: *Hermano Panuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, te guió aquí, para que entierres mi cuerpo, y des noticia de los grandes favores, que he recibido de su Divina Magestad; en cuya bondad confio, que à todos los que me eligieren por su Abogado, les hará muchas mercedes, porque assi me lo tiene concedido.* Oyendo estas razones Panuncio, le dió à entender, que deseaba quedarse allí, para habitar en aquel mismo lugar, que él havia morado. Mas el Santo no vino en ello, diciendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informáse de las heroycas virtudes de los Santos, que

moraban por aquellos Desiertos; para que lo refriessse à los Monges de Egypto, para su edificacion, y consuelo, y que se bolviessse à su Monasterio. Entonces Panuncio, llorando tiernamente, se postro à sus pies, y le suplicó, que le diessse su bendicion, y que le dexasse alguna memoria, para que pudiesse él, y todos sus devotos, conseguir la vida eterna; y para que tuviesse efecto esta piadosa suplica, le dexó encomendado, que rezasse cada dia tres Pater Noster, y tres Ave Marias, con tres Gloria Patris, en reverencia de las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, porque le concederia Dios à quien lo dixesse con devocion reverente, las tres principales Virtudes, que son, Fè, Esperanza, y Caridad; y haviendole dicho estas razones, le bolvió à suplicar Panuncio: *Que pidiesse à Nuestro Señor le concediesse, que como se le havia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo.* Onofre le prometió, que assi lo haria, y dandole su bendicion, se postro de rodillas, y luego cayó su cansado cuerpo en la tierra, y entregó su espiritu al Señor que le crió, y en aquel punto oyó Divinos cantares de innumerables Angeles, que llevaban la bendita Alma de Onofre, con mucho regocijo, y gloria al Cielo, para colocarla en la Triunfante Jerusalén.

salen. Y habiendo visto Panuncio tan maravillosos prodigios, ordenò dar sepultura al santo Cuerpo, y para esto dividió su habito en dos partes, y con la una cubrió el cadaver desnudo de Onofre, que tanto havia padecido, y tan buen compañero havia sido de su bendita Alma, y le depositò, con suma veneracion, en la concabidad de una peña, que por su misma naturaleza estaba allí labrada, à manera de cisterna; y habiendo concluido con esta piadosa obra, quiso quedarse en aquel sitio, y perseverar en él hasta el ultimo fin de su vida; mas en aquel mismo punto que lo determinò, viò que se cayó aquella pobre casilla en que havia morado el santo Anciano, y arrancado la palma, de cuyo fruto se sustentaba; y conociendo, que no era voluntad de Dios, que habitasse allí, se bolvió à Egypto, y estando en su Monasterio, refirió à los Monges los prodigios que havia visto.

Y para que nos afiancemos à tener devocion con San Onofre, referirè un milagro, (b) que obrò en España, año de mil quatrocientos y ochenta y quatro, con un Cavallero devoto suyo, llamado Don Francisco Ramirez, que en el Exercito del Rey Don

Fernando el Catholico era Ingeniero General de la Artilleria, el qual, estando una noche sobre el cerco de Malaga muy afligido, viendo el poco efecto que hacian las baterias, que contra ella havia puesto, implorò en su favor al santo Anacoreta, para que le diese acierto, y el Santo se le apareció visiblemente, y le dixo de la forma, que havia de plantar la Artilleria, para conquistar la Ciudad: Y habiendose luego, con tan milagroso favor, felizmente ganado, en reconocimiento de tan gran beneficio, edificò en ella un suntuoso Templo, y se dedicò à San Onofre, que le poseen oy los Padres de la Santissima Trinidad; y en la Villa de Madrid fundò, en el Convento de nuestro Padre San Francisco una Capilla, dedicada al Santo, que todavia permanece.

Mas dexando las otras cosas, que se hallan escritas de este glorioso Anacoreta, habiendo llegado Panuncio à su Monasterio, de allí à breve tiempo se levantò contra todos los Christianos la terrible, y babara persecucion, que dexamos notada en la vida de San Antonio, la qual fuè tan atroz, y cruel, que aun no estaban seguros los Hermitaños, que moraban en las cuebas, grutas, soledades, y cabernas, porque hasta

(b) Este milagro se refiere en las *Grandexas de Madrid*, lib. 2. cap. 68. fol. 256.

hasta alli, con estraña diligencia, prendieron à muchos, y entre ellos fuè tambien aprisionado con cadenas, y grillos Panuncio, (c) y llevado à Alexandria, donde à la sazón estaba su bendito Padre San Antonio confortando à los Martyres; y porque no quiso adorar las estatuas de los falsos Dioses, le azotaron cruelísimamente; y despues de haver padecido innumerables tormentos, y convertido à nuestra Santa Fè muchas Almas, le llevaron à la Ciudad de Roma, para que le viesse, por hombre fortíssimo, y singular, el Emperador Diocleciano, donde por su mandado le crucificaron en una Cruz, hecha de palma. Así murió, segun dice el Padre Maestro Arriola, para vivir en el Cielo, en compañía de los Bienaventurados.

C A P. XXXVI.

Los trabajos que padeciò San Antonio en la Ciudad de Alexandria, en la persecucion de los Emperadores Gentiles.

Nuestro Padre San Antonio, de el mismo genero, que los Mercaderes, que andan bus-

cando las Fèrias ricas, y los Estudiantes las Universidades mas ilustres, andaba por los Desiertos buscando, no hartura, sino hambre, no riquezas, sino pobreza, no regalo del cuerpo, sino cruz, y mal tratamiento; y con todo esto, y vivir en la tierra con la pureza que un Angel del Cielo, y ser insigne Ilustrador de la vida Monastica, y otro Bautista en la penitencia, y Padre de tantos, y tan perfectos hijos, le parecia que no havia hecho nada, si no se sacrificaba en el martyrio; y con este deseo dexò, como queda dicho, la soledad del Yermo, y se fuè à la Ciudad de Alexandria, (a) al mismo tiempo, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano perseguian de muerte à todos los Christianos. La causa fuè, segun escribe el Doctor Guillermo Baldesano, en la Historia Tebayda, fol. 16. y el Padre Fray Juan de Pineda, en su segundo tomo de la Monarchia Ecclesiastica, fol. 187. porque Carino, con el favor de los Soldados Christianos, se apoderò del Reyno de Francia; y porque ocho años antes, todos los Pueblos de Egypto, se havian alzado contra el Imperio, à persuasion de un cierto Capitan, llamado Aquiles; por

L lo

(c) Deste siervo de Dios Panuncio, hace mencion en su panegyrica, y prodigiosa vida de el Rey Anacoreta San Onofre, el P. M. Fr. Pedro de Ariola, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. (a) Historia Antoniana, fol. 20.

lo qual, le fuè preciso à Diocleciano passar à Egipto, y viniendo à batalla con Aquiles, le venció, y echò à las hieras, que le despedazaron, y quitaron la vida miserablemente; y no satisfecho de haver tomado en èl tan cruel venganza, matò à los mas de sus sequaces, y confederados, y puso por tierra los muros de muchas Fortalezas, y en especial los de las Ciudades de Alexandria, Lopho, y Bufir, de las quales, las dos ultimas destruyò de todo punto, y despojò à Egipto de las cosas mas preciosas que tenia, y particularmente à los Alexandrinos de el arte de fundir oro, y plata, porque el dinero no les diessè mas ocasion, ni aliento para revelarse. Y dando fin à esta guerra, se bolviò à Roma tan sobervio, como victorioso, entrando en ella con gran triunfo, y grandeza, donde estando una noche en su Palacio recogido, casualmente se encendiò fuego en èl; y no sabiendo el Autor de el incendio, imputaron los Gentiles, con el summo odio que tenian à los Christianos, la culpa, lo qual creyò Diocleciano facilmente, por lo mucho que los aborrecia; y así, por esta indigna acusacion, como por hacer sacrificio à sus Dioses, acordò con su compañero en el Imperio, Maximiano Herculeo, acabar de todo punto el nombre Christiano, y

repartiendo entre sì la empresa diabolica, y sangrienta, tocò al uno el Oriente, y al otro el Occidente; y en el mes de Marzo, dia de la Pasqua de la Sagrada Resurreccion de el Señor, fulminaron contra los Christianos el mas cruel Edicto, que jamás se havia oído, en el qual se mandaba: Que las Iglesias fuesen hasta por los cimientos destruidas, y que se quemassen las Santas Escrituras, y que todos los Christianos, que tuviessen Oficios honoríficos, ò Dignidades, al instante los desposseyessen de ellas, y perseverando en ser Christianos, quedassen esclavos, excepto los que reverenciassen à sus Dioses; y que todos los Prelados de las Iglesias, donde quiera que se hallassen, fuesen encarcelados, y los obligassen à sacrificar à los Idolos. Y haviendose publicado por todo el Orbe tan iniquo, y cruel Edicto, no se puede explicar con palabras, quan grandes tormentos, y trabajos padecieron los Catholicos; porque à unos despenaban, à otros apedreaban, y quemaban vivos, y algunos huvieron, que los desollaban, y polvoreaban con sal; y despues, para mayor dolor, los lavaban las llagas con vinagre. Y en medio de estos martyrios, lo que es mas de admirar, que cada dia se bautizaban casi tantos como morian, y no eran uno, ni dos;

por...

porque asíma San Dama, (b) que padecieron en solos treinta dias, mas de diez y siete mil hombres, mugeres, y niños martyrio, sin otros muchos, que afrentosamente azotaron, y desterraron de su patria; casas, y despojaron de las haciendas; y llegó à tanto extremo su impiedad, y el odio, y aborrecimiento, que tenían à los Christianos, que con diabolica furia buscaron gran numero de Libros de la Sagrada Escritura, y todos quantos pudieron haver, publicamente los quemaron, juzgando con esto sepultar para siempre el Nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

Pues en lo mas vigoroso de esta tan cruel persecucion, que pudiera causar horror, y espanto à otro, que no fuese San Antonio, se andaba por Alexandria con tanto sosiego, como si fuera por la seguridad del Yermo, exercitando la caridad, con fervoroso zelo de la honra de Dios: servia

à los Martyres de dia, y de noche; daba sepultura à los cuerpos, de los que con muerte havian alcanzado la vida; visitaba, y socorria, lo mejor que podia, à los encarcelados, y los exortaba à la fortaleza, y constancia de la Fè, y hasta el mismo lugar del suplicio, siendo cosa tan peligrosa, los acompañaba, y consolaba; y como sus palabras salian de pecho tan encendido en el Divino amor, obraba el Espiritu Santo en los corazones de los oyentes maravillosos efectos: Viendo esto los crueles Sayones, impacientes le ultrajaban, y amenazaban de muerte, para que dexasse de exortar, y acompañar à los Martyres; mas Antonio, baltando las iras de los Tyranos, no desistió de la empresa, ni perdió el animo, antes como valeroso Soldado de la Milicia de Christo, publicamente confesaba, en altas voces, su dulcísimo Nombre; y con palabras graves,

L 2. y

(b) *Illesc. en la Histor. Pontific. l. 1. c. 32. f. 23. Hist. Pontific. c. 28. San Atanasio, en la vida de San Antonio, escribe como el Santo fué en tiempo de la persecucion de los Gentiles à Alexandria, con deseo de alcanzar la corona del martyrio. Y San Geronymo, en la vida de S. Antonio, escribe lo mismo en Vit. Patr. Y el P. Juan Bolando, de la Compañia de Jesus, en el tomo de las Fiestas de los Santos de Enero. Y el P. M. Fr. Hernando Suarez, en la Histor. Anton. fol. 20. Y el P. Ribadeneira, y el Dr. Villegas, en su Flos Sanctorum. Y el Comendador Navarro, en la vida de S. Antonio, c. 13. f. 62. Y D. Gaspar de la Figuera, en el Sol del Oriente S. Antonio, fol. 70. De todos estos Libros, y Autores citados, he compuesto este capitulo, y à este tenor todo lo que se contiene en esse Libro.*

y Religiosas reprehendia sus tyránias, y los afeaba los agravios, que hacian à los Christianos, y los exortaba al conocimiento, y reverencia del verdadero Dios, con tan eficaces razones, que se echaba de ver, en que era mas gracia del Altísimo, que trabajo humano, porque à todos animaba con una secreta virtud; y à los que estaban flacos, encendia en el inmenso fuego del Amor Divino, de tal suerte, que por sus eficaces consejos tuvo valor para padecer martyrio una pobre, y delicada doncella, (c) de extremada hermosura, y pocos años, llamada Potamiena, à la qual martyrizaron, no tanto por ser Christiana, como porque la pobrecita era Esclava de un hombre destemplado, y carnal, que la havia muchas veces requerido de amores, y ofrecido innumerables dadivas, y promesas, porque condescendiese con su voluntad; y viendo que no queria, la entregò al Tyrano Presidente, acusandola, que era Christiana, y que con este crimen, y disfraz, la castigasse; por otra parte le prometió gran cantidad de oro, si hacia que la Doncella se rindiese à sus torpes deseos; mas que se veia, que estaba firme en su entereza, que la castigasse de

genero, que no se alabasse que le havia menospreciado: Y el codicioso Presidente le prometió, que haria quanto pudiesse, porque quedasse servido (porque el oro vale mucho, y en todo tiempo es moneda tan apetecible de los hombres, que por ella se olvidan de Dios, y faltan al cumplimiento de sus obligaciones) con que al punto, movido del interes, mandò, que se la traxessen à su presencia; y apartandola à parte, sin que nadie lo entendiese, despues de haverla saludado con blandas palabras, la dixo en secreto: *Que ya sabia que las Cessares bavian mandado quitar la vida à todos los Christianos, y pues era Christiana se libraria de padecer martyrio, y gozaria de su juvenil edad, con abundancia de bienes, y riquezas, si condescendia con la voluntad de su Señor.* Oyendo tal maldad la Doncella, le respondió: *No permita Dios, que haya tan perverso Juez, que maude, que me sujete à la destemplanza, y pecado deshonesto.* El Presidente, con esta respuesta, corrido, y afrentado, viendo, que no la podia vencer, por mas que la persuadia, con diabolica indignacion mandò, que publicamente la pusiesen en el suplicio, donde atormentaban à los

Chris-

- (c) *El martyrio de esta Santa Doncella, aunque antes no estaba escrito en la vida del Santo, se halla su narracion en Prad. Espir. f. 162. (d) Y en Veterum Patrum, c. 51. fol. 121.*

Christianos, y que allí la desnudassen, y dexassen en carnes, y que de aquel genero la metiessen dentro de una caldera, llena de pez ardiendo, en cuyo insufrible martyrio estuvo tres horas, con exemplar paciencia: y Nuestro Padre San Antonio consolandola, hasta que dió en él su fortísima, y bendita alma à Dios.

Tambien en esta persecucion fueron martyrizados los Monges Santísimos, Pafuncio, y Panuncio, y el Glorioso San Pedro Alexandrino, que à la fazon era Patriarca de Alexandria, y otros muchos Santos Varones, por el barbaro Juez, (e) el qual considerando, que por las exortaciones de los Religiosos, que oculta-mente asistían en la Ciudad, aunque à muchos atormentaba, no podia vencer à los Christia- nos, y que él seria vencido de ellos, y que à la fazon havia en- trado en la Ciudad la Legion Theba, que asistía, por orden de los Emperadores en Egypto, muy poderosa, y proveída de armas, que se componia de seis mil seiscientos y sesenta y seis Solda- dos, todos Cavalleros Christia- nos, muy valerosos, y exercita- dos en guerras, que los embiaba

à llamar Diocleciano, para que passassen à Italia, recelándose, que se alzarían contra él, por las muertes que daba à los Christia- nos, lo qual estaban muy lexos de executar aquellos exemplares Soldados; porque aunque les era facil con las armas defenderse, y librarse de los agravios, que les hacían los perversos Infieles, en qualquier lugar que se les ofrecia morir por la Fè, no lo rehusa- ban, antes voluntariamente dexaban las armas, y con toda hu- mildad postraban su cerviz à los Verdugos; pero el Tyrano, ig- norando su virtud, y fantidad, no menos receloso que Diocle- ciano, temiendo que se havian de apoderar de Alexandria, con el favor de los Catholicos, q̃ à lo menos, por las exortaciones de los Monges, se fortaleceria- mas, en perjuicio de sus Dioses, en la Ley de Christo, que él tan- to aborrecia; llevado de este pen- samiento, mandò, con gran ira, y saña, cautelosamente, publi- car un Edicto, en que decia: *Que atento que los Emperadores neces- sitaban tener brevemente en su Real Exercito, y Compañia la valerosa Legion Teba, (f) dentro de tres dias la socorriesen con*

L 3 bas-

(e) El martyrio de estos Santos Varones, ya quedan los Escriitores que le escriben citados en sus Vidas. El martyrio de San Pedro Ale- xandrino, Ribaden. lib. 2. f. 652. Hist. Teb. fol. 24. (f) En la Hist. Teba està escrito como esta Legion desde Alexandria pasó à Italia, y de allí à Francia, donde padeciò martyrio.

bastimentos, y embarcaciones suficientes, para proseguir por mar su viage, hasta llegar à Italia, (donde assi que llegó, fueron todos los Soldados de dicha Legion embiados à Francia, y en ella padecieron martyrio:) *T* que todos los Religiosos, porque assi convenia para mayor honor de sus Idolos, y quietud de la Republica, saliessem de la Ciudad, y que al que fuesse hallado en ella, al punto le quitassen la vida. Y habiendo oïdo San Antonio el impio Edicto, no por esto se ausentò, ni por temor dexò su santa ocupacion, antes, como Confessor ilustre de la Religion Catholica, (g) para dar exemplo de perseverancia, y fortaleza à los Christianos, y que no flaqueassen en la Fè, el dia siguiente labò el Abito blanco que trahia, y sin disfraz ninguno se le bolviò à poner, para ser mejor conocido por Monge, y de este genero se ofreciò innumerables veces à la vista, y en el passo al Juez, para lograr su fervoroso deseo; pero el Tyrano, ni otros muchos, nunca se atrevieron, ni los Emperadores, por permission de Dios, à prenderle, ni quitarle la vida, aora sea, porque como era su opinion de santidad tan grande, y todos le tenian amor, no se levantasse el Pueblo amotinado contra ellos, ò porque el Se-

ñor le hacia invisible à los ojos de los Tyranos; y assi, passaban por junto à Antonio, como si no le vieran, con no poco sentimiento del Santo, porque le quitaban el premio de padecer, y dar la vida por Christo, que lo deseaba tanto, como el ciervo las crystalinias aguas; pero el martyrio faltò à su animo, y no su animo al martyrio; con que es de considerar, que quanto mas voluntariamente recibieremos los trabajos por Nuestro Señor, nos serán mas suaves, y faciles de llevar, como dice el Venerable Padre Fray Luis de Granada, que el cocodrillo, animal fiero, huye, si le acometen, y acomete, si le huimos: pues tales son los trabajos, y miserias de esta vida, que se ausentan, y dexan à quien por el amor Divino los desea; y por el contrario, persiguen mas al que los rehusa; porque la fatiga, no està en la carga, sino en la repugnancia de la voluntad: Y assi, vemos, que nuestro Padre en las afflicciones hallaba descanso; en los dolores, regalo; en las tentaciones, fortaleza; en los peligros, seguridad; en las tempestades, puerto; en la muerte, vida; en las persecuciones de los Gentiles, triunfo, y victoria; porque aunque los irritaba con sus exortaciones, no tuvieron poder para despigar en el su venganzas;

Y.

(g) *Hist. Antoniana, fol. 24.*

y si lo intentaron, no pudieron, porque la Magestad Divina le libro, con especialidad, de sus sangrientas cuchillas, como à Daniel del Lago de los Leones, (14. Reg. 13.) y à Moyses de las furiosas manos del Rey Faraon; (Exod. 4.) porque el Señor queria servirse de Antonio, dandole mas prolongado martyrio, siendo Padre, Guia, y Maestro de innumerables Monges.

CAP. XXXVII.

El fin que tuvieron las persecuciones, que se hacian contra los Christianos; y como el Emperador Constantino recibio la Fè de Nuestro Señor Jesu-Christo, y S. Antonio se bolvió à su Monasterio.

GRandes, y ocultos son los juicios del Altísimo, ningún humano los comprehende; porque quando riguroso castiga, entonces mas nos asiste; porque el azote en la casa del justo, es misericordia de Dios no conocida; y la prosperidad en la casa del malo, es disimulada ira del Señor; porque aunque tal vez permite, que los hombres infieles, y pecadores maltraten, y martyricen à los Christianos, lo

dispone el Criador así, para purgar, y corregir con la tribulacion, la dissolucion, y pecados de los mismos Christianos, y para mas bien de sus escogidos; porque si no huviera en el Mundo tyranos, no tuvieran los Martyres la gloria, que poseen en el Cielo.

Pero entre tantas calamidades, rigores, y muertes, milagrosamente cesò, quando menos se pensaba, (a) la furiosa borrasca de la Idolatria, que durò continua casi diez años, por el poder, y furor de ocho Emperadores, que huvo en este tiempo, siendo el primero que la movió Diocleciano, y Maximiano Herculeo, y la continuaron, Maximino, Magencio, y Licino; solo Constantino, y Constantino su hijo, la procuraron estorvar; y sobre todo el poder de Dios, que piadosamente fuè servido para dar paz à su Iglesia, que Constantino Magno, (b) hijo de Constantino, y de la gloriosa Santa Elena (que à la fazon reynaba con mas legitimo derecho, que el Tyrano Licino, y Magencio, en el Imperio) adoleció de una incurable lepra, llamada elefancia, que le afligia mucho, porque exalaba por ella tan pestilencial hedor, que apenas havia,

L 4 en-

(a) *Hist. Pontif. part. I. lib. 13. c. 3. f. 30.* (b) *Como el Emperador Constantino recibio el Santo Bautismo, lo refiere Belarm. en la declaracion de la Doctrina Christiana, fol. 117.*

entre tantos como le servian, quien le pudiesse asistir. Y haviendole dado por remedio los Sacerdotes de los Gentiles (teniendo mas cuenta en la salud del hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus muertes se la havian de dar) que se labasse con la sangre de tres mil niños; mandò, que con toda brevedad los buscasen, para hacer aquel cruel sacrificio; y haviendoselos trahido, se compadeciò mucho el piadoso Emperador del sentimiento de las madres, y de la inocente edad de las criaturas; y por esta razon, no quiso salud tan costosa, antes se resolviò de quedar enfermo, ò buscar otra medicina: Y con este intento, mandò restituir los niños à sus madres; mas Nuestro Señor, que verdaderamente es misericordioso, y no dexa sin premio las buenas obras, que se hacen al proximo, aunque sean hechas por mano de un Gentil, en remuneracion de su caridad, le embiò aquella misma noche los Bienaventurados Principes, San Pedro, y San Pablo, los quales, despues de haverle saludado, y dado gracias, por la piedad, que havia tenido de las inocentes criaturas, le dixerón: Que embiasse al Monte Sabaote por el Pontifice de los Christianos, que se llamaba Silvestre, porque el le enseñaria otro baño, que tenia mas eficaz virtud, que

el que le havian dado por remedio los Sacerdotes de los Idolos. Oyendo esto el Emperador, embiò por San Silvestre, y el Siervo de Dios vino à su presencia muy animoso, juzgando que le buscaban para martirizarle; mas quando oyò decir al Emperador la revelacion que havia tenido, sumamente se alegrò, y dando gracias al Cielo, le diò à entender los Mysterios de nuestra Santa Fè, y le exortò al conocimiento del verdadero Dios; y le dixo: *Que los gloriosos Varones que se le havian aparecido, eran Apostoles del Señor, Fundadores de la Iglesia Romana, y Predicadores de su Evangelio, y que Nuestro Señor Jesu-Christo se los havia embiado, para que le diesse perfecta salud en el alma, y en el cuerpo, la qual conseguiria, si dexaba el culto de sus falsos Dioses, y abrazasse la Religion Christiana, lavandose con el agua del Santo Bautismo; y el piadoso Emperador creyò firmemente lo que le dixo, y dexando la Purpura, y Diadema Imperial, recibió con mucha devocion el Santo Bautismo; y al mismo punto, que el Bienaventurado Pontifice acabò de bautizar à Constantino, le cercò una luz clarissima, y mas resplandeciente que el Sol, y salió de la Pila del Bautismo con la carne blanca, sana, y pura, dexando el agua llena de aquella lepra, à*
ma-

manera de escamas de peces. Con esta salud tan subita, entera, y milagrosa, quedó el Emperador muy confirmado en las cosas de nuestra Santa Fe; y para ampliarla, mandó por todo su Imperio adorar al verdadero Dios, dexando con esta accion atonitos, y suspensos à los Infieles, y en particular à los Judios, los quales tuvieron tan gran pesar de que se huviesse buuelto Christiano, que quisieron alzarle contra él, y rebolver el Mundo; mas no les valió, porque fueron, por mandado de Constantino, severamente castigados; y no solo con las armas, sino tambien con las letras, y disputas, pretendieron los Judios obscurecer la Gloria de Jesu-Christo, y persuadir à Santa Elena, y al Emperador su hijo, que haviendo de mudar Religion, debian tomar la de los Judios, tan noble, tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tantos milagros, y prodigios Divinos, y no la de un Hombre, que por rebolvedor, como ellos decian, y alborotador de los Pueblos, havia sido muerto en un Palo entre dos Ladrones. Para sossegarlos el Emperador, y que conociesen la suma verdad, dió orden que se juntasen en Roma los mas insigni-

nes Letrados de su Secta; y que disputassen con S. Silvestre, acerca de la Religion suya, y de los Christianos, y así se hizo: Y el Santo Pontifice, en presencia del Emperador, y de su madre, los convenció, y confundió de tal genero, que no supieron que responder, ni mas hablar.

Y Nuestro Señor, con tanta excelencia, y generosidad, (c) premió à Constantino lo que obraba en su servicio, que le hizo Señor absoluto, y Monarca de todo el Imperio Romano, dandole muy felices victorias, por virtud de la Santa Cruz, la qual se le apareció à la mitad del dia en el ayre, al tiempo de dar una peligrosa batalla, con una letra, que la cercaba en circulo, en que decia: *Constantino, con esta señal vencerás*, como gloriosamente venció al Tyrano Magencio, y Licino, y à los otros sus contrarios; y por esta razon fué tan grande la devocion que tuvo con la preciosa señal: y para que fuese mas conocida, estimada, y reverenciada en todo el Orbe, le mandó poner en su Estandarte Imperial, en que tambien estaba la esfigie del Emperador, y encima una corona de oro, y perlas, (d) que tenia enmedio las dos primeras letras

(c) Ribaden. en la Fiestra de la S. Cruz, fol. 267. (d) El P. Alonso de Andrade, de la Compañia de Jesus, en la vida de S. Nicolás de Bari, fol. 62.

letras del nombre del Salvador; y revocò los iniquos Edictos de sus antepassados, y estableciò, y publicò otros en favor de los Catholicos, y de toda la Religion Christiana, en que mandò, entre otras cosas, las siguientes: Que todos los desterrados por la Fe de Christo, se les alzasse el destierro, y bolviessen à sus Patrias, adonde viviessen pacíficamente: Que los condenados à las minas, fuesen absueltos de esta pena, y los dexassen ir libremente: Que los que por sentencia de los Jueces huviesen perdido su libertad, ò Dignidades, y honores, los recuperassen, y bolviessen à su primer estado: Que se restituyessen à las Iglesias sus bienes: Que las haciendas de los que havian muerto por Christo, se diessen à sus herederos, y faltando estos, à las Iglesias: Y que qualquiera lugar, en que huviese padecido algun Martyr, ò estuviese enterrado en èl, se diesse à la Iglesia: Que los bienes que havia tomado el Fisco Imperial, se bolviessen à sus dueños: Y que todos los Obispos, y Prevendados fuesen constituidos en sus Iglesias, y quitassen de los Templos Sagrados las Imagenes de los Idolos; y que en ninguna parte se ofreciessen sacrificio à los demonios: Y que los Templos de los falsos Dioses, en que se exercitaban cosas deshonestas, se derribassen, y los demàs se cerrassen.

Y teniendo noticia de la prodigiosa virtud de San Antonio, y que era exemplo de Prelados, Maestro de Fieles, dechado de perfeccion, y modelo de santidad, y las grandes maravillas, que obraba Dios todo poderoso por èl; y como al presente estaba en Alexandria, y lo que havia padecido en ella por la confesion del amado Jesus, y por focorrer, y exortar à los Santos Martyres, embiò sus letras firmadas de su Real mano, al Prefecto de la Ciudad, para que en su nombre le visitasse, y reverenciassse, y diessse todo lo que huviesse menester; y si acaso quisiessse fundar algun Monasterio de Monges en la Ciudad, no se le impidiessse, antes le amparassse, y assistiesse con todo lo necesario para su Fundacion; cuya oferta agradeciò mucho el Santo; pero no lo aceptò, por morar en su amada soledad; y assi, viendo el glorioso fin que havian tenido las grandes persecuciones, que padecia en aquel siglo la Iglesia, y la feliz paz que gozaba la Christianidad, y que entre tantos rigores, y trabajos, no havia podido conseguir la corona del martyrio; y que ya por la infinita misericordia, havian fenecido los Tyranos, y perseguidores, que se la podian dar, assistido de la piedad de los Fieles, en pública, y solemne Procecion, diò sepultura decente à muchos cuerpos de los

ben-

benditos Martyres, que hasta entonces havia tenido ocultos en diferentes Lugares, recelandose, de que si los hallaban los Tyranos, los quemarian. Y haviendo cumplido con esta exemplar accion, tan edificativa, y de suma ensenanza para todos, ordenò de retirarse à su primer Monasterio del Monte Arfinoe; mas no es para dexado en silencio el milagro, que Nuestro Señor obrò por su intercession, al mismo tiempo que se ausentò de Alexandria; porque passando por una calle, en compa^{nia} de San Atanasio, que à la sazón aun no era Obispo de dicha Ciudad, comenzó una Señora à dar voces, diciendo: (c) *Espera, Siervo del Altissimo, espera, y ten misericordia de esta pobre, y afligida hija, que traygo en mi compa^{nia}, à quien terriblemente atormenta un cruel demonio, que no la dexa de dia, ni de noche fofsegar; y pues todos han ballado en tu heroyca caridad salud para sus dolencias, y eficaz remedio en sus necessidades, puesta à sus plantas, te suplico, no sea ya menos favorecida.* Oyendo estas lastimosas palabras, esperò que llegassen à su presencia, y la enferma, asì que se acercò al Santo, cayò sin sentido, amortecida en tierra. Entonces el Sagrado Abad, compasivo, levantando sus ojos al Cielo, invocò el San-

tissimo Nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, y con su Divino favor la hizo la saludable se^{ñal} de la Santa Cruz en la frente; y fuè cosa portentosa, porque en aquel mismo punto salio vencido el maligno espiritu del cuerpo de la Doncella, y quedò sana, y libre, y la madre alegre, y todos los que se hallaron presentes, glorificando à Dios.

Este milagro, y otros muchos; que obrò el Divino Señor por su Siervo, le adquirieron tan general devocion, que con dificultad se pudo ausentar de la Ciudad, y sus moradores, por la multitud de gente que le seguia; mas el Santo, despidiendonse de todos, se puso de noche en camino para la soledad de su Monasterio. Y haviendo de passar à nado un caudaloso rio, llamado Lico, (f) rogò à un Monge, que trahia en su compa^{nia}, llamado Theodoro, que se alexasse un poco, para escusar la indecencia de que le viesse desnudo. Hizolo asì, pero Dios mejor con Antonio, pues sirviendole de puente los cristales de el rio, pisò el liquido elemento, con la seguridad que pudiera la tierra firme, sin quedar hilo mojado de su ropa, ni aun indicio de humedad en sus sandalias. Y haviendo, despues de muchas instancias, y repetidos ruegos, descubierto à Theodoro el mila-

gro,

(c) *Histor. Anton. cap. 13. fol. 25.*

(f) *Sol del Oriente, fol. 78.*

gro, y encargado el secreto, llegó à su Monasterio, donde comenzó de nuevo à hacer tales ejercicios, y rigurosas penitencias, que se admiraban quantos lo oían. Su vestido interior era un aspero cilicio: Continuamente ayunaba, oraba, y velaba, procurando en todo padecer, por no perder la gracia Divina; y con este intento se encerrò en una Celda, sin dexarse ver de nadie; y pareciendole aun poca mortificación à su fervoroso deseo, siempre estudiaba nuevos modos con que afligir mas su cuerpo, teniendo à raya su alvedrio, y pasiones, para que no passassen del gusto, y voluntad de Dios. Con estas armas peleò Antonio contra su carne, en defensa de su espíritu; y así, no es mucho que se remontasse tan alto, pues llegó à la cumbre de las virtudes; porque como dice San Bernardo, tanto se levanta el espíritu al Cielo, quanto es mortificado el cuerpo en la tierra.

CAP. XXXVIII.

Los prodigios que obrò Dios por la intercession de San Antonio, y la potestad que le comunicò para lanzar demonios.

Por dos razones, dice el Angelico Doctor Santo Thomas, que suele Dios conceder à

sus Siervos el dòn de hacer milagros; La primera, para confirmacion de las verdades de nuestra Santa Fe; y la segunda, para calificar la santidad de algunas personas: Y se crea, y entienda, que mora en ellas, y que asiste en sus almas por gracia; porque los milagros, son como unos sellos, y firmas Reales pendientes, que autorizan, y acreditan à los que los hacen. Por este fin favoreciò Dios à nuestro Padre, obrando por èl tantos milagros, para que por ellos fuesse su heroyca virtud calificada, y fuesse tenido por Varon, en quien moraba el Espiritu Santo; y así, si, el querer referir sus grandezas, y reducir à numero sus virtudes, es lo mismo, que intentar agotar el Mar, y contar las Estrellas del Firmamento; porque son tan innumerables las Profecias que hizo, las Epistolas que escribió, las victorias que alcanzò de los demonios, los Hereges, y Paganos, que convirtió à la Fè Catholica, y los esclarecidos milagros, que en vida obrò, que para que cupiesen en la pequenez de este volumen, era necessario dibuxarlos, de la misma suerte que un Pintor reduce à la brevedad de un País, la maquina de una selva, lo frondoso de sus arboles, y lo dilatado de sus cristalinias fuentes; y segun esto, describirè solo algunos de los prodigios, que trae S. Athanasio en su vida.

Y dice, que un Gentil, que era Macise de Campo, llamado Martiniano, (a) tenia una hija, que la atormentaba gravemente el espiritu maligno, con visiones, y espantos de cosas de la otra vida, y con estruendos temerosísimos; con que la pobre padecia continuas tribulaciones, y enfermedades, sin hallar alivio; ni quietud en quantos remedios havia usado, para librarle del mal espiritu, que tan cruelmente la perseguia; y oyendo referir Martiniano las maravillas, que obra-
ba Antonio, y el poder que tenia sobre los demonios, llevó la enfermedad à su presencia, à quien suplicò se doliesse de su necesidad: Y el Santo, haviendo oido sus afligidas razones, con aquella especial gracia, y don celestial de eficacia, que tenia en sus palabras, le consolò, diciendole: *Que assi que dexasse la falsedad de sus Dioses, conseguiria la salud que deseaba, si creia en el verdadero Dios, y professaba la Santa Fè de los Christianos.* Entonces Martiniano, y su hija; con gran fervor, y devocion pidieron el Agua del Santo Bautismo, y haviendole recibido, en aquel mismo instante la Doncella sintió sensiblemente salir el mal espiritu, y recibir el bueno, y hallò en su corazon una quietud, y tranquilidad de el Cielo, y nunca

mas viò aquellas sombras, ni oyò los ruidos, que la afligian.

Un illustre Señor, llamado Fronto, (b) estaba espiritado, y con el gran tormento, y continua guerra, que el demonio le daba; hacia tan furiosas locuras, y desesperados extremos, que ya se queria echar en un pozo; otras veces se mordía la lengua con tanto coraje, y rabia, que se la queria segar con sus propios dientes; y estando padeciendo tan lastimosa enfermedad, fuè al Monte Arsinoe, donde moraba San Antonio, y postrandose à sus pies, le hizo narracion de la enfermedad que padecia, y vertiendo copiosas lagrimas de sus ojos, le suplicò le favoreciesse, y librase del poder infernal de su enemigo; y le diò à entender, que debía recibir el Hábito de Monje, y quedarse en su compañía; mas el Santo, después de haverle consolado, y dado saludables consejos, le dixo: *Que no era aquella la voluntad de Dios, sino que desde alli en adelante viviese con toda honestidad, y recato, y con mas cuidado de su salvacion; porque no es desgraciado quien padece, sino quien peca, y que se bolviese à su casa, porque al instante que llegasse à ella, lo dexaria libre el diabolico espiritu que le afligia; y así fucedió, como San Antonio se lo dixo, porque al*

pun-

(a) *Histor. Antoniana, cap. 23. f. 23.* (b) *Histor. Antoniana, f. 24.*

punto que llegó à su casa, le dexó libre, y nunca mas le persiguió, ni padeció aquellas terribles tentaciones.

Tambien llevaron à la presencia del Santo un noble mancebo espiritado, (c) tan loco, y asqueroso, que se comia los excrementos, que expelia su cuerpo; y compadecido de su grave enfermedad, estuvo toda la noche en oracion, suplicando à Nuestro Señor le concediese el remedio, y salud que deseaba para aquel afligido enfermo: Y el demonio, no pudiendo sufrir en su presencia tan perfecta humildad, arremesió con increíble furia, para maltratar al bendito Abad; y apenas llegó el mancebo à ponerle las manos, quando el demonio le dexó libre, porque así como el calor expelle al frio, del mismo genero ausentó el buen espiritu al malo, y el enfermo quedó bueno, y sano, dando gracias à Dios, y à su Siervo, por la milagrosa salud, que havia recibido.

Otra vez, un Señor de Título, llamado Archelao, (d) fué à visitar al Santo, à quien suplicó, que hiciesse oracion por una Doncella, consagrada à Dios, llamada Policracia, natural de Jar Odicea, que padecia continuos dolores de costado, y estaba tan debilitada, que apenas se podia

mover; y levantando San Antonio sus ojos al Cielo, hizo oracion por ella, y el Divino Criador le oyó, y consoló, dando en aquel instante perfecta salud à la enferma, como despues se averiguó.

Un Cavallero rico, y piadoso con los pobres, (e) vivió muchos años en compañía de su esposa, sin tener fruto de bendicion; y Nuestro Señor, compasivo de sus suplicas, y santo deseo, le dió un hijo, à quien siendo de edad suficiente para elegir estado, trataron de casarle; y habiéndose efectuado el matrimonio, la vispera que se havian de velar, repentinamente le sobrevino un accidente, de tal calidad, que antes de una hora le quitó la vida; y la madre, viendo à su hijo difunto, se afligió mucho, y con el sentimiento que tenia, todo era llorar, gemir, y condolerse de su desgracia; y acordandose de las grandeas que havia oído, que obraba Dios, por los meritos de su Siervo Antonio. Con esta confianza puso el cuerpo de su hijo sobre unas andas, y le llevó, en compañía de algunos de sus criados al Santo, y andandole buscando por el Desierto, halló à un Monge, à quien dió cuenta del trabajo, que la havia sucedido, y como queria verse con su

(c) *Histor. Antoniana*, fol. 24.

(d) *Histor. Antoniana*, fol. 25.

(e) *Alexandro, en la Vida de San Antonio*, cap. 13, fol. 65.

bendito Abad, para que alcanzase de la Divina Misericordia, vida, y salud para su hijo. Oyendo esto el Monge, aunque no extrañó la suplica, dificultó mucho el que le pudiesse hablar, por el sumo recogimiento que observaba, y por lo que trabajaba, con toda diligencia, por esconder los dones de su Señor en su corazon, no queriendo descubrir lo que le podia ser ocasion de vanagloria, y caída en pecado; mas compadecido de la noble Señora, y de sus lagrimas, y ruegos, y de lo que le instaba para que la enseñase la Celda del Santo, la aconsejó, que si queria conseguir lo que deseaba, que no se pudiesse delante de su presencia, por lo mucho que sentia, que le visitasen, y en particular mugeres, sino que usasse de una santa cautela, poniendo al difunto en el silencio de la noche en la puerta de su Celda, para que quando le viesse, se apiadase de él. La Señora hizo lo que la dixo, y tuvo tanta felicidad, que saliendo San Antonio de su recogimiento, por revelación Divina, con entera noticia de lo sucedido, tocó con su baculo al difunto, y le dixo: *Lexantate, que Dios te ha hecho merced; à cuya voz resucitó, dandole gracias por el beneficio recibido, y vivió despues muchos años; y la madre, que no estaba muy lexos, así que oyó la voz de su hijo, con el sumo gozo que*

recibió, se puso à llorar, diciendo, con mucha alegría: O claro Sol del Oriente! Varon Santísimo, amigo de Dios, Patriarca de los Monges, grande es la virtud que tienes, pues con sola tu palabra has resucitado à mi hijo. Oyendo estas alabanzas el Santo, con profunda humildad, y revestido del zelo sagrado de Elias, la reprehendió, diciendo: *No sé por qué razon, Señora, das gracias à la criatura, y te olvidas del Criador; sabiendo, que de su infinita Bondad recibimos todos los beneficios, como dice el Apostol; (Cor. I.) que todo quanto obramos, hacemos, y pensamos; toda sea hecho en nombre de nuestro Redemptor Jesu Christo; mas en pena de tu ignorancia, desde aora perderás el habla, para que sirva à otros de aviso, y sepan lo que han de hacer. Pero la Señora, no atendiendo à las myste- riosas razones que la decia, sino al milagroso favor, que havia recibido, à fuer de agradecida, queriendo darle las gracias, no podia hablar, por mas que se esforzaba; con que reconoció nuevamente portentos del Santo, y arrodillandosele, le hizo señas, en la manera que pudo, para que se apiadase de su error, y como era de natural tan compasivo, en recompensa de su arrepentimiento, alcanzó del todo Poderoso, se le restituyesse à aquella criatura infinitamente su habla.*

Am

Andando el Santo por el Desierto, (f) vió gran numero de hombres, mugeres, y niños, que le venian à visitar, para que les diese salud; y como era tan profunda su humildad, quanto mayores los favores, que recibia de Dios, se juzgaba indigno de ellos, y se reputaba por el mayor pecador de los nacidos, y deseaba ser tenido de todos, en aquello que él se estimaba; y estando con esta consideración, llegó la gente à su presencia, preguntándole: *Que en qué parte de aquel Desierto estaba fundado el Monasterio del Santissimo Padre, norma, regla, y exemplo de los Monges?* Y el Santo les respondió, por encubrirse, y que no le viniessen otra vez à buscar; *Para qué preguntais por el Monasterio de esse miserable pecador, que à todos trae engañados con sus dissimulaciones?* Oyendo esto aquella gente, sin saber con quien hablaban, le reprehendieron, diciendo: *Guardaos, Padre, otra vez de pronunciar lo que haveis dicho, sino quereis que os castigue el Cielo; por que ya que no digais bien, no es cosa decorosa para nuestra venerable persona, el decir mal de un Varon, de vida tan inculpable, y que por toda el Mundo resplandece su fama;* pero aunque le decian cara à cara estas alabanzas, no se dexó llevar de la vanagloria,

antes bien se humilló, y teniendo compasión de su necesidad, y por no embiarlos desconsolados les dixo: *Para que otra vez no os fatigueis tristes, y afligidos, buscando à Antonio por el Desierto, trabedme aqui un niño ciego, que teneis en vuestra compañía, que yo confio en la Divina gracia, que por vuestra Fè le he de sanar.* Ofrecieronsele à su presencia, y juntamente un manco, y tullido, à los quales, haciendo la señal de la Cruz, los bendixo en el nombre de la Santissima Trinidad, lo qual hecho, vióse luego la maravillosa Omnipotencia de Dios; porque en aquel punto dió vista al niño, y al manco, y tullido perfecta salud, y fuerzas para andar, dexandoles con esto admirados, y beneficiados à los mismos, que queria que le tuviessen por loco; y haviendose buuelto à poblado, publicaban, como personas de poco saber, el mal que havian oido decir de Antonio, y el milagroso favor, que havian recibido de el Monge no conocido: Mas el Altissimo Señor, que veia las humildes acciones de su Siervo, y como se despreciaba, velando siempre sobre la guarda de sí mismo, no permitió, que quedasse eclipsado su credito, ni tantos prodigios sepultados en la memoria del olvido; y así, dispuso, para mayor lauro suyo, que

(f) Navarrete, en la vida de San Antonio, cap. 13. fol. 72.

CAP. XXXIX.

De la gran estimacion que hicieron de San Antonio los Emperadores; y como escribió una Carta à Constantino Magno.

que aquella gente, refiriendo lo que les havia sucedido à un Santo Obispo, que à la sazón estaba en un Lugar poco distante del Desierto, vinieron todos (quedandose absortos, y confusos) por las señas, que de nuestro Padre el Obispo les dió, en conocimiento, de que el Varon Santo, con quien havian hablado, era San Antonio, y que por su intercesion, la Divina Magestad les havia favorecido.

Estos tan grandes prodigios, (g) que obraba la Divina piedad, por intercesion de su querido Siervo, llegaron à oídos de la Bienaventurada Santa Elena, madre del Emperador Constantino Magno, y por esta razon le tuvo muy especial devocion; y en las Cartas que le escrivia, se le encomendaba con gran afecto, suplicandole el favor de sus oraciones; y no tan solamente era la Reyna quien deseaba merecer su patrocinio, sino tambien casi todos los Principes, que à la sazón havia en el Orbe.



Dice el Real Profeta, (Ps. 67.) que la Divina Magestad, aunque es maravilloso en todas sus obras, en ninguna se descubre mas el tesoro de su incomprehensible poder, sabiduria, y bondad, que en lo que hace con sus Siervos, dotandoles con muy excelentes virtudes, y obrando por ellos infinitos prodigios, para gloria suya, y utilidad de los que saben aprovecharse de sus exemplos; y puesto caso, que hay innumerables vidas de Santos, en las quales, y en cada una se manifiestan las grandezas de Dios Nuestro Señor, pero en mis ojos, la vida de nuestro Sagrado Abad es admirable, y la promessa que el Señor le hizo, que seria su nombre esclarecido en todo el Orbe; y sin duda ninguna se vió, aun viviendo el Santo, cumplida esta promessa, pues casi todos los Principes, y hombres doctos lo escribian, como lo hicieron muchas veces el Emperador Constantino, y sus hijos, suplicandole,

M que

(g) *Illesc. en su Hist. Pontific. part. I. lib. II.*

que los consolasse con sus Cartas. Y viendose metido en estos empeños, conversando con sus Monges, les dixo: *Los Reyes del Mundo nos favorecen, embiandonos sus Cartas; mas que tienen que ver los Religiosos, que ya han dexado el siglo, y sus vanas cosas, con las Cartas, y correspondencias de los Monarchas, à los quales, segun su estilo, y urbanidad, no sabe el Monge responder?* Esto dixo, aunque despues, à instancia de sus hijos, respondió à la Carta del Emperador otra, en que le decia, que se alegraba que fuesse Christiano, y que apreciase mas el serlo catholica, y verdaderamente, como lo debia ser, que la grandeza del Imperio; porque le aprovecharia muy poco el haver conquistado muchos Reynos, si por otra parte se rindiessse à los vicios, ò se desvaneciessse con la potestad, que havia de tener fin, y dar cuenta al Rey de los Reyes del supremo estado en que le havia puesto, para favorecer à sus Vassallos, à quienes tratasse como à hijos, aliviandoles de los tributos, y cargas desordenadas, y seria amado de los suyos, y tendria paz entre si, y su Republica; porque los Subditos, no pretenden de sus Principes sino ser estimados; y los Principes, no descan de sus Vassallos sino ser servidos; y que le era muy conveniente para conseguir esta felicidad, tener

recta intencion, siendo observante en guardar los Preceptos Divinos, administrando justicia, y clemencia para con los pobres afligidos: La qual Carta recibio Constantino, con mucho consuelo de su alma, porque en cada letra consideraba una Estrella, que le advertia, y en cada renglon un camino, que le guiaba à su salvacion, y la guardò toda su vida con aquella veneracion, y respeto, que à una Reliquia Santa.

Otras muchas Cartas escrivio à diferentes Principes, y Prelados; mas carecemos de su noticia, por la rebuelta de los tiempos; y porque en aquel siglo, mas se exercitaban los Monges en contemplar, y llorar sus culpas, y las de los locos ignorantes del Mundo, que en escrivir Historias.

CAP. XL.

Como dos encantadores procuraron con sus hechizos, hacer caer en pecado à San Antonio, y la victoria que alcanzò de sus enemigos.

DIce San Agustín, que la embidia, es un dolor desordenado de la prosperidad, y buenos successos agenos, fuego abrasador de las virtudes, dissipador de los bienes, è inventor de todos los males; porque el embidioso, desdora la virtud, y sin irle nada en ello,

ello, se goza de ver caído al próximo, y se entristece de verle ensalzado, recibiendo pena de sus alabanzas, y alegría de sus virtuosos: Murmura de él, y de sus cosas, procurando obscurecerle; como hicieron dos encantadores, ó hechiceros, (a) movidos de envidia, con San Antonio, solo por ver, que era de todos tenido por Santo, se valieron con sus pactos, y conjuros de dos demonios, para que le hiciesen caer en pecado.

Y habiendo ido los enemigos à poner en execucion esta diligencia, mas forzados de los conjuros de los hechiceros, que por esperanza que tuviessen de hacer nella en parte alguna de su fingida virtud, le dieron un terrible asalto, además de los innumerables, que le havian dado, como cosa que tanto interés se les seguia, no dexaron artificio, que no moviessen, y ardides, que de nuevo no usassen; mas al fin de algunos dias, viendo que se cansaban en vano, desistieron de la empresa, y fueron à dar razon à los hechiceros de los artes, y engaños, que havian usado para derribarle, y que todo su trabajo havia sido sin fruto, contra su incontrastable fortaleza, la qual era mas poderosa, y superior, que todas sus fuerzas; mas no por es-

to dexaron aquellos embidiosos de perseguirle, antes de nuevo se valieron de otros demonios, para que le molestassen, y tampoco estos pudieron nada; y los encantadores, viendo lo poco que podian los demonios, contra la virtud de los Christianos, conocieron ser verdadera la Ley que professaban, y la santidad de Antonio, los quales fueron muy arrepentidos à su presencia, y arrojandose à sus pies, le pidieron perdon, y dexaron instantaneamente la falsedad de sus Diotes, y se convirtieron à nuestra Santa Fe Catholica.

Y el bendito Abad, en presencia de aquellos convertidos hombres, dixo à sus Monges: *Notad hermanos, como los demonios no pueden nada en nosotros; si primero no nos rendimos à ellos; pero os certifico, que sin trabajo, y pelea, no se alcanza la victoria; porque aquellos dias sentí muchas tentaciones, que me fatigaban gravissimamente.*



M 2

CAP.

(a) Prado Espiritual

CAP. XLI.

Como San Antonio se ausentò de sus Monges, por escusar la estimacion que le hacian.

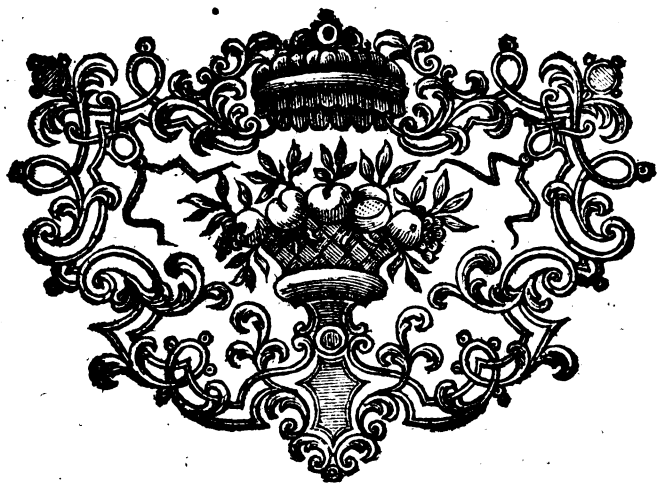
GRan remedio es, para perfeccionar en gracia de el Altísimo, el huir de las ocasiones, y andar siempre con un santo temor, desconfiando de nosotros mismos, y fiando en Dios Nuestro Señor: y así, es razón, que vivan con este recelo, y temor los Santos, y los pecadores, pues en esta vida mortal, nadie se puede prometer estado seguro; porque aunque muchos tienen puestas las manos en obras buenas, ninguno sabe si ha de ser amado, o aborrecido continuamente. Todos han de padecer duda, y perplexidad, y el que es tenido del Mundo por grande, no podrá decir, que tiene su corazón limpio, y que está libre del pecado, aunque no le reprehenda su propia conciencia. Dispuso así la Providencia Divina, para que el mas justo tema, vea, y punca se descuide; y quando alguno, por revelacion de Dios; estuviere cierto de su gracia, ninguno lo puede estar, de que ha de perseverar en este estado, porque sin especial revelacion, nadie puede saber lo que será de el mañana; solo en el Señor se funda el temor,

que le tienen los suyos, dice David; y este temor, como testimonio cerrado, porque ve el justo, que todo lo que hay en el son mandas secretas, que en la muerte de cada uno, y no antes, se saben, y se declaran, que no hay que asegurarnos con los buenos principios de nuestras obras, hasta que veamos el fin. En la orla del vestido de el Summo Sacerdote, mandaba Dios, que fuesen campanillas, y grandes, que es fruta coronada, porque hasta el fin no ha de haver corona, ni ruido de campanas, ni es bien hacer fiesta à nadie de esta vida, pues tienen muy poca firmeza, y seguridad las glorias del siglo. Adán, siendo tan sabio, y noble, no perseverò en el lugar del Paraíso le librò de el tropiezo; como será posible, que no tema el que està rodeado de ocasiones, y peligros? Pues la Estatua de Nabucodonosor, comenzó en cabeza de oro, y vino à parar en pies de tierra. Salomón, tan favorecido de Dios, cayò en lo profundo de la idolatria.

Todos estos exemplares repasaba por su memoria San Antonio, y viendo, con la luz que le comunicaba el Cielo, quan favorecido era de el Señor, con infinitos milagros, que obraba por el en todo genero de enfermedades, temió desvanecerse, y que se le

le pegasse en su corazon ocultamente alguna maleza de vanagloria, ò que presumiessen de èl, que era lo que no era, y le honrassen mas de lo que merecia, se determinò dexar la compaña de sus Monges, y retirarse à morar à los Desiertos de la Superior Thebayda, juzgando que estaria alli desconocido de los hombres; y con este humilde intento se ausentò de su Monasterio, y lo que le sucedió en el camino, referiremos en el Capitulo primero del segundo Libro, donde se hará narracion de lo restante de su

admirable vida, y glorioso tránsito, con los particulares prodigios, y milagros, que por su intercesion ha obrado, y obra Nuestro Señor, à quien suplico, que por su Santissima Pasion, y Muerte, y por los merecimientos de nuestro Padre San Antonio, nos conceda su Divino amor, para que sirviendole en esta vida con fidelidad, hagamos con su gracia caudal de merecimientos, para que despues dichosos, gocemos por eternidad de eternidades, de la Celestial Jerusalem.



LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO.

*COMO SAN ANTONIO DEXO LA COMPAÑIA
de sus Monges, y se retirò à la soledad del Termo
de la Superior Thebayda.*



AN Antonio (como dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, hablando de la santidad de los Varones justos.) al passo que iba perfectamente aprovechandose de la virtud, recibia de Dios mas luz, con la qual descubria nuestra fragil naturaleza, sujeta à caer por instantes en pecados; y por esta razon, y la poca seguridad que tenia de no cometer culpas, se apartaba todo lo posible de el Mundo, y su vanagloria, teniendo por cosa muy peligrosa para su anima, que le estimassen por bueno; porque así como los ramos de los arboles, quanto mas estàn cargados de fruta, se humillan à la tierra, de la misma suerte, quanto mas cargado se hallaba, y favorecido de beneficios Divinos, tanto mas se hu-

millaba; y sin despreciar à nadie, con discrecion, huía de la honra que le hacian, queriendo mas vivir en la soledad, entre las fieras, que entre el aplauso de los hombres, y con este intento dexò su Monasterio, y la compañía de los Monges: Y haviendo caminado todo un día, vino à parar en la margen de un caudaloso rio, y viendo que no le podia vadear, para passar à la otra parte, estuvo esperando que llegasse alli un Marinero, que solia andar por aquel parage en una barca; y en el interin, por no estår ocioso, repassaba por su memoria las vidas de los Santos, y viendo la suya tan desigual en todo, à su parecer, se juzgaba quan indigno era de que le estimassen, teniendole por un vaso florido de virtudes, no siendo mas que un hombre hediondo, y as-

que-

querofo muladar; y que muchas veces, la malicia de el demonio sutilmente ciega los ojos, para que no se haga aprecio de enmendar las imperfecciones, antes hace que parezcan virtudes, no los defectos agenos, sino los propios, y que esperemos premio, de lo que debiamos temer el castigo. Y quando mas afligido estaba en esta profunda consideracion, le suspendió una delectable, y dulcissima voz, que le recreó, y confortó en la Divina gracia, diciendole: *Antonio, adonde vas?* A esto respondió, con el animo quieto, y sossegado, como quien estaba muy acostumbrado à oír tales voces: (a) *Voy à la Superior Thebayda, porque la gente de esta tierra, juzgando que soy un Santo, me honta de suerte, que temo caer desvanecido.* Entonces oyó, que la misma voz, exhalaudo tan suavissima fragrantia, que excedia en olor à las flores, rósas, y aromas, le avisó, que no hiciesse aquel viage, porque no era voluntad de Dios, sino que se entrasse por el Desierto, que estaba de la otra parte del rio, donde hallaria un sitio acomodado al piadoso intento de su devocion, y que no se afligiesse por no poderlo vadear, porque presto passaria por alli una barquilla de Sarracenos, que lleva-

ban mercancias à Alexandria, y le favorecerian; (b) à los quales vió luego venir por el rio abaxo, à quienes suplicó le recibiesse dentro de la barca, para passar el rio; y como el Altissimo Señor lo disponia, lo hicieron de buena gana, y le dieron de limosna dos panes, y algunos datiles; y haviendo saltado en tierra, se despidió de sus bienhechores, y se entró por aquellos Yermos esteriles, y arenosos, y quando huvo andado tres dias, con sus noches de camino, vió un monte muy encumbrado, en el qual se halla la piedra del Aguila, cuyas virtudes, y maravillas han escrito tantos Autores, (c) y en el havia una fuentecilla de agua dulce, y cristalina, y à su faldá un campo espacioso, poblado de algunas palmas, y arboles silvestres, (d) que dista de Nitria trece dias de camino, y veinte millas de la Ciudad de Afordito, y del Gran Cayro seis jornadas; y en este sitio hizo su asiento, como lugar señalado por Dios, para su habitacion; mas al passo que su profunda humildad le ocultaba de las criaturas, en mayores retiros, Nuestro Señor le hacia mas glorioso, con mas universales aplausos, y le manifestaba, para consuelo de sus Religiosos, que como buenos hijos, seguian las

M. 4 pisa-

(a) *S. Athan. Sol de el Oriente, f. 71.* (b) *Navarro, en la vida de el Santo.* (c) *Vinge de la Tierra Santa, fol. 23.* (d) *Hist. Anton. f. 17.*

pisadas de su amado Padre; los quales, habiendo tenido noticia, por revelacion del Cielo, del sitio donde se havia retirado à morar, ordenaron de socorrerle con lo necessario para su alimento; pero el Santo, viendo que era trabajo muy costoso traerle de tan lejos la provision, por escusarles tan fatigada tarea, rogò que le traxessen instrumentos con que cultivar la tierra, y sembrò una parte de aquel monte de trigo, que se podia regar, y cogia su pan con sumo gozo, porque se sustentaba del trabajo de sus manos, sin ser molesto à nadie; y como no cesò, por su retirada, el concurso de los devotos, que le solian visitar, antes se aumentò con exceso urbano, y comedido; fabricò en aquel sitio un huertecico, y plantò en el algunas legumbres, è yervas, para que les sirviera de refrigerio, asì à los Seglares, como à los Monges, que le venian à ver; y fueron tantos, que en breve tiempo se poblaron aquellas soledades de Santìssimos Ermitaños, que continuamente se ocupaban en bendecir, y alabar à su Criador.



CAP. II.

En que se refiere, como el huertecito, que labrò San Antonio, no le dexaban prevalecer, unos estraños animales.

HAviendo el Bendito! Abad plantado el huertecito, creciò con la bendicion Divina, de calidad, que su lozania, y verdor, diò motivo à muchos animales silvestres, y otras bestias fieras, que venian à beber à la fuente (ò conducidas del demonio) à que hiciesen pasto de la hortaliza, hollando, y destruyendo todo lo que con tanto trabajo havia cultivado; y viendo, que lo que un dia trabajaba, otro dia hallaba desvaratado, asì una de aquellas bestias, y teniendo la presa en sus manos, la dixo, con inaudita sencillez: *Hermana, què mal te ha hecho Antonio à ti, y à las otras tus semejantes, para coger lo que no haveis sembrado, y comer lo que no haveis puesto, procurando hacer daño, à quien à vosotras no hace perjuicio alguno? Pues yo os mando, en nombre del Altìssimo Criador, Juez Justìssimo, en cuya presencia estamos, que os ausenteis de este lugar, y nunca mas volvais à èl. Y fue cosa maravillosa, que desde aquel punto, como si acaso tuvieran uso de razon que-*

aquellos animales, nunca mas le dieron molestia, ni parecieron por todo aquel sitio donde moraba. Ya que con la gracia de Dios havia alcanzado victoria de los animales, que guiados del comun Enemigo, los havia conducido alli, para hacerle perder la paciencia, el mismo demonio tomó por su cuenta, no olvidando su antigua ojeriza, el ponerse en figura de bestia, para perseguirle, el qual andaba corriendo, y saltando entre la verdura; otras veces con sus patas, y dientes arrancaba la hortaliza, y destruía todo aquel huertecico; mas no por esto el animo del Santo era movido à impaciencia, ni perdía la paz interior, que gozaba su bendita Alma: Y viendo el Espiritu infernal, que por este camino no podia conseguir, lo que tanto deseaba, determinò, con nuevos engaños, atemorizarle, de suerte, que no tuviese valor para resistirle, y para este efecto convocò gran multitud de demonios, que se le pusieron delante, en forma de fieros, y espantosos animales; pero el Bendito Antonio, en medio de tanta soledad, ahullidos, bramidos, y grita, no huyó el rostro, como aquel, que continuamente tenia una celestial claridad en su conciencia, y tan sumo deseo de padecer por el Amor Divino, ni se atemorizó de los trabajos, y tormentos, que sobre él podían

venir en esta vida, ni recibió pena de ver à los malignos Espiritus en tan horribles figuras, antes considerando lo que dice el Profeta Rey: (*Psalm. 31.*) Que qualquiera que tuviere firme fé, y confianza en Dios, no le ha de faltar; se armò, con animo valeroso, con la preciosa señal de la Santa Cruz, y postrandose de rodillas en tierra, con profunda humildad, se puso en oracion, con mucho sosiego, suplicando à Nuestro Señor Jesu-Christo le favoreciesse; y de este genero estuvo, sin hacer caso del temeroso combate, que aquellas infernales bestias le daban; las quales, no pudiendo tolerar en su presencia tan perfecta humildad, bramaban de corage, haciendo acometimiento, como que le querian despedazar, mas el Santo estaba como las rocas del mar, mas inmovil, quanto mas combatido, sin hacer aprecio de las fieras amenazas, como aquel, que por experiencia entendia los ardides de Satanàs; antes con animo valeroso, les dixo: *Si Dios os ha dado licencia para que me despedaceis, aqui estoy, llegad, y devoradme; mas si haveis venido por vuestro consejo, en vano os cansais, porque sin la voluntad de mi Señor Jesu-Christo, no teneis parte en mi.* Y al pronunciar estas palabras, desaparecieron todas aquellas espantosas fieras, dando grandes ahullidos, y nun-

ca

ca mas por aquel camino , se atrevieron à tentarle.

CAP. III

Como el demonio no cessaba de perseguir con diferentes tentaciones à San Antonio.

A Penas el espiritu maligno se desapareció de los ojos del Santo , quando , sin darle treguas para que descansasse , bolvió con diferentes , y nunca imaginadas apariencias à combatiarle , descan- do , ya que no le pudiesse ven- cer , el moverle à impaciencia ; y con este intento le acometió un dia , que le pareció que estaba divertido en la labor de manos ; en figura de un fiero , y espanta- ble animal , que remataba la par- te superior en rostro , y cabeza humana , y la inferior en un dis- forme jumento , y asiendo de las ojas de palma , que estaba texien- do , las llevó ligeramente en su feroz boca , arrastrando por el monte ; mas el Siervo de Dios , no por esta accion se movió à impaciencia , porque à todas ho- ras le asistía una verdadera Fe , Esperanza firme , y Caridad per- fecta , con la qual aborrecia las culpas , y llevaba con igualdad de animo las tribulaciones : Y

viendo Luciter , que no podía con sus engaños provocarle à ira , dexò caer , con increíble indig- nacion las palmas en tierra , y afrentado , y corrido , se desapa- reció de sus ojos , pesaroso , de que quanto mas le combatia , ma- yores triunfos , y coronas le mul- tiplicaba en la gloria ; pero abra- sandose en las llamas de la em- bidia infernal , no por esto desfi- tió toda la vida de perseguirle con tan fuertes tentaciones , que con dificultad pueden ser conta- das , ni reducidas à numero ; por- que viendo , (a) que no tomaba sustento , sino una vez al dia , à hora de Vísperas , y era la comi- da pan , y sal con agua , y algu- nas veces se passaba dos , y tres dias sin tomar sustento , quiso ver si podía engañarle , con un gene- ro de tentacion , harto cautelosa ; y para salir con su intento , se disfrazò en Ermitaño muy vene- rable , los ojos undidos , barba larga , rostro palido , y todo pe- nitente : y con este disfraz se en- trò por la Celda del Santo , con quien se puso à platicar ; y entre otras cosas , le dixo : Que era un Varon , que havia muchos años , que moraba en aquellas soleda- des , muy favorecido del Cielo ; y que sabiendo , por Divina revela- cion , la necesidad que tenia , ve- nia à socorrerle , y à decirle , que en sus ayunos fuesse prudente , y no se

(a) Villegas , cap. 5. l. 7. fol. 45.

dexasse morir de hambre ; mas apenas el fingido Monge pronunció estas palabras , quando Antonio entendió el engaño , y signandose con la Sacrosanta señal de la Cruz , instantaneamente se desapareció el infernal Monge ; de lo qual se dexa entender , quan gran util trahe el ayuno , pues al demonio le es tan molesto ; y que los que ayunan , pueden ser tentados , mas Dios no permite , que sean vencidos : dicelo San Athanasio en la vida del Santo.

CAP. IV.

Como San Antonio dexò el retiro de su soledad , y fuè à visitar los Monasterios de Egypto , y los milagros , que Nuestro Señor obrò en el camino por su intercession.

HAviendo nuestro bendito Padre (Columna , que con su luz , como dice San Hilarion , sustentaba el Orbe) morado casi seis años en el sitio , que dexamos dicho , (a) y conseguido innumerables victorias , y vencido tantas veces el poder infernal , al fin se dexò vencer de los humildes ruegos de los Monges , que le suplicaron , que fuesse à visitar sus Monasterios , y à darles Regla , con que pudiesen mas per-

fectamente servir à Nuestro Señor. Y habiendo oido tan licita peticion , con mucho amor , y deseo del mayor bien espiritual de sus hijos , mas humilde que todos , por no hacer su gracia ingrata , con la tardanza del condescender , se ausentò al punto de su recogimiento , en compania de los Mensageros , y de otros muchos Religiosos , los quales guiaron su viage para el famoso Monasterio de Nitria ; y porque havia de camino mas de doscientas millas , y havian de passar por muchas montañas , y asperos Desiertos , donde no hay agua que beber , ni yerva que pa- cer , solo abundan en montes de arena , llevaron pan , y agua , y fruta seca , para poderse alimentar ; y habiendo caminado muchos dias por aquellos Yermos , sufriendo grandes calores , y pasando muchas penalidades de hambre , sed , y cansancio , les faltò el agua que beber : y no pudiendo tolerar tan grande necesidad , juzgaron todos perecer de sed en aquellas soledades , donde se hallaban sin remedio humano muy afligidos , viendo que hasta un camello , que llevaban cargado con las vituallas , de manso se havia buuelto ferocissimo , con la desesperacion de la sed ; (b) y nuestro Padre San Antonio , en-

ter.

(a) *Hist. Antoniana* , c. 22. fol. 24. (b) *Hist. Antoniana* , c. 23. fol. 24. *Sol del Oriente. T Navar. en la vida del Santo.*

terracido de el peligro, y gran necesidad, que padecian sus hijos, se postro en tierra, y levantando sus ojos al Cielo, vertiendo muchas lagrimas, y dando amorosos suspiros, suplico à Dios le favoreciesse con su infinita piedad; y al punto el Altissimo Señor le oyò, y consolò, no permitiendo que le faltassen en tan ultimado conflicto, las aguas de su clemencia, ni las perenes fuentes de su misericordia; y assi, antes que se levantasse del sitio donde estaba orando, se le apareció entre aquellos ariscos pederuales, y endurecidos terrones un manantial, ò fuente de agua clarissima, con admiracion, y gozo de aquellos afligidos Monges; los quales, despues de haver dado gracias al Soberano Hacedor, por tan portentoso milagro, bebieron en el manantial milagroso, sabiendoles el agua à Cielo, porque las mercedes, y favores de Dios, nunca son escasos; y haviendose recreado, y descansado junto aquella apetecible fuente, al amanecer de el siguiente dia prosiguieron su camino, y llegaron à los Desiertos de Nitría, (c) que por la parte Tramontana confinan con Etiopia, y por el Oriente distan quarenta millas de la Ciudad de Alexan-

dria, donde havia muchos Monasterios de exemplares, y virtuosos Monges; los quales, assi que vieron venir à su Padre S. Antonio, y à los Santos Religiosos que llevaba en su compania, les salieron à recibir à la mitad de el camino, con tanto gozo, y alegría espiritual, que el Sagrado Abad sumamente se consolò, y diò gracias à Nuestro Señor, viendo el gran afecto, que le tenian sus hijos; en cuya compania quedó algunos dias, y notò la rigurosa, y exemplar vida que observaban; porque muchos, sin tomar otro alimento, se sustentaban con endivias campesinas; otros estaban toda la noche en oracion, perseverando en ella, unas veces puestos en pie, y otras de rodillas; otros guardaban tanto silencio, que si por algun accidente salian de su recogimiento, y se veian unos à otros, ninguna palabra se decian; aunque en lo interior de su corazon se deseaban infinito bien, y daban muestras de ello. En cada Celda habia un Monge, y obraban diferentes exercicios; unos leian Psalmos; otros passaban la Escritura Sagrada; otros se ocupaban en la labor de manos; y todos, sin exceptuar ninguno, cada dia frequentaban los Santos Sacramentos.

Y

(c) *Historia Antoniana, cap. 23. fol. 24. Sol de el Oriente. Y Navarro en la vida del Santo. De este Termo de Nitría hace memoria Juan Botero, en la Relacion universal del Mundo, part. 1. lib. 3. fol. 110.*

Y era esta devocion tan agradable à Dios, que para que se conociese, (d) permitió que en cierta ocasion viesse uno de aquellos Religiosos un Angel, que estaba al lado derecho del Altar escribiendo los nombres de los que llegaban à comulgar; y los que havian faltado, por omision, ó descuido de venir à la Iglesia, para recibir la Sagrada Eucaristia, los borraba sus nombres de el bendito Libro, que tenia en sus resplandecientes manos. Tan exemplares ejercicios obraban aquellos Santos Hermitaños, y otros muchos, que moraban en lo interior de el Yermo, donde tambien estuvo San Antonio, y vió à sus queridos Discipulos, Serapion, Amon, y al gran Arsisio, y otros perfectísimos Varones, los cuales moraban en un Monasterio, que tenia innumerables Monges, y las Celdas estaban divididas, que ni se podian ver, ni oír, y en la puerta de la Iglesia havia tres palmas, y de cada una pendia un azote; el uno para castigar à los Monges, que daban causa; el otro, para los Seglares; y el tercero, para corregir à los forasteros, que en aquel Santo Monte cometian algun delito: (e) Y así, los que se hallaban culpados, y su concien-

cia les acusaba, se abrazaban en las palmas publicamente, confesando sus pecados, y con mucha humildad recibian la correccion, y penitencia que les daban; y por esta institucion, que observaban aquellos Antiguos Padres, llamaron al Desierto de Nitria Monte Santo, y por la multitud de Monges, que en él moraban; pues dice Paladio, que en su tiempo vió casi quinientos Monasterios en Nitria, sin otros muchos, que havia divididos por las soledades de Egypto. (f)

Y habiendo nuestro Padre visitado tan perfectos Varones, y notado los altos ejercicios que observaban, desde allí guió su camino para el Yermo de Dioclos, que está casi aislado entre el Nilo, y el Mar. Y habiendo llegado à la ribera del Rio, los Monges que llevaba en su compañía, recelaban pasar de la otra parte, temiendo ser pasto de los Cocodrillos, que por aquel parage veian nadar en el agua, los cuales son muy astuciosos, é imitan el llanto humano; y los que compadecidos se les acercan, juzgando que es persona la que llora, son despedazados, y comidos, de ellos. La defensa mas eficaz que hay contra estos animales, dice Don Joseph de la Puente,

(d) *Tesoro de los Christianos de el P. Pinto, disc. 3. cap. 7. fol. 239.*

(e) *Prado Espiritual, cap. 5. fol. 163.* (f) *Symbolo de la Fè, del V. P. Fr. Luis de Granada, fol. 450.*

se, (g) que es el azafrán, porque huyen de él, por natural antipatía. Son animales muy fieros, à manera de lagartos, de quinze codos, y mas de largo; tienen quatro pies, y las garras de los pies delanteros muy fuertes, y se parecen à las manos de un hombre; la cabeza tiene dos varas de largo, y la cola larga como una espada, y la boca grande, con setenta dientes en la quixada superior, y quarenta en la inferior; (h) y entre cada dos dientes grandes, uno pequeño de quatro esquinas, y cerrando la boca, los encaxan de manera, que el agua no puede passar por ellos, los demás animales del Mundo, en mascando, mueven la quixada inferior, teniendo firme, y tiesa la superior; pero el Cocodrillo mueve la superior, y tiene el cuerpo armado con tan fuertes conchas, que ni lanza, ni saeta, ni arma ninguna las pueden mellar, ni hay tiro de arcabuz, ni mosquete que los ofenda, sino por las agallas, y debaxo de los brazos, donde la naturaleza les puso cierto olor suave, de especie de almizcle; de estimacion, y precio: (i) Muchas veces se sacan del agua, y se ponen al Sol, y tendiendose en la tierra, abren la boca, donde se les entran unos

paxarillos blancos, del tamaño de un tordo, que cruzan el Nilo, y les comen la carne podrida, que se les recrece entre las encías, que por llenarse de gusanos, les da notable pena, los quales entran, y salen muy seguros; porque aunque quisieran cerrar la boca para tragarlos, no pueden, por tener los paxaros una aguda, y dura espina con que les pica en el paladar de arriba, y hacen abrir la boca mal de su grado: y con ser animales tan fieros, que acometen con increíble fuerza à las Canoas, y otras embarcaciones, que navegan por el Rio, para trastornarlas, ó despedazarlas à dentelladas: hay hombres, que por el gran util que se les sigue, salen à cazarlos, y los matan con sus manos, de las quales arman la izquierda, hasta el brazo, de un guante de cuero de Búfalo, con ella agarran un palo, ó estaquilla gruesa, como la muñeca, y hecha en ella dos puntas, entran en el Rio, el agua hasta la cinta, y en viendole el Cocodrillo, se viene àcia él, abierta la boca para tragarle, y entonces, con suma destreza le ofrece el brazo armado, y la mano con la estaca, para que haga presa en ella, se le atraviessa en la boca de forma, que no le da lugar

para

(g) *Compendio de las Indias Orientales*, Don Joseph de la Fuente, fol. 15. (h) *Anales de Egipto*, fol. 198. (i) *Historia de Etiopia*, del Padre Alonso de Sandoval, fol. 387.

para cerrarla , ni para usar de sus fuertes dientes , ni ofender al matador , el qual con un puñal , que lleva en la mano derecha , le da muchas heridas por las agallas , hasta dexasle desangrado , y despues , juntandose mucha gente , lo facan con sogas , y lazos à la orilla , y le despedazan.

Dicen , (k) que la hiel de esta fiera tiene virtud de quitar las neves de los ojos ; y si con su higuado perfuman à uno , que tenga epilepsia , sanarà luego ; y que si una persona flaca , y macilenta comiesse de la carne del Cocodrillo , engordarà ; si la manteca del Cocodrillo la derritiesen , y goteassen en la oreja de una persona , que padece el dolor de ella , le aprovecharà ; y si continuàren en hacer lo mismo à un fordo , sanarà ; y si untàren con su manteca à uno , que ruviessse terciadas , se le quitaràn.

Estas noticias he trahido aqui , para que no se estrañe la fiera de los Cocodrillos , y para que abemos à la infinita bondad , que librò de tan evidente peligro al bendito Antonio ; (l) viendo el temor que tenian sus Religiosos , les assegurò , que bien podian passar el Rio , pues llevaban en su amparo el favor de Nuestro Señor , y fortalecido con el Divino escudo de la Fè , haciendo

la Señal de la Santa Cruz , entrò por las aguas del Nilo , que por aquella parte se podia vadear , diciendo à sus Monges que le siguiesen ; y haviendole obedecido , passaron con suma felicidad à la otra parte , sin haver recibido daño , ni lesion de aquellas espantosas fieras , que veian nadar por el Rio , del qual harè una breve descripcion , para que se entienda su grandeza , donde nace , y como se reparten sus saludables , y cristalinas aguas por las tierras de Egypto , y como hay partes por donde , aunque es tan profundo , y su corriente tan rapida , se puede passar sin embarcacion , puente , ni artificio.

El Rio Nilo , siempre he oido decir , que es uno de los quatro que salen del Paraíso Terrenal ; pero el Padre Alonso de Sandoval , parte primera libro tercero capitulo vigésimo tercio fol. 431. dice , que los Portugueses han descubierta , que nace en Etiopia , en una Provincia de Abexinos , que llaman Agaos , en un llano pequeño lleno de juncia , y todo folapado de agua , enmedio de la qual se abre un ojo muy ancho , y profundo , que no se halla fondo , de donde sale una fuente , y à poca distancia de un tiro de escopeta , toma el Rio su corrida , (m) con poquissima agua ; mas

lue-

(k) *Anales de Egypto*, fol. 200. (l) *Histor. Anton.* cap. 24. fol. 26.

(m) *El P. Sandoval. Histor. de Etiopia*, f. 78. *Anales de Egypto*, f. 198.

luego se va dilatando de suerte, que en la distancia de un día de camino, lleva tanta agua, que un tiro de mosquete no llega de orilla à orilla. Desde este vado empiezan à verse los peces, ò cavallos marinos, que se crían en el Nilo, los quales hay en grande abundancia; son de color pardo, y otros negros, con unas manchas blancas; tienen pelo corto, pequeñas crines, cola poblada de cerdas de un lado, y otro. Los Egypcios suelen tener algunos, que cogen pequeños, y los doman para su servicio, y en el correr son velocísimos, como el viento, pero no se fían de pasar los Ríos en ellos; porque si el lugar por donde pasan es profundo, luego se van à su natural, y se hunden.

También se cria en el otro genero de animal, llamado Buey, que le es muy semejante, y de el tamaño de una crecida ternera; tiene el cuerpo duro, y buen sabor su carne: y à la orilla del Río se crían muchos camaleones, del tamaño de un lagarto ordinario, fellsimo, corcobado, y flaco; tiene la cola larga como el topo, y camina espacio, y poco à poco; sustentase con el ayre, y rayos del Sol, y se buelve de continuo àcia donde el va, con la boca abierta; no tiene pelo, fino unas manchas en el cuerpo, que muda de varias, y diferentes colores, segun el lugar donde se

halla; porque si està sobre verde, se buelve verde; si sobre blanco, blanco, y así de los demás colores. Los Egypcios cuentan de este animal, que aborrece las culbras, y vivoras, y quando ve que alguna duerme à la sombra de algun arbol, se sube sobre sus ramas, y poniendose en derecho de su cabeza, lanza de la boca una poca de saliva, colgada de una hebra, como de tela de araña, de tal virtud, que dando en la cabeza, muere al punto.

Tiene muchas, que llaman catadupas, que son unos despeñaderos por donde entra el Río, despues de haver passado por muchas Provincias, y tierras del Preste Juan de las Indias, en el mar por Egipto, por siete brazos muy caudalosos. El primero passa por junto à la Ciudad de Farma, que dista quarenta millas de Taphne, de la qual hace mencion el Profeta Ezequiel cap. 30. num. 28. Esta es la tierra de Gessen, que el Patriarca Jacob pidió al Rey Pharaon, (*Gen. 47. num. 4.*) para vivir con sus hijos, y ganados; por ser abundante de pasto. De aqui passa por la Ciudad de Memphis, y buelve por la parte de Tramontana à dar vista à Farma. Aqui entra en el mar, y es uno de los Puertos de Egipto. El segundo, y mayor brazo del Nilo entra en el mar, quatro leguas de Damiata, y doscientas y treinta millas de Farma, despues

pues de haver passado por junto à Siene, y regado la última parte de Egipto, àcia el Austro, y Etiopia, como cosa de doscientas y quarenta leguas. El tercero brazo passa por junto Abdela, y Anafaton. Aqui se divide en seis rios pequeños, y despues se buelven à incorporar junto à una vistosa Villa, llamada Sememuc, y entra en el mar cerca de la Villa Phatures; por este Rio no se puede navegar, fino es con tiempo favorable. El quarto brazo passa por Phiton Rameses, y corre à la parte Austral, y entra en el mar, cerca de la Villa Estrivon. El quinto brazo passa à distancia diez millas de Phiton, y corre por aquella parte trescientas millas, hasta que entra en un Lugar, llamado en Griego Delma. Aqui se divide el Nilo en diversas partes, y hace una Isla de forma triangular, y despues se buelve su division à juntar, y se incorporan con el sexto brazo, que passa por la parte de Tramontana, y da buelta à la Ciudad de Plebe, llamada antiguamente Pellusio; y à poca distancia de alli se divide en otro brazo, que corren por el Desierto, à la parte de Tierra Santa, y despues entran en el mar, junto à la Ciudad de Larise, de quien toma el nombre aquel golfo; y el principal, y mayor brazo, prosigue

su caudalosa corriente por junto la Villa de Heliopoli, y doce millas mas abaxo passa à orillas de la gran Ciudad del Cayro, (n) donde hay un admirable fosso, labrado en quadro, de diez y ocho brazas de fondo, con un conducto por donde entra el agua en el, y en medio de este conducto, està fixada una columna de marmol blanco, que sale del estanque, señalada, y dividida en otras diez y ocho brazas, como las tiene de fondo de fosso; de manera, que comenzando à crecer el Nilo, comienza à crecer el agua en el estanque, una, ù dos, ò tres brazas cada dia; y si la crecida llega hasta las quince brazas, los frutos son abundantes aquel año; pero si passan de la señal, corren gran peligro los campos, por la grande humedad, y ruina de los Edficios, y Casas; pero si no llega à doce brazas, sin duda amenaza hambre, y carestia; y desde doce à quince, se espera moderada cosecha, y fertilidad; por razon del efecto, y señal que da esta columna, la llamaron los Antiguos Niloscopio. El septimo brazo se divide à distancia de doscientas y cinquenta millas, del Cayro, al Poniente, y passa por la Ciudad de Roseto, y entra en el mar por Alexandria. Esta Ciudad tiene dos Puertos separados uno de

N otro,

(n) *El P. Sandoval, Historia de Etiopia, fol. 433.*

otro, por una lengua de tierra ancha, que los divide, en cuyo fin hay una torre altísima, llamada Afar, que fabricò Julio Cesar: Es Ciudad muy abastecida de todo lo necesario para passar la vida, y en particular de ricas, y gruesas mercancías, y pedrería de las Indias Orientales, y Occidentales, de Sabbà, de Arabia, de las Etiopias, y de todas las Provincias circunvecinas por el Mar Roxo, cuya derecha descarga; es un Pueblo, llamado Aybebe, que està situado en la margen del mar, y desde allí baxan por el Nilo à dar à Alexandria, que por ser escala franca, y haver en ella gran concurso de mercancías, està siempre llena de Mercaderes de Levante, y Poniente.

Esta es una breve descripcion del Rio Nilo, que para significar su grandeza, y los peces tan estranhos que cria, y los Montes, Reynos, Villas, y Ciudades por donde passa, requiere mayor tratado; mas por la brevedad que pretendo, me parece, que lo que queda dicho es lo suficiente; para que se entienda, que aunque es tan grande, se puede vadear, como se divide en tantos brazos, y arroyos; pero esto sucede antes que comience à crecer, (o) que todos los años comienza por las tierras de Egipto, de medio de Junio, y dura su crecida qua-

renta dias, y en este tiempo, todas las Ciudades, y Villas, que estan fabricadas à su ribera, parecen Islas cercadas de agua; pero despues, del mismo genero que crece, buelve otros quarenta dias, à menguar, de calidad, que muchos brazos de los que se dividen en Rios pequeños llevan tan poca agua, que sin necesidad de barca, ni puente le pueden passar, como le passò San Antonio, y sus Monges, los quales, dando gracias à Dios, porque les havia librado de los fieros Cocodrillos, que havian visto nadar por el agua, proseguieron su camino, sin que les sucediesse otra cosa, que de contar sea; llegaron à lo inculto de los Desiertos de Diodolos, donde visitò el bendito Abad à los Hermitaños, que moraban en aquellas soledades, en las quales es excesivo el calor que hace lo mas del año. Es tierra muy esteril, y falta de agua, y por esta razon es inhabitable, aunque no por esto dexaban de morar en ella muchos Venerables Varones, que hacian notable vida, afligiendo sus cuerpos con rigurosas penitencias. Sustentabanse con yervas silvestres, raíces, y hojas de arboles. Vestian pieles de animales; eran muy recogidos, y profundos en la humildad, altos en la contemplacion, acordados de Dios, olvidados del Mundo, frios

(o) *Historia de Etiopia; fol. 436.*

frios en el amor del figlo, abra-
fados en el amor del Cielo, muer-
tos à la carne, vivos al espiritu,
à los quales consolò Antonio con
su vista, y les instituyò en los
exercicios, y Regla de los Mon-
ges, para que todos la observas-
sen; y habiendo estado algunos
dias exercitando la caridad en los
Desiertos de Dioclos, desde alli
fue à las Montañas de Scitis, don-
de se le ofreció el passar por un
brazo de Mar; y por esta razon
se embarcò en un Navio; mas al
punto que el Santo entrò en la
embarcacion, sintió un pestilen-
cial olor, y diciendoselo à sus
Monges, le respondieron, que
ellos no sentian nada de aquel
olor; y que si acaso le havia,
procederia de algunos peces cor-
rompidos, que havia despedido
el Mar; y estando en esto, salió
de la popa del Navio un mance-
bo, que estaba espiritado, y pos-
trandose à los pies del Siervo de
Dios, le suplicò que le librasse de
los enemigos crueles, que tanto
le afligian; y el Santo, compa-
decido de su enfermedad, le hizo
la señal de la Santa Cruz en la
frente, y en aquel mismo instan-
te fue sano, y los espiritus, ma-
lignos le dexaron libre; (p) y des-
pues los Monges decian, que el
mal olor que havia sentido su Pa-
dre Antonio, lo havian causado

los demonios, que aquel pobre
mozo trahia en su compania.

Tambien en esta peregrinacion
visitó el Santo à su hermana, (q)
que como queda dicho, la dexò
quando se retirò à el Desierto, en
compania de unas virtuosas mu-
geres, de quienes aprendió tan
loables costumbres, que vino à
ser perfectissima Maestra de reco-
gidas Doncellas, que tenia en su
Casa, à quienes enseñaba con los
dones que la enriqueció el Cielo;
porque aunque era de complexion
delicada, y ya muy anciana en
años, continuamente mortifica-
ba su cuerpo con ayunos, disci-
plinas, cilicios, y otras aspere-
zas: era muy humilde, y perse-
verante en la oracion, y piadosa
con sus Discipulas, à quienes con
gran amor aconsejaba, que hu-
yessen de qualquier desordenado
deseo, que las incitasse à gozar
de los placeres terrenos; y para
que viviesen en paz, humildad,
y recogidas, las amonestaba, que
en quanto les fuese posible, es-
cusassen de escribir villetes, em-
biar recados à sus parientes, y se-
glares, para que las viniesen à
visitar, por lo dañoso que es pa-
ra las virgines, que estan dedica-
das à Dios, las visitas, y pláticas
de las personas del figlo; y que
asi como no seria cosa decorosa
para la honestidad, y virtud de

N. 2 una

(p) *Histor. Anton. f. 25.* (q) *Esto lo refiere D. Gaspar de la Figuera
en su Claro Sol del Oriente. T. Basilio Santoro en la Vida de S. Antonio.*

una casada honrada, el tratar amistad, y conversacion con quien quisiere, y escribir villetes, y embiar regalos, recibir visitas; así es mucho mas indecente, y grave para las esposas de Christo el hacer cosas semejantes; porque qualquiera Religiosa tiene mayor obligacion de vivir, como dice el P. Fr. Geronymo de Ferrara, fol. 149. hablando con algunas Religiosas de nuestro tiempo, con mucho mas recato; y recogimiento, que ninguna muger casada, y dar buen exemplo à las otras, para que se salven, además, que lo que luego procede de estas visitas, y vanas conversaciones, es el quedar seco el corazon de los gustos, y regalos, que tenia con Dios en la oracion, comienza à dar desabrimiento el Coro, Silencio, Obediencia, y las demás cosas, que le solian dar contento, y se mueve una inquietud con las personas Seglares con quien trata, àcia quienes prolixamente se va, y viene la memoria, sin poderlas desechar de si, con que se quitan el sosiego interior; y por esta su poca discrecion, y vanos desvarios, permite el todo Poderoso, que sean combatidas con fortísimas tentaciones de la carne, y soberbia, trayendolas el espiritu maligno à el pensamiento la nobleza de sus padres, parientes, Patria, y su poder en el siglo, para que con esta altivez, y loca

presumpcion, menosprecien à las humildes. Y es mucho de notar, que quando Lucifer no grangease mas que traher de este genero las almas de las tales Religiosas, està muy contento, porque quitado el gusto de los exercicios espirituales, queda la vida de la Religion como vida de gran trabajo; y una Religiosa de esta manera, perturba toda una Comunidad, y por esta causa pone el demonio tanto cebo, y pretende con todas sus fuerzas, que haya abertura en las redes, Locutorios, villetes, plasticas vanas, lectura de Libros mundanos, y otras niñerías, que al parecer lo son, pero no son sino la total ruina, y perdicion de las que tal hacen, las quales creen, que desampararon el siglo; pero à la verdad no le desampararon, sino trocaronlo por otro; y muchas veces engañadas del maligno espiritu, pierden el uno, y el otro: con que para obviar tan dañosas recreaciones, será bien que los Superiores observen lo que nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, quando la hicieron Priora del Convento de la Encarnacion, que viendo como algunas Religiosas tenian sus devotos, y se correspondian con regalos, gastando en esto tiempo, y hacienda, las reduxo con amor, y blandura, para que comutando las acciones mismas en objetos espirituales, tomasen por sus devotos

tos à particulares Santos , empleando en ellos sus regalos , y que les celebrassen sus Fiestas.

Por este camino vino à conseguir , que muchas Religiosas se hiciesen perfectas , y recogidas en oracion ; pero en todo esto es necesario , que haya en la Superiora gran prudencia , procurando que se haga con suavidad , y voluntad , y no con desabrimiento de las Subditas ; porque en reformar costumbres , ni enervorizar ejercicios interiores , nada se consigue con violencia , sino con caridad , y sumo magisterio , como la hermana de San Antonio lo observaba en las amonestaciones , que hacia à sus Discipulas , para que olvidassen las comodidades del siglo , galas , y pompas , y de una libertad , y licencioso trato , passassen perfectamente à una estrechez clausura , y aspereza de un pobre Abito , y de las regaladas viandas , à la abstinencia de un rigido sustento , adquirido de limosna , ò con el trabajo de sus manos ; trasplantando de este genero desde el jardin de su retiro , tantas flores al Paraíso Celestial , que no tiene numero ; porque de la misma fuente que los Patrimonios se heredan , pa-

rece que en vida havia heredado la santa Doncella las virtudes de su bendito hermano , y nuestro Padre San Antonio , que en esta peregrinacion la visitò , con tan reciproco gozo de ambos , y consuelo de todos , que es inexplicable ; y haviendola visto , y animado para que prosiguiesse , y acabasse en sus loables , y santos ejercicios , con aquellas palabras , que el Salvador dice por San Matheo , cap. 24. *Abrid los ojos, vedad , y orad , porque no sabeis quando fereis llamados ; porque el tiempo de la vida es breve , y el premio que se espera por los temporales trabajos , es eterno.* Se despidió luego , sin hacer noche en la casa de la santa Doncella , la qual de alli à pocos dias murió , para gozar en el Cielo el glorioso fruto de sus heroicas virtudes.

Y el Sagrado Abad , haviendo visitado los Monges , que moraban en los Desiertos de Scitis , y visto otros muchos Monasterios de la Provincia de Egypto , se recogió à la soledad de su Celda , donde de alli à breve tiempo , si hemos de seguir à Alfonso Tostado , dice ; (c) que fuè llevado milagrosamente à la Ciudad de Bar-

N 3

ce-

(c) *Este milagro se tiene por cierto en Cataluña , y lo verifican las pinturas , que estan en la puerta de San Antonio de Barcelona. Tambien deste suceso hace memoria Don Gaspar de la Figuera , en su clara Sol del Oriente , f. 182. f. 183. Mas en la Hist. Ant. lib. 1. f. 51. se refiere por dudoso.*

celona, y que estando en ella conversando con el Governador Andrés, à este tiempo vino de repente à la presencia del Santo una Cebona, que trahia en la boca un Ceboncillo recién nacido, que salió coxo, y contrahecho, y se le puso à los pies, gruñendo con lastimoso tono, como quien se lamentaba, para que le diesse salud; y que entonces el Santo, en presencia de mucha gente, que estaba mirando esta accion, le sanò, haciendo sobre el animalejo la señal de la Cruz; y que à el Rey, y Reyna de Barcelona, y à sus hijos, y à muchos Vassallos, que estaban enfermos, por merced de Dios restituyò à su antigua salud; y que por su exemplo, y predicacion, fortaleciò, y reduxo à toda aquella Provincia à nuestra Santa Fè Catholica; y que venciò en esta ocasion, como siempre, con el laureo, y palma de su profunda humildad al demonio, porque embidioso del glorioso fruto que hacia en las almas, por desacreditarle, y atajar sus felices progressos, tomò forma humana, y vestido de hermitaño, andaba al mismo tiempo por Barcelona, obrando con fantásticas ilusiones fingidos milagros, en oposicion de lo que el Santo verdaderamente obraba; y que nuestro Padre, favorecido del Cielo, publicamente hizo que el espiritu infernal se manifestasse, y dixesse

quien era; y que haviendole obo decido, mas por fuerza, que de grado, con increíble indignacion, afrentado, y corrido, quiso, aunado con la turba de sus compañeros, fieramente vengarse del Santo, dandole muchos, y dolorosos golpes; y que en medio de este conflicto, y batalla, se le apareciò en su favor el Principe de las Gerarquias Celestiales, San Miguel Arcangel, todo cercado de luces, mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, con una espada de fuego en su mano; y que viendo esto los demonios, subitamente se desaparecieron en el ayre, gritando con horroroso estruendo, y que hizo otros muchos milagros, los quales de proposito dexo de referir, por escusar de poner en question, lo cierto, con lo dudoso, que no tiene solido fundamento.

CAP. V.

De un Labrador, llamado Pablo, que hallò à su muger en adulterio, y como la dexò, y se fue à valer de San Antonio, para que le recibiesse por Monge.

SAliendo un dia el Santo de su Monasterio, para cortar hojas de palma para hacer labor, viò venir por una senda inculta un hombre, al parecer de edad de

de cinquenta à sesenta años ; y habiendole esperado , le preguntó : (a) *Quien era , y qué ocasion le motivaba venir por aquellos estériles Desiertos ?* Y oyendo estas palabras el Caminante , haciendo , con cortesano estylo reverencia , le respondió : Que andaba en busca del Abad Antonio , porque tenia noticia , que moraba por aquellas soledades. Y el Santo , así que vió su buen parecer , y gracia , recibió mucho gozo , y sin saber el fondo , que podia tener tan repentina alegría , le dixo : *Como él era el proprio á quien buscaba ;* y viendo el Caminante , quando menos lo imaginaba , en su presencia , se fue à postrar à sus pies ; mas nuestro Padre , cogiendole en los brazos , no consintió que se le humillasse , antes con mucho amor le animó , para que le dixesse lo que se le ofrecia ; y él , que no deseaba otra cosa , mas que estar en su compañía , le dio razon de su pretension ; y como era vecino de un Lugar de Egypto , y se llamaba Pablo , hijo unico heredero de unos ancianos Labradores ricos , los quales en su juvenil edad , le havian casado con una Doncella muy dama , dotada de riquezas , pero muy pobre , y falta de caudal en el entendimiento , y al pronunciar estas palabras ,

dió un profundo suspiro , diciendo : Muy acertado hubiera sido , que mis padres , y aun conveniente , que los otros que tienen hijos , no los casassen contra su voluntad , por codicia de la hacienda , pues no les dan estado para un dia , sino para todos aquellos que durare la vida ; y de no hacer esto , se han seguido millares de inconvenientes , que los mas suelen parar en desastrados sucesos ; porque si entre los casados hay poca conformidad , no hay infierno con que comparar los trabajos , y pesadumbres que padecen ; porque no se que mayor mal puede haver , que hallar guerra , donde debia haver suma paz , y division en la union , y consigo en la medicina. Todos estos daños proceden , porque se mira mas à las conveniencias temporales , que al servicio de Dios ; así no hay que maravillar , que vengán à parar algunos matrimonios en disgustos , pues la entrada fue mala , la estada en él sea trabajosa. Por esta razon , dixo gravemente Seneca , que se reciben las mugeres con los dedos , contando la moneda que trahen ; y la primera cosa que se pregunta : *Qué hacienda tiene ?* Como si no valiesse mas la Doncella pobre , y virtuosa , que la rica , si es viciosa , y mala. Mas esta doctrina

N 4

po

(a) Quando Pablo vino à San Antonio , que le recibiesse por Monje , tenia 80 años. *Rafael Santoro , lib. 1. fol. 74.*

pocos la confideran, y así sucede el verse muchos perdidos, como la experiencia me ha enseñado esta verdad; porque segun dexo dicho, me tocò por suerte tener por esposa à una muger rica, que con sus defaciertos, brevemente diò fin de la hacienda, que trazo en dote: Era sobervia, y tan vana en los excessos de vestir, y libertad en el gastar, que à porfia, si la reprehendia, me despreciaba con un desden, y palabras insufribles; y no pudiendo tolerar los continuos pesares, y necias libertades que me decia, la dexè un dia, con sus atrevidas palabras en la boca, y me ausentè de su vista; mas despues, considerando, que Socrates Philosopho, sufriò toda su vida, con admirable paciencia, la mala condicion de su consorte, solo por enseñarse à ser pacifico, y escusar la perturbacion, que trae consigo la ira, colera, y enojo: y que Salomon (3. Reg. 11.) tuvo setecientas mugeres, y trescientas concubinas; y confiesa, que entre tantas como tuvo, no hallò una que en todo le agradasse. Consolado con este pensamiento, me bolví à la noche à recoger à mi casa, à tiempo que hallè por descuido las puertas abiertas, y ví, lo que nunca imaginè, ni quisièra referir, à la ingrata de mi esposa, en compa-

nia de un mancebo, divertida en lascivos amores, y provocado de la afrenta, quise darles muerte, y dexarlos revolcados en su sangre à manos de mi venganza; y quando animoso, con sutiles pasifos, porque no me sintieffen, lo iba à executar, subitamente, por Divina disposicion, mudè de parecer, y me bolví à salir à la calle, sin que nadie me viese, tan pacifico, y olvidado del duelo, que tuve la injuria por honra, la afliccion por felicidad, y la ofensa por regalo; y suplicando al todo Poderoso, que me guiasse, instantaneamente por su amor los perdonè, (b) acordandome de aquella sentençia, que dice *Que quien perdona à sus enemigos, à Dios adquiere por amigos;* y con este deseo, he dexado en poder de mi traydora consorte mi honor, hacienda, y casa; y porque no estrañe mi ausencia, la di por un papel à entender la razon, que me asiste à apartarme de su compaña; y haviendo hecho esta diligencia ocultamente, sin dar cuenta à nadie, he venido à parar à estos Desiertos, donde me informaron que morabas; y pues tan dichosamente te he hallado, y dado noticia de la causa, que me mueve à dexar el Siglo, te suplico, que me recibas por Monge, para que en estas soledades acabe mi vida: (c)

(b) *Hist. Anton. fol. 33.* (c) *Basilie Santoro, fol. 65.*

Y el Santo havicando oído con atencion à Pablo ; aunque fùe muy edificado de su virtud , no por esto al punto le admitió al perfecto estado de la Religion, que primero hizo con él muchas pruebas , para conocer si venia bien dispuesto , y si era su vocacion verdadera , y así , le respondió con mucho amor unas palabras de gran consideracion , diciendo : *Que admitiesse , que no era aquella empreña para hombres casados , sino para libres , ni para los que acaban la vida , sino para los que la empezaban , ni para varones flacos , sino para robustos jòvenes , y que él era muy anciano , y no podria tolerar la Regla de los Anacoretas , por quanto continuamente se exercitaban en tantas diferencias , de rigurosas penitencias , incomodidades del cuerpo , que parece imposible que las pudiesse llevar , ni resistir la flaqueza humana , y que le sería mas apropiado , que se bolviesse à poblado , donde sirviesse à Dios , ocupandose en la labor del campo , como lo hacian los otros Labradores jornaleros para sustentarse ; pero aunque Pablo oyò esto , no se le mitigò su fervoroso deseo , ni le causò horror las razones que le dixe , antes mas animoso , y constante le respondió : Que haria quanto le dixesse , y executaria promptamente lo que le mandasse ; porque aunque le veia tan anciano , y*

casi sujeto à los perezosos ocios , y tibiezas de la vejez , podia ser que en aquella edad clada , y seca , prendiesse en él el fuego sagrado de la devocion , y recobrasse los aceros , y fervores de la mocedad , para trabajar , y sufrir las penitencias del Yermo , porque estaba enseñado à padecer trabajos : y San Antonio , considerando la diferencia que hay del decir , al hacer , y del prometer , al cumplir , y que la perfeccion de la vida de los Varones espirituales , consiste en obrar mucho , y hablar poco ; para mas examinar su humildad , fervor , y tolerancia , despues de haverle llevado à su Celda , y buuelto à referir los rigurosos exercicios , que observaban los Monges , y las horribles tentaciones , y espantosas visiones de los demonios , con que prueba muchas veces en la soledad el Altísimo à sus Siervos , le dixo , que se bolviesse à poblado , y dandole su bendicion , cerrò la puerta de su Celda , dexando à Pablo fuera , mas no por esto desmayò el varonil anciano , antes , con fortissima paciencia , perseverò tres dias siempre inmovil , sin apartarse de allí un punto , hasta que compelido el Santo al quarto dia , por la necesidad de la naturaleza , salió fuera de la Ermita , y viò à Pablo , que todavia perseveraba en su pretension , y que sin haversele minorado su fer-

voroso deseo, le dixo, arrodillandose à sus pies: *Padre, si me recibes en tu compañía, yo be de vivir, y morir aqui.* Entonces el Bendito Abad fué muy edificado, y mas considerando, que Pablo no havia llevado consigo ningun alimento, y que havia estado allí continuo casi quatro dias sin desayunarse, conoció, que Dios le favorecía, y con este pensamiento le admitió en su Celda, y le agassajó, asegurándole, que podia ser muy perfecto, si acertasse à ser obediente, y el buen Anciano le prometió de cumplir lo que le encargaba; y nuestro Padre, antes de darle ningun alimento, se puso à trabajar, para que su Novicio le admirasse, à quien dió unas ramas de palma que texiesse, y Pablo las tomó, y estuvo con mucho trabajo nueve horas en texer quince tiras; y haviendolas acabado, le dixo San Antonio, que las destexiesse, y que las bolviesse à texer mejor; y aunque el mandato era aspero, y difícil, por estar ya arrugadas, y secas las hojas, no por esto dificultó Pablo en obedecer, antes gustoso, y risueño, al punto las deshizo, y las bolvió de nuevo à hacer, con no poca admiracion de San Antonio; el qual viendo la obediencia, y mansedumbre de su Discipulo, y que havia hecho de buena gana todo quanto le havia mandado, y que no se ha-

via descontentado, ni turbado, le dixo: *Que si gustaba de que comiesse un poco de pan?* Y Pablo le respondió, que su voluntad era la suya, y que así, hiciesse lo que mejor le pareciesse. Esta respuesta admiró mucho al Santo, viendo que Pablo, aunque estaba ayuno de quatro dias, no se havia alterado, ni mostrado ningun deseo de tomar alimento, antes bien lo dexaba à su discrecion; y considerando lo uno, y lo otro, puso la mesa, y en ella quatro panecillos secos, que los Egypcios llaman paximates; que cada uno pesa seis onzas, y uno apartó para sí, y lo echó à remojar en agua, para que se ablandasse, y los otros tres puso à Pablo, para su porcion, y antes de empezar à comer, dixo el Santo un Psalmo, y quarenta Oraciones, y mas otras doce, que siempre acostumbra à rezar antes de tomar alimento; y viendo esto Pablo, tambien se puso à rezar junto à el, y despues de haver acabado de rezar, le mandó el Bendito Abad, que se sentasse à la mesa, que así lo hacía la Magestad de Christo con sus Discipulos, para enseñar à todos los Prelados, la familiaridad, amor, y discrecion con que han de tratar à sus Subditos, y que no han de tener por mas autoridad, dedicadas para sí, mesas à parte; y haviendo San Antonio comido su panecillo, el buen

No.

Novicio no comió mas que otro, porque tenia determinado de imitar todo lo que le viesse hacer; y el Santo, pareciendole que tenia necesidad de mas alimento, le dixo: *Que comiesse otro*. Entonces Pablo, con los ojos puestos en el suelo, le respondió, que bien le comiera, si viera que comia el dos. Oyendo esto el Santo, le dixo: *Que para él le era suficiente uno, porque era Monge*. Y Pablo le respondió, que tambien le era à el suficiente otro, porque deseaba ser Religioso. Tanto como esto importa la templanza, y virtuosas acciones de los Prelados, para que vivan perfectamente sus Subditos; porque todo su bien, ò mal obrar, por la mayor parte procede de el exemplo, que reciben de los Superiores. Testigo es de esta verdad la desgracia de Saul, de quien dice la Sagrada Escritura, (1. Reg. ult.) que hallandose en una adiccion, se quitò la vida con sus propias armas; y viendose un page, que le solia llevar su estoque, hizo otro tanto, y así quedaron alli muertos los dos, siguiendo el Subdito el exemplo de su mayor. Que esto acaezca el dia de oy en el pecar, preguntenselo à muchos; que se escusan, diciendo: Tambien lo hacen nuestros Superiores, y los que nos han de doctrinar, y en-

señar à bien vivir, en lo qual se parece el gravissimo pecado, de el que haviendo de corregir à otros, es el delantero en el escandalo, y culpas. Y por esta razon, San Antonio velaba tanto sobre la guarda de sus palabras, y obras, para que fuesen norma, y regla à sus Discipulos; el qual, despues de haver tomado tan corto alimento, se levantò de la mesa, en compania de Pablo, y en hacimiento de gracias, dixo doce Psalmos, y otras tantas oraciones; y siendo ya de noche, reposaron un poco, y tres horas antes de el alva se levantò, y estuvo rezando Psalmos, y Oraciones, hasta que amaneciò: y el anciano Novicio, aunque no sabia Psalmos, rezaba Oraciones, obrando con exemplarissima devocion, atencion, y fervor, todo lo que vela hacer à su Maestro, el qual parece se deleytaba, como en un jardin ameno, en ver la paciencia, y perfeccion de su Discipulo, (d) y con el agrado, y promptitud con que le obedecia; porque aunque le mandò, que ayunasse tres semanas, y que vertiesse en el suelo un barreño, que estaba lleno de miet, y que la bolviessse à recoger, y que sacasse todo un dia agua de un pozo, y la vertiesse, y rasgar, y zurcir el vestido, todo lo executò con rendida, y gustosa obediencia, y

con

(d) Vida de S. Antonio, fol. de el Oriente, fol. 38.

con suma edificacion de los Monges; y viendole el Siervo de Dios tan obediente, le dixo: *Que si se arrevia, como hasta alli, à continuar lo que le havia exercitado, que le recibiria por Monge.* Y Pablo le respondió: *Que confiaba en el Señor, que le dió gracia para sener en la tarea alivio, en el hambre regalo, en la labor de manos entretenimiento, y en la vigilia descanso, le daria fuerzas, para perseverar en su amor, y santo servicio.* Con esto muy gozoso el bendito Abad, le admitió al perfecto estado de la Religion, y le mandò que morasse solo en una Celda, que estaba quatro millas apartada de las otras, porque esta orden guardaba, con los que querian ser Monges, que primero los probaba en muchos actos de humildad, para ver su obediencia: (e) y Pablo se esmerò tanto en esta virtud, y en la obervancia, y exercicios de la vida Monastica, que en breve tiempo llevò conocida veptaja à sus mayores, y fue tan profunda su humildad, que no solo huia de las honras, y alabanzas de el Mundo, sino que descaba ser vituperado; y porque no le estimassen, solia hacer, y decir tales cosas, por donde ganò el sobrenombre de Simple, siendo à la verdad muy sabio, mortificado,

y sufridor de trabajos; y porque no quiso vengar por sus manos, ni las agenas, la injuria que le havia hecho su esposa, (f) todo lo que con ellas, alzandolas al Cielo pedia, se lo concedia Dios, como se conoce por el suceso siguiente.

Una vez llevaron à San Antonio un muchacho, que estaba espiritado, para que le diese salud y haviendo llegado à los pies de el Santo, el Siervo de Dios por su humildad, ò por dar lugar à que se divulgassen los soberanos meritos de su Discipulo, embiò el enfermo, en compania de los que le trahian, à su hijo Pablo, para que por sus Oraciones alcanzasse de Nuestro Señor la salud que descaban; (g) y haviendo puesto al muchacho en la presencia del Santo Monge, dixo al demonio: *Que saliesse de el cuerpo de aquel enfermo, porque lo mandaba Antonio.* Entonces el espiritu infernal, con gran corage, le respondió: *Maldito seas tu, y Antonio, y quantos morais en estas Desiertos, que assi me perseguís.* Oyendo esto Pablo, le dixo: *Si no haces caso de Antonio, yo se lo diré à Nuestro Señor Jesus Christo; y apenas se hincò de rodillas en tierra, y levantò sus manos al Cielo para hacer oracion, quando el muchacho quedó libre de*

(e) *Hist. Anton. fol. 41.* (f) *Reyno de Dios, cap. 8. fol. 25.*

(g) *Reyno de Dios, c. 20. Hist. Anton. f. 34. Sal. del Orienta, f. 33.*

de la opresión del maligno, que tan terriblemente le atormentaba.

Mas es de advertir, que no por lo que queda dicho de el matrimonio de Pablo, tome de aqui ningun hijo motivo, para casarse contra la voluntad de sus padres, porque se les debe tener todo este respeto, pues son principio de su ser, y estan debaxo de su dominio, y ellos desean mas su bien, y aumentos, que los proprios hijos, y acertarán mas discretamente à escoger lo que mas les conviene, por ser padres, y desapasionados, y con la mayor edad, mas prudentes, y experimentados; y quiere Dios, que los hijos tengan tanta obediencia, y respeto à sus padres en todo, que los que han faltado à esta debida atencion, por la mayor parte se verá, que andan arrastrados, y llenos de trabajos, perseguidos, y afligidos, pagando su culpa, con la pena que merece su inobediencia.

CAP. VI.

Como San Antonio se retirò à los Desertos de Heracleas, y el Rey de Palestina le socorrió con vituallas, y sanò à unos animales, y viò llevar al Cielo el Alma del Abad Amon.

HAViendo el Santo morado con suma estrechez, y asperísimas penitencias casi diez años, (a) en la soledad que està enfrente de la Ciudad de Afordito, distante seis jornadas del Gran Cayro, donde al presente se ve un Monasterio de San Antonio, que desde aquel siglo, permanece hasta oy la memoria de haver habitado en el nuestro Padre; los Monges que le poseen son Gofitos, de Nacion Egipcios; la Iglesia no es grande, pero curiosa, y de mucha devocion, en la qual se ven colocadas las benditas Reliquias de el cuerpo de Marco, Discipulo de nuestro Sagrado Abad; y tres millas de el Monasterio estan dos grutas, donde San Antonio tenia sus exercicios espirituales; el camino para ellas es aspero, y peligroso; de peñascos, y pantanos, y así se anda con dificultad; baxase à ellas con luces, y la cabeza baxa, que el Siervo de Dios nunca tuvo en la tierra cosa alguna.

(a) *Viage de Tierra Santa, lib.1. cap.11. fol. 335*

guna, con comodidad, y descanso; y aunque estaba en este Desierto muy recogido, no se sabe por qué se ausentò de él, dexándole poblado de Santísimos Varones, y se retirò à morar en compañía de algunos de sus Discipulos à un Monte, que por su eminencia, y fragosidad, es un prodigio de naturaleza, llamado Príspiro, que oy, en memoria fuya, se llama Monte de San Antonio, el qual està entre Babyloña, y Heracleas, en una ancha soledad, que confina con los Desiertos de Etiopia, tierras de el Preste Juan de las Indias, y en lo alto del Monte hallò unas palmas (symbolo de las muchas victorias, que havia de tener de los espíritus malignos) y entre unas encumbradas peñas una Celda, labrada por su propia naturaleza, que eligió para su habitación; y porque en aquel sitio havia suficiente agua, para el sustento de sus Monges, dispuso, que en la falda de el Monte se fabricasse un Monasterio, que dedicaron à San Miguel, por la gran devocion que nuestro Padre tenia con el Santo Archangel, con que hicieron una Iglesia, lo mejor, y mas devotamente que pudieron, labrada de tapias, y tablas, y las Celdas fabricaron como cuebas, ò chozas, dividiendo unas de otras, para exerci-

tarle con mas quietud en la vida heremitica, y solitaria; y despues con el tiempo, vinieron à fundar por aquellos Valles, y Montes, ocho Monasterios, con sus Hospederias, para aposentar à los Peregrinos, y Seglares; y por esta razon los Padres Antiguos, le intitularon el Desierto de las Celdas.

Y à los primeros dias que el Santo se retirò à morar en este Yermo, como fuè con tanto silencio, ninguno de sus devotos, por mas que lo solicitaron, no tuvieron en mucho tiempo noticia fixa de la parte donde habitaba, por cuya razon no se puede facilmente significar la gran necesidad que padeciò, así el, como sus Monges, porque no tan solamente carecian de pan, sino de yervas que poder comer para alimentarle; pero Nuestro Señor, que nunca falta à los suyos, viendo su necesidad, embió un Angel una noche à el Rey Gerodotio, à la sazón que estaba recogido en su cama, y que por mandado del Emperador Constantino gobernaba la Provincia de Palestina, (b) y le dixo de parte de Dios, que socorriessè à sus Siervos con la caridad, que el Profeta Abacuc à Daniel, (4. Reg. 23.) quando estaba en el lago de los leones; pero el Rey, pareciéndole sueño, no hizo aprecio de las

(b) *Navarro, en la vida del Santo, c. 15. f. 82. Hist. Anton. fol. 51.*

las palabras de el Angel ; mas à la siguiente , y tercera noche , se le bolvió à aparecer , y le dixo : Que por su incredulidad padecería una gravíssima enfermedad , hasta tanto que hiciesse lo que le havia dicho . Y oyendo las amenazas Gerodotio , parecióle tambien cosas de sueño ; pero luego el efecto le desengañó , porque pidiendo de vestir à la hora que acostumbra , le dió tan terrible accidente , que le dexò todo su cuerpo valdado ; y viendose así , se afligió mucho , y para remedio de su dolencia , y acierto de lo que debia hacer , embió à llamar à su Confessor , y à otras personas doctas , à quienes participò lo que le estaba sucediendo ; pero nadie acertò à darle consejo , porque se ignoraba el parage donde los Siervos de Dios moraban para socorrerlos ; y estando con esta pena , llegó à la puerta del Palacio un Peregrino , suplicando , que le dexassen hablar con el Rey , y estando en su presencia , le dixo : *Que si queria salvar , y no experimentar , en pena de su omision , mayor castigo , mandasse cargar anos camellos de pan , y legumbres , y de instrumentos de carpinteria , para edificar un Monasterio ; y que al primer camello le pusiesen una campanilla al cuello , para que sirviesse de guia à los demás , y que de este genero los dexassen ir solos à su voluntad por el campo , sin que persona alguna los*

acompañasse , y veria como el Altissimo Señor se daba por servido de su caridad , y le restituiria su salud . Este consejo le pareció bien al Rey , y poniendole por obra , se vió en aquel instante dos maravillosos efectos ; el uno fué , el quedar bueno , y sano ; el otro , que los camellos , así que se vieron solos en el campo , como si ruvieran discrecion , se pusieron en camino , uno tras de otro , passando con notable ligereza por montes , y discurriendo por valles , hasta que llegaron al Desierto donde habitaba nuestro Padre , que estaba à la sazon con aquella fé viva , y esperanza cierta , que siempre tuvo en el Señor , consolando à sus Monges , para que no desfalleciesen , y fiasen en la Divina Bondad ; y estando en esto , oyó la campanilla que trahia al cuello el primer camello , de que se alegró sumamente ; y mas sabiendo , por revelacion del Cielo , el piadoso socorro que les venia ; y dando gracias à Dios Nuestro Señor , les dixo : *Come oia tocar una campanilla ; de lo qual se admiraron mucho , por lo distante que estaban de poblado , y apartado del comercio humano , donde si acaso alguna cosa se oia , era solo el bramido de las fieras , y otros animales silvestres , que habitaban por lo inculto de aquel Desierto ; pero conociendo por experiencia su gran santidad , y la certidumbre que*

tenia en el decir, y que los secretos de el Altísimo, muchas veces le eran manifestos, creyeron lo que les decía, y se afianzaron mas en su devocion, quando de alli à breve rato, vieron venir la requa de los camellos, y que la campanilla, que les havia dicho su bendito Prelado que sonaba, la trahia pendiente al cuello el camello, que servia de guia; y glorificando al todo Poderoso por tan gran beneficio, descargaron las cargas, y recibieron la provision, y los instrumentos, que para edificar Celdas, y una Iglesia, el Divino Señor los embiaba; y San Antonio escribió à Gerodotio un papel, dandole muchas gracias, en remuneracion de su caridad, y como havian recibido lo que les havia embiado. Este papel ataron al cuello del camello, que trahia la campanilla, y dandoles el Santo su bendicion, les mandò que se bolviessen à poblado, y obedeciendole al punto, se bolvieron por el mismo camino, que havian venido, y felizmente llegaron à la presencia del Rey; el qual, assi que los viò, se alegrò mucho, y viendo el papel, le leyò, loando al Criador, por ser tan prodigioso en sus obras: despues embió los mismos camellos con mas legumbres, y pan para los Monges, y ordenò que fuesen à la mira algunos hom-

bres, para saber en què parte moraban los Siervos de Dios: Con que de aqui se siguiò el tener noticia de los altos exercicios, que observaba el Santo, y sus Discipulos en el Desierto; y pareciendole perfectísimo camino para ir al Cielo, su forma, y regla de vivir, enamorado de la Soledad, dexò sus grandezas, por afianzas mas su salvacion, y se retirò al Yermo, donde en la escuela de la altísima perfeccion, tomò por siempre el habito de Monge, (c) por estar debaxo de la obediencia, y gran magisterio de nuestro Padre San Antonio.

Y habiendo la Magestad Divina, cuyas disposiciones no se pueden penetrar, socorrido tan milagrosamente à sus Siervos, instantaneamente padecieron otro no menor conflicto; porque andando por el Desierto, descubrieron dos ferocísimos Leones, macho, y hembra, (d) en el aspecto terribles, que tenian su cueba entre los huecos, ò cabernas de la tierra, y no muy distante de la habitacion, que havian escogido para su morada; su vista les causò mucho temor, y por esta razon, no todas veces se atrevian à salir de sus Celdas, mas la infinita Sabiduria, para que se aquietassen, y no dexassen por temor aquel lugar, obrò una gran maravilla, permitiendo, que de alli

(c) *Navarro, fol. 89.* (d) *Navar. en la vida de S. Anton. c. 3. f. 69.*

à breve tiempo, la leona parió un leoncillo ciego, y con solas dos piernas, la qual le llevó entre sus dientes à la Celda del bendito Abad, y le dexò à sus pies; y viendo esto el Santo, entendió al punto lo que la fiera queria, y apenas hizo la señal de la Cruz sobre los ojos, y pies del cachorrillo, quando cobró salud; y la leona, como si fuera capáz de razon, se mostrò muy agradecida, y San Antonio, dandola su bendicion, la embió en compañía de su hijo; advirtiendola, que desde alli en adelante, no hiciesse mal à nadie, ni interrumpiesse el sosiego de sus Monges; y la fiera, baxando la cabeza, le diò con esta señal à entender, que le obedeceria: Haviendose ausentado de su presencia, otro dia andando el Siervo de Dios por el Yermo, encontró con el leon, padre del leoncillo, que era muy fiero, y grande de cuerpo, mas no por esto se turbò, porque la Magestad Divina le diò, como Adán en el Paraíso, tan gran imperio sobre todos los animales, que aun los mas feroces, y crueles, estaban en su presencia como ovejas mansísimas. Y en prueba de esto, es muy del caso lo que vamos tratando; porque apenas el bendito Padre viò al indomito bruto, quando con una admirable candidez, le mandò lo que

à la leona, que no hiciesse daño à sus Religiosos, ni à las personas, que anduviessen por el Desierto, si no queria, que la enfermedad que havia tenido su hijo, la padeciesse el; y la fiera oyendo esto, mansamente se llegó al Santo, y le lamia las manos, y los pies, reverenciando en el la virtud Divina del Criador, que moraba en su bendita Alma.

Luego se siguiò otro caso de no menos admiracion, que puede servir de exemplo, y aun de confusion à los hombres sin caridad, que divertidos en el golfo de sus vanidades, y avaricias, pudiendo socorrer à su proximo, le dexan perecer; y fuè, (e) que andando el leon por el Desierto, hallò à un lobo, que estaba ciego, y teniendo compasion de el, le llevó al Santo para que le diesse vista; y el Siervo de Dios, conociendo su enfermedad, le hizo la señal de la Cruz sobre los ojos, y al instante viò claramente.

Otro dia, à fuer de agradecido, apressò el leon un gamo, y en recompensa de tantos beneficios recibidos, se le presentó, mas nuestro Padre no le quiso recibir, antes le mandò, que le bolviessse à la misma parte donde le havia cogido, lo qual obedeciò prontamente, con humilde rendimiento, y admiracion de los

O

Mon-

(e) *Navarro, fol. 71.*

Monges, que no cessaban de alabar al Criador, viendo al leon, leona, y leoncillo tan domesticos, y que sin hacer perjuicio à na lie, habitaban en el Desierto entre los Santos Religiosos, como si fueran mansas ovejas.

Ademàs de estos prodigios, que obraba Dios por su Siervo, tambien le favorecia con altísimas Visiones; porque estando una noche orando, viò una Celestial Procesion, tan prodigiosa, y dilatada, que desde la tierra llegaba al Cielo, toda compuesta de muchos Bienaventurados Santos, y Angeles hermosísimos, coronados con guiraldas de diversas, y odoríferas flores, que llevaban con mucho júbilo, y gloria la bendita Alma del Abad Amòn Anacoreta, à la celestial Jerusalèn, (f) que en aquel mismo instante havia muerto en Nitria, que distaba trece jornadas de el monte, donde à la sazón moraba el Sagrado Abad: Mas quien podrá significar lo consolado que se hallò, con tan celestial favor, y las lagrimas, que diò à su Criador por el beneficio recibido, y consuelo nunca esperado de su humildad? Y para que sus Monges considerassen del genero, que el amado Jesus sabe gratificar los pequeños, y cortos servicios, que le hacen las criaturas en esta

vida, les participò la maravillosa Procesion, que havia visto.

Y ya que con el favor de Dios, hemos referido el feliz transito de Amòn, no será despropósito escribir, aunque de passo, para el consuelo del piadoso Lector, algunas de sus heroicas virtudes. El Santo Abad Amòn, (g) siendo de tierna edad, le faltaron sus padres, y quedó debaxo de la tutela de un tio, con quien estuvo veinte y dos años, y despues de este tiempo le casò, aunque contra su voluntad, porque el deseaba permanecer virgen todos los dias de su vida; mas quiso su feliz suerte, que por su obediencia mereció tener por Esposa à una Doncella, que fuè para el la medida de su deseo: Era discreta, hermosa, rica, y sobre todo virtuosa, que es lo que mas se debe estimar; y haviendose celebrado el matrimonio, con la grandeza, y aparato, que su nobleza, y riquezas requería, llegó la hora de recogerse los Desposados à una vistosa, y adornada sala, donde quedando solos, Amòn se retirò à un lado de la sala, y se postro de rodillas en tierra à hacer oracion à Dios; y despues que acabò de orar, (h) dixo à su Esposa tan eficaces razones en alabanza de la virginidad, y el premio que consiguen todas las almas, que

(f) *Prado Espiritual*, lib. 3. cap. 5. fol. 164. (g) *Villegas*, l. 3. f. 110.

(h) *Reyno de Dios*, lib. 5. cap. 8. fol. 167.

viven limpia, y castamente, que à la Esposa le pareció bien lo que su Esposo la decia; y assi, vivieron con toda integridad en el cuerpo, y alma ambos juntos diez y ocho años, passando, con gran disimulo, y sin que nadie lo entendiessse, al parecer, una vida comun, como la de los otros casados; y para mayor disfráz de su virtud, tenían una cama en un aposento, bien adornada, por cumplimiento, pero ellos en secreto dormian sobre unos ado-
ves, y cilicios; y despues les pareció conveniente, y mas seguro apartarse, y entregarse del todo à Dios; la Esposa, haciendose Madre de un Monasterio de trescientas Virgines, y el se recogió en el Desierto, donde moraba San Antonio, y recibió el Habi-
to de Monge, y vino con el tiempo à ser Prelado de tres mil Religiosos en uno de los Monas-
terios de Nitria, para que veamos quanto mas fecundo sea el
santo matrimonio espiritual,
que no el carnal.

.



CAP. VII.

En que se refiere quien fué el Abad Prior; y como San Antonio le mandò, que se retirasse à morar à lo interior de el Desierta.

Entre los escogidos Discipu-
los, que tuvo nuestro Padre, fué un Monge muy señalado en santidad, llamado Prior, (a) de quien queda dicho, que era tan recatado, que mandandole una vez San Antonio, que saliesse à la Porteria del Monasterio, por-
que le queria ver su hermana, es-
tuvo con los ojos cerrados todo el tiempo que habló con ella; y diciendole despues los Monges, si havia visto à su hermana, dixo que no, porque à el no le havian mandado que la viesse, sino que su hermana le queria ver à el.

Pues siendo este Santo Monge de edad de veinte y cinco años, viendo el bendito Abad su prodigiosa virtud, le mandò que se retirasse à morar à lo interior del Yermo, segun era costumbre en aquel tiempo, que los Monges mas aprovechados en la perfec-
cion, y que estaban bien instrui-
dos en la vida Monastica, se retiraban à los escondidos Yermos à hacer vida solitaria; y assi Prior, despues de haver recibido

O 2 la

(a) Flores de el Recato, lib.2. cap.1. Prado Espiritual, fol.97.

la bendicion de San Antonio, se puso en camino para una soledad, que havia entre los Yermos de Nitria, y Scitis, y escogió para su habitacion un sitio alpero, y falto de agua, donde hizo un pozo muy hondo; y estando le haciendo, ofreció à Nuestro Señor, que se havia de contentar con qualquier agua que saliesse, y que no havia de gastar de otra, ni havia de mudar de sitio; y para mayor merito suyo, permitió Dios, que el agua saliesse muy amarga, y salobre, tanto, que no se podia beber, mas no por esto dexó aquel lugar, antes perseveró, y vivió en él treinta años; con admiracion de todos los Religiosos, que se maravillaban, como podia passar bebiendo aquella agua tan amarga; y por esta razon le solian decir, que dexasse aquel sitio, pues la amargura del agua le hacia inhabitable. Y él respondia: Si huimos de la amargura del trabajo, y de la abstinencia, queriendo tener descanso en esta vida, no participaremos en la otra de los eternos, y dulces bienes.

El sustento que tomaba este Santo cada dia, era un vizcocho de los de Egypto, y cinco aceytunas; y desde el punto que dexó el figlo, y su casa, no volvió mas à ella, aunque tuvo noticia de la muerte de sus padres, y enferme-

dades de sus deudos, para irlos à visitar; y fué tan observante en esto, que haviendo enviudado su hermana, y quedadola dos hijos mancebos, los embió al Yermo para que buscasen à su tio, y que le suplicasen de su parte, que antes que ella saliesse de esta vida, por amor de Dios se dexasse ver; y los mancebos, haviendo puesto por obra lo que su madre les encomendó; (b) con muy corteses razones Prior se escusó, diciendo, que no la podia ir à ver, ni era licito que ella le viniesse à visitar. Y con esta razon los embió tan desconsolados, que no sabiendo que hacerse, para que condescendiesse con sus ruegos, acordaron de hablar à San Antonio, à quien refirieron la causa de su venida, y lo que les havia pasado con su tio: y el bendito Abad, aunque se alegró de la modestia, y recato de su Discipulo, al fin, compadecido de sus lagrimas, y suplicas, embió à llamar à Prior, y le dixo, que fuesse en compañía de sus sobrinos, y consolasse à su hermana; y Prior oyendo esto, como obediente hijo, no se escusó, mas pidió al Santo le diesse un Monge, para que fuesse en su compañía; y haviendo llegado à la casa de su hermana, desde el umbral de la puerta la saludó, y habló, pero cerrados los ojos, como siempre lo observaba:

(b) *Histor. Anton. lib. 1. cap. 3. fol. 34.*

vaba : y la hermana , con el gran amor , y deseo , que tenia de verle , recibió tanto gozo con su vista , que le faltò el sentido , y se desmayò ; y Prior , aunque la confortò con muy eficaces razones , no por su accidente abrió los ojos para mirarla , antes , con toda brevedad , se despidió de ella , y se bolvió à su recogimiento ; y diciendole despues , que para què hacia aquellas singularidades con los suyos ? Respondió : Que el Monge , que havia dexado por Dios sus padres , parientes , y todas las otras cosas del Siglo , no havia de bolver sus ojos , ni aun con el pensamiento à verlas , por escusar la perturbación , y gozo , que aquellas vistas le podian causar.

Solia referir este Santo Monge Prior , un exemplo de gran consideracion , para que se conociese quan peligroso es tener los Religiosos conversacion con mugeres , y dice : Que una vez fue un Monge del Yermo à hacer cierta diligencia à un Lugar , y que en el camino le cogió la noche , antes de llegar à poblado , y que se acogió en un Templo , que estaba casi arruinado , el qual havia sido de Idolos en otros tiempos ; y que haviendose puesto à rezar sus Horas , y cantar los Psalmos , segun lo observaban los Monges de Egypto , le sucedió , que despues de haver

acabado sus devociones , à la media noche se recogió à un lado del Templo para repolar ; y estando entre duerme , y vela , viò entrar en el Templo gran multitud de espíritus infernales , que venian de diferentes partes del Mundo , y luego entrò un fiero demonio , que à lo que vino à entender , era el Superior de todos , y à este seguian muchas compañías de malignos , que venian en su escolta , y retaguardia , y ya que todos estaban juntos , pusieron un alto trono en medio del Templo , y aquel Principe de las Tinieblas se sentò en èl , y mandò à sus Ministros le diessen razon , en que havian gastado el tiempo ; y tomándoles estrecha residencia , viò , que à los que no havian podido vencer , los injuriaba , y reprehendía con horrendas , y ásperas palabras ; y por el contrario , si le decian que havian solicitado , y hecho que cayessen las almas , cometiendo graves pecados , los alababa , y coronaba , como à fortísimos soldados , para animar à los demás à semejantes empresas ; y estando en esto , entrò un diabolico espíritu muy alegre , dando cuenta , como havia quince años , que se ocupaba en perseguir con lividinosos pensamientos à un Monge , llamado Timoteo , que moraba en Pelusio , y que al fin le havia vencido , y hecho que conociese carnalmente à una Re-

ligiosa; y que de tal suerte le havia rendido, y sujetao al pecado, y destemplanza, que estaba determinado à dexas la vida Monastica, y casarse con ella. Como esto oyeron los condenados esquadrones, recibieron mucho gozo, y el horrendo Principe le gratificò, y coronò, como à vencedor fortissimo; y havien dose desaparecido los malignos espíritus, quedò el Monge con gran turbacion, y affombro, dudando si lo que havia visto seria cierto, ò fantasia suya; y con este pensamiento, venida la mañana, se puso en camino para Pelusio, que aora llaman Damietta, y se viò con aquel Monge, el qual era amigo suyo, y le refirió la vision tan espantosa que havia visto, y entonces Timoteo, confuso, y avergonzado, llanamente le confesò, que era cierto lo que el demonio havia dicho, y que aquella misma noche havia pecado con la Religiosa, y la havia sacado de su Monasterio, y que la tenia en su compañía; y diciendo estas palabras, la traxo ante su presencia; y compadecido el Monge del misero estado en que se hallaban, los exortò, para que se apartassen del pecado, y bolviessen à la amistad de Dios, y fueron tan eficaces sus razones, que como si fueran rayos, los penetrò à los dos amantes los corazones, y llorosos, y arrepentidos, se arro-

dillaron à sus pies, pidiendo à Dios misericordia; y la afligida Religiosa, assombada de la vision, que havia oido, pidió, que al momento la llevassen, no à su antiguo Monasterio, sino à otro distinto, donde perseverò con dolida, y arrepentida toda su vida, haciendo rigurosas penitencias, en satisfaccion de la ofensa, que havia hecho à su Divino Esposo; y Timoteo se retirò à la soledad del Yermo, donde estuvo treinta años, sin ver, ni conversar con persona humana, salto de sustento, desnudo, haciendo penitencia del pecado carnal que cometiò, ocasionado de confiar, y no temer la familiar conversacion de una muger, aunque Religiosa.

Y para que se tuviesse noticia de este exemplar, permitió el Altissimo Señor, que caminando por aquel Desierto el Abad Pafuncio, viò à Timoteo à la sazón, que era ya muy anciano, y el penitente Monge le dixo, lo que queda dicho, lo qual escribe parte Villegas, lib.2. y mas dilatadamente se refiere en Prado Espiritual, cap. 26.

Asi por estos exemplares, nos aconseja San Antonio, que aunque seamos en algun tiempo vencedores de las pasiones, no por esto nos descuidemos de estar con las armas en la mano, resistiendo, y peleando contra las astucias de Satanas, que continua-

mente

mente nos anda accechando , y procurando nuestra ruina , y caída , como le sucedió à Timoteo, que habiendo peleado varonilmente quince años , al fin fuè vencido de sus enemigos ; por secreto juicio del Altísimo, el qual Divino Señor, compadecido de su necesidad, y flaqueza , quiso avisarle con tan estraña vision, para que se recobrase, y bolvièse en si, y no se perdièse el fruto de sus buenos principios , y acabasse virtuosa , y santamente la vida.

CAP. VIII.

Cómo Unchronio fue à visitar à San Antonio ; y se dice muchas cosas que viò , y otras que le contaron en su Monasterio.

DIce Unchronio , Monge , y Sacerdote, que fuè del Yermo de Nitria , (a) que tuvo gran deseo de ver à Nuestro Padre , y para este efecto pidió licencia à su Abad , y habiendosela concedido , anduvo por diversas partes, conversando con muchos Ermitaños ; y juntamente viò observantísimos , y exemplares Monasterios de Monges , donde le dieron noticia , que entre Baby-

lonia , y Heracleas habitaba San Antonio en una ancha soledad, en la qual havia un Religioso Monasterio , que moraban en él muchos Santos Padres , y entre ellos el gran Macario , y Amato, dignísimos Discípulos del Santo ; y que habiendo llegado à aquel Monasterio , se quedó en compañía de aquellos Siervos de Dios, esperando , que vinièse el bendito Abad de lo inculto del Yermo à visitarlos , como lo observabas unas veces venia despues de diez dias ; otras, despues de veinte ; y otras veces, despues de cinco , segun convenia para beneficio del proximo , y que à la sazón que se hallò allí , se juntaron muchos Monges , y Seglares de todos estados , para comunicar sus aflicciones , y consolarse con el Santo ; y en el interin que el Siervo de Dios vino , (b) refirió un Religioso , que se llamaba Agatòn, un caso de gran consideracion, que le havia sucedido à su Abad Gerasimo , que habitaba en un Monasterio , que estaba fundado una milla distante del Jordan , el qual andando un dia de Verano , al reir del Alva , por la ribera del Rio , viò venir un ferocísimo Leon cogeando , levantada una mano en alto , sin poderla assentar , dando muestras , que padecia

O 4 mu-

(a) *Prad. Espirit. lib. 3. f. 169. Y Basilio Santoro, lib. 1. Y en el Sol del Oriente, l. 3. f. 43.* (b) *Prad. Espirit. lib. 1. cap. 1. f. 12. Y en las vidas de los Santos Padres del Termo, fol. 152.*

mucho dolor; y como el Leon viò al Abad, se llegó à èl con mucha mansedumbre, y quexándose, le mostraba la mano, y con los bramidos que daba, parecia que lloraba, y le rogaba, que le remediasse su necesidad; y visto esto por Gerasimo, se compadeció de èl, y levantandole la mano lastimada, viò que trahía atravesada en ella una fuerte, y penetrante espina, y mansamente, lo mejor que pudo, se la sacò, aunque tenia mucha copia de materia, y habiendole bien limpiado la herida, le atò un paño en ella, y con este remedio que le hizo, y dandole su bendicion, le mandò que se volviesse à su estancia; mas el Leon, reconociendose agradecido, no quiso dexar la saludable compañía del Santo Anciano, antes desde aquel punto, donde quiera que iba, no se apartaba de su lado, tanto, que Gerasimo se vino à maravillarse de la bondad, y agradecimiento, que aquella fiera tenia, y porque no estuviesse ociosa, la encargò que cuidasse de un asnillo, que servia en el Monasterio de traher agua, y leña del campo; y estando un dia el Leon cumpliendo, como si fuera criatura racional, con su obligacion, y tarea, se alexò tanto del jumentillo, que le perdió de vista, en ocasion que pasó por alli un hombre, que llevaba una requa de camellos de Arabia, y viendo

el asnillo solo, le pareció que no tenia dueño, y con este pensamiento, le llevó para que sirviesse de guia de sus camellos; y quando el Leon bolvió, y halló menos al compañero, se afligió mucho, y habiendole con toda diligencia buscado, viendo que no le hallaba, se bolvió muy triste al Monasterio, caída la cerviz, y baxo el rostro, como si huviera delinquido en algún delito; y los Monges, que le vieron venir sin el compañero, sospecharon que aquejado de la hambre, porque la racion que le daban no era mucha, se havia comido el asnillo, y el Abad, en pena de su delito, le mandò que sirviesse de lo mismo que servia el compañero, y que traxesse agua, y las demás cosas que se ofreciesen en el Monasterio, y así llevaba el pobre leon aquel estado de asno, con harta paciencia, que sin duda es menester mucha, para baxar de la Alteza del Rey de todos los animales, à la humildad de un jumento; mas brevemente el Divino Criador le sacò de aquel trabajo; porque de alli à pocos dias fue al Monasterio un Cavallero, y viendole como servia de traher agua con tanto rendimiento, amor, y sujecion, se maravillò mucho; y siendo informado del genero, que havia venido à morar al Monasterio, y el delito que havia cometido, tuvo compasion de èl. Y que-
rien-

riendole librar de aquella fatigada pena, dió para este efecto tres ducados à los Religiosos, para que comprassen otro asnillo, y reservassen al Leon del trabajo que tenia; mas no paró aqui su buena suerte, porque quando la dicha ha de favorecer à uno, las felicidades le siguen unas tras otras; y así, antes que el Cavallero, su bienhechor, se ausentase del Monasterio, volvió à passar por aquel sitio el hombre, con el jumentillo, y requa, cargada de trigo; y el Leon, al punto que vió à el jumentillo, le conoció, y con la subita alegría que recibió, corrió muy regocijado, quanto pensar se puede, para él; y el hombre, juzgando que le queria despedazar, dexó turbado, y temeroso los camellos, y echó à huir por aquellas soledades, y el Leon, afiendo con su boca del ramal en que iba afido el jumentillo, y los camellos, se los traxo al Monasterio, y los Monges le recibieron con no poca admiracion, viendo descubierta el hurto, y que el Leon estaba inocente de la culpa, que se le havia acumulado, se reprehendian à si mismos, por haverle tan temerariamente castigado; y estando en esto llegó el hombre, cuyos eran los camellos, y se postó à los pies de Gerasimo, con gran arrepentimiento, pidiendole perdon, y el Abad mandó, que le entregassen sus came-

llos, y le dió una saludable reprehension, diciendole: *Que se enmendasse para en adelante, no codiciando, ni teniendo contra conciencia lo que no era suyo.*

Despues de lo referido, de alli à cinco años, se siguió otro exemplar, no menos prodigioso; y fue: Que havien dose llevado Dios al Abad Gerasimo, en ocasion que estaba ausente del Monasterio el Leon, quando volvió, y halló menos al Santo, andaba como fuera de sí, buscandole. Y viendole con este cuidado el Abad Sabacio de Cilicia, le dixo: *Ya nuestro Padre nos ha dexado huerfanos, y se ha ido al Cielo, no hay mas que tener paciencia.* Y diciendo esto, le dió el sustento ordinario; mas el Leon no quiso comer bocado, antes con gran desasosiego andaba mirando por unas, y otras partes, por si le veia, y los Religiosos por aquietarle, le alhagaban, y rascaban la cerviz; pero él, sin ningun consuelo, bramaba, y à su llanto, añadia un mostrar con la voz, rostro, y ojos la tristeza, y desconsuelo, que sentia en su corazon; y Sabacio, por consolarle, le llevó à la puerta de la Iglesia, y le dixo: *Mira, aqui está enterrado nuestro Padre;* y diciendole esto, tiernamente llorando, se puso de rodillas à rezar sobre la sepultura, y el Leon tambien se arrodilló, y dandose de cabezadas fuer-

mente en la tierra, y bramando, se quedó muerto.

Todo esto permitió el Divino Criador se hiciesse, no porque el Leon tenia alma racional, sino porque quiere, con semejantes prodigios glorificar à sus Siervos, no tan solamente en vida, sino aun despues de muertos, y mostrarnos la mansedumbre, y sujecion, que las bestias tenían al primer hombre antes que pecasse, y fuesse echado del Paraíso.

Gustosos, y atentos havian estado à todo lo referido por el Monge Agatón, quando el Abad Juan, que hasta entonces havia observado sumo silencio, dixo: Por cierto, Padres carísimos, que ha sido lo que nos ha dicho nuestro Hermano, cosa de prodigio, y no sin falta de mysterio; para que se conozca de la calidad que los animales irracionales nos enseñan con sus obras, como hemos de ser agradecidos à nuestros bienhechores; mas dexando esto à la consideracion, no será de proposito, que les participe la noticia de un exemplar, que sucedió pocos dias ha, (c) que aunque en lo substancial, es diferente al referido por nuestro Hermano, es por su genero muy peregrino; y fué el caso, que havíendome venido à hablar un mancebo, me dixo, con tan

abundantes lagrimas, y suspiros, que parecia que se le arrancaba el corazon, que por el amor infinito le recibiesse en mi Monasterio, porque queria ser Monge, y hacer penitencia de sus graves pecados; y compasivo de su pena, le dixe, que me refiriesse la causa de su tristeza, sin encubrirme cosa alguna, que Poderoso era Dios para favorecerle, y en su mayor necesidad darle remedio, y alivio; y oyendo esto de mancebo, me dixo que era un hombre, lleno de toda maldad, indigno de ver el Cielo, y habitar en la tierra; por sus enormes delitos; y en especial por el agravio, que havia hecho dos dias havia à una difunta Doncella, que vió enterrar en una Bobeda, y sumptuoso Sepulcro, amortajada con muy ricos aravios, y que llevado de su mala inclinacion, determinó en el silencio de la noche entrar en la Bobeda, y depositarla de los aravios que tenia; y haviendolo puesto en execucion, se los quitó todos, sin perdonarla aun la camisa, dexandola en carnes; y ya que se queria salir de la Bobeda, la difunta se incorporó sobre el Sepulcro, y asiéndole fuertemente con sus manos, le dixo: O hombre, el mas atrevido que hay entre todos los mortales, como has teni-

(c) *Prad. D'spirit. lib. I. c. 6. f. 41: Y en los Exemplos que trae en su Itinerario el P. Andrade.*

do animo para desnudarme! Tu no temes à Dios, ni à la condenacion eterna! Juzgas que te era lícito, siendo Christiano, hacer burla de una difunta, y que pareciesse ante tus lascivos ojos desnuda, y que quedasse tan deshonestamente descubierta? Mucha es la injuria que me has hecho; porque has de saber, que mientras tuve vida, ninguno me vió descubierto mi rostro, sino solamente aquellos, que eran domésticos de mi casa; y tu, despues de estar yo difunta, has despojado mi cuerpo, y le has visto desnudo; y dando un triste suspiro, dixo: Ay de la humana miseria, à què desdicha ha venido! Oyendo esto el afligido mancebo, se quedò tan assombrado, que apenas podia respirar, por los aprehensivos latidos que le daba su corazon; mas animandose lo mejor que pudo, la dixo: Que le dexasse salir de aquella Bobeda, porque la prometia de no hacer otra vez semejante maldad. A esto le respondió la difunta, que no esperasse alcanzar de ella misericordia, porque si el tan temerariamente havia entrado, como quiso, que no saldria tan facil, como lo imaginaba, porque aquel sitio, y Sepulcro seria comun para entrambos; y viendose el mancebo en tan temeroso trance, la bolvió à suplicar con muchas lagrimas que vertia, no por temor de la muerte, que tan cer-

cana se le mostraba, sino por el de la pena eterna, que merecian sus malas obras, tuviesse lastima de el, y le perdonasse el agravio, que le havia hecho. Y la Doncella, compasiva de sus ruegos, le dixo: *Que si la daba palabra de enmendar su mala vida, y renunciar para siempre el siglo, entrando en un Monasterio, donde tomasse el Abito de Monge, y sirviesse exemplarmente à Nuestro Señor, y con la penitencia satisfaciesse tantos daños, como havia hecho, le dexaria ir libre.* Entonces el mancebo la prometió, y aun juró por el Dios, que havia de recibir su alma, que cumpliria todo, lo que le mandaba; y que desde allí, sin entrar mas en su casa, iria camino derecho para un Monasterio à ponerlo por obra. A esto le replicò la Doncella, con afables palabras: *Pues razon será que me dexes aora vestida, como me hallastes; y habiendola vestido, aunque con gran turbacion, de la propria manera, como se estaba antes, aquella difunta se quedò dormida en su Divino Criador.* Y como este exemplar oí del arrepentido mancebo, le favorecí, à mí, y exorté à penitencia, y le recibí por Religioso, y le señale por su habitacion una cueba, donde muy lexos de aquí queda peleando varonilmente, por la salvacion de su alma; y para que tenga el glorioso fin que deseo, y per-

persevere en su buen proposito, vengo à suplicar à nuestro Padre Antonio, que le encomiende à Nuestro Señor.

Apenas havia acabado de referir el Abad Juan este suceso, quando les interrumpió su amable conversacion, el ver entrar por la puerta del Hospicio del Monasterio à un Monge, que venia de Alexandria, que se llamaba Eulogio; y trahia consigo un manco, baldado de pies, y manos, todo cubierto de lepra; los brazos tenia contrahechos, y largos, y las piernas de la misma manera; la cabeza toda llagada, y podrida, que causaba gran asco, y en particular el mal olor que exalaba de su cuerpo: Y viendo esta lastima aquellos Santos Padres, estrañaron la compañía, que trahia Eulogio, el qual, despues de haverles saludado, preguntò por el Abad Antonio; y haviendole respondido, que todos los que estaban alli, esperaban su saludable venida, determinò quedarse en aquel Monasterio, hasta que viniese: Y yo, con la gracia de Dios, en el interin, referirè en el Capitulo que se sigue, lo que Un-

chronio dice de

Eulogio.

C A P. IX.

En que se describe quien fuè Eulogio; y como San Antonio le consolò.

EUlogio fuè muy docto de los Artes liberales; (a) y siendo inflamado del Divino Amor, repartió entre pobres la mayor parte de su hacienda, quedandose con lo que era necesario para passar la vida templadamente. Entrò Monge en un Monasterio, y no pudiendo por enfermedad llevar su observancia, ni hacerse solitario, acordò, con el Abito descubierto de Religioso, vivir en su casa (como oy hacen, y les es permitido à los Terceros Seglares de la Sagrada Orden del Carmen, y à los de nuestro Serafico Padre San Francisco) y despues de haverlo puesto en execucion, andaba muy cuidadoso, mirando en que se podria exercitar, que mas agradasse à Nuestro Señor; y estando con este deseo, hallò en la Plaza, metido en un carreton à tin pobre, manco de pies, y manos, cubierto de lepra, que solamente tenia en su cuerpo sana la lengua para hablar, y pedir limosna; y así que le viò, compadecido de el, y de su necesidad, hizo oracion à Dios, y una promesa muy ardua

de

(a) *Prad. Espirit. lib. 3. fol. 169.*

de cumplir , y dixo : Señor , por hacerte servicio , si este pobre gusta , yo prometo . à vuestra Divina Magestad de tenerle en mi compañía , y de asistirle hasta la hora de su muerte , para que por su causa me salve : Por tanto , Señor mio Jesu Christo , dadme tu Divina gracia , para que con toda perseverancia le sirva ; y llegando se al manco , le dixo : *Quieres hermano , que te lleve à mi casa , y que alli te alimente , y consuele lo mejor que pudiere ?* El manco le respondió : *Pluguiese à Dios quisiese V. md. obrar conmigo tal caridad , mas yo soy indigno de tan gran beneficio.* Eulogio le dixo : *Pues ahora bien , esperame , mientras voy por un jumentillo para llevarte à mi casa.* El pobre que esto oyò , no cabia en si de gozo , ni sabia que decirse de lo regocijado que estaba , y de alli à breve rato bolvió Eulogio con un jumentillo , y le puso sobre èl , y le llevó à su morada , y quince años perseverò , sirviendo , y curándole con tan grande amor , como si fuera su padre ; èl le lavaba , ungia , calentaba , tomaba en sus brazos , y le mudaba de unas partes à otras , y en todo tenía particular cuidado con èl , y con su enfermedad , y sustento de su persona : Mas al fin , el demonio , deseando privar à Eulogio del galardón de su promesa , y santo exercicio , y à el manco traherle à la desesperacion , y mi-

seria de vida , que antes tenia , le combatiò con tan fuertes , y desesperadas tentaciones , que no pudiendolas resistir , concibió contra su bienhechor Eulogio tan mortal rencor , que innumerables veces al dia le afrentaba , y maldecía , dando tantos gritos , y descompuestas voces , le llamaba embustero , mal hombre , que queria , con focolor de que le tenía en su compañía , encubrir las maldades que havia hecho , y salvarse à titulo de piadoso ; y Eulogio que esto oia , con razones suaves , y comedidas , le decia : *No digas , Señor , tales cosas ; mas dime , en qué te he ofendido , para que me enmiende ?* Pero el manco con esto mas se impacientaba , y con palabras injuriosas le decia : *Lisonjero , sacame de aquí , y llevame à la plaza , que no quiero que me cures ; y Eulogio , con incomparable paciencia , le respondia : Señor mio , lo que te ruego , es , que tengas por bien el estar en mi compañía , y que me digas , qué es lo que te falta , ò te disgusta , para que lo remedie ?* El leproso , con esta humildad tan contraria à su soberbia , se encendia mas en cólera , diciendo : *No puedo ya sufrir tus fingidos alhagos , ni tolerar tan mezquina vida , que porque tu te sustentas con pescado , quieres , que yo tambien me alimente.* Eulogio que oyò esto , desde aquel punto procuraba traherle , sin re-

parar

parar en gastos, aves, y manjares de carne para su regalo; pero tampoco esta diligencia aprovechò, para que dexasse de gritar, y decir: No quiero estar solo contigo, quiero ver la gente. Dixo Eulogio: *Pues yo te traberé muchos Monges, para que hables con ellos.* Dixo el enfermo, dando un grito, como persona que padece un rabioso mal: Ay misero de mi, no puedo sufrir tan fastidiosa vista, y quieres traherme otros tus semejantes! Y meneando la cabeza à un lado, y à otro; como hombre sin juicio, daba aturdidias voces, diciendo: No quiero conversaciones en casa, que à las plazas, y lugares publicos me quiero ir, no me hagas tanta sinrazon, y violencia, buelveme al mismo lugar donde me hallaste. Tan diabolica era su ira, que si tuviera manos, ò mano para ello, en mil lances se huviera de puro corage ahorcado, provocando, con sus sinrazones, à que Eulogio le dexasse; pero roiale la conciencia, y promessa hecha à Dios, de sustentarle, y servirle por su amor, hasta su fin. Por otra parte, no podia vivir sin morir con tan insolente huésped, con que vacilando entre estos extremos, fuè à consolarle con los Monges, y les dixo: Haveis de saber, hermanos, que el tullido que tengo en mi casa, no faltándole nada para su regalo, me ultraja de tal calidad, que son muy

insufribles sus oprobios; y si le aparto de mi compañía; no cumplo con la promessa, que ofrecí à Nuestro Señor, y así no se à lo que me determine. A esto le respondieron, que ellos se hallaban faltos de consejo para darle, mas si queria tener racierto, que fuese, y lo comunicasse con San Antonio, que el, como à todos, lo consolaria, y daria eficaz remedio, para que tuviese la paz, y sosiego que deseaba. A Eulogio le pareció bien este consejo, y llevó al manco al Rio Nilo, y embarcandose en una barca, arribaron en tierra, y se pusieron en camino para aquel Monasterio, donde à la sazón estaba Unchroño, y sucedió lo que dexo referido; y dice: Que estando allí esperando al Venerable Abad, digno de todo respeto, quiso la Magestad Soberana, que el dia siguiente vino vestido de un aspero, y humilde Habito, y su cabeza descubierta; pero poblada por los dos lados de blanquissimas, y reverendas canas, sustentando su anciano cuerpo sobre un retorcido cayado, que de baculo le servia: con que no se puede facilmente ponderar el gozo, consuelo, y devocion con que le recibieron aquellos Santos Varones, y Seglares, que le estaban esperando; y viendo el bendito Abad la sumission, y respeto con que le trataban, venerandole vi-
ve como à Santo, se affigió mucho,

ého, y se quiso retirar de la vista de los Caminantes de este misero valle de lagrimas; pero como aquel retiro nacia de su profunda resignacion, y aniquilacion, su humildad le manifestaba mas à los ojos de todos, y le hacia mas digno de la gracia Divina.

Solia San Antonio preguntar à Macario, si havian venido algunos Hermanos forasteros; y si le decia que si, replicaba, si eran de Egipto, ò de Jerusalèn. Tenia ya entendido Macario, que los que se decian de Egipto, venian solo por curiosidad à verle. Por esta razon el Sagrado Abad no gataba muchas palabras con ellos; mas si eran los Varones de Jerusalèn, que así llamaba à los que venian con deseo de tomar su consejo para servir à Dios, con estos conversaba muy espacio, conforme la necesidad de cada uno, y los consolaba, y animaba, y los encomendaba à la Divina Providencia.

Pues en la sazón, que se hallò alli presente Unchronio, dice, que así que llegó San Antonio al Monasterio, la primera diligencia que hizo, fue, entrar en la Iglesia, donde con mucha humildad, y devocion, diò gracias à Nuestro Señor; y despues de haver hecho esta exemplar accion, preguntò à Macario: *Que huespedes havian venido?* Y Macario le respondió: *Que de unos, y otros havia;* y oyendo esto el

Santo, mandò que à los de Egipto les diese algun sustento; y con este agasajo, y rogando à Dios por sus necesidades, los despidió, mas con los Varones de Jerusalèn, se estuvo toda la noche conversando con ellos, con una serenidad, y sosiego del Cielò, animandoles con muchas razones, y consideraciones, conforme la necesidad tenian, como se conoce por la narracion siguiente.

Haviendole preguntado un Monge, que porque cria Dios à muchos hombres tan sumamente viciosos, y malos? Le respondió, que nada cria el Altísimo malo, ni es Autor de la maldad (aunque la permite) porque nuestros primeros Padres, de quienes todos descendemos, en el primer instante de ser, fueron criados en gracia, y la perdieron por su inobediencia, quedando desde entonces la naturaleza humana mal inclinada à vicios, y torpezas.

Y que aun la malicia de los demonios no comenzó quando ellos, porque primero fueron criados buenos, que cayessen; y así, su maldad no es natural, sino perversidad de su voluntad, y por el arbitrio de su mal animo, cayeron del Cielò; y viendose sin remedio, y que sus fillas las havian de poseer las Almas Santas, heridos de esta fuerte emulacion, y con deseo de tomar, ya que no pueden en el Hacedor Soberano, en su hechura venganza; publicaron

caron para siempre la guerra contra el hombre, dando principio à la ciega Idolatrìa, continuada tantos siglos en la torpe Gentilidad, y que entre los condenados espíritus hay varia distincion, respecto de su mayor, ó menor malicia; porque hay algunos extremadamente nocivos; otros que son menos dañosos, y todos, segun sus fuerzas, las aplican à perseguirnos, con varios generos de tentaciones, y vicios.

A otro que le preguntò, como mo podria alcanzar la amistad de Dios? Le dixo, (*Jacob. 4.*) que al punto se declarasse por enemigo del Mundo, porque de otra manera, le seria imposible servir à dos Señores, que son de encontrados pareceres. (*Matth. 6.*) Dios es la suma de todo bien; y el Mundo (como dice San Juan en la epist. 1. cap. 2.) està armado en todos los males; y que asì, tuviesse por cierto, que si no rompìa con el Mundo, y del todo le perdiesse el respeto en las cosas, que se encuentran con la Ley de Dios, cometeria muchas culpas, y se haria indigno de la Divina gracia.

Admirandose otro, (b) que los hombres sean tan negligentes en amar las virtudes, sabiendo por las Sagradas Letras, los crecidos

premios, que ofrece el Señor à los que guardaren sus Divinos Preceptos; el bendito Abad le respondiò, que la causa es, porque les falta la Fè, y juzgan por sueño las cosas de la otra vida; y con este engaño, ponen mas cuidado en gozar de lo visìble, que de la felicidad eterna.

Tambien le preguntò el Abad Pambo, como hallaria la verdadera sabiduria, y estaria continuamente en justicia, y temor de Dios? Le respondiò: Que con que no fiasse de sus buenas obras, y se acordasse de las culpas passadas, y fuesse abstínente en la comida, y moderado en la lengua, porque à muchos engaña el Mundo, como al vano Phariseo, que se alababa en el Templo, contando sus bienes, y los males del Publicano; sin entender, que à sì mismo se condena, quien con falsas demonstraciones se jacta de lo que no es, y de las virtudes que no tiene.

Deseaba San Antonio, que los Anacoretas fuesen puros, y verdaderos Monges, (c) y tenia gran fervor, de que los incipientes se aprovechassen; y asì, aunque ponderaba ser mayor el merito de los que en poblado hacian los ejercicios del Desierto, le preguntò: *Si se alegraba con las prosperidades de los suyos; y si le entriste-*

(b) *El P. Juan Bolando, de la Compañia de Jesus, en el 2. tom. del mes de Enero, fol. 117.* (c) *Fr. Francisco Vixar, Estado Monachal.*

tristecian las adversidades de los mismos? Y respondiendole que si, dixo el Santo: *Pues la suerte de estos, tassadamente cabrà en el juicio Divino.*

En dicha conversacion, (d) mostrandose un Monge Gramatico, que apenas havia dexado el siglo, muy zeloso, y observante de la vida Monastica, suplicò al Santo le diessse dominio sobre sus Hermanos, para poder reprehender, y castigar à los que cayessen en culpas. Y San Antonio, viendo su indiscreta peticion, le respondiò: Que advirtiesse, que quando à la miserable muger adultera, fuè por la Ley de Moyses mandada apedrear, antes que se executasse el rigor de la Ley, dixo el Señor: *Que el primero à quien su conciencia no acusasse, de alguna culpa, y no remordiesse de algun pecado, no le arguyesse de algun defecto, la apedreasse;* enseñandonos con esta santidad, la gran pureza de vida, y buena intencion, que ha de tener el que corrige, para que sin empacho, y confusion, pueda castigar à los otros; y que importa mucho en el camino espiritual, aprender cada uno primero à ser maestro de su alma, antes de maestrar à otras; porque los Antiguos Padres, quando trataban de sanar à los enfer-

mos, era despues de haver borrado sus culpas con la penitencia, y curado sus llagas viejas, y hecho excelentes Medicos de si mismos, en virtud, y Letras Sagradas, estudiandolas, no por curiosidad de saber, ni por vanidad de ser conocidos por grandes Oradores, sino para mejor servir à Dios, y enseñar al proximo; atendiendo, que no se alcanza el Cielo con buenas letras, sino con buenas obras.

A otro le dixo, que es efficacissimo medio para resucitar de la muerte en vida, las lagrimas de los ojos, porque borran los pecados, y aumentan las virtudes; y en confirmacion de esta verdad, traxo por exemplo al Rey Ezequias, que con el llanto de las culpas, no solo alcanzò la remision de ellas, sino que recibió la salud del alma, y cuerpo, y alargò por quince años la vida.

Un Cavallero seglar, (e) que estaba presente, suplicò à San Antonio le alcanzasse de Nuestro Señor mas talento, que el que le havia dado, por quanto no podia explicarse, ni lucir, conforme era su deseo; y por esta razon le parecia, que no conseguia los Oficios honorificos de la Republica; y admirado el Santo de semejante suplica, y de su astiva

P peti-

(d) Reyno de Dios, cap. 11. lib. 5. n. 4. (e) En la Bibliotheca Magna, Veterum Patrum, tom. 3. impresso en Paris, de Egidio Morelio, Impressor Real, año de 1644.

petición, le dixo, con muy apacibles razones: *No permita Dios, que yo sea instrumento de vuestro daño, porque sin dula alguna, mas precioso es para el justo el humilde, y corto talento, si es bueno, que tener la sabiduria vana de los Filósofos del Mundo*: pareceme que en esto le quiso dar à entender, lo que el Padre Rodriguez dice en el Tratado de la Conformidad con la voluntad de Dios, cap. 15. fol. 167. que cada uno debe estar muy contento con el talento, que Nuestro Señor le ha comunicado, y con el estado en que le ha puesto, y no querer ser mas de lo que él quiere que seamos, porque este fué el principio de todo nuestro daño; porque quisieron nuestros primeros Padres ser mas de lo que Dios les hizo, y desearon tener mas sabiduria, que la que les havia dado, perdieron el supremo estado de gracia, que tenían, y nos dexaron por herencia un apetito de divinidad, y un frenesí de querer ser mas de lo que somos.

Por esto dice San Pablo à los de Corinto en una metáfora, que trahe à propósito de el cuerpo humano, que así como puso el Autor Divino los miembros en el cuerpo à cada uno como quiso, y no se quejaron los pies, porque no los hicieron cabeza, ni las manos, porque no las hicieron ojos; así también el Cuerpo de la Iglesia, Religion, y Republi-

ca, puso Dios à cada uno en la Dignidad, y Oficio, que fué servido, con particular acuerdo, y providencia suya; pues si quiere el todo Poderoso, que sea uno pies, no es razon querer ser ojos: Además, que si tuviera uno un gran ingenio, y habilidad, que le estimáran, quizás se perdiera por ahí, como otros se han perdido, ensoberveciéndose con las alabanzas humanas; porque si con un mediano saber que tenemos, estamos tan ufanos, que desearnos ser oídos, y tenidos por Letrados, qué fuera si tuviéramos con excelencia un raro ingenio? Así por su mal le nacen las alas à la hormiga. Si por ventura nos naciesen à nosotros, quisiéramos con tanta presuncion volar tan alto sobre nuestros mayores, que nos perdiéramos, como el Angel, que se ensoberveció en la Gloria, que aunque fué dotado de tan heroyca sabiduria, cayó hecho un demonio en los Abyssos: con que las personas, que quisiéren alcanzar la Divina sabiduria, humíllense en la tierra, y serán levantadas sobre las Estrellas de el Cielo; porque la humildad, hace los hombres Angeles, y la soberbia de los Angeles, demonios; en cuya consideracion, se debe dar gracias à Dios por el estado, y discrecion, que nos ha dado; porque aunque nuestros deseos parezcan conforme à razon, no está nuestro bien, y felicidad eterna

na

na en ser grandes Filósofos, Predicadores, ni entender en cosas realzadas, sino en hacer la voluntad de el Altísimo, y darle buena cuenta del talento, que nos ha dado.

Y haviendole dicho estos consejos en presencia de todos, llamó San Antonio à Eulogio el Escolástico, y como no le respondió, haviendole llamado tres veces, le dixo: *A ti digo, Eulogio, el que venistes de Alexandria, ¿dà lo que te se ofrece?* Eulogio le respondió: *Padre, y Señor, el que ayvo por bien de revelarte mi nombre, te barrà declarado la causa de mi venida.* Dixo el Santo: *¿Acasè (por la infinita misericordia) lo que te ha sucedido, y à lo que has venido, mas referelo, para que estos nuestros Hermanos lo oigan.* Eulogio entonces, sin replicar, dixo todo lo que por el havia passado, y su fuerte tentacion, y como havia determinado despedir al manco de su compañía, y que havia venido à pedirle consejo, porque se hallaba muy afligido, padeciendo terribles tentaciones, que le hacian cruel guerra. A esto le dixo el Santo: *¿Qué es lo que dices, Eulogio? ¿Esso has de hacer? Pues el que le criò no le aparta de sí, y tu quieres ausentarle? Pues sabe, que otro mejor ballará Dios, para que le recoja, y ampare.* Sorpreso de temor quedó Eulogio oyendo estos y el Santo, con palabras com-

puestas, y moderadas, buuelto al manco, le dixo: *Por qué disminuido de tus miembros, lleno de toda asquerosidad, indigno de la tierra, y Cielo, injurias al que te criò? No sabes, que el que te sirve es Christo? Pues como has osado hablar contra su Divina Magestad tales palabras? Pues por agradar à mi Dios, y Señor, Eulogio se sujetà à obedecerte.* Haviendoles dicho las semejantes razones, despues bolvió afable, y amorosamente, con un paternal amor, à consolarlos, y les dixo: *Que estuvieffen ambos à dos juntos en compañía, sin dividirse el uno del otro, que en esto agradaban à Dios, y hacian su santa voluntad; y que entendieffen, que si les havia sucedido aquella tentacion, era por ardid, y engaño del demonio, que adivinando, que estaba ya muy cercano el tiempo, que el Señor queria embiar por ellos, pretendia con la desunion de la discordia, que no gozassen del fruto eterno de sus trabajos; y que assi, que perseverassen con paciencia, morando unanimes, y conformes en un lugar, para que quando el Angel del Soberano Criador viniese por ellos, los hallasse juntos, porque sino lo observaban, serian para siempre privados de sus gloriosas Coronas.* Y haviendoles dicho estas razones, les diò su bendicion; y embió muy gozofos à su antigua morada, y los demás que se hallaron presentes, ha-

viendose consolado con el Santo, se despidieron de èl, recibiendo primero su saludable bendicion, y Unchronio se puso en camino para los Lugares Santos de la Thebayda; y haviendo llegado à un Monasterio, que estaba junto à Alexandria, viò celebrar las exequias de Eulogio, y que esto sucediò treinta dias despues, que havia dexado la compania de San Antonio; y otros tres dias despues viò celebrar las exequias del manco, y disminuido en el cuerpo, mas ya muy firme, y robusto en el alma: y Unchronio, viendo como todo se havia puntualmente cumplido, como lo havia profetizado el Siervo de Dios, fuè muy maravillado de esto, y lo dixo à los Monges de aquel Monasterio; y porque no dudassen de su verdad, jurò, puestas sus manos sobre los Santos Evangelios, como havia visto al gran Antonio, que con espiritu profetico sabia, antes que llegassen à su presencia, la discordia de Eulogio, y el manco, y que èl havia sido interprete de todas las palabras, que passaron entre nuestro Padre, y Eulogio, por razon de que el Santo no entendia la lengua Griega, y Eulogio no sabia la Egypcia.

CAP. X.

En que se describe, como se exercitaba San Antonio en las dos vidas, activa, y contemplativa; y como vino un Governador, en compania de otros Jueces, y unos Monges à verle, y los consejos que les diò.

Nuestro Sagrado Abad, con su nobilissima condicion, y perfecta santidad, no se satisfacía de caminar solo para el Cielo, sino que tambien se desvelaba por entrar en èl acompañado; y con este fervoroso deseo, repartia en beneficio del proximo las horas, unas en contemplacion, y otras en las ocupaciones activas; por donde, con mucha razon, le compete aquella alabanza del Sabio, (*Ecll. 10.*) que dice, fuè así como la oliva, que comienza à brotar, y como el cypres, que sube à lo alto. Peregrina cosa parece caber en una persona propiedades de dos cosas tan distintas, como son el cypres alto, y esteril, y la oliva baxa, y fecunda; mas lo uno, y lo otro le pertenece, pues como oliva fructuosa, daba oleo de misericordia para socorro de los proximos, ocupandose en la vida activa; como cypres, que todo se va à lo alto, subia con movimientos de amor à los exercicios de la vida contemplativa, unien-

do

do en uno ambas hermosuras de oliva, y ciprés, tomando de la una la fecundidad, dexada la baxeza, y de la alteza, dexaba la esterilidad. Y así, aunque como ave, volaba muy alro por la contemplacion, teniendo, como dice San Pablo, ad Philip. 3. su conversacion, y trato allà en los Cielos; no por esto se escusaba de trabajar en la labor de manos, porque no tuvieran, à quienes regia, que calumniar su ociosidad, ni dexò de asistir siempre, con mucha caridad à las necesidades del proximo, y de cuidar, como buen Prelado, de sus Subditos; y para esto, (a) además del Sabado, y Domingo, que venia à la Iglesia à frequentar los Santos Sacramentos (como en la primitiva Iglesia todos los Fieles observaban, porque la frecuencia quotidiana de la Comunión, no menoscaba la reverencia, como algunos dicen, antes la aumenta, segun la buena disposicion, y mejora la gracia.) Venia otros dias en la semana al Monasterio, conforme sabia que era necesario, para alivio, y beneficio de los afligidos necesitados.

Con que movidos de la novedad, que publicaba la fama de su santa vida, y admirables consejos que daba, (b) le fueron una

vez à visitar un Ilustrísimo Gobernador, en compañía de otros graves, y doctos Senadores; y no pudiendo, por la aspereza, y quebradas del camino, llegar al Monasterio interior del Yermo, donde asistia, le embiaron à suplicar, que viniese al Monasterio primero, que estaba fundado en la falda de aquel Desierto, porque le deseaban ver, para honra, y gloria de Dios, y beneficio de sus almas. Y el Santo, à instancias de sus Discipulos, dexò el recogimiento de su Celda, y vino al Monasterio, motivado mas de su atencion, y humildad, que por deseo que tenia de ver à aquellos Señores, à quienes, entre otras cosas, les encargò, que tuviesen misericordia con los miseros Litigantes, (c) y despachassen con toda brevedad sus causas, para evitar el perjuicio, y gastos, que por la retencion se les figue; y piedad con los pobres reos. encarcelados, que estan como privados de su libertad, y sujetos à muchas pesadumbres, miserias, incomodidades, aflicciones, desamparo, desnudez, hambre, sed, y otras penas, que en las Carceles, y Calabozos padecen; y juzgassen con tan recta intencion, como querian ante el Altísimo Juez, à la hora de la muerte ser juzgados; y en to-

P 3 das

(a) *Tesoro de los Christianos del P. Pinto, fol. 239.* (b) *Basilio Santera, f. 63.* (c) *Sol del Oriente, fol. 28.*

das las sentencias, que pronunciasen, antepusiesen el temor de Dios à todo aborrecimiento, y amor humano; porque el ser Juez, no consiste tanto en ser con presuncion Letrados, como en ser naturalmente prudentes, afables, caritativos, corteses, y desapasionados, y que no desprecian en la justicia, como dice el Real Profeta, Psalm. 18. al pobre; antes en todas las obras de justicia, usan de misericordia; y que oyessen con gusto à los intercesores caritativos, que solo por el amor divino, y caridad del proximo, se mueven à interceder por los reos; no fuesen como muchos Ministros, que con un falso zelo, en lugar de edificarle de su excelente bondad, y de que haya quien pida por los olvidados, destituidos de todo favor humano, los despiden con desagrado, y agriura, y motivan con su mal acogimiento, y sobrada severidad, à que se desconsuelen, y aflixan, y à que se les haga muy pesada la obra de caridad que ejercitan, no debiendo extrañarse el Juez, que le pidan por matadores, obstinados ladrones incorregibles, y qualesquier malhechores; pues Christo, estando en la Cruz, pidió à su Eterno Padre por los mas perversos de todo el Mundo, escusando sus errores, con sus ignorancias, y aunque recibió con infinito gusto la peticion de su San-

tísimo Hijo, no dexò por effo de castigar al mal Ladron, y à otros muchos, que no se supieron aprovechar de tan famosa, y admirable ocasion.

Y que fuesen limosneros, y cuydassen del alivio, y consuelo de los pobres de la Republica, forasteros, y peregrinos, socorriendo sus necesidades, para que Dios socorriessse las fuyas; (*Prover. 11.*) porque la limosna es llave maestra de los Cielos, y aumenta la Divina gracia, y bienes temporales, (*Tobias.*) y alcanza perdon de los pecados, libra de la muerte, y su memoria, como dice David, Psalm. 37. se eternizarà para siempre, y su piedad permanecerà en los siglos de los siglos, à peticion, y oraciones de los pobres, y de las miserables mugeres, que por haverles faltado la comida, se dieron à vicios, y el caritativo las sacò de tan mal estado; por la qual razon, el Soberano Señor, à los limosneros, aun en esta vida los beatifica, llamandolos Bienaventurados los misericordiosos, (*S. Matth. 8.*) porque ellos alcanzaràn misericordia, muy diferente que los avaros, y codiciosos, pues por mucha hacienda que tengan, nunca les sobra para hacer bien à los necesitados; son sin piedad, y peores, que los ojos ponzonosos del Basilisco, de quien refieren los Naturales, que quando las fieras estan comiendo al-

igua

gun animal, y llega el, da un filvo antes, el qual pone tanto pavor en todos ellos, que huye el Leon, el tigre, el lobo, y quantos indomitos silvestres hay, temiendo el veneno de sus ojos, le dexan à el solo toda la pressa, para que libremente se la coma; mas despues que se ha hartado, da otro filvo, haciendo con esto señal, que ya està satisfecho, y se va, para que todos puedan llegar, y comer. No es de maravillar, que tenga esta altivez el Basilisco, pues es regulo de los animales ponzoñosos; mas lo que se pondera es, que siendo simbolo del codicioso, rico, y soberbio, que todo lo atofiga con los ojos, se harte algun día, y de lugar à que otros coman; y así, con mucha razon dicen, que los ojos del avaro son peores, que los del Basilisco, pues aquel se harta, y el avariento nunca se vê satisfecho de su insaciable codicia.

Y haviendoles exortado à la virtud con semejantes consejos, y suplicados por unos Reos, que le pidieron que intercediesse por ellos, se despidió de los Senalores; los quales, con la gran devocion, y consuelo, que interiormente sentian, con sus fervorosas amonestaciones, le rogaron, que se detuviesse mas tiempo en aquel Monasterio, à que se vi-

niessse por algunos dias en su compania à poblado, para su consuelo, y de muchos que le deseaban ver, y que despues le bolverian al Yermo. Oyendo esto el Santo, les dixo: Que no podia estar mas alli, ni aceptar el agasajo que le ofrecian; porque como los peces, sacados del agua, se mueren en la seca tierra, así los Monges, conversando con Seglares, se entibian luego con las humanas plasticas; y que por esta razon conviene, que los Religiosos se recojan en sus Celdas, porque no les suceda alguna grave relaxacion, y olvido de su Regla. Maravillados quedaron aquellos Señores de tanto saber, y doctrina, y mirandose unos à otros, dixeron: Verdaderamente que conocemos, que este es Siervo de Dios, porque no pudiera estar tanta sabiduria junta en un hombre, y mas no haviendo cursado Escuelas, si no fuera ilustrado de la Divina Gracia.

De alli à breves dias que San Antonio se bolvió à su recogimiento, (d) unos Monges ultramarinos, motivados por el gran deseo que tenian de verle, se embarcaron en un Navio, y en el hallaron un anciano Anacoreta, que con el proprio intento hacia aquel viaje; y haviendo por el Rio Nilo arribado à tierra, y pasado por los ocho Monaste-

P 4 rios

(d). *Prado Espirit. f.98. Reyno de Dios, f.192. Basilio Santoro, f.65.*

rios del Santo, tan celebrados de los Padres de Egipto; llegaron al ultimo Monasterio, que estaba fundado entre Babylonia, y Heracleas, donde à la sazón moraba el Siervo de Dios, el qual los recibió, y agassajò con mucho amor; y despues preguntò al anciano: *Que como le havia ido en el camino con aquellos Monges?* Y el anciano le respondió: *Bien, Padre, sino que algunas veces el asno abria la puerta del corral, y se salia;* dando à entender en estas breves palabras, que el corazon es el asno, y la lengua la puerta, y hablando, se sale el secreto muchas veces del corral, donde debia estar encerrado. Oyendo esta comparacion San Antonio, fuè muy edificado, y mandò al anciano, que de nuevo la recitasse en presencia de sus Monges, para que considerassen, que muchas veces, queriendo el hombre hablar algunas cosas buenas, acaece, que la palabra que comenzò bien, acabò mal; por lo qual dixo el Sabio: *En el mucho hablar, no faltará pecado.*

Y el Santo Rey David, Ps. 19. por esto pedia à Dios, que pudiese guardas à su boca, y puertas de circunstancia en sus labios, como aquel, que sin la guarda Divina, no confiaba en la malicia humana.

Y San Antonio, conociendo

quanto importa el silencio, aconsejaba continuamente à sus Subditos, que quando saliesse de la Iglesia, ò de algun otro ayuntamiento, ninguno se parasse à hablar con otro, aunque fuesse de cosas espirituales, sino que ca uno se retirasse à su Celda; mas que si era necessario hablar algo, fuesse brevemente, y con humildad, y Religion, como quien està delante de Dios, considerando aquella sentencia del Evangelio, donde dice, que de qualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, daràn cuenta el dia del Juicio.

C A P. XI.

Como San Antonio ballò en el Desierto à San Pablo.

DIce San Geronymo, (a) que siendo S. Antonio de edad de noventa años, segun el Santo lo solia referir, le vino al pensamiento, si havria otro Monge, que huviesse hecho mas asiento en el Desierto, que el. Permittiò Dios, que le viniessse este pensamiento, para lo que despues succediò; porque à la siguiente noche, estando orando, le revelò, Nuestro Señor, que havia en lo interior del Yermo otro Varon, que havia morado mas tiempo, y que era mas perfecto, y mejor que

(a) S. Geronymo, y el P. Ribadeneyra, Villegas, lib. 1. f. 86.

que el , à quien debia visitar ; y el bendito Abad , venida la mañana , se determinò de buscar al que no conocia , y sustentando sus flacos miembros sobre un báculo , salió de su Monasterio , y se puso en camino , sin saber à què parte guiaria , y de este genero anduvo por diferentes sendas , cansado , y fatigado con el excesivo ardor del Sol ; mas todas estas penalidades no hicieron mella en su varonil animo , ni le pudieron vencer , para que dexase el camino comenzado , antes decia : *To confio en Nuestro Señor Jesu Christo me ha de mostrar à su Siervo , como me lo tiene prometido* ; y apenas hubo pronunciado estrs palabras , quando viò , con suma ligereza , passar por junto à sì un monstruo , medio hombre , y medio cavallo , al qual llamaban los Poetas Hypocentauro ; y armandose el Santo con la saludable , y preciosa señal de la Cruz , le preguntò à grandes voces : *Ola , à vos digo : En què parte de esta montaña mora el Siervo de Dios ?* Entonces el monstruo se detuvo , y mal pronunciando unas barbaras palabras , que mas parecia regañar , que hablar , estendiò la mano derecha , señalando el camino , que deseaba saber ; y haviendo hecho esta accion , diò à huir tan velozmente por aquellos campos , que en un momento se desapareciò de sus ojos , de lo qual

quedò muy maravillado ; mas si acaso fuè esto engaño del demonio , para atemorizarle ? O el Yermo , que suele producir muchos , y varios animales , engendrò aquella bestia ? No se sabe cosa cierta : Pues admirado Antonio de lo que havia visto , y oido , iba entre confusas imaginaciones , apresurando el passo por un espacioso valle , quando viò junto à un arroyuelo un hombrecillo de estraña figura , pequeño de cuerpo ; tenia las narices corbas , frente aspera , y arrugada con unos cornézuelos ; y la ultima parte de su contrahecho cuerpo remataba con pies de cabra ; y viendo el Santo tal monstruo , no por esso se atemorizò , antes , como buen Soldado , fortalecido con el escudo de la Fe , le preguntò , quien era ? Y el hombrecillo le dixo , como era mortal , y uno de los moradores del Yermo , que la Gentilidad , engañada con varios errores , los llamaba Satyros , Faunos , y Incubos , adorandoles , y reverenciandoles por Dioses ; y que le suplicaba , como Embaxador de los de su especie , rogasse por ellos al Dios comun , y verdadero de todo lo criado , el qual sabian , que descendì del Cielo à la tierra , por salvar à los hombres . Oyendo estas razones el Santo , regaba su rostro con amorosas lagrimas , del gozo que sentia su corazon , por la gloria , y triunfo

fo de Christo, y caida de Sata-
nàs ; y admirandose de como
podia entenderle, è hiriendo la
tierra con su baculo, decia : *Ay*
de ti, Alexandria, que adoras à
los monstruos por Dioses ! Ay de
ti, Ciudad Ramera, en quien han
concurrida todos los vicios del
Mundo ! Qué podrian decir aora
tus moradores, pues las bestias en
los Valles, Desiertos, y Montes,
confessan à Christo ; y los hom-
bres, en lugar de Dios, adoran
los monstruos, y otras fieras irra-
cionales, rudas, è insensibles, pa-
ra mas ceguedad de sus vicios,
robos, estrupos, y adulterios !
Empero apenas pronunciò estas
palabras, quando el animal las-
civo, dandole en señal de paz
unos datiles, se despidiò de An-
tonio, y con suma ligereza se
entrò por aquellos montes.

Y porque ninguno ponga duda
en la verdad de este caso, dice
San Geronymo : Todo el Mun-
do es testigo, que en tiempo de
Constantino Magno, se traxo à
la Ciudad de Alexandria un hom-
bre vivo de esta suerte, de lo
qual quedò el Pueblò admirado;
y despues de muerto, salaron el
cuerpo, porque no se corrompiese
con el calor del Estio, y le
llevaron à Antiochia, para que
el Emperador le viese.

Y Alberto Magno dice : que
por sus tiempos, en los Montes
de Saxonia, cogieron à dos Saty-
ròs, de la forma que dexamos
referidos.

Y Filegon Traliano, Autor
Griego, escribe, y lo trahe en
el lib. 4. c. 14. fol. 95. de las Ma-
ravillas de Naturaleza del Padre
Juan Eusebio Nieremberg, que
en la Ciudad de Arabia se hallò
un Hypocentauro en un monte
muy alto, y le embiaron à Eglyp-
to con otros presentes para el
Emperador : Sustentabase con
carne, pero no pudiendo llevar
la mudanza del ayre, se muriò,
y despues le mandò embalsamar
el Prefecto de Egipto, y le em-
biò à Roma : La cara tenia hu-
mana, pero muy feròz : Las ma-
nos, y los dedos cubiertos de pe-
los, y los pies de cavallo : Su
grandor no era tanta, como co-
munmente le pintan, pero tam-
poco era pequeña.

Tambien dicho Autor en el
c. 14. dice, que entre los Indios,
Persas, y tierras de Taborlan, se
hallan Hypocentauros, del me-
dio cuerpo arriba humanos ; y en
lugar de brazos, tienen dos bra-
zuelos, como los del sapo : las
orejas de perro : en el rostro tres
barbas : de los hijares le salen los
brazos humanos, con sus manos,
y dedos, lo demàs de cavallo : cor-
ren ligerissimamente ; y si abra-
zan algo, lo aprietan tan violen-
tamente, que lo hacen rebentar :
sustentanse de Elefantes : son ami-
gos de los hombres, y por esto
no les hacen molestia.

Y en el cap. 14. f. 96. dice, que
caminando una Flota de Portu-
gal,

gal; vieron en una Isla los Portugueses unos hombres, que tenian en el lado derecho dos brazos, y dos manos, orejas de asno, rostro de hombre, muslo derecho de cavallo, el rostro humano, y que corrian, y saltaban como ciervos: Las mugeres eran del mismo gesto, fino que entre tanta disformidad, tenian la cara hermosa, y las orejas menores.

Y Vicencio en el cap. 12. f. 95. dice, que en su tiempo traxeron al Reyno de Francia un monstruo, para que le viese el Rey, el qual tenia la cabeza de perro, y los demás miembros humanos: los muslos, brazos, y manos, tan sin pelo, como los nuestros: el cuello era blanco, pero en las espaldas tenia pelos: estaba derecho como hombre: sentabase como nosotros: comia carne cocida: bebia de muy buena gana vino; y con decencia, y modestia tomaba el bocado en la mano, y lo llegaba à la boca.

En ciertas tierras de Tartaros, dice Enrico Zormano, c.14. f.95. se hallaron unos hombres con un brazo en el pecho, y un pie solo: eran excelentes en armas de flecha, y arco, y muy ligeros en correr: con la mano, y el pie solian passar à un cavallo, y quando se les cansaba la mano, se levantaban saltando con el pie solo.

Otros muchos exemplares po-

dia referir de Historias fidedignas, en verificacion de que no es todo fabuloso lo que se halla escrito, acerca de que ha havido monstruos, con acciones, y gestos tan disformes, que la admiracion hace dificil de creer; y con razon, porque mil mentiras, passan por verdades; pero advierto, que esto mismo no quita, que por la ignorancia, muchas verdades puedan parecer mentira.

Mas dexando este punto, que tan poco importa, es de saber, que nuestro Padre San Antonio passò adelante, sin ver otra cosa por el camino, que de contar sea, fino huellas de bestias fieras, y un dilatado, y espeso monte; y haviendo caminado dos dias por el, sin hallar à quien buscaba, no por esto perdió la esperanza en el Señor, que le guiaba; y con esta Fe estuvo toda la noche en oracion, y al amanecer del tercer dia, vió, que por la falda de un monte, venia una loba carlando con la fatiga de la sed, y que se parò en un arroyuelo, donde satisfizo su sedienta necesidad, y despues se bolvió à entrar por el monte, con tanta ligereza, que brevemente la perdió de vista: y acercandose el bendito Abad al arroyuelo, vió que manaba de una cueba, y mirando con atencion lo que havia dentro, no pudo distinguir cosa alguna, por causa de su mucha obscuridad; pero como dice el Espiritu Santo,

la

la perfecta caridad, despidió de sí el temor, animoso entró con sutiles pasos por ella, atendiendo con el oído si sentía en aquel natural edificio, ó en sus senos, y concavidades à el Santo Anacoreta que buscaba; y prosiguiendo con su fervoroso intento, divisó, con no poca admiracion, en lo interior de la cueba una pequeña luz, y con el repentino gozo que le causó tan feliz vista, aligeró el passo, y tropezó en una piedra, y con el movimiento que hizo, fué sentido del Ermitaño Pablo, el qual con toda presteza cerró la puerta, para que no pasasse adelante; y viendo Antonio, que no se dexaba ver, con profunda humildad se postró en tierra, y le dixo: *Bien sé que sabeis quien soy, y de donde vengo, y à qué he venido: Tambien sé, que no merezco veros; mas con todo esto, no me apartaré de aqui sin que os vea; por qué admitiendo las bestias desechais al hombre? Yo os he buscado, y dichosamente hallado, y llamo à vuestra puerta, para que me abraís. si no lo abanzare, aqui moriré, y à lo menos, no escusareis el trabajo de enterrar mi cuerpo muerto, quando en ella le hallaredes;* y decia estas palabras con tantos suspiros, y lagrimas, que el piadoso San Pablo, no pudiendo mas disimular su generosa caridad, le abrió la puerta, y con semblante risueño, y alegría celestial, le

dixo: *No sé que discrecion sea pedir gracias con amenazas, y con suspiros, y lagrimas hacer agravio; porque si venis para morir, de qué os maravillais, que no os admita en mi compañía? Mas así que se vieron, quien podrá explicar el gozo que recibieron, y con la devocion, y ternura que se abrazaron, saludandose por sus propios nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido; y dando gracias à Dios por la merced que les hacia, Pablo asió de la mano al nuevo Huesped, y le sacó à la entrada de la cueba, y asentandose junto à la fuente, le dixo: *Veis aqui, Hermano, al que con tanto afan, y trabajo haveis buscado: Veisme aqui con los miembros podridos, ya por la vejez desgreñado, y cubierto de canas: Veis aqui el hombre, que brevemente se reducirá en polvo.* Oyendo esto San Antonio, se enterneció sumamente, y con humilde reverencia le suplicó le refiriesse, por qué causa se havia retirado de la comunicacion de las criaturas, para morar en aquellas soledades? Y San Pablo, sabiendo el fin para que Dios le havia trahido al Yermo, le dió razon, diciendo: *Has de saber, amado Hermano, que el haverme retirado à morar en estos Yermos, y dexado tan felizmente las borrascas del proceloso mar del siglo, donde lo mas que se practica son torpezas de carne,**

odios,

odios, iras, disensiones, y blasfemias, fué la causa, que por los años de ducientos y cinquenta y tres, entraron à reynar los Emperadores Decio, y Valeriano; y la primera cosa que hicieron uno, y otro, para estrenarse en su Imperio, fué perseguir à los Christianos con tan gran saña, y aborrecimiento, mandandolos martyrizar, que muchos en el martyrio perdian la vida, pero no el animo para padecer por Christo; porque à unos despedazaban las carnes con garfios, y peynes de agudas puntas de acero, hasta descubrir los huesos; (b) à otros arrojaban en profundos pozos, entre animales inmundos, y ponzoñosos, para que de esta fuerte, con horror, fuesen muertos, y comidos; à otros precipitaban desde las torres, y muros; à otros cubrian de piedras; à otros echaban en grandes fuegos, entre furiosas llamas; y à otros los cubrian con cal viva, y aceyte hirviendo; à otros los freian en sartenes, como si fueran peces, y en ollas, ò calderas de metal, y llenas de aceyte, pez, resina, y plomo derretido; à otros quemaban en hornos, y hoyas; à otros colgaban de ambos pies, ò de uno, poniendoles debaxo fuego, mezclado con cosas sucias, y hediondas, para que con el humo insufrible

se ahogassen; à otros los colgaban de ambas manos, y con hachas ardiendo, ò teas les quemaban los costados; à otros desollaban vivos, y los lardaban con miel, les ponian al ardor de, Sol, para que alli atados de pies, y manos, moscas, y otras sabandijas, terriblemente los atormentassen; à otros crucificaban en Cruces, hechas de varios modos, en palos hincados en la tierra; y los levantaban en el ayre, clavadas las manos, y los pies; à otros, sin que à madero alguno los atassen, los penetraban con clavos, casi todas las partes de sus cuerpos; à otros, despues de cruelmente azorados, y heridos con escorpiones, y otros instrumentos, sobre tejas, ò abrojos de hierro, y carbones encendidos rebolvian desnudos los Sagrados Martyres, y à veces sobre brasas los tendian; unas veces les cortaban los brazos, ò las piernas, y otras los pies, y manos, y à veces à pedazos menudos todo el cuerpo; con barras de hierro, ò mazos les quebrantaban, ò quebraban las canillas; à otros con tablas recias entablillaban los brazos, y las piernas, y con cordeles, y garrotes los ligaban fuertemente, hasta hacerles reventar la sangre por los pies, y manos, y en los pies les hincaban luego muchos clavos, y con violencia

les

(b) *Monarchia Ecclesiastica de el P. Juan de Pineda, lib. 12. cap. 2.*

les forzaban à que anduviesse: Y al que no podian rendir con tormentos, procuraban vencer con alhagos, y ardides del Inferno; porque à un mancebo, que estaba en la flor de su edad, le llevaron à unos huertos amenísimos; y alli, entre lirios, y blancas azucenas, y rubicundas rosas, cerca de un arroyuelo manso, que hacia un ruido agradable, donde el ayre templado meneaba las hojas de los arboles, con un silbo deleytoso, y suave, le pusieron en una cama de blandos, y delicados colchones de pluma; y tendiendole sobre ellos boca arriba, y para que no se pudiesse menear à un lado, ni à otro, le ligaron con unas cuerdas blandas de seda; y puesto de esta manera le dexaron, donde haviendose ido todos, vino una hermosa Ramera, y comenzó la mala; y disoluta hembra à abrazar su cuello amorosamente, y lo que aun decirse es verguenza, y maldad, para cumplir el pecado. Y el valeroso Soldado de Christo, puesto en tan grande afficcion, y peligro, no sabia què hacerse, ni à què parte bolverse; porque al que los tormentos no havian podido vencer, ya el deleyte carnal casi le vencia; y finalmente, inspirado del Cielo, se cortò la lengua con sus propios dientes, y la arrojò, como si fuera saliva, en el rostro de la que le estaba solicitando; y

con el gran dolor que sintió, amortiguò el movimiento de honesto, que se iba encendiendo en su carne: con que al mismo tiempo, que estas lastimosas persecuciones passaban en la Inferior Thebayda, ya sabia yo medianamente las Letras Egypcias, y Griegas, aunque mis años no eran mas que catorce, ò quince, y por huír de tan terribles daños, y persecuciones, que me causaban gran temor, y assombro, me retiré, en compañía de una hermana que tenia casada, à una heredad, ò alqueria apartada, y secreta, que estaba en el campo. Mas, ò avaricia, y perjudicial deseo de el oro, y como haces fuerza à los hombres, aunque sean nobles, para que cometan grandes maldades! Porque el esposo de mi hermana, sabiendo que los Emperadores ofrecian à qualquiera que entregasse en su poder algun Christiano, todos sus bienes, determinò al punto venderme à los enemigos, declarando que era Christiano, para quedarle, en premio de su maldad, con la hacienda que mis padres le dexaron à la hora de la muerte encomendada, para que me la administrasse; y haviendo entendido tal traicion, me hallè sumamente affligido, viendo que aun no estaba seguro en compañía de tan mezquino, y codicioso Tutor. (O quantos tiene el Mundo!). Pues saltando al tem-
mor

mor de Dios, y al parentesco, sin ser parte mi querida hermana, ni sus lagrimas, y ruegos, para temprar su obstinada avaricia, procuraba con disimulada cautela entregarme para que me martyrizasen; y sabiendo esto con Divina inspiracion, acordé dexarlo todo por su cuenta al Juez de vivos, y muertos, y haciendo de la necesidad virtud, me retiré de lo poblado, huyendo à los Desiertos, con animo de esconderme en alguna parte oculta, y esperar ver, en qué paraban tantas calamidades; y andando muchos caminos, sin acertar con ninguno, que me sirviese de alivio, vine à parar à la falda de este monte, que estaba entonces como agora; cubierto de menuda yerva, y de oloroso tomillo, que todo le hacia muy deleytable; y hallando à feliz dicha esta anchurosa cueba, que tantas años ha que me sirve de morada, me determiné entrar en ella; mas no entré tan facilmente, porque me costó mucho trabajo para desviar una gran piedra, que la servia de puerta; y como naturalmente los hombres apetecemos saber las cosas secretas, la registré con animoso cuidado, y hallé en ella esta florida palma, que con sus hojas pomposas, y fertiles racimos, que de ella pendian, tapaba que por partes no se viese la luz, que por una claraboya la comunicaba el Cielo. Al pie de la palma havia

esta fuente de agua dulce, y cristalina, de la qual salia fuera un ballicioso arroyuelo, mas luego, por un pequeño agujero, la tierra misma se la tornaba à sorber; y discurriendo por aqueste monte, hallé en él muchos arruinados Edificios, y unos yunques, y martillos, ya mohosos, y gastados, que se veian en ellos algunas monedas señaladas, que aqui labraban unos falsos monederos en aquel tiempo, que Marco Antonio se juntó con Cleopatra; y eligiendo yo este lugar, y amandolo, como ofrecido de la mano de Dios, determiné de perseverar en él toda mi vida, como con el favor Divino lo he conseguido, empleando el tiempo en oracion, y soledad: la palma me ha servido con su fruto de mantenimiento, y sus hojas de vestido, noventa y ocho años, y he estado con esto mas gozoso, que si huviera poseído todas las riquezas de el Mundo, fiado, en que por los merecimientos de la Pasion, y Muerte del piadoso Jesus, de mi Dios, y mi Señor, me ha de dar la vida eterna.

O dichosa vida solitaria! Alegre compañía de los tristes! Vida santa, libre, y segura de adulaciones, y lisonjas! O soledad perfecta, que infunde el Cielo en las regaladas imaginaciones! Quien te amara cada uno en el estado, que el Divino Criador le ha puesto! Quien te abrazara!

Quien

Quien te escogiera ! Y quien , finalmente , te gozàra en sabroso silencio , dexando las visitas , y comunicaciones superfluas de las criaturas , para participar en esta vida mortal , como este Santo Anacoreta en los Yermos de Egypto , prendas ciertas del sumo bien , y felicidad de la Bienaventuranza.

CAP. XII.

Como San Antonio dió noticia à San Pablo de muchas cosas , que sucedieron en el Mundo , por todo el discurso de el tiempo , que estuvo en la soledad.

HAviendo dicho San Pablo à San Antonio , lo que queda referido , profiguió con su amable conversacion , diciendo : Hermano , porque la caridad lo sufre , decidme por vuestro amor , en qué estado està el linage de los hombres ; y si en las antiguas Ciudades se levantan Edificios nuevos , y quien es Emperador del Mundo ; y si acaso hay en la Thebayda algunos , que se dexan engañar del demonio ? Y San Antonio , obligado de su narracion , correspondió à fuer de agradecido , sin hacerse de rogar , dando le noticia de su vida , y exercicios que observaba en el Yermo ;

presumese , que le diria : (a) Has de saber , que aquellos dos Emperadores Decio , y Valeriano , que reynaban à la sazón que te retirastes al Desierto , acabaron de sastradamente sus vidas , como sus malas obras lo havian merecido. Decio murió en una batalla , quedando sepultado en un lago , sin poder ser socorrido de los suyos , y su cadaver no pareció , por diligencias que se hicieron. Valeriano fué vencido en batalla por el Rey de los Persas , el qual mandó le sacassen los ojos ; y habiendolo executado , despues se servia de él para poner sobre él los pies quando montaba à cavallo ; y por ultimo , fué desollado , y perdigado con sal. A este figuieron en el Imperio Maximiano , hombre tosco , y barbaro ; y Dioleciano , el qual imaginó , que arrancando de raíz todos los Chritianos del Mundo , quedaria limpio de ellos. Lo que se decir , que solo en esta Region de Egypto , fueron por su mandado martyrizados ciento y quarenta y quatro mil Chritianos , y quarenta y ocho mil desterrados , además de los que martyrizaron en Africa , y Europa , que fueron hechas carnicerías ; de suerte , que parecia , que esparcido el Infierno por todo el Mundo , no havia otro , que atormentadores , y atormentados ; mas los Autores que

(a) *Flores Historiales , cap. 8. fol. 98.*

que mandaron executar tan impías crueldades, no se fueron sin su merecido castigo; porque à el barbaro, y cruel Maximiano le dieron sus mismos Vassallos garrote en la Ciudad de Marsella, pagando, por justo juicio Divino, por este camino, la pena de su perpetua impiedad; y Diocleciano, dicen que renunciò el Imperio; mas lo cierto es, que se le quitaron, y acabò pobre, y despreciadamente, aquel que se juzgaba con su altivez, y soberbia, Dios, y Señor, à su modo de entender. A este se le siguiò un pestifero hombre, llamado Manes, que desde Persia divulgò por todo el Orbe torpísimas necedades, y fingiendo ser el Espíritu Santo, enlazò à muchos en sus errores, de que se engendraron los Maniqueos, soldados del Infierno; los quales han hecho notable daño en el Mundo; mas el mismo Manes, por haver engañado, con vanas promessas à su Rey, fuè desollado vivo, y sus carnes echadas à perros. Despues de estas persecuciones, fuè Dios servido que sucediese en el Imperio Constantino, hijo de Constantio, y Elena, Matrona Santísima, la qual, por su diligencia, y cuidado, fuè buscada, y hallada la preciosísima Cruz en que murió Christo Señor Nuestro, para que la reverenciassè, y adorassè todo el Orbe, la qual estaba enterrada junto con la de

ambos Ladrones en la Ciudad Santa de Jerusalèn; y sin perdonar trabajos, y gastos, fabricò muchos Templos en los Lugares donde se celebraron los Mystérios de nuestro remedio; y su hijo Constantino, assi que se bolviò Christiano, de tal manera honrò, y reverenciò à Jesu Christo, y de tal suerte fue por Jesu Christo favorecido, y prosperado, que parece que ambos andaban en competencia. El uno, en hacer servicios à Jesu Christo, y su Divina Magestad en hacer mercedes à Constantino, à quien todas las cosas sucedieron con gran prosperidad, y aumentos: y los Christianos, por instantes se acrecentaban, gozando la Iglesia de suma paz; pero en medio de tanta bonanza, y tranquilidad, se levantò una pestilente cisma por un Presbytero de Alexandria, llamado Arrio; porque haviendo pretendido con altivez, y soberbia la Silla de aquel Obispado, y no pudiendo salir con su pretension, hizo espada de su lengua, moviendola contra Dios, y su Iglesia, negò la Divinidad de Christo Señor Nuestro, esparciendo sin recelo la ponzoña de sus heregias, con que ha ocasionado muchas rebueltas, y escandalos contra la Santa Fè Catholica. Por esta razon se ha celebrado Concilio, intitulado Niceno, à donde acudieron las esclarecidas antorchas de todo el

Q

Or-

Orbe, vivas Reliquias de los Santos Triunfadores, y no vendidos de Diocleciano, entre los quales asistió Nicolàs de Bari Espiridion, y otros Ilustrísimos Obispos, y Prelados, hasta trescientos y diez y ocho, los quales condenaron à Arrio, y à todos sus sequaces, por cismáticos Hereges, y escrivieron el Symbolo Niceno, para Regla de la Fè, con sumo gozo, y regocijo de Constantino, viendo que la verdad triunfaba del Infierno, y de la ponzoñosa vivora de Arrio, à quien la Justicia de Dios castigò luego, para exemplar escarmiento de los que le niegan, con un extraño genero de muerte; porque queriendo satisfacer una necesidad corporal, que le apretò, à tiempo que iba à entrar con violencia, acompañado de mucha gente armada, en una Iglesia, reventò las entrañas, como otro Judas, por el lugar mas inmundado, como si tuviera su espíritu asco de su blasfema boca, pagando de esta manera los gravísimos daños que ha hecho, y causaràn la falsedad de sus opiniones: y Constantino, haviendo reynado felizmente treinta y seis años, murió en Nicomedia, con que se dividió el Imperio en Constante, unico Protector, y amparo de la Fè, y en su hermano Constancio; los quales oy viven, aunque desiguales en la Religión, y costumbres: Y al pro-

nunciar estas ultimas palabras; levantaron los ojos al Cielo Pablo, y Antonio, y vieron que por el ayre venia bolando un Cuervo, que se sentò en la verde rama de un roble, y desde alli, tomando manso buelo, se vino derecho para los Siervos de Dios, y les puso en su presencia un pan entero; lo qual estaban mirando con sumo gozo, y admiracion; y viendo esto San Pablo, le dixo à San Antonio: *Mira, Hermano, como Nuestro Señor es verdaderamente misericordioso, nos ha embiado sustento para entrambos: mas este celestial favor no es nuevo para mi; porque has de saber, que havrà mas de sesenta años, que me embia con este Cuervo cada dia medio pan, y aora por haver tu venido, assiste à sus Soldados con la ración doblada; y dandole gracias por el liberal beneficio que les hacia, humildemente comenzaron à contender sobre quien havia de partir el pan: Pablo decia, que esto le tocaba à Antonio por ser Huesped, y Antonio alegaba, que no, sino à Pablo, por ser mas anciano. Finalmente se concertaron, que cada uno asiese el pan por su parte, y de esta manera lo partieron, y despues de haver tomado este santo alimento, bolvieron à dar gracias à Dios, y con sus plasticas del Cielo passaron lo restante de aquel feliz dia en una virtuosa, y amable conversacion, y*

lo más de la noche estuvieron orando; y venida la mañana del siguiente día, Pablo saludó à San Antonio, y le dixo: *Has de saber, Hermano, que muchos dias ha, que el amado Jesus me dió à entender, que habitabas en estas soledades, y que haviamos de ser Compañeros, y te havia de ver antes que muriese; (bendito sea que assi lo ha cumplido) embiandote para mi consuelo, y para que entierres mi cuerpezuelo, ó por mejor decir, para que restituyas la tierra à la tierra, porque ya es venido el tiempo de mi descanso, en que he de ser desatado de esta carne mortal, y ver à mi Criador, y gozar de la amorosa compañía de los Cortesanos del Cielo.* Oyendo estas palabras San Antonio, se enterneció sumamente, y sus ojos hechos fuentes de lagrimas, le rogaba que no le desamparasse, sino que le llevasse en su compañía; y Pablo, compasivo de sus ruegos, le consolò, diciendo: *No quieras, Hermano, lo que Dios no quiere, ni busques tu provecho, sino el de tus Religiosos. Bueno sería para ti dexar la pesada carga de la carne, y subir à las moradas eternas; pero para tus Subditos conviene, que habites mas tiempo en este Mundo, y que los enseñes, y encamines con tu exemplo à la Celestial Patria. Por tanto te suplico, me bagas caridad, si acaso en esto no recibes pena, de ir à tu Monaste-*

*rio, y traherme el manto que te dió el Obispo Athanasio, para que embuelvas mi cuerpo, y lo entierres; y esto le pidió, no porque à él se le diese mucho, que su cuerpo se pudiesse, cubierto, ó desnudo, haviendole tenido tanto tiempo vestido con hojas de palmas, sino para que apartandose de él, no recibiese tanta pena con su muerte. Maravillado quedó Antonio, por lo que le dixo del manto de Athanasio, siendo cosa tan secreta entre ambos à dos; y reconoció clara, y distintamente, que el Espiritu Divino moraba en Pablo, al qual como si viera en él à Christo, y reverenciandole en su pecho, no osó replicar, sino derramando muchas lagrimas, y besandole los ojos, y las manos, se bolvió à su Monasterio, aunque no podia andar tanto, como era su deseo, por la flaqueza de su cuerpo, que estaba consumido con los ayunos, y tambien con los muchos años que tenia, que todo se le juntaba, y servia de impedimento, para no caminar tan velozmente, como su afectuosa voluntad quisiera; mas con todo esto, el animo venció à la edad; y haviendo buuelto à su Monasterio, le salieron à recibir muchos de sus Discipulos; los quales le preguntaron: *Adonde, Padre nuestro, haveis estado tanto tiempo, que nos haveis causado gran soledad? Y el Santo les respondió: Ay de**

mi, hijos, y qué confusión tan grande me causa el haver visto un prodigio raro de santidad! Monje soy en el nombre, y no en los hechos: Ay de mi, que he visto à Elias, y à San Juan en el Desierto! Y en verdad, que he visto à Pablo en el Paraíso, y me corro de parecer à sus ojos, siendo tan malo, y tan grande pecador. Y mostrando en su venerable aspecto mucho desconsuelo, sacó de su Celdilla el sobredicho manto; y viendo esto sus Monges, confusos, y afligidos le suplicaban, que les declarasse, qué significaba aquello; que les decia? Y el Sagrado Abad, poniendo el dedo en la boca, les dixo: *Tiempo hay, Hermanos de callar, y tiempo de hablar*; y diciendo esto, salió del Monasterio con tanta prisa, que aun no se acordó de dar à su fatigado cuerpo algun sustento, y transportando su espíritu en el Divino Criador, se bolvió por el mismo camino que havia venido, con tanto deseo, y fervor de ver à su amigo Pablo, que sacando fuerzas de flaqueza, aligeraba el passo, recelándose lo mismo que le sucedió, que no diese su alma à Dios en el interin, que estaba ausente.

Y habiendo caminado la mayor parte del dia, levantando sus ojos al Cielo, vió entre los Celestiales Coros, y Gerarquias de los Angeles, y gloriosas Compañías de los Profetas, y Apostoles,

la feliz, y bendita alma de Pablo, que la llevaban à los Cielos, mas blanca que la nieve, y que en circulo la cercaba una admirable, y resplandeciente luz; y postrándose Antonio en la tierra, echaba polvo, y arena sobre su cabeza, en señal de su dolor, y con tiernos suspiros, y tristes ayes, decia: *Por qué me dexas, Pablo? Por qué te ausentas, sin despedirte de mi? O qué tarde te conocí, y que presto te he perdido!* Y el bendito Abad solia referir, que havia andado con tanta presteza, lo que le restaba de camino, que le pareció que no andaba, sino que volaba: y entrando con este cuidado en la cueba, vió el cuerpo difunto, hincadas las rodillas en tierra, y la cerviz yerta, y las manos levantadas al Cielo, y creyendo al principio que estaba vivo, y que oraba, se puso à hacer oracion junto à él; mas como no le oyó suspirar, como solia, reconoció que estaba muerto, y abrazándose con el cuerpo del Santo difunto, le bañaba en lagrimas, que hilo à hilo destilaban de sus ojos, y amortajándole con el manto de Athanasio, le sacó fuera de la cueba, rezando los Hymnos, y los Psalmos, que se suelen decir à los difuntos, segun la tradicion, y uso de la Iglesia; y queriendo darle sepultura, se afligió mucho, como no tenia instrumentos con que hacerla; mas Nuestro Señor

le facó de este cuidado, porque quando menos lo imaginaba, vió venir dos robustos, y ferocísimos Leones, levantadas sus enfortijadas vedijas por sus cuellos, corriendo con tanta ligereza, que parecia que volaban, y el Santo con esta vista se atemorizó, aunque despues levantando su corazón à Dios, quedó sossegado, y sin temor ninguno, los esperó, y vió que se vinieron derechos, como si fueran dos mansas ovejas, donde estaba el Santo Cuerpo, y postrandose à sus pies, le alhagaban, y daban grandes bramidos, llorando su muerte en la manera que podian, manifestando su sentimiento; y desviandose à un lado, comenzaron à cabar la tierra con sus manos, y fuertes uñas, sacando arena à porfia, hicieron una sepultura muy capaz, y luego, como pidieron su galardón, por el trabajo que havian tenido, se llegaron à San Antonio baxada la cerviz, y moviendo las orejas, y lamiendole las manos, le pedian su bendicion; y viendo esto el Santo, dió gracias à Nuestro Señor por ver, que aun los animales irracionales le reconocian por Dios; y alzando sus ojos al Cielo, les echó su bendicion, diciendo: *O amantissimo Jesus, Fuente de toda bondad, y misericordia, Guia, y Luz de mi vida, Consolador Celestial, unico, y poderoso Rey, sin cuyo consentimiento no cae una hoja del ar-*

bol, ni se mueve un paxarillo en el ayre! Dad à estos animales lo que ve vuestra infinita sabiduria que piden; y haciendoles la saludable señal de la Santa Cruz en sus frentes, los mandó que se fuesen; y entonces los Leones, como si fuesen capaces de razon, dando muestras de agradecimiento, le obedecieron, dexandole solo con el Santo Cuerpo; el qual tomó sobre sus debiles, y cansados ombros, y le metió en la sepultura, cubriendole de tierra, y lagrimas, que despedian sus ojos; y haviendo concludido con esta piadosa obra, se despidió del bendito cadaver, y se bolvió à su Monasterio, y en él refirió à los Monges lo que le havia sucedido, y como trahia consigo una preciosa herencia del piadoso heredero de los bienes del difunto, que havia muerto sin hacer testamento, y aplicó para sí la tunica de hojas de palma, que el mismo havia texido para su vestido, la qual era hecha à manera de espuerta; y estimó San Antonio tanto esta tunica, por haver sido de San Pablo, que las Pasquas, y Fiestas Solemnes se la ponía, como vestidura rica, y preciosa de inestimable valor. Raphael Volaterrano, lib. 1. Hist. Anton. fol. 33. dice, que por revelacion Divina fue al fin de muchos años hallado el bendito Cuerpo de San Pablo, y llevado à Ungria, à la famosa Ciudad de Buda, y pue-

to en un Templo confagrado à
Tu nombre, donde hay Religio-
fos de su Abito, Varones muy
espirituales, que sirven à Dios
con toda perfeccion.

CAP. XIII.

*Nuestro Señor revelò à San An-
tonio la persecucion, que havian
de levantar los Hereges Arrianos;
y como fuè à Alexandria à
oponerse contra su
furor.*

EStando el bendito Abad un
dia en fervorosa oracion,
(a) fuè Nuestro Señor servido de
mostrarle en una vision el daño,
que los Hereges Arrianos havian
de hacer en el Mundo, y en espe-
cial en la Ciudad de Alexandria;
y al punto que oyò estas doloro-
sas nuevas, suplicò à Dios, que
no permitieffe tan grande calamidad
en su Iglesia, como aquella
vision amenazaba; porque viò,
que muchos mulos, y bestias, cón
íncreible furor, daban de coces
en el Altar del Altísimo, y le
destrozaban, y derribaban por el
fuego, y que aquellas bestias eran
los Hereges, que en breve tiempo
arruinarían las Iglesias, y des-
truirían los Altares; mas el Di-
vino Criador, para consuelo de

su Siervo, juntamente le mani-
festò el glorioso fin, que tendria
la Iglesia Catholica, despues de
pasada la terrible tempestad, y
como victoriosamente triunfaria
de todos sus enemigos, y florece-
ria con mayor prosperidad, y
gloria, que antes havia tenido;
y así sucedió, que de allí à bre-
ves dias, que tuvo el Santo esta
revelacion, permitió el Soberano
Señor, (b) para castigo de la dis-
solucion, y pecados, que se iban
acrecentando entre los Christianos;
y para apartar la paja del
grano, y afinar, y purgar mas à
sus Siervos con el viento de la
persecucion; que por muerte de
Constantino Magno, y de su hijo
Constante, que eran Emperado-
res Catholicos, quedasse por Se-
ñor absoluto de todo el Imperio
Constancio; el qual, inficionado
de la heregia de Arrio, amparò
de tal calidad à los Discipulos,
que havian quedado ocultos del
perverso Herege, que con su fa-
vor se atrevieron, sin ningun re-
celo, à publicar las pestilentes
blasfemias, que su diabolico
Maestro les havia enseñado; y
levantaron tal cisma, y espanto-
sa guerra contra la Iglesia Catho-
lica, que ni las persecuciones de
los Gentiles, en comparacion de
esta, se le igualaron: y fuè tan
cruel

(a) *Flos Sanctor. de Ribaden. fol.98.* (b) *Hist. Gener. de España.*
Illefcas en la Hist. Pontific. lib.2. c.3. f.73. Ribaden. en la vida de San
Athanas. fol. 263.

cruel, y furiosa, que como un diluvio, inundò, y anegò todas las Provincias del Oriente, sin perdonar las del Occidente; porque los enemigos de Christo, tenaces en la maldad, se mostraban tan terribles, indomitos, y crueles, que nunca en los asperos Desiertos de Arabia, ni en los espantosos Yermos de Etyopia, ni en las brabas montañas de Lidia, se criaron otras serpientes mas fieras, ni el Mundo produjo tan abominables hombres, pues con sus sacrilegios, y vicios, destruian à todos los que moraban en la tierra, y escandalizaban à los Gentiles; de calidad, que por esta causa aborrecian de muerte, sin extinguir los buenos de los malos, à todos los Christianos, pensando que toda era gente perjudicial, y dañosa en la Republica; y el Emperador, por dar gusto à la Emperatriz Eusebia su Esposa, que era Herege, no dexò à ningun Catholico Obispo en sus Iglesias, y desterrò injuriosamente à los Sacerdotes, Diaconos, y demás Christianos; y tan general fue esta persecucion, que tampoco estuvo San Antonio, en el retiro de su soledad, libre de las calumnias, y maldades de los perversos Hereges; porque viendo la opinion tan excelente que tenia de santidad en todo el Mundo, dixeron, por engañar à los

Catholicos, que tambien Antonio era Arriano, y de su faccion de ellos; y teniendo noticia de esta falsedad San Athanasio, (c) escriviò una carta à su amado Padre, dandole cuenta, como le havian desterrado afrentosamente de su Iglesia, y los trabajos que padecia, porque defendia la verdad de nuestra Santa Fe Catholica; y que por esta razon le suplicaba, que fuese à la Ciudad de Alexandria à oponerse contra el furor de los Hereges, para darlos à entender la falsedad de sus errores, y con su venerable presencia consolasse à los afligidos Catholicos, y desvaneciese con su doctrina la mala voz, que contra el los Enemigos havian divulgado.

Y habiendo recibido el Sagrado Abad la carta, aunque à la sazón era muy anciano, sacando fuerzas de flaqueza, determinò al punto de ponerse en camino para atajar aquel incendio, y voraz contagio, que amenazaba consumir todo el Munpo; y para que no peligrassen sus Religiosos, y cayessen en los errores, que los Hereges por todas partes cautelosamente andaban sembrando, antes de ponerse en camino les previno, que estuviessen con cuidado, y huyessen de la comunicacion de los que estaban apartados de la Iglesia Catholica, y les

Q4

diò

(c) Hist. Anton. lib.I. c.33.

dió noticia de la razon, que le movia à dexas el Yermo, y ponerse en aquel peligroso viage; y para su consuelo, les dexò en su lugar à San Macario Alexandrino; y oyendo estas tan tristes nuevas, todos querian ir en su compañía, mas el Santa no consentió que le acompañassen, sino solo seis Monges, que le parecieron ser mas dispuestos para padecer trabajos; y à pie, y descalzo, sin llevar ninguna recamara, estrivando su cuerpo sobre una cayadilla, se puso en camino, con tanto deseo de padecer por el Amor Divino, que seria empresa desigual à mis fuerzas, querer ponderar el espíritu, aliento, y ligereza con que caminaba, buscando en todas las cosas la honra, y gloria de Dios, y con este ardiente deseo llegó à la Ciudad; y lo que le sucedió en ella, veremos en el capitulo que se sigue.

CAP. XIV.

Lo que le sucedió à San Antonio en la Ciudad de Alexandria, en la persecucion que levantaron los Arrianos contra la Iglesia Catholica.

HAviendo llegado San Antonio à Alexandria con notable valor, y fortaleza, viniendo grandes dificultades, me-

nospreciaba, sin temor de la muerte, la braveza, y furia de los enemigos de Christo, y con invencible animo, se puso à vista de un gran numero de Infieles, y Hereges en mitad de la Plaza mayor, donde, como otro Elias, arrebatado del zelo de la honra de Dios, publicamente condenó la diabolica Secta de los Arrianos, y dió à entender su falsedad, y malicia, y el testimonio que le havian levantado, diciendo, que era Arriano, y de la faccion de ellos.

Oyendo esto muchos Cismaticos, se quedaron absortos, confusos, y corridos, viendo que un Varon tan excelente en santidad, como Antonio, les reprobaba, condenaba, y anathematizaba su Secta; y fué tanto el assombro, y turbacion que les causò, que no se atrevieron, aun los mas atrevidos, à contradecirle; y viendo el Santo con la atencion, y silencio que le oían, como piadoso Padre, para que se reduxessen los unos, y los otros al verdadero camino, y tuviesen perfecto conocimiento de la Catholica Fe, explicó en altas voces, con gran sabiduria, y gracia, (a) los mas principales Mysterios de nuestra Santa Fe, en que declaró la creacion del hombre, y del Mundo, y dió à entender el inefable, y profundísimo Mysterio de

(a) *Basilio Santoro, fol. 91.*

de la Beatísima , y Santísima Trinidad , y el Myſterio Sagrado , y amoroso de la Encarnacion del Hijo de Dios , y los trabajos de su vida santísima , desde que nació , hasta que se puso en la Cruz , y como resucitó al tercer dia , y subió al Cielo por su propia virtud , y está sentado á la diestra de Dios Padre , estando tan vivo , y entero , como en el Cielo , en el Santísimo Sacramento del Altar , sacramentado en la tierra , cuya santísima presencia no la puede dividir , ni apartar ausencia alguna ; porque uno de los mayores atributos de Dios , que todos son iguales , es el estar en todo lugar por esencia , presencia , y potencia. Aseguró por verdad infalible , la venida de Nuestro Señor á juzgar vivos , y muertos al fin del Mundo , y explicó el valor de los Santos Sacramentos , y de la Penitencia , que es el reparo de nuestros naufragios ; la qual tiene tanto valor , que con ella , y la gracia , se nos borran los pecados : y concluyó , (b) refiriendo las admirables excelencias de la siempre Virgen Maria , Reyna de los Cielos , Princesa de los Angeles , Theſoro del Padre , Relicario del Hijo , y Amor del Espíritu Santo ; y con estas Pláticas , ó Sermones que predicaba , movia tan eficazmente á los oyentes , que á

vandadas le seguian hombres , mugeres , y niños , y dexaban las casas desiertas , por gozar de sus saludables exortaciones : Y no tan solamente eran los Christianos los que hacian esto , sino tambien los Infieles , y Sacerdotes de los Idolos , le seguian como por cosa de prodigio , y en altas voces le aclamaban , diciendo ; Dexadme ver al Siervo de Dios ; y con este fervoroso deseo porfiaban passar por entre la multitud de la gente , para reverenciarle , y tocar , como á cosa sagrada sus abitós ; y aunque oia el bendito Abad estas aclamaciones , era así como los rayos del Sol , que pasan por todo , y no se les pega nada de la tierra ; porque sin hacer aprecio de las alabanzas que le decian , mas humilde , quanto mas aplaudido , socorria á los unos , y los otros , y los consolaba , y á vista de todos sanaba á los enfermos , y espiritados , para que los hombres estragados en la Fè , engañados por el espíritu de error , pervertidos por su incredulidad , y mismo juicio , no pudiesen negar las maravillas , que obraba Dios , en confirmacion de las verdades Catholicas , que les decia ; y eran tan eficaces , que convirtió en poco mas de un año , que estuvo esta vez en Alexandria , mas de cinquenta mil Infieles , y reduxo

(b) *Hist. Anton. fol. 38.*

à muchos , que estaban apartados del Gremio de la Santa Iglesia ; y el demonio , no pudiendo con su embidia tolerar los felices progressos de Antonio , procurò oponerse contra el , dandole nueva guerra ; y para lograr mejor su malicia , disparò sus tiros contra la vana sabiduria de algunos Philosophos , incitandoles , que fuesen à disputar con el , juzgando , que como no havia cursado Escuelas , que por aqui facilmente le afrentaria , y obscureceria su fama : mas el Supremo Señor , por cuya disposicion se gobierna todo el Universo , y no hay cosa , trabajo , ni tribulacion que nos sobrevenga , que todo no sea dispuesto por su infinita providencia , diò à entender à su Siervo , con el dañado intento , que le havian de venir à arguir algunos fantásticos Philosophos : y con este celestial aviso aguardaba , que viniesen à su presencia ; (c) y quando fueron llegados , antes que le propusiesen ninguna question , les preguntò : Decidme grandes Letrados : Quien fuè primero en el Mundo , el sentido , ò las letras ? O quien nació de quien , ò el sentido de las letras , ò las letras del sentido ? Y respondieronle : Que primero havia sido el sentido , que las letras fueron inventadas del sentido ; luego mejor es el entendimiento sin

letras , que las letras sin entendimiento ? Al punto que oyeron los Philosophos estas mysteriosas razones , se quedaron confusos , viendo , que su interior malicia havia sido descubierta del Santo.

Luego que se ausentaron estos Philosophos , vinieron otros , no por deseo de verle , sino por hacer escarnio de el ; y muy confiados en su necia sabiduria , empezaron à preguntarle por los Mysterios de nuestra Santa Fe ; y entre otras preguntas que le hicieron , reparaban mucho , en que era cosa indigna de Dios , que huviesse sido preso , azotado , abofeteado , y muerto en Cruz. Dixoles San Antonio : Pues aora bien , vosotros creéis todo lo que en los Libros de los Christianos està escrito ? Si no lo creéis todo , de què os servirá creer , que fuè solo atormentado , y muerto el que adoramos por Dios ? Y así , no nos deis baldon con esso ; y si lo creéis , sabed , que à donde se dice que fuè crucificado , tambien se dice , que resucitó : donde se dice que padeció hambre , se dice que diò de comer , à cinco mil hombres , con cinco panes de cebada , y dos peces : donde se dice que fuè hombre passible , se dice que fuè verdadero Dios. Los Christianos creemos lo uno , y lo otro , y por esso no hay para que nos deis con lo afrentoso de nuestro

(c) *Hist. Anton. cap. 31. fol. 35.*

tro Dios, pues no paramos alli, fino que passamos à lo glorioso, y honroso: Haced vosotros lo mismo, creed todo lo que creemos los Catholicos, ò no creais nada, y asì no tendreis de que calumniarnos.

Mas estadme atentos, y vereis lo diferente que vuestros Libros dicen de los Dioses falsos que reverenciais, que es afrenta creer Deydad en ellos, porque adorais à Jupiter adultero, à Saturno homicida, à Venus ramera, y à otros Dioses semejantes, y tan falsos, como vuestra imprudente necedad los confiesa.

Y fino, detidme, què prodigios hicieron vuestros viciosos Dioses? Porque nunca hicieron milagros, como los hizo nuestro Dios, y en su Santo Nombre los hacen sus Siervos: Y porque veais que es verdad lo que digo, en vuestra presencia he de hacer la experiencia: Con que instantaneamente sanò algunos enfermos incurables, solo con hacerles la saludable señal de la Santa Cruz, dexando con estas grandes maravillas atonitos à los incredulos, y afrentados à los Philosophos Gentiles, que enmudecieron, sin poder responder, ni resistir el Espiritu de Dios, que moraba en Antonio, pues con su Divina Gracia obraba tan portentosos prodigios, con sumo gozo de los Catholicos, por ver que la verdad vencìa à la mentira, y la

Christiana Sabiduria la vana Philosophia; y el verdadero, y solo Dios, triunfaba de los falsos Dioses, con general aplauso, y estimacion del Santo; el qual, en quantas ocasiones se le ofrecieron en el discurso de su vida, que fueron muchas, siempre vencio à diversos Philosophos de gran fama, que quisieron temerariamente disputar con èl, por hacer escarnio, y chanzà de su sabiduria, pareciendoles, que como havia passado su juventud en las solidades, y continuamente moraba en los Yermos, ausente de la politica, trato, y conversacion de los Cortesanos del siglo, era mas ignorante, que sabio; però el bendito Antonio, con su humildad los convencia de genero; que los dexaba admirados con la agudeza de su ingenio, y presteza en el decir tan profundas, y solidas razones, con què confirmaba, y probaba lo que decia; porque aunque no havia estudiado, ni rebuelto los Libros de los Philosophos del Mundo, havia sido interiormente enseñado del Soberano Señor; para que conociesen los Doctos presumidos, que todo su saber es ignorancia, y que solo se puede llamar Sabio enteramente aquel à quien Dios enseña, como à nuestro Padre, que à la sazón escrivio siete Epistolas, con suma erudicion, y espiritu, sin saltar à sus continuas penitencias, Pláticas, y Sermones

nes

nes que hacia, para confundir à los Hereges, fortalecer à los Catholicos, y enseñanza de sus Monges Arfinoitas. Llamabalos el Santo así, segun escribe el P. M. Fr. Francisco Vivario, (d) porque moraban en el Monte Arfinoe, à los quales San Geronymo, como dexamos dicho, intitulaba Cenobitas.

La primera, trata del Divino llamamiento al servicio de Dios, y como se ha de invocar su auxilio, para sujetar los movimientos, y malas inclinaciones del cuerpo.

La segunda, la obligacion que tenemos de estar con vigilancia, y fuertes, para librarnos de las asechanzas, y tentaciones de los demonios.

La tercera, los innumerables beneficios, que hemos recibido del Soberano Criador, y lo mucho que estamos obligados à la correspondencia con su Magestad Divina.

La quarta, de los dos Precursores de Christo, y del Mysterio de su Santissima Encarnacion.

La quinta, del sumo gozo de los Angeles, y del cuidado que tienen de nosotros, mientras vivimos, para que perseveremos en la virtud.

La sexta, la venida de Christo à juzgar vivos, y muertos, y del conocimiento de nosotros mis-

mor, considerando nuestra vileza, y poquedad.

La septima, de la grandeza, y omnipotencia de Dios, para que con su ayuda depravemos, y nos apartemos de la falsa doctrina del perfido Arrio, y sus Sequaces.

Las quales Epistolas, dice San Geronymo, que todas fueron trasladadas en Griego, y en diferentes Lenguas, para que las participassen los Fieles; y que antiguamente, en particulares Iglesias de Egypto, se leian en las Misas, y las veneraban tanto, como si fueran del Apostol San Pablo: año 1644. dichas Epistolas se imprimieron en Lengua Latina en Paris, à costa de Egidio Morelio, Impressor Real, y se hallan en la Biblioteca Magna: *Veterum Patrum*, tom.3. f.18. Tambien Tritemio afirma, que escribió el Santo otra Obra en dos Libros, que llamó Melisa, que quiere decir aveja, la qual està en el quinto Tomo de la Bibliotheca Santa, impressa en Paris año de 1589. Pero escribe el Padre Ribadeneyra en la vida de San Antonio, fol. 99. que le parece que aquellos Libros no son de San Antonio; y así, dexando este punto para el devoto que lo quisiere averiguar, para mayor obsequio, y gloria suya, dice San Geronymo, que en esta

oca.

(d) *Veteri Monachatu*, tit.1. lib.3. cap.2.

ocasion que estuvo el Sagrado Abad en Alexandria, visitò al Filosofo, y ciego Didimo, Varon tenido por milagro de sabiduria; y lo que passò entre los dos, descriuire en el Capitulo que se sigue.

C A P. XV.

Como San Antonio conversò con Didimo, y se dice quien fuè.

DIdimo fuè natural de la Ciudad de Alexandria; y siendo de edad de tres, ò quatro años; padeciò una peligrosa enfermedad, de que le procediò perder la vista; y fuè cosa maravillosa, que con ser tan docto, nunca aprendiò las letras, ni tuvo noticia de la forma, y hechura de los caractères, ni los viò, ni conociò en su vida; y con todo esto, dice San Geronymo, que fuè muy agudo Dialectico, Arithmetico, Matematico, Geometrico, y en la Rhetorica, y Artè del decir, pocos, ò ningunos havia mejores que el, teniendo solo la Naturaleza por Maestro; porque nunca fuè à oír Preceptor alguno; y junto con esto, fuè adornado de tanta gracia de la espirital sabiduria, y entendimiento de las cosas Divinas,

que verdaderamente se cumplió en el lo que està escrito: *El Señor alumbra à los ciegos*; y por venir à tan alto grado de ciencia, interpretaba à la letra el Nuevo, y Viejo Testamento; declaraba los preceptos, y doctrina tan sutilmente, que excedia en el conocimiento de estas cosas à todos los antiguos: pues sucediò, que estando San Antonio conversando con el, le preguntò, si le daba pena el verse ciego? Y como Didimo se turbasse, y no le respondiò, tanto le apretò el Santo, que llanamente le confesò, que su ceguedad le afligia. Entonces nuestro Padre, con Divino impulso, le dixo, que se maravillaba mucho, que un hombre tan docto tuviesse pena de no tener los ojos, que las hormigas, y mosquitos tienen, debiendose conformar con la voluntad de Dios, y alegrarse mas por tener la vista de los Santos, y amigos del Señor. Esto le dixo, (a) conociendo con luz del Cielo, que en Didimo no havia muy perfecta santidad, y no se engañò; porque despues dexò Didimo el camino real, y vino à estar mas ciego en el alma, que en el cuerpo. Apartòse de la doctrina de la Iglesia, vencido de el amor, ò por mejor decir, de la comunicacion, y estrecha amistad que tuvo con los Hereges,

(a) *El P. Fr. Geronymo de Sigüenza, hace memoria de la caída de Didimo en la vida de S. Geronym. l.5. c.8. f.668.*

ges, y en particular con Origenes, y los huevos que aquel infeliz ingenio puso, el con su industria los empollò, y sacò à volar, para mayor tormento, y daño fuyo; con que no ha quedado de Didimo mas memoria en la Iglesia, con ser sus obras muchas, sino solo los Libros del Espiritu Santo, que trasladò San Geronymo, y sobre las Epistolas Canonicas; todo lo demàs diò al traste miserablemente.

Y para que nadie se engañe, se advierte, que hubo en aquel siglo otro Varon, llamado Didimo; Monge de gran santidad, de quien dice Evagrio, que pisaba sobre los Escorpiones, y Aspidas, como sobre gusanillos, sin recibir de ellos perjuicio, ni daño alguno.

Esto quede dicho para nuestro exemplo, y para que abramos los ojos, y no nos fiemos del ingenio, ni de la santidad, quando en un punto se aparta lo uno, y lo otro de la universal Iglesia, y de sus tradiciones; y para que entendamos todos los Catholicos, quan perniciosa cosa es el tener amistad, y comunicacion con Hereges, porque mas presto arrastrarà el malo al bueno, para hacerle tan ruin como el, que el bueno reduxa al malo en perfecto, y virtuoso. Por esta razon San Antonio aconsejaba à sus

Monges, que huyessen de la comunicacion de los Hereges, los quales disfrazados con capa de Religion, y virtud, no hay gente mas pestifera, y dañosa en la Republica, porque sus palabras cundèn como cancer. Comparalos el Santo con el Cavallo Troyano, que llevado de una fingida especie de misericordia, tenia en su vientre cautelosamente exercitos de hombres, armados de furor, è ira, para destruir la Ciudad.

Y así el Evangelista San Juan en el num. 2. dice, que lo mas acertado es, que huyamos de ellos; y aunque los encontrèmos, no los saludèmos, ni aun fingidamente queràmos su amistad.

Y San Ignacio su Discipulo, en la epist. 9. num. 10. nos enseña à huir de qualquiera, que no sigue la Doctrina de la Santa Iglesia Catholica, ni que se trate con el, aunque sea hermano, hijo, ò padre, ò su mismo Rey, que primero es el hermano de los hermanos, el hijo de los hijos, y el padre de los Padres, y el Rey de los Reyes, Christo Señor Nuestro.

El glorioso San Policarpo observò esta Doctrina de tal suerte, que yendo una vez por la Ciudad de Roma, le preguntò Marcion Herege, (b) que por què se apartaba de el, pues le conocia? Y

el

(b) *Lib. 2. de las Tribulaciones del P. Ribadeneyra, cap. 8. fol. 348.*

el Santo le respondió: *T aun por esso me aparto de ti, porque te conozco por hijo primogenito de Satanás*; y de este genero le dexò corrido, y avergonzado.

Tambien toda una Ciudad se despoblò, (c) y los moradores de ella se passaron de Africa à España; porque Honorcio, Rey de los Vandalos, Arriano, y cruelísimo perseguidor de los Christianos, les diò por Obispo à un Herege: con que mas quisieron aquellos buenos Christianos dexar voluntariamente su Patria, y hacienda, que tener por Prelado à un excomulgado.

No es de menos enseñanza lo que dice el Padre Ribadeneyra, en el Libro 2. de las Tribulaciones, cap. 8. fol. 248. que estando una vez unos muchachos Catholicos, en un Lugar de el Reyno de Francia en la calle, jugando à la pelota, passò un Herege à cavallo, y la pelota con que jugaban, acaso topò en la cavalgadura en que iba, y los muchachos no se atrevieron à tocar la pelota, ni tomarla en las manos, teniendola por cosa maldita, y contaminada: con que se conoce, quan gran piedad, y recato tenian sus padres, pues tan bien enseñados estaban sus hijos, con odio, y aborrecimiento de todo lo que es contrario à nuestra San-

ta Religion. Este exemplar deben considerar los Padres de Familias, atendiendo del genero que los antiguos criaban à sus hijos; y el daño que se les siguiò à otros, por no haver tenido cuenta con tan necessaria obligacion, verèmos en el parrafo que se sigue.

Y fuè el caso, (d) que en la Ciudad de Leon de Francia se introduxo un Maestro, para la enseñanza de sus hijos. Era habil en letras, pero muy artificioso, y perverso Herege en lo interior, y en lo exterior fingia ser virtuosísimo Catholico; el qual, con su sagaz industria, vino à tener por discipulos los hijos de la gente mas principal, y lucida de la Ciudad, à quienes mañosamente inficionò poco à poco en los errores de su falsa doctrina; y quando se vino à conocer el daño, no tuvo remedio, porque à la sazón eran los niños de edad muy crecida; y como muchos de ellos eran Cavalleros, y havian entrado en los cargos de la Republica, y tenian mucha mano en ella, favorecian al Maestro con todo su poder, no sin mucho sentimiento de los Catholicos, que buscaban camino para remediar tan grave daño, y castigar al Herege Maestro; y andando con este cuidado sucedió,

que

(d) *Nave, volum. 2. (d) En las Obras del P. Ribadeneyra, en la vida del P. Diego Lainez, lib. 3. cap. 4. fol. 280.*

que un dia del Corpus, passando la Proceſion por la calle, y casa donde el Maestro vivia, dispararon al mismo tiempo una piedra contra el Sacerdote, que llevaba el Santissimo Sacramento; y viendo el Pueblo tan gran desacato, y diabolico atrevimiento, creyeron, que aquella injuria venia conducida de la casa del Maestro; y entrando en ella los zelosos, y amigos de la honra de Dios, hallaron al miserable bien descuidado, por quanto el no era culpable en aquel sacrilego pecado: mas no obstante esto, le hicieron pedazos, pagando de esta manera, aunque no tanto como merecia, el daño que havia hecho en aquella Ciudad.

Yo he trahido aqui este suceso, para que se entienda el perjuicio, que casi sin sentir puede hacer un mal Maestro en los tiernos juvenes de la Republica; porque las Escuelas, y Estudios de los muchachos, son como las fuentes publicas de las Ciudades, que si manan agua limpia; y saludable, dan vida, y salud à los que beben de ellas; y si por el contrario, trahen agua turbia, y emponzoñada, les son causa de corrupcion, y muerte; y para evitar este daño los Señores, que gobiernan la Republica, deben, para mayor gloria de Dios, asse-

gurar, y limpiar estas fuentes, y proveer à los niños de tales Maestros, que les den, como buenas amas, el pecho, y los crien, y sustenten con la leche limpia, y sana, de santa vida, y doctrina; y es tan grave esta obligacion, que pudiera referir acerca de este punto muchos exemplares, que nos sirviessen de aviso; mas por no hacer mas larga digresion, bolverè al proposito de donde salì, refiriendo en el capitulo que se sigue, como la Magestad de Dios castigò à un Herege, porque se descompuso contra nuestro Padre San Antonio.

CAP. XVI.

El castigo que diò el Cielo à un Herege, porque se descompuso contra San Antonio; y como cessaron las persecuciones de los Arrianos, y viò restituido el Santo en su Iglesia à San Athanasio.

Estando San Antonio en Alexandria reprimiendo el furor de los Hereges, (a) à quienes por instantes dexaba confusos, y avergonzados, y à los hijos de la Iglesia Catholica alegres, constantes, y animosos para padecer por Christo, le dieron noticia de un Capitan muy servicial, y li-

tancio,

(a) S. Athan. S. Geron. Basilio Santero, en la vida del Santo,

tancio, llamado Blacio, que era gran Herege, y professor de el infeliz Arrio; y tan imitador fuyo en perseguir à los Catholicos, que en esta parte le hizo conocida ventaja en las increíbles crueldades, y torpes sacrilegios que executaba; y para evitar el Santo el daño que hacia, le escribió una Carta, con palabras cortes, llenas de amor, y caridad, en que le decía, que no maltratase à los Catholicos, y dexasse sus impias crueldades, y la ceguedad de sus falsos errores, y y abriessse los ojos, y viesse sin passion alguna la Religion Catholica, tan confirmada con portentosos milagros, como en todo el Mundo han resplandecido, en abono; y prueba de su verdad; y que aunque no la venerasse tanto por esto, la debia adorar, y recibir solo por su honestidad, y virtud, que en la Catholica Fe se observa.

Y haviendo leído Blacio la Carta con ayrado semblante, haciendo mofa, y escarnio de lo que en ella contenia (porque es proprio de los Poderosos del Mundo, hacer reputacion de que ninguno se atreva à corregirlos, y toman por agravios los beneficios, que se hacen en bien de sus almas) la hizo pedazos, y la arrojò en el suelo, sepultandola debaxo de sus atrevidos pies, y pestilentes, y asquerosas salivas, despedidas de aquella hedionda, y

blasfema boca, que no cessaba de decir afrentosos oprobrios contra la santidad de Antonio; y al Mensagero, que le llevó la Carta, le tratò muy mal de palabra, y obra; y jurò, que desde allí adelante, en lugar de enmendarse, havia de perseguir mas à los Catholicos, y extirpar de todo el Mundo nuestra Santa Religion; mas presto se le siguiò su merecido castigo.

Porque, como dice San Pablo, (1. Cor. 10.) si es el Señor, y no permite que sea alguno tentado, mas de lo que puede sufrir; porque aunque da permiso, que vengan sobre los suyos trabajos, fatigas, persecuciones, y otras calamidades, siempre tiene la rienda en la mano, para no dexar obrar al malo todo el daño, que podria hacer al bueno: Y así, yendo de allí à pocos dias el blasfemo Herege montado sobre un manso cavallo, bolviò el bruto la cabeza, y con sus dientes asió de un muslo del sobervio Capitan, y le arrojò al suelo, donde obrò con el lo proprio, que el havia hecho con la Carta del Santo, arrastrandole, y pateandole de tal genero, que si no huviera sido de presto socorrido de los suyos, allí le huviera dexado sin vida: mas poco le valió el socorro humano; porque quando Dios castiga à uno, no hay socorro, ni fuerzas que le puedan resistir; y así, Blacio

R

que,

quedò tan mal parado, y herido de la mano del Altísimo, que todo el tiempo que despues vivió, que fueron cabales tres dias, padeciò rabiosos, y desesperados dolores, y con ellos se le arrancò su excomulgada alma, para padecer eternamente en el Infierno el premio de las grandes ofensas, que havia hecho contra Dios, y la irreverencia, y agravio que hizo à su Siervo; dandonos à entender el Señor por este exemplar, quanto sienten las ofensas, que se cometen contra los que le sirven, y la veneracion que quiere, que se tenga à sus avisos, y exortaciones.

Y habiendose luego publicado el desastrado fin que tuvo el atrevido Capitan, y de la calidad que fuè, por un manso cavallo castigado, escogiendole el Divino Criador, para que fuesse instrumento, y azote de su Justicia, y para que todo el Mundo conociesse lo que estimaba à su querido Antonio, fuè tan excelente el respeto que le tuvieron todos los Inieles, y Hereges, que nunca mas se atrevieron à injuriarle, antes se quedaban confusos, y admirados en su presencia, porque los reprimia con la gravedad de sus palabras, y con la compostura, y modestia de su venerable aspecto, y graciosa hermosura de su bendito rostro, que siempre le tenia resplandeciente, y afable, como Varon, que continuamen-

te meditaba en las cosas celestiales, y por esto era conocido entre todos sus Monges, por la Divina gracia, que en el resplandecia; y asì, podemos decir de el lo mismo, que dixo la Esposa de su Esposo, que era blanco, y colorado, y escogido entre millares, que aunque à Christo Señor Nuestro conviene por excelencia, pero tambien à Antonio por participacion, el qual era de Dios tan favorecido, que no hay lengua humana que lo pueda explicar; pues por sus continuas lagrimas, oraciones, y penitencias, permitió el Divino Señor, ante quien los mas altos Serafines tiemblan, y encogen sus alas, que Constancio dexasse por algun tiempo su terrible, y barbara persecucion, mandando restituir en sus Iglesias à los Prelados, que estaban desterrados, siendo uno de ellos San Athanasio; el qual bolvió à Alexandria, donde fuè recibido de San Antonio, como si viniera de el Cielo, porque le deseaba por instantes ver à su dignísimo hijo, que era la luz de el Mundo, amigo de los Angeles, imitador de los Profetas, successor de los Apostoles, y fortísimo vencedor, que venia de pelear las batallas del Señor, y de triunfar de la espantosa guerra, y crueldad de los Hereges.

Mas quien podrá ponderar el excesivo gozo que recibieron, veneracion, respeto, y modestia con

con que se abrazaron, y con la devocion, y alegria que se saludaron, mostrando en su exemplar plastica, y saludables palabras, el Divino amor que moraba en sus corazones, y lo consolados que estaban de sus passados trabajos, y lo favorecidos que se hallaban de el Cielo con la luz de la paz, que amanecia en todos los Fieles Christianos, librandoles de la tempestad, y nublado Invierno de las tribulaciones, para que gozassen de la serenidad de una feliz Primavera; y el bendito Abad, habiendo estado despues algunos dias en Alexandria, tan reverenciado de los hombres como si fuera un Angel del Cielos, que tanto como esto merece una vida pura, y santa, y obras prodigiosas de caridad, que exercitaba con el proximo, especialmente con los pobres, y mugeres viudas, à quienes socorria con las limosnas, que pedia para este efecto, entre la piedad de los Fieles de aquella Ciudad, donde introduxo, sin mas hacienda que su fervoroso zelo, un Hospicio en la casa de un devoto, que despues con el tiempo se llamo de San Antonio, para curar à los enfermos, recoger à los peregrinos, y enseñar à los incipientes, y niños la Doctrina Catholica,

por cuya razon no es de maravillar, que fuesse tan amado de todos, pues se ocupaba en obras tan acceptas à los ojos de Dios, y de sumo beneficio para los moradores de la Ciudad, los quales quisieran que habitara siempre en ella; pero el Santo, por estar mas recogido, ordenò de bolverse al Yermo; y antes de ponerse en camino, con entrañable devocion, y ternura, visitò los sepulcros de los Martyres, à quienes en la persecucion de Diocleciano havia dado à los mas honorifica sepultura; y encomendandose à ellos, para que le alcanzassen de Dios su infinita misericordia, fue en compania de San Athanasio à la Iglesia Cathedral, donde recibió de su mano los Santos Sacramentos; y cumplido con su fervorosa, y exemplar devocion, se despidió de San Athanasio, à quien con humilde reverencia, como dice el Padre Maestro Fray Diego de Guzmán, (b) que siempre tuvo à los Sacerdotes, se postro de rodillas; al tiempo de despedirse del Santo Obispo, para que le diese su bendicion. Fue este acto de grande edificacion, y ternura, porque se quedaron los dos celestiales Varones por gran rato mudas sus lenguas, mostrando solo los ojos el sentimiento,

R. 2.

(b) El P. M. Fr. Diego de Guzman, del Orden de la Santissima Trinidad, Vicario General de las Provincias de España en su 1.ª part. Ex. telencias de el Sacrificio de la Ley Evangelica, cap. 12. fol. 125.

que tenían de apartarse el uno del otro ; mas conociendo que era voluntad de Dios, San Athanasio se quedó en la Ciudad, y nuestro Padre San Antonio se volvió à su Monasterio, con no poco sentimiento, lagrimas, y suspiros de los Cathólicos, y pobres, viendo que se les ausentaba su unico amparo, y consuelo.

CAP. XXII.

Como San Antonio volvió à su Monasterio, y una tempestad que le sobrevino en el camino ; y vió que los Angeles llevaban su alma al Cielo, y los demonios lo impedían.

HAviendose despedido el Santo de su querido Discípulo San Athanasio, dió à entender por su sentimiento, que aquella seria la ultima vez, que ambos à dos se verian en esta vida en carne mortal ; y como à la sazón tenía ciento y tres años, y estaba por sus grandes mortificaciones, y trabajos, muy debilitado, y de pocas fuerzas para caminar por tierra : Por esta razon, y por condescender con los piadosos ruegos de los Monges, que le acompañaban, se embarcó en una Canoa de Mercaderes, que hacian su viage por el Rio Nilo al Gran Cayro : Y el demonio, para perturbarle, envidioso del buen suceso, y triunfo con que

volvía rico de merecimientos à su Monasterio, le acometió, à la tercera noche de su navegacion con tan recia tempestad, truenos, y lluvia, que parecia que el Cielo se queria venir abaxo, y undir todo el Orbe ; la obscuridad era mucha, y el viento que corria tan furioso, que con suma ligereza llevaba la embarcacion de unas partes à otras ; unas veces parecia, que la sumergia en lo profundo del Rio ; otras, que la hacia pedazos contra las peñas ; y los pasajeros, viendose casi anegados, clamaban à Dios, pidiendo misericordia ; y San Antonio, confiado en el favor Divino, y en la Reyna de los Angeles, de quien siempre fue especial devoto, les decia à voces, que no se afligiesen, porque Nuestro Señor los havia de amparar ; y no fue vana esta esperanza, porque así que hizo la señal de la Cruz à vista de la tempestad, el ayre empezó à minorar su fuerza, y las tenebrosas nubes se ausentaron, quedando el Cielo claro, y sereno, y los Navegantes gozosos, dando gracias al Criador, confesaban, que por las oraciones del Santo, les havia Dios librado de tan evidente peligro : y el bendito Abad, por huir de las alabanzas, que en su presencia le decian, antes de llegar como cosa de treinta millas al Cayro, se desembarcó, y por tierra prosiguió el camino, hasta que llegó à su

à su Monasterio, donde le recibieron sus Religiosos con suma devoción, y alegría imaginable, porque el sentimiento de su ausencia, havia sido à medida del amor que le tenian, y el gozo de verle, igual con el de gozarle; y aunque se hallaba ya muy anciano, no por esto se descuidò de visitar luego à sus ovejas, y darlas el saludable pasto de su doctrina, y encaminarlas al Cielo; ni afloxò en los ejercicios de virtud, y caridad, ni dexò las horas, que tenia dedicadas para el santo exercicio de la oracion; porque como dice Jesu-Christo por su Sagrado Evangelista San Lucas, cap. 18. que en todo tiempo es necessario orar, y no desfallecer; y así, à todas horas oraba, y meditaba en las grandezas del Señor, en cuya presencia continuamente estaba, tan abrasado su espíritu en el Divino Amor, que le faltaban palabras para aclamar tantos favores, como recibia; y así, solia pedir en altas voces al Sol, à las Estrellas, al ayre, al agua, à los arboles, y à la yerva del campo, que le ayudassen à glorificar, y bendecir à Dios; y estando un dia en lo fervoroso de la oracion, fue Nuestro Señor servido de hacerle un celestial favor, y que viesse à los Angeles, que llevaban su dichosa Alma à la Gloria; y à este mismo tiempo viò tambien un infinito numero de espantosos

demonios, que con gran estruendo de voces, y algazara, querian impedirle el passo; y los Angeles, viendo aquel osado atrevimiento, les dixeron: *Que què causa tenia Antonio, para que le impidiesen, con su porfiada emulacion, y conocida embidia la subida al Cielo* ? Entonces los infernales espíritus empezaron à acusarle, con fabulosas palabras, las faltas mas minimas, y ligeros pensamientos que havia tenido, desde el dia de su nacimiento, hasta aquel instante; mas los Angeles respondieron, que ya aquellos pecados estaban perdonados, y purgados, por la continua penitencia, que si tenian algo de nuevo de que acusarle, que lo manifestassen; mas por mucho que quisieron mentir, no hallaron causa contra el, para impedirle que gloriosamente subiese à la Celestial Patria.

Y haviendo buuelto el Santo en sí, estuvo toda la noche llorando, no tanto su miseria, quanto el olvido de los hombres; porque teniendo por contrarios tantos, y tan astuciosos enemigos, vivimos tan descuidados, como si no tuvieramos ninguno.



CAP. XVIII.

En que se refiere, como le fué revelado à San Antonio el dia de su feliz tránsito.

Nuestro Santísimo Padre, habiendo vivido ciento y cinco años, y resplandecido el Orbe con la fragancia exemplar de sus santos ejercicios, estando un dia en contemplacion de las cosas Divinas, le vino sumo deseo de verse ya desatado de esta mortal vida, para gozar de la amorosísima vista de Dios; y estando con este fervor, oyó una celestial voz, que le dixo: *Antonio, advierte, que el Señor que te crió te viene à visitar, y esto será dentro de tres dias; porque te quiere llevar, para que veas lo que ojos no vieron, ni oídos han oído, y goces del felicísimo lugar, que te está guardado.*

Mas quien podrá significar el gozo, que recibió con tan celestial aviso, y con la profunda humildad que dió gracias al todo Poderoso, diciendo: *Quien soy yo, Señor, que decís, que me queréis llevar à la Bienaventuranza, y colocar, no con los Principes de la tierra, sino con los Soberanos moradores del Cielo? Bien conocido es, que solo el amor, y ser*

Bien infinito, te mueve à obrar esta excelsa fineza, y ponernos en el Puerto seguro de la Celestial Jerusalem: O Dulcísimo Jesus de mi alma! To muero, porque no muera, viendome así piadosamente prevenido! Venid, Señor, venid quando quisiereis, que aquí tenéis à nuestro Siervo. Con semejantes coloquios pasó Antonio con su Dios, y Señor lo mas del dia; y buuelto en sí, ordenó disponer su viage de calidad, que nada le quedasse por hacer; y como tenia entendido, por revelacion Divina, que aunque al presente, los enemigos de la Fe Catholica se havian sossegado, havian de bolver brevemente, con mayor impetu, y crueldad, à perseguir à los Christianos, por lisongear al perverso Apostata Juliano, (a) que havia de suceder en el Imperio al mal Emperador Constancio, cuya terrible persecucion fué muy sangrienta, y atroz; porque à las Sagradas Virgenes, Esposas de Jesu Christo, las dexaban totalmente desnudas, en presencia, y à vista de todos, sajados, y hendidos sus cuerpos, y les comian crudos los higados, y en sus vientres, y entrañas ponian ordio, y les hechaban cebones ferocísimos, para que los rompiesen, comiesen, y devorassen sus virgineas, y delicadísimas carnes; y como tan fino aman-

(a) *Hist. Pontific. l. 2. f. 42. Sol del Oriente, f. 184.*

amante nuestro Padre de sus Subditos, deseoso de que no peligrasen en la espantosa persecucion que les esperaba, mandò que se juntasen los que moraban mas cercanos por aquel Desierto, para avisarlos lo que despues de su transito les convenia hacer; y en el interin que venian à su obediencia, no serà desproposito, para lo que adelante se ha de referir, y dar noticia à los que no son leidos, (b) como en aquellos tiempos era en Egypto antigua costumbre poner à los difuntos, que mas estimaban, en magnificos, y sumptuosos sepulcros, llamados pyramides, creyendo que havian de morar en ellos por largos siglos; y conforme à esto, en ninguna parte del Mundo se viò mas sepulcros labrados de mármoles finísimos, ni tan grandiosos, y de tezalgada, y primorosa obra, como en Egypto oy permanecen tres. El mayor es cosa de admiracion, porque parece mas monte, que pyramide: su forma, y hechura es quadrada; su circuito de mil y setecientos passos, cada lienzo tiene quatrocientos, y otros tantos de altura; su remate muy vecino à las nubes; subese à ella por escalones que tiene por todos quatro lienzos, y quadros, à modo de los

de un Altar; va ensangostando por la parte superior; la punta, y remate es una plazuela de diez y siete passos; y llegò à tanto estremo esta supersticiosa costumbre, inventada por la Gentilidad, (c) que otros guardaban à los cadáveres en ricas camas, embueltos en preciosos paños de brocado, perfumados con fragrantes olores; y algunos solian salar, para que se conservassen mas tiempo incorruptos, pensando, que en esto honraban mas à los difuntos, que si los enterrassen en la tierra; y para desterrar de Egypto estas supersticiosas ceremonias, San Antonio lo suplicò en diferentes ocasiones à los Prelados, y Obispos, (d) y à quien lo podia remediar; y quando el Santo andaba mas fervoroso en esta pretension, tuvo del Cielo el aviso, que dexamos dicho, de su cercano fin; y en el interin que venian los Monges, que habitaban por aquellos Yermos, à su presencia, llamó al Abad Macario, y Amato, Varones dotados de suma santidad, y discrecion, à quienes pidió por merced, y por el amor que le tenian, que así que Nuestra Señor le huviesse sacado de esta presente vida, diessen sepultura à su cuerpo en el sitio mas oculto del Yermo; con condi-

R 4 cion,

(b) *Hist. Ant. fol. 46. Villegas, l. 2. f. 38. Annal. de Egypto, su Autor Salib Gelil. Historiador Turco.* (c) *Viage de la Tierra Santa, fol. 29.* (d) *Hist. Anten. fol. 44.*

cion, que le havian de ser fieles en guardar aquel secreto, no manifestando à nadie el lugar à donde le dexassen enterrado. Esto les encargò, por huír, aun despues de muerto, de la estimacion, que sus devotos harian à su cuerpo, conociendo, que por el gran afecto que le tenian, le llevarian à poblado, donde le embalsamarian, y ungirian con aromaticas especies, como solian hacer con los cuerpos de los difuntos que bien querian, para hacerlos como incorruptibles; y que à su querido hijo Athanasio, le diessen de dos tunicas que dexaba la una, y el manto que trahia puesto, el qual le havia recibido de el nuevo; y decia despues el Santo Obispo, que estimaba en mas aquella alhaja, por haver sido de San Antonio, que à una riquísima herencia; y que la otra tunica, que trahia puesta, que era hecha, y texida de pelos de cabra, se la diessen à su Discipulo el Obispo Serapion, porque havia sido contra los Hereges fortísimo defensor de la Santa Iglesia Catholica; y que el cilicio, que tantos años le havia sido compañero, le repartiessen entre ambos à dos. Con esto concluyó su Testamento, y mandas, encargando à sus Albaceas la puntualidad, y cuidado en repartir aquellos pobres Abitos, habiendo estado con ellos mas rico, que si huviera possedido todas

las riquezas del Orbe; y es de advertir, que aunque observò tan perfectíssima pobreza, no hizo voto de guardarla, porque si le huviera hecho, no tuviera dominio para disponer de ellos, ni los huviera distribuido.

C A P. XIX.

Como San Antonio se despidió de sus Monges, y los exortó à la virtud.

Despues que San Antonio encomendò à sus dos Discipulos lo que dexamos dicho, viendo el copioso numero de Monges que havian venido, como buenos Hijos, promptamente à su obediencia, los saludò con aquella celestial gracia, y profunda humildad, que le dotò el Cielo, diciendoles: Amados, y queridos mios, à quienes he tenido siempre un verdadero amor en Nuestro Señor Jesu Christo, y aora con el mismo afecto quisiera llevar conmigo à un viage, que nadie le puede excusar; mas es voluntad divina, que dexo yo solo vuestra compania, y me ausente de este Mundo, por estar cumplido el último termino de mis dias: Lo que os suplico, es, que no recibais pena de verme partir de entre vosotros; pues sabida cosa es, que para asegurar la vida eterna, se ha de perder esta, donde tan continuamente
nos

nos combate el altuto tentador; y para que me tengais en vuestra memoria, y sea todo para mayor gloria de Dios, y aprovechamiento vuestro, os suplico, que por el Señor que nos crió, y redimió con su preciosísima Sangre, seais observantísimos zeladores de las antiguas tradiciones, y firmes en professar la Santa Fè Catholica; (a) y si por esto de nuevo os sobrevinieren algunas persecuciones, y trabajos, antes os dexéis cortar los pies, las manos, miembro por miembro, artejo por artejo, y desmembrar, y hacer menudas piezas en horcas, cuchillos, tenazas, fieras hambrientas, plomo detretido, que condescender con la falsedad de los Hereges, ni tener comunicacion con ellos, por ser capitales enemigos de Jesu-Christo, y de su Santa Iglesia Apostolica Romana, regida por el Espiritu Santo, à quien debemos creer, y obedecer lo que manda, y ordena.

Y escusareis las visitas de hombres, y mugeres, aunque sean buenas; porque en realidad de verdad, no seréis mas buenos, de quanto huyais las ocasiones de ser malos; y continuamente dareis gracias al Señor; porque os ha trahido à morar à estos De-

sertos, donde si perseverais, os librareis de tres cosas; (b) la primera, del pecado de la lengua; la segunda, de la tentacion de la vista, la tercera, del oír, que son tres generos de tentaciones, con que son gravemente afligidos los que habitan en el siglo; porque el varon solitario, solo tiene que pelear con sus pensamientos, y sugestiones del demonio, à quien Dios da poder sobre nosotros, por dos fines, ò para castigo de los pecados, ò para acrecentamiento de nuestra gloria.

Y huireis de la ociosidad, por ser madre de todos los vicios; porque el Varon que està ocupado, no tiene mas que una sola tentacion, pero el ocioso tiene muchas: además, que no hay felicidad, ni bien alguno en esta vida, que no se alcance con trabajo, sea virtud, ciencia, honra, ò hacienda, y el perezoso carece de todo esto; (c) y los ratos que os vacare, repassareis por vuestra memoria las vidas de los Santos, considerando lo que hicieron, y padecieron los Martyres, Confessores, Virgines, y todos los otros Siervos del Altísimo, por no perder la Divina Gracia; y por esta misma razon, aunque passeis en los Yermos innumerables necesidades, tribulacio-

(a) *S. Athan. Sol del Oriente, f. 90. Hist. Anton. f. 44.* (b) *Hist. Anton. cap. 37. f. 42.* (c) *Ramillete Espiritual de la Tercera Orden, de mi P. S. Francisco, fol. 8.*

ciones, y trabajos, no debéis desmayar, ni bolver los ojos à los vanos placeres del siglo, ni à las comodidades, y riquezas, que haveis dexado por Christo; antes, si no quereis perderos, quando os vinieren tan importunos pensamientos, procurareis desecharlos, y no detenerlos en vuestro corazon; porque si à las primeras tentaciones, que representa el enemigo, le quisiésemos rechazar, no oßaria tantas veces à acometer; porque de nuestra poca resistencia le nace su oßadiaz, y así, todo vuestro cuidado, y desvelo sea, como escribe San Pablo à los Galatas, en servir perfectísimamente à Dios, atendiendo à lo que dice el Redemptor por San Marheo, cap. 6. que es imposible, que pueda ninguno servir à dos Señores, mirar con un ojo al Cielo, y con otro à la tierra, gustar de los bienes divinos, y juntamente de los passatiempos humanos.

Y haviendo con semejantes consejos dado fin à su plática, me parece que veo à sus Monges muy desconsolados verter tiernas lagrimas, y dar amorosos suspiros, diciendo: O bendito Padre, exemplo de todas las virtudes, descanso de nuestras tribulaciones, y remedio de nuestras necesidades, pues con tus saludables

documentos, hasta el ultimo aliento de tu vida, nos exortas à la verdad, y lo que debemos creer, y obrar mas conveniente para nuestra salvacion! Y para que piadosamente la consigamos, te suplicamos, con rendido afecto, tus hijos, y devotos, intercedas por nosotros à Nuestro Señor, para que merezcamos su gracia, y te veamos felizmente en el Cielo.

C A P. XX.

Del glorioso transito de San Antonio.

SEntencia es de los Doctores, (a) que uno de los mayores trabajos de quantos padecieron los Santos en esta vida, fue sufrir la misma vida, despues que conocieron à Dios; y ser dios de ellos, que tuvieron la vida en paciencia, y la muerte en deseo, y con la esperanza de la eterna Consoladísimo el Sagrado Abad, viendo que ya se le llegaba su hora, se hincó de rodillas en tierras, y con fervorosa devocion pidió le diessen à su Dios, y Señor, y antes de recibirle, se previno con mas preciosos atavios de virtudes, y humildad, que las espigas del Rey Asuero (*Ester 2.*) se ponian bordados de oro, y plata, para

(a) *El V. P. M. Fr. Luis de Granada, en el Sermon de la Assumpcion de N. Señora, f.º 87.*

para agradar à su esposo , diciendo las semejantes razones : (*Apoc. 19.*) Adorote verdadero Cuerpo de mi Señor Jesu Christo , Hijo de Dios vivo , Rey de Reyes , y Señor de Señores , que criastes el Cielo , y la tierra , (*Isai. 45.*) y todas las criaturas ; en cuyo acatamiento , (*Job. 9.*) los Grandes de la Corte Celestial se postran de rodillas , y tiemblan de vuestro nombre los sobervios demonios , (*Jacob. 2.*) yo , la mas minima criatura , retrato de todos los males , pozo de miserias , y mar de pobreza , confieso , que tiemblo de llegar à recibiros , considerando , que si el Gran Bautista vuestro Precursor , (*Matth. 11.*) antes Santo que nacido , aquel à quien vuestra eterna sabiduria alabò , y antepuso à todos los nacidos , cuyo nacimiento fuè prodigioso , su vida admirable , su muerte gloriosa ; aquel Patriarca , espejo de Virginidad , Profeta , Confessor , Regla de Justicia , Predicador de la penitencia , y del Reyno de los Cielos , lumbre de los Martyres , viendòos venir por las riberas del Jordan à ser por su mano bautizado , dixò : Tu vienes à mi , siendo el Unigenito del Padre : Qué dirè yo , que ni tengo las prerrogativas de San Juan , ni con mil quilates , llego à la virtud del menor de vuestros escogidos , viendo que venis , no à que os bautice , sino à que os reciba , y hospede en mi

cuerpo ? Qué milagro es este , que el Oceano de tantas perfecciones se abreviò para entrar en tan corto vaso , y el Rey se aposente en tan pequeña cabaña , y el que no cabe en el Cielo , se encierre en la estrecha morada de mi pecho ? Si à Salomon le pareciò muy pobre su Templo , (*Luc. 5.*) con estar tan preciosamente labrado , para colocar en èl el Arca del Testamento , respecto de lo que se debe al culto de Dios ; como podrè yo en tan limitado , y fragil seno , salto de recogimiento , y fervorosa devocion , recibiros , fino fiado en vuestra misericordia infinita , que me llama , y com-bida con tan soberano manjar , para sanar mis dolencias , como à la enferma que diste salud , con tocar solo à un hilo de vuestra vestidura , (*Ezelef. 8.*) y al Paralítico que os esperaba , visitándole ? (*Joan. 8.*) Y pues sois el mismo entonces , que aora , y veis mi necesidad , os suplico , que aparteis de mi los vanos pensamientos , y enriqueced mi alma , para que sea digna morada de tan gran Magestad ; y diciendo esto , sus ojos bañados en lagrimas , recibió de mano de San Macario , por Viatico , el preciosísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo , con tan humilde reverencia , y amor , que verdaderamente , en la hermosura de su rostro , se conocia los incomprehensibles favores que gozaba , por
que

que à vista de todos fuè elevado mas de media vara en el ayre su cansadísimo cuerpo, y le cercò un globo de una resplandiente luz, mas clara, y resplandeciente que el Sol; de manera, que turbò la novedad à los presentes, y les palmò el prodigio, porque les deslumbraba la vista, como otro Moyfes à los Israelitas, (*Exod.4.*) quando acababa de hablar con Dios; y habiendo buuelto de aquel deleytoso extasis, lo primero que hizo, fùe, despedirse de sus Monjes, à quienes con profunda humildad, suplicò le perdonassen sus defectos, y que le encomendassen al Amado Jesus; mas apenas pronunciò estas exemplares palabras, quando aquella santa, y venerable Congregacion, sin poder reprimir las lagrimas, daban amorosos suspiros con grande afecto, llamandole unos Padre, y otros Maestro; quienes postrandose à sus pies, se los besaban; y abrazandole, decian con palabras de mucho amor, y tristeza: O Abad sagrado, que harèmos sin ti? O Antonio, gloria de la Religion! Por què te vas, y nos dexas? O llevanos contigo, ò quedate con nosotros; mas el Santo, estando muy sereno, y el rostro alegre, los consolaba, para que mitigassen el llanto, y templassen su dolor, y se conformassen con la voluntad divina, y no sintiessen su transito, pues tambien à cada uno se les llegaria su dia; y es-

tandoles diciendo estas razones, se le demudò el color de su venerable rostro, y subitamente le diò tan gran accidente, que todos juzgaron, que le havia quitado la vida; y haviendole tendido en el suelo sobre una estera, que esta fuè su regalada, y mu-llida cama, brevemente bolvió en sí, con el rostro muy hermoso, y alegre; y con aquel maravilloso aliento, y fervor de espiritu, que solia hablar, pidió, le fuesse dado el ultimo Sacramento de la Extrema Uncion, la qual recibió con tan grande jubilo, y alegria celestial, que bafaba aquella bendita alma, y la anegaba en un mar de suavidad, y dulzura, y como enfermo de amor, decia palabras muy tiernas, y regaladas, esperando à su Criador, que viniesse por él; y como todos sus hijos nuevamente se affigiessen, el Santo les bolvió à consolar, y les dixo, que en la otra vida les seria de mas util, que en esta; y haviendoles encomendado al Señor, les pidió, que le dixessen las Oraciones, que la Santa Iglesia tiene dispuestas para los que estan moribundos; y estandole diciendo la recomendacion del alma, cruzò sus brazos, y fixando los ojos en el Cielo, dixo: *O buen Jesus, en tus manos encomiendo mi espiritu! O Padre Eterno, quan gran gloria es de los hombres ser hijos de Dios, y herederos de su Gloria!* Y acabando

ando de pronunciar estas palabras, instantaneamente entregó su espíritu en manos de su amado Dueño, y su bendita alma à los Choros de los Angeles, la qual llevaron mas resplandeciente que el Sol à la Celestial Jerusalem, donde goza el premio de sus heroycas virtudes, que fueron tantas, y tan esclarecidas, que ni se pueden facilmente explicar, ni reducir à la pluma; porque fue desde su niñez muy amable, pacifico, humilde, virtuoso, y caritativo con los pobres; y así que oyó la palabra de el Sagrado Evangelio, repartió su hacienda entre afligidos necesitados, y se retiró al Desierto, donde hizo una vida tan admirable, que santificó los Yermos, y los convirtió en un Jardin ameno, y delectoso, y los ilustró, y llenó el Mundo de admiracion, y salió al campo contra Satanàs, y peleó con el, y gloriosamente le venció, y nos mostró quanto mas poderoso es el hombre flaco armado de Dios, que todo el Inferno; pues à pesar suyo fue norma, y guia de perfectísimos Monges, y los enseñó, con sumo magisterio, el camino de la perfeccion, y convirtió à la Fe Catholica innumerables Infieles, y desecó, como valeroso Soldado, y defensor invencible de la Iglesia, dar la vida en el martyrio; mas el martyrio faltó à su animo, y no su animo al martyrio.

Y pues ya, glorioso Santo, dexaste tan felizmente esta vida, y te vemos con los ojos de la Fe, gozar en el Cielo tan crecidos grados de gloria, humilmente te suplicamos, te acuerdes de tus devotos, y nos alcances de Dios su divina gracia, para que gocemos de aquel fuego inmenso del Señor, que te escogió, esforzó, y libró de tantos peligros, y tentaciones, y te favoreció en la tierra, y por ultimo te glorificó en el Cielo, despues de tu bienaventurado transito, que sucedió entre las doce, y una del dia, Domingo à diez y siete dias del mes de Enero, siendo de edad de ciento y cinco años.

Mas acerca del año fixo en que murió, hay mucha variedad en los Escritores; porque en la Historia Antoniana se dice, que falleció año de trescientos y quarenta y nueve: mas en esto parece que hay yerro en la impresion; y segun refieren el Padre Ribadeneyra, y el Maestro Villegas, dicen, que fue en el de trescientos y sesenta y uno; y otros Autores dicen, que pasó de esta vida año de trescientos y quarenta; y por no andar vacilando en esto, si hemos de confiar por mas verdadera la opinion de San Geronymo, dice, que fue su glorioso transito año de trescientos y cinquenta y ocho, imperando Constantino Magno.

CAP.

CAP. XXI.

En que se refiere, como los dos Discipulos dieron sepultura al bendito cuerpo de nuestro Padre S. Antonio.

CUbrìo el glorioso transito del Santo, entre la seguridad cierta de su gloria, de tristeza, y llanto, los corazones de todos sus Religiosos; los quales, con toda veneracion disponian el entierro de su primero, y amado Abad, y darle una sepultura muy magnifica, y honrosa, con solemnißimas Exequias; y viendo esta fervorosa devocion San Marcario, y Amato, interiormente se afligieron, juzgando, como por imposible, poder enterrar ocultamente el bendito cadaver, como su Santo Padre les havia encomendado; mas Nuestro Señor, viendoles con esta pena, les favoreciò, para que felizmente pudiesen cumplir la palabra, que le havian dado; y así sucediò, que en el silencio de la noche permitiò su Divina Magestad, que todos los Monges, sin advertir en que algunos se quedassen acompañandole, le dexaron solo, y se recogieron à orar, y dar gracias à Nuestro Señor Jesu Christo, como lo tenian por instituto de su exemplar observancia.

Y los dos Discipulos, que estaban aguardando esta ocasion, co-

mo se vieron solos con el Santo cuerpo, no fueron perezosos de tomarle en sus brazos, y fuè mucho el poder hacer esta accion; porque el sentimiento de la ausencia de Antonio, quitaba la fuerza à los brazos, para darsela à los ojos, segun eran las lagrimas que vertian; mas animandose lo mejor que pudieron, le llevaron con toda brevedad à una sepultura, que para este efecto havian hecho el dia antecedente ocultamente en el Desierto, donde le dexaron cubierto de tierra, y lagrimas, que despidieron en aquel solitario entierro aquellos dichosos ojos, que merecieron ver tan bendito cadaver, el qual quedò tan fresco, y entero, que causaba admiracion; el rostro tenia hermosißimo, y los ojos cerrados; la boca risueña, y las mejillas sonrosadas, exhalando tanta fragancia, y suave olor, prendas ciertas del premio, que ya gozaba en el Cielo su gloriosa alma; y como dice San Athanasio, lo que mas se pondera por cosa de gran maravilla, es, que habiendo nuestro Padre vivido ciento y cinco años, y exercitandose continuamente en rigurosas penitencias, no le faltò nunca la vista de los ojos, ni los dientes, ni muelas, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miembros, señal cierta de sus grandes merecimientos, y de lo que Dios puede obrar por sus Siervos.

La

La verdad es, que à buena vida, corresponden estos favores, y se sigue despues buena muerte; y por el contrario, à la mala vida, mala, è infeliz muerte.

A este fin trae Plinio un Problema, y pregunta: Què es la causa, que el Cisne, viviendo toda la vida llorando, muere cantando; y la Sirena, viviendo cantando, muere llorando? Y responde, que al tiempo de la muerte se les va la sangre al corazon, y como la Sirena la tiene muy mala, gime, y llora; pero el Cisne, que tiene muy buena sangre, alegrase, y canta à la hora de la muerte. Lo mismo sucede con los malos hombres de el Mundo, que han cantado toda la vida con tantos deleytes, juegos, passatiempos, y vicios: O què mala sangre! Vaseles aquella mala sangre al corazon, y mueren tristes, y afligidos, temerosos, y desconsolados, viendo la mala vida passada; pero los justos siempre lloran en esta vida, con trabajos, penitencias, mortificaciones, limosnas, oraciones, y tribulaciones: O què buena sangre! Vaseles aquesta buena sangre al corazon, y mueren alegres, y contentos, porque les està convidando el espíritu, que descanfen de el llanto, y trabajo passado.

CAP. XXII.

Como se divulgò el dicho so transito de San Antonio; y el general sentimiento, que se hizo por su muerte.

HAviendo los dos benditos Varones, puntualmente cumplido con lo que les havia dexado encargado su glorioso Padre, venida la mañana, dieron noticia de esto à los Monges, mas no les participaron, por las lagrimas, ruegos, y grandes instancias que les hicieron, el secreto de la parte donde le dexaron enterrado, con que no se pueda facilmente ponderar con mi pluma, lo sensible que fueron estas dolorosas nuevas para toda aquella santa Congregacion, y el general desconsuelo, y tristeza, que tuvieron los Religiosos, y Seglares que venian, juzgando ver el santo cuerpo; y fuè tanto el concurso de gente, que de todos estados vinieron, así que se divulgò su glorioso transito, que no parecian aquellos Desiertos, sino Ciudades muy populosas, en que se conotò la heroyca santidad de Antonio, y la devocion que le tenían, pues en un tiempo tan rínguroso, como naturalmente hacen en la mitad del Invierno, andaban olvidados del regalo, y abrigo de sus casas, por reverenciar, y ver aquellos santos lugares en que

que havia morado. Y no le parezca al Lector encarecimiento ingenioso referir, que fuè tan sensible el desconuelo que tuvieron por la ausencia de Antonio; pues San Athanasio dice, que casi todo el Mundo sintiò, y llorò su muerte, por la falta que les havia de hacer; porque son los justos la muralla, que defiende al Pueblo de los tiros fuertes de la ira de Dios, y los torreones de municion, que tiene la Iglesia para su defensa, y amparo. (*Dever. 29.*) Por falta de estos muros cayeron las Ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, y Seboim; (*Gen. 18.*) y así, quando falta un Justo en la Iglesia, son muy debidas las lagrimas; porque aun el mismo Cielo parece (para enseñarnos à llorar las muertes de los Santos) estuvo despues de su glorioso tránsito tres años sin repartir sus lluvias en aquella tierra; porque quiso el Señor, que hasta las plantas, y arboles hallassen menos su compañía, pues con sus oraciones, Antonio alcanzaba de el Divino Consultorio, aun para las criaturas irracionales, y frutos insensibles, vida, y alivio.

Pero entre todos sus devotos, quien mas mostrò su sentimiento, y el gran afecto que le tenia, fuè un Cavallero muy principal, y rico, llamado Pergamo; el qual,

à fuer de agradecido, por los maravillosos beneficios, que por su intercession havia recibido de Dios, prometì, con gran liberalidad, muchas riquezas, por que le entregassen, ò dixessen en què parte descansaba el santo cuerpo, para llevarle à sus Estados, y colocarle en un Templo, que ofreciò fabricar con titulo del Santo, donde fuesse reverenciado de todos; mas por diligencias que hizo, no consiguiò lo que deseaba, ni lo pudieron alcanzar muchos Santos, como San Athanasio, y San Hilarion; (a) los quales, con apetecible deseo de reverenciar, y ver el sepulcro donde estaba el cuerpo de su bendito Padre, vinieron cada uno de por sí, al fin de tres años, al Desierto donde havia morado, mas tuvieron la misma suerte que otros; porque aunque hablaron con el Abad Macario, y Amato, no pudieron recabar, que les participassen el secreto, que tan fielmente como todo esto guardaron la palabra, que à su santo Maestro havian dado; y así, dice Sozomeno, que estuvo mucho tiempo el santo cuerpo oculto, careciendo los fieles, y devotos de sus benditas Reliquias, hasta que pasados muchos años, por divina revelacion, fuè hallado, como lo veremos en el Capitulo que se sigue.

CAP.

(a) Ribadeneyra, en las *Vidas de los Santos.*

CAP. XXIII.

*Como fué ballado en el Desierto el
cuerpo de San Antonio, y fué
llevado à la Ciudad de
Alexandria.*

Muchos Santos Padres, que moraron en Egypto, (a) despues del glorioso transito de San Antonio, desearon, y suplicaron muchas veces al Altísimo Señor, les manifestasse en qué lugar estaba enterrado el bendito cuerpo del Santo; mas por secreto juicio de Dios, ninguno lo consiguió, hasta que en el año de quinientos y treinta y uno, fué Nuestro Señor servido, para mayor gloria suya, y beneficio de los mortales, siendo Sumo Pontífice Felix IV. y reynando el famoso Emperador Justiniano (el qual es muy nombrado en el Mundo, por las celebradas Leyes de los Juristas, que hizo, y por una Obra que escribió de la Encarnación del Hijo de Dios, muy Catholica, y elegante; y por el admirable Templo, que edificó en Constantinopla de Santa Sofia, que à dicho de todos es el mejor, que jamás se vió en el Orbe) se hallasse en la Thebayda, por divina revelacion, el cuerpo de San Antonio, tan en-

tero, fresco, y oloroso, como si instantaneamente acabàra de espirar; mas à la persona, que hizo la Divina Magestad este tan celestial favor, no se sabe, porque los Escritores antiguos no hicieron memoria de esto; por lo qual, no carecen de reprehension, pues dexaron en silencio una cosa tan digna de ser sabida; pero todos concuerdan en que fué por revelacion del Cielo hallado, y llevado à la Ciudad de Alexandria, donde le colocaron en un riquísimo sepulcro de alabastro, con gran solemnidad, reverencia, devocion, y consuelo de gente, en el Templo de San Juan Bautista, donde obró Dios por su intercession innumerables milagros; con quantos enfermos, y necesitados visitaron su santo sepulcro: y para perpetua memoria de esta tan feliz, y plausible translacion, la aprueba nuestra Santa Madre Iglesia Catholica en el Martyrologio Romano, y 'se celebra todos los años à los veinte y siete dias del mes de Junio.



S CAP.

(a) Sozomeno, *Illestas, Histor. Pontific. 1. part. lib. 1. cap. 8. fol. 66.*
Histor. Anton, cap. 4. fol. 62.

CAP. XXIV.

*Translacion segunda del bendito
cuerpo del Santo ; y como fue
llevado à la Ciudad de
Constantinopla.*

EL haver sacado de la Ciudad de Alexandria un tan precioso thesoro , (a) como es el bendito cuerpo del Patriarcha Santissimo de los Anacoretas de Egypto , y trasladado à la Ciudad de Constantinopla , fuè la causa , que por los años del Señor de seiscientos y treinta y cinco , reynaba el infeliz Emperador Heraclio , aquel , que en el principio de su reynado fuè tan excelente Monarcha , como los muy buenos , y à la vejez vino à ser tan malo , como los muy malos , y tan aborrecible , que no havia nadie , que no blasfemasse de el , porque à todos ofendia con la hediondez de sus costumbres. Era Encantador , Herege , incestuoso , deshonesto ; no observaba Misericordia , Religion , y Justicia ; por lo qual permitió la Magestad de Dios , para castigo suyo , y exemplar de otros , que se tienen por Deydades , presumiendo , que no ha de haver contra ellos poder , ni Juez de vivos , y muertos , que los haya de juzgar ,

y castigar , que en su tiempo los Moros , (b) que pocos dias havia que tenian nombre en el Mundo , ganaron muchas Ciudades de las Provincias de Asia , Africa , y Egypto , y se apoderaron de la gran Ciudad de Alexandria ; porque sus moradores , aunque eran Christianos , se levantaron contra el Emperador , queriendo mas rendirse à los Sarracenos , que tolerar la altiva soberbia , y avaricia del gobierno de los Griegos , y assi , entregaron la Ciudad , Fortalezas , y Castillos à los Mahometanos , y se hicieron sus tributarios , hasta seiscientos mil hombres , pagando por cada uno , todos los años , dos escudos de oro , excepto las mugeres , niños , y viejos , que havian de ser libres de pagar este tributo ; con condicion , que les fuesse licito vivir en la Ley Catholica , sin recibir por esto molestia , ni pesadumbre ; mas los buenos Christianos , aborreciendo el dominio , y yugo de los Infieles , pronosticando las calamidades , que los Barbaros havian de hacer en la Iglesia de Dios , llevados de este santo zelo , dexaron voluntariamente su patria por la agena , y despo blaron con mas dolor , y sentimiento , que si los passaran el co razon con una espada de dos filos , muchas Hermitas , y Monasterios

(a) *Hist. Pontific.* 1. part. cap. 8. 9. y 10. fol 95. (b) *Hist. Anton.* lib. 2. cap. 9. fol. 64. *Anales de Egypto*, f. 314. hasta 321.

serios de Egypto, que todavia permanecian en la primitiva Obervancia, segun los havia fundado nuestro Padre San Antonio, y se ausentaron los Religiosos, que moraban en Alexandria; los quales, entre las preciosas Reliquias que sacaron ocultamente, fuè una el bendito cuerpo de San Antonio, y le llevaron con toda reverencia, devocion, y secreto seis Monges à la Ciudad de Constantinopla, donde à la fazon estaba el perverso Emperador Heracio; el qual los recibió, por disposition del Cielo; afablemente, y favoreció con mucho amor, y los mandó dar en la Ciudad una casa en que habitassen: mas acerca del sitio fixo donde colocaron el bendito cuerpo, dice el Padre Maestro Fray Hernando Suarez, que halla gran variedad en los Escritores; porque unos dicen, que fuè depositado en la Iglesia Mayor de Constantinopla, en el admirable Templo de Santa Sofia, que como dexamos dicho, se fabricó en tiempo de el Emperador Justiniano, año de quinientos y treinta y siete, segun lo refiere el Padre Fray Antonio de Lorea; (c) otros dicen, que le colocaron en una Iglesia, o Hermita, que estaba extramuros de la Ciudad, donde por su devocion, y en reverencia del Santo, se quedaron à morar parte de los

Monges, que le havian trahido de Egypto; y esto me parece ser mas conforme à la verdad, y despues creció tanto en aquella tierra la devocion de los Fieles con nuestro Santo, por los innumerables milagros, que Dios obraba por su intercession, que su Iglesia fuè muy frequentada de muchos Principes, Embaxadores, Ecclesiasticos, y Seglares, enriqueciendo, y adornando su Iglesia con preciosas dadas, pinturas, frontales, casullas primorosamente labradas, y otras alhajas de oro, y plata, y lamparas, que de dia, y de noche lucian ante su bendito sepulcro.

Mas todas estas ofrendas, lamparas, y alhajas (como no hay cosa estable en esta vida) las robaron, y las memorias, y limosnas se perdieron, y la devocion que tenian con el Santo, se minoró gran parte con la rebuelta de los tiempos, heregias, cismas, y ambiciones, y otros vicios, que se apoderaron de la infeliz Monarchia de los Griegos, viniendo por esta causa à estar tan pobre, y olvidado de las gentes el Templo de nuestro bendito Abad, que ni aun memoria de lo que fuè tenia, habiendo estado su sagrado cuerpo en el colocado, no un dia, ni dos, sino quatrocientos y treinta años, hasta que Nuestro Señor fuè servido, que un Cava-

S 2 llo,

(c) *David Perseguido, cap. 6. exemp. 1. fol. 202.*

llero, llamado Jocelino, le trasladò de Constantinopla à Viena de Francia, como lo verèmos en el Capitulo que se sigue.

C A P. XXV.

Como el sagrado cuerpo de San Antonio fuè trasladado à la Ciudad de Viena de Francia.

YA queda dicho quanto aborrecia el Santo à los Hereges, y los consejos, que continuamente daba à sus Discipulos, para que no los comunicassen, ni tuviessen correspondencia con ellos; y esto mismo parece que observaba aun despues de su glorioso transito, por darnos exemplo: alcanzò de Nuestro Señor, que su cuerpo no quedasse en Egipto, y que le trasladassen à la Ciudad de Constantinopla, por no estar entre los Cismaticos, y Mahometanos; y esta misma razon le moviò à mudar su sepulcro de Constantinopla à Francia, por no estar entre los Griegos, à quienes ya veia, que la Divina Justicia determinaba castigar por su soberbia, y heregias.

Y para que esta tercera, y mas celebre translacion tuviesse efecto, (a) con mayor, y general utilidad de los Fieles, tomò el Soberrano Hacedor, cuyas obras son

incomprehenfibles, por instrumiento, el prodigioso acaecimiento, que le sucediò à un principal Cavallero muy valeroso, exercitado en las armas, llamado Jocelino, Señor de Castro-Nuevo, Albenciano, y de la Mota de San Desiderio, y de otras muchas Fuerzas, y Lugares; el qual, estando por Capitan General en servicio del Rey de Francia, en la guerra, que en aquel siglo se hacia contra los Melvecios, que son los que moran en los Cantones, fuè en una sangrienta batalla, que se diò un dia cerca del Monte Jura, derribado de el cavallo con tres mortales heridas, quedando en el campo tendido entre los muertos, y como tal, fuè de noche sacado por los suyos, y llevado à una Hermita, que estava à poca distancia de alli, dedicada à San Antonio, donde estuvieron velandole toda la noche; pero asì que queria amanecer bolviò en su acuerdo, con gran admiracion de sus compañeros, à quienes refirió lo que por el havia pasado aquella noche, y como se le havian aparecido gran multitud de demonios, que le havian querido ahogar, y llevar à las penas eternas, porque no havia cumplido cierta promesa de visitar los Santos Lugares de Jerusalèn, que le havia encargado su padre à la hora de la muerte.

(a) *Histor. Anton. lib. 2. cap. 14. fol. 76.*

muerte, que cumpliesse por él; y que estando padeciendo tan temerosa vision, llamó con todo su corazon à Dios, para que le socorriessse: Y el piadoso Señor, en aquel mismo instante le consolò, embiando en su favor à nuestro sagrado Abad, el qual, con gran Magestad reprehendiò à los elpíritus malignos, porque se havian atrevido à entrar en su Hermita, y maltratar à su huestped; pero que así que los demonios le vieron, no pudiendo impacientes sufrir su venerable presencia, se ausentaron, dando grandes ahullidos; y San Antonio se llegó à él, y le dixo con palabras de mucho amor, que no temiesse, porque él era Protector de aquella Hermita, y le havia asistido, y se libraria de todos quantos le quitiesen ofender; con condicion, que luego se pusiesse en camino para los Lugares Santos de Jerusalem, y cumpliesse, como buen hijo, la promessa, que havia ofrecido à Dios cumplir por su padre; y quando la huviesse cumplido, se viniessse por Constantinopla, donde à fuer de agradecido; por el beneficio recibido, trasladasse de el Oriente à estas partes de Europa las reliquias de su cuerpo; y oyendo esto los compañeros, y viendole bueno, y sano de sus mortales heridas, conocieron por el milagroso efecto, que la vision que havia tenido, que la havia sido sueño, sino

muy calificada verdad; en cuya consideracion, Jocelino dispuso, con toda diligencia, ser agradecido à Dios, y à su Siervo, dexando al punto las cosas de su casa en orden, se partiò por Mar à Jerusalem, asistido de muchos Cavalleros, que en aquella romeria le quisieron acompañar; y haviendo llegado à Jerusalem, visitò todos aquellos Santos Lugares de Samaria, Galilea, y Judea, donde Christo Señor Nuestro obrò los Sagrados Mysterios de nuestra Redempcion; y despues que hubo cumplido su promessa, ordenò passar à Constantinopla, aunque segun estaban rebueltas las cosas de aquel Imperio, no parecia segura la ida; mas fiado en la divina gracia, y amparo de nuestro glorioso Padre, se embarcò con sus compañeros en una Nave, que estaba surta en el Puerto de Ancon, que oy se llama Ptolamayda, Ciudad la mas principal, y fuerte, y de la que mas caso hacian en aquel feliz siglo, que la posscian los Christianos, y Cavalleros de San Juan; y haviendo, con prospero viage, llegado à Constantinopla, fin que le sucediesse cosa, que de contar sea, la primera diligencia que hizo, fuè saber en qué parte de la Ciudad estaba el bendito cuerpo de el Señor San Antonio; y haviendole dado noticia muy conforme à su deseo, fuè à dar gracias à Dios, y al Santo à su

Iglesia, y vió que estaba extra-
muros de la Ciudad, en un Lu-
gar casi desierto, y assolado, por
las continuas guerras; y enemis-
tades, que cada dia sucedian en-
tre los Griegos; y que los Hermi-
taños, y Ecclesiasticos que le as-
sistían, no passaban de tres, ó
quatro, y estos tan pobres, que
carecian de todas las cosas neces-
sarias para su alimento; y ha-
viendo notado esto, le pareció
que le sería facil conseguir lo que
deseaba; y con este intento, ins-
pirado del Espiritu Divino, fué à
besar la mano al Emperador, que
à la sazón era Michael Octavo,
à quien halló muy atribulado,
por las grandes sediciones, y
guerras civiles, que al presente
había en aquella Ciudad, y de-
más Provincias del Oriente; y
para que tuviese efecto su preten-
sion, y ganarle la gracia desde
aquel dia, se quedó en su servi-
cio, donde hizo tan heroycos, y
señalados hechos en armas, que
por no ser de nuestro proposito,
los passo en silencio; basta saber,
que à costa de su sangre, y con-
tinuos triunfos, supo grangear
tanto el favor de el Emperador,
que quando llegó la ocasión de
bolverse à Francia, le dió entre
otros dones de gran valor, y esti-
ma, el precioso cuerpo de San
Antonio, el qual traxo con mu-
cha reverencia, y devoción à la

Villa de Mota, que está situada
en la Provincia de Viena, año
de mil y setenta, siendo Summo
Pontifice Alexandro II. y Empe-
rador del Oriente Michael Octa-
vo Parapinazo, y Enrique Octa-
vo, Emperador de Alemania.

CAP. XXVI.

*Describe se en que parte de Fran-
cia está situada la Provincia de
Viena; y donde fué depositado
el bendito cuerpo de San
Antonio.*

ANtes que tratemos de la ter-
cera colocacion de nuestro
Padre, para que se entienda, que
no escogió lugar indecente, ni
falto de virtud, y religion, don-
de reposasse su santo cuerpo; ó
por mejor decir, no le dió Dios
lugar indigno de sus grandes me-
recimientos, sino una Ilustre
Provincia, como es Viena, ó
Viennense, la qual tiene su as-
siento en medio de la Christian-
dad, y muy conjunta por la par-
te del Oriente con Italia, al Me-
dio-Dia con España, al Occi-
dente con Francia, y à la mayor
Bretaña, y por la parte del Sep-
tentrion con Alemania, y Un-
gria: (a) es muy rica, y enno-
blecida con grandes Santuarios,
y Monasterios, entre los quales
hay quatro muy principales: El
pri-

(a) *Historia Antoniana, fol. 73.*

primero es el de nuestro Padre San Antonio Abad: El segundo el Religioso Convento de la Cartuja, que es el primero, y superior de toda la Orden, que está fundado junto à la Ciudad de Granoble, en un sitio aspero, y horrible; pero labrado con obra magnífica, y sumptuosa: El tercero, el Sagrado Monasterio de San Rufo, Cabeza de una Religión, que se intitula así: El quarto, el gran Templo de San Mauricio de Viena, donde puntualmente asisten gran numero de Eclesiásticos à celebrar los Divinos Oficios. Demàs de estos Santos Templos, tiene dos Iglesias Metropolitanas, la de Viena, y la de Ebrodunense, y mas cinco Obispados, con cinco Iglesias Cathedralas, que son: la de Granoble, la de Valence, la Vaprintese, la Dienfe, y la de Trives, y muchas Ciudades, y Lugares poblados, con gran numero de moradores, que son muy piadosos Catholicos, y siempre han servido à sus Reyes con mucho amor, y fidelidad. El Señor de esta Provincia es el Principe Primogenito, heredero de la Corona Real de Francia; y por esta razon, al hijo primero que tiene el Rey, así que nace le intitulan Principe Delfin, cuya tierra es muy fértil de mantenimientos, y en especial hay en abundancia pan, vino, carne, y muchos arboles de todo genero de frutas,

y muchas fuentes de saludable agua, y dos Rios muy caudalosos, el uno es el Rosne, y el otro Isara; y sin estos Rios hay otros, que aunque menores, riegan, y fertilizan la tierra; y finalmente abunda en muchas mercaderias, y todo lo necesario para passar la vida humana.

Pero lo que mas la ilustra, es la gran devocion, que tienen sus moradores con las cosas sagradas, y en particular con las benditas Reliquias del cuerpo de San Antonio, que traxo Jocelino à la Villa de San Desiderio, donde le depositò con sumo respeto, y devocion en el Oratorio de su Palacio, en el interin que en la Iglesia Parrochial de Santa Maria disponia, que por ser muy antigua, y pequeña, se fabricasse de nuevo un sumptuoso Templo, para colocarle en el, y así fuè el primero, que con su hacienda empezó el prodigioso Templo del Santo; y sin duda le huviera acabado, si la Magestad Divina no le huviera, con una enfermedad, acortado à la mejor fazon los dias de la vida; con que vino à parar, quando menos se pensaba, su hacienda, y mayorazgo, à un Cavallero pariente suyo, llamado Guion Desiderio; y entre los demàs bienes, heredò el precioso cuerpo de San Antonio, y en reverencia suya acabò, con mas primor, y realce la obra, que Jocelino tenia empezada, y le

colocò en la Iglesia nueva, como lo verèmos en el capitulo que se sigue.

CAP. XXVII.

De la tercera translation del cuerpo del Señor San Antonio, en la Iglesia de Mota de Viena.

Haviendose acabado con la piedad, y limosna de los Fieles, y con el fervoroso zelo, y sollicitud de Guion Desiderio, el Templo de nuestro Bienaventurado Padre, se ordenò de colocar en el su bendito cuerpo, con tan grandes demonstraciones de amor, fiestas, luminarias, e invenciones de fuego, que es imposible el poderlo significar; y en particular el sumptuoso aparato, y grandeza con que se vieron adornadas, con riquísimas colgaduras, flores, y olorosas yervas las calles de aquel'a dichosa Villa, por donde havia de passar en Proceßion; la qual se hizo con tan copiosas luces, devocion, solemnidad, y regocijo de músicas, alternadas de dulces voces, y varios instrumentos, que sensiblemente enamoraban, y alegraban las danzas, acompañamiento de Soldados, tambores, trompetas, y chirimias, que jamás en aquella Villa se viò otra semejante, ni mas plaufible; porque además del gran concurso de gente,

que de toda Francia asistió à ver esta sagrada colocacion, tambien se hallò en ella muchos Nobles Cavalleros Titulares, y el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Viena, vestido de Pontifical, asistiò de toda la Clerecia, y otros Ilustres Prelados, y Religiosos; los quales, despues que se hubo acabado la Proceßion, en medio de la nave principal de la Iglesia de nuestro glorioso Padre, antes de colocarle en su Capilla, para consuelo de los Fieles, abrieron à vista de todos la caja, que servia de custodia, y guarda de su bendito cadaver, y vieron, que todos los huesos de su sagrado cuerpo estaban cabales, y enteros, embueltos en una tunica muy antigua, y casi tostada, de color pardo obscuro, texida de hojas de palma, que sin duda tuvieron muchos por cierto ser la misma, que le diò San Pablo, primer Ermitaño; y dentro de la caja se hallò un vaso de metal cerrado con cera, y el Señor Arzobispo publicamente le abrió, hallò en el una cedula de pergamino, con unas letras antiquísimas, que casi no se dexaban leer, que decian: **ESTE ES EL CUERPO, Y LAS RELIQUIAS DEL GLORIOSO CONFESOR SAN ANTONIO ABAD, TRAHIDA DE EGYPTO.** Amen. Amen.

Asi que acabò de leer el Señor Arzobispo esta cedula, fue

tan celestial la fragancia, que exhalaba el santo cuerpo, y tanto el fervor, y devotas aclamaciones del Pueblo, y las gracias que daban al Autor Soberano, que en altas voces, sin poderse contener, decian: Dichosa tu, Provincia de Viena, y felicisimo el Lugar donde no se duda, que està el Siervo de Dios Antonio; y con estas devotas alabanzas los Fieles se enternecian, derramando dulces lagrimas de gozo, y devocion; y los enfermos instantaneamente cobraban salud, con tan general consuelo, y alborozo de todos, que faltan palabras para significarle; porque la infinita misericordia, no sin gran mysterio traxo, à la sazón, el bendito cuerpo del Santo à estas partes de Europa, para que valiendose de su patrocinio, tuviessen remedio los mortales, que por sus pecados padecian en Francia, y en otras partes del Orbe un nuevo, y nunca experimentado contagio, que llaman fuego sacro, que comunmente, por ser del Santo el unico remedio, y salud de esta epidemia, la intitulan de San Anton; la qual enfermedad es mas dañosa que la peste, porque abraza, y consume interiormente los miembros, y huesos de los cuerpos humanos; y así no tienen numero los que miserablemente morian, y los que no perdian la vida, vivian plagados de postemas, llagas,

calenturas, y otros achaques muy asquerosos, y peligrosos; porque segun escribe Hugo Frasceto, parece que el todo Poderoso havia dado licencia à los enemigos del Linage humano, que hiriesen con esta plaga à muchos de todas edades, hombres, mugeres, y niños, de tal genero, que en tocandoles el fuego sacro, al punto se abrafaban los cuerpos, con intolerables dolores; de la qual enfermedad libró nuestro Padre San Antonio maravillosamente à muchos, con especialidad en su festiva colocacion, en que mostró, por los innumerables milagros que hizo, ser accepta à Dios, y de su agrado; pues siendo el Divino Criador primera causa, le eligió por segunda entre los Cortesanos del Cielo; para que fuese unico Abogado de los que padecian aquella epidemia, como por el efecto se conoció entonces; y se experimenta en todos tiempos el valor de su patrocinio, y liberalidad, con que el Señor glorifica, no solo en la Gloria su bendita Alma, sino tambien en la tierra su sagrado cuerpo; el qual, haviendole colocado con la mayor solemnidad, devocion, y alegria; que imaginarse puede, argumento cierto de que Dios bendixo la fiesta, que por tan justificado motivo se celebraba, mudaron desde aquel dia, en reverencia del Santo, el nombre de la Iglesia que

que antiguamente se intitulaba de Santa Maria, y la Villa de la Mota, con su invocacion; y para que estuviéssse con toda decencia asistido, y venerado, hizo donacion de el Guion Desiderio, año de mil y noventa y seis, siendo Summo Pontifice Urbano Segundo, y Arzobispo de Viena, Guido de buena memoria, à los Monges del Orden de San Benito, que à la sazón moraban en el Monasterio de Monte-Mayor, con ciertas condiciones; y una de ellas fué, que reservaba para sí, y para sus successores la guarda del santo cuerpo: con que aquella Iglesia; que havia sido Parrochial; fué Priorato del Orden de San Benito, hasta que despues, por los años de mil docientos y noventa, vino à ser aquel Monasterio Cabeza de la Ilustre Religion Antoniana.

CAP. XXVIII.

Dase razon, por que pintan à San Antonio con un libro en la mano, un baculo, y una campanilla, con un ceboncillo à sus pies.

A Nuestro Gran Padre, Defensor Ilustre, Lumbrera fulgentissima de la Militante Iglesia, comunmente se ve en sus efi-

gies, y retratos, que le pintan con mucha gracia, y afabilidad su venerable rostro, poblado de canas, y vestido con una tunica blanca, y escapulario, manto, y capilla de color pardo, con una Encomienda en el pecho, aunque la forma del abito que en vida usó, fué un aspero cilicio à raiz de las carnes, y sobre el cilicio vestia una melota, texida de pelos de cabras monteses; y sobre todo trahia por capa un manto blanco sin mangas, abierto por los dos lados para sacar los brazos, y una capilla pequeña.

Y la Encomienda que tiene en el pecho, (a) en forma de una T. A. V. le pertenece, segun dice Don Juan Balthasar, Cavallero Abexino, porque la trahia el glorioso Abad en su pecho, y abito, y porque la dió à sus Discipulos por señal, y divisa, como el Propheta Ezechiel dice en el capitulo nueve, que mandò el Señor, que se la pusiessen à los Israelitas, para que fuesen conocidos por suyos, y les sirviéssse de escudo, contra la muerte: y denota tambien las grandes victorias, y triunfos, que por virtud de la Santa Cruz configurió de los espíritus infernales, y enemigos de la Fe, que tantas veces le procuraron afrentar, y obscurecer sus heroicas virtudes, y celestial sabiduria.

El

(a) *Fundacion de la Orden Militar de San Antonio en Etyopia. Don Balthasar, f. 1. Ezechiel, cap. 9.*

El baculo que tiene en la mano, declara la cayada que trahia quando era anciano, para sustentar sus cansados miembros; además, que es propria insignia de los Monges Egypcios, Indica de la Dignidad Abacial, y pobreza Evangelica, consuelo, defensa, y bordon de Peregrino, que nunca está parado; porque nuestro glorioso Padre, en el camino de la perfeccion, jamás paró; antes con veloz diligencia bolaba, adquiriendo todas las virtudes.

El Libro que tiene en la mano, significa su celestial Magisterio, y la divina ciencia con que fue adornado.

La señal de fuego con que le pintan, le pertenece, por ser su Abogado, y por los infinitos milagros, que ha obrado Nuestro Señor por su intercesion, y privilegio que le ha concedido, no solo sobre el elemental, o comun, pero tambien contra el infernal, preservandonos de ir à él, como dice Santo Thomas, hace ceniza al fuego sacro, consume al pestifero, siendo particular Abogado contra la epidemia perniciosa, y por el divino bolcan, que continuamente ardia en su pecho, pues no le pudieron apagar las aguas de las adversidades, ni el Oceano de las persecuciones; por cuya razon se ve pintado en muchas casas, y en particular en aquellas

que hay hornos, y trañan con fuego, donde en muchos peligros se ha experimentado el divino socorro, y grandes maravillas, que obra el Hacedor Soberano, por acreditar la santidad de su Siervo, apagando voraces incendios de innumerables Edificios, valiendose sus devotos con estampas, y retratos, puestos à vista del fuego, milagrosamente quedar acajado, y no passar adelante con su voracidad; pero à mi ver, entre las otras gracias, que la Magestad Divina le ha concedido, la que mas particular campea, es la gran potestad, y dominio, que tiene sobre los espiritus malignos, pues solo con invocar su nombre, es suficiente para hacerlos ahuyentar.

El poner à sus pies un animalillo de cerda, se tiene por tradicion antigua, que los Cathalanes fueron los primeros que le pintaron así, à quienes imitaron todos hasta oy, por haver curado milagrosamente el Santo en Barcelona un ceboncillo tojo, y contrahecho, (b) recién nacido. Otros Autores dicen, que es para enseñar à los rusticos la urbanidad, y devocion, que deben tener con San Antonio, pues les enriquece, curando sus ganados, y preservando de muerte à sus brutos. Por esta razon en el Reyno de Francia, y en otras muchas par-

(b) *Navarro en la Vida del Santo, f. 139.*

partes, crian en las pyaras un ceboncillo, y le señalan con una campanilla, para que se conozca que está ofrecido al Santo; y es tan grande la estimacion, y aprecio que hacen de ellos, que si acaso por desgracia, hurtan alguno, sienten mas su pérdida, que si les faltassen otros muchos.

La campanilla pendiente del cuello del animalillo, denota la esperanza en el bendito Antonio, y su continuada proteccion en los comunes males.

Y la que tiene en su santa mano, además de significar vigilancia, y despertador de nuestras tibiezas, para que imitemos sus heroicas virtudes, declara la que oyó en el Desierto, que tenia pendiente al cuello un camello, que le trahia pan, y legumbres de limosna; y un particular Privilegio, que ha concedido la Santa Apostolica à la Religion Antoniana; para que use de esta campanilla, y sean sus Ministros conocidos, donde quiera que lleguen con esta señal à pedir limosna.

El ser Abogado de brutos, librandolos de los males presentes, y de los peligros venideros, es por haver Nuestro Señor tomado por instrumento à un cavallo, para que castigasse el agravio, que un perverso Herege hizo al Santo, como ya este exemplar lo dexamos referido.

(c) Navarro, fol. 243.

La ceremonia de veneracion, (c) que el dia del Santo se hace en sus Casas, Iglesias, y Ermitas, con los animales de servicio, dando tres bueltas en contorno de los Templos, tiene su origen de la devocion de los Fieles, por los beneficios recibidos, y que esperan recibir por su piadosa intercession.

Y finalmente, el llamar al bendito Abad San Anton, no siendo su proprio, y unico nombre, sino Antonio, dice el Comendador Navarro en la Vida del Santo, fol. 144. que viviendo el Santo, y dixo en cierta ocasion por humildad, que assi le llamasen: de lo qual procedió, que de inmemorial à esta parte, por mas excelencia, toda la gente vulgar, implorando su favor, así le invocan, y llaman.

CAP. XXIX.

Fundacion de la Ilustre Religion Antoniana; Gracias, y Privilegios, que los Sumos Pontifices han concedido à dicha Orden.

LA Sagrada Religion Antoniana tuvo principio, por la divina gracia, y favor de Dios, en un Lugar del Arzobispado de Viena, llamado Mota, año de la Encarnacion del Señor de

de mil y noventa y cinco; (a) mas es de advertir, que no es esta aquella primitiva Religion de Monges Anacoretas, que tuvo origen en el Monte Arfinoe, y su Instituto era el trabajo de manos, soledad, y retiro; la qual florece oy, segun dice el Maestro Faxardo, en la Etyopia, America, y en otras Provincias, y Desiertos del Oriente, fino la segunda Religion de Canonigos, (b) que guardan la Regla de San Agustin, y militan debaxo de la invocacion de nuestro Gran Padre San Antonio, que fundaron dos Cavalleros, padre, è hijo, llamado el uno Gaston, y el otro Gironde; los quales, estando padeciendo una gravissima enfermedad, se valieron de la intercession de San Antonio: eran sus devotos, y con muchas lagrimas, y devocion le prometieron, que si les alcanzaba de la divina gracia la salud que deseaban, de emplearse toda su vida en su servicio, y distribuir su hacienda en beneficio de los pobres; y fuè tan del agrado de Dios esta promessa, que al punto que la hicieron, se hallaron con tan enteras, y robustas fuerzas, como si no huvieran estado enfermos; y no fuè solo este el favor que reci-

bieron de este Santo, porque à la siguiente noche, estando acostado Gaston en la cama, se le apareciò el Santo, y le dixo, que por su intercessiõ gozaban la salud, y los recibia por sus hijos, y aceptaba el voto que le havian hecho; con condicion, que en aquel Lugar de la Mota, cuidasen con caridad de los pobres afligidos enfermos, que padecen, por secreto juicio de Dios, la enfermedad del fuego sacro; y el buen Cavallero, muy gozoso por lo que veia, y oia, procuraba darle gracias, ofreciendose de nuevo à servirle, pero dudaba que su hacienda no era suficiente para sustentar tanto numero de pobres, como asistian en aquel Lugar: con que temia faltar al mejor tiempo à su promessa; y viendo el Santo su humilde recelo, le diò el baculo, que trahia en su resplandeciente mano, que parecia estar hecho al modo de una letra Griega T. y le mandò que le fixasse en la tierra; y habiendo el virtuoso Cavallero obedecido, viò que instantaneamente creció en un ameno, y deleytoso arbol, y que sus ramas se esparcian por todo el Orbe, con abundancia de flores, y hermosos frutos, y debaxo del arbol se veian

(a) *Hist. Anton. fol. 86. Sol del Oriente, por Don Gaspar de la Figueira, Cavallero de la Orden de Nuestra Señora, y San Jorge de la Fama.* (b) *Genealogia Real, y origen de todas las Religiones Eclesiasticas, y Militares, por el M. Antonio Faxardo, y Acovedo, f. 64.*

veían muchos pobres llagados, y afligidos, y consumidos, sin pies, ni manos, y que à la sombra del árbol se recreaban, sustentaban, y consolaban, y juntamente vió salir del Cielo una mano de incomprehensible hermosura, que les bendecía, con celestial favor; y admirado Gaston con tan divina vision, no sabia que queria significar aquello que veía; y entonces San Antonio le dió à entender, como aquel árbol florido significaba la caridad, y Religion Antoniana, que por su piadoso afecto, y devocion, se havia de fundar en aquel Lugar, en servicio de Dios Nuestro Señor, y beneficio de los pobres; y así, le encargó, que con diligencia pudiesse por obra la nueva Fundacion, porque desde aquel instante les recibia por hijos, debaxo de su amparo; y acabando de pronunciar el Señor San Antonio estas mysteiosas palabras, se subió al Cielo, y Gaston quedó muy consolado; y venida la mañana, fué en compania de su hijo Gironde à dar gracias à Dios, y al Santo à su Templo, donde renovaron la promessa, que havian ofrecido, de emplearse en obras de piedad, y con este intento, aquel dia pusieron en sus capas una señal azul, que denotaba el baculo que le havia dado San Antonio, que era de forma de una muleta, ó de el Tau, letra Griega.

Con que no se puede fácilmente decir la admiracion, que causó esta accion en el Pueblo de la Mota, viendo, que tan principales Cavalleros havian puesto en sus pechos, y capas aquellas Encomiendas, y señal no conocida; pero despues creció tanto su estimacion, que muchos Emperadores, Reyes, Principes, y Nobilísimas Señoras, trahian esta bendita señal por preciosa Reliquia en sus capas, y pechos; y la opinion, y santidad de estos Cavalleros, se divulgó de tal suerte en beneficio, y utilidad de las almas, y la gran observancia de sus exercicios espirituales, de oracion, ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones, que por su exemplo, de allí à breves dias, se les congregaron ocho Varones muy virtuosos, poniendo en sus capas el Tau del Señor San Antonio; para exercitarse en las obras de caridad, que les havia encomendado el Santo; y así, hicieron una Hermandad muy exemplary nombrando por su Hermano Mayor à Gaston, y este fué el origen de la Sagrada Religion Antoniana, fundada en caridad, para asistir, y curar à los pobres enfermos, abrasados del fuego sacro, à los quales, con mucha piedad, recogian en una casa, que para este efecto compraron; la qual con el tiempo, vino à ser el mas célebre Hospital, que hay en el Orbe, consagrado en me-

mo-

moria de San Antonio; y los Hermanos, y Maestre, el habito que vestian era Secular, y sin titulo de Iglesia, y sin rezar Oficio Ecclesiastico; y de esta suerte se conservò dicha Religion en Hermandad por espacio de ciento y trece años, hasta que en el de mil ducientos y ocho, la Silla Apostolica les concedió, que pudiesen vivir debaxo de Regla aprobada, y eligieron la de San Agustin; y despues, junto con dicha Regla, observan las Constituciones del Capitulo Provincial, (b) que esta Orden celebrò año de 1614. en la Casa, y Encomienda Mayor de Olite, que son como se figuran: Primeramente, todos guardan la Regla de San Agustin, que professan, y los Institutos de la Sagrada Reformation de San Antonio de Viena; y los Novicios, que toman el santo Habito, decoran la dicha Regla, durante el año del Noviciado, y no se admiten à la profession, sin que la sepan; y solo el grande Abad de San Antonio de Viena, y los que tienen su comission, y facultad, pueden recibir Novicios, y darles el santo Habito: para ser admitidos en esta Religion, han de ser de legitimo matrimonio, de padres hon-

rados, de buen entendimiento, no indiscretos, cojos, ni mancos, y han de saber Gramaticas, y en las Casas donde haya numero de Religiosos, los admiten, para que aprendan las ceremonias Ecclesiasticas, y sepan la Regla, que han de professar, y los Institutos que han de guardar, y se crien en obediencia, y observancia regular; y quando se les da el santo Habito, es en la Iglesia, en presencia de los demás Religiosos de la Casa, y haviendo estado primero un año en el Noviciado, para que durante el, experimente si le està bien el professar, y à la Religion admitirlo en la Orden; y acabado el año de aprobacion, cumplidos los diez y seis años de su edad, se le da la profession, conforme lo dispone el Santo Concilio Tridentino. Los Religiosos ordenados *in Sacris*, además del Oficio Canonico, que estan obligados à rezar, deben tener un Quaderno de los Santos de su Orden, para rezar de ellos los dias, que la Sede Apostolica manda; los Hermanos Donados, que tambien professan, como los Sacerdotes, los tres Votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad, porque parecia cosa indecente, que personas,

(b) *Constan estas Instituciones por el Capitulo Provincial, que la Orden celebrò en el Reyno de Navarra en la Ciudad de Olite, impresso en Pamplona año de 1614. siendo Comendador Mayor el Doctor Don Andrés Martinez de Sarasa.*

à quien los Seglares havian tenido por Religiosos, se saliesen de la Religion, y se casassen, como en tiempo del Comendador Mayor Sarafa sucedió; pareció conveniente desde entonces, que dichos Donados professassen al fin de el año, como los demás Religiosos de la Orden, sin alterarles el estado de Hermanos, que antes tenian; los quales, para cumplir con su obligacion, rezan en lugar de Horas Canonicas; por Maytines, cien Pater nostres, y cien Ave Marias; y por cada una de las demás Horas, quince Pater nostres, y quince Ave Marias, y al fin de todas las Horas, dicen la Salve, en honra de la Virgen Maria Nuestra Señora, y comulgan todos los Domingos, Pascuas, y Fiestas principales; y el que es negligente en esto, es castigado por su Prelado: los Religiosos, y Hermanos ayunan el Adviento, Vigilias, y Vísperas de los gloriosos Padres San Antonio, y San Agustín: los Miercoles no comen carne; mas les es permitido en los ayunos usar de huevos, y leche.

Los Comendadores, y Religiosos, el Habito que trahen es de paño negro, y en Verano de bayeta, ò lanilla, ò de otra cosa decente, regular, honesta, y de poca costa, y en cada uno ponen el Tau azul de terciopelo, ò raso turquesado, ò morado, con cayrel de seda, y los cuellos blan-

cos, y la barba, y corona, como la usan los Clerigos virtuosos, y reformados.

Y porque el recogimiento, y guarda de la debida clausura, es principio de todos los bienes, que en la Religion se adquieren; como al contrario, el demasiado andar, ver, y hablar, es origen de todas las distracciones, ningun Religioso, que habita en los Monasterios Claustrales, puede salir de casa sin licencia de su Prelado.

Los Comendadores, que moran en las Casas de Clausura, dan, conforme ordenan sus Institutos, de comer, y vestir à sus Religiosos, que no son Prebendados, ò Beneficiados; y si estan enfermos, les asisten con quanto es menester, y el Medico ordena, con amor, y puntualidad; y es la razon, que pues la Orden se exercita en obras de caridad, y Hospitalidad con los estranos, mejor debe exercitarla con los propios Subditos, que estan à su cargo.

Y porque el hospedage es debido entre los Religiosos de esta Orden, quando caminan, y huvieren de hacer noche donde hay Casa de la Religion, se han de hospedar en ella, y los Comendadores los han de recibir caritativamente, conforme ordenan sus Institutos, y les han de hacer la costa tres dias à èl, y à su cavalgadura; pero si ha de estar allí

algún tiempo de asiento, es por cuenta del caminante el gasto.

Y quando algun Comendador Mayor General embia algun Religioso por Claustral à alguna Encomienda de las de la Provincia, el Comendador à donde va, està obligado à pagar el coste, pues va à servir à aquella Casa; y por dicha Constitucion se debe cumplir así, pena de pagarlo al doble.

En todas las Casas hay Sagrario, donde se tiene con toda decencia el Santísimo Sacramento, y està à cargo de los Religiosos el administrar los Sacramentos à los enfermos de sus Hospitales, y criados de la Casa, y los entierran en sus Iglesias, sin que para esto sea menester acudir à las Parrochias, como se hace en los demás Hospitales, y lugares pios.

Y porque todos los Privilegios Apostolicos, y Reales, que estan concedidos à esta Sagrada Religion, se fundan, en que tengan en ella actual, y verdadera Hospitalidad de los pobres tocados de el fuego sacro; y para dicha Hospitalidad, y sustento de los Religiosos, pide la Orden limosna, y los Fieles les acuden con mucha caridad. Tienen en las Casas mayores Hospitales, con camas aderezadas, para efecto de recibir, y curar solo à los enfermos llagados de el fuego sacro, proveyendoles

con el sustento necesario mientras se curan; y si mueren, el espolio es de los Comendadores; pero tienen obligacion à enterarlos en sus Iglesias, en las Encomiendas: cuyos frutos, ò limosnas llegan à tener de renta en cada un año, quatrocientos florines de oro de Aragon, à ocho reales Castellanos; estan obligados à decir cada dia cantadas las Horas Canonicas; y en las Casas, que no tienen de renta mas que ducientos florines, dicen, por lo menos, Misa, y Visperas cantadas, por no haver suficiente numero de Religiosos; y en las demás Casas pobres, se dice una Misa todos los dias, con la mayor solemnidad que se puede.

Los Religiosos Sacerdotes, que residen en las Encomiendas Mayores, y Casas grandes, sirve cada uno por sus semanas de lo que llaman Hebdomadario, haciendo Oficio de Preste, y la Misa Mayor es conforme el Rezo, como lo manda el Ceremonial Romano, y se aplica por los Religiosos de la Provincia, vivos, y difuntos, y Bienhechores de esta Orden; y cada primer Martes de el mes, se dice el Oficio semidoble, y Misa de San Antonio; y estando el impedido, se transfiere à dia desocupado.

Y por quanto la memoria de los difuntos es muy saludable, y el sufragio con que se les acude tan justo, y debido, en Casa se

T

di-

dice, en virtud de Santa Obediencia, una Miffa cantada de Requiem, con su Refponfo, el primer Lunes del mes; y eftando el impedido, fe transiere el decir la otro dia figuiente, en fufragio general de todos los Religiosos, y Bienhechores; y quando muere el Comendador Mayor, cada Religiofo dice feis Miffas; y por los Religiofos que paffan de esta vida, por cada uno quatro Miffas rezadas; y los Hermanos professos, en lugar de las Miffas, rezan tres Pfalterios; y para que tenga cumplimiento esta obligacion, afsi que muere qualquier Comendador, ò Religiofo, fe da aviso à las demás Casas, para que fe fepa, y todos cumplan con lo que deben, y apliquen por el alma de el difunto el fufragio dicho.

Quando el Comendador, ò Religiofos enferman, tienen los unos con los otros fuma caridad en fervirfe, medicinarfe, y alifarse, cuidando primeramente por la faldad del alma, y cuerpo; porque fi en algun tiempo fe conoce la caridad, es en la enfermedad, donde fe prueba la virtud del doliente, y del que le ferve; y fi el enfermo llega à punto de que el Medico diga fe le de el Viatico, antes, ò despues de haverle recibido, fin aguardar à eftar en el ultimo trance, el Comendador, ò Religiofo, para cumplir con Voto de la Santa Pobreza, hace

un memorial de todo lo que usa; fructuaba de bienes muebles, dinero, ropa blanca, vestidos, y otras qualesquier alhajas, ò dineros, que el deba, ò le deban; y firmado de fu mano, le encarga al Comendador, ò el Comendador al Religiofo, haciendo defaproprio de todo lo en el contenido, para cumplir con fu Instituto; y fi acaso quando muere dexa deudas, fe pagan de la hacienda del defaproprio; y el efpolio que queda, junto con el memorial, fe entrega al Comendador General Mayor, cuyo heredero es del efpolio, para que difponga de el, pues no tiene otro dueño legitimo, y con esto fe evitan discordias, pleytos, y gastos, y fe cumple con la obligacion.

Del genero que amortajan, y entierran à los Comendadores, y Religiofos, es de esta fuerte; Los visten fus habitos, y un sobrepe lliz, muceta, y un bonete en la cabeza, y los ponen con la insignia del Tau en unas andas, en medio de la Iglesia, donde fe les da feputura en lugar decente, y les dicen el Oficio de Difuntos, y Miffa de cuerpo presente, con fu Refponfo; y el dia figuiente, y el tercero, fe hacen las mismas Exequias con Miffa cantada, y al fin del año fe dice por fu alma una Miffa cantada, con Refponfo, y Vigilia.

Esto es finalmente lo effencial, que

que en dicho Capitulo se instituyó, y observa esta Sagra la Religión, en la qual han resplandecido muy Ilustres Varones en letras, virtud, y santidad; (b) y con especialidad, Fray Pedro de Vallem Navigio. Fray Guigo Xay, y el Reverendísimo Señor Don Bartholomè de Monte Calvo, Obispo Biterrense. El Venerable Bertardo de Mite, Abad de San Antonio de Viena. Fray Juan de Castro-Novo. Fray Rufino Arpiano, Obispo de Turin. Y los Reverendos Fray Roberto de Santo Aniano, y Fray Franco de Monte; los quales, por orden del Summo Pontífice Juan XXIII. se hallaron en el Concilio General, que se celebrò en Constancia, en cuyo Concilio fuè canonizada Santa Brigida, y puesta en el numero, y Catalogo de las Santas. El Ilustrísimo Señor Don Jayme Rico, Obispo de Montreal. Fray Guillermo Guillon, Doctor en Derechos, y Cathedratico en la Ciudad de Limoges. Fray Antonio de Rupe-Mora, que en letras, y virtuosas costumbres, y vida inculpable, no diò la ventaja à ninguno de los excelentes Varones, que ha havido en esta Religión, fuè embiado, por su opinion, y prudencia, por orden del Christianísimo Rey de Francia, por Embaxador al Summo Pontífice, de

la qual Embaxada saliò con gran honor, y autoridad. Fray Juan de Monte Canuto, Obispo de Viviers. Fray Almando, Obispo Catúricense. Fray Pedro de Arcano, Comendador de Flandes. Y el Eminentísimo Don Antonio Guido, Cardenal de Triulsi. Fray Carlos, Obispo de Gevennes. Fray Antonio de Rabena, cèlebre Predicador, que murió en Milàn, con opinion de Santo. Fray Antonio Bichi, Comendador Mayor de España, en la Casa de Castro Xeriz. Fray Guido Guerfi, cuya fama, virtud, y nombre, hasta oy es celebrado en Alemania. Estos, y otros muchos Venerables Varones, fueron Religiosos de esta Sagrada Religión; la qual en sus primeras auroras, haviendose conservado en Hermandad 113. años, despues el de 1208. la Silla Apostolica, como dexamos dicho, les concedió vivir debaxo de Regla aprobada; y así floreció 90. años, hasta que creció en tanto aumento, que vino, por la Divina Clemencia, año de 290. à ser de la Religión Antoniana el magnifico Monasterio, donde està colòcado el bendito cuerpo de San Antonio. Con que esta Religión se governò casi doscientos años por Maestres, y despues los nombres de Maestres se mudaron en Abades, por concession de

T 2 los

(b) *Historia Antoniana, fol. 142. hasta 174.*

los Summos Pontifices ; los quales, viendo el zelo , fervor , caridad , y provecho , con que servia à Dios en su Templo esta Santa Religion , franquearon los tesoros de la Iglesia , enriqueciendola con tantas prerrogativas , gracias , y privilegios , que para consuelo del piadoso Lector , haie alguna memoria de los Breves Apostolicos , que los Summos Pontifices han concedido en su favor.

El Summo Pontifice Celestino Tercero les diò un Privilegio , para que pudiesen pedir , y recoger limosnas en todos los Reynos , y Provincias de la Christiandad , para la fabrica , y curacion de los pobres de los Hospitales de San Anton.

Inocencio Tercero concediò , que edificassen Iglesia propria , en que celebrassen los Oficios Divinos.

Año de mil doscientos y diez y ocho , la Santidad de Honorio Tercero , confirmò esta Orden por verdadera Religion , y à su Maestre , y Hermanos declarò por verdaderos Religiosos ; y como à tales , recibìò debaxo de su proteccion , y de la Santa Silla Apostolica.

La Beatitud de Gregorio Nono concediò , que no pagassen diezmos , ni otras imposiciones , que solian pagar à los Seglares.

Inocencio Quarto concediò , que usasse del Rezo Romano en

el Oficio Divino , y aprobò de nuevo dicha Orden , y que pudiesen elegir por votos secretos Abad , ò Maestre de su Hospital ; y les encarga , que elijan à Varones benemeritos , para que sean norma , y regla de los Subditos , à diferencia de lo que se practica en el Mundo ; el qual , si està desconcertado , es , porque havian de ser pretendientes los puestos , y son pretendientes los Sugetos.

Y la Santidad de Clemente Quarto , que sucediò à Urbano en el Pontificado , concediò muchas Gracias , y Privilegios à todos los Demandantes , que recojen las ofrendas , y limosnas para los Hospitales , Hermitas , y Casas de San Anton ; y que no puedan ser descomulgados los Religiosos , ni personas tocantes à esta Orden , de ningun Prelado Eclesiastico ; ni sus Iglesias , y Oratorios , ser entredichos , sin licencia especial de la Silla Apostolica : Y mandò à los Obispos , y à otros qualesquier Prelados Eclesiasticos , que defendiessen , y amparassen de qualquier injuria , y agravio à los Ministros , y Hermanos de dicha Orden ; y concediò grandes Indulgencias à los Cofrades de esta Orden , y à todas las personas que dan limosna à los Hospitales , y Casas del Santo.

Y el Summo Pontifice Bonifacio Octavo , deseando , con animo de Padre , su acrecentamien-

to,

to, usando de la Autoridad Apostolica, y consejo de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, dió el magnifico Monasterio, donde está colocado el bendito cuerpo de San Antonio, que à la sazón poseian los Monges de San Benito, à los Religiosos Antonianos, para que estuviessen, como por herencia, en su poder: Y mandò, que de allí en adelante, no se intitulassen Maestres los Hermanos Mayores, sino Abades, y que guardassen la Regla de San Agustín, y viviessen con toda obervancia, y recogimiento; y que los Abades, Canonigos, y Hermanos de dicha Orden, que son, ò fueren, traygan sobre sus habitos la señal de la T. A. V. en honra de nuestro glorioso Padre; y que à los Religiosos professos de esta Orden, que no usaren exteriormen- te traer en sus pechos, y mantos dicha Encomienda, sean por sus Prelados obligados à que la traigan, para que sean conocidos, y tenidos por tales Religiosos.

Y el Summo Pontifice Clemente Sexto, tambien ha favorecido à esta Religion, mandando, que ninguna persona pueda traer la señal del T. A. V. sino los Varones tocantes à esta Orden.

Y así, es de advertir à muchos Sugetos, que solo por su voluntad trahen la insignia del Señor San Antonio, que no la pue-

den traer publicamente, sin licencia de los Superiores de dicha Orden; y porque tambien hay muchos Fieles, que por reverencia del Santo trahen interiormente, en forma de Escapulario, la venerable insignia del Tau, se les encarga, que para que consigan el fruto de su devocion, le traigan bendito de algun Religioso de esta Orden, ò de persona, que tenga su facultad; y para ganar las Indulgencias, es necesario que se asienten por Cofrades del Señor San Antonio; los quales, teniendo la Bula de la Santa Cruzada, el dia que se escriben en dicha Cofradia, por Concesion Apostolica, ganan Indulgencia Plenaria.

Y si habiendo confessado, y comulgado visitaren una de las Iglesias de la Religion Antoniana, Oratorio, ò Hermita, de las que estan debaxo de la obediencia de dicha Orden, el dia de nuestro Padre San Antonio, y en su gloriosa Octava, ganan Indulgencia Plenaria, y remission de todos los pecados à culpa, y à pena; y en las Fiestas de la Natividad de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y la Circuncision, Aparicion, y Resurreccion, Ascension, y Pentecostès, la Trinidad, y quatro Fiestas de Nuestra Señora, que son: la Natividad, Purificacion, Anunciacion, y Assumpcion, ganan en cada una de estas Festividades ocho

mil años de perdon, y otras tantas quarentenas.

Y desde la Fiesta de Todos los Santos, hasta el dia de San Leonardo, que es à seis de Noviembre, ganan cada dia tres mil años, y otras tantas quarentenas de perdon.

Y el primer Domingo de cada mes, quarenta mil años, y setenta quarentenas de perdon, y remission de la seprima parte de los pecados.

Y asimismo participan del copiosísimo numero de Indulgencias, que son concedidas à las Religiones Mendicantes, como lo refiere el Comendador Navarro en la vida del Santo fol. 248. y tambien lo especifica en particular una Tabla, donde està escrita la memoria de estas Indulgencias, y los Pontífices que las han concedido, en la Iglesia de Madrid del Señor San Antonio Abad.

Y finalmente, son tantos los Privilegios, y favores, que los Summos Pontífices han concedido à esta Sagrada Religion, y à sus Cofrades, y Benefactores, que sería un proceder infinito, si se huviesse de referir; y los Ilustres Varones, que con reverencia, y devocion de servir à Dios, y à nuestro Padre, han recibido la insignia de la T. A. V. y se han consagrado en esta exemplar Orden, que su principal Instituto fué, recogimiento, ora-

cion, silencio, disciplinas, ayunos, y desafimientto de la pompa, y gloria de este siglo, y cuidar de los pobres, recoger à los peregrinos, vestir à los desnudos, curar à los enfermos llagados del fuego sacro, con gran fruto, y provecho espiritual de sus almas, y mucho lustre, y edificacion de toda la Iglesia universal; la qual Religion, por estas obras de caridad en que se exercitaba, llegó à tener muy felices acrecentamientos, y Monasterios, y Hospitales, en muchas Provincias, y Lugares de la Christiandad; y los que al presente permanecen debaxo de la obediencia de las Encomiendas de España, escrivi-
re en el Capitulo que se sigue.

CAP. XXX.

De las Casas, y Encomiendas Mayores, que tiene la Religion Antoniana en España.

DOs Encomiendas Mayores tiene esta Sagrada Orden en España; la una es la de Castro-Xeriz, del Arzobispado de Burgos, que es la mayor, y general de toda Castilla, Andalucia, Portugal, Granada, y las Indias Orientales; pero es de advertir, que las Casas, que antiguamente havia de nuestro glorioso Padre en Portugal, ya se han substraído de la obediencia de

de Castilla; y dichas Casas las poseen los Padres de la Compañia de Jesus; y la Casa que havia de dicha Religion en Granada, oy es Monasterio de la Tercera Orden de mi Serafico Padre San Francisco, aunque no ha perdido el antiguo titulo, ò invocacion de San Antonio.

Mas dexando estas Encomiendas aparte, es de saber, que las que oy se hablan en ser, son las siguientes: La Casa, y Encomienda General de Castro Xeriz, y la Casa, y Encomienda de la Ciudad de Salamanca, Medina del Campo, Toro, Valladolid, Benavente, Segovia, Madrid, Toledo, Ciudad-Real, Talavera, Cadahalso, Atienza, Cuenca, Alfaro, Murcia, Albacete, Baeza, Cordova, y Sevilla.

Todos estos Hospitales, y Casas estan sujetas à la Encomienda Mayor de Castilla, y las que estan debaxo de la obediencia de la Preceptoria General de San Antonio de Olite, Ilustrissima, por ser Encomienda Mayor de los Reynos de Navarra, Aragon, y Valencia, con las Islas de Mallorca, y Menorca, Principado de Cathaluña, y Condado de Rossellon, y Cerdeña, en cuyos Reynos tiene la dicha gran Casa de Olite, que està situada en el corazon del Noble Reyno de Navarra, por subditas, y que la reconocen por Madre, y Cabeza. la Encomienda, y Monasterio de

San Antonio de Perpiñan, Cervera, Barcelona, Lerida, Zaragoza, Valencia, Valles, Calatayud, Pamplona, Tarrega, Tudela, y Mallorca.

Todas estas Encomiendas, Hospitales, y Monasterios, estan sujetos à las dichas dos Encomiendas Mayores de Castilla, y Navarra, y à la obediencia de la Religion Antoniana, sin otros muchos Hospitales, y Encomiendas Provinciales Mayores, que actualmente tiene esta Sagrada Orden, que en todas son cinquenta y quatro, que la menor tiene debaxo de su dominio cinco Casas, que estan situadas en los Reynos de Napoles, Roma, Venecia, Saboya, Italia, Alemania, Ungria, Polonia, Flandes, Borgoña, y Francia. Y finalmente, por decirlo de una vez, no hay Reyno, ni Provincia en la Christiandad, que no tenga Casas, y Encomiendas de nuestro gran Padre San Antonio; las quales estan todas à la obediencia de la Encomienda primera, y general de la Mota de Viena de Francia, cuyo Templo fuè consagrado por mano del Summo Pontifice Calixto Segundo, año de 1119. Y los Summos Pontifices Clemente Quinto, Bonifacio Octavo, Urbano Quinto, Gregorio Decimo, Gregorio Undecimo, Sixto Quarto, Alexandro Sexto, Inocencio Octavo, Julio Segundo, y Leon Decimos;

y fin estos, otros muchos Sumos Pontífices han concedido innumerables Indulgencias, y gracias à todas las personas que le visitaren, por devocion de estar en el colocado el bendito cuerpo de San Antonio; y en reverencia suya, muchos Reyes, y Principes Christianos le han visitado, y enriquecido con preciosos dones, y han trahido, como nobilísima Encomienda, en sus pechos el bendito Tau del Santo, entre los quales fué uno el Rey Don Jayme de Sicilia, el qual, en su ultima voluntad, dexó encomendado à sus herederos, y sucesores, traxessen al cuello el Tau de San Antonio, labrado de oro.

Y el Invictísimo Emperador Rodulfo, usó traher en su pecho esta preciosa señal; y el Serenísimo Principe Antonio, Duque de Calabria; y el Ilustrísimo Señor Don Juan Jordán, Cabeza de la Nobilísima Familia de los Ursinos de Roma; y la Reyna de Sicilia, Madre del Duque de Lorena; y la Princesa de Mantua; y la Condesa de Monferrato; y la Marquesa de Musoch; y el Emperador Sigismundo, Rey de Ungria, Dalmacia, y Croacia, y Maximiliano, Emperador de Romanos, y Archiduque de Austria, por la gran devocion que tuvo à nuestro glorioso Padre, y

à sus Religiosos, año de 1502: les concedió, que usassen por armas propias el Aguila negra Imperial en campo de oro, con una Corona al cuello, y que en el pecho del Aguila pudiesen el Tau de San Antonio: (a) Y en reverencia del bendito Tau, tiene el gran Abad del Monasterio de San Antonio de Viena prerrogativa, que hasta oy se le guarda, por merced que le hizo el Serenísimo Principe Delfin de Francia, concediendolo todos los Grandes de la Provincia de Viena, que en las Cortes Generales, y Ayuntamientos de los tres Estados de dicha Provincia, presida en primer lugar, siempre que no se hallare presente el Arzobispo de Granoble, en los dichos Ayuntamientos. (b) Y la Ilustre Republica de Florencia, por la devocion que tiene con el Santo Abad, ha recibido debaxo de su amparo à todas las personas, que trahen la venerable Encomienda del Tau. Y todos los moradores de la Ciudad de Tullis en Alemania, en reverencia del bendito Anacoreta, usan por armas de su Ciudad el Tau del Santo, à quien han elegido por su unico Patron, y Protector. Y en España, la antigua Familia de Castro, tiene por su empresa el Tau sobre sus Armas, como lo observan los Ilustrísimos Con-

(a) *Histor. Anton. fol. 137. y 134.* (b) *Hist. Anton. fol. 148.*

des de Lemos, Cabeza de esta Casa de Castro. (c) Y la Nobilísima Ciudad de Valencia, y en otras muchas partes del Mundo, deseando conseguir el fruto de su patrocinio, le han dedicado innumerables Lugares, Puertos, Calles, y Fortalezas, que se intitulan de San Anton.

En el Puerto de la Ciudad de la Coruña, Diócesis de Santiago, hay un Castillo muy poderoso, consagrado á su gloriosa memoria, en el qual sucedió en los siglos passados, que sacando unos Marineros Vizcainos unas piedras, hallaron debaxo de tierra en una concabidad, metida una santa Efigie, labrada de escultura, de San Anton; y oy, con toda veneracion, esta colocada en la Iglesia Mayor de Santa Maria del Campo de la Coruña, donde Dios, por ensalzar á su Siervo, obra infinitos milagros.

Tocante á las Ermitas, Oratorios, é Iglesias, que sin estar sujetas á la Religion Antoniana, declaran el amor, y devocion, que tienen los Fieles al Santo, dedicandole Templos, Capillas, y Altares, no se pueden numerar, ni facilmente escribir, solo dare noticia, por ser cosa bien particular, que en el Reyno de Valencia, en la Villa de Corbera,

que está situada á las orillas del Rio Lucar, casi junto á sus cristalinis márgenes, hay una Parrochia, que se intitula de San Antonio; el qual, además de ser firmísimo antemural, y defensa, contra las avenidas rigurosas del Rio, librando continuamente á la dicha Villa de que sea anegada; porque en llegando sus furiosas aguas á tocar cerca de las paredes de la Parrochia del Sagrado Abad, buelven atrás, no sin gran admiracion; su curso es el unico amparo de unas Palomas, (d) que han hecho sus nidos en una torre muy alta, que está junto á la Iglesia del Santos las quales, debaxo de su proteccion, se alimentan, y crián con abundancia; y es tradicion antigua, que qualesquiera persona que las tira, y maltrata dentro del termino, en circulo de media legua, innumerables veces ha castigado con todo rigor á los agresores.

Asi nadie se atreve, dentro del termino dicho á ofenderlas, sino es ocho, ó nueve dias antes de la Fiesta del bendito Abad, que por orden de sus Mayordomos suben de noche con unas escaleras á la torre, y cogen las que les parece, y las venden, con cuyo precio tienen suficiente para

- (c) *Fundacion de los Cavalleros de San Antonio en Etyopia, fol. 24.*
 (d) *Palomas que se crián en un Castillo, debaxo de la proteccion del Santo. Don Juan Rojo, y Coli.*

ra celebrar la Fiesta al Santo.

Pues què podrè decir de la su-
ma devocion, que la Religion de
Nuestra Señora de la Merced,
Redempcion de Cautivos, tiene
con San Antonio, y con el gran
culto, y solemnidad, que celebra
su Fiesta, rezandole con Octava,
de inmemorial costumbre, con-
firmada por Sixto V. en 10. de
Noviembre de 1587. y en su dia
hay Jubileo, y Absolucion Ge-
neral en todos los Conventos de
dicha Religion, concedida, y
confirmada por muchos Summos
Pontífices; y ultimamente, por
Clemente X. en 17. de Mayo de
1673. y esto, por razon, de que
en dicho dia de San Antonio
Abad, fuè confirmada dicha Re-
ligion por Gregorio IX. en la
Ciudad de Perofa, en 17. de En-
eto de 1230.

Tambien no es de menos edi-
ficacion, lo que cada dia se ex-
perimenta; porque muchos exem-
plares. Varones, que entran en
las Sagradas Religiones, por su
devocion, dexan el nombre Bau-
tismal, por tener el de nuestro
Santo. Testigo es de esta accion,
entre otros muchos, San Anto-
nio de Padua; porque à los vein-
te y seis años de su edad, quan-
do tomó el Abito de mi Seraphi-
co Padre San Francisco, se mu-
dò el nombre de Hernando en
Antonio, en reverencia fuya, (e)

à quien imitó con tanta excelen-
cia, que sería menester la lengua
de los Angeles, para explicar sus
heroicas virtudes.

Y finalmente, bolviendo al
proposito de donde salí, concluiré,
diciendo: Que si los mas Mo-
narchas, y Principes Catholicos
del Oriente, Poniente, Meridio-
nales, y Septentrionales, han es-
timado la Sagrada Encomienda
del Tau, que trahen en sus pe-
chos los Professores de la Reli-
gion Antoniana, y han favore-
cido dicha Orden, con innume-
rables franquezas, y Privilegios; y
para que no le falte nada del lustre
que merece en España la Casa
Real de Castilla, tiene debaxo
de su proteccion esta Sagrada Re-
ligion, la qual es muy venerada
de todos los Fieles, por la gran
devocion que tienen con San An-
tonio, y por los infinitos mila-
gos que la Divina Magestad
obra por su intercession, y por
los exemplares castigos, que el
Poderoso Señor ha hecho con al-
gunas personas, que se han atre-
vido à injuriar, y escarnecer sus
benditas Esfigies; porque, como
dice San Juan Damasceno, el
honor que se da à la Imagen, se
da à la persona que representa; y
la ofensa que se comete contra
ella, se comete contra la persona,
cuya es la Imagen.

CAP.

(e) *Rikaden en las Vidas de los Santos, fol. 305.*

CAP. XXXI.

Los exemplares castigos, que la Magestad Divina ha executado en algunas personas, que se han atrevido à injuriar las Efigies de San Antonio.

Año de mil y quinientos y sesenta y seis, en la Ciudad de Castillon de Francia, (a) estando alojados tres Soldados en una Aldea, salieron con sus armas al campo, y à poca mas distancia de una milla de la Ciudad, vicron en la puerta de una Ermita una Imagen labrada de piedra de San Antonio Abad. Eran Hereges, y como tales, tomaron por entretenimiento hacer escarnio del Santo. Pusieronle un morrion en la cabeza, y una alabarda en la mano. Hicieronle mil injurias, y uno de ellos mas osado le decia: Si tanto puedes, como publican los Papistas, defiendete de nosotros, y diciendo, y haciendo, disparò contra el Santo un esmeril, y le diò con las balas entre la barba, y el labio inferior; pero no se fuè sin castigo el perverso Herege, porque luego se sintiò herido del fuego sacro, que le brotaba de entre la barba, y el labio, y entrandose-

le por la boca, le abraid, y consumiò interiormente todo el cuerpo; y con el insufrible dolor, que en sus entrañas padecia, cayò rebolescandose en el suelo, despedazandose las carnes, y con este tormento diò su infeliz alma al demonio, para penar eternamente en el Infierno; mas no parò aqui el castigo divino, porque aquel abrasador fuego se apoderò del segundo compañero, el qual sintiendose quemar, daba lastimosos ahullidos, y con el ardor que padecia, se arrojò en un profundo hoyo, pensando apagar su incendio; pero no pudo, porque el fuego era tal, que ardía mas con el agua, como si le echàran aceyte, y así murió rabiando, sin poder ser socorrido; y el tercer compañero tambien se sintiò herido de aquel poderoso contagio, aunque no le atormentaba con tanta vehemencia, como à sus dos amigos, à los quales viò su desastrado fin; y con tan fatal expectaculo, empezó de corazon à temer, y à llorar, con gran arrepentimiento, pidiendo perdon al Santo, y que se apiadasse de el, y de su miserable ceguedad, y à las voces, y dolorosos gemidos que daba, acudiò mucha gente, à quien refirió lo que havia sucedido; y suplicò con grandes ruegos, le llevasse à la Iglesia de nues-

(a) *Itiner. de Exemplos del Padre Andrade de la Compania de Jesus, cap. 21. grado 11. fol. 161.*

nuestro glorioso Padre, donde en su bendito Altar se dixo una Misa por su devocion; y apenas se hizo esta diligencia, quando instantaneamente fue Dios servido de dar, por intercession de su Siervo, salud al Herege, assi en el alma, como en el cuerpo; por que abjurando la Heregia, se convirtió a nuestra Santa Fe Catholica, en que perseveró el resto de su vida.

Haviendo entrado à fuerza de armas los Turcos, año de mil y quinientos, en la Ciudad de Mezhon, despues de haver robado, y arruinado todos sus edificios, y moradores, procuraron, con increíble furor, borrar de las paredes de los Templos, y Lugares Sagrados, las Imagenes de Nuestro Señor, y de sus Santos; y llegando à querer borrar una Efigie de San Antonio Abad, que estaba pintada en una pared, no pudieron salir con su intento, (b) aunque porfiaron echar la pared en el suelo; y viendo esto los Barbaros, confusos, y temerosos, desistieron de la empresa; confesando, que la Efigie del hombre anciano, que estaba pintada en la pared, tenia virtud Divina.

San Antonino de Florencia,

dice: Que en Cecena, Ciudad de la Toscana, que un Fulano Brito, hombre cruel, y desalmado, furiosamente sacó la espada, y con diabolica indignacion tiró una estocada à una Imagen del Señor San Antonio, (c) que estaba pintada en una pared; y antes que llegase à tocarla con la punta, le embió Dios su merecido castigo, abrasandole todos sus miembros de tal fuerte, que aunque se metió en un estanque de agua, en ella misma se abrasó, y consumió, con grande affombro de los que se hallaron presentes, viendo tan horrendo espectáculo.

En tiempo del Papa Gregorio XI. quando los Bretones ganaron à fuerza de armas la Ciudad de Cecena en Italia, un Soldado entró en un Templo para robarla, à tiempo que unos niños, por librarse del furor que les amenazaba, se subieron, como à refugio sagrado, sobre un Altar, tiernamente llorando; mas el inhumano Soldado se fue para ellos, con la espada desnuda, y con increíble impiedad los quitó la vida; y despues de haver executado este tan diabolico hecho, vió, que en aquel Altar estaba una Imagen del Sr. S. Antonio Abad; (d) y el cruel hombre, con la

(b) *Histor. Anton.* lib. 4. c. 35. fol. 169. (c) *Histor. Anton.* fol. 49.

(d) *Teatro de Religiones*, por el P. M. Fr. Pedro de Valderrama, Prior del Convento de San Agustín de Sevilla, en el Sermon de San Antonio, fol. 374.

espada bañada con la sangre de los niños, la dió muchas estocadas; mas en aquel mismo momento le abrasó un fuego tan extraño, que le consumió las carnes, y le quitó la vida.

Casi lo mismo sucedió en nuestros tiempos à otro Soldado Francés, en el Burgo de San Dionis, junto à Placencia de Italia; el qual se atrevió à hacer otra injuria, semejante à la pasada, en la Imagen de nuestro Padre San Antonio; (c) pero estando el infeliz Soldado à los ojos de la mayor parte del Exercito de Francia, empezó subitamente à temblar, y à dar voces, diciendo: San Antonio me abraza, San Antonio me quema, agua, agua, que me abraza en vivas llamas. Echaronle mucha agua encima de su cuerpo, y como le iban echando el agua, salia de su cuerpo un humo espeso, como quando queman un horno de cal, y exhalaba un hedor tan intolerable, que ninguno le podia sufrir, y con tan rigurosa pena acabó la vida, en pago de su temerario atrevimiento.

Año de 1457. con gran solemnidad, y licencia Apostolica se abrió la caxa donde está el bendito cuerpo de nuestro Padre San Antonio, y se sacó un brazo del Santo, y se puso aparte, en un Relicario de cristal, y oro, todo

esmaltado de piedras preciosísimas, dadas, que hicieron à su costa los Serenísimos Duques de Milán, para que se pudiesse mostrar con toda decencia esta santa Reliquia al Pueblo, y satisfacer à la devocion de los Fieles, que con tanto fervor deseaban ver alguna Reliquia suya; y un hombre, llamado Diego, natural de un Lugar del Estado de Saboya, determinó robar el precioso Relicario, para aprovecharse del oro, diamantes, y otras piedras de mucho valor que tenia, y con este intento se quedó una noche escondido en la Iglesia de San Antonio; y haviendo abierto la puerta del Sagrario con llaves maestras, al tiempo de querer tomar con sus atrevidas manos el bendito Relicario, permitió el Cielo, que quedasse tan atemorizado, y fuera de sí, que no pudo executar su sacrilego intento, ni moverse del lugar donde estaba, por diligencias que hizo; y así à la mañana fue hallado, y preso, y confessando su delito, le entregaron à la Justicia Seglar, la qual le castigó, y mandó le quitassen la vida, como se executó en una horca.

Junto à la Ciudad de Napoles, año de 1620. un Soldado, llamado Pedro Tabres, en compañía de otros Soldados entró en una pyra de cerdones, y quitó un

ceboncillo, que estaba dedicado à nuestro glorioso Padre; y viendo esto el Pastor, que guardaba el ganado, le suplicò, con mucha humildad, y rendimientos, que se sirviese con otro mayor, y que le dexasse el que llevaba, por quanto le tenia ofrecido à San Antonio Abad; y el atrevido Soldado no quiso condescender con sus piadosos ruegos; antes, haciendo donayre, y chanza, en menosprecio del Santo, dixo muy injuriosas palabras; mas presto se le siguiò su merecido castigo, porque al tiempo de comer el ceboncillo, con el primer borado que metió en su blasfema boca, se quedó ahogado, con terror, y espanto de sus compañeros.

Reynando Maximiliano, Emperador de Alemania, (f) entrò por curiosidad un Judio en una Iglesia, donde estaba en un lienzo pintado el Señor San Antonio Abad; y por escarnecerle, como hacen los demás de su Seta, con las Imagenes de los Siervos de Nuestro Señor, fingiendo que hacia oracion, se postrò de rodillas delante del Santo, y le decia muchos oprobrios: juzgando, que por haver sido Christiano, y Confessor Ilustre del Amado Jesus, es cosa fabulosa decir, que goza de la Bienaventuranza, y sus hechuras tienen virtud divina; y el glorioso Abad, para alumbrar su

ceguedad, y enseñarle el respeto, que le debia tener, levantò el báculo que tenia en su bendita mano, y le diò tal golpe con el en el ombro izquierdo, que cayò al punto sin ningun sentido amortecido en tierra, y de esta suerte estuvo el Judio mas de una hora, à vista de los que estaban en la Iglesia; pero buelto en sí, dixo lo que le havia sucedido, y como el Santo justamente le havia castigado, por su incredulidad, y sacrilego atrevimiento; y conociendo, por el maravilloso castigo, que la Ley Santa de Christo es la verdadera, y en la que los hombres se salvan, dexò el, y toda su familia el Judaismo, y se convirtieron à nuestra Santa Fè Catholica.

Un Labrador, llamado Jorge Donato, mas avaro, que caritativo con los pobres, viendo que el año iba muy esteril, y que sus sembrados se perdian, ofreció à San Antonio ciertas medidas de trigo, (g) y que usaria desde allí en adelante de misericordia con los necesitados, si le daba buena cosecha; y habiendo el Santo aceptado su oferta, y oído su petición, al tiempo que llegó la siega, le diò duplicados mas granos, de lo que solia coger en los otros años abundantes; pero cegandole la codicia, como acontece à muchos, olvidò el beneficio.

(f) *Tes. Espir. c. 15. f. 96.* (g) *Tes. Espir. c. 15. f. 99.*

cio recibido ; mas le sucedió , para exemplar castigo , así de el , como de los que no cumplen lo que ofrecen à los Santos , que el día proprio que la Iglesia celebra la Fiesta à San Antonio , sin poderlo remediar , por diligencias que hicieron , se le quemò la casa , y dos camaras grandes de trigo , y cebada que tenia .

No menos castigo diò Nuestro Señor à un Labrador , porque nunca guardò las Fiestas del Bendito Abad , como todos los moradores de su Lugar , por antigua devocion observaban ; (h) y así , estando un día del Santo en un monte , sin necesidad para alimentarse , cortando leña , le hirió de muerte un javalí , y de este genero fuè hallado , y llevado à su Lugar , donde vivió dos dias , confessando , que aquella desgracia le havia sucedido por justo juicio de Dios , por quanto no guardaba , ni oía Missa en las Fiestas de San Antonio .

A otro hombre la Magestad Divina privò de la vida , porque no cumplió un voto que hizo , de visitar nueve dias , confessar , y comulgar , y oír Missa en la Iglesia de San Antonio , si le daba el Santo salud de una peligrosa enfermedad , que le tenia à punto de muerte ; y habiéndole el Bendito Abad instantaneamente sanado , no hizo aprecio de

cumplir el voto , que havia hecho (condicion propria de hombres , ser muy prompts à ofrecer en los peligros , olvidando despues el cumplimiento de lo que ofrecen) y en pago de su omision , passados quatro años , le bolvió à repetir , con mayores dolores , la enfermedad , que antes padecia , de calidad , que brevemente le quitò la vida : Sucesso , que pueden considerar , y aun temer , los que no cumplen sus votos , por librarse de semejantes castigos .

Tambien este glorioso Santo toma por su cuenta el castigar à los que injurian , y desobedecen en la perfeccion Evangelica à sus devotos . Así se dice de San Francisco de Paula en su Historia , lib. 1. cap. 159. fol. 160. que fuè especialissimo devoto de San Antonio , y que tenia en su Orden un Religioso llamado Rugier , y dexò la Regla , que havia professado , instituida por el Bendito San Francisco ; y quiso con nueva invencion , cubrirse los pies , siendo costumbre en aquella Religion , al principio que se fundò , traher los pies descalzos , y descubiertos ; y viendo San Francisco su relaxamiento , y mal exemplo , que daba à los otros , lo finió mucho , y le amenazò con el fuego sacro de San Antonio su Abogado , con la

Ma-

(h) *Tesoro Espirit. cap. 15. fol. 99.*

Magestad Divina, que le havia de castigar, y abrasar los pies, si no se enmendaba; pero el no hizo aprecio de las amonestaciones de su Santo Prelado; y así, para exemplar escarmiento sucedió, que viniendo del Reyno de Napoles à Genova, à la mitad del camino, día de la Transfiguracion de Jesu Christo Nuestro Señor, le quemò San Anton los pies, con su incurable fuego; y à 27. de Enero, día del Glorioso Abad, le privò de la vida, como el todo Poderoso hizo con los hijos de Aaron, (*Exod. c. 19. y 20.*) porque quebrantaron un Precepto de los que mandaba la Ley Escrita, que no le incensassen con fuego ageno; y no se espante nadie de que castigue Dios tan rigurosamente à los que quebrantan las ceremonias de su Ley, y las que los Santos Fundadores de las Religiones dexaron establecidas en las Reglas, y modos de vivir à sus Subditos; porque las ceremonias Ecclesiasticas son como los muros de las Ciudades fuertes, que rompidos por los Enemigos, queda la Ciudad, y los Ciudadanos en summo peligro de perderse, como sucedió à la Ciudad de Jericò, que en cayendo por tierra los muros, con facilidad la entrò el Capitan Josue, y la destruyò; y así, caídas, y quebrantadas las ceremonias de la Iglesia Catholica, que son muros de las Sagradas Religiones, los votos,

y lo essencial de ellas, quedan como perdidos.

CAP. XXXII.

En que se prosigue con la narracion de los milagros de San Antonio.

Verifícanse por los exemplares, que quedan referidos, quan severamente castiga Dios à los que no cumplen los votos, que ofrecen à nuestro Patriarca Santissimo, injurian sus benditas Imagenes, y cosas que le estan dedicadas, y faltan à su devocion; y del genero que premia à los que con verdadera reverencia se valen de su patrocinio, se conoce por los innumerables milagros, que obra el todo Poderoso por su intercession; porque así como castiga à quien le ofende, por los mismos filos favorece à sus devotos; en que se manifiesta la Gloria del Supremo Señor, y el cumplimiento de su divina palabra, que le prometió de hacer muy esclarecido su nombre en todo el Orbe, cuya celestial promessa vemos cumplida, por los prodigios que obrò en vida, y por los que han hecho, y hacen oy dia sus venerables Efigies, y Reliquias, donde quiera que estan colocadas; porque verdaderamente, la gracia de hacer milagros, que le ha comunicado el Altissimo, no es limitada para

una

una especial dolencia, como vemos en otros Santos; que unos son Abogados para curar calenturas; otros los pechos; otros las gargantas, y otros diferentes males; fino que ha tomado por su cuenta el ser salud, y alivio de todas las dolencias, pues no se halla alguna en la Naturaleza, essenta de su virtud, ni miembro de criatura racional, è irracional, que se le haya encomendado, que no haya sido curado; porque su bendita mano es tan generosa para hacer beneficios, y remediar necesitados, que por pequeñas ofertas, que le hagan sus devotos, se mueve prontamente à socorrerlos, como se verá por los casos siguientes.

Un Oficial, llamado Lucas Hutier, (a) vecino de Ucera, tenía una yegua muy enferma, de una peligrosa herida, que le havia dado un toro; y considerando, que los medicamentos humanos no la aprovechaban, y que sin remedio se moria, ofreció al Señor San Antonio una limosna, si la daba salud; y habiendola untado con el aceyte de la lampara, que ardía ante una de las Efigies de el Santo, por espacio de nueve dias, en dicho termino sanò, y su amo, à fuer de agradecido, reconociendo que tenía vida por la interces-

sion de el bendito San Antonio, cumplió la promessa, que le havia hecho.

Nicolás Rufier, morador de la Ciudad de Napoles, año de 1455. tenía una mula manca, que no podia andar, fino con mucha dificultad; y viendo que otros Labradores, el dia de San Antonio llevaban sus ganados, y cavalgaduras à la Iglesia de el Santo, para que diessen en contorno de ella las bueltas, que la devocion de los Fieles acostumbra, llevó lo mejor que pudo su mula, confiando en el bendito Abad, que se la havia de sanar; y no le salió vana su esperanza, porque apenas hubo dado tres bueltas, quando la viò sana, y que corria tan ligeramente, como si no huviera tenido ninguna lesion.

Raro era el año que dexaba de experimentar diferentes incendios en su hacienda, y casa un Panadero de la Villa de Lucernburg; (b) por lo qual vivia muy desconsolado, sin saber qué medio tomaria para librarle de tan continuos incendios; y estando discurriendo qué podria hacer, inspirado de el Cielo, acordò ser devoto de el Señor San Antonio, y tenerle por su unico amparo, y tuvo feliz acierto en esta eleccion, que desde el punto que puso una hechura de el Santo, con

V roda

(a) *Tesoro Espiritual*, cap. 26. fol. 204. (b) *Tesoro Espiritual*, cap. 26. fol. 206.

toda decencia, en un nicho, hecho en una de las paredes donde solia prenderse el fuego, nunca mas, aunque vivió despues muchos años, tuvo en su casa incendio alguno.

Moraba en Novara una pobre Viuda, (c) que por huir de el contagio, y mal de peste, que havia en la Ciudad, dexò inadvertidamente su casa sola, y en ella encerrado un poco de ganado de cerda, que era todo su caudal con que se alimentaba; pues sucedió, que de allí à dos dias, la pobre muger se acordò, que havia dexado su ganado encerrado en las estancias, sin que cuidasse de el persona alguna, y sin haverles dexado de comer: quiso bolver à poner en cobro su hacienda, mas las guardas, que para este efecto estaban en las puertas, y caminos, no la dexaron passar; con que se afligió mucho, juzgando, y con razon, que su ganadillo todo pereceria de hambre; y con esta pena, por instantes lloraba su negligencia, y descuido; y viendose en tanta necesidad, y desconfuèlo, se valió de el Señor San Antonio; era su devota; y así, con mucha Fe, y devocion, le suplicò le guardasse su ganado; y fuè Dios servido, que al fin de treinta dias, quando bolvió la pobre muger à su casa, la hallò del mismo ge-

nero que la dexò, y su ganado bueno, y sano, y bien sustentado.

En el termino de Senese, Lugar de Francia, (d) estando un dia un animal de cerda, de los dedicados al Señor San Antonio Abad, que se alimentaba à sus aventuras, passando en un sembrado de trigo por el mes de Mayo, año de 1370. llegó à este tiempo el dueño de el sembrado; y viendo al cerdon, sacò con grande ira un cuchillo de monte, que trahia en la cinta, y le tirò un tajo, que le cortò à cercen una pierna, y el animalillo al punto cayò en tierra, dando lastimosos gruñidos, à los quales acudieron muchas personas; y una muger, llamada Ambrosia Bopuy, era muy devota de nuestro glorioso Abad; y conociendo, por la señal que trahia el cerdon, que estaba ofrecido al Santo, se llegó à el, y como si fuera capaz de razon, con suma candidez, le dixo: Animalico de Dios, no te aflijas, porque, como presumo, eres de los que estan dedicados à mi bendito Padre San Antonio, yo confio en la misericordia infinita, que te ha de sanar; y diciendole esto, le juntò la pierna que tenia dividida; y fuè cosa portentosa, porque en aquel mismo instante se la unió, y el cerdon se levantò, co-

mo

(c) *Hist. Anton. fol. 51.* (d) *Tesoro Espirit. c. 29. fol. 207.*

mo si no huviera recibido daño alguno, no cessando de correr, hasta que se entrò en la Hermita de nuestro bendito Abad, que estaba no muy distante de alli. Por este illustre milagro, (c) y otros muchos que el Santo obra cada dia en Francia, no es de maravillar que le tengan en singular devocion, como se la tienen los Valencianos, Aragoneses, y Cathalanes, por el celebrado milagro, que hizo en Barcelona, donde una hembra de el ganado de cerda, le traxo un hijuelo muerto en la boca, para que San Antonio le diessse vida; y habiendolo puesto à los pies de el Santo, instantaneamente, à vista de innumerable gente, le resucitó.

No puedo dexar de acompañar este milagro con otro, no menos maravilloso, que obrò con una pobre muger, que moraba en Granoble de Francia; porque habiendosele valdado un jumentillo, con que trabajaba, y sustentaba su pobre familia, de tal suerte le rindiò la enfermedad, que teniendole por muerto, ordenaron de sacarlo al campo; y la afligida muger, antes de ponerlo en execucion, se postrò de rodillas en tierra, delante de una Efigie del glorioso Padre San Antonio, à quien suplicò, diciendo:

Que pues era el unico remedio de todos sus devotos, y Abogado de los animales, se doliesse de su extrema necesidad; y apenas acabò la desconsolada muger de pronunciar estas fervorosas palabras, quando el jumentillo se levantò sano, y con enteras fuerzas para trabajar.

Año de 1458. (f) entrò en el Templo del Señor San Antonio una afligida muger, llamada Michaela, que era muy atormentada de un infernal espíritu, que no la dexaba de dia, ni de noche fosegar; la perturbaba la razon, y affigia con terribles males, y vexacion cruel, sin sombra de consueio; la lengua se le hinchaba, y ennegrecia, y con desorden la sacaba de la boca, y à veces la garganta se le inflamaba tanto, que parecia que queria reventar; otras veces ponía los ojos terribles, y espantosos, y crugia los dientes, y espumaba por la boca; con tanto horror, y dolor, que juzgaban, que miserablemente se la acababa la vida: y quando algunas Reliquias de Santos se le aplicaban, aunque fuesse ocultamente, daba voces, diciendo, que se las quitassen, y con increíble furor, y rabia procuraba desecharlas, y se bolvia contra los circunstantes. Todas

V. 2 las

(c) El P. M. Fr. Lorenzo de Zamora, del Orden de S. Bernardo en la 1.ª p. de la Monarchia Mystica de la Iglesia, fol. 429. (f) Historia Antoniana, fol. 157.

las cosas espirituales aborrecia, y de la presencia de los Sacerdotes huia, principalmente de los Exorcistas; y estando padeciendo tan lastimosa pena, permitió Nuestro Señor, que se postro de rodillas, con mucha Fe, y devocion, delante del sepulcro del Señor San Antonio, à quien suplicò con tiernas lagrimas, y suspiros, usafse de la piedad con que mira à sus devotos, y la librasse del maligno espíritu, que tan cruelmente la atormentaba; y acabando la pobre muger de pronunciar estas palabras, fuè Dios servido, que la dexò libre el demonio, y salió por su boca, à vista de todos, en forma de un asqueroso moscon grande, y negro, haciendo un disforme, y temeroso ruido; y conjurandole, para que dixesse su nombre, con furioso impetu, abrió un libro, que estaba en el Coro, y hojeandole, mostrò el nombre de Bercebù, que estaba escrito en el mismo libro, como dando à entender, que aquel era su nombre.

Un Cavallero, llamado Sibudo, año de 1208. oprimido de muchas adversidades, fuè en romería à Viena de Francia, y visitò el Templo de San Antonio, à quien con gran devocion, suplicò le favoreciesse; y fuè cosa portentosa, que en aquel mismo instante, que invocò su santo favor,

se hallò consolado, y alcanzò de Nuestro Señor lo que deseaba; (g) y en agradecimiento del gran beneficio, que havia recibido, hizo en vida, lo que otros aguardan para la hora de la muerte, con piadosa liberalidad, donacion al Hospital de San Anton de la Mota, de la quarta parte de su hacienda, para el sustento de los Peregrinos, Huerfanos, Viudas, y curacion de los pobres Enfermos, que asisten en dicho Hospital; porque es excelente arte, para doblar el merito de la limosna, no dilatarla de un día para otro. Así se nos avisa en el *Genesis* cap. 14. Antes de la muerte, haz bien por tu alma; y segun tus fuerzas, da limosna al pobre; porque el que dilata el hacer bien, quando no puede gozar aquel bien, no lo hace de caridad, sino de necesidad; y à veces de vanagloria: Por que de donde le sale al avaro, que en su vida diò limosna, aunque oyese los piadosos ruegos del pobre; las sentidas lagrimas del desvalido; las lastimosas voces del necesitado; las suplicas del parriente mas propicio; los consejos del amigo mas seguro; las exortaciones espirituales del Confesor zeloso, dexar grandes Fundaciones, ò ricas Capellanias? De donde tanta caridad en un pecho tan de bronce? Sospechosas son estas

(g) *Histeria Antoniana,*

estas limosnas. San Basilio dice: Que la limosna, que se difiere à la hora de la muerte, no tiene valor de limosna, porque no precede de el amor de la caridad, ni de compasion del pobre; y se puede temer, que entones mas fomenta la vanidad à la obra, que la caridad: Con que aunque aprovecha para los que quedan, es de poco, ò ningun fruto para el que se va; y así importa, que la limosna se de, quando se puede gozar lo que se da; pues quando el hombre no puede gozar de la riqueza, que maravilla es que la dexé? Entonces las riquezas le dexan à el, que el no dexa à las riquezas. Además, que Nuestro Señor no le pedirá cuenta al hombre de las necesidades, que hubiere en tiempo de su muerte, sino de las que huvó en tiempo de su vida: pues si remedia las que no le tocan, y no socorre las que Dios le manda, que podrá responder en aquel severo Tribunal? Si un Sugeto lleva dos administraciones, y sabe que de la una jamás ha de dar cuenta, y de la otra se la ha de pedir tan rigurosamente, que no le han de perdonar la mas leve partida, no será necio este tal en poner mucho cuidado en la administracion, de que no ha de dar cuenta, y descuidarse de la que ha de dar? Claro está que si. Pues de

este modo son los ricos avaros, que en la hora de la muerte hacen grandes Fundaciones, habiendo en vida dexado morir de hambre à la Viuda; perecer de frio al desnudo; y perdido, y usurpado la hacienda del Pupilo; y así, importa, que la limosna se de, para tener fruto, y merito, à tiempo, y sazón, como hizo este piadoso Cavallero, llamado Sibudo, (h) à quien en recompensa de su heroyca caridad (como dice el Real Profeta, que será eterna la memoria de el limosnero, y dura para siempre, y al contrario de el inhumano, y desapiadado, de el qual no quedará rastro) permitió la Divina Magestad, que en otra ocasion, habiendose valido de la intercesion de San Antonio, se acabassen, quando menos se imaginaba, unas grandes enemistades, y desgraciadas correspondencias, y perjudiciales pasiones, que tenia contra el un hermano suyo, llamado Amblardo, y que de alli en adelante se comunicassen, como deben hacer los buenos hermanos, con interior paz, amor, y sosiego.

Año de 1504. hubo muchas alteraciones en los Elementos, y gran falta de agua, por cuya causa se hallaban los Moradores de la Provincia de Viena muy afligidos; y estando con esta pena,

V 3

se

(h) *Consuelo de Pobres, fol. 28.*

le acogieron, como à puerto seguro, en el Templo del Santo, implorando la Divina Misericordia, y para conseguirla, sacaron en Proceſſion el bendito Brazo de San Antonio, que haſta aquel dia nunca ſe havia ſacado en Proceſſion; y antes que bolviſſe la Proceſſion à ſu caſa, embiò Nueſtro Señor à la tierra el agua deſcada.

Y no tan ſolamente obra Dios, con ſu mano poderoſa eſtos portentosos prodigios en el Templo, donde al preſente eſtà colocado el bendito Cuerpo de nueſtro Glorioso Padre, ſino que tambien hace innumerables milagros en todo el Orbe, y en las otras Igleſias, Hermitas, y Capillas, donde eſtan colocadas ſus Efigies, de cuya narracion, ſi tuviera tan perfecta noticia, como la he ſolicitado, texiera mas larga tela, ſegun es mi afecto, y mayor mi obligacion; porque raro devoto ſuyo ſe hallarà, que no haya recibido del Santo muchos, y grandes beneficios: yo, aunque indigno, y menor de todos, confieſſo que le ſoy deudor de tantos, como no ſabrè ponderar, ni agradecer en mi vida; y conociendo por experiencia, quanto alcanza de la Divina Piedad ſu interceſſion, y quan eficaz es, para mayor devocion ſuya, y util de los Fieles, que ſe comuniquen, y ref-

plandezcan, como la luz de el Sol, por toda la redondez de la tierra, los milagros que ha obrado; y que reſpecto de ſer copioſiſimos, ſon muy pocos los que ſe hallan en los Libros impreſſos; he eſcrito à diferentes Sugeros, que aſiſten en las Caſas del Señor San Antonio, que hay en Caſtilla, ſuplicandoles, que me participen eſta noticia; y por eſte camino he venido à conseguir la memoria de algunos recientes prodigios de nueſtro bendito Abad; de los quales ſe infiere, que ſi en ſeis, ò ſiete Lugares de Eſpaña ha hecho el Soberano Artifice, de cien años à eſta parte, por los meritos de el Santo, tantas maravillas, quantas ſerànſlas que ignoramos, que ha obrado en los ſiglos paſſados, y al preſente obra en todo el Mundo? Y pues es impoſſible el poderlas todas declarar, proſeguirè eſta Obra, deſcribiendo en ella los milagros, que ſe hallan en la *Historia Antoniana*, y los que nuevamente he podido recoger, los quales ſon como ſe figuen.

Llevando al Hoſpital de Albalcete, año de 1587. (i) à un pobre hombre, llamado Bartholomè Lainez, natural de la Ciudad de Toledo, que eſtaba tullido muchos años havia de ambos pies, al tiempo de paſſar por la Hermita del Señor San Antonio, que eſtà

en

(i) *Historia Antoniana*, fol. 198.

en el camino real de dicha Villa, preguntò : Què invocacion de Santo, tenia aquella Hermita? Y haviendole respondido, que era de San Antonio Abad, alzò la voz el afligido hombre, diciendo : O esclarecido Padre! Por los milagros, que he oido decir, que haveis hecho, mostrad en mi vuestro favor, y libradme de tanta miseria, y mal como padezco; y al punto que acabò de decir estas palabras, saltò con mucha ligereza del jumentillo en que le llevaban, y se hallò bueno, y sano, dando gracias à Nuestro Señor, y à su bendito Siervo: Y no solo obrò Dios à la fazon un milagro, sino dos; porque todo el tiempo, que estuvo Bartolomé Lainez en la Hermita del Santo, publicando la milagrosa salud, que havia recibido, vinieron à verle casi todos los moradores de la Villa, y vieron con gran gozo, y admiracion suya, el venerable rostro de el Señor San Antonio, que estaba muy encendido, teniendole antes blanco, y la campanilla que tenia en su bendita mano, la tocaba sin cessar; y haviendose verificado estos dos illustres milagros, en reverencia de el Santo, votò la Villa de Albacete una Procecion, que se hace todos los años el tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, en memoria de haver sucedido en tal dia lo que dexamos referido.

No fue menos admirable el milagro, que de alli à breves dias sucediò en dicha Villa, en la qual moraba un Oficial de calzado, llamado Juan Ximenez, que tenia à su muger tullida, y quebrada; y oyendo los milagros, que San Antonio hacia, pidiò la llevassen à su Hermita; y haviendola cumplido este deseo, entrò en la Hermita, aunque con mucho trabajo, sustentando su tullido cuerpo sobre unas muletas, y ayudada de su esposo; y estando oyendo Missa, se le cayeron las muletas, y se hallò buena, y sana.

El primer Domingo del mes de Agosto fue Fray Pedro Ortiz, Comendador de San Antonio de Cuenca, y Murcia, à la dicha Hermita, à pretender el derecho, y administracion de aquel Santuario, como lo configuiò, por pleyto muy reñido, y prolixo con la Villa de Albacete, y tuvo tres sentencias en su favor, y executoria de ellas, año de 1599. y estando dicho Comendador celebrando el Sacrosanto Sacrificio de la Missa en el Altar del Señor San Antonio, vieron los presentes, que desde que comenzò à decir la Confesion, hasta que acabò la Missa, la campanilla que tenia el glorioso Santo, se tocaba por si sola; y su bendito rostro, que estaba antes blanco, y descolorido, se puso mas resplandeciente, y colorado, que

una rosa; y este milagro està verificado, y puesto en el processo de el pleyto, que se tratò con dicha Villa.

Ana Ruiz, hija de Pedro Ruiz, vecino de la dicha Villa, estando enferma de una grave enfermedad de calenturas, y perlesia, que no se la entendia lo que hablaba, y demàs de esto, estaba tullida de un lado, passando grandes dolores, que la ponian à punto de muerte. Estando padeciendo tan penosa enfermedad, ofreciò hacer una Novena en reverencia de San Antonio en su santa Hermita; y al segunda dia de la Novena la diò un gran sudor, que la dexò amortecida, mas luego bolviò en su acuerdo, y se hallò buena, en presencia de mucha gente, que notaron, que al mismo tiempo que estaba desmayada, se tocaba por virtud Divina la lengüeta de la campanilla, que tenia el Santo en su bendita mano, y el rostro se le puso mas colorado que un carmin, como suele observar esta señal, las mas veces, que hace milagros.

Año de 1599. fuè à dicha Hermita una Doncella, hija de Juan Lopez, vecinos de Tobatra, tullida de pies, y manos, que los tenia bueltos al rebès, desde su nacimiento, y al punto que entrò en la Hermita del Señor San Antonio, se hallò buena, y sana.

Una Doncella Beata, año de 1590. tenia todo su cuerpo baldado; y oyendo las grandezas, que obraba Dios por intercession del Señor San Antonio en su Hermita, ofreciò hacer un Novenario; y al tercer dia que estaba en la Hermita, en compaña de un hermano suyo, cumpliendo su promessa, succediò, que haviendo dexado en su casa un niño de edad de quatro años, comenzò à dar voces, diciendo: Varnos à ver à la Beata, que ha sanado San Antonio Abad; y asì era verdad, que quando fueron, la hallaron con tan enteras fuerzas, como si nunca huviera estado enferma.

Siendo de tierna edad el Excelentissimo Señor Duque de Bejar, Don Francisco (de gloriosa memoria) tenia contrahecho un brazo; de tal calidad, que no le podia mandar, y el Ama, que le criaba, le ofreciò à nuestro Padre San Antonio; y fuè cosa portentosa, que el mismo dia que se celebra la Fiesta de el Santo, hallò el Ama el brazo del Duque bueno.

Quando la Magestad de el Rey Phelipe Tercero, se velò en Valencia, se hallò en aquella feliz funcion la Excelentissima Señora Duquesa de Bejar, en compaña del gran Duque del Infantado su padre; y passando por la Villa de Alhacete, entraron en la Hermita del Señor San Antonio,

nio,

nio, à reverenciar su santa Efigie, y à suplicarle, que interpusiesse su santa intercesion con Nuestro Señor, para que diese à la Duquesa un hijo, que heredasse los Estados de su Padre; y fue Dios servido, para mas devocion, y lustre de su Siervo Antonio, darles dentro de un año un hermoso infante.

Año de 1607. en la Ciudad de Jaen moraba una virtuosa muger, llamada Maria Lopez; y estando una noche recogida en su cama, se encendió fuego en el aposento que dormia, y con tanta voracidad, que amenazaba abrasarla toda; y hallandose muy afligida, sacó una estampa, que trahia en su pecho, del Señor San Antonio, y con mucha Fe, y devocion, suplicò al Santo librasse à ella, y à su casa de tan evidente peligro, y al punto se apagò el fuego, y Maria Lopez se hallò sin lesion alguna, aunque havia estado gran rato en medio de las llamas.

Francisco Sanz, Fabricador de paños, vecino de la Ciudad de Segovia, estando una noche acostado en su cama, no pudiendo tolerar un dolor de muelas, que le aquejaba mucho, se levantò de la cama, juzgando tener así algun alivio, encendió una vela de cera, estandose encomendando al Santo, vencido del sueño, se recostò sobre un baul, y se quedó dormido por espacio de

dos horas, y en el interin se cayó la vela en una pilada de lana; y quando despertò, viò dos prodigios; el uno, que se le havia quitado el dolor de muelas; y el otro, que aunque la vela estaba ardiendo tanto tiempo sobre la lana, no havia quemado vedija ninguna.

En dicha Ciudad, Don Antonio de Ascasin, Cura que fue de San Marcos, y San Justo, y Pastor, tenia mucha devocion con nuestro Padre San Antonio; y así confiesa, que le pagò el Santo su devocion, librandole milagrosamente una noche de ser abrasado el, y su casa en un voraz fuego, que se havia prendido en ella.

En 18. de Enero de 1670. Maria Gomez de Salazar, de edad de cinquenta años, muy devota de nuestro Padre San Antonio, viniendo un dia de Misa de la Iglesia de San Anton, hallò que se le quemaba la casa; y no sabiendo que hacerse, la encomendò al Santo; y fue Dios servido, que al punto se reprimieron las llamas, y cesò el fuego.

Estando la dicha Maria Gomez el mismo año segando un poco de yerva, se cortò una mano de suerte, que estuvieron los Cirujanos para cortarsela, y con mucha devocion echò unas gotas de aceyte de la lampara del Señor San Antonio en la mano machada, y luego sanò.

El

El día inmediato al Santo, se encendió en casa de un Mercader de dicha Ciudad, que se llama Juan de Roxas, todas sus mercaderías, y entre ellas una cantidad de polvora, la qual hizo tan horroroso estrepito, y mocion, como si se huviera levantado un bolcan de fuego, levantando en alto, como si fuera una paja, à una sobrina fuya, que estaba en la Tienda; mas por la intercesion de nuestro Padre San Antonio, fue librada con especialidad; y la voracidad del fuego, assi que invocaron al Santo, se apagò, y no pasó adelante.

Año de 1682. estando Doña Agueda Marton, cosiendo un poco de ropa blanca, se pasó un dedo con una aguja, de fuer-to, que estuvo mucho tiempo asfritida de Cirujanos; y viendo que los remedios que la aplicaban no la aprovechaban, se ofreció muy de veras al Santo, y se untò con un poco de aceyte de su lampara, y luego sanò.

En el mismo año de 1682. Phelipa de Sepulveda, Hospitalesa en el Hospital de San Antonio de Segovia, se le iba comiendo el cancer el galluelo, con sumo peligro de la vida, no bastando Medicos, ni medicinas, para que suviessè algun alivio. Era muy devota de nuestro Padre San Antonio, y assi se encomendò al Santo, con esperanza de sanar, y no se engañò, porque al punto estuvo buena.

Un hermano de esta muger, que llaman Pedro Sepulveda, estaba tullido, sin poder moverse; y ofreció, si el Señor San Antonio le daba salud, de hacer en su Santa Casa una Novena, y luego que hizo esta promessa, se hallò sano, y cumplió la promessa que hizo.

Una muger, que vive junto al Hospital de San Antonio de Segovia, estando de parto muy fatigada, y que sin duda se moria, haviendo tocado en diversas Iglesias las campanas, para hacer (como la piedad Christiana acostumbra) señal à los Fieles, para que encomienden à Dios à las personas, que estan en semejantes peligros, al punto que tocaron la campana de San Antonio, parió un niño muerto, y ella quedó libre del peligro en que estaba.

El día de nuestro bendito Abad se cayó un muchacho, hijo de Benito Rodriguez, en un pozo, que estaba en el Hospital del Santo en dicha Ciudad; y al tiempo de caer, invocaron en su favor al Glorioso San Antonio; y aunque el pozo es muy profundo, y estuvo en el mas de una hora, le sacaron vivo, y sano, como al presente lo està.

Tambien una muger del Mercado estando muy mala, que tenia una pierna para cortar, se encomendò al Santo, y le ofreció otra de cera, y luego estuvo buena.

Cor.

Corriendo un hombre un caballo, en mitad de la carrera, el, y el caballo cayeron, cogiéndole debaxo, y al tiempo de caer, se encomendó al Señor San Antonio; y aunque dió un gran golpe contra el suelo, juzgando todos los que le estaban mirando, que se havia hecho pedazos, se levantó sin lesión; y en hacimiento de gracias, fué al punto à la Iglesia de nuestro Padre San Antonio, à darle gracias.

Antonio Nibato, Maestro de Carpintero, y Albañilería, se cayó de un texado, y se quebró un muslo por dos partes; y aunque las quebraduras, con remedios que le hicieron, se le soldaron, no podia, sino con dos muletas andar; y hallandose muy afligido un día, ofreció à nuestro Padre San Antonio, si le daba salud, en reverencia suya, colgar las muletas que trahia en su Santo Templo; y apenas hizo esta promessa, quando brevemente tuvo salud, y vive oy.

A Mathias Ortiz, Herrero, vecino de Ida, le hurtaron una mula en 20. de Octubre, del año de 1630. Era muy devoto de nuestro Padre San Antonio, y como tal le suplicó, que le alcanzasse de Nuestro Señor, que le restituyessen su mula, porque le hacia mucha falta para trabajar; y así que hizo esta suplica, brevemente, quando menos lo imaginaba, vió entrar por la

puerta de su casa la mula; con no poca admiracion, y gozò de su familia, viendo que ella por sí sola se havia venido, sin que nadie la conduxesse.

En Madrid, año. de 1662. estando Maria de San Juan, Tintorera, durmiendo recostada sobre un mostrador de la Tienda de su casa, à este tiempo entrò su marido en la Tienda, instigado del demonio, que le trahia sobresaltado con malos pensamientos de zelos, cogió una maza de hierro, que pesaba mas de una arroba, y con ella la dió tan fuerte golpe en el cerebro, que la desencajó el casco por la frente, de suerte, que se le veian los sesos, dexandola por muerta: perdió los sentidos, y el habla, y de este genero estuvo muchos dias; y quando ya la juzgaban sin vida, la bolvió Dios el sentido. Era muy devota de nuestro Padre San Antonio Abad, y tenia en su casa de escultura una Santa Efigie del Santo; y así, la primera diligencia que hizo, fué mandar por señas, que le pusiessen al Santo en un Altar junto à su cama, y desde aquel instante fué mejorando, hasta que brevemente cobró salud, y vivió despues en compañía de su esposo, mas de diez años; y siempre confesó, que por la intercession de nuestro bendito Abad la havia Dios dado vida; y en hacimiento de gracias, quando fa-

lle.

llecio, dexò mandado en su testamento, que la Santa Efigie de San Antonio, que tenia en su casa, se colocasse en el Altar Mayor, en la Iglesia de San Anton de Madrid, à donde al presente està.

En dicha Villa de Madrid, en 16. de Junio de 1675. años, en casa de Don Francisco Gamiz, una Doncella, inadvertidamente guardò un belón, con los mecheros encendidos, en una alacena de madera, donde encima de todo estava un libro, embuelto en una sabana, que havia servido en el Altar de nuestro Padre San Antonio; y haviendose prendido fuego en dicha alacena, tuvieron por cierto, que se abrafaria toda la casa; mas así que llegó el fuego à donde estava el libro embuelto en la sabana, reprimió su ímpetu, dexando libre todo lo restante de la alacena: y los Dueños de la casa, en hacimiento de gracias, pusieron este milagro dibuxado en un quadro en la Iglesia del Señor San Antonio Abad.

Estando acostados Domingo del Campo, y su muger, à las dos de la noche, año de 1675. cayò una pavesa de un candil sobre unos ruedos de esparto, de que resultò un gran fuego, que cebado en la ropa, y alhajas, que estaban dentro de la alcoba donde dormian, parecia que toda la casa se abrafaba; y despertan-

do al humo que los ahogaba, invocaron à voces el favor de nuestro bendito Abad: eran sus devotos, y así los librò, apagando subitamente las llamas: y en reconocimiento de tan gran favor, pusieron lo contenido de este milagro, para perpetua memoria, en un lienzo, en la Iglesia de Madrid del Señor San Antonio Abad.

En el Lugar de Calçalegas, Jurisdiccion de la Noble Villa de Talavera, à 2. dias del mes de Agosto, año de 1678. estando Juan Garcia de la Torre, vecino de dicho Lugar, en las casas de su morada, afinando una escopeta, para ir à espera de liebres, salió fuera à la calle, y se puso à dispararla, con mas carga de balas, y municion, que requeria; y apuntando à un blanco, dixo en altas voces: Vaya este tiro en nombre de San Anton Abad, lo qual oyeron Ana Gomez su muger, y Maria de Torres su madre, y Juan Anton, Diego Fernandez, Felipe Hidalgo, Pedro Martin, Gabriel Aguado, que tenia en su mano, como Demandador de la limosna de San Antonio, una estampa, y campanilla del Santo, y otras muchas personas, que estaban à su lado, mirando como hacia la punteria; y apenas invocò à el glorioso Abad, quando reventò la escopeta, y el cañon diò en la pared de un lado, y bolvió con nota-

ble

ble violencia de recudida al otro, y la llave saltò largo trecho, y la caxa se hizo astillas, las quales se dividieron por diferentes partes, sin hacer agravio al dicho Juan Garcia, ni à las personas que estaban presentes; las quales confiesan, que por intercesion de San Antonio las librò Dios de tan evidente peligro.

Año de 1683. Juan Perez, Maestro de Tintorero, vecino de Madrid, en el discurso de un mes, haviendo calentado tres, ò quatro veces una Tina, que le estaba en mas de 150. ducados de costa; siempre le saliò hecha agua clara; y hallandose sumamente afligido, participò su pena à otros Maestros de su exercicio; los quales, por diligencias, que segun su Arte hicieron, no pudieron calentarla, ni darla color para que sirviesse; y compadecido de esto, y de su necesidad un cuñado suyo, llamado Antonio Fernandez, se valiò del favor de nuestro Padre S. Antonio Abad, por haver oido decir, que por su intercesion obra Dios innumerables milagros, y no le saliò vana esta esperanza; porque haviendo el dicho Antonio Fernandez llevado à su casa una santa Efigie del Santo, la puso con mucha fé, y devocion sobre la Tina, que la juzgaban ya por perdida; y haviendo hecho esta ultima diligencia, llegó un pobre à la puerta de su casa à pedir limosna; y

haviendole dicho que perdonasse por amor de Dios, bolviò el pobre à replicar, diciendo: Que si tenia alguna Tina, que no se pudiesse aderezar, que se la enseñasse, por quanto era Tintorero, y que entendia suficientemente el Arte de teñir, y hacer colores. Oyendo esto, se quedaron admirados, viendo, que sin haverle dado noticia de su pena, parece que les veia su interior afliccion. Mostraronle la Tina; y fuè en tan buena hora, que con un leve remedio que hizo, bolviò el agua clara, que havia en la Tina, en muy perfecto color; y viendo este prodigio, le han tenido por milagroso efecto de la intercesion de nuestro Padre San Antonio: así lo afirman, y declaran; y mas dicen, que considerando quan excelente Oficial era el pobre, le ofrecieron un buen partido, porque se quedasse en su casa para trabajar; pero el pobre, así que viò que la Tina estaba en perfeccion, como havia de estar, se ausentò de su casa, sin despedirse de ellos, y sin pedir, ni haver recibido ningun interes.

Tambien por una Carta, que me escribiò Don Fray Juan de Carrebarrio, Cavallero Comendador de la Casa de San Antonio, de la Ciudad de Alfaro, en respuesta de otra, en que le suplicaba me remitiesse alguna memoria con toda especialidad, legalidad, y verdad de los milagros
mas

mas noticiosos, que huviesse obrado la Magestad Divina por intercesion de nuestro Padre San Antonio ; me avisa de algunos prodigios , que no son para passados en silencio, los quales, para consuelo del piadoso Lector, los referirè, conforme por su carta me los insinua, y dice : Conociendo el zelo santo con que V. md. me escrìve, no puedo dexar de obedecerle, dandole noticia de algunos portentos , que ha obrado Dios por intercesion de nuestro Patriarca, y Gran Padre San Antonio ; y para que sea el todo Poderoso glorificado en su santo Nombre, y redunde todo en mayor obsequio suyo, havrà de saber V. md. que en esta Ciudad succidiò en 30. de Diciembre, dia de San Silvestre del año pasado de 1683. que quinze hombres, movidos de la devocion de San Antonio, fueron al monte, para traher à esta Santa Casa, donde al presente soy indigno Abad, unas cargas de leña de limosnas, y despues de haverlas trahido, y tomado algun alimento, se pusieron à cantar, y por ultimo, armaron un bayle (cosa, que por verle vino mucha gente) y estando en lo mejor de la fiesta, entrò, por gozar de lo que los demás, una doncella, llamada Agustina Moreno, de edad de diez y seis años, y sin reparar en un pozo que hay en el Jardin de esta Casa, de cinco estados de pro-

fundidad, cayò en èl, con grandolor de todos, porque juzgaron que se havia hecho pedazos ; mas quiso su feliz fuerte, que al tiempo de caer, se acordò la Doncella, y muchos de los que se hallaron alli presentes, de invocar en su favor à nuestro Padre San Antonio ; y es de tanto valor su intercesion, que aunque cayò en tan suma profundidad, la sacaron buena, y sin lesion.

Consecutivamente el dia siete de Febrero de 1684. teniamos por Ama à Catalina Gil, que por su mucha ancianidad, y el tiempo que lo requeria, tenia una propiedad tan mala, aunque bien reprehendida, de meter à prima noche dentro de su cama en lugar de estofilla, un tiesto lleno de lumbre ; y haviendo hecho esta diligencia, se descuidò tanto una vez, que se prendiò fuego en la cama ; y aunque se quemò toda, y con estar en un aposento, que tenia el techo muy baxo, todo de tablas, y en parte muy peligrosa, no hizo la voracidad de las llamas operacion, ni perjuicio alguno, por el patrocinio de nuestro Padre San Antonio ; y lo que mas es de ponderar, que ni aun el humo tiznò, ni ofendiò las paredes, concurriendo à ver esta maravilla mucha parte de la gente del Pueblo.

En este mismo año de 84. en 16. de Abril, se levantò à la mitad del dia una tempestad tan fu-

furiosa de agua , truenos , y relampagos , que parecia , que el Cielo se venia à baxo , y que queria consumir , y abrasar todo el Mundo ; y viendo yo esto , mandé al punto , que subiese al campanario un criado de esta Santa Casa , llamado Juan de Abalo ; y estando tocando à nublado , vió salir de entre las nubes una centella , que se venia derecha para él , y con el temor que le causó , se encomendó de todo corazon à nuestro Padre San Antonio , para que le favoreciesse ; mas apenas se valió de su patrocinio , quando la centella cayó , y derribó el campanario , y le arrojó à la calle , dexando la campana en el tejado , y al dicho Juan de Abalo le quitó una montera que tenia puesta en la cabeza , y lo arrastró , como cosa de ocho passos ; pero permitió Dios , que aunque le dexó por buen rato aturdido , no le ofendió el golpe , ni le hizo daño el fuego , ni el humo ; mas no paró aquí esta tribulacion , porque baxando la centella por la Iglesia de esta Santa Casa , por medio de la pared maestra , hizo un surco , como de arado , muy hondo , y anduvo por arriba , y abaxo del Templo , haciendo un temeroso ruido , y daño muy considerable en la bóveda , paredes , y suelo ; mas no pudo ofender à ninguna persona de las que à la fazon estaban en la Iglesia rezando . Havía

un Estudiante , que se llama Joseph Alvarez , y mas tres mugeres , cuyos nombres son Maria Laureos , Cathalina Milán , y Manuela de las Heras . Esta tenia en sus brazos un niño de año y medio , y confiesan , que por la devocion que tienen con San Antonio , les libró con especialidad , de que no fuesen en su Templo abrasados , y consumidos ; por lo que certifico , que además del fuego , que exhalaba la centella , havia un humo tan denso , y hediondo , que no me dió lugar en dos veces que lo intenté , à entrar en la Iglesia . Esto es lo que en mi tiempo ha sucedido .

Otros tres prodigios participo à V. md. que por cosa cierta he oído contar muchas veces à mis mayores ; mas es verdad , que en quanto à los nombres de los sujetos , y el año fixo en que sucedió lo que se sigue , no puedo con toda certidumbre dar noticia , solo sé que havia un Labrador , muy devoto de nuestro Santo Padre , que acostumbraba en reverencia suya , y para ofrecerle en su Templo , el criar un ceboncillo todos los años , al qual dexaba que se anduviesse solo por el Lugar à sus aventuras , buscando la comida , y de noche se bolvia à recoger à su casa , y una noche bolvió muy à deshora de lo que acostumbraba , y su dueño que estaba con algun cuidado , así que le oyó gruñir , y ho-

ci-

cicar, se levantò de la cama, y le abrió la puerta, y el ceboncillo al punto que viò à su amo, haciendole muchas fiestas, le asìo fuertemente, y le llevò arrastrando hasta la mitad de la calle; y el Labrador, con no poco susto, viendo que por mas que forcejaba, no podia desafysrse de un animal tan pequeño, empezò à dar voces, à las quales acudiò su muger à favorecerle; y apenas havian salido los dos de la casa, quando toda se aplanò; y viendo tan gran prodigio, los que hasta alli havian sido devotos de San Antonio, desde aquel instante en adelante se enfervorizaron mas en su devocion.

El segundo es de otro Labrador, que moraba en esta Ciudad, el qual tenia una yegua muy mala, que estaba en dias de parir, y viendo que aunque la havia hecho muchos remedios, que sin duda se moria, ofreciò à nuestro Padre la cria, si libraba la yegua, la qual sana, y libre partiò una mula, y la criò año y medio, tan linda, que despues se le hacia de mal el darla al Santo, y resolviò en venir su dia à celebrar la Fiesta, como otros muchos; y estando con su yegua, y cria en el corral de esta Santa Casa, dixo: Señor San Anton, lo que os he prometido es esta mulica, si la quereis, quedaos con ella; mas si ella saliere de este corral, con su madre, es señal

que es mia. Este concierto oyeron muchas personas, y por curiosidad se esperaron à ver en què paraba; y vieron, que havendo salido el Labrador, y la yegua por la puerta del corral, quando la cria iba à salir, estando en calma, y sereno el tiempo, se cerrò la puerta, dexando la mulica dentro, con gran admiracion de los presentes, à quien por este prodigio diò à entender la Magestad Divina, que lo que se ofrece à los Santos, se debe cumplir.

Oy persevera de mas de cien años una toalla, que lavandola entre otros paños, la hurtò una moza, y por disculparse, afirmò con juramento, que no la havia visto, diciendo: Que el fuego sacro de San Anton diese à donde estaba, y à quien la havia quitado; y así que acabò de echar esta maldicion, permitiò Dios, que comenzò à arder la celta à donde estaba, digo à humear, y à la muger la diò fuego del Santo, y se le cortaron los pies; las quales, para exemplar escarmiento, los clavarón en la puerta de la Iglesia de San Anton de Alfaro, donde aun todavia parte de los huesos permanecen.

Hasta aqui son los milagros, que dicho Comendador me da noticia: con que proseguire esta obra, diciendo: Que en treinta de Mayo, año de 1652. en la Villa de Pastrana se quemò una Jabo-

bonería, que era de el Alférez Juan Martinez, que estaba fabricada dentro de su misma casa, donde tenia un aposento grande, con mas de 500. quintales de alcribite, y polvora, que lindaba con los tabiques de la Jaboneria; y temiendo el dicho Alférez, de que le sucediese mayor desgracia, porque si llegaba el fuego à tocar à la polvora, no tan solo havia de abrasar, y bolar su casa, sino toda la Villa: era muy devoto de nuestro Padre San Antonio Abad; y así se valió de su favor, suplicandole, con mucha Fe, y devocion, que le librasse de tan evidente peligro. Y la Magestad Divina le oyò, y consoló, permitiendo, por intercession de nuestro Santo Padre, que aunque la Jaboneria se quemò, se reprimió, y cesò milagrosamente el fuego, antes de llegar à tocar las paredes de el aposento à donde estaba la polvora, cosa que causò particular admiracion, y que se tiene por uno de los mayores milagros, que ha obrado el Santo; y mas, considerando, que aunque havian sacado con gran confusion, y turbacion algunas facas de polvora, y alcribite, que la que menos pesaba once, ò doce arrobas, no teniendo otra parte por donde sacarla, sino por junto el incendio, no se atrevió pavesa, ni centella alguna, à hacer en materia tan pegajosa, y voraz, el mas minimo daño.

Otro milagro obrò la Magestad Divina por intercession de nuestro Santissimo Padre, año de 1670. con un vecino de la dicha Villa, llamado Lucas Perez; el qual, siendo Arrendador de dos Molinos de polvora, que tiene el Excelentissimo Señor Duque de Pastrana en el Lugar de Semolinos, mandò la Vispera de San Antonio al Maestro de la polvora, que probasse unos cohetes, que tenian hechos, para celebrar la Fiesta del Santo; y habiendose el Maestro desviado como cosa de doscientos passos del Molino, disparando un cohete, le saltò una chispa en un talon de las alpargatas, que llevaba puestas, y cebada en el cañamo conservò la lumbre; y de esta forma, sin reparar, bolvió à trabajar al granador, que es una casica, que suelo, y paredes es todo polvora, donde à la sazón havia cinco hombres, y la muger del Maestro, y como seiscientas arrobas de polvora estendida por el suelo; y aunque anduvo mas de media hora con la alpargata encendida por encima de la polvora, no se aprendió; y aunque repararon sus compañeros en el alpargata, que se le quemaba, le cogieron con gran temor en sus brazos, porque no tocasse en la polvora, y le llevaron largo trecho del Molino, y le quitaron la alpargata, dando gracias al Señor San Antonio, porque así à sus devotos

libra de tan evidentes peligros.

No es de menos admiracion otro prodigio, que sucedió año de 1673. siendo Sobrestante de los Molinos referidos, y Fabrica de la polvora Luis Garcia, vecino de Pastrana; porque teniendo una grandísima cantidad de polvora à enjugar, llegó à la fazon un Manchego à preguntar à los Oficiales del Molino, si querian comprar algunas medias? Y diciendole, que si, al tiempo de apearse de la cavalgadura en que iba monta lo, con el movimiento que hizo, se le disparò, sin querer, una escopeta, y los tacos fueron derechos à parar à la polvora, que estaba reboviendo el Maestro de la Fabrica; el qual, así que viò aquella desgracia, invocò en su favor èl, y los Oficiales al glorioso San Antonio; y permitió la Magestad Divina, que los tacos encendidos, se apagaron entre la polvora, con gran admiracion de los que se hallaron presentes, que lo celebraron por insigne milagro.

En la Villa de Alcazar de San Juan, no ha muchos años, que havia por su Magestad un Administrador de la Fabrica Real, pagas de salitre, y salarios de los Obreros de la polvora, que se llamaba Don Agustín Grafton, del Orden de Calatrava. Este Cavallero hacia Fiesta siempre à San Anton; y un año, por ahorrar de gastos, ò porque se descuidò, no

la celebrò; y el mismo año permitió Dios, que por la omision de su descuido, y para que sirviessè à èl, y à otros de enmienda, que se prendiessè fuego en el Molino de la polvora; el qual, en un instante, con horroroso estrepito, fue todo bolarlo por el ayre, recibiendo el Administrador por esta desgracia, gran pesadumbre: diò cuenta al Consejo Real de Ordenes del caso, y al punto mandò, que se bolviessè à reedificar, en que se gastò mucha mas cantidad de hacienda, de la que se podia haver gastado en la Fiesta del Santo, despertando por este exemplar la devocion de los moradores de dicha Villa, para que celebren con mas fervor sus festividades; y en memoria de este suceso, la Fiesta primera, que le hicieron en obsequio suyo, me avisan, que cantaron unas coplillas; y una de ellas decia:

San Anton tiene jurado,

Por vida de su Cochino,

Que si no le hacen la Fiesta,

Que ha de bolar el Molino.

En dicha Villa tienen por instituto sus moradores, de muchos años à esta parte, en reverencia de San Antonio, guardar abstinencia la vispera de su dia; y habiendo ido el Superior de la Orden de San Juan à Consuegra, acordaron los Alcaldes de Alcazar ir à besarle las manos; el uno se llamaba Don Francisco Ximenez,

ncz,

nez, y el otro Don Seraphin de Aguilera. Hicieron este viage por el mes de Enero, año de 1681. un dia antes de la vispera de nuestro Padre San Antonio; y habiendo concluido con mucho gusto con su diligencia, y besado las manos al Superior, y dadole la bienvenida en nombre de la Villa, otro dia dispusieron bolverse à sus casas; y Don Francisco Ximenez, aunque le avisaron, que era vispera del Santo, no por esto observò el comer de abstinencia, ni se moviò, por instancias que su compañero le hizo; antes, con gran escandalo, y sin temor alguno, comiò de carne, diciendo, que à èl, ni à otro alguno le obligaba guardar abstinencia, sino solo à aquellos, que estan en semejantes dias dentro de la Villa, y no à los que estaban ausentes de ella. Dicho esto, llegaron de noche al Alcazar, donde cada uno se fuè à recoger à su casa; pero no hubo bien llegado Don Francisco Ximenez, à la suya, quando permitió Dios, que se aprendiò, sin saber como, una acina grandissima de leña, que tenia en un corral; y viendo Don Francisco esto, conociò que aquel era castigo del Cielo, que le mostraba el rigor de su justicia, por la desatencion que havia tenido, en no guardar la vigilia del Santo; y pidiendole perdon, saliò dando voces à la puerta de su casa, para

que le viniessen à socorrer los vecinos, y en breve corriò la voz; pero mas corriò el fuego, pues desde la plaza veian las llamas por encima del frontispicio de la Capilla de la Vera-Cruz, que està muy alta, cosa que causò gran espanto; y se tiene por cierto, que à no haver invocado todos el nombre de San Anton, huviera sucedido un horroroso estrago, solo la leña peligrò, cessando milagrosamente el fuego; y en reconocimiento de tan gran beneficio, hicieron el dia siguiente, que era el proprio en que se celebra la Fiesta del Santo, una muy solemne festividad, con su Octava, en la Iglesia Mayor de Santa Maria.

En Villa Rubia de los Ojos de Guadiana, año de 1670. Gabriela Josepha de Salcedo, muger de Geronymo de Alises, estuvo tres dias de parto, no siendo posible parir, padeciendo terribles dolores de muerte; y hallandose à todo esto presente su esposo, que era muy devoto de nuestro Padre San Antonio, y siempre celebraba sus fiestas, con particular afecto, y regocijo; por cuya causa su esposa, en diferentes ocasiones, se disgustaba con èl, y aun le reprehendia, para que dexasse tanta devocion, juzgando, que como era pobre, y hacia en esto algunos castillos, que le saltaria para para su alimento; y viendo el dicho Gero-

nymo de Alifés à su esposa en tan evidente peligro, y que aunque invocaba à tan diferentes Santos, que la favoreciessen, no se acordò, por falta de devocion, ò por olvido, valerse del patrocinio de San Anton, la aconsejó, que le llamasse en su amparo, y veria como Dios la socorria; y así que se valió de su intercession, la que no podia parir, parió una niña, buena, y sana, metida dentro de un zurrón, impresso en el la Santa Efigie de San Antonio Abad, como comunmente le pintan, con un báculo en la mano, una encomienda en el pecho, y un ceboncillo à sus pies, para que sin dudar, se conociese, que por patricinio del Santo recibia tan gran beneficio, el qual es publico, y notorio, y está con mas de quarenta testigos verificado.

En la Ciudad de Salamanca, en 17. de Enero, día de nuestro Padre San Antonio, año de 1650. à una muger viuda, vecina de la Parrochia de San Juan, llamada Cathalina Rodriguez, de edad de cinquenta años; haviendola dado una cantidad de lino à hilar, llevada de la codicia; infernal (que à tantos hace caer) ocultò la mayor parte, y quando entregò el lino hilado, conociò el dueño la falta por el peso; y viendo tan gran maldad, la dixo, que alli no le entregaba toda la cantidad de el lino,

que la havà dado; y la muger por disculparse, y acreditar su falsedad, afirmó con muchos juramentos ser cierto lo que decia; y por ultimo, dixo: Oy es día de el Glorioso San Anton, el qual me sea testigo, ò el me castigue, y sean quemados mis brazos con el fuego, que llaman de el Santo, si lo que digo no es verdad; y como Dios no quiere, que à su Divina Magestad, ni à sus Celestiales Cortesanos, los invoquemos por testigos de cosas falsas, y mal hechas, para exemplar escarmiento, la diò en aquel instante, en presencia de todos, el contagio de el fuego sacro, y se le cayó, con horror, y asombro en la tierra un brazo por el codo, y el otro brazo se le cayó consecutivamente, el día de la Octava del Santo; y haviendola trahido casi muerta à curar al Hospital de San Antonio de dicha Ciudad, el Cirujano de la Casa, que à la fazon era Alvaro Gonzalez, la desahuciò, y dixo: Que dicha muger estaba incurable, y que naturalmente no podia vivir dos días; y oyendo esto el Comendador de dicho Hospital, Don Frey Bartholomé de Roxas, que vive todavia, y tiene de edad noventa y cinco años, se affigió mucho; y llevado de la caridad, con gran Fè, y devocion, la lavò las llagas por su mano con el vino santo, que se passa por las Reliquias de nues-

tro

tro Santo Padre, y al punto que hizo esta piadosa diligencia, luego mejoró, y vivió despues scia años; y para perpetua memoria de este suceso, colgaron los dichos dos brazos en la puerta de la Iglesia de San Anton de dicha Ciudad, donde oy permanecen los huesos mondos.

Año de 1659. Francisco Romàn, vecino de Pereña, Lugar que dista de la Ciudad de Salamanca quince leguas, tenia dos hijos, el uno de diez y siete años, y el otro de quince, llamados Francisco Romàn, y Maria Romàn, tan mal inclinados, que por no trabajar, se ausentaban diversas veces de su casa, y se andaban por los Lugares circunvecinos pidiendo limosna, diciendo, que porque su padre no tenia, ò no les daba, sino muy corto sustento, les obligaba la necesidad à buscar lo necessario con que alimentarse; y sabiendo esto el padre, fuè un dia en busca suya, diciendo, que le deshonoraban; y haviendolos hallado, los hijos al punto que le conocieron apretaron à correr; y el padre, viendo que no los podia alcanzar, les dixo, con grande afliccion, que por amor de nuestro Padre San Antonio se detuviesen, y no le diessen mas pesadumbre; y viendo que no hacian caudal de sus ruegos, los echò una maldicion, diciendo: *Pergnita el Señor que os criò, que*

el fuego del Santo os abraze las piernas de talidad, que antes de veinte y quatro horas, no podais correr, y andar, y os traygan à mi casa tullidos sobre un carro: lo qual todo se cumplió, para exemplar castigo de los hijos, que no obedecen à sus padres, y para que los padres escarmienten de echar maldiciones à sus hijos, porque mejor es castigarlos, como Dios manda, que es medicina que los cura, que no con ira, ni sin ella, maldecirlos; y vienddo el pobre hombre tan infeliz desgracia por sus hijos, los traxo à curar al Hospital de San Antonio de la Ciudad de Salamanca, donde al muchacho le cortaron los Cirujanos las piernas por las rodillas, y à la hembra la una pierna, con gran sentimiento, y confusion de su padre; el qual, considerando, que aunque le havian hecho tan peligroso, y costoso remedio para que viviesen, no por esto les dexaba de consumir, y abrafar el fuego sacro los demás miembros del cuerpo, y que sin duda se morian, sintió, aunque tarde, lo mal que havia hecho en maldecirlos; y conociendo su culpa, con sumo arrepentimiento se hincò de rodillas en tierra, delante de el Altar del Señor San Antonio. Era muy devoto suyo; y así le suplicò, con mucha Fe, y devocion, vertiendo tiernas lagrimas, que diesse salud à sus hijos; y al

punto que hizo esta suplica, permitió Dios, para mayor obsequio, y reverencia de su Siervo, que fuesen brevemente mejorando, y cobraron perfecta salud, y viven oy.

No es menos admirable otro prodigio, que nos da noticia el Comendador, que dexamos nombrado, Don Frey Bartholomè de Roxas; y dice, que en su tiempo havia en la Casa Mayor de San Antonio en la Villa de Castro-Xeriz una campana, que diferentes veces se tocò por si sola, en ocasiones, que vinieron algunos afligidos enfermos à curarse, sin saber, ni haverlo podido entender, el Arte, y medicinas, el contagio del fuego sacro, que padecian; y que por la milagrosa señal, instantaneamente se conocia si eran sus enfermedades fuego del Santo, ò no. Esta campana, tocandola una vez un Suge-to, se quebrantò, y desde aquel instante perdiò la virtud que tenia de tocarse por si.

El año pasado de 85. Vispera de nuestro Padre San Antonio, sacaron en Procecion una Efigie del Santo, que colocaron en la Hermita del Invisito Martyr San Sebastian, de el Noble Lugar de Ballecas, año de 1682. los Hermitaños Gregorio de Guadalupe, y el Hermano Domingo de la Concepcion, siendo Cura de dicho Lugar el Señor Doctor Don Francisco Mostazo, y Thenien-

te Cura el Señor Licenciado Don Phelipe Simon de Araujo, y Alcaldes los Señores Bernardo del Cerro, y Diego de Losa; y al tiempo de entrar la Procecion por el Lugar, se viò quemar la casa de Pedro de la Carrera; y el Señor Licenciado Don Juan Garcia Olivares, Theniente Cura de la Iglesia de San Pedro Advincula de dicho Lugar, dixo, que fuera la Procecion por la casa que se quemaba, y llegando el glorioso Santo enfrente del fuego, se cantò una Antifona, y Oracion, y fuè Dios servido no passar adelante el incendio. Este suceso verdaderamente no admite exageracion; el mismo encarece la grandeza de la elevacion del Señor, en la providencia que tiene para enaltezar los meritos de su Siervo. Lo que se ha de advertir mas atentamente en este caso, es, que tomándole su dicho à Pedro de la Carrera, dixo, que siendo un pajar muy pequeño de paja cebadaza, que es lo mismo, que si diera de polvora, havia despues de aplacado el fuego, sacado libre, y sin lesion, hasta ochenta arrobas de paja.

Tambien este Santissimo Padre toma por su cuenta la direccion del estado, que mas les conviene para la salvacion, tener sus devotos. Asi se lee en la vida de la Sierva de Dios Sór Catharina Thomasa, que falleció año de

de 1574. siendo Religiosa Professa Canonica Regular de San Agustín, (k) en el Monasterio de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Mallorca, à la qual desde niña favoreció, y libró de innumerables peligros, y se le apareció muchas veces, con gran gloria, y magestad, advirtiendola lo que debia hacer, para alcanzar la perfeccion, y resistir las tentaciones de los malignos espíritus; y particularmente, estando un día de nuestro bendito Abad en oracion, se le apareció en la misma forma que le pintan, de venerable anciano, vestido de Hermitaño, como andaba en el Yermo, y la dixo, que se metiesse Religiosa, por ser este el estado, que mas la convenia, para agradar al Divino Esposo, Consolador de las Almas; y habiendole Cathalina obedecido, hizo en el Monasterio tan exemplar vida, instruida, y enseñada por San Antonio, que mereció, como piadosamente se infiere, por la narracion de sus heroicas virtudes, y milagros que obró Nuestro Señor por su intercession, ser colocada en la Bienaventuranza.

(k) *Libro de la vida, muerte, y milagros de la bendita Virgen Sor Cathalina Thomása* descrito por Don Bartholomé Valperga, Monge de la Cartuja de Jesus Nazareno, impresso en la Ciudad de Mallorca, recopilada de los originales, que escribió el Ilustre, y muy Reverendo Señor Don Juan Abrines, Doctor Theologo, Canonigo, è Inquisidor Apostólico del Reyno de Mallorca. (l) Don Manuel de Calascibeta, en la vida de S. Cayetano, cap. 2. f. 52. hace memoria de esta Sierna de Dios.

No fuè menos favorecida otra Sierva de Dios, Religiosa Milanesa, que murió año de 1491. segun escribe el Padre Don Manuel de Calascibeta, (l) premiaudola el todo Poderoso por el Santo, la gran devocion que le tenia, con muchos beneficios; y por ultimo fuè servido, que estando una vez elevada en espiritu, en 17. de Enero, día proprio, que la Iglesia Catholica celebra al Santo su festividad, le vió en el Cielo en una Celestial Procession, que en obsequio suyo se hizo; en la qual iba el bendito San Antonio Abad, mas claro, y resplandeciente que el Sol, acompañado de San Pablo primer Hermitaño, y de innumerables Anacoretas, Angeles, y Santos; con que de lo dicho facamos, con quanta excelencia asiste, socorre, y favorece Dios, de todas suertes, à los devotos de nuestro bendito Abad: De quien escribe en alabanza suya Don Octavio Sapiencia, en el Libro nuevo, tratado de Turquía, fol. 65. que estando cautivo en tierra de Moros, año de 1618. vió en la Ciudad de Galata, que està situada à poca distancia de Constantinopla.

X 4

tan

tantinopla, Corte del Gran Turco, un Templo, asistido de Religiosos de el Orden de mi Seráfico Padre San Francisco, que se conserva oy con la invocacion del gran Padre San Antonio Abad, en el qual obra innumerables milagros con todo genero de personas, que con verdadera Fè se valen de su intercession, siendo por esto muy frequentado, y reverenciado de dia, y de noche su bendito Altar de los Turcos, y otras Naciones; y que en dicho Templo hay una milagrosa fuente de agua, que los Griegos llaman Ayasma, que quiere decir, Agua santa, donde los enfermos se lavan, y cobran los mas salud, con no poca admiracion de los Infieles, y enemigos de nuestra Santa Fè Catholica.

Y finalmente, para conclusion de este Capitulo, (m) se advierte, que todos los años en el dia de la Ascension de el Señor, sacan en Procecion el bendito Cuerpo de San Antonio, y que en dicho dia observan, por antigua devocion, passar por sus reliquias el vino, que llaman santo, y se da à beber à los achacosos de diversas enfermedades, por unico remedio; con el qual, mediante la misericordia infinita, milagrosamente cobran innumerables salud. La Silla Apostolica ha confirmado la bendicion de este sagrado vino, y se

bendice en las Casas, y Hospitales, que la Religion Antoniana tiene en la Christiandad, donde se veràn innumerables retratos de cera, y plata, mortajas, muletas, pinturas, y aun herraduras de animales, (n) como se vendoradas, y plateadas muchas en Roma, en la puerta del Templo del Santo, y otras insignias milagrosas, que publican la memoria de los beneficios, que han recibido de Dios los Fieles, por su intercession, porque tiene tan fino amor con sus devotos, que los colma de favores, y previene sus ruegos, concediendoles todo lo que es del divino servicio, con gran liberalidad, y mas que podemos imaginar; y no tan solamente nos asiste en nuestras necesidades, sino que tambien la leccion de su esclarecida vida tiene tan eficaz virtud, que es un continuo milagro, por las maravillas que obra, pues mueve poderosamente los animos de los que la leen, y oyen, para que mas perfectamente amen à Dios, como lo verèmos por los sucesos siguientes.



CAP.

(m) *Histor. Anton. fol. 95.* (n) *Sol de el Oriente, fol. 85.*

CAP. XXXIII.

Admirables conversiones de muchas personas, que por haver leído la vida de San Antonio, dexaron el siglo, y se retiraron à morar à los Desiertos.

SOn de tanta eficacia los libros espirituales, que por ellos se abre el camino para la vida eterna, porque mueven el pensamiento à buenos deseos, nacidos de los exemplos que se leen, con que se hace una persona discreta, y se entretiene con gusto; porque los libros son tambien acondicionados, que si quieren que le hablen, le hablan, y si quieren que callen, callan, y le dicen las verdades, que no se atreven à decirle sus mayores amigos, y no pocas veces, mejor que los Predicadores, y por este medio se han visto mudanzas de vidas de mucha importancia, con sumo gozo, y accidental Gloria del Altísimo, y fruto de la Iglesia, como se verá por los exemplares siguientes.

Escribe San Geronymo, que la primera persona, que en la Ciudad de Roma dió principio à la vida Monastica, fue Marcela,

(a) Matrona Nobilísima, descendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y otros Señores de clarísimo linage, la qual, haviendo quedado huérfana de padre, y viuda de su esposo, con quien vivió solos siete meses, quedando en lo mejor de su edad, hermosa, y rica, y sobre todo honestísima, prendas que la hicieron amable, y solicitada de muchos Cavalleros, para tenerla por su esposa; mas la Sierva de Dios cerró sus oídos à los casamientos, y dexó los festejos de este siglo, así que entendió de San Athanasio la admirable vida, que hacia San Antonio en los Desiertos de Egypto, y el Instituto de las Virgines, y Viudas que militaban en la Thebayda, recogidas en Monasterios; y pareciendole bien este perfecto genero de vida, no se afrentó de professar, lo que agradaba à Nuestro Señor Jesu-Christo; y así, fué la primera que en la Corte Imperial dexó atavios pulidos, por un penitente abito, y por su exemplo, la siguieron otras ilustres Señoras, y se fundaron muchos Monasterios de Virgines purísimas, y de Monges santísimos; de tal suerte, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuvo por apetecible honra.

Tam-

(a) *La Vida de Santa Marcela viuda, escribió San Geron, y se halla en el Martyrologio Romano. Y el P. Ribadeneyra en las Fiestas de los Santos, fol. 85.*

Tambien San Agustín en sus Confesiones, lib. 8. cap. 6. escribe, que estando perplexo, si se reduciria à la Iglesia, ò no, porque hasta entonces aun no estaba del todo desafido de la Secta falsa de los Manicheos, dice: Que un amigo suyo le refirió la vida de San Antonio, y que hizo en él tanta impresion el oírla, que suspirò fuertemente por el Cielo, y fue gran parte para quedar deshecho de la verdadera felicidad, y buscar su salvacion.

Otro exemplar refiere este glorioso Doctor de la Iglesia, en el lugar citado, que es muy del caso para nuestro intento, que le dió noticia un amigo suyo, llamado Poticiano, Cavallero principal, que era criado del Emperador Valentiniano, (b) el qual habiendo salido un dia al campo à divertirse, en compañía de otros tres amigos, se entraron por unas huertas muy amenas, de frondosos, y espesos alamos, y dos se dividieron por otra parte; y andandose recreando por aquella amenidad, casualmente vieron una casilla, que les dió deseo de saber que gente habitaba en ella; y con este cuidado entraron, y vieron que era morada de unos Ermitaños, muy Siervos de Dios, y discurriendo por aquel pobre edificio, vieron sobre un poyo un libro, y haviendole to-

mado uno de ellos en su mano, empezó à hojearle, y hallò en él escrita la vida de San Antonio, y tanto le gustò, que lo que empezó por curiosidad, acabò por devocion, quedando tan deseoso de imitar las virtudes del Santo, y dar de mano à la Milicia Seglar que professaba, y dexar la asistencia del Cesar de la tierra, por servir al Emperador del Cielo, y estando con este pensamiento, comenzò à reprehenderse à sí mismo, diciendo: O mil veces infelices, los que olvidados de la amistad del todo Poderoso, buscan la gracia de los que mandan, y que poco les ha de durar esta gracia acerca del Mundo! Porque al passo que la fortuna va levantando al que busca la gracia del Principe, à esse passo le amenaza en su prosperidad mayor ruina, y en un momento le hunde, y echa apique, como à las embarcaciones el mar, quando se embravece. Del proprio genero la gracia de los hombres, donde se piensa que habrá consistencia, ligeramente se pierde, la gratificación de muchos años de servicio, con el ayre pestifero de la envidia, y se convierten los favores en injurias, y los beneficios en iras; y es gran ventura, que la gracia que se halla acerca de Dios, si uno no quiere, no la perderà; y la que se halla acerca

(b) *El P. Ribadeneyra* c. 43. f. 100.

de los hombres, no está en su mano el no perderla; y volviendo con tan divino auxilio los ojos à su compañero, le dixo: Yo te ruego, Hermano, que me digas à donde pensamos llegar con todas nuestras pretensiones; porque aunque la dicha nos diga à medida del deseo, y consigamos el favor del Emperador de la tierra, que tanto tiempo puede durar en su ser el valimiento? Porque todos son variables, fragiles, y peligrosos. Además, que si atentamente mirásemos à los hombres, que estan metidos en sus grandezas, los verèmos desvanecidos con la fama, y hambre mortal de esta vida, que otra cosa no es, sino un vaso podrido de pecados, donde està la soberbia, luxuria, y avaricia, sino en los ricos, y poderosos. Estos son, los que por amontonar riquezas, no vistiendo, ni comiendo mas que por uno, roban à los necesitados el mantenimiento, que Dios, por su infinita bondad, reparte generalmente con todos, y afligen à los pobres, y les dexan que se anden por essas calles, y plazas desnudos, muriendo de hambre, y frio; y si miramos aquella Suma Bondad de Christo Nuestro Redemptor, cuyas palabras, y obras son para nuestra salud de efficacissimo remedio, verèmos, que de doce Discipulos que escogió, solo San Matheo fue rico, y todos los otros po-

bres, y Pescadores, para darnos à entender, que de todos los hombres del Mundo, apenas uno se salva por riquezas, ni linage, ni se halla digno del Cielo: con que muy simple es el que estas cosas no trae à la memoria, y las considera: Por tanto, yo determino dar de mano, antes que à mi me dexen, los placeres, pompas, y vanidades del siglo; y pues hasta aqui he tenido corazon de piedra, no quiero dilatar mas el hacer penitencia de mis pecados; así es mi voluntad, quedarme para siempre en compañía de estos exemplares Ermitaños, y no ser ingrato à Nuestro Señor, que tan liberalmente me ha alumbrado mi ceguedad, è inflamado en el amor infinito; y dando un grande suspiro, dixo à su compañero: Hermano carissimo, si discreto eres, y si acaso tienes lumbre de razon, advierte, que la gloria mundana es impedimento de la divina gracia, y destruccion de la salud eterna, que los Santos con tantos trabajos ganaron, y con tanta alegría poseen: Por tanto, yo te ruego, que si no quieres imitarme, no quieras estorvar mi voluntad. A esto le respondió, que él no podia apartarse de él, ni menos dexar de hacerle compañía, y seguir los exercicios de los Professores Anacoretas, y mas con la esperanza cierta de tan gran galardón: en estas pláticas estaban, quando

Po.

Poticiano, que se andaba pascando por la otra parte del campo, viendo que ya era puesto el Sol, los compañeros no salian de la casilla, fué à ver lo que hacian, y hallandoles tan trocados, y contritos, se quedó absorto de tan subita mudanza; mas considerando, que podia ser aquello algun leve fervor (como acontece à muchos) que se les acabaria de presto, les dixo que se bolviesen à la Ciudad, para que allí, con mas consideracion, y prudente consejo, mirassen lo que les convenia hacer. A esto le respondieron, que ya que no les queria hacer compañía, que los dexasse, y se fuesse; y Poticiano, viendo su firmeza, y santo-propósito, se despidió de ellos, derramando muchas lagrimas de ternura, y devocion, dexando su corazon à la tierra, se bolvió al Palacio del Emperador; que à la sazón estaba en la Ciudad de Treveris, (c) donde dixo el caso tan impensado, que le havia sucedido con sus compañeros; los quales gloriosamente acabaron su carrera. Todo esto nos contó Poticiano (dice el Gran Padre San Agustín) declarando el provecho que sacaron aquellos criados del Emperador, por haver leído la vida de San Antonio.

(c) *El V. P. M. Fray Luis de Granada, en el Sermon, Reprehension de los flacos, que por vanos temores, afloxan de sus buenos propósitos, fol. 795. (d) Basilio Santoro. Surio, t. 3. fol. 13. Villegas, part. 3. fol. 268. Y en el lib. 5. disc. 62. fol. 409.*

Otro exemplar escribe Basilio Santoro de un Monge, llamado Zoerardo; (d) el qual, deseoso de imitar à nuestro Sagrado Abad en la soledad, y retiro, con licencia de su Prelado, año de mil y treinta, se retiró à morar en un Monte, que hay en el Reyno de Ungria, que le llaman Nitria, muy parecido, así por la semejanza del nombre, como por su aspereza, al Monte de Nitria de Egypto, donde hizo tan austeras penitencias, que en este particular se puede igualar con los mayores Ermitaños, que habitaron en los Desiertos; porque despues del trabajo de dia; y sus continuos ayunos, oraciones, y santas disciplinas, à la noche, para descansar, se recogia en el hueco de un roble, que con su industria, y deseo de mortificarse, havia quaxado todo de agudas, y penetrantes puntas de cañas, para que si el cuerpo cansado, ó vencido del sueño, se costase en alguna parte del roble, se hiriese: con que estaba toda la noche postrado de rodillas, y el cuerpo derecho; y no tan solamente se contentó con esta penosa penitencia, porque en lo alto del hueco del mismo roble fabricó una corona de palos, y pen-

dien-

diente de ella quatro piedras, y en medio del circulo ponía su cabeza, para que si se meneasse à un lado, ò à otro, se lastimasse con las piedras. De este genero pasó toda su vida; y quando murió, hallaron que tenía en su bendito cuerpo ceñida una cadena de hierro, tan apretada, que le havia rompido la carne, y penetrado hasta los huesos.

Tambien escribe el Doctor Don Luis Muñoz, (e) que casi en nuestros dias renovó los antiguos siglos de oro el Padre Matheo de la Fuente, siendo en la devocion, y profesion de vida, muy filial Discipulo de nuestro Padre San Antonio Abad.

Este Santo Varon nació por los años de 1524. en un Lugarejo cerca de Tomejon, Arzobispado de Toledo, cuyo nombre era Alminuete, y sus padres Pedro Diego, y Maria de la Fuente, humildes, como el Lugar, Christianos viejos; y lo que mas importa, buenos Christianos. Criaronle como tales, y siendo ya mancebo, fué à estudiar à Salamanca, en la qual estudió, y comprehendió muy bien Gramatica, Logica, y Philosophia, que con la virtud se aprende facilmente; y los ratos que le vacaban de sus estudios, los gastaba en leer vidas de Santos; y entre

todas, la que mas le edificó, y movió, fué la de nuestro sagrado Padre, para imitarle en su austera vida, y morar en despojado. Todo lo qual comenzó, y acabó gloriosamente. En el tiempo que esto passaba, vivía en la soledad, cerca de Salamanca, un Ermitaño de vida muy exemplar, el qual se sustentaba del trabajo de sus manos (bastante señal de su gran virtud) pues con este exemplar Varon estuvo Matheo algun tiempo en su compañía, obrando los mismos exercicios, que veía en el Ermitaño, y se inclinó tan poderosamente à la vida solitaria, à la qual le llamaba Nuestro Señor con una vocacion muy descubierta; pero por no satisfacerle aquel Siervo de Dios algunas dudas que le proponia, dexó su compañía, y se bolvió à Salamanca, donde las comunicó con el Padre Fr. Domingo de Soto, de la Sagrada Orden de Santo Domingo de Guzmán, el qual examinó à nuestro Estudiante, y descubrió el fondo de su virtud; y de las muestras que daba, coligió lo mucho que havia de ser en adelante. Amóle tiernamente: pagóse de su bondad: aprobó sus deseos, y animóle à seguirlos; y como tuviese noticia el virtuoso mancebo, que en las Sierras de Baeza ha-

(e) *La vida de este Siervo de Dios escribió el Doctor Don Luis Muñoz, en la Vida del V. P. M. Juan de Avila, Apostol de Andalucia.*

hacian vida solitaria unos Ermitaños, se despidió del Padre Fray Domingo de Soto, y con su bendicion partió en busca suya desde Salamanca, à pie, sin mas hacienda, que los libros; y habiendo llegado, aunque con mucho trabajo, donde estaban los Santos Ermitaños, les pidió le recibiesen en su compañía; mas no duró mucho tiempo en ella, porque le desagradó el ver, que no trabajaban de manos, pedian limosna, con que la oracion, ni el recogimiento, no era tanto como él deseaba; por la qual razon se entró por aquellas montañas, deseoso de aprender algun Oficio con que sustentarse; y estando con este deseo, le deparó Dios un hombre que andaba cortando mimbres para labrar cestas. Agradóle el Oficio, y comprehendióle con suma brevedad, con que se prometió à imitar aquellos antiguos Anacoretas, que se sustentaban con la industria de sus manos; y así habitó en aquellas soledades, en moderada distancia de poblado, para oír Misa las Fiestas, y de camino vendia la obra que hacia; y del precio que le daban por ella, compraba un poco de pan, y unas cebollas para su alimento. La cama era el suelo; la estancia à donde le cogia la noche, ó en una cueba, ó arrimado à una encina del monte; pues en esta vida tan penitente, y santa, andaba

lleno de recetas, si iba errado, ó si acaso le conducia el Espiritu Divino, ó su proprio gusto, que en todo puede buscarse el hombre, y si se busca, perderse: O miserable condicion humana! Al fin, andando con este desassossiego, llegó à su noticia el gran nombre del Padre Maestro Avila. Fuele à buscar à Montilla, echóse à sus pies, y pidióle le oyese de confesion; dióle generalmente cuenta de su alma, hasta el menor movimiento. Conoció el gran Ministro de Dios las heroicas prendas, que el Cielo atesoraba en este mancebo, y los innumerables bienes, que por su exemplo se havian de seguir. Aprobó su vocacion, y despidiéndose del Padre Avila, se bolvió à su soledad, habitando en una cueba, que estaba en la Alcaydia de Cordova, passando su vida como un Angel del Cielo. Los dias de Fiesta iba à la Ciudad, y oía Misa, y de camino vendia sus cestillas, con cuyo precio, como dexamos dicho, se mantenia, sin ser molesto à nadie. Mas no pudo mucho tiempo estar encubierta esta virtud, porque le ganó tanto aplauso en Cordova, que le obligó à desamparar el puesto, y retirarse à las Montañas de Sierra Morena, en termino de Hornachuelos, sitio de notable aspereza, y peñascos, que impiden el passo, dandosele aun apenas à las bestias fieras, y que

corre

corre por su profundidad un rio muy caudaloso , donde à poca distancia de èl hallò una Celdilla , en la qual se quedó haciendo muy admirable vida. Su vestido era un saco de jerga , de color de ceniza , que le cubria las carnes , y un Escapulario , y Capilla pardo ; andaba descalzo de pie , y pierna , y continuamente estaba en la presencia de Dios , y todos los dias de Fiesta frequentaba los Santos Sacramentos , y oia Misa ; y por cumplir con este Divino Precepto , le costaba seis leguas de camino , en ida , y vuelta : y al fin , se esparció tanto la fama de su virtud por todos aquellos contornos , que muchos Ermitaños , que moraban por aquellas soledades , desearon tenerle por su Padre , y Maestro ; mas el humilde Varon no quiso admitir en su compañía à ninguno , teniendo por insuficiente para gobernar à otros , hasta que un dia fuè , como lo acostumbro , à confesarse con el Padre Maestro Avila , unico consuelo , y amparo suyo , en ocasion , que tenia en su casa por huésped al Hermano Diego Vidal , Ermitaño muy exemplar , y Varon de mucho espiritu , y le pidió por merced al Hermano Matheo , que le llevase consigo , à quien obedeció , y tuvo en su compañía , haciendo su habitacion junto à las margenes del rio , hasta que una creciente hizo inhabitable aquel si-

tio , con que de necesidad se retiraron à morar cerca de una Ermita de Nuestra Señora de la Sierra , donde hallaron unas cuevas muy à proposito para su habitacion. Aqui le persuadiò el Ermitaño Diego Vidal , que recibiese Ermitaños , y consultandolo el Hermano Matheo con el Padre Maestro Avila , le pareció , que los admitiese. Mas por ser este sitio muy limitado , se subieron à morar à la cumbre de Sierra Morena , donde hallaron una estendida , y aspera soledad , llena de encinas , alcornoques , y cardos silvestres , que por ser en abundancia tantos , llamaron aquel sitio el Cardon , y oy se intitula el Tardon. Esta soledad se empezó à poblar de Varones Santisimos , y en poco tiempo llegaron à quarenta , sin otros muchos que despidiò de si el Yermo , y el excesivo rigor que professaban ; y à imitacion de los antiguos Padres de Egipto , moraban cada uno en su choza , ò Celdilla , fabricadas de tierra , y cubiertas de jaras , y un corcho servia de puerta , y otro de cama ; y en la mitad del Desierto tenian pendiente de una encina una campanilla , con que hacian señal à la media noche , para que se levantassen , à dar gracias à Nuestro Señor en una Ermita , que fabricaron con licencia del Señor Obispo , donde oian Misa , cuya hechura era muy semejante à las Cel-

Celdas ; porque la bobeda era de corchos, y las paredes de tierra, fundadas sobre piedras, y todos sus Ornamentos no valian cien reales. El Retablo era de lienzo, dibuxado en èl el Arcangel San Miguel, Patron del Yermo. No pedian limosna. Sustentabanse con la labor, y trabajo de sus manos. Así gobernaba este Santo Varon à sus Ermitaños, con gran cuidado ; ayudabales en sus necesidades ; haciales plasticas espirituales, y en todo era solícito, y piadoso Prelado ; y para que fuese tambien su Padre Espiritual, informaron al Ilustrissimo Señor Obispo Don Christoval de Roxas, como el Padre Matheo tenia suficientes letras para ser Sacerdote (cosa que le causò à su Señoria mucha novedad) porque aunque le havia familiarmente tratado, nunca havia descubierto en èl, que huviessse estudiado, que tanto como todo esto era su recato, y humildad, y así mandò, que viniesse à su presencia ; y haviendole examinado, conociò su gran talento, y le ordenò de Sacerdote, y le diò permiso para que pudiesse confessar en el Desierto, donde tuvo muy exemplares Discipulos, y uno de ellos fue el Padre Mariano de San Benito, y el Padre Fr. Juan de la Misericordia, que despues fueron Carmelitas Descalzos. Fue el primero una gran Columna de su Religion, y el otro un raro exemplo de santi-

dad. De este Desierto hace mencion nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, en el capitulo 16. de sus Fundaciones ; y hablando del Padre Mariano, dice : Què era hombre limpio, y casto, y enemigo de tratar con mugeres, y que mereciò con Nuestro Señor, que le diessse luz de lo que era el Mundo, y animo para apartarse de èl ; y así, comenzò à pensar en que Orden tomaria el Abito, y tanteando las unas, y las otras, en todas hallaba inconvenientes para su condicion : y que estando con este deseo, supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos Ermitaños en un Desierto, que llaman el Tardon, teniendo por su Padre, y Maestro à un hombre muy Santo, que llaman el Padre Matheo. Tenia cada uno su Celda aparte, sin otro Edificio alguno, sino un Oratorio, donde se juntaban à oir Missa. No tenían renta, ni la querian recibir. Sustentabanse con la labor de sus manos, y cada uno comia muy pobremente, y que le pareciò quando lo oyò, vivo retrato de los antiguos Padres. Hasta aqui son palabras de la Santa : con que bastantemente queda acreditado este Desierto, y su fama. Llegò à recrear el animo del Santissimo Padre Pio V. por haverle dado noticia un General de la Sagrada Orden del glorioso Santo Domingo, el qual diò gracias à Dios, porque en su tiempo

po tenia la Iglesia, lo que los pasados la Thebayda, y Egypto. En esta sazón despachò un Breve, para que todos los Hermitaños estuviessen sujetos à Prelados, ò eligiessen una Regla, ò Religion aprobada, y se reduxessen à Conventos. Al punto el Padre Matheo obedeciò esta orden, y eligiò el, y sus Hermitaños la Regla de San Basilio. Este principio tuvo el Venerable Convento del Tardon, y juntaron la vida Heremítica à la Conventual, conservandose en la pobreza, y rigor de vida, que antes tenían, y eligieron por su Abad al Padre Matheo, el qual dispuso el Convento en la misma forma, que pinta San Geronymo los de Egypto, y ordenò la labor de lana, y texian paños, hasta darles perfeccion, y labraban la tierra, y tomaban à destajo las siegas de los Lugares vecinos, y lo que ganaban repartian entre pobres, embiandoles pan, y paño para su abrigo, y sustento, con que à los Monges de el Tardon los veneraban, como à verdaderos Santos.

Y fuè tan grande la opinion del Padre Fray Matheo, que pasando el Rey nuestro Señor Don Phelipe Segundo por Cordova, le dixerón de èl tantas alabanzas, que mandò que le traxessen ante su real presençia; y se alegrò mucho de verle, y le ofreciò si queria alguna cosa; y el Padre Matheo le agradeciò la caridad, y

honra que le hacia, y le respondió, que no necesitaba de este figlo cosa alguna (por ventura, no pudo decir el Rey otro tanto) y edificadísimo por lo que le oía, le dixo: Padre Matheo, lo que puedo daros os ofrezco, mirad que tengais cuidado de encomendarme à Nuestro Señor, que me de su Divina gracia, para que cumpla con mis obligaciones, y que vuestros Monges hagan lo mismo. Mostrò tener afición el Rey de ir à ver el Tardon, y el Padre Matheo le pidió por merced, que no fuesse, así por la aspereza del camino, como por que sus Monges no tuviessen ocasion de desvanecerse, viendo que los visitaba un Monarcha tan poderoso.

Y haviendo llegado este Siervo de Dios à una grande ancianidad, en solos cinquenta y un años, estando enfermo en Hornachuelos, conociendo que se llegaba su transito, embió à llamar algunos de sus Monges, para consolarse con ellos, à quienes exortò, y encomendò à la rigurosa observancia de su Regla, y que tuviessen caridad unos con otros, y que se conservasse el trabajo de manos, retiro, oracion, silencio, ayuno, y que no recibiesen interès de persona algunas; antes les avisò, que con su trabajo socorriessen à los pobres necesitados; y haviendoles dicho semejantes razones, recibió con

Y

mu.

mucha devocion los Santos Sacramentos, y restituyò su alma à Dios à los 27. de Agosto del año de 1565. quedando su cuerpo muy tratable, y oloroso, y sus Monges le llevaron à enterrar à su Monasterio, y èste se conserva oy con grande observancia, y Religion, siendo uno de los mayores Santuarios de España. Habitan en el mas de cien Monges, la tercera parte de Sacerdotes; nunca piden limosna; conservan el trabajo de manos en labor de lana, con que no solo se viste toda la Comunidad, mas facan para otras necesidades.

No es de menos edificacion la vida de otro Santo Varon, que escribe Don Juan de Dicastillo, y Acevedo, (f) y dice: Que en el año de 1638. viò, y comunicò con un Venerable Anciano Sacerdote, que à la sazón tenia noventa años, llamado Don Juan de Arriaga; el qual, à imitacion de nuestro Padre San Antonio Abad, havia estado con notable perseverancia quarenta años, haciendo vida penitente, y solitaria en la Hermita de Nuestra

Señora de Codes, sita en el Valle de Aguilera, en el Reyno de Navarra, en un asperisimo, y encumbrado monte, poblado de arboles, peñas, y riscos, à donde cada dia celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, con admirable devocion, ternura, y consuelo de su alma, hasta que felizmente murió, tan ageno de las cosas de este siglo, que como otro Santo Anacoreta Pablo, no sabia quien era Señor de España; ni quienes reynaban en el Mundo, porque todo su cuidado, y desvelo le ocupaba en Divinas contemplaciones.

Mas dexando aparte los Santos Varones, que animosamente se retiraron à morar en los Desiertos, tambien muchas mugeres han hecho esta heroyca accion, movidas por la leccion de las virtudes de nuestro Padre, como se verá por la exemplar vida de la Venerable Madre Doña Cathalina de Cardona, cuya narracion es como se sigue. (g)

Teniendo los Reyes Catholicos su Corte en la Ciudad de Valladolid, asistia en el Real Palacio, en servicio de sus Magestades,

(f) *Vida del Venerable Hermitaño Don Juan de Arriaga, sacada de la Sylva de Nuestra Señora de Codes, que escribió Don Juan de Dicastillo, impressa en la Ciudad de Logroño año de 1643. fol. 11. y 12.*

(g) *Vida de la Venerable Doña Cathalina de Cardona, sacada de la Historia de Nuestra Señora de la Fuen Santa, c. 11. f. 66. Y de la Historia de San Pedro de Alcantara, lib. 11. cap. 20. fol. 266. Y de la part. 1. de la Historia del Carmelo Reformado, de los capitulos primeros del l. 4.*

tades , una Señora Napolitana, llamada Doña Cathalina de Cardona, hija de Don Ramon de Cardona, Marqués de la Palude, y de la Ilustrísima Casa de los Excelentísimos Duques de Cardona , por Aya del Principe Don Carlos , hijo de el Rey Don Phe-
 lipe Segundo.

A esta Noble Señora le fue parte , para que dexasse sus atavíos , y galas , y aborreciesse los vanos placeres del siglo , el leer la vida de nuestro Padre San Antonio ; y tanto la gustò , que se encendió su voluntad en un fervoroso deseo de morar en la soledad , para poder , con mayor libertad , contemplar en el Hacedor de todo lo criado , y en sus Divinas grandezas ; porque , segun dice San Geronymo , el bullicio del Pueblo daña mucho à los Siervos de Dios , y que como Anciano , tenia experimentado , que no era muy facil cerrar las ventanas de los sentidos exteriores , entre los tumultos de los hombres.

Y el mismo Santo refiere de Platon , que havia buscado en muchas partes la sabiduria , y que no la pudo hallar , y esta felizmente hallaron los Santos Anacoretas , escondida en los Desiertos , quando mas huían de el siglo ; y despues la apreciaban de calidad ; que juzgaban por martyrio el regalo de las Ciudades , y tenian por deleytoso Paraíso la

soledad de el Yermo , como se refiere de Elias , y Eliseo , y de el Glorioso Precursor el Señor San Juan Bautista , que escogieron los Desiertos por lugares puros , y libres de la conversacion dañosa del siglo , en cuya consideracion , esta Señora la deseaba en tan crecido grado , que por momentos solicitaba verse en el Yermo : Mas considerando lo dificil de la empresa , y su delicada complexion , se afligia mucho , porque no sabia como ausentarse de Palacio. Y andando muy confusa , entre el temor , y la esperanza , se valió de el favor , y consejo de San Pedro de Alcantara , que à la sazón estaba en Valladolid , à quien embió à suplicar se llegasse à Palacio , para que la oyesse de confesion ; y habiendo el Siervo de Dios , con atencion , oído sus mas minimos pensamientos , conoció el tesoro rico de virtudes , que poseía su alma , y la animó , y confirmó en su vocacion ; y para que lo consiguiesse , la asistió , y ayudó con sus oraciones. Estas fueron las que la efectuaron su viage , y sacaron milagrosamente de Palacio , y bullicio de la Corte ; porque habiendo pasado disfrazada por medio de los Porteros , y Guarda Damas , ninguno reparó en ella , ni la conoció , y con esta felicidad , principio de sus dichas , salió à la calle , donde la estaban esperando dos virtuosos Sacerdotes , que la lleva-

ron con todo recato à una casa, que tenian prevenida, donde la varonil Señora, con exemplar animo, se cortò las trenzas de sus cabellos, y se despojò de las pulidas galas, dexandolas para siempre, se vistió un tosco, y penitente habito de Hermitaño, de la misma forma, que le trahen los Padres Descalzos de Nuestra Señora del Carmen. Y con este Religioso disfráz, se puso en camino, en compaña de los dos Sacerdotes, que la guiaron, hasta dexarla cerca de el Termino de la Villa de Roda, en el Obispado de Cuenca, y casi à la orilla del rio Jucar, donde hallaron entre espesas jaras, y malezas una cueba, mas capáz para madriguera de vulpejas, que para habitacion de una racional criatura. Era muy baxa, y estrecha, y tan angosta la entrada, que apenas cabia un cuerpo por ella, y con esto se despidieron los dos Sacerdotes, dexandola tres panes. Esta fuè toda la provision de la que tanto regalo havia tenido; y la que se viò en Palacio en las mesas de los Reyes. La cama era el suelo. La almohada una piedra. La manta el pobre habito. El ajuar, cilicios, rалlos, cadenas, y otros instrumentos de penitencia. Continuamente oraba, ayunaba, y velaba; y en los tres primeros años no gustò sino las yervas del campo, crudas, y pacidas de la misma tierra, como

abeja; por dar trabajo à su cuerpo, y merecimiento à su alma, se exercitaba en estas tan austeras, y rigurosas penitencias, y así pasó muchos años morando en la cueba, sin ser vista de nadie, ni por sollicitas diligencias, que mandaron hacer los Reyes, y por otra parte sus deudos, no pudieron descubrir, ni saber què se havia hecho, ni donde estaba, sino es un Sacerdote, que sabia aquel secreto; el qual, con mucha edificacion, y consuelo de su alma, dos días en la semana la administraba los Santos Sacramentos, hasta que fuè descubierta, y conocida, y desde entonces iba la illustre Anacoreta de rodillas, arastrando por la tierra, con profunda humildad, los Domingos, y Fiestas à confessar, y oír Misa al Convento de Nuestra Señora de la Fuen-Santa, que distaba de su cueba como cosa de media legua.

Finalmente, esta varonil muger, y nobilísima Señora, à demás de ser en la virtud, y soledad tan gran imitadora de nuestro Santísimo Patriarca San Antonio, fuè tambien un vivo retrato de su Padre Espiritual, y Maestro, el portento de la penitencia San Pedro, por cuyo consejo, y direccion emprendió tan estrecha vida, y aspera penitencia, siendo la primera; que con heroyco animo, rompiendo por los Yermos, y Soledades de España, las dedi-

dedicò à la vida Anacoreta, y las ilustrò, como otra Magdalena à las de Francia, y la Egiptia à las de Palestina, y perseverando constante en estas penitencias, y vida solitaria, murió santísimamente en el dicho Desierto, junto à su cueba, y antigua habitacion, haviendo resplandecido con milagros, y heroicas virtudes; y su bendito cuerpo fuè, con mucha devocion, depositado por los Padres Carmelitas Descalzos en su Convento, y despues le trasladaron à Villa Nueva de la Xara, en el Religioso Convento de dichos Padres, donde oy permanece, y es tenido en mucha veneracion; y fuè tan grande el concepto que tuvo nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, de la santidad de esta virtuosa Señora, que passando el año de mil y quinientos y ochenta à fundar el Convento de Religiosas, que està en Villanueva de la Xara, entrò en la cueba donde havia morado la Sierva de Dios.

Y dice, (h) que acabando un dia de comulgar en aquella Santa Iglesia, que està fundada en la mesma cueba, donde la Madre Cardona hizo penitencia, la diò un recogimiento muy grande,

con una suspension, que se enagenò en ella, y se le representò esta santa muger por vision intelectual, como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella; y que la dixo, que no se cansasse, sino que procurasse ir adelante en sus Fundaciones; y que entendièse, aunque no se lo señalò, que ella le ayudaria delante de Dios, y quedò muy consolada, y con mucho deseo de trabajar. Hasta aqui son palabras de Nuestra Santa Madre; la qual, por el gran afecto que la tuvo, hizo memoria en su Libro, de la maravillosa vida de esta Santa Penitente.

Este suceso me trae à la memoria otro, algo semejante, de una Doncella, que se ausentò de la casa de sus padres, y se retirò à morar muy austeramente en un Desierto, por haver oido leer la vida de San Antonio, cuya narracion es como se sigue.

En el Lugar de Moncada, que està junto à la Ciudad de Valencia, (i) moraba una pobre Doncella labradora, llamada Inès de Pedròs, en compania de sus padres, los quales la criaron con mucho amor, y temor de Dios; y de noche, quando se recogia en casa el padre de Inès à descansar,

Y 3

far

(h) Santa Teresa en su Libro de las Fundaciones. (i) La conversion de la Venerable Anacoreta Inès de Pedròs, Itinerario de Exemplos de el P. Andrade, f. 213. El P. Christoval de Vega de la Compania de Jesus, en su Libro Devocion de Maria Santissima, f. 311. Vida de San Vicens Ferrer, cap. 27. fol. 123.

far de su labor del campo, observaba antes de acostarse leer un rato en las vidas de los Santos, y à la Doncella la gustaba mucho oir leer la vida de nuestro Padre San Antonio, y con la continuacion, y devocion con que la oia, se aficionò poderosamente à imitar las virtudes, que el Santo exercitò en el Yermo; y estando con este fervoroso deseo, fuè un dia, como lo acostumbra, à vender verduras à la Ciudad de Valencia, y movido del Espiritu de Dios, entrò en el Templo de Santa Tecla, en ocasion que estaba predicando San Vicente Ferrer las excelencias de la Castidad; y como Santa Tecla, por guardarla, havia dexado el esposo, que la ofrecia el Mundo; y la fuè tan eficàz el Sermon, que antes que se acabasse, hizo à Nuestro Señor voto de virginidad; y para perseverar en su promessa, se assegurò con oraciones, ayunos, penitencias, y frecuencia de Sacramentos; y quando mas fervorosa se exercitaba en tan heroycas virtudes, trataron sus padres de casarla, y la Doncella se resistiò varonilmente, diciendoles, que havia escogido otro mejor Esposo, que era Dios; mas como ellos no entendieron el mysterio de sus honestas razones, quisieron casarla por fuerza, y viendo esto la virtuosa Doncella, se vistió de hombre, y ocultamente dexò la compaõia de sus padres, y

se retirò à morar en unos montes muy asperos, que estan à poca distancia del Convento de Porta-Cœli, donde viven los hijos del gran Patriarcha San Bruno, no como hombres, sino como Angeles, y pienso hacerles grande lisonja à los Angeles, en comparar la celestial vida de estos Santos Monges, con su pureza, pues en medio de aquellos montes hallò una oculta cueba, suficiente para su habitacion, donde perseverò veinte años, sustentandose de las yervas del campo, hasta que al fin de este tiempo fuè Nuestro Señor servido de darla el premio de sus merecimientos, llevando su purissima alma al Cielo; y por que su cuerpo no careciesse de la estimacion, y reverencia que merecia, celebrò la Gloria su triunfo con celestiales luces, que baxaban del Cielo, en forma de columnas, y se aparecian encima de la cueba, donde la Sierva de Dios havia morado, las quales veian los Pastores, que por aquellos montes estaban en los apriscos de sus ganados; y lo mismo vieron los Monges Cartuxos del Convento de Porta-Cœli, quando salian de Maytines, quedando admirados; así por las milagrosas antorchas, que veian lucir, como por haverse tocado la campana de dicho Convento por si sola, hasta quebrarse, y viendo estos prodigios muchos Religiosos, y Pastores, fue-

ron

ron guiándose por la claridad de las luces à lo interior del Monte, donde hallaron en el concabo de una gruta, ò cueba, el Santo Cuerpo difunto, con un olor suavísimo. Quisieron amortajarle, para traherle al Convento, y desnudandole, vieron que era muger, de que se admiraron mas, y cobraron mayor opinion de su virtud. Divulgóse este suceso por la comarca; y entre las personas que fueron del Lugar de Montcada, que dista poco mas de tres leguas de aquel Monasterio, à ver el bendito cadaver, no faltó quien conoció à Inés; porque aunque estaba desfigurada con el tiempo, y con la vida rigurosa que havia pasado, permitió Nuestro Señor que la conociesen, para que la venerasen como à Santa, y como à tal la premió Dios en la Gloria, y la honró en la tierra con algunas maravillas, que obró por su medio; entre las quales se cuenta una, y es, que el lugar, y sitio en que hizo penitencia, està siempre verde; y aunque algunas veces se ha prendido fuego en aquella montaña, en llegando à aquel sitio, luego cessa, y no passa adelante, permitiendo el Cielo, que no llegue el fuego material adonde no pudo llegar el de la concupiscencia. Llamase

comunmente aquella Sierra, la Montaña de Santa Inés de Montcada; y los Monges de la Cartuxa, quando bolvieron à fundir la campana, esculpieron en ella su nombre, dedicandofela, en memoria de haverse tocado milagrosamente en su dichoso tránsito.

Con que de las narraciones referidas, podemos considerar, el saludable fruto, que en todos tiempos ha gozado la Iglesia Catholica, por el maravilloso dechado de virtud, que nos dexó en la leccion de su vida San Antonio; porque segun dice el Evangelista San Matheo, cap. 12. el arbol se conoce por el fruto, porque qual fuere el arbol, tal será el fruto que lleva; y segun esta verdad, vease el fertil fruto que ha dada à la Magestad de Dios nuestro Padre, y los Monasterios, que por su exemplo se fundaron en aquellos antiguos tiempos, y los que oy dia permanecen en las soledades de Egipto, Thebayda, Palestina, Armenia, Etiopia, y Reynos del Preste Juan de las Indias; de cuyo Señorío, y gran Imperio, que comunmente llaman de los Abexinos, (k) hare una breve relacion, para noticia de los que no son leidos, y para que se entienda el copiosísimo numero de Religiosos de el

Y 4

Or-

(k) *El Maestro Antonio Faxardo, en la Genealogia Real, y origen de todas las Religiones, fol. 54.*

Orden de San Antonio, que moran por aquellas tierras.

CAP. XXXIV.

De la forma de vivir de los Abexinos, y Preste Juan de las Indias, y del gran numero de Monges de San Antonio, que bay por aquellas Provincias.

EN la division, que entre si hicieron, de toda la redondez de la tierra, los Bienaventurados Apostoles de Nuestro Señor Jesu-Christo, para ir à publicar por todo el Mundo el Santo Evangelio, y la nueva Ley de Gracia, le tocó por suerte al glorioso Apostol Santo Thomàs la parte de Medio-dia, que llamamos Etiopia Interior, o la India Meridional, la qual es de esta parte de Egypto, hasta confinar con el Oceano Atlantico, y con el Mar Grande, por la una parte, y por la otra con el Mar Etyhereo, que comunmente llamamos el Mar Bermejo, por donde los hijos de Israël, (*Exod. 15.*) por abreviar el camino, passaron de la captividad ignominiosa de Egypto, à la fertilidad grandissima de Siria, llamada la Tierra de Promission; y quando el glorioso Apostol Santo Thomàs llegó à aquellas remotissimas Regiones, ya allà se tenia alguna noticia de el Sagrado Evangelio,

por relacion de aquel Eunico de la Reyna Candace, Señora de aquellas tierras; el qual Eunuco sabemos, que enseñó en el carro el Discipulo San Phelipe, como lo cuenta San Lucas en los Actos de los Apostoles cap. 8. y así no tuvo Santo Thomàs mucha dificultad en hacer creer à los Etiopes la Doctrina Christiana; pero despues mezclaron con ella algunas ceremonias Judaycas, las quales han retenido, por la poca comunicacion, que en la Iglesia Romana pudieron tener, así por la distancia de el lugar, y por los grandes Desiertos, que hay de aquella tierra, para venir à la nuestra, como por haverse puesto entre nosotros, y ellos tanta multitud de Infeles, Turcos, Moros, y de otras Sectas: Con lo qual, no tan solamente olvidaron el Rito, y Ceremonias de la Iglesia Romana; mas aun apenas nos quedó noticia cierta de ellos; porque el camino por tierra es muy dificultoso, y el que ahora se sabe por mar, nos era incognito, y no teniamos de el ninguna noticia; de suerte, que casi se tenía por fabula decir, que en aquellas ultimas tierras de el Medio-dia, huviesse rastro de gente, ni Christianidad, hasta que la belicosa Nacion Portuguesa, dió principio à la larga navegacion de Persia, y de la India Oriental, por el Mar Grande, y nos participaron la forma, y modo de

dè vivir de los moradores de aquellas tierras, cuya narracion he sacado de diferentes Autores; lo que me parece, que hace mas al proposito para esta Historia, es como se sigue:

En las Indias, y Regiones remotas, que estan despues de Egipto, que caen en la parte del Medio-dia, que llamamos Etyopia Interior, o la India Meridional, dice Illescas, (a) que mora el Preste Juan de las Indias, que es Emperador de Etyopia, à quien llaman los Indios Guian, que en su lengua vale tanto, como precioso; y nosotros, corrompiendo el bocablo, le llamamos Preste Juan; el qual le precia venir del Linage de Salomon, y de la Real Estirpe de la Reyna Sabà; porque segun ellos afirman, concibió de Salomòn un hijo, quando fuè de Etyopia à visitarle à Jerusalem, y de este desciende el Preste Juan; el qual es Señor de sesenta Reynos muy ricos, y principales, y tan poderosos, que si quiere hacer guerra, puede con mucha facilidad juntar gran numero de elefantes, camellos, cavallos, y un millon, y mas de hombres de guerra. Su jurisdiccion en lo temporal, es como la de otros Reyes; y demàs de esto, da, y quita los Sacerdocios, y Obispados, como entre nosotros el Sumo Pontifice. Està dividida

toda su tierra en muchos Patriarcados, que son tan grandes, que por lo menos tiene cada uno veinte Obispados; y quando los Patriarcas salen de casa, llevan delante de si una Cruz, y un vaso de oro lleno de tierra, para que con la Cruz se acuerde de la Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo, y con la tierra, de que son mortales. Los Sacerdotes se casan sola una vez, y embiudando, no se pueden bolver mas à casar. Los Religiosos no se casan; guardan todos, asì Seglares, como Religiosos el Sabado, porque en aquel dia acabò Dios la Creacion del Mundo, y el Domingo. Comen carne en Sabado. Confiesan, que con el Evangelio se acabaron las Ceremonias de la Ley de Moysès; y con todo esto, tienen algunos Ritos, y Ceremonias Judaycas en el comer carne, y pescados, conforme observan los Judios. Circuncidanse, y no pueden entrar en la Iglesia el Clerigo, ò Lego, que ha llegado à su muger, ò tenido polucion en sueños, hasta que passen veinte y quatro horas. La muger que tie-
ne su regla, no entra en la Iglesia, hasta que passen siete dias. La que pare hijo, hasta quarenta dias, y la que pare hija, ochenta.

Toda la gente que nace por aquellos grandes Reynos de Etyopia,

(a) *Hist. Pontif. lib. 6. f. 130.*

pia, así hombres, como mugeres, son mulatos, y negros; y entre ellos, los que son mas atezados, los tienen por mas hermosos; y como acá en la Europa, las damas hacen aguas aderezadas, y albayaldes para emblandecer el rostro, las señoras de Egipto hacen sus afeytes negros, para obscurecerse mas las carnes (porque en todas las partes del Mundo no falta la vanidad; en particular en las mugeres el deseo de parecer bien.) La gente de mas calidad, y tenuta en mas veneracion entre aquellos Indios, son los Sacerdotes, y Monges de nuestro Padre S. Antonio Abad, y luego los Sabios, y tras estos, qualquiera que hace buena vida. Creen en el Mysterio de la Santissima Trinidad, y tienen à la Virgen Nuestra Señora por Madre de Dios, y siempre Virgen. Creen un Bautismo de necesidad, y una Iglesia Catholica, y todos los Articulos de la Fè, así los que pertenecen à la Divinidad, como de la Humanidad de Nuestro Señor Jesu-Christo. La Cruz es para ellos de grandissima veneracion. Confiesan, que San Pedro es Principe de los Apostoles, y la Iglesia Romana, Madre de todas las Iglesias del Mundo. Hacen grande honor à los

Apostoles; Martyres, y Confesores; y en particular al Glorioso Apostol Santo Thomas, porque los convirtió à la Fè de N. Señor Jesu-Christo. Ayunan todos los Miercoles, y Viernes à pan, y agua. (b) No hay ninguno tan mal Christiano, que no comulgue dos veces en la semana; y el dia que comulgan, se guardan de escupir lo mas que pueden, y no comen cosa, que despues de puesta en la boca, y masticada, hayan de echar algo fuera: así como huesos de acetyunas, ò cosa semejante, en reverencia del Santissimo Sacramento que han recibido: y quando alguno llega al lugar donde esta la Iglesia, luego se va à ella, y en acercandose à sus umbrales, besa las piedras mas cercanas, y despues besan las puertas. No entran en los Templos con zapatos, así hombres, como mugeres, sino descalzos; ni tampoco escupen, tosen, ni gargajean dentro, ni se asientan, sino en el suelo, que en esto son muy observantes, y en no dexar dentro perro, ni otro animal; y para los que no quieren sentarse en el suelo, hay à las puertas gran numero de muletas, para afirmarse, y descansar en ellas todo el tiempo que dura el Oficio Divino,

(b) *Viage de Jerusalem, donde se trata de los Abexinos, f. 92. Historia de Etyopia, del P. Alonso de Sandoval de la Compañia de Jesus, p. 1. lib. 1. cap. 11. fol. 288.*

no, y acabado, las vuelven à su lugar. Si passan à cavallo por delante de alguna Iglesia, son tan devotos, (c) que en viendola, al punto se apean, passando la calvalgadura de la rienda, y no vuelven à subir, hasta que ya van muy adelante; y quando entran en los Templos à hacer oracion, es con tan gran reverencia, que no se atreven à mirarse unos à otros, ni hablar, ni escupir; y con juntarse à veces en cada Iglesia al pie de diez mil personas, parece que no hay una. Tan grande es el silencio, respeto, y reverencia, y mayor debiera ser nuestra confusion. Los Cementerios tienen cercados de muy fuerte, y alto muro, para que ningun animal pueda entrar en ellos. Usan campanas de piedra, largas, y sutiles, con lengua de madera. Tambien las tienen de hierro, y en las Procesiones suelen traer algunas en las manos. En las paredes, y en los Altares de las Iglesias, hay pintadas de pincel, y labradas de talla muchas Imagenes de Nuestro Señor, de Nuestra Señora, y de diferentes Santos, y Angeles.

Los Sacerdotes se quitan el cabello à navaja, (d) pero las barbas las usan muy largas. Los Religiosos dicen Missa con capelo

en la cabeza; los demás celebran descubiertos. Acostumbran à rezar las horas Canonicas en la Iglesia, en las Fiestas Solemnes, levantandose à Maytines, y de madrugada à Prima, y à primeras, y segundas Visperas de las Fiestas. Asì todos los Monges, como Clerigos, usan de unos mismos Psalmos. El abito que trahen los Religiosos, es un modo de Capilla de paño negro, que casi se assemeja à las que trahen los de Europa, y un birretillo, que les cubre las cabezas, y tres correas delgadas, ceñidas al cuello, y rematadas en la cintura, afidas de una argolla de marfil, ù de otra cosa, en lo qual consiste lo principal de su abito; lo demás es como cada uno puede, ò se acomoda; si bien los mas graves se visten de paño negro, y trahen unas capas largas, como de Monges.

Otros se visten de pieles curtidas, pero estos son los Anacoretas, y Ermitaños, que habitan en los Desiertos, donde se exercitan en rigurosas penitencias, ayunos, disciplinas, cilicios, y mortificaciones, à que son por naturaleza muy inclinados. De estos Religiosos Abexinos, dice el Padre Fray Hernando Suarez, (e) que por los años de 1492. vinie-

ron

(c) *Hist. Moral del P. Benito Remigio, de los Clerigos Regulares Menores, cap. 15. fol. 269.* (d) *El Padre Sandoval.* (e) *Hist. Ant. l. 4. c. 31. fol. 167.*

ron algunos à Viena de Francia à visitar el Cuerpo de San Antonio, y que afirmaron, que eran Religiosos de una Religion muy antigua, que se havia fundado en Etyopia, debaxo de la invocacion, y patrocinio de San Antonio, y que venian solo à visitar el Santo Cuerpo de su gran Patron, y à considerar las costumbres, y modo de vivir de los Religiosos de la Religion Antoniana de Europa, para llevar configo de ello relacion à sus tierras.

El Prelado Mayor, que tienen los de Etyopia, se intitula Marco. (f) Eligenle los Monges Abexinos, que moran en Jerusalèn, los quales son francos, y libres, y no pagan ningun tributo en todo el Imperio de los Turcos; por razon, que puede el Preste Juan mandar cortar el Nilo, y echarlo al Mar Roxo; y si esto hiciera, quedàra todo el Egipto destruido. (g) Y temiendo el Turco, que no le venga este daño, paga todos los años tributos al Preste Juan; y haviendose descuidado de pagarle el año de 1572. para acordar à los Mahometanos el descuido que tenian de cumplir con su obligacion, mandò el Preste Juan encaminar el Nilo por las catadupas, y angosturas

de Etyopia; de suerte, que asì que llegó à Egipto, hizo notable daño, y anegò gran parte de la Ciudad del Cayro. Y viendo esto el Belherbey, que alli residia, en venganza de tan notable ruina, entrò con gran Exercito por los confines de Etyopia, destruyendo los Pueblos, y gente que topaba; mas los Etyopes le fallieron al encuentro, y en una batalla le desbarataron de suerte, que temiendo el Belherbey aun mayor daño, que el recibido, se retirò lo mejor que pudo; y sabiendo esto el Gran Turco, le embiò à decir, que diese al Preste Juan la mejor satisfacion que pudiesse: Con lo qual, y pagandole el tributo, se aquietò el Preste Juan, y el Turco muchas mas, por el cuidado en que le havia puesto aquella guerra.

Y quando el Prelado, que llaman Marco, muere, al punto embia el Preste Juan sus Mensajeros à los Monges Abexinos, que moran en Jerusalèn, los quales dan sus votos en secreto, y los embian cerrados al Gran Cayro, donde reside el Patriarca de Alexandria, el qual los vè; y si halla que el electo es benemerito, à Religioso del Orden de nuestro Padre San Antonio Abad, luego sin mas informaciones aprue-

ba

(f) *Illefcas, Hist. Pontific. lib. 6. f. 131.* Fr. Antonio del Castillo, *Viage de la Tierra Santa*, c. 22. fol. 351. (g) *Part. 3. de la Historia Pontific. compuesta por el Dr. D. Luis de Barba*, c. 6. f. 37.

ba la eleccion , y embia al elegido à Etyopia , con gran acompañamiento ; y en quanto à lo que toca à la Religion , generalmente son buenos Christianos , y guardan su Ley perfectísimamente , y en muchas cosas nos hacen ventaja en las buenas costumbres , verdad , y devocion con el Culto Divino , como se conoce por el gran numero de Iglesias , y conventos , que tienen los Religiosos , que casi todos , ò los mas , se intitulan de nuestro Sagrado Abad ; de quienes dice el Padre Sandoval , (h) que en la Primitiva Iglesia , antes que se inficionassen en los errores de los Cismáticos , hubo muchos Varones Santísimos , que resplandecieron en prodigios , y milagros en la vida solitaria , porque como el sitio , y lugar donde San Antonio instituyó la vida de los Anacoretas , fué en los Desiertos de Egipto , y soledades de Scitia , tierras conterminas , y vecinas de la Etyopia , y demás Naciones de Etyopes , bolando la fama de su perfecta santidad , les alumbrò como claro Sol del Oriente , con su luz , y le salieron à buscar , y seguir innumerables de los que ya conocemos , y adoramos por Santos , pero no por naturales de aquellas Provincias , por la poca curiosidad de los antepassados ; y para que se entienda su exce-

lente virtud , escribe el dicho Padre una Historia muy gustosa , y dilatada , de la qual he sacado lo substancial , y que hace mas à nuestro proposito , y dice : Que à la parte de Levante se descubre uno de los siete montes de superior altura , que hay en el Mundo , llamado Monte Santo , à cuya falda està fundada la Ciudad de Efeso , tan nombrada en la Sagrada Escritura. De este monte cuenta , que estaba poblado de espíritus malignos , y que la Reyna de los Angeles los desterrò de todo aquel territorio , compadecida del daño , que hacian à las gentes ; y que por su patrocinio , y especial orden , se poblò de Conventos , y Ermitas , de Religiosos Griegos , Armenios , y Abexinos , para bien de las Almas , y en contraposicion de los demonios , particular favor , superior beneficio , que de tres Naciones que eligió la Virgen Santísima para tan alto fin , una fué de nuestros Abexinos , manifesta señal , que en aquel siglo servian de veras al Altísimo Señor , y à su Bendita Madre , y que entre ellos havria muchos de estrema santidad , y rara virtud.

Hasta aqui lo que queda referido es del sobredicho Autor , por donde se conoce la excelente perfeccion de los Etyopes de aquel siglo ; y aun en el presente escri-

ve

(h) *Hist. de Egipto* , c. 157. f. 520.

ve el Padre Presentado Fray Luis de Urreta, que todavia permanecen en su primitiva virtud, y Christiandad; y que hay por aquellos Reynos gran numero de Religiosos, y Cavalleros de la Encomienda de nuestro Padre San Antonio, cuya fundacion, y origen veremos en el capitulo que se sigue.

CAP. XXXV.

Origen, y Fundacion de la Orden Militar, y Monastica de los Cavalleros, y Monges de San Antonio Abad, que moran en Etyopia.

Queriendo concluir esta obra, vinieron à mis manos dos libros impressos en Valencia; el uno, año de 1609. y el otro, en el de 1610. ambos compuestos por el Padre Presentado Fr. Luis de Urreta, de la gravissima Orden de Predicadores; el uno, se intitula Historia Ecclesiastica, y natural de los Reynos de Etyopia, Monarquia del Emperador, llamado Preste Juan; el otro, Fundacion, y Regla del Orden Militar, y Monastica de los Cavalleros de San Antonio Abad, y en ambos nos participa casi las mismas noticias, que hizo relacion en su Historia del Orden de los Abexinos, Don Juan Balthasar, Cavallero Monastico, y Militar de San Antonio, y las gran-

dezas del prodigioso Monte Amara, y arboles tan estraños, plantas, animales, y aves hermosísimas, que se crían en él, y las fabricas tan grandiosas, y riquísimos Conventos de Religiosos de San Antonio, que dice haver en este Monte, en los quales Conventos asisten los hijos de los Reyes, y grandes Principes, y Señores, que hay por aquel Imperio, para que se crien entre los Religiosos, los quales cuidan de su educacion, y enseñanza; y que hay en dicho Monte una libreria, que no tiene numero su valor, y los riquísimos tesoros que se guardan allí, como en deposito, que son del Preste Juan; y que los Abexinos no son Cismaticos, ni apartados de la Iglesia Romana, sino Catholicos, obedientes à ella, y que desde el principio de la Iglesia, siempre se conservaron en toda pureza, y sinceridad de la Fe, de la misma manera que se cree en la Iglesia Catholica, sin haverse apartado un punto de ella, ni de los artículos decretados, definidos, y determinados en los Concilios Generales; y quanto al Judaismo de la Circuncision, el guardar del Sabado, y Ceremonias de la Ley Vieja, que por la intencion con que lo hacian, no tenían alguna culpa; mas que despues, que por la via de la India de Portugal havian tenido comercio con la Iglesia Romana,

na, y havian entendido, que los Christianos de acá se escandalizaban de que ellos guardassen la Circuncision, y las demás Cere monias de la Ley Antigua, y los Pontífices les havian asimismo mandado no lo hiciesen, al pun to, con rendida obediencia, de xaron la Circuncision, y los de más Ritos Judaycos, y los otros errores en que antes vivian por ignorancia; pues dexando las otras cosas, que de los Abexinos el dicho Padre dice; es de saber, que en quanto à la fundacion, y origen de la Orden de San Antonio Abad en Etyopia, fué de esta suerte.

Haviendo quedado en la The bayda, Region que confina con la Etyopia, innumerables discipu los de San Antonio, despues de su glorioso transito, siguiendo su exemplo, regla, y preceptos, que les havia encomendado, vi vian sin hacer votos solemnes, amorando por los Desiertos, hasta que el gran Padre San Basilio, inspirado de Dios, reduxo à me dio mas conveniente, y razona ble el rigor, y aspereza de los primeros Padres del Yermo, tra biendo muchos à vivir à estado Regular, y Monastico, con las Constituciones, y Reglas, que el les dió, debaxo de la qual viven, y professan todos los Religiosos Regulares del Oriente, y en par ticular en Etyopia, donde se fun daron à imitacion de los Mônges

de Palestina, y Egipto, tres ge neros de Ordenes, que se intitulan de San Antonio Abad, y ob servan las Constituciones, y Re gla de San Basilio; los unos vi ven en Conventos, como los Re ligiosos de Europa; su exercicio es rezar, confesar, y andar en Misiones, predicando por los Reynos, y Ciudades; los otros moran en Ermitas, que estan fun dadas por los Desiertos; y los otros son Cavalleros Militares, de quienes referiré su modo de vivir mas en particular, los qua les habitan en Monasterios, y Abadias, cuya Orden fundó en Etyopia el Preste Juan, llamado de los Etyopes el Santo, el qual, viendo la persecucion, que con tra la Iglesia Catholica levanta ron los blasfemos Arrianos, y que cada dia iban creciendo mas en su perfida maldad, y que mu chos entraban en la Etyopia, y pervertian à sus vassallos; para atajar este daño, determinò ha cer una Orden Militar de Cava lleros, cuyo Instituto fuesse pe lear continuamente contra los Hereges, por honra de la Santis sima Trinidad, y Divinidad de Nuestro Señor Jesu Christo. Co municò estos pensamientos el Emperador con el glorioso Dec tor San Basilio, que à la sazón vivia, el qual, con grande ale gria espiritual, le alabò mucho sus propositos, y le embió las Constituciones, que havian de guar

guardar los Monges; y Cavalleros Militares, debaxo de la Regla, y apellido de San Antonio, y que viltiesfen abito negro, con la Cruz azul, que llamamos Tau, cuya señal havia dado el Santo à sus discipulos, diciendoles, que havian de vivir seña'ados, como los Primogenitos de Israel (*Exec. 9.*) Esta fue la fundacion de esta Religion Militar, que seria por los años de trescientos y setenta. Y prosigue el Padre Urreta, diciendo: Que de lo dicho se colige, que es la Encomienda mas antigua, que tiene la Iglesia de Dios, y muy favorecida de los Summos Pontifices; los quales, à los Cavalleros que han venido à Europa, despues que los Portugueses han descubierto dichas tierras, y enseñado el camino de aquella navegacion, les han dado en Roma la Iglesia de San Estevan de los Indianos; y tambien los Comendadores de San Anton de Viena de Francia, han reconocido à los Comendadores de San Anton de Etyopia, como à hermanos, è hijos de un Padre; y es de manera, que por Breves particulares de Clemente VII. y Paulo III. el Abad de San Estevan de los Indios, confirma el General, que es elegido en Viena, de la Religion Antoniana; y à los Comendadores Abexinos, que vienen à visitar el Cuerpo de nuestro Padre, los reciben los Religiosos de Viena en

su Monasterio, y los aposentan, como à hermanos de su Orden, con mucho gozo, y caridad, por ser dos Ordenes, subalternada la una à la otra.

Y el Preste Juan, Emperador de Etyopia, Phelipe Septimo, amplió, y engrandeciò mucho esta Orden Militar, dandoles muchos privilegios, y rentas; y mandò, que para distincion de Monges, y Cavalleros, y para que los Religiosos fuesen conocidos, que traxessen la Encomienda antigua del Tau de San Anton, y que los Cavalleros usassen de la misma Encomienda; pero con unas florecillas en los extremos de los brazos del Tau, y que le traxessen guarnecido por las orillas con un cordoncillo de oro, à manera de cayrel.

Y estableciò una Ley, en que mandò, que todos sus Vassallos, de qualquier estado, y condicion, que de alli adelante fuesen obligados à dar à la Religion de San Anton de tres hijos uno, para el servicio de ella; y esta Ley, aunque es tan penosa, se ha guardado siempre, y se observa hasta el dia de oy, con tanto rigor, que aun los Reyes no estan exemptos de ella, y asì de tres hijos, dan uno à la Religion; solo los Medicos estan libres de esta Ley; todos los demàs dan sus hijos à la Orden, para ir à la guerra, cuya Orden tiene en cada Ciudad su Convento, y Abadìa, donde residen

hacen los Cavalleros, y Comendadores, los quales son en dos maneras: Unos se dan de exercitar en la guerra, segun la disposicion de sus Mayores, siempre que les fuere mandado; y otros, que siendo ancianos, y cansados de la Milicia, los jubilan, y se recogen en las Abadias, donde tomaron el habito, en profesion de Monges, de los quales no puede haver mas de veinte y cinco en cada Convento; y de estos, el mas antiguo de habito es Abad de los otros, y le llaman Abad Espiritual; y no hay elecciones, sino que en muriendo el Abad, sucede el mas antiguo en el Oficio, y Prelacia, aunque los Monges no son mas de veinte y cinco en cada Abadia. Los Cavalleros Militares no tienen numero señalado; y así, hay Abadias de quinientos, y de mil, y aun de dos mil, y mas Comendadores.

La profesion que hacen es de esta suerte: Reciben à los Novicios en las Abadias de diez y seis, à diez y ocho años, y el recibirlos es forzoso, pues todos estan obligados à dar à la Orden de tres hijos uno; y haviendolos admitido, les dan un Escapulario pequeño negro, con el Tau azul, que le trahen sobre la camisa, y con esto los embian à la guerra, donde estan nueve años en noviciados; tres en los Presidios de el Mar Bermejo, guardando las costas de Etiopia de los Corsarios,

que salen de la Arabia; tres en la Isla de Meroe, que mira à Egipto, donde estan en Presidio; por que si el Turco pretendiere algo, no los halle descuidados; y otros tres en frontera de el Reyno de Borno, que es de un Rey Moro muy poderoso, que parte terminos con la Eriopia, y grande enemigo de el Preste Juan. Concluido este noviciado de nueve años, despues, si se han procedido como deben, les dan con muchas ceremonias la profesion, en la qual hacen voto solemne de guardar perpetua obediencia, y fidelidad à la Silla Apostolica Romana, y al Preste Juan, y Abades de su Orden, y de observar las Constituciones, y Regla de la Religion de San Antonio, y los Canones, y Decretos de el Concilio Florentino de Eugenio IV. Concluido este voto solemne, hacen luego en manos de el Abad Espiritual un juramento de no ir, ni pelear en guerra contra Christianos, ni de recibir Orden Sagrado, ni de casarse, sin expresa licencia de el Summo Pontifice Romano, aunque el Preste Juan, y el Nuncio Apostolico, por Breves de la Silla Romana, tiene poder de relajar este juramento, para que se puedan casar, como muchos se casan.

Tambien hay muchas Religiosas de el Orden de San Antonio, (a) que fuera agraviarlas, sino dixera de ellas dos palabras, pa-

Z ra

(a) D. Juan Balthasar, en la Orden de S. Antonio Abad de Etiopia, f. 18.

ra consuelo de todas, y en particular de las de Europa; las quales han de tener veinte y cinco años, para que las reciban en los Monasterios, y otros cinco estan en noviciado, vestidas de habito seglar, donde hacen los mismos exercicios que las Religiosas profesas; pero si en estos cinco años no les place la vida Conventual, ò por otra causa se quisiessen salir, se les concede hacerlo; pero si quieren quedarse en la Religion, y tomar el habito, se le dan, y la corta los cabellos el Abad Espiritual de la jurisdiccion de aquel Monasterio, y la pone el habito; con el qual estan otros cinco años, al fin de los quales buelve el Abad Espiritual con los parientes de la Novicia, y la preguntan, si le place quedarse en la Religion? Porque no le placiendo, tiene libertad para salir; pero si al contrario, entonces hace en manos de el Abad los tres votos solemnes; hecho esto, la pone el mismo Abad un velo negro en la cabeza, y halta la muerte no la puede ver padre, ni madre, ni otra qualquier persona, sino quando va el Emperador à ver sus Reynos, que entonces suele visitarla en compaña de el Abad Espiritual, y de otros Prelados; y este encerramiento se observa desde el Pontifice Paulo III. visten habito negro, y nunca comen carne, sino quando estan enfermas.

El Gran Maestre, ò Abad de es-

ta Orden, reside en la famosa Isla de Meroe; porque haviendo echado à fuerza de armas à los Moros, que se havian apoderado de ella, el Preste Juan Alexandro Tercero, en nuestros dias la diò para siempre à la Religion, para que como cosa suya la defendiese, y asistiese; y el Gran Abad, que es la cabeza de la Religion, tiene jurisdiccion sobre todos los Comendadores; pero no puedo por si solo hacer cosa ninguna de importancia, sin acuerdo, y parecer de su Consejo. Asì, quando decreta algun despacho, se intitula en el principio de el: Fulano, por la Divina gracia de Dios, Gran Abad de la Orden Militar, y Monastica de San Anton, con acuerdo de los de su Consejo, manda tal, ò tal cosa. Este Consejo se constituye de doce Cavalleros Militares, y doce Monges, y consta de veinte y quatro Consejeros, que se esto-gen de quarenta y dos Cavalleros Monges, y otros tantos Militares, que embian de las quarenta y dos Provincias, que tiene la Orden, dos por Provincia, un Monge, y un Militar. De estas Provincias alternativamente, por su orden, se elige el Gran Abad, de suerte, que si esta vez es de una Provincia, la vez que viniere es de otra, segun el orden de las Provincias, las quales le rie-nen entre si, guardandose tambien este orden, que si el Gran Abad es ora Monge Sacerdote,

la

la vez que viene se à Cavallero Militar, entrando alternativa-mente Sacerdotes, y Militares, para que todos igualmente gocen de la honra de el Maestrazgo. Esta dignidad es perpetua hasta la muerte, que todo lo acaba; y en acabando la vida el Gran Abad, por treinta dias continuos se hacen sus exequias con mucha solemnidad, y entre tanto se publica la futura eleccion, y embian à llamar un Obispo, y tres Abades, que ya estan señalados, para confirmar, y bendecir, con muchas Oraciones, que tienen para este efecto, al Gran Abad, que es elegido. En llegando el Obispo, y los tres Abades, los de el Consejo declaran à que Provincia pertenece el Abadiazgo, y si ha de ser Sacerdote, ò Militar, y de estos eligen el mas antiguo; el qual, sin mas resistencia, es nombrado por Gran Abad; y si está ausente, embian por él, y el Obispo, y los otros Abades le confirman, y bendicen con las acostumbradas ceremonias; solo el Gran Abad trae por preheminencia Regia una Cruz azul grande; que le ordena todo el pecho, la qual, ninguno la puede traher. Sirvenle con grande magestad, porque para la asistencia de sola su persona, tiene gran numero de sirvientes, además de dos mil y quinientos Cavalleros, que escogen de dos mil y quinientas Abadias, que tiene la Orden de donde sacan de cada una un

Cavallero Comendador, para que le asistan, los quales cada mes se mudan en los Oficios, para que todos sean iguales en el trabajo, como lo son en el habito, y profesion. Cada Abadía tiene un Procurador, y cada Provincia su Sacerdote en la Corte del Gran Abad; y así, son dos mil y quinientos los Procuradores, y quarenta y dos los Sacerdotes, de los quales eligen doce Sacerdotes, los mas sabios, para el Consejo de el Maestre; los otros tienen cuidado de decir las Missas, y administrar los Sacramentos en la Iglesia de el Gran Abad; el qual, siempre, come solo, y los de su Consejo juntos. Ninguno de los vecinos de la Isla puede recibir el habito de dicha Religion, ni los pobres estan obligados à dar à la Orden de tres hijos uno, como lo estan los del Imperio de la Etiopia, por razon, que todos los naturales son vassallos de la Orden, y les puede el Maestre mandar ir à la guerra. Vale la Isla de renta cada año cerca de dos millones, entre los minerales, y tributos de los Pueblos; porque hay tres Reynos en la Isla, contando tambien los pechos que pagan los Moros, y Judios, que del Africa pasan à Meca, y de los que de la Arabia buelven à los otros Reynos de la Africa, porque es forzoso haver de passar por esta Isla. Los Moros pagan por cada cabeza un zequi de oro, que vale doce reales Castellanos.

y los Judios dos, fuera de las alcavalas que pagan de las mercancias que traen; y de los que compran en la Isla, solo son censos las Abadias de la Orden, que pueden sacar de la Isla, todas las mercaderias que quisiere, sin pagar cosa ninguna; y fuera de lo dicho, cobra para sí la Religion el tributo, que paga el Turco al Preste Juan, por el agua del Nilo, que son sesenta mil zequies cada año; los cuales vió pagar Don Juan Balthasar à el Abad de San Macario, (b) el Baxà del Gran Cayro, que à la sazón era Zigala, nieto de aquel tan grande Heroe, y valeroso Capitan de los Christianos, el Vizconde Zigala, padre de Don Juan Miguel Zigala, que al presente, quando esto se escribe vive, (c) Principe Ilustrissimo, primo hermano del Gran Turco, Supremo Governador que fué de Jerusalem, Plenipotenciario, y General Colector de todos los tributos de la Tierra Santa, que se convirtió por especial providencia de Dios à nuestra Santa Fe, año de mil seiscientos y setenta y dos; como consta por un Memorial, que yo he visto impresso, que dicho Principe presentó por su mano en Madrid el año passado de ochenta

y uno, à nuestro Catholico Monarcha Carlos Segundo, sobre cierta pretension de un Mayorazgo, situado en el Reyno de Sicilia, que dice, que le pertenece.

De todas estas rentas se sustenta el Gran Maestre, y lo demás se guarda en el tesoro de la Orden, para los gastos que se ofrecen, quando hay guerra, porque todos los Cavalleros estan obligados à costa de la Orden, servir al Preste Juan en las guerras que tuviere, sin que por esto reciban de las rentas, y bienes reales intereses ninguno.

Y fuera de la Etiopia, tiene tambien la Religion muchas Casas, y Comendadores en Jerusalem. La Iglesia de la Santa Corona es de Monges Abexinos, y alli hospedan à todos los de su Nacion; y en Constantinopla asisten muchos Cavalleros de San Antonio, para ajustar, y conferir las diferencias, que pueden acaecer entre los Abexinos, y el Turco, à cerca del tributo que les paga, y franquezas que tienen en sus tierras. En Damasco, y Alexandria tienen Hospicios, donde moran algunos Religiosos de la Orden, para recibir à los Peregrinos que vienen, y van à otras

(b) D. Juan Balthasar, Cavallero Abexino, en la vida, y Regla de los Comendadores de San Antonio Abad, fol. 20. (c) El Autor citado no hace memoria del Baxà Zigala, mas que de passo: Yo la hago por parecerme, baviendo cotejado de el tiempo, que es el proprio Turco que D. Miguel Zigala nombra muchas veces en su Memorial, que fué su padre.

otras tierras ; pero la Casa de mayor magestad , que tienen fuera de la Etiopia , es la de San Macario en el Cayro , donde reside su Patriarcha Espiritual , y muchos Monges , y Cavalleros de San Antonio , y los Christianos Marionitas , que viven debaxo de sus costumbres en el Monte Sion , Palestina , y Mesopotamia , aunque no estan sujetos al Gran Abad de los Abexinos. Tienen muchos Conventos , y Abadias del Orden de San Antonio , y convienen con el Patriarcha Antiocheno , que continuamente es Monge del Orden de San Antonio , y los Christianos de la Nacion Jacobitas , que habitan en la Judea , y tierras de Hur , y la Val de Membrot , y los Anastasias Christianos , que viven en la Caldea , y en las Arabias , Siria , y la mayor Armenia , y en Moscovia ; y casi todas las otras Naciones Orientales tienen innumerables Conventos de Religiosos de nuestro Glorioso Padre ; los quales , por la mayor parte , traen sobre sus habitos el Tau azul , como los Principes de la Etiopia , por mas grandeza lo observan ; los quales , quando van a las guerras que se les ofrecen , llevan un Estandarte tendido , de color amarillo , y por reliquia en el la bendita señal del Tau.

El Padre Maestro Clavèl , en la Regla de San Basilio Magno ,

(d) en el discurso de dicha Regla , hace muchas veces memoria de estos Cavalleros Militares de San Antonio. Y Don Gaspar de la Figuera , Cavallero del Orden de Nuestra Señora de Montesa , y San Jorge de la Faba , Frayle General de Morella , y Juez de Causas Pias por su Magestad , en la vida que escriviò con tanta elocuencia de nuestro bendito Abad , con titulo de Sol del Oriente , fol. 94. dice estas notables palabras: Resonò el eco de las esclarecidas virtudes de Antonio en Africa , España , Francia , è Italia , y llenò de novedad , y admiracion a la Metropoli del Orbe , Roma. Penetrò la Etiopia , eligiendole el Santo Emperador Juan , por Patron , y Tutelar del Imperio Abexino , once años despues de su glorioso transito , en el de trescientos y sesenta , en el qual instituyò la Orden , y Cavalleria , llamada de San Antonio Abad. El habito es negro , y la Cruz azul , en forma de Tau , como la trahia el Santo Anacoreta , y tenia en su cueba , y daba por divisa a sus discipulos. Es Orden Ilustrissima , y por decreto del Preste Juan Phelipe Septimo , estan obligados todos los vassallos de aquel Imperio , de qualquier estado , y preheminen- cia , que fueren , a dar de tres hijos uno a la Religion. Tiene mas de dos mil y quinientas Abadias , sin otros innumerables Conventos.

Z 3

Haf.

(d) *En la Antigüedad de la Regla de San Basilio , fol. 356. J 357.*

Halta aquí es del sobredicho Autor, con que proseguiré esta Obra, describiendo las noticias, que nos da el Venerable Padre Fray Luis de Granada, de unos Monges, ò Hermitaños, que moran en los Yermos de Arabia.

Y dice, (e) que navegando por el mar una Flota del Reyno de Portugal, casualmente fué à arribar à las Gargantas del Seno de Arabia, à la sazón, que estaba en aquella marina un Venerable Monge, gran observador de los Preceptos, segun la Regla de nuestro Glorioso Padre San Antonio; y que así que el penitente Monge vió la triunfante señal de la Cruz en lo alto de las Gabias, se alegró mucho, conociendo por la preciosa señal, ser aquella Flota de Christianos; y sumamente gozoso, por lo que veía, les hizo señas, significando, que les queria hablar; y despues de haverlos saludado, y dado gracias à Dios, porque le havia dexado ver allí presente tanta gente Christiana, les suplicó, dixessen, de qué Nacion eran, y en qué parte del Mundo habitaban? Y haviendole informado de todo lo que deseaba saber, él tambien dió razon de su vida, y Regla que observaba, y como era Prelado de tres mil Monges, que moraban por aquellas soledades, haciendo vi-

da muy auitera, sin tener mas refrigerio, que los ardores del Sol en los Caniculares, y las lluvias frias en el Invierno; y haviendoles dado razon de otras muchas cosas, al despedirse, les dió un libro de oraciones, que trahia consigo, para que le ofreciesen en su nombre al Summo Pontifice; el qual fué embiado à Roma, y entregado al Embaxador de Portugal, que à la sazón era Don Miguel de Silva, para que lo presentasse à su Santidad, en memoria de aquel Venerable Anacoreta.

Y el Padre Fray Antonio del Castillo, dice, (f) que caminando año de mil y seiscientos y quatro y nueve por la Tierra Santa, estuvo en el Monte Libano, que tiene casi seiscientas millas de circuito, y que hay en él muchos Pueblos grandes, y pequeños, todos habitados de una Nacion, que llaman Marionitas, Christianos Catholicos, y muy obedientes al Papa, y que se gobiernan por sí mismos; porque aunque estan debaxo de la potestad del Gran Turco, no hay en sus Lugares sino un Moro, que cobra los derechos que le pagan. En todo lo demás se rigen, y viven à su modo. Serán en todos mas de quarenta mil almas. Usan de campanas en las Iglesias. Tienen su Patriarcha, que le elige el Pueblo,

(e) *Symbolo de la Fè, del Padre Fray Luis de Granada, fol. 412.*

(f) *Viaje de la Tierra Santa, de el Padre Fray Antonio de el Castillo, fol. 194. y 230.*

blo, y á los Obispos el Patriarcha, y el Papa los confirma. Ofician á lo antiguo; en Lengua Caldayca. Usan de los Ornamentos, como los Latinos; pues en dicho monte escribe, que vió algunos Conventos de Religiosos muy austeros, y penitentes; vivo retrato, y reliquia de los del tiempo pasado, que militan, segun la Regla de San Antonio Abad. y que en lo alto del monte hay una Iglesia, donde le informaron, que estaba enterrada aquella admirable Penitente, llamada Martina, que deseosa de exercitar la vida Monastica, que los discipulos de nuestro Padre San Antonio observaban, fingió ser Varon, y se hizo Monge, morando en uno de aquellos Monasterios, donde la sucedió, que se aficionó de ella una muger, juzgando que era Varon; y porque no quiso condescender con sus desordenados amores, la acusó, diciendo, que un hijo que tenia era suyo, y los Mónges, sin mas informe, la despidieron del Convento, y la dieron el niño para que lo criasse; y habiendoles obedecido, perseveró siete años, sin apartarse de junto la puerta del Monasterio con el niño, oyendo muchos oprobios, que la decian los que entraban; y salian, y de este genero pasó hasta el ultimo de su vida; suf-

riendose con algunos pedazos de pan, que por amor de Dios la daban, y quando murió, compasivos los Monges, queriendola amortajar para enterrarla, hallaron que era muger: con que se admiraron; y la veneraron por Santa, viendo tan heroyca humildad, paciencia, y constancia con que havia sufrido tanto tiempo las calumnias de los hombres, y combates de Satanás.

Mas la accion, y vida de esta santa Muger, mas es para admirada, que para imitada. (g) Conocefe, que lo que hizo fue con especial, y divina inspiracion, la qual no se ha de intentar lo que ella hizo; porque semejante exemplo, y el que nos dió Eufrosina Virgen, y la celebre Santa Teodora de Alexandria, y la Bienaventurada Virgen Apolinar, y otras muchas Señoras, no son licitos de imitar; además, que para evitar despues acá el daño, y escandalo, que de semejantes acciones se puede seguir, acordaron los Summos Pontifices de pronunciar descomunion, contra qualquier muger, que disfrazada en habito de Varon, entrare, y habitare en las Sagradas Comunidades de los Religiosos; pero á mi ver, no se puede dudar, que con su valeroso animo reprehenden á todos los Varones, que

Z.4

por

(g) *Santa Eufrosina, Surio tom. 1. Santa Theodora, lib. 1. cap. 209. Santa Apolinar, Sur. tom. 1.*

por cobardes dexamos de servir à Dios; (h) pues por no atrevernos à luchar con los vicios, ponemos gran dificultad para ser buenos, habiendo tantas razones para no ser malos, porque de los humildes, y esforzados es el Reyno de los Cielos.

Asi se dice, (i) que havia en estos tiempos un hombre, que deseoso de servir al Divino Criador, determinò dexar el Mundo, y hacer vida solitaria en un Yermo, à imitacion de San Antonio; y habiendo repartido toda su hacienda à pobres, sin reservar cosa para si, se puso en camino, buscando un sitio à proposito para el intento que llevaba; pero el demonio que no duerme, que siempre vela para nuestro daño, le acometió en el camino con varias propuestas, diciendole: Dime, hombre sin discrecion, què locura te toma, què quieres hacer vida campesina? Quien te ha de alimentar en la soledad, porque tu delicado cuerpo no està enseñado à alimentarse con yervas? Y si caes malo, y te mueres, quien tendrá la culpa de tu muerte, sino tu misma temeridad, que será homicida de tu vida? Toma mi consejo, y buelvetè à poblado; y si

reparas en que ya no tienes hacienda, porque toda la diste, no importa; porque del mismo genero que tu socorríste aquellos, no faltará quien à ti te socorra; y luchando con estos pensamientos, estaba casi para dexar el camino comenzado, y bolverse al siglo, quando un Angel, en espíritu le llevó al Infierno, y le dixo: Sabes quien soy yo? Pues has de saber, que soy el Angel de tu Guarda; y el hombre, muy atemorizado, le dixo: Pues Angel mio, para que me has trahido à este tan tenebroso lugar, que parece el Infierno? Dices bien, que no tan solamente estamos en él, sino en su mayor profundidad, mas aora sabrás el mysterio; y diciendo esto, cogió el Angel un canto, y le dividió en dos partes, y le dixo: Que miráse con atencion lo que havia en su seno, y viò, que tenia su morada en él un gusano grande, y lucido, que mostraba en su viveza estar muy regocijado; y admirado el hombre de ver aquel gusano encerrado en el seno del canto, sin saber como se podia sustentar; el Angel, viendo su admiracion, le dixo: Hombrecillo, salto de Fè, confidera, que si en lo profundo del Infierno

cui-

(h) *Vease acerca de esto lo que se dice en las Coronicas de los Padres Capuchinos, tom.2. lib.5. cap.29.* (i) *Este exemplo me contaron por cierto, y por parecerme que puede haver sucedido, y ser de enseñanza, me determiné escribirle aqui.*

cuida el Señor de alimentar à este gusanillo ; por què te persuades tu à creer , que Dios te olvidará estando en el Desierto ? Y así , prosigue el camino comenzado , y estima mucho este aviso , y la misericordia que la Magestad Divina usa contigo , porque si bolvieras al figlo , tuvieras mal fin.

Mas no por lo dicho dexe uno sin discrecion, obediencia, y consejo fu casa , por habitar en la soledad ; pues puede haver mucha virtud , y perfeccion en el estado seglar , en la union del Matrimonio , en la Compañia de los Soldados , en las tiendas de los Oficios , en los afanes de un arado , en las Cortes de los Principes , en la familia de los casados. Abraham , Isaac , y Jacob , Sara , Rebecca , y Judith , practicando unas virtudes caseras de sufrimiento , paciencia , humildad , y santas meditaciones , cuidando de la buena educacion , y enseñanza de sus hijos , dan Fè en el Viejo Testamento de esta verdad ; y en la Ley de Gracia , San Joseph , San Crispin , y otros , fueron perfectamente virtuosos. San Isidro en el campo , Santa Maria , y Priscila en sus familias , trabajando en la rueca , y almohadilla. La Samaritana , sacando agua de un pozo , halló à Christo , (y otras puede ser , que en los lugares solitarios , y Monasterios le pierdan.) San Mauricio en los

Exercitos , Santa Elena , S. Luis , y San Fernando en sus Tronos Reales. Donde quiera que estemos , podemos aspirar à la vida perfecta , y dar buena muestra de Christianos , y vivir en amor de Dios. Aquellos mysteriosos animales que vió Ezequiel , tenían alas ; que las tenga el Aguila , que buela por la region del ayre , se entiende ; pero , que pueda tener alas un hombre , el bucy , y un leon , solo se verifica en el camino del Cielo.

Y así dice San Phelipe de Neri , que si una persona està en vida en buen estado , que advierta , que para passar à vida de mas perfeccion , es menester gran prudencia , y mucho consejo ; pero si està en mal estado , no aguarde à pedir consejo , sino que instantaneamente dexe el pecado , y adquiera con la penitencia la Gracia Divina.

Y San Gregorio en sus Morales , dice : Que de què fruto le será à uno la soledad del cuerpo , si falta la soledad del alma ? Porque en el que està apartado del cuerpo en la soledad , y en ella està lleno de bullicios , y cuidados humanos , este tal no se puede decir , que vive en soledad ; y por el contrario , si alguno vive en la Ciudad , y està tan quieto , que no le alborotan ningunos cuidados del figlo , podemos decir de èl , que no mora en poblado ; porque Loth , vi-

vien,

viendo en mitad de la Ciudad fuè justo, y quando habitò en el Desierto peccò; de que sacamos, que en medio de la Ciudad hay soledad, y solitarios, y que en mitad del Yermo puede haver cuidados de mundo, è inquietudes de las almas; porque hay muchas, que enamoradas de su proprio parecer, desean las mudanzas de los lugares, sin estar sofegados en uno; juzgan, que en otra parte estaràn mas quietas, devotas, y recodas, ò mas aprovechadas en virtud, sin considerar, que en la mudanza se mudan los ayres, y no los corazones, y que donde quiera que el hombre se retire, se lleva à si mismo consigo.

Por la qual razon, dice nuestro Padre San Antonio, que la prudencia es la mas principal, y necessaria virtud, porque da acierto en todo lo que se ha de hacer. Con que la soledad del Yermo, no se ha de desear, para escusar el trabajo, y obligaciones en que Dios nos ha puesto, sino por huir de las ocasiones de los malos, y escusar los alhagos del Mundo, para que el alma, vacia de los

pensamientos de la tierra, se exercite con mas libertad en el amor divino, imitando, con sumo fervor, y devocion, las heroicas perfecciones de nuestro Padre, que son tan innumerables, que no basta mi pobre juicio para poderlas imaginar, quanto mas mi torpe lengua, para haverlas podido referir; porque fuè este Glorioso Santo espectaculo à los Angeles, à los hombres, à los demonios, y al Mundo, salud de sus devotos, Medico espiritual de las almas, Refrigerio de los cuerpos, Fortaleza de los flacos, Remedio de los caídos, Maestro de los humildes, Discreto consejero, y Norte de los que navegan para el Cielo, Espejo clarísimo de virtud, en que se pueden mirar los Religiosos, Prelados, y Seglares, para aprender en tan perfecto dechado de perfeccion, que tan eficazmente guia, mueve, y enseña, así con la leccion de su santa vida, como con sus obras, à la Bienaventuranza, donde todos nos veamos, por la infinita misericordia.

Amen.

F I N.

TABLA

TABLA DEL PRIMER LIBRO, CON EL INDICE.

de las cosas mas notables, que en él
se contienen.

CAPITULO I. Donde està situada la Provincia de Egipto, Patria, padres, y feliz nacimiento de San Antonio, pag. 1. Viña de Balsamo, que hay en la Thebayda, pag. 4. Fuente donde Nuestra Señora solia labar la ropa del Niño Jesus, pag. 5. De dos cosas carece Egipto, que es de vino, y aceyte; de todos los demás frutos hay en abundancia, pag. 3. Beabex se llamó el padre de S. Antonio, y su madre Eguita, pag. 5.

Cap. II. En que se refiere la infancia, y exemplar educacion de San Antonio, pag. 6. Y como un hijo quitò la vida à su madre, por robarla, pag. 8.

Cap. III. Feliz transito de los padres de San Antonio, y los saludables consejos, que à la hora de la muerte diò Beabex à su hijo, pag. 9.

Cap. IV. Como San Antonio fuè à su casa, y repartió su hacienda entre pobres, y dexò encomendada su hermana à unas mugeres de santa vida, pag. 13.

Cap. V. Como San Antonio dexò su casa, y se retirò à morar en el Desierto, y el demonio empezó à perseguirle, pag. 15.

Cap. VI. Como el demonio con diferentes tentaciones perseguia al Santo, pag. 17.

Cap. VII. En que se refiere

como el demonio hirió de muerte à San Antonio, y convocò todo el Infierno contra él, pag. 19.

Cap. VIII. Los triunfos que el Santo alcanzaba de sus enemigos, pag. 22. Y como Nuestro Señor se le apareció, y prometió hacer su nombre celebre por todo el Orbe, pag. 24.

Cap. IX. San Antonio se puso en camino, con deseo de hallar un lugar solitario donde hacer su asiento, y como el demonio le perseguia, pag. 24. Y hallò en el Desierto una fuente grande de plata, y una barra de oro, p. 24.

Cap. X. Como el demonio no cessaba de perseguir à San Antonio, y como hallò en un Monte un Castillo, y se quedó à morar en él; y las engañosas, y verdaderas visiones, que en él tuvo, pag. 25. Aparecesele Lucifer en Angel de Luz, ibid. Hallase un dia tentado por el espiritu de la pereza, y vè à un Angel, que estaba texiendo una celtica de hojas de palma, que tenia para hacer labor, pag. 27. Aparecesele N. Señor con una Cruz acuestas, coronado de espinas, pag. 28.

Cap. XI. En que se refiere, como San Antonio dexò la habitacion del Castillo, y se retirò à morar en el Monte Arsinoc, y fundacion de su primer Monasterio, pag. 29.

Cap.

Tabla del primer Libro,

Cap. XII. Como los demonios procuraron engañar à San Antonio en varias formas , pag. 32. Y se le aparece el espíritu maligno en figura de una Reyna muy hermosa , solicitandole à que se case con ella , pag. 33.

Cap. XIII. En que se refiere, como San Antonio viò todo el Mundo lleno de lazos , y al demonio en una figura horrible, que impedia à las almas la subida al Cielo , y en otras diferentes visiones , pag. 35.

Cap. XIV. En que se refiere, lo que sucediò à San Antonio, considerando en los Juicios de Dios ; y como fuè à visitar à el Curtidor de Alexandria , pag. 38.

Cap. XV. Como San Antonio viò al demonio, y los ardidés que usaba para divertir à los Monges, quando estaban orando ; y las excelencias que dice del exercicio-santo de la Oraeion , pag. 40. Y como tocando una campana en su Monasterio, con que hacian señal , para que los Religiosos se recogiesen à orar , al mismo tiempo oyò tocar otra campana en el Infierno , pag. 40. Castiga Dios à una muger , que maldiciò à unos Padres Misioneros , pagin. 42.

Cap. XVI. En que se refiere, como por todo el Orbe fuè conocido el nombre de San Antonio , y los innumerables discipulos que se le congregaron , pag. 44. Y como el Abad Apolo morò junto à la Ciudad de Heliopolis,

pag. 44. El Abad Amones cerca de la Ciudad de Dioclos. El Abad de Elias enfrente de la Ciudad de Antinoo. El Abad Isidoro en las soledades de Scitia ; y San Hilarion en la Provincia de Siria , y Palestina , pag. 45.

Cap. XVII. Del genero que San Antonio gobernaba à sus Subditos , y como amparò à dos Monges, que no los querian recibir en sus Monasterios , pag. 50.

Cap. XVIII. Como exortaba San Antonio à sus Monges , para que tuviesen misericordia de los pecadores , y confirmase esta doctrina con algunos exemplos , pag. 54.

Cap. XIX. En que se refieren otros importantes avisos , que daba San Antonio à sus Monges, y la paz , y amor que guardaban entre si , pag. 57.

Cap. XX. Como San Antonio fuè el primer Padre , que instituyó en Egypto la vida Eremitica, y la Regla , y exercicios , que observaban sus discipulos ; pag. 59. Menciona-se el copiosísimo fruto , que ha dado à la Iglesia Catholica las Sagradas Religiones , pag. 66.

Cap. XXI. Como San Antonio exortaba à sus Monges , para que no tuviesen codicia , pag. 78.

Cap. XXII. Como exortò San Antonio à un Cenobita , que era muy incorregible , y lo que le sucediò con el ; y se describe la vida de Malco Monge , pag. 80.

Cap. XXIII. En que se refiere
lo

con el Indice de las cosas mas notables.

lo que le sucedió al Monge, amigo de hacer su voluntad; y como San Antonio le volvió à recibir en su Monasterio, pag. 90.

Cap. XXIV. Del Dón de Profecía, y conocer espíritus, que tuvo San Antonio; y como probaba à sus Monges, y los consejos que les daba, pag. 92. Y como profetizó el desgraciado fin que havia de tener un Monge, llamado Heron, pag. 96.

Cap. XXV. Un Seglar suplicó à San Antonio, que le recibiese por Monge; y como por la obediencia se libró de caer en pecado, pag. 99. Y lo dañoso que es para los Varones el visitar à mugeres, pag. 101. Y como no quiso una Doncella, que la visitase San Martin Obispo, no por menospreciarle, sino por aprecio, y guarda de la castidad, pag. 102.

Cap. XXVI. Como San Antonio zelaba à los Monges, para que no cayessen en pecado sensual; y las tentaciones deshonestas, que padecieron dos inocentes niños; y la reprehension, que el Abad Sabbàs dió à un Monge, porque miró à una muger, p. 104.

Cap. XXVII. De el recato, y modestia, que observaban los Monges que moraban en el Monasterio de San Antonio, p. 106. Y como un Monge, llamado Prior, no quiso ver à una hermana suya, que le fué à visitar; y otro Monge, llamado Malco, observó lo mismo con su madre, que le descó ver, ibid,

Cap. XXVIII. Como San Antonio, estando un dia en la soledad con sus Monges, fué notado de un Cazador, y los avisos que les daba para que no cayessen en el vicio de la murmuracion, y se reprehende con exemplos tan dañoso vicio, pag. 107.

Cap. XXIX. En que se refiere, como San Antonio fué à la Ciudad de Alexandria, con deseo de alcanzar la corona del Martyrio, pag. 110.

Cap. XXX. Breve resumen de la vida de San Athanasio Obispo, pag. 111.

Cap. XXXI. Vida de San Macario Egypcio, pag. 113. Halla S. Macario en el Desierto una calabera de un Difunto, y le habla, pag. 114. Resucita dos muertos, ibid. y 115. Aparecese el demonio, pag. 116. Restituye en su sèr à una Señora, que por hechizos parecia Yegua, ibid. Resucita otro muerto, en confirmacion de la Fè Catholica, que professaba, pag. 117.

Cap. XXXII. En que se describe la vida de San Macario Alexandrino, pag. 118. Levantale una muger un falso testimonio, pag. 119. Vê à dos hombres desnudos, que venian mezclados entre muchos animales à beber en una laguna, pag. 120. Otro Monge vê à un hombre desnudo, que estaba pacièdo, pag. 121. Halla San Macario à un Ladron, que le estaba robando lo que tenia en la Celda, pag. 123.

Cap.

Tabla del primer Libro,

Cap. XXXIII. Describe la vida de San Hilarion, discipulo de San Antonio, pag. 133.

Cap. XXXIV. Vida de San Pafuncio, discipulo de San Antonio, p. 139. Y como convirtió a Santa Tais, pag. 147. En tres diferentes tiempos desea Pafuncio saber con quien es igual en meritos, y oye una voz del Cielo, que le dixo, que era igual con un Jugar, con un Mercader, y con un Cavallero casado, pag. 143.

Cap. XXXV. En que se hace memoria de San Panuncio, y como halló a San Onofre en el Desierto, y se refiere su vida, pag. 151.

Cap. XXXVI. Los trabajos que padeció San Antonio en la Ciudad de Alexandria, en la persecucion de los Emperadores Gentiles, pag. 161. Y se hace memoria del martyrio de una Doncella llamada Potamiena, p. 164. Passa al mismo tiempo, que San Antonio exortaba a los Martyres por Alexandria, la Legion Thebayda, pag. 165.

Cap. XXXVII. Del fin que tuvieron las persecuciones, que se hacian contra los Christianos; y como el Emperador Constantino recibió la Fè de Nuestro Señor Jesu-Christo, y San Antonio se bolvió a su Monasterio, pag. 167. Y passa un rio milagrosamente, pag. 171.

Cap. XXXVIII. Los prodigios que obró Dios por la intercession de San Antonio, y la potestad que le comunicó para lanzar demonios, pag. 172.

Cap. XXXIX. De la gran estimacion que hicieron de S. Antonio los Emperadores; y como escribió una carta a Constantino Magno, p. 177.

Cap. XL. Como dos Encantadores procuraron, con sus hechizos, hacer caer en pecado a San Antonio, y la victoria que alcanzó de sus enemigos, pag. 178.

Cap. XLI. Y ultimo del primer Libro. Como San Antonio se ausentó de sus Monges, por la estimacion que le hacian, pag. 180.

TABLA DEL SEGUNCO LIBRO.

CAPITULO I. Como San Antonio dexó la compania de sus Monges, y se retiró a la soledad del Yermo de la Superior Thebayda, p. 182. Hace su habitacion en el monte, donde se halla la piedra del Aguila, pag. 183.

Cap. II. En que se refiere como el huertecillo, que labró San Antonio, no le dexaban prevalecer unos extraños animales, pag. 184.

Cap. III. Como el demonio no cessaba de perseguir con diferentes tentaciones, a San Antonio, pag. 186. Aparecesele el espiritu maligno de Ermiriano, ibid.

Cap. IV. Como San Antonio dexó el retiró de su soledad, y fué a visitar los Monasterios de Egypto, y los milágras que Nuestro Señor obró

en el camino por su intercession, p. 187. Y se hace memoria de los Desiertos de Nitria, p. 188. Todos los dias frequentaban los Monges los Santos Sacramentos, pag. 188. En la puerta del Monasterio del Monte de Nitria havia una palma, y pendiente de ella tres azotes, para corregir a los culpados, pag. 189. Descripcion de del Rio Nilo, y los peces tan extraños, que se crian en él, pag. 191. Visita San Antonio a su hermana, p. 195. Da salud al Rey de Barcelona, pag. 198.

Cap. V. De un Labrador, llamado Pablo, que halló a su muger en adulterio, y como la dexó, y se fué a visitar de San Antonio, para que le recibiesse por Monge, pag. 198. Como ningun hijo debe tomar estado, con-

con el Indice de las cosas mas notables.

tra la voluntad de sus padres , p. 205.

Cap. VI. Como San Antonio se retirò à los Desiertos de Heracleas, y el Rey de Palestina le socorrió con vitualla ; y sanò à unos animales ; y viò llevar al Cielo el alma del Abad Amon, pag. 205. y siguen.

Cap. VII. En que se refiere quien fuè el Abad Prior ; y como San Antonio le mandò que se retirasse à morar à lo interior del Desierto, p. 211. Vn Monge se enamora de una Religiosa, y cae en pecado, pag. 213.

Cap. VIII. Como Unchronio fuè à visitar à San Antonio ; y se dice muchas cosas que viò , y otras que le contarón en su Monasterio, pag. 215. Sana el Abad Gerasimo à un leon, y quedase en el Monasterio, y sirve de lo mismo que un jumentillo, ibid. Muere Gerasimo, y de sentimiento se queda muerto el leon, pag. 217. Desnuda un mancebo à una difunta, y ella le reprehende, p. 218.

Cap. IX. En que se describe quien fuè Eulogio, y como San Antonio le consolò, pag. 220. Admirables documentos que da San Antonio à todo genero de personas, pag. 223. y sig.

Cap. X. En que se describe, como se exercitaba San Antonio en las dos vidas, activa, y contemplativa ; y como vino un Governador en compañía de otros Jueces, y unos Monges à verle, y los consejos que les diò, pag. 228.

Cap. XI. Como San Antonio hallò en el Desierto à S. Pablo, pag. 232.

Cap. XII. Como San Antonio diò noticia à San Pablo de muchas cosas, que sucedieron en el Mundo, por todo el discurso del tiempo que estuvo en la soledad, pag. 240.

Cap. XIII. Nuestro Señor revelò à S. Antonio la persecucion, que havian de levantar los Hereges Arrianos, y como fuè à Alexandria à oponerse conera su furor, pag. 246.

Cap. XIV. Lo que le sucedió à San Antonio en la Ciudad de Alexandria,

en la persecucion que levantaron los Arrianos contra la Iglesia Catholica, pag. 248.

Cap. XV. Como San Antonio conversò con Didimo, y se dice quien fuè, pag. 253.

Cap. XVI. El castigo que diò el Cielo à un Herege, porque se descompuò con S. Antonio ; y como cessaron las persecuciones de los Arrianos, y viò restituído el Santo en su Iglesia à San Athanasio, pag. 256.

Cap. XVII. Como S. Antonio bolvió à su Monasterio ; y una tempestad que le sobrevino en el camino, y viò que los Angeles llevaban su alma al Cielo, y los demonios lo impedían, pag. 260.

Cap. XVIII. En que se refiere, como le fuè revelado à San Antonio el dia de su feliz transiro, p. 263. Y como los Gentiles, antiguamente, enterraban à sus difuntos, pag. 263.

Cap. XIX. Como San Antonio se despidió de sus Monges, y los exortò à la virtud, pag. 264.

Cap. XX. Del glorioso transito de San Antonio, pag. 266.

Cap. XXI. En que se refiere, como los dos Discipulos dieron sepultura al bendito cuerpo de nuestro Padre San Antonio, pag. 270.

Cap. XXII. Como se divulgò el dichoso transito de San Antonio ; y el general sentimiento, que se hizo por su muerte, pag. 271.

Cap. XXIII. Como fuè hallado en el Desierto el cuerpo de San Antonio, y llevado à la Ciudad de Alexandria, pag. 273.

Cap. XXIV. Translacion segunda del bendito cuerpo del Santo ; y como fuè llevado a la Ciudad de Constantinopla, pag. 274.

Cap. XXV. Como el sagrado cuerpo de S. Antonio fuè trasladado à la Ciudad de Viena de Francia, p. 274.

Cap. XXVI. Describe en que parte de Francia està situada la Provincia de Viena, y donde fuè deposita.

Tabla del segundo Libro.

Estado el bendito cuerpo de San Antonio, pag. 176.

Cap. XXVII. De la tercera translocacion del cuerpo del Señor San Antonio, en la Iglesia de la Mota de Viena, pag. 180.

Cap. XXVIII. Dase razon, por qué pintan à S. Antonio con un libro en la mano, un baculo, y una campanilla, con un ceboncillo à sus pies, p. 182.

Cap. XXIX. Fundacion de la Ilustre Religion Antoniana, Gracias, y Privilegios, que los Sumos Pontifices han concedido à dicha Orden, p. 184. Varones Ilustres, que ha havido en virtud, y letras en dicha Religion, pag. 191.

Cap. XXX. De las Casas, y Encomiendas Mayores, que tiene la Religion Antoniana en España, y en otras partes del Mundo, p. 194. Castillo de S. Antonio, que hay en la Coruña, p. 197. Iglesia de S. Antonio, que hay en el Reyno de Valencia, en el qual, debaxo de la proteccion del Santo, se crian, y alimentan millares de Palomas, ibid. Devocion con que celebra la Religion de Nuestra Señora de la Merced las Fiestas de S. Antonio, p. 198. S. Antonio de Padua dexò el nombre bautismal que tenia, por tener el de nuestro Santo, ibid.

Cap. XXXI. Los exemplares castigos, que la Magestad Divina ha executado en algunas personas, que se han atrevido à injuriar las Efigies de S. Antonio, pag. 199. Castiga el Santo à unos Hereges, porque hicieron escarnio de èl, ibid. Quieren unos Turcos borrar de una pared una Imagen de S. Antonio, y no pueden, p. 300. Castiga à un Labrador, porque no guardaba sus Fiestas, p. 302. Castiga à un Religioso, porque relaxaba su Regla, pag. 303.

Cap. XXXII. En que se profigue con la narracion de los milagros de

S. Antonio, p. 304. En Albacete hay una Imagen de S. Antonio, que las mas veces que hace milagros, se le pone el rostro colorado, y la campanilla que tiene en su bendita mano la toca, p. 311. Pare una muger una niña metida en un zurrón, impresso en èl S. Antonio, p. 313. Enseña el Santo à una Doncella, y la dixo que se metiessse Religiosa, p. 316. Vè una Sierva de Dios à nuestro Padre San Antonio en una Procession, que se hacia en el Cielo, pag. 317. Junto à Constantinopla hay un Templo de S. Antonio, donde el Santo obra muchos milagros, ibid.

Cap. XXXIII. Admirables conversiones de muchas personas, que por haver leido la Vida de S. Antonio, dexaron el siglo, y se retiraron à morar à los Desiertos, p. 318. Conversion de Santa Marcela, ibid. Conversion de S. Agustin, ibid. Y de dos criados del Emperador Valentiniano, pag. 330. Vida de un Santo Anacoreta, llamado Zoerardo, p. 332. Vida del Ermitaño Matheo de la Fuente, y Fundacion de los Monges del Monasterio del Tardòn, en España, p. 333. Vida de un Venerable Sacerdote, llamado Don Juan de Arriaga, p. 338. Vida de la Venerable Señora Doña Cathalina de Cardona, ibid. Y la de una Doncella, llamada Ines de Pedòs, pag. 341.

Cap. XXXIV. De la forma de vivir de los Abexinos, y Preste Juan de las Indias, y del gran numero de Monges de San Antonio, que hay por aquellas Provincias, p. 343. Tributo que paga todos los años el Gran Turco al Preste Juan, pag. 348.

Cap. XXXV. Origen, y Fundacion de la Orden Militar, y Monastica de los Cavalleros, y Monges de San Antonio Abad, que moran en Etiopia, pag. 349.



#

tabla de 1500

5
Eran

300
no
tiga
su R
Cap
ten la



